

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 13

19 de diciembre 1899 – 20 de agosto 1901

Elena G. de White

Contenido

19 de diciembre de 1899.....	6
26 de diciembre de 1899.....	8
26 de diciembre de 1899.....	11
1900.....	14
2 de enero de 1900.....	14
2 de enero de 1900.....	17
9 de enero de 1900.....	19
9 de enero de 1900.....	22
16 de enero de 1900.....	24
23 de enero de 1900.....	27
23 de enero de 1900.....	30
30 de enero de 1900.....	32
30 de enero de 1900.....	35
6 de febrero de 1900.....	36
6 de febrero de 1900.....	41
13 de febrero de 1900.....	43
20 de febrero de 1900.....	47
27 de febrero de 1900.....	51
6 de marzo de 1900.....	54
13 de marzo de 1900.....	58
20 de marzo de 1900.....	61
27 de marzo de 1900.....	63
3 de abril de 1900.....	69
10 de abril de 1900.....	71
17 de abril de 1900.....	74
24 de abril de 1900.....	78
1 de mayo de 1900.....	80
8 de mayo de 1900.....	83

15 de mayo de 1900.....	88
22 de mayo de 1900.....	91
29 de mayo de 1900.....	96
5 de junio de 1900.....	100
12 de junio de 1900.....	102
19 de junio de 1900.....	105
26 de junio de 1900.....	110
3 de julio de 1900	113
3 de julio de 1900	118
10 de julio de 1900	118
17 de julio de 1900	122
24 de julio de 1900	127
31 de julio de 1900	130
7 de agosto de 1900	133
14 de agosto de 1900	137
21 de agosto de 1900	140
28 de agosto de 1900	143
4 de septiembre de 1900	147
11 de septiembre de 1900	151
18 de septiembre de 1900	154
25 de septiembre de 1900	158
2 de octubre de 1900.....	161
9 de octubre de 1900.....	164
16 de octubre de 1900.....	166
23 de octubre de 1900.....	169
30 de octubre de 1900.....	173
30 de octubre de 1900.....	177
6 de noviembre de 1900.....	181
13 de noviembre de 1900.....	184

20 de noviembre de 1900.....	188
27 de noviembre de 1900.....	191
4 de diciembre de 1900.....	195
11 de diciembre de 1900.....	199
11 de diciembre de 1900.....	203
18 de diciembre de 1900.....	206
25 de diciembre de 1900.....	209
1901.....	211
1 de enero de 1901.....	211
8 de enero de 1901.....	213
15 de enero de 1901.....	216
22 de enero de 1901.....	220
29 de enero de 1901.....	224
5 de febrero de 1901.....	226
12 de febrero de 1901.....	229
19 de febrero de 1901.....	232
26 de febrero de 1901.....	236
5 de marzo de 1901.....	239
12 de marzo de 1901.....	242
19 de marzo de 1901.....	244
26 de marzo de 1901.....	248
2 de abril de 1901.....	251
9 de abril de 1901.....	253
16 de abril de 1901.....	257
23 de abril de 1901.....	261
23 de abril de 1901.....	264
23 de abril de 1901.....	265
30 de abril de 1901.....	267
30 de abril de 1901.....	270

30 de abril de 1901	272
30 de abril de 1901	274
7 de mayo de 1901	276
7 de mayo de 1901	279
7 de mayo de 1901	281
7 de mayo de 1901	285
14 de mayo de 1901	290
21 de mayo de 1901	293
28 de mayo de 1901	296
28 de mayo de 1901	299
4 de junio de 1901.....	302
11 de junio de 1901.....	305
18 de junio de 1901.....	309
25 de junio de 1901.....	313
2 de julio de 1901	316
9 de julio de 1901	318
16 de julio de 1901	321
23 de julio de 1901	323
30 de julio de 1901	328
30 de julio de 1901	331
6 de agosto de 1901	334
6 de agosto de 1901	336
13 de agosto de 1901	338
20 de agosto de 1901	343

SECABIPP

19 de diciembre de 1899

La enfermedad y sus causas

Aire impuro

Algunas casas están amuebladas con mucho lujo, más para gratificar el orgullo y recibir visitas que por la comodidad, el confort y la salud de la familia. Las mejores habitaciones se mantienen oscuras. La luz y el aire se cierran, para que la luz del cielo no dañe los ricos muebles, decolore las alfombras o empañe los marcos de los cuadros. Cuando los visitantes se sientan en estas habitaciones, corren el peligro de resfriarse, debido a la atmósfera de sótano que las impregna. Los salones y dormitorios se mantienen cerrados de la misma manera y por las mismas razones; y quienquiera que ocupe estas camas, que no han sido expuestas libremente a la luz y al aire, lo hace a expensas de la salud, y a menudo de la vida misma. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 1](#)

Las habitaciones que no están expuestas a la luz y al aire se humedecen. Las camas y la ropa de cama acumulan humedad, y la atmósfera de estas habitaciones es venenosa, porque no ha sido purificada por la luz y el aire. Varias enfermedades han sido provocadas por dormir en estos apartamentos de moda que destruyen la salud. Toda familia que valore la salud por encima del aplauso vacío de los visitantes de moda, tendrá una circulación de aire y una abundancia de luz en cada apartamento de su casa durante varias horas cada día. Pero muchos siguen la moda tan de cerca que se convierten en esclavos de ella, y sufrirían enfermedades, e incluso la muerte, antes que pasar de moda. Recogerán lo que han sembrado. Vivirán a la moda, y sufrirán con enfermedades como resultado, serán medicados con venenos de moda, y morirán muertes de moda. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 2](#)

Los dormitorios, en particular, deben estar bien ventilados y la luz y el aire deben contribuir a crear una atmósfera saludable. Las persianas deben permanecer abiertas varias horas al día, las cortinas echadas a un lado y la habitación completamente ventilada. No debe quedar nada, ni siquiera por poco tiempo, que pueda destruir la pureza de la atmósfera. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 3](#)

Muchas familias padecen dolores de garganta, enfermedades pulmonares y afecciones hepáticas provocadas por sus propios actos. Sus dormitorios son pequeños, no aptos para dormir una noche, pero los ocupan durante semanas, meses y años. Mantienen las ventanas y las puertas cerradas, temiendo resfriarse si queda una rendija abierta por la que entre el aire. Respiran el mismo aire una y otra vez, hasta que se impregna de las impurezas venenosas y la materia de desecho que sus cuerpos expulsan a través de los pulmones y los poros de la piel. Pueden comprobarlo y convencerse de la insalubridad del aire de sus habitaciones cerradas, entrando en ellas después de haber permanecido un rato al aire libre. Entonces pueden tener alguna idea de las impurezas que han transportado a la sangre, a través de las inhalaciones de los pulmones. Los que así abusan de su salud deben sufrir con

la enfermedad. Todos deben considerar la luz y el aire como una de las bendiciones más preciosas del Cielo. No deben excluir estas bendiciones como si fueran enemigas. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 4](#)

Los dormitorios deben ser amplios y estar dispuestos de modo que el aire circule por ellos de día y de noche. Aquellos que han excluido el aire de sus dormitorios deben comenzar a cambiar su curso inmediatamente. Deben dejar entrar el aire poco a poco y aumentar su circulación hasta que puedan soportarlo tanto en invierno como en verano, sin peligro de resfriarse. Los pulmones, para estar sanos, deben tener aire puro. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 5](#)

Aquellos que no han tenido una libre circulación de aire en sus habitaciones durante la noche, generalmente se despiertan sintiéndose exhaustos y febriles, y no saben la causa. Era aire, aire vital, lo que todo el sistema necesitaba, pero que no podía obtener. Al levantarse por la mañana, la mayoría de las personas se beneficiarían tomando un baño de esponja, o, si es más agradable, un baño de manos, simplemente con un recipiente con agua. Esto eliminará las impurezas de la piel. A continuación, la ropa debe retirarse pieza por pieza de la cama y exponerse al aire. Se abrirán las ventanas, se cerrarán las persianas y se dejará que el aire circule libremente durante varias horas, si no durante todo el día, por los dormitorios. De esta manera la cama y la ropa se airearán completamente, y las impurezas se eliminarán de la habitación. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 6](#)

Los árboles de sombra y los arbustos demasiado densos alrededor de una casa son insalubres, ya que impiden la libre circulación del aire y bloquean los rayos del sol. En consecuencia, la humedad se acumula en la casa. Especialmente en las estaciones húmedas, los dormitorios se humedecen y quienes los ocupan sufren reumatismo, neuralgias y afecciones pulmonares, que generalmente acaban en tisis. Numerosos árboles de sombra arrojan muchas hojas que, si no se retiran inmediatamente, se pudren y envenenan la atmósfera. Un patio embellecido con árboles y arbustos a una distancia adecuada de la casa ejerce una influencia feliz y alegre sobre la familia y, si se cuida bien, no perjudicará la salud. Las viviendas, si es posible, deben construirse en terrenos altos y secos. Si una casa se construye donde el agua se asienta alrededor de ella, permaneciendo por un tiempo, y luego secándose, surge un miasma venenoso; y fiebre y ague, dolor de garganta, enfermedades pulmonares, y fiebres serán el resultado. [RH 19 de diciembre de 1899, par. 7](#)

Muchos han esperado que Dios los preservara de la enfermedad por el mero hecho de habérselo pedido. Pero Dios no tuvo en cuenta sus oraciones, porque su fe no se perfeccionó con las obras. Dios no obrará un milagro para preservar de la enfermedad a aquellos que no se cuidan a sí mismos, sino que violan continuamente las leyes de la salud y no hacen ningún esfuerzo para prevenir la enfermedad. Cuando hacemos todo lo que podemos de nuestra parte para tener salud, entonces podemos esperar que los benditos resultados seguirán; y podemos pedir a Dios con fe que

bendiga nuestros esfuerzos para la preservación de la salud. Él responderá entonces a nuestra oración si su nombre puede ser glorificado por ello. Pero que todos comprendan que tienen un trabajo que hacer. Dios no obrará de una manera milagrosa para preservar la salud de las personas que, por su descuidada falta de atención a las leyes de la salud, están tomando un camino seguro para enfermarse.

[RH 19 de diciembre de 1899, par. 8](#)

26 de diciembre de 1899

Condenados por los judíos

"Entonces la banda, el capitán y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriese por el pueblo.... [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

"El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por su doctrina. Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde siempre acuden los judíos; y en secreto nada he dicho. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les he dicho; he aquí, ellos saben lo que he dicho. Habiendo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí golpeó a Jesús con la palma de la mano, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?". [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

Simón Pedro había seguido a Jesús, y también lo había hecho otro discípulo. Ese discípulo, Juan, "era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote. Pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Entonces salió aquel otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la que guardaba la puerta, e hizo entrar a Pedro." [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

La expresión de abatimiento en el rostro de Pedro sugirió a la mujer la idea de que se trataba de uno de los discípulos de Cristo. Como era una de las criadas de la casa de Caifás, sintió curiosidad por saberlo, y dijo a Pedro: "Tú también estuviste con Jesús de Galilea". Pedro se sobresaltó y se confundió; los ojos de la compañía se fijaron instantáneamente en él. Fingió no entenderla, pero ella insistió y dijo a los que estaban a su alrededor que aquel hombre estaba con Jesús. Sintiéndose obligado a responder, Pedro dijo, airado: "Mujer, no le conozco". ¡Oh Pedro! ¡Tan pronto avergonzado de tu Maestro! ¡Tan pronto cobarde para negar a tu Señor! El Salvador es deshonrado y abandonado en su humillación por uno de sus más celosos discípulos. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

Justo antes de esto, Pedro había afirmado con confianza: "Aunque todos te abandonen, yo no lo haré". "Estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". ¿Dónde estaba ahora la confianza de este discípulo seguro de sí mismo? ¿Dónde su lealtad a su Maestro? Oh Pedro, éste era el momento en que debías haber confesado

a tu Señor, y ello sin vergüenza ni renuencia. Pero se le iba a dar otra oportunidad. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

El palacio del sumo sacerdote rodeaba un patio abierto, en el que se habían reunido los soldados, los sumos sacerdotes y la multitud, y Pedro ocupó un lugar entre la muchedumbre. Aquí le llamaron la atención por segunda vez, y le acusaron de nuevo de ser seguidor de Jesús. "Este también estaba con Jesús", dijo alguien. Pedro negó ahora la acusación con un juramento. El gallo cantó, pero él no lo oyó, porque ahora estaba completamente decidido a llevar a cabo el personaje que había asumido. Uno de los criados del sumo sacerdote, que era pariente cercano del hombre a quien Pedro había cortado la oreja, le preguntó: "¿No te vi yo en el huerto con él?". "Ciertamente tú eres uno de ellos; porque eres galileo, y tu habla concuerda con él". [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

En esto Pedro, para engañar plenamente a sus interrogadores, y para justificar su supuesto carácter, negó a su Maestro con maldiciones y juramentos. "Y al instante cantó el gallo". Pedro lo oyó entonces, y se acordó de las palabras de Jesús: "De cierto te digo que hoy mismo, en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces." [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Jesús estaba cansado y desfallecido por el ayuno cuando le llegaron las palabras de la negación. Y mientras los degradantes juramentos estaban frescos en los labios de Pedro, y el estridente canto del gallo resonaba aún en sus oídos, el Salvador apartó su rostro de los jueces ceñudos, y miró de lleno a su pobre discípulo. Al mismo tiempo, los ojos de Pedro se clavaron involuntariamente en su Maestro. Aquel rostro pálido por el sufrimiento, aquellos labios temblorosos, parecían hablar a Pedro, diciendo: ¿No me conoces, Pedro? En aquel amable semblante Pedro leyó profunda piedad y dolor; pero allí no había ira. Aquella mirada de compasión y perdón le atravesó el corazón como una flecha. Huyó del atrio atestado de gente, sin importarle adónde. Por fin se encontró en el huerto de Getsemaní. En el mismo lugar donde Jesús había derramado su alma en agonía a su Padre, se postró sobre su rostro, afligido y herido, y deseó morir allí. Recordó con remordimiento que estaba dormido cuando Jesús oró durante aquellas horas de miedo. Su orgulloso corazón se rompió, y lágrimas penitenciales humedecieron el césped tan recientemente manchado con las gotas de sudor sangriento del querido Hijo de Dios. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

"Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y los escribas, y le llevaron a su consejo, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y él les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y si también os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. De aquí en adelante el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. Entonces todos dijeron: ¿Eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Y ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de más testimonio? porque nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca. Y

levantándose toda la multitud, le llevaron a Pilato". [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Pero estos sacerdotes, escribas y gobernantes, tan exactos en cuanto a sus propias máximas y tradiciones, ni siquiera querían entrar en la sala del juicio, para no contaminarse, y así no poder comer la Pascua. La Pascua era una ceremonia instituida por Cristo mismo antes de su encarnación, pero el que era el fundamento de toda la economía judía estaba entre ellos. El tipo se encontraba con el antitipo en el Hijo de Dios, y ellos le habían hecho lo que Satanás había obrado en sus corazones endurecidos para que hicieran. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

Los seguidores de Cristo deben tener presente que los malos discursos proferidos contra Cristo, los abusos que recibió, también ellos, como seguidores suyos, deben soportarlos por su causa. La piedad de la iglesia puede profesar ser de un orden elevado; pero cuando la verdad de la palabra de Dios es llevada al corazón, y cuando la convicción de la verdad es rechazada y despreciada para que los hombres puedan mantenerse en amistad con la mayoría, se colocan del lado del enemigo. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

"Si el mundo os aborrece -dijo Cristo-, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado. El que me odia, odia también a mi Padre. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre hizo, no tendrían pecado; pero ahora me han visto y me odian a mí y a mi Padre. Pero esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me odiaron sin causa." [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

Estas palabras de Cristo se han cumplido en la experiencia de quienes han sido fieles al Dios del cielo según la luz recibida. "Si a mí me han perseguido", dijo, "también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra". "Todos los que quieran *vivir* [no sólo profesar vivir] piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución". "Y estas cosas os harán, porque no han conocido [por un conocimiento experimental] al Padre, ni a mí." [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

Como Cristo fue odiado sin causa, así será odiado su pueblo por ser obediente a los mandamientos de Dios. Si Aquel que era puro, santo e inmaculado, que hizo el bien, y sólo el bien, en nuestro mundo, fue tratado como un vil criminal y condenado a muerte, sus discípulos no deben esperar sino un trato similar, por intachable que sea su vida e irrefutable su carácter. Las promulgaciones humanas, las leyes

fabricadas por agencias satánicas bajo el pretexto de la bondad y la restricción del mal, serán exaltadas, mientras que los santos mandamientos de Dios son despreciados y pisoteados. Y todos los que prueben su lealtad por la obediencia a la ley de Jehová deben estar preparados para ser arrestados, para ser llevados ante concilios que no tengan por norma la alta y santa ley de Dios. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 14](#)

El mismo espíritu que movía a los sacerdotes y gobernantes había movido a Caín a matar a su hermano. Es la apostasía de la verdad que obra en los hijos de desobediencia para acallar la voz de los que les llaman a la obediencia. Y hoy este espíritu se manifiesta en las iglesias que pisotean la palabra de Dios, transgrediendo su santa ley. No saben de qué espíritu son, ni el final del oscuro túnel por el que están pasando. Engañados, ilusos, ciegos, se precipitan hacia la primera y la segunda muerte. La vasta marea de la voluntad humana y de la pasión humana está conduciendo a cosas que no soñaron cuando desecharon la ley de Jehová por las invenciones de los hombres, para causar opresión y sufrimiento a los seres humanos. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 15](#)

Las iglesias se han convertido al mundo, y muestran lo que harían en esta era del mundo si se atrevieran. Si Cristo estuviera en el mundo hoy, muchos no tendrían más deseo de él que el que tenía la nación judía en su primer advenimiento. Harían lo mismo que los judíos. Si estuviera en su poder, crucificarían a Cristo porque les dice la verdad. Muchos están siendo educados hasta este punto. Los gobernantes y maestros que han hecho tropezar a las almas con sus enseñanzas pervertidas -todas las personas que podrían haber comprendido las profecías, pero que no leyeron ni escudriñaron para ver si eran aplicables a este tiempo, y concernían a su persona individual, caerán en la trampa y sufrirán pérdida eterna. Serán destruidos repentinamente, y eso sin remedio. [RH 26 de diciembre de 1899, Art. A, par. 16](#)

26 de diciembre de 1899

La enfermedad y sus causas

Cuidado de los niños

En esta época de degeneración, los niños nacen con constituciones debilitadas. Los padres se asombran de la gran mortalidad entre los niños y los jóvenes, y dicen: "Antes no era así". Los niños eran entonces más sanos y vigorosos, con muchos menos cuidados de los que ahora se les dispensan. Sin embargo, con todos los cuidados que reciben ahora, son débiles, se marchitan y mueren. Como resultado de los hábitos erróneos de los padres, la enfermedad y la imbecilidad se han transmitido a su descendencia. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 1](#)

Después de su nacimiento, empeoran mucho por la falta de atención a las leyes de su ser. Un manejo adecuado mejoraría enormemente su salud física. Pero los

padres rara vez siguen un curso correcto hacia sus hijos pequeños, teniendo en cuenta la miserable herencia que ya han recibido de ellos. Su conducta errónea hacia sus hijos disminuye sus posibilidades de vida y los prepara para una muerte prematura. A estos padres no les falta amor por sus hijos, pero este amor está mal aplicado. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 2](#)

Un gran error de la madre en el tratamiento de su bebé es que le permite un suministro insuficiente de aire fresco, el que debería tener para hacerse fuerte. Es una práctica de muchas madres cubrir las cabezas de sus bebés mientras duermen, y esto, además, en una habitación caliente, que rara vez está ventilada como debería. Esto por sí solo es suficiente para debilitar la acción del corazón y los pulmones, afectando así a todo el sistema. Aunque puede ser necesario proteger al lactante de una corriente de aire o de cualquier cambio repentino o demasiado grande, debe ponerse especial cuidado en que el niño respire una atmósfera pura y vigorizante. No debe quedar ningún olor desagradable en la habitación ni cerca del niño. Tales cosas son más peligrosas para el bebé débil que para las personas adultas. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 3](#)

Las madres acostumbran a vestir a sus hijos pensando más en la moda que en la salud. El guardarropa infantil se prepara generalmente para que luzca bonito, más para exhibirlo que por conveniencia y comodidad. Se invierte mucho tiempo en bordar y en trabajos de fantasía innecesarios para embellecer las prendas del pequeño desconocido. La madre a menudo realiza este trabajo a expensas de su propia salud y la de su prole. Cuando debería estar disfrutando de un ejercicio agradable, a menudo se inclina sobre el trabajo que grava severamente los ojos y los nervios. Y a menudo es difícil despertar a la madre a sus obligaciones solemnes de cuidar su propia fuerza, por su propio bien así como por el bien del niño. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 4](#)

El espectáculo y la moda son el altar demoníaco en el que muchas mujeres estadounidenses sacrifican a sus hijos. La madre coloca sobre el pequeño bocado de humanidad los vestidos de moda en cuya confección ha invertido semanas, que son totalmente inadecuados para su uso, si es que la salud ha de tenerse en cuenta. Las prendas se hacen extravagantemente largas y, para mantenerlas sobre el bebé, se ciñe su cuerpo con bandas o cinturas apretadas, que impiden la libre acción del corazón y los pulmones. Los bebés también se ven obligados a soportar un peso innecesario debido a la longitud de sus prendas; y así vestidos, no tienen libre uso de sus músculos y extremidades. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 5](#)

Las madres han creído necesario comprimir los cuerpos de sus hijos pequeños para mantenerlos en forma, como si temieran que sin vendajes apretados se cayeran a pedazos o se deformaran. ¿Se deforma la creación animal porque se deja a la naturaleza hacer su propio trabajo? ¿Se deforman los corderitos porque no se les ciñen vendas para darles forma? Están delicada y bellamente formados. Los niños

humanos son los más perfectos y, sin embargo, los más indefensos de toda la obra del Creador; y, por lo tanto, sus madres deben ser instruidas con respecto a las leyes físicas, para que sean capaces de criarlos con salud física, mental y moral. Madres, la naturaleza ha dado a vuestros niños formas que no necesitan cinchas ni bandas para perfeccionarlas. Dios les ha provisto de huesos y músculos suficientes para su sostén, y para guardar la fina maquinaria de la naturaleza en su interior, antes de confiarla a vuestro cuidado. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 6](#)

El vestido del bebé debe estar dispuesto de tal manera que su cuerpo no se comprima lo más mínimo después de tomar una comida completa. Vestir a los bebés a la moda, para presentarlos en compañía y que las visitas los admiren, es muy perjudicial para ellos. La ropa se arregla ingeniosamente para hacer que el niño se sienta miserablemente incómodo, y con frecuencia se le hace sentir aún más incómodo al pasar de uno a otro, siendo acariciado por todos. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 7](#)

Pero hay un mal mayor que los ya mencionados. El niño está expuesto al aire viciado por muchos alientos, algunos de los cuales son muy ofensivos y perjudiciales para los fuertes pulmones de las personas mayores. Los pulmones infantiles sufren y se enferman al inhalar la atmósfera de una habitación envenenada con el aliento contaminado del consumidor de tabaco. Muchos niños se envenenan sin remedio durmiendo en camas con sus padres consumidores de tabaco. Al inhalar los efluvios venenosos del tabaco, que se desprenden de los pulmones y de los poros de la piel, el organismo del niño se llena de veneno. Mientras que en algunos actúa como un veneno lento, y afecta al cerebro, corazón, hígado y pulmones, y el niño se consume gradualmente, en otros tiene una influencia más directa, causando espasmos, ataques, parálisis, parálisis y muerte súbita. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 8](#)

Los desconsolados padres lloran la pérdida de sus seres queridos, y se preguntan por la misteriosa providencia de Dios que los ha afligido tan cruelmente, cuando la Providencia no diseñó la muerte de estos infantes. Murieron mártires de la sucia lujuria del tabaco. Los padres, ignorantemente, pero con toda seguridad, matan a sus hijos pequeños por el repugnante veneno. Cada exhalación de los pulmones del esclavo del tabaco envenena el aire a su alrededor. Los infantes deben mantenerse libres de todo lo que pueda influir para excitar el sistema nervioso, y deben, ya sea despiertos o dormidos, día y noche, respirar una atmósfera pura, limpia y saludable, libre de toda mancha de veneno. [RH 26 de diciembre de 1899, par. 9](#)

1900

2 de enero de 1900

"Salid de entre ellos y apartaos"

La verdad tal como es en Jesús ha brillado con gran claridad sobre el pueblo de Dios. Línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá, la verdad ha sido dada. Pero la luz que hemos tenido el privilegio de disfrutar no ha sido cuidadosamente apreciada y llevada a la vida práctica. Por esta razón hay poco poder entre nosotros en la actualidad. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 1](#)

Muchos se preguntan: "¿Por qué tenemos tan poca fuerza? ¿Es porque el cielo está sellado? ¿Es porque no hay bendiciones preciosas reservadas para nosotros? ¿Es porque nuestra fuente de fuerza está agotada, y no podemos recibir más? ¿Por qué no somos todos luz en el Señor? Aquel que fue Varón de dolores y experimentado en quebranto, que fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados, es elevado y exaltado, y la gloria de su séquito llena el templo. ¿Por qué se oculta esta gloria a los que están en un mundo de pecado y de dolor, de tribulación y de tristeza, de corrupción y de iniquidad?". [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 2](#)

El problema reside en nosotros mismos. Nuestras iniquidades nos han separado de Dios. No somos saciados, porque no sentimos nuestra necesidad; no tenemos hambre y sed de justicia. La promesa es que si tenemos hambre y sed de justicia, seremos saciados. La promesa es para ustedes, mis hermanos y hermanas. Es para mí; es para cada uno de nosotros. Son las almas hambrientas y sedientas las que serán saciadas. Podemos venir a Cristo tal como somos, en nuestra debilidad, con nuestras locuras e imperfecciones, y ofrecer nuestras peticiones con fe. A pesar de nuestros errores, de nuestras continuas recaídas, la voz del sufriente Salvador nos invita: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar". A los necesitados, a los que desfallecen, a los que están abatidos por la carga, la preocupación y la perplejidad, la invitación es: Venid. Es la gloria de Cristo rodearnos en los brazos de su misericordia y amor, y vendar nuestras heridas. Él se compadecerá de los que necesitan compasión, y fortalecerá a los que necesitan fuerza. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 3](#)

A los incrédulos y obstinados fariseos, Cristo les dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". ¡Oh, que nunca se diga esto de nosotros! Hay vida, paz y alegría en Jesucristo. Él es el amigo del pecador. En él hay poder, gloria y fuerza para todos. Si creemos que este poder y esta gloria son nuestros, y cumplimos con las condiciones establecidas en su palabra, seremos fuertes en la fuerza del Poderoso. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 4](#)

Muchos que profesan ser cristianos están bien representados por la vid que se arrastra por el suelo y enreda sus zarcillos entre las raíces y los desperdicios que se interponen en su camino. A todos ellos llega el mensaje: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para

vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Hay condiciones que cumplir si queremos ser bendecidos y honrados por Dios. Debemos separarnos del mundo, y rehusar tocar aquellas cosas que separarán nuestros afectos de Dios. Dios tiene los primeros y más altos derechos sobre su pueblo. Poned vuestros afectos en él y en las cosas celestiales. Tus zarcillos deben estar separados de todo lo terrenal. Se os exhorta a no tocar lo inmundo, porque al tocarlo, vosotros mismos os volveréis inmundos. Es imposible que os unáis a los corruptos y sigáis siendo puros. "¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia, y qué comunión la luz con las tinieblas, y qué concordia Cristo con Belial? Dios, Cristo y las huestes celestiales quieren que el hombre sepa que si se une con los corruptos, se corromperá. Se ha hecho una amplia provisión para que podamos ser levantados de las tierras bajas de la tierra, y para que nuestros afectos se fijen en Dios y en las cosas celestiales. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 5](#)

¿La separación del mundo, en obediencia al mandato divino, nos incapacitará para el trabajo que el Señor nos ha dejado? No; cuanto más firmemente nos aferremos al cielo, mayor será nuestro poder para ser útiles. Debemos estudiar el Modelo, para que habite en nosotros el espíritu que habitó en Cristo. El Salvador no se encontró entre los exaltados y honorables del mundo. No pasó su tiempo entre los que buscaban su comodidad y placer. Él trabajó para ayudar a los que necesitaban ayuda, para salvar a los perdidos y a los que perecían, para levantar a los abatidos, para romper el yugo de opresión de los que estaban en esclavitud, para curar a los afligidos y para decir palabras de simpatía y consuelo a los angustiados y afligidos. Se nos pide que sigamos este ejemplo. Cuanto más participemos del Espíritu de Cristo, más procuraremos hacer por nuestros semejantes. Bendeciremos a los necesitados y consolaremos a los afligidos. Llenos de amor por las almas que perecen, encontraremos nuestro deleite en seguir las huellas de la Majestad del cielo. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 6](#)

Las exigencias de Dios están claramente expuestas ante nosotros; la cuestión a resolver es: ¿Las cumpliremos? ¿Aceptaremos la condición establecida en su palabra: separación del mundo? Esta no es la obra de un momento o de un día. No se logra inclinándose ante el altar familiar y ofreciendo un servicio de boquilla, ni mediante la exhortación pública y la oración. Es un trabajo de toda la vida. Nuestra consagración a Dios debe ser un principio vivo, entretelado con la vida, y que lleve a la abnegación y al autosacrificio. Debe ser la base de todos nuestros pensamientos y la fuente de todas nuestras acciones. Esto nos elevará por encima del mundo y nos separará de su influencia contaminante. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 7](#)

Todas nuestras acciones se ven afectadas por nuestra experiencia religiosa. Si nuestra experiencia está fundada en Dios; si estamos saboreando diariamente el poder del mundo venidero, y tenemos la comunión del Espíritu; si cada día nos aferramos con más firmeza a la vida superior, se forjarán en nosotros principios

santos y elevadores, y será tan natural para nosotros buscar la pureza y la santidad y la separación del mundo, como lo es para los ángeles de la gloria ejecutar la misión de amor que se les ha asignado. Todo el que entre por las puertas nacaradas de la ciudad de Dios será un hacedor de la Palabra. Será partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 8](#)

La libertad condicional está a punto de terminar. En el cielo pronto se dará el edicto: "Hecho está". "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo. Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". Pronto se habrá ofrecido la última oración por los pecadores, se habrá derramado la última lágrima, se habrá dado la última advertencia, se habrá hecho la última súplica, y no se oirá más la dulce voz de la misericordia. Esta es la razón por la cual Satanás está haciendo esfuerzos tan poderosos para asegurar a hombres y mujeres en su trampa. Ha descendido con gran poder, sabiendo que su tiempo es corto. Su obra especial es asegurar en sus filas a los que profesan ser cristianos, para que por medio de ellos pueda atraer y destruir almas. El enemigo está jugando el juego de la vida para cada alma. Está trabajando para quitarnos todo lo que es de naturaleza espiritual, y en lugar de las preciosas gracias de Cristo, llenar nuestros corazones con los malos rasgos de la naturaleza carnal: odio, malas conjeturas, celos, amor al mundo, amor a sí mismo, amor al placer y orgullo de la vida. Necesitamos fortalecernos contra el enemigo que se aproxima, el cual obra con todo engaño de injusticia en los que se pierden; porque a menos que estemos vigilantes y oremos, estos males entrarán en el corazón y desplazarán todo lo que es bueno. [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 9](#)

Muchos que profesan creer en la palabra de Dios no parecen comprender la obra engañosa del enemigo. No se dan cuenta de que el fin de los tiempos está cerca; pero Satanás lo sabe; y mientras los hombres duermen, él trabaja. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia del ojo, y el orgullo de la vida están controlando a hombres y mujeres. Satanás está obrando aun entre el pueblo de Dios, para causar desunión. El egoísmo, la corrupción y el mal de toda clase se están apoderando firmemente de los corazones. Muchos descuidan la preciosa Palabra de Dios. Una novela o un libro de cuentos atraen la atención y fascinan la mente. Lo que excita la imaginación es devorado con avidez, mientras que la palabra de Dios es dejada de lado. Fue porque pasaron por alto la palabra de Dios que la nación judía rechazó a Cristo, exigiendo que se les concediera un ladrón, y que el Príncipe de la Vida fuera crucificado. Y en estos últimos días los cristianos profesos están cometiendo el mismo pecado. Se les pesa en la balanza, y se les encuentra faltos porque permiten que sus mentes estén absortas en cosas de poca importancia, mientras se descuida la verdad eterna. La verdad de Dios, que elevaría y santificaría y refinaría, y prepararía

a los hombres para el toque final de la inmortalidad, es dejada de lado por cosas de menor importancia. ¡Oh, que desaparezca esta ceguera, y que los hombres y las mujeres comprendan la obra que Satanás está realizando entre ellos! [RH 2 de enero de 1900, Art. A, par. 10](#)

2 de enero de 1900

La enfermedad y sus causas

Cuidado de los niños

Otra gran causa de mortalidad entre los niños y los jóvenes es la costumbre de dejarles los brazos y los hombros desnudos. Esta moda no puede censurarse con demasiada severidad. Ha costado la vida a miles de personas. El aire, que baña los brazos y las extremidades y circula por las axilas, enfría estas partes sensibles del cuerpo, tan cerca de los órganos vitales, y dificulta la circulación saludable de la sangre, induciendo así enfermedades, especialmente de los pulmones y el cerebro. Aquellos que consideran la salud de sus hijos más valiosa que la tonta adulación de los visitantes o la admiración de los extraños, siempre vestirán los hombros y los brazos de sus tiernos bebés. Con frecuencia se ha llamado la atención de la madre sobre los brazos y manos morados de su hijo, y se le ha advertido sobre esta práctica que destruye la salud y la vida; y la respuesta ha sido a menudo: "Siempre visto a mis hijos de esta manera. Se acostumbran. No soporto ver los brazos de los niños cubiertos. Parece anticuado". Estas madres visten a sus delicados bebés como no se atreverían a vestirse ellas mismas. Saben que si sus propios brazos estuvieran expuestos sin una cubierta, temblarían de frío. ¿Pueden los niños de tierna edad soportar este proceso de endurecimiento sin sufrir lesiones? Algunos niños pueden tener al nacer constituciones tan fuertes que pueden soportar este abuso sin que les cueste la vida; sin embargo, miles son sacrificados, y decenas de miles tienen sentadas las bases para una vida corta e inválida, por la costumbre de vendar y saturar el cuerpo con mucha ropa, mientras que los brazos -que están a mayor distancia de la sede de la vida, y por esa razón necesitan aún más ropa que el pecho y los pulmones- se dejan desnudos. ¿Pueden esperar las madres tener niños tranquilos y sanos, si los tratan así? [RH 2 de enero de 1900, par. 1](#)

Cuando las extremidades y los brazos se enfrían, la sangre es expulsada de estas partes hacia los pulmones y la cabeza. La circulación se ve obstaculizada, y la fina maquinaria de la naturaleza no se mueve armoniosamente. El sistema del bebé está trastornado, y llora y gime a causa del maltrato que se ve obligado a sufrir. La madre lo alimenta, pensando que debe estar hambriento, pero la comida sólo aumenta su sufrimiento. Las fajas apretadas y el estómago sobrecargado no se llevan bien. El niño no tiene espacio para respirar. Puede gritar, luchar y jadear para respirar y, sin embargo, la madre no desconfía de la causa. Podría aliviar al enfermo de inmediato,

al menos de los vendajes apretados, si comprendiera la naturaleza del caso. Al final se alarma, piensa que su hijo está realmente enfermo y llama a un médico, que mira al niño unos instantes y luego le da medicinas venenosas o algo llamado cordial calmante, que la madre, fiel a las instrucciones, vierte en la garganta del niño maltratado. Si antes no estaba enfermo en realidad, lo está después de este proceso. Ahora sufre la enfermedad de la droga, la más obstinada e incurable de todas las enfermedades. Si se recupera, debe soportar más o menos en su sistema los efectos de esa droga venenosa, y está expuesto a espasmos, enfermedades cardíacas, hidropesía cerebral o tisis. Algunos bebés no son lo suficientemente fuertes como para soportar ni siquiera una pizca de venenos de drogas; y como la naturaleza se reúne para hacer frente al intruso, las fuerzas vitales del tierno bebé están demasiado gravadas, y la muerte pone fin a la escena. [RH 2 de enero de 1900, par. 2](#)

En esta época del mundo, no es extraño ver a la madre junto a la cuna de su niño moribundo y sufriente, con el corazón desgarrado por la angustia al escuchar sus débiles lamentos y presenciar sus luchas moribundas. Le parece misterioso que Dios aflija así a su inocente hijo. No cree que su mala conducta haya provocado el triste resultado. Con la misma certeza destruyó el aferramiento a la vida de su bebé como si le hubiera dado veneno. La enfermedad nunca llega sin una causa. Primero se prepara el camino, y se invita a la enfermedad, desobedeciendo las leyes de la salud. Dios no se complace en el sufrimiento y la muerte de los niños pequeños. Los confía a los padres, para que los eduquen física, mental y moralmente, y los preparen para ser útiles aquí y para el cielo al fin. [RH 2 de enero de 1900, par. 3](#)

Si la madre permanece en la ignorancia con respecto a las necesidades físicas de su niño, y, como resultado, su niño se enferma, ella no necesita esperar que Dios obrará un milagro para contrarrestar su agencia en enfermarlo. Han muerto miles de niños que podrían haber vivido. Son mártires de la ignorancia de sus padres acerca de la relación que guardan con la salud y la vida el alimento, el vestido y el aire que respiran. Las madres de épocas pasadas deberían haber sido médicos de sus propios hijos. El tiempo que la madre dedicaba al embellecimiento adicional del guardarropa de su bebé, debería haberlo empleado en un propósito más noble: educar su mente con respecto a sus propias necesidades físicas y las de su descendencia. Ella debería haber estado almacenando en su mente conocimientos útiles con respecto al mejor curso que podría seguir para criar a sus hijos saludablemente, dándose cuenta de que generaciones serían perjudicadas o beneficiadas por su curso de acción. [RH 2 de enero de 1900, par. 4](#)

Las madres que tienen bebés problemáticos e inquietos deberían estudiar la causa de su malestar. Al hacerlo, a menudo se darán cuenta de que algo va mal en su tratamiento. A menudo ocurre que la madre se alarma ante los síntomas de enfermedad que manifiesta su hijo y se apresura a llamar al médico, cuando los sufrimientos del niño se habrían aliviado quitándole la ropa apretada y poniéndole

prendas sueltas y cortas, permitiéndole así el uso de sus pies y extremidades. Las madres deben estudiar de la causa al efecto. Si el niño ha cogido frío, generalmente se debe a un mal manejo de la madre. Si le cubre la cabeza y el cuerpo mientras duerme, en poco tiempo estará sudando, debido a la respiración dificultosa por falta de aire puro y vital. Cuando lo saca de debajo de la cubierta, es casi seguro que cogerá frío. Los brazos desnudos exponen al niño a un frío constante y a la congestión de los pulmones o del cerebro. Estas exposiciones preparan el camino para que el infante se vuelva enfermizo y enano. [RH 2 de enero de 1900, par. 5](#)

9 de enero de 1900

"Salid de entre ellos y apartaos"

Se han tomado disposiciones para que la comunicación entre el cielo y nuestras almas sea libre y abierta. El hombre finito puede colocarse donde los rayos de luz y gloria del trono de Dios le serán dados en abundancia. La luz del conocimiento de la gloria de Dios que brilla en el rostro de Jesucristo puede resplandecer sobre él. Podrá estar donde se pueda decir de él: "Vosotros sois la luz del mundo". Si no fuera por la comunicación entre el cielo y la tierra, no habría luz en el mundo. Como Sodoma y Gomorra, todos los hombres perecerían bajo el justo juicio de Dios. Pero el mundo no queda en tinieblas. La misericordia sufrida de Dios se extiende todavía a los hijos de los hombres, y es su designio que los rayos de luz que emanan del trono de Dios sean reflejados por los hijos de la luz. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 1](#)

El amor revelado en la vida de abnegación y sacrificio de Cristo debe verse en la vida de sus seguidores. Estamos llamados a "andar así como él anduvo". La causa de nuestra debilidad es nuestra negativa a obedecer este mandamiento. Por todas partes se nos dan oportunidades de trabajar por nuestros semejantes, supliendo no sólo sus necesidades temporales, sino también sus necesidades espirituales. Es nuestro deber conducir a las almas al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Es importante que ocupemos correctamente nuestra posición en el mundo, en la sociedad y en la iglesia; pero para ello, debemos tener un firme asidero en la justicia. Nuestra fe debe llegar al interior del velo, donde nuestro Precursor ha entrado por nosotros. Si queremos apoderarnos de las promesas eternas de Dios, debemos tener una fe que no sea negada, una fe firme e inamovible que se apodere de lo invisible. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 2](#)

Es nuestro privilegio estar con la luz del cielo sobre nosotros. Así fue como Enoc caminó con Dios. No fue más fácil para Enoc vivir una vida justa de lo que es para nosotros en el presente. El mundo en su tiempo no era más favorable al crecimiento en la gracia y la santidad de lo que es ahora. Fue por la oración y la comunión con Dios que Enoc pudo escapar de la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria. Estamos viviendo en los peligros de los últimos días, y debemos recibir

nuestra fuerza de la misma fuente. Debemos caminar con Dios. Se requiere de nosotros una separación del mundo; porque no podemos permanecer libres de su contaminación a menos que sigamos el ejemplo del fiel Enoc. Pero cuántos son esclavos de los deseos de la carne, de los deseos de los ojos y de la vanagloria de la vida. No son partícipes de la naturaleza divina, y por lo tanto no pueden escapar de la corrupción que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. Viven para servir y honrarse a sí mismos. Su estudio constante es: ¿Qué comeré, qué beberé y con qué me vestiré? Hablan de sacrificio, pero no saben lo que significa. No han probado su primer trago. Habláis de la cruz de Cristo, profesáis la fe; pero no habéis tenido la experiencia de levantar la cruz y llevarla en pos de vuestro Señor. Si fuerais partícipes de la naturaleza divina, moraría en vosotros el Espíritu que habitó en Cristo. Su ternura y amor, su piedad y compasión, se manifestarían en vuestra vida. No esperarías entonces a que te trajeran a los necesitados y desafortunados. No necesitarías que te rogaran que te compadecieras de los males de los demás. Sería tan natural para ti atender a las necesidades de los desafortunados como lo fue para Cristo hacer el bien. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 3](#)

Los que profesan la religión de Cristo deben comprender la responsabilidad que recae sobre ellos. Deben sentir que ésta es una obra individual, una predicación individual de Cristo. Si cada uno se diera cuenta de esto, y se aferrara a la obra, seríamos tan poderosos como un ejército con estandartes. La paloma celestial se cerniría sobre nosotros. La luz de la gloria de Dios no estaría más alejada de nosotros de lo que lo estuvo del devoto Enoc. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 4](#)

Se da el mandamiento: "Salid de en medio de ellos, y apartaos". Pero no te corresponde decir: No tengo nada que ver con mi prójimo. Él está enterrado en el mundo; yo no soy su guardián. Por esta misma razón debes tener algo que decirle. La luz que se te ha dado no debes esconderla debajo de un celemín. No te ha sido dada sólo para ti. Que brille tu luz ante los hombres, es el mandamiento. ¿La harás brillar? Puede entenderse que creas que el séptimo día es sábado, que creas en el pronto regreso del Señor; pero ¿de qué le servirá esto a tu prójimo a menos que llesves tu creencia a tu vida diaria? Puedes hablar de ser un seguidor de Cristo; pero esto no beneficiará a los que te rodean a menos que imites el gran Ejemplo. Tu profesión puede ser tan elevada como el cielo; pero esto no te salvará a ti ni a tus semejantes a menos que seas semejante a Cristo. Un ejemplo puro hará más por iluminar al mundo que toda tu profesión. Así brillará vuestra luz, y los demás, viendo vuestras buenas obras, glorificarán a vuestro Padre que está en los cielos. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 5](#)

¡Oh, que el Señor nos condujera a sentir como nunca antes hemos sentido! Si supieras que sólo tienes una hora más de libertad condicional, cambiarías tu rumbo. No te atreverías a permanecer en la posición en la que estás hoy. Y, sin embargo, no sabes que vivirás un día más. No puedes decir que una hora es tuya. No sabemos

cuánto tardará la muerte en tocar las cuerdas de nuestro corazón. No sabemos cuán pronto el hacha será puesta en la raíz del árbol, y la sentencia irá adelante, "Córtalo; ¿por qué cumbereth él la tierra?" ¿Seguiréis en vuestro estado pecaminoso, con envidia, celos y odio en vuestros corazones? Si pensáis que podéis dejar el remo y seguir remontando la corriente, os equivocáis. Sólo con un esfuerzo sincero se puede detener la corriente. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 6](#)

Cuántos hay tan débiles como el agua que podrían tener una fuente inagotable de fortaleza. El cielo está dispuesto a impartirnos, para que seamos poderosos en Dios, y alcancemos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. ¿Qué aumento de poder espiritual has obtenido durante el último año? ¿Quién de nosotros ha obtenido un precioso logro tras otro, hasta que la envidia, el orgullo, la malicia, los celos y el egoísmo han sido barridos, y sólo quedan las gracias del Espíritu: la mansedumbre, la paciencia, la dulzura, la caridad? Dios nos ayudará si echamos mano de la ayuda que nos ha proporcionado. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 7](#)

Estas palabras son verdaderas, y ustedes las necesitan. ¡Oh, que se despierten y arranquen sus almas de las garras del enemigo! ¡Oh, que participen seriamente en la batalla de la vida, vistiéndose con toda la armadura de Dios para que puedan luchar con éxito! Satanás ya está tejiendo su red a vuestro alrededor. No espera a que le traigan su presa. Anda como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero, ¿acaso ruge siempre? No; cuando le conviene, baja la voz al más suave susurro, y, envuelto en vestiduras de luz, aparece como un ángel del cielo. Los hombres tienen tan poco conocimiento de sus artimañas, tan poca comprensión del misterio de la iniquidad, que él los supera casi siempre. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 8](#)

Muchos que han vivido bajo la luz ardiente de la verdad actúan como si no tuvieran nada que hacer. Dios llama a cada uno de ustedes a tomar las cargas de la vida, a comprometerse en la guerra como nunca lo han hecho antes. Vosotros que amáis hablar de las faltas de los demás, despertad y mirad en vuestros propios corazones. Tomad vuestras Biblias y acudid a Dios en ferviente oración. Pedidle que os enseñe a conoceros a vosotros mismos, a comprender vuestra debilidad, vuestros pecados y locuras, a la luz de la eternidad. Pedidle que os muestre tal como sois a los ojos del cielo. Este es un trabajo individual. Cada uno debe edificar sobre su propia casa. No tienes nada que ver con los pecados de los demás, pero tienes mucho que ver contigo mismo. Con humildad envía tu petición a Dios, y no descanses ni de día ni de noche hasta que puedas decir: Oye lo que el Señor ha hecho por mí, hasta que puedas dar un testimonio vivo, y contar las victorias ganadas. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 9](#)

Jacob luchó con el ángel toda la noche antes de obtener la victoria. Cuando amaneció, el ángel dijo: "Déjame ir, porque amanece". Pero Jacob respondió: "No te soltaré si no me bendices". Entonces su oración fue escuchada. "No se llamará más tu nombre Jacob -dijo el ángel-, sino Israel; porque como príncipe tienes poder

con Dios y con los hombres, y has prevalecido." Necesitamos la perseverancia de Jacob y la fe inquebrantable de Elías. Una y otra vez Elías envió a su siervo a ver si se levantaba la nube, pero no se veía nube alguna. Por fin, después de siete veces, el criado volvió con la palabra: "Surge del mar una nubecilla como la mano de un hombre". ¿Acaso Elías retrocedió y dijo: "No recibiré esta prueba; esperaré hasta que los cielos se oscurezcan"? Se aventuró todo sobre aquella señal de Dios, y envió su mensajero delante de él para decir a Acab que se oía el sonido de abundancia de lluvia. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 10](#)

Es una fe como ésta la que necesitamos, una fe que se aferre y no la suelte. La inspiración nos dice que Elías era un hombre sujeto a las mismas pasiones que nosotros. El cielo escuchó su oración. Pidió que dejara de llover, y no llovió. Otra vez oró para que lloviera, y llovió. ¿Y por qué no habría de suplicarse hoy al Señor en favor de su pueblo? ¡Oh, que el Señor nos infunda su Espíritu! ¡Oh, que se descorra la cortina para que podamos comprender el misterio de la piedad! [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 11](#)

Dios te pide que pongas todas tus fuerzas en la obra. Tendréis que rendir cuentas del bien que podríais haber hecho si hubierais estado en la posición correcta. Ya es hora de que seáis colaboradores de Cristo y de los ángeles celestiales. ¿Despertaréis? Hay almas entre vosotros que necesitan vuestra ayuda. ¿Has sentido la carga de llevarlas a la cruz? Tened presente que justo el grado de amor que tengáis por Dios lo revelaréis por vuestros hermanos, y por las almas que están perdidas y deshechas, fuera de Cristo. [RH 9 de enero de 1900, Art. A, par. 12](#)

9 de enero de 1900

La enfermedad y sus causas

Cuidado de los niños

Los padres son responsables, en gran medida, de la salud física de sus hijos. Aquellos niños que sobreviven a los abusos recibidos en su infancia, no están fuera de peligro en su niñez. Sus padres siguen un camino equivocado hacia ellos. Sus miembros, así como sus brazos, se dejan casi desnudos. Las madres visten la parte superior de sus miembros con pantalones de muselina, que llegan hasta la rodilla, mientras que la parte inferior de sus miembros está cubierta con sólo un grosor de franela o algodón, y sus pies están vestidos con botas de polaina de suela delgada. [RH 9 de enero de 1900, par. 1](#)

Las extremidades están frías, y el corazón ha realizado un doble trabajo, al forzar la sangre en estas extremidades frías; y cuando la sangre ha realizado su circuito a través del cuerpo, y ha regresado al corazón, no es la misma corriente caliente y vigorosa que la dejó. Se ha enfriado en su paso por las extremidades. El corazón, debilitado por el gran esfuerzo y la mala circulación de la sangre, se ve obligado a

realizar un esfuerzo aún mayor para llevar la sangre a las extremidades, que nunca están tan sanamente calientes como otras partes del cuerpo. El corazón falla en sus esfuerzos, y los miembros se vuelven habitualmente fríos; y la sangre, que se enfría lejos de las extremidades, se devuelve a los pulmones y el cerebro, y la inflamación y la congestión de los pulmones o del cerebro es el resultado. [RH 9 de enero de 1900, par. 2](#)

Dios responsabiliza a las madres de las enfermedades que sus hijos se ven obligados a padecer. Las madres se inclinan ante el santuario de la moda y sacrifican la salud y la vida de sus hijos. Muchas madres ignoran el resultado de su conducta al vestir así a sus hijos. Pero, ¿no deberían informarse cuando hay tanto en juego? ¿Es la ignorancia una excusa suficiente para ustedes, que poseen capacidad de raciocinio? Pueden informarse si quieren, y vestir a sus hijos saludablemente. [RH 9 de enero de 1900, par. 3](#)

Los padres pueden renunciar a la esperanza de que sus hijos gocen de salud mientras los visten con capas y pieles, y cargan de ropa las partes del cuerpo que no la necesitan, dejando casi desnudas las extremidades, que deberían estar especialmente protegidas. Las partes del cuerpo cercanas a los resortes vitales necesitan menos cobertura que las extremidades, que están alejadas de los órganos vitales. Si las extremidades y los pies pudieran tener las coberturas adicionales que generalmente se ponen sobre los hombros, los pulmones y el corazón, y se indujera una circulación saludable a las extremidades, los órganos vitales actuarían su parte saludablemente, con sólo su parte de ropa. [RH 9 de enero de 1900, par. 4](#)

Me dirijo a vosotras, madres; ¿no os sentís alarmadas y con el corazón encogido al ver a vuestros hijos pálidos y enanos, sufriendo de catarro, gripe, crup, hinchazones escrofulosas en la cara y el cuello, inflamación y congestión de los pulmones y el cerebro? ¿Has estudiado de la causa al efecto? ¿Les has proporcionado una dieta sencilla y nutritiva, libre de grasas y especias? ¿No te has dejado influenciar por la moda a la hora de vestir a tus hijos? Dejar sus brazos y extremidades insuficientemente protegidos ha sido la causa de una gran cantidad de enfermedades y muertes prematuras. No hay razón para que los pies y las extremidades de las niñas no vayan tan abrigados como los de los niños. Los chicos, acostumbrados a hacer ejercicio al aire libre, se acostumbran al frío y a la exposición, y en realidad son menos propensos a los resfriados cuando van poco abrigados que las chicas, porque el aire libre parece ser su elemento natural. Las muchachas delicadas se acostumbran a vivir dentro de casa, en un ambiente caldeado, y sin embargo salen de la habitación caldeada al exterior con los miembros y los pies rara vez mejor protegidos del frío que mientras permanecen en una habitación caliente. El aire pronto hiela sus miembros y pies, y prepara el camino para la enfermedad. [RH 9 de enero de 1900, par. 5](#)

Sus niñas deben llevar la cintura de sus vestidos perfectamente suelta, y deben tener un estilo de vestir conveniente, cómodo y modesto. Cuando haga frío, deben llevar calzoncillos calientes de franela o algodón, que pueden colocarse dentro de las medias. Por encima deben llevar pantalones calientes forrados, que pueden ser enteros, recogidos en una banda y abotonados alrededor del tobillo, o pueden estrecharse en la parte inferior y llegar hasta el zapato. El vestido debe llegar por debajo de la rodilla. Con este estilo de vestido, una falda ligera, o a lo sumo dos, es todo lo que se necesita, y debe abotonarse hasta la cintura. Los zapatos deben ser de suela gruesa y muy cómodos. Con este estilo de vestir, sus niñas no correrán más peligro al aire libre que sus niños. Y su salud sería mucho mejor si vivieran más al aire libre, incluso en invierno, que confinadas al aire caliente de una habitación calentada por una estufa. [RH 9 de enero de 1900, par. 6](#)

Es un pecado a los ojos del cielo que los padres vistan a sus hijos como lo hacen. La única excusa que pueden invocar es la moda. No pueden alegar modestia al exponer así los miembros de sus hijos, con sólo una cubierta ajustada sobre ellos. No pueden alegar que es saludable o realmente atractivo. El hecho de que otros continúen siguiendo esta práctica que destruye la salud y la vida, no es excusa para quienes se autoproclaman reformadores. El hecho de que todos los que te rodean sigan una moda que es perjudicial para la salud, no hará que tu pecado sea menor, ni será ninguna garantía para la salud y la vida de tus hijos. [RH 9 de enero de 1900, par. 7](#)

16 de enero de 1900

"En cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos los hombres"

El plan de redención se formó para traer unidad y paz a los hombres. El mundo estaba en guerra con la ley de Jehová; los pecadores estaban enemistados con su Creador; Jesús vino a hacer propuestas de paz. A la hora señalada, los ángeles recibieron el encargo de anunciar su nacimiento y expresar su alegría por la salvación de la única oveja perdida, el mundo caído. A los pastores vigilantes les llegó el mensaje: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, y decía: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." [RH 16 de enero de 1900, par. 1](#)

Poco antes de su crucifixión, Cristo dejó a sus discípulos un legado de paz. "La paz os dejo -dijo-; mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". Esta paz no es la paz que viene a través de la conformidad con el mundo. Es una paz interior más que exterior. Sin ella habrá

guerras y luchas, por la oposición de enemigos declarados, y la frialdad y la sospecha de los que dicen ser amigos. La paz de Cristo no es para desterrar la división, sino para permanecer en medio de la lucha y la división. [RH 16 de enero de 1900, par. 2](#)

Aunque llevaba el título de Príncipe de la Paz, Cristo dijo de sí mismo: "No penséis que he venido a enviar paz a la tierra; no he venido a enviar paz, sino espada". Con estas palabras no quería decir que su venida fuera a producir discordia y contienda entre sus seguidores. Deseaba mostrar el efecto que su enseñanza tendría en mentes diferentes. Una parte de la familia humana lo recibiría; la otra tomaría partido por Satanás y se opondría a Cristo y a todos sus seguidores. El Príncipe de Paz era, sin embargo, causa de división. El que vino a proclamar buenas nuevas y a crear esperanza y alegría en los corazones de los hijos de los hombres, abrió una controversia que arde profundamente y despierta intensas pasiones en el corazón humano. Y advirtió a sus seguidores: "En el mundo tendréis tribulación". "Os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, siendo llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre..... Seréis delatados tanto por vuestros padres como por vuestros hermanos, parientes y amigos; y a algunos de vosotros os harán ejecutar." [RH 16 de enero de 1900, par. 3](#)

Esta profecía se ha cumplido de manera notable. Todas las indignidades, reproches y crueldades que Satanás puede instigar a los corazones humanos a idear, han caído sobre los seguidores de Jesús. Y se cumplirá de una manera aún más marcada; porque la mente carnal está todavía en enemistad con la ley de Dios, y no se sujetará a sus mandamientos. Hemos sido muy favorecidos al vivir bajo un gobierno en el que podemos adorar a Dios según los dictados de nuestra conciencia. Pero la naturaleza humana no está hoy más en armonía con los principios de Cristo de lo que lo ha estado en épocas pasadas. El mundo sigue oponiéndose a Jesús. El mismo odio que provocó el grito: "Crucifícalo, crucifícalo", sigue actuando en los hijos de la desobediencia. El mismo espíritu satánico que en la Edad Media envió a hombres y mujeres a la cárcel, al exilio y a la hoguera, que concibió la exquisita tortura de la Inquisición, produjo la masacre de San Bartolomé y encendió los fuegos de Smithfield, sigue obrando con energía maligna en los corazones no regenerados. [RH 16 de enero de 1900, par. 4](#)

Se nos exige que seamos semejantes a Cristo con aquellos que son nuestros enemigos; pero no debemos, para tener paz, encubrir las faltas de aquellos que vemos en el error. El Redentor del mundo nunca adquirió la paz encubriendo la iniquidad, ni con nada parecido a un compromiso. Aunque su corazón rebosaba constantemente de amor por la raza humana, nunca fue indulgente con sus pecados. Era amigo de los pecadores, y no permanecía callado mientras ellos seguían un camino que arruinaría sus almas, las almas que había comprado con su propia sangre. Reprendía severamente todos los vicios. Trabajaba para que el hombre fuera fiel a sí mismo en ser todo lo que Dios quería que fuera, y fiel a su interés superior y eterno. Viviendo

en un mundo estropeado y abrasado por la maldición que le había traído la desobediencia, no podía estar en paz con él si lo dejaba sin advertir, sin instruir y sin reprender. Esto sería comprar la paz descuidando el deber. Su paz era la conciencia de haber hecho la voluntad de su Padre, en vez de una condición de cosas que existía como resultado de no haber hecho su deber. [RH 16 de enero de 1900, par. 5](#)

Los que aman a Jesús y a las almas por las que murió, seguirán las cosas que hacen la paz. Pero deben cuidarse de que, en sus esfuerzos por evitar la discordia, renuncien a la verdad; de que, al evitar la división, sacrifiquen los principios. La verdadera fraternidad nunca puede mantenerse comprometiendo los principios. A medida que los cristianos se acerquen al modelo de Cristo, y lleguen a ser puros en espíritu y acción, sentirán el veneno de la serpiente. La oposición de los hijos de desobediencia es excitada por un cristianismo que es espiritual. En esta crisis es el momento de decidir quiénes son los siervos fieles de Dios, quiénes serán fieles a los principios, quiénes tendrán presente que la verdad se compra demasiado cara para que se rinda su más mínimo principio. Que la paz y la armonía que se aseguran mediante concesiones mutuas para evitar todas las diferencias de opinión no son dignas de ese nombre. En puntos de sentimiento entre hombre y hombre, a veces deben hacerse concesiones; pero nunca debe sacrificarse un ápice de principio para obtener la armonía. Todas nuestras palabras y acciones pasan revista ante Dios; y si queremos aparecer en el Juicio como habiendo hecho todo lo que podíamos hacer para ejercer una influencia correcta sobre nuestros semejantes, debemos devolver actos bondadosos por actos de maldad y malicia. Cristo es nuestro modelo; debemos seguirlo. [RH 16 de enero de 1900, par. 6](#)

El apóstol Pablo nos exhorta: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres". Los cristianos deben tener cuidado de no ofender, para que no se hable mal de la verdad. Pero el texto sugiere que ninguna cantidad de diligencia y cuidado preservará esta armonía en todos los casos. Surgirán disensiones aun entre los miembros de la iglesia, porque no son semejantes a Cristo en carácter. En el hogar son opresivos y un reproche para la causa de Cristo. Sus prácticas son incompatibles con la verdad y la religión, y retenerlos en la comunión de la iglesia sería una infidelidad al Maestro. La iglesia como cuerpo debe hacer todo lo que esté a su alcance para promover la unión y evitar los cismas. Si se introduce una doctrina errónea, se pondrá en peligro la seguridad del rebaño de Cristo; y es deber de los que tienen autoridad, que son celosos de la verdad tal como es en Jesús, hacer una protesta firme y decidida. [RH 16 de enero de 1900, par. 7](#)

A los que han sido perjudicados sin causa se aplican estas palabras de la Escritura: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos los hombres". Su fracaso en vivir en paz con todos los hombres no se debe al curso que ellos mismos han seguido, sino a la envidia, los celos y las malas conjeturas de aquellos que han sido perjudicados. Se ha causado una división. ¿Cómo se curará? ¿Se pedirá

cuentas al hombre contra el que se ha pecado, juzgado mal y calumniado? ¿Buscará algo en su pasado con lo que pueda humillarse? Si ha tratado de cumplir con su deber y ha sido paciente bajo el abuso, no debe humillarse para reconocer que es culpable. Hace un gran mal a los ofensores al asumir la culpa sobre su alma, admitiendo que les ha dado ocasión para su proceder. Esto es muy agradable para los que han hecho la obra del enemigo; pero los libros del cielo registran los hechos tal como son. Las concesiones que no son verdaderas por parte de quien ha sido tratado injustamente gratifican los sentimientos del corazón carnal. Los malhechores interpretan su posición como celo por Dios, cuando en verdad es celo por hacer la obra del adversario de las almas. No desentierran de su corazón la raíz de la amargura, sino que dejan que broten las fibras cuando Satanás las estimule de nuevo a crecer activamente. [RH 16 de enero de 1900, par. 8](#)

Tenemos un trabajo que hacer. Debemos comenzar aquí a cultivar la mansedumbre de Cristo. Tenemos que librar duras batallas contra los rasgos de nuestro carácter que nos llevan a tomar decisiones difíciles y desfavorables para los demás. No somos alabados por Dios por un celo que sabe a fariseísmo; porque esto no es de Cristo. No debemos llegar a un extremo en la falsa caridad, ni debemos seguir un curso de severidad inflexible en casos en los que la bondad, la misericordia y el amor tendrían un poder revelador. El hacha debe ser puesta en la raíz del árbol. Se necesita una verdadera conversión. El trabajo del corazón es esencial. La naturaleza debe ser renovada según la imagen divina, hasta que la obra de la gracia se complete en el alma. [RH 16 de enero de 1900, par. 9](#)

23 de enero de 1900

Cristo o Barrabás

Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los hombres, aunque, a causa de sus pecados, no merecían tal revelación de amor. ¿Cómo trató el mundo a Aquel que era "todo él codiciable" y "el más grande entre diez mil"? Leemos de él en su juicio: "Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban. Y vendándole los ojos, le golpeaban en la cara, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te ha golpeado? Y muchas otras cosas blasfemaban contra él". La profecía, inspirada por el mismo Cristo, había declarado el trato que recibiría a manos de los hombres. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 1](#)

En una ocasión, Pablo fue herido en la boca. Indignado por el insulto, dijo al cruel actor: "¿Te sientas a juzgarme según la ley, y mandas que me azoten contra la ley?". Pablo no se había vuelto entonces tan manso y humilde como su Maestro. A pesar del trato cruel que Cristo recibió, declaró: "No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo"; no a aplastar, sino a sanar; no a juzgar, sino a salvar y elevar, a ennoblecer y bendecir. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 2](#)

En la fiesta de Pascua, era costumbre liberar a un prisionero, que el pueblo podía elegir. "Tenían entonces un preso notable, llamado Barrabás. Reunidos, pues, Pilato, les dijo: ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado". [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 3](#)

No se dejó a Pilato que anduviera a tientas en la oscuridad. No sólo fue convencido por el testimonio y la evidencia de los testigos de que los cargos presentados contra Cristo eran falsos, sino que un ángel de Dios comunicó luz a su esposa; y, antes de que se llevara a cabo el terrible acto, ella dio esta luz a Pilato. "Cuando fue sentado en el tribunal, su mujer le envió a decir: No tengas nada que ver con este justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por su causa." Pero Pilato estaba demasiado débil para obedecer a la luz. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 4](#)

El Príncipe de la Vida, que llevaba el sello del cielo, fue colocado ante el pueblo, con Barrabás a su lado. El contraste entre la luz y las tinieblas, el pecado y la justicia, la verdad y la mentira, podía ser visto por todos. Pilato preguntó entonces al pueblo: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?". Con locura satánica el pueblo respondió: "A éste no, sino a Barrabás". Se negaron a recibir al Señor de la gloria, eligiendo en su lugar a Barrabás, un ladrón y asesino. Con esto demostraban que preferían la sociedad de un asesino a la de Aquel que estaba libre de pecado, lleno de bondad, misericordia y verdad. Satanás obraba por medio del elemento religioso, y prevalecían el fanatismo y los prejuicios. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 5](#)

"Pilato les dijo: ¿Qué haré, pues, con Jesús, llamado el Cristo?". Y como inspirado por un frenesí satánico, el pueblo gritó: "Que sea crucificado". Sus voces sonaban como el bramido de bestias salvajes. "¿Por qué, qué mal ha hecho?" preguntó Pilato. "Pero ellos gritaban más, diciendo: Que sea crucificado". [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 6](#)

"Viendo Pilato que nada podía prevalecer, sino que más bien se armaba alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: vedlo". ¿Esta farsa hizo a Pilato inocente? Oh Pilato, si hubieras podido lavar de tu conciencia convicta la terrible culpa que oprimirá siempre tu alma a causa de este acto cobarde, tu historia posterior no se habría revestido de colores tan oscuros. Cuando supiste que fue por envidia que Jesús fue entregado, ¿por qué te negaste a escuchar la advertencia del Señor? ¿Crees que el acto de lavarte las manos te limpiará del pecado de condenar a un hombre cuando tu propia razón te dice que fue entregado a tu poder por envidia? Lo declaraste inocente, diciendo: "Soy inocente de la sangre de esta persona justa", y sin embargo lo entregaste a sus asesinos. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 7](#)

Escribiendo sobre esto, Juan dice: "Pilato les dijo: Tomadle y crucificadle, porque yo no hallo en él ningún delito. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Pilato, pues, oyendo esto, tuvo gran temor; y entrando otra vez en el tribunal, dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió. Entonces Pilato le dijo: ¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y tengo poder para soltarte?". [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 8](#)

"Yo tengo poder". Al decir esto, Pilato demostró que se hacía responsable de la condena de Cristo, de la cruel flagelación y de los insultos que se le ofrecían antes de que se demostrara ningún agravio contra él. Pilato había sido elegido y nombrado para administrar justicia, pero no se atrevió a hacerlo. Si hubiera ejercido el poder que reclamaba, y que su posición le daba, si hubiera protegido a Cristo, no habría sido responsable de su muerte. Cristo habría sido crucificado, pero Pilato no habría sido considerado culpable. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 9](#)

Escuchad la respuesta que se dio cuando Pilato dijo al pueblo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo: vedlo vosotros": "Entonces respondió todo el pueblo, y dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y después de azotar a Jesús, le entregó para ser crucificado." Lo había declarado inocente, pero aun así lo entregó a la muerte más ignominiosa y cruel que puede sufrir un hombre. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 10](#)

Los cuatro evangelistas -Mateo, Marcos, Lucas y Juan- dejan constancia de que judíos y gentiles, sacerdotes y pueblo, gobernantes, reyes y gobernados, de todas las clases y lenguas, fueron representados en el rechazo de Cristo, un hombre que era inocente y contra el que no se podía encontrar ninguna prueba. Vino a este mundo para vivir la ley de Dios en la naturaleza humana. Vino a testificar a los no caídos del mundo, a los serafines y querubines, a los ángeles y a los hombres, que la rebelión de Satanás contra Dios y su ley carecía de fundamento o excusa, que en su ley Dios había revelado su carácter. Este carácter lo representó Cristo al vivir esa ley, vindicándola así y mostrando su inmutabilidad. Esto Satanás no podía tolerarlo. No podía soportar perder todo lo que había intentado en el cielo, y al intentarlo había perdido el cielo. Él y sus ángeles malignos se unieron en desesperada compañía con hombres desleales y malvados. Resolvieron emplear todo el poder de sus energías corruptas en apagar del mundo la luz de la verdad. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 11](#)

Los mundos no caídos y el universo celestial contemplaron con asombro el odio sentido y actuado hacia el Hijo unigénito de Dios. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Pero el que fue enviado al mundo por el Padre en una embajada de misericordia, trayendo un mensaje de amor, no fue recibido. A pesar del don inestimable que traía, fue despreciado como un engañador, perseguido como un

malhechor, y traicionado y crucificado como el peor de los criminales. Así hará la naturaleza humana cuando sea controlada por agencias satánicas. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 12](#)

He aquí un cuadro que se nos presenta. La Luz del mundo, el Camino, la Verdad y la Vida, sin una sola acusación probada contra él, sin haber sido condenado por un solo crimen, fue entregado por el gobernante del pueblo a una muerte vergonzosa. Pero, ¿quién fue el responsable? En el día de Dios, ante el universo reunido, ¿quién sufrirá el castigo por este acto? ¿Quién crucificó a Cristo? - "Entonces se reunieron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote Caifás, y consultaron para prender a Jesús con astucia y matarlo. Pero dijeron: No en el día de la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo". El pueblo no habría permitido entonces que se hiciera daño a Jesús; por lo tanto, los sacerdotes debían hacer su trabajo en secreto. [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 13](#)

Los líderes religiosos, los guías e instructores del pueblo, los hombres que deberían haber señalado al pueblo a Jesús, diciendo, como hizo Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", siguieron el ejemplo del enemigo de todo bien. Persuadieron al pobre pueblo ignorante, que no conocía las Escrituras que dan testimonio de Cristo, a rechazar al Hijo de Dios, y lo indujeron a elegir a un ladrón y asesino. "Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiesen a Barrabás, y matasen a Jesús". ¿Por qué hicieron esto? -Por envidia y celos. El prejuicio es siempre ciego, irrazonable, vengativo y cruel. Bajo su poder enloquecedor la gente se vuelve loca. "La ira es cruel, y la cólera indignante; pero ¿quién es capaz de hacer frente a la envidia?". [RH 23 de enero de 1900, Art. A, par. 14](#)

23 de enero de 1900

La enfermedad y sus causas

Hermanas mías, es necesaria una reforma del vestido entre nosotras. Hay muchos errores en el estilo actual de la vestimenta femenina. Es perjudicial para la salud y, por lo tanto, un pecado que las mujeres usen corsés apretados, o ballenas, o que compriman la cintura. Comprimir la cintura tiene una influencia depresiva sobre el corazón, el hígado y los pulmones. La salud de todo el sistema depende de la acción saludable de los órganos respiratorios. Miles de mujeres han arruinado sus constituciones y han contraído diversas enfermedades, en sus esfuerzos por hacer que una forma sana y natural sea malsana y antinatural. Están insatisfechas con los arreglos de la naturaleza; y en sus serios esfuerzos por corregir la naturaleza, y llevarla a sus ideas de gentileza, rompen su trabajo, y la dejan en una mera ruina. [RH 23 de enero de 1900, par. 1](#)

Muchas mujeres arrastran los intestinos colgando pesadas faldas sobre las caderas. Éstas no fueron formadas para sostener pesos. En primer lugar, nunca deben usarse faldas pesadas acolchadas. Son innecesarias y un gran mal. El vestido femenino debe colgarse de los hombros. [RH 23 de enero de 1900, par. 2](#)

Sería agradable a Dios que hubiera mayor uniformidad en la vestimenta entre los creyentes. El estilo de vestir adoptado anteriormente por los Amigos es el menos objetable. Muchos de ellos han recaído; y aunque pueden preservar la uniformidad de color, se han permitido el orgullo y la extravagancia, y su vestido ha sido del material más caro. Sin embargo, su selección de colores lisos, y el arreglo modesto y pulcro de su ropa, son dignos de ser imitados por los cristianos. [RH 23 de enero de 1900, par. 3](#)

A los hijos de Israel, después que fueron sacados de Egipto, se les ordenó tener una simple cinta azul en el borde de sus vestiduras, para distinguirlos de las naciones que los rodeaban, y para significar que eran el pueblo peculiar de Dios. Ahora no se requiere que el pueblo de Dios tenga una marca especial en sus vestiduras. Pero en el Nuevo Testamento se nos refiere a menudo al antiguo Israel como ejemplo. Si Dios dio instrucciones tan definidas a su antiguo pueblo con respecto a su vestimenta, ¿no estará bajo su atención la vestimenta de su pueblo en esta época? ¿No debería distinguirse su vestimenta de la del mundo? ¿No debería el pueblo de Dios, que es su tesoro peculiar, tratar incluso de glorificar a Dios en su vestimenta? ¿Y no deberían ser ejemplos en el vestir, y por su estilo sencillo reprender el orgullo, la vanidad y la extravagancia de los profesantes mundanos, amantes del placer? El orgullo es reprendido en su palabra. [RH 23 de enero de 1900, par. 4](#)

Pero hay una clase que está continuamente insistiendo en el orgullo y el vestido, que son descuidados de su propia ropa, y que piensan que es una virtud estar sucio, y vestir sin orden ni gusto; y su ropa a menudo parece como si volara, y se encendió en sus personas. Sus vestiduras están sucias, y sin embargo los tales hablarán siempre contra el orgullo. Clasifican la decencia y la pulcritud con el orgullo. Si hubiesen estado entre los que se reunieron alrededor del monte para oír la ley pronunciada desde el Sinaí, habrían sido expulsados de la congregación de Israel, porque no habían obedecido el mandamiento de Dios: "Y laven sus vestidos", preparatorio para escuchar su ley dada con terrible grandeza. [RH 23 de enero de 1900, par. 5](#)

Los diez mandamientos pronunciados por Jehová desde el Sinaí no pueden vivir en el corazón de personas de hábitos desordenados y sucios. Si el antiguo Israel no podía siquiera escuchar la proclamación de esa santa ley, a menos que hubiera obedecido el mandato de Jehová y limpiado su ropa, ¿cómo puede esa ley sagrada escribirse en los corazones de personas que no son limpias en su persona, en su ropa o en sus casas? Su profesión puede ser tan elevada como el cielo, pero no vale una paja. Su influencia repugna a los incrédulos. Mejor sería que hubieran permanecido

fuera de las filas del pueblo leal de Dios. La casa de Dios es deshonrada por tales profesantes. [RH 23 de enero de 1900, par. 6](#)

Todos los que se reúnen en sábado para adorar a Dios deben, si es posible, tener un traje limpio, bien ajustado y elegante para vestir en la casa de adoración. Es una deshonra para el sábado, y para Dios y su casa, que quienes profesan que el sábado es santo del Señor y honorable, usen la misma ropa el sábado que han usado durante la semana mientras trabajaban en sus granjas, cuando pueden obtener otra. Si hay personas dignas que, de todo corazón, desean honrar al Señor del día de reposo, y el culto a Dios, y que no pueden obtener una muda de ropa, que los que puedan les den un traje para el día de reposo, a fin de que puedan presentarse en la casa de Dios con ropa limpia y apropiada. [RH 23 de enero de 1900, par. 7](#)

Una mayor uniformidad en el vestir sería agradable a Dios. Aquellos que gastan dinero en ropa costosa y adornos adicionales pueden, con un poco de abnegación, ejemplificar la religión pura mediante la sencillez de la ropa, y luego usar el dinero que por lo general han gastado innecesariamente, en ayudar a algún hermano o hermana pobre, a quien Dios ama, a obtener ropa pulcra y modesta. [RH 23 de enero de 1900, par. 8](#)

30 de enero de 1900

¿Cristo o Barrabás?

La escena en la sala del juicio en Jerusalén es un símbolo de lo que ocurrirá en las escenas finales de la historia de esta tierra. El mundo aceptará a Cristo, la Verdad, o aceptará a Satanás, el primer gran rebelde, ladrón, apóstata y asesino. O rechazarán el mensaje de misericordia respecto a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, o aceptarán la verdad tal como está en Jesús. Si aceptan a Satanás y sus falsedades, se identifican con el jefe de todos los mentirosos y con todos los desleales, mientras se apartan nada menos que del Hijo del Dios infinito. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 1](#)

Dios tiene una controversia con aquellos que aceptan las falacias del gran apóstata, que están preparadas para adaptarse a cada clase en el mundo cristiano, y que descartan la ley de Dios, pronunciada por la Inspiración como "santa, y justa, y buena." Por la muerte de Cristo se muestra el carácter inmutable de esta norma moral de justicia. Cristo vivió la ley del gobierno de Dios; fue una expresión del carácter de Dios; y murió para salvar a los hombres de la pena de la transgresión de esta ley. Los que rechazan la ley de Dios crucifican de nuevo al Hijo de Dios. Se identifican con los que lo crucificaron entre dos ladrones en la cruz del Calvario. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 2](#)

El mundo está dormido. El pueblo no conoce el tiempo de su visitación. A ellos se aplican las palabras: "Si hubieras sabido, tú también, al menos en este tu día, las

cosas que pertenecen a tu paz; pero ahora están ocultas a tus ojos". Todos necesitamos ser despertados. No podemos darnos el lujo de dormirmos en la cuna de la seguridad carnal o de la indiferencia; porque estamos decidiendo nuestro destino eterno. El registro de la vergonzosa prueba en la sala del juicio ha pasado al cielo, y es el estándar por el cual todos son medidos, ya sea que estén bajo el estandarte manchado de sangre de Cristo, o bajo el estandarte negro del príncipe de las tinieblas. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 3](#)

Sólo puede haber dos clases. Cada parte está claramente estampada, ya sea con el sello del Dios viviente, o con la marca de la bestia o su imagen. Cada hijo e hija de Adán elige a Cristo o a Barrabás como su general. Y todos los que se colocan del lado de los desleales están bajo el estandarte negro de Satanás, y se les acusa de rechazar y usar despectivamente a Cristo. Se les acusa de crucificar deliberadamente al Señor de la vida y de la gloria. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 4](#)

Cada uno tiene una pregunta importante que responder por sí mismo: ¿Estás del lado de Satanás, transgresor de la ley de Dios, o eres leal a ese Dios que se declaró a sí mismo: "Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la rebelión y el pecado, y que no absuelve al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación." El carácter de Dios se muestra aquí como su gloria. Dios ha entregado todo el juicio en manos de su Hijo; y como juez justo, Cristo debe dictar sentencia sobre toda obra, sea buena o mala. La justicia es tanto una expresión de amor como la misericordia. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 5](#)

El mundo no mejora. Los hombres malvados y los seductores serán cada vez peores, engañando y siendo engañados. Al rechazar al Hijo de Dios, la personificación del único Dios verdadero, que poseía bondad, misericordia y amor incansable, cuyo corazón siempre se conmovió con el dolor humano, y al elegir a un asesino en su lugar, los judíos mostraron lo que la naturaleza humana puede hacer y hará cuando se elimina el poder restrictivo del Espíritu de Dios, y los hombres están bajo el control del apóstata. Los que eligen a Satanás como su gobernante revelarán el espíritu del amo que han elegido. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 6](#)

El mundo no mejorará hasta que Dios salga de su lugar para castigarla por su iniquidad. Entonces la tierra revelará su sangre, y no cubrirá más a sus muertos. Cristo advirtió a sus discípulos: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Y oiréis guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto suceda, pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos por los lugares. Todo esto es principio de dolores. Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Entonces muchos

se escandalizarán, se entregarán unos a otros y se odiarán. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán a muchos. Y porque la iniquidad abundará, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo". [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 7](#)

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, el mundo prefirió a Barrabás. Y hoy el mundo y las iglesias están haciendo la misma elección. Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo se han vuelto a representar, y se volverán a representar a una escala inmensa. La gente se llenará de los atributos del enemigo, y con ellos sus engaños tendrán gran poder. Sólo en la medida en que se rechace la luz habrá malentendidos y equívocos. Los que rechazan a Cristo y eligen a Barrabás trabajan bajo un engaño ruinoso. La tergiversación y el falso testimonio crecerán hasta la rebelión abierta. Siendo malo el ojo, todo el cuerpo estará lleno de tinieblas. Aquellos que dan sus afectos a cualquier líder que no sea Cristo se encontrarán bajo el control, cuerpo, alma y espíritu, de una infatuación que es tan fascinante que bajo su poder las almas se apartan de escuchar la verdad para creer una mentira. Son atrapados y tomados, y por cada una de sus acciones gritan: Libérennos a Barrabás, pero crucifiquen a Cristo. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 8](#)

Incluso ahora se está tomando esta decisión. Se están volviendo a representar las escenas de la cruz. En las iglesias que se han apartado de la verdad y la justicia se está revelando lo que la naturaleza humana puede hacer y hará cuando el amor de Dios no es un principio permanente en el alma. No debemos sorprendernos de nada de lo que pueda ocurrir ahora. No debemos maravillarnos ante ningún acontecimiento de horror. Los que pisotean bajo sus pies impíos la ley de Dios tienen el mismo espíritu que tenían los hombres que insultaron y traicionaron a Jesús. Sin ningún remordimiento de conciencia, harán las obras de su padre, el diablo. Harán la pregunta que salió de los labios traidores de Judas: ¿Qué me daréis si os entrego a Jesús el Cristo? Incluso ahora Cristo está siendo traicionado en la persona de sus santos. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 9](#)

A la vista de la historia de la vida y muerte de Cristo, ¿podemos sorprendernos de que el mundo sea hueco e insincero? ¿Podemos en nuestros días confiar en el hombre, o hacer de la carne nuestro brazo? ¿No elegiremos a Cristo como nuestro líder? Sólo Él puede salvarnos del pecado. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 10](#)

Cuando el mundo sea por fin llevado a juicio ante el gran trono blanco, para rendir cuentas por su rechazo de Jesucristo, el propio mensajero de Dios a nuestro mundo, ¡qué escena tan solemne será! Habrá que rendir cuentas por haber clavado en la cruz a Aquel que vino a nuestro mundo como epístola viviente de la ley. Dios preguntará a cada uno: ¿Qué habéis hecho de mi Hijo unigénito? ¿Qué responderán aquellos que se han negado a aceptar la verdad? Gritamos: Crucifícalo, crucifícalo. Elegimos a Barrabás en su lugar. Si aquellos a quienes se presenta la luz del cielo la rechazan, rechazan a Cristo. Rechazan la única provisión por la cual pueden ser limpiados de

la contaminación. Crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la vergüenza. A ellos se les dirá: "Nunca te conocí; apártate de mí". Dios vengará con toda seguridad la muerte de su Hijo. [RH 30 de enero de 1900, Art. A, par. 11](#)

30 de enero de 1900

La enfermedad y sus causas

Algunas reciben la idea de que para llevar a cabo esa separación del mundo que la palabra de Dios requiere, deben descuidar su vestimenta. Hay una clase de hermanas que piensan que están llevando a cabo el principio de inconformidad con el mundo usando un sombrero ordinario, y el mismo vestido que usan durante la semana, el sábado, cuando se presentan en la asamblea de los santos para participar en la adoración de Dios. Y algunos hombres que profesan ser cristianos ven el asunto de la vestimenta bajo la misma luz. Estas personas se reúnen con el pueblo de Dios en el día de reposo, con su ropa polvorienta y sucia, e incluso con aberturas en sus vestidos, que se colocan sobre sus personas de una manera desaliñada. Esta clase de personas, si tuvieran un compromiso para encontrarse con un amigo honrado por el mundo, de quien desearan ser especialmente favorecidos, se esforzarían por presentarse en su presencia con la mejor vestimenta que pudieran obtener; porque este amigo se sentiría insultado si ellos llegaran a su presencia con el cabello despeinado y las vestiduras sucias y desordenadas. Sin embargo, estas personas piensan que no importa con qué vestido se presenten, o cuál sea la condición de sus personas, cuando se reúnen el sábado para adorar al gran Dios. Se reúnen en su casa, que es como la sala de audiencias del Altísimo, donde asisten los ángeles celestiales, con muy poco respeto o reverencia, como lo indican sus personas y su vestimenta. Toda su apariencia tipifica el carácter de tales hombres y mujeres. [RH 30 de enero de 1900, par. 1](#)

El tema favorito de esta clase es el orgullo en el vestir. Consideran la decencia, el gusto y el orden como orgullo. Y de acuerdo con el vestido de estas almas equivocadas será su conversación, sus actos y su trato. Son descuidados, y a menudo bajos en su conversación en sus hogares, entre sus hermanos y ante el mundo. El vestido y su arreglo sobre la persona se encuentra generalmente para ser el índice del hombre o de la mujer. Los que son descuidados y desaliñados en el vestir rara vez son elevados en su conversación, y poseen poco refinamiento de sentimientos. A veces consideran la rareza y la tosquedad como humildad. [RH 30 de enero de 1900, par. 2](#)

Los seguidores de Cristo son representados por él como la sal de la tierra y la luz del mundo. Sin la influencia salvadora de los cristianos, el mundo perecería en su propia corrupción. Mirad la clase de cristianos profesos descritos, que son descuidados en su vestido y persona; flojos en sus transacciones comerciales, como

lo representa su vestido; toscos, descorteses y ásperos en sus modales; bajos en su conversación; al mismo tiempo considerando estos rasgos miserables como marcas de verdadera humildad y vida cristiana. ¿Creéis que si nuestro Salvador estuviera en la tierra, los señalaría como la sal de la tierra y la luz del mundo? [RH 30 de enero de 1900, par. 3](#)

Los cristianos son elevados en su conversación; y aunque creen que es pecado condescender a la adulación tonta, son corteses, amables y benévolos. Sus palabras son sinceras y verdaderas. Son fieles en el trato con sus hermanos y con el mundo. En su vestimenta evitan la superfluidad y la ostentación; pero su ropa será pulcra, no llamativa, modesta y arreglada sobre la persona con orden y gusto. Pondrán especial cuidado en vestirse de manera que muestren un respeto sagrado por el santo sábado y el culto a Dios. La línea de demarcación entre tal clase y el mundo será demasiado clara para ser confundida. La influencia de los creyentes sería diez veces mayor si los hombres y mujeres que aceptan la verdad, que antes han sido descuidados y descuidados en sus hábitos, fueran tan elevados y santificados por la verdad como para observar hábitos de pulcritud, orden y buen gusto en su vestimenta. Nuestro Dios es un Dios de orden, y no se complace en ningún grado con la distracción, con la suciedad o con el pecado. [RH 30 de enero de 1900, par. 4](#)

Los cristianos no deben esforzarse en ser el centro de atención vistiéndose de manera diferente a la del mundo. Pero si, de acuerdo con su fe y su deber de vestir modesta y sanamente, se encuentran fuera de moda, no deben cambiar su forma de vestir para ser como el mundo. Pero deben manifestar una noble independencia, y el coraje moral de ser correctas, si todo el mundo difiere de ellas. Si el mundo introduce un modo de vestir modesto, conveniente y saludable, que esté de acuerdo con la Biblia, no cambiará nuestra relación con Dios o con el mundo el adoptar tal estilo de vestir. Los cristianos deben seguir a Cristo y conformar su vestimenta a la palabra de Dios. Deben evitar los extremos. Deben seguir humildemente un camino recto, independientemente del aplauso o la censura, y deben aferrarse a lo correcto por sus propios méritos. [RH 30 de enero de 1900, par. 5](#)

6 de febrero de 1900

¿Lealtad o deslealtad?

En el pasado, el Señor Dios de los siglos reveló sus secretos a sus profetas. El Omnisciente miró a través de los siglos, y predijo a través de sus profetas el ascenso y la caída de los reinos, cientos de años antes de que los acontecimientos predichos tuvieran lugar. El presente y el futuro son igualmente claros para Dios, y Él muestra a sus siervos lo que será. Su voz resuena a través de los siglos, indicando a los hombres lo que ha de suceder. Los reyes y los príncipes toman su posición en el tiempo señalado. Piensan que están llevando a cabo sus propios propósitos, pero en

realidad están cumpliendo la palabra que Dios ha dado a través de sus profetas. Actúan su parte en la realización del gran plan de Dios. Los acontecimientos se alinean, cumpliendo la palabra que el Todopoderoso ha pronunciado. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 1](#)

Los incrédulos e impíos no discernen los signos de los tiempos. Por ignorancia pueden negarse a aceptar el registro inspirado. Pero cuando los cristianos profesos hablan con desprecio de los medios empleados por el gran YO SOY para dar a conocer sus propósitos, demuestran ser ignorantes tanto de las Escrituras como del poder de Dios. El Creador sabe exactamente con qué elementos tiene que tratar en la naturaleza humana. Sabe qué medios emplear para obtener el fin deseado. El cristiano que acepta la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, mirará la historia bíblica en su verdadera dimensión. La historia de la economía judía desde el principio hasta el fin, aunque se hable despectivamente de ella y se la califique de "edad oscura", revelará luz, y aún más luz, a medida que se la estudie. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 2](#)

La palabra del hombre falla; y el que toma las afirmaciones del hombre como su dependencia bien puede temblar; porque un día será un barco que naufraga. Pero la palabra de Dios es infalible y permanece para siempre. Cristo declara: "De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". La palabra de Dios perdurará a través de las edades incesantes de la eternidad. Dios vive y reina. Su gloria no se limita al templo hecho con las manos. No ha cerrado el cielo a su pueblo. Como en el pasado, así en esta época, Dios revela sus secretos a sus siervos los profetas. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 3](#)

La imagen mostrada a Nabucodonosor en las visiones de la noche representa los reinos del mundo. Los metales de la imagen, que simbolizaban los diferentes reinos, eran cada vez menos puros y valiosos, desde la cabeza hacia abajo. La cabeza de la imagen era de oro, el pecho y los brazos de plata, los costados de bronce, y los pies y los dedos de los pies de hierro mezclado con barro. Así los reinos representados por ellas deterioraban su valor. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 4](#)

El resultado de anular la ley de Dios puede verse en la creciente inmoralidad de estos diversos reinos. Si los habitantes hubieran tenido siempre ante sí el temor de Dios, se les habría dado sabiduría y poder, que los habrían unido y mantenido fuertes. Pero los gobernantes de estos reinos hicieron de Dios su fuerza sólo cuando estaban acosados y perplejos. Al no poder obtener ayuda de sus grandes hombres, la buscaron en hombres como Daniel, que sabían que honraban al Dios vivo y eran honrados por él. A estos hombres apelaron para desentrañar los misterios de la providencia; porque se habían separado tanto de Dios por la transgresión, que no podían comprender su advertencia. Se vieron obligados a apelar en busca de

explicación a aquellos iluminados por la luz celestial. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 5](#)

Cuando el imperio de Babilonia era tan fuerte y su influencia tan poderosa que ni el enemigo más poderoso podía arrebatarle su cetro, Daniel, un hombre inspirado por Dios, profetizó que desaparecería, a pesar de su aparente magnificencia, y que un segundo imperio le sucedería. Profetizó también que al segundo imperio le sucedería el tercero, y que surgiría un cuarto imperio, más feroz, más decidido y más poderoso que cualquier reino que le hubiera precedido. Tan fuerte como el hierro, este reino sometería y rompería en pedazos a todas las naciones del mundo. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 6](#)

A pesar de la advertencia que recibió, Nabucodonosor siguió adelante con sus propias fuerzas, hasta que Dios le quitó el talento de la sabiduría, para que pudiera ver y reconocer que el Dios de Israel era capaz de crear y destruir. Los reyes que le sucedieron no aprovecharon su experiencia, y el reino de Babilonia desapareció porque, en su prosperidad, sus gobernantes se olvidaron de Dios y atribuyeron su honor y gloria a los logros humanos. Así hoy, cuando los hombres se olvidan de Dios y se niegan a obedecer su ley, son humillados. Dios los prueba, y si no humillan sus corazones y confiesan sus pecados, reciben el castigo de la transgresión. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 7](#)

El reino medo-persa fue visitado por la ira de Dios porque en él su ley fue pisoteada. El temor de Dios no tenía poder entre el pueblo. La maldad, la blasfemia y la corrupción fueron las influencias prevalecientes en este reino; y los reinos que siguieron fueron aún más viles y corruptos. Se deterioraron porque desearon a Dios. Olvidándose de él, se hundieron cada vez más bajo en la escala. El vasto imperio de Roma se desmoronó en pedazos. La Iglesia de Roma se jacta de su infalibilidad y del poder de su religión hereditaria. Pero esta religión es un horror para todos los que conocen los secretos del misterio de la iniquidad. Los sacerdotes de esta iglesia mantienen su ascendencia manteniendo al pueblo en la ignorancia de la voluntad de Dios. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 8](#)

Al tiempo que representaba los reinos de esta tierra, la imagen que le fue revelada a Nabucodonosor también representaba adecuadamente el deterioro de la religión. Nos debilitamos moral y espiritualmente en la misma medida en que nos olvidamos de Dios. Los que dicen ser protestantes no son hoy lo que fue Lutero. Han abandonado los antiguos puntos de referencia y han dependido de las formas, las ceremonias y la exhibición externa para compensar la falta de pureza y piedad, mansedumbre y humildad, que se encuentran en la obediencia a Dios. El pecado está arruinando a las naciones hoy como lo ha hecho en el pasado. Incluso los líderes del mundo religioso no tienen una buena conciencia hacia Dios. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 9](#)

Los hombres necesitan un conocimiento inteligente de la ley de Dios. No hay verdadera norma de justicia aparte de esta ley. Por la obediencia a ella se cultiva el intelecto, se ilumina la conciencia y se hace sensible. La justicia enaltece a una nación. Las palabras de la Biblia, y sólo de la Biblia, deberían resonar en los púlpitos de nuestro país. Este libro es el gran director de Dios. Es una lámpara para nuestros pies, una luz para nuestro camino. Proyecta su luz hacia adelante, para que podamos ver el camino por el que viajamos; y sus rayos se proyectan hacia atrás en la historia pasada, mostrando la armonía más perfecta en lo que, para la mente en tinieblas, parece error y discordia. En lo que al mundano le parece un misterio inexplicable, los hijos de Dios ven luz y belleza. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 10](#)

Dios habla en su palabra, y cumple esta palabra en el mundo. Ahora debemos tratar de comprender los movimientos de la providencia de Dios. Dijo Pablo: "Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas". Al pueblo de Dios no se le deja depender de la sabiduría del hombre. Con señales proféticas, Dios ha marcado el camino que quiere que sigan. Estos grandes hitos nos muestran que el camino de la obediencia es el único que podemos seguir con certeza. Los hombres faltan a su palabra y se muestran indignos de confianza, pero Dios no cambia. Su palabra permanecerá siempre la misma. Los que aman y obedecen la ley de Jehová se encontrarán con la prueba y la tentación; pero éstas son sólo las que Jesús encontró, y declara: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano". Si esperamos y oramos, y por fe confiamos en su palabra, podremos decir, con Pablo: "Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 11](#)

¿Nos hemos entregado a la voluntad de Dios? ¿Estamos transformados por la gracia de Cristo? Algunos afirman estar en Cristo, mientras que su obra especial es anular la ley de Jehová. ¿Les tomamos la palabra? ¿Aceptaremos sus afirmaciones? ¿Cómo distinguiremos a los verdaderos siervos de Dios de los falsos profetas que Cristo dijo que se levantarían para engañar a muchos? [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 12](#)

Los israelitas pusieron sobre sus puertas una firma de sangre, para mostrar que eran propiedad de Dios. Así los hijos de Dios en esta era llevarán la firma que Dios ha designado. Se pondrán en armonía con la santa ley de Dios. Se pone una marca sobre cada uno del pueblo de Dios tan ciertamente como se ponía una marca sobre las puertas de las moradas hebreas, para preservar al pueblo de la ruina general. Dios declara: "Les di mis sábados, por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico". Cuando los hombres dicen que la ley de Dios está

abrogada por el testimonio de los Padres, están enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres. Su palabra no se funda en la enseñanza de los apóstoles y profetas. Jesucristo no es la piedra angular de su estructura. Juan dice: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". Los que se dejan engañar sentirán, con el engañador, la ira del Cordero. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 13](#)

Con la palabra de Dios ante nosotros, con la lección de instrucción que podemos aprender allí, no hay necesidad de que nos engañemos. Estamos viviendo en un período trascendental de la historia de esta tierra. El gran conflicto está ante nosotros. Vemos al mundo corrompido bajo sus habitantes. El hombre de pecado ha obrado con una perseverancia maravillosa para exaltar el sábado espurio, y el mundo protestante desleal se ha maravillado en pos de la bestia, y ha llamado deslealtad a las leyes de las naciones la obediencia al sábado instituido por Jehová. Los reinos se han confederado para sostener una falsa institución sabática, que no tiene una palabra de autoridad en los oráculos de Dios. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 14](#)

En el registro de la visión dada a Juan leemos: "El dragón se enfureció contra la mujer [la iglesia], y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." Las agencias satánicas han hecho de la tierra un escenario de horrores que ningún lenguaje puede describir. La guerra y el derramamiento de sangre son llevados a cabo por naciones que dicen ser cristianas. El desprecio de la ley de Dios ha traído su resultado seguro. [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 15](#)

El gran conflicto que se libra ahora no es meramente una lucha del hombre contra el hombre. De un lado está el Príncipe de la Vida, actuando como sustituto y fiador del hombre; del otro, el príncipe de las tinieblas, con los ángeles caídos bajo su mando. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." "Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir a las asechanzas del diablo." [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 16](#)

Habrán un conflicto agudo entre los que son leales a Dios y los que desprecian su ley. La Iglesia se ha aliado con el mundo. La reverencia a la ley de Dios ha sido subvertida. Los líderes religiosos están enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres. Como fue en los días de Noé, así es en esta era del mundo. Pero el predominio de la deslealtad y la transgresión, ¿hará que los que han reverenciado la ley de Dios la respeten menos, que se unan a los poderes de la tierra para anularla?- Los verdaderamente leales no se dejarán arrastrar por la corriente del mal. Los

verdaderamente leales no se dejarán arrastrar por la corriente del mal, no despreciarán ni menospreciarán lo que Dios ha designado como santo. La prueba le llega a cada uno. Sólo hay dos lados. ¿De qué lado estás tú? [RH 6 de febrero de 1900, Art. A, par. 17](#)

6 de febrero de 1900

La enfermedad y sus causas

Las mujeres deben vestir sus extremidades teniendo en cuenta la salud y la comodidad. Deben abrigarse los miembros y los pies tanto como los hombres. El largo del vestido de moda es objetable por varias razones: [RH 6 de febrero de 1900, par. 1](#)

1. Es extravagante e innecesario que el vestido tenga una longitud tal que barra las aceras y las calles. [RH 6 de febrero de 1900, par. 2](#)

2. Un vestido tan largo recoge el rocío de la hierba y el barro de las calles, lo que lo hace impuro. [RH 6 de febrero de 1900, par. 3](#)

3. En su estado de cama, entra en contacto con los tobillos sensibles, que no están suficientemente protegidos, enfriándolos rápidamente, y es una de las mayores causas de catarro y de hinchazones escrofulosas, y pone en peligro la salud y la vida. [RH 6 de febrero de 1900, par. 4](#)

4. La longitud innecesaria es un peso adicional sobre las caderas y los intestinos. [RH 6 de febrero de 1900, par. 5](#)

5. Entorpece la marcha y, además, suele estorbar a los demás. [RH 6 de febrero de 1900, par. 6](#)

Todavía hay otro estilo de vestir que será adoptado por una clase de los llamados reformadores de la vestimenta. Imitarán al sexo opuesto tanto como sea posible. Llevarán gorra, pantalones, chaleco, abrigo y botas, siendo esta última la parte más sensible del traje. Los que adoptan y abogan por este estilo de vestir, están llevando la llamada reforma de la vestimenta a extremos muy objetables. El resultado será la confusión. Algunos de los que adoptan este traje pueden ser correctos en sus puntos de vista en general sobre la cuestión de la salud, pero podrían ser instrumentales en el logro de mucho más bien si no llevaran el asunto de la vestimenta a tales extremos. [RH 6 de febrero de 1900, par. 7](#)

En este estilo de vestir el orden de Dios ha sido invertido, y su dirección especial desatendida. "No vestirá la mujer lo que es del hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación son al Señor tu Dios todos los que así obran". [Deuteronomio 22:5](#). Dios no quiere que su pueblo adopte este estilo de vestir. No es una vestimenta modesta, y no es en absoluto apropiada para las mujeres modestas y humildes que profesan ser seguidoras de Cristo. Las prohibiciones de Dios son consideradas a la ligera por todos los que abogan por la eliminación de la distinción

de vestimenta entre hombres y mujeres. Las posiciones extremas adoptadas por algunos reformadores de la vestimenta sobre este tema paralizan su influencia. [RH 6 de febrero de 1900, par. 8](#)

Dios quiso que hubiera una clara distinción entre la vestimenta masculina y la femenina, y ha considerado el asunto de suficiente importancia como para dar instrucciones explícitas al respecto; porque la misma vestimenta usada por ambos sexos causaría confusión y un gran aumento del crimen. El apóstol Pablo, si viviera, reprendería a las mujeres que profesan la piedad con este estilo de vestir. "Así también que las mujeres se atavíen con ropas modestas, con pudor y sobriedad; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (como corresponde a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras". La masa de los que profesan ser cristianos ignoran por completo las enseñanzas de los apóstoles y usan oro, perlas y vestidos costosos. [RH 6 de febrero de 1900, par. 9](#)

El pueblo leal de Dios es la luz del mundo y la sal de la tierra, y debe recordar siempre que su influencia es valiosa. Si cambiaran el vestido extremadamente largo por el extremadamente corto, destruirían en gran medida su influencia. Los incrédulos, a quienes es su deber beneficiar y tratar de llevar al Cordero de Dios, se sentirían disgustados. Se pueden hacer muchas mejoras en el vestido de las mujeres en lo que se refiere a la salud, sin hacer un cambio tan grande como para disgustar al espectador. [RH 6 de febrero de 1900, par. 10](#)

La forma femenina no debe comprimirse lo más mínimo con corsés y ballenas. El vestido debe ser perfectamente holgado, para que los pulmones y el corazón tengan una acción saludable. El vestido debe llegar un poco por debajo de la parte superior de la bota, pero debe ser lo suficientemente corto como para despejar la suciedad de la acera y la calle, sin ser levantado por la mano. Un vestido aún más corto que éste sería apropiado, conveniente y saludable para las mujeres que realizan las tareas domésticas, y especialmente para aquellas que se ven obligadas a realizar más o menos trabajo al aire libre. Con este estilo de vestido, una falda ligera, o a lo sumo dos, es todo lo que se necesita, y debe abotonarse hasta la cintura, o colgarse con tirantes. Las caderas no estaban preparadas para soportar grandes pesos. Las faldas pesadas que usan las mujeres, cuyo peso se arrastra sobre las caderas, han sido la causa de varias enfermedades, que no se curan fácilmente, porque quienes las padecen parecen ignorar la causa que las produjo, y continúan violando las leyes de su ser al ceñir la cintura y usar faldas pesadas, hasta que quedan inválidas de por vida. [RH 6 de febrero de 1900, par. 11](#)

Muchos exclamarán de inmediato: "¡Vaya, ese estilo de vestir estará pasado de moda!". ¿Y qué si lo es? Ojalá pudiéramos estar pasadas de moda en muchos aspectos. Si pudiéramos tener la fuerza anticuada que caracterizaba a las mujeres anticuadas de generaciones pasadas, sería muy deseable. No hablo imprudentemente cuando digo que la forma en que las mujeres se visten, junto con su indulgencia del

apetito, es la mayor causa de su actual condición débil y enferma. No hay más que una mujer entre mil que vista sus miembros como debiera. Cualquiera que sea la longitud del vestido, las mujeres deberían vestir sus miembros tan concienzudamente como los hombres. Si las extremidades y los pies se mantienen cómodos con ropa de abrigo, la circulación se igualará, y la sangre se mantendrá sana y pura, porque no se enfría ni se obstaculiza su paso natural a través del sistema. [RH 6 de febrero de 1900, par. 12](#)

13 de febrero de 1900

"¿Con qué autoridad haces estas cosas?"

"Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que compraban y vendían en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían palomas." [RH 13 de febrero de 1900, par. 1](#)

Cristo expulsó a los traficantes deshonestos de los atrios del templo con la autoridad del cielo brillando en su rostro. Su voz hablaba a la conciencia y al alma con el poder de Dios. "Quitad esto de aquí", dijo; "escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". [RH 13 de febrero de 1900, par. 2](#)

Cuando los sacerdotes y los gobernantes contemplaron el rostro de Cristo, el terror se apoderó de ellos; porque la divinidad resplandecía a través de la humanidad. Era una evidencia que no habían buscado. Comprendieron el significado de sus palabras y, asombrados y aterrorizados, huyeron del humilde Nazareno manchado de viaje, como si hubiera sido rodeado por un ejército vengador de seres celestiales. Pero al alejarse precipitadamente del recinto sagrado, comprobaron que no habían recibido daño corporal alguno, y sus almas aterrorizadas empezaron a recobrase. Dijeron: "Volveremos al templo y preguntaremos con qué autoridad está haciendo esta obra". Pero cuando vieron la obra que Jesús había estado haciendo desde su expulsión, no se enfrentaron a él con la seguridad con que pensaban hacerlo. Encontraron al Salvador curando a los enfermos y a los moribundos. "Los ciegos y los cojos acudían a él en el templo, y los curaba". A sus oídos llegó el sonido del regocijo y el canto de alabanza. En el mismo templo, niños que habían recobrado la salud agitaban ramas de palma y cantaban hosannas al Hijo de David. Voces de niños ceceaban alabanzas al poderoso Sanador. El pueblo se regocijaba, pues los que habían estado enfermos y moribundos habían recobrado la salud. Pero el mugido del ganado y el balido de las ovejas eran como música en los oídos de los sacerdotes cuando se comparaban con estos sonidos de regocijo. La venta de ganado significaba dinero para ellos. Pero la alegría y el gozo de la gente que había sido restaurada no les daba ninguna satisfacción. [RH 13 de febrero de 1900, par. 3](#)

"¿Oyes lo que éstos dicen?", le preguntaron a Cristo; y él respondió: "Sí; ¿nunca habéis leído: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?". [RH 13 de febrero de 1900, par. 4](#)

La escena del templo quedó indeleblemente grabada en las mentes de la gente que había venido a asistir a la fiesta. ¿Qué mayor evidencia que ésta podía dar Cristo? Si esto no podía penetrar en los corazones de estos resistentes a la luz; si una escena como ésta no producía convicción; si esta luz no era suficiente para ahuyentar sus prejuicios y celos, ¿qué prueba podía dar Cristo para penetrar en sus corazones endurecidos? [RH 13 de febrero de 1900, par. 5](#)

La noche anterior a su obra de limpiar los atrios del templo y curar a los enfermos, Cristo había pasado en oración en el monte de los Olivos. "Por la mañana, al volver a la ciudad, sintió hambre. Y viendo una higuera en el camino, se acercó a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más nazca de ti fruto para siempre. Y al momento la higuera se secó". A la mañana siguiente, de camino de nuevo a Jerusalén, pasó junto a la higuera seca. "Al verlo, los discípulos se maravillaron, diciendo: ¡Qué pronto se ha secado la higuera! Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto que se hace a la higuera, sino también si dijereis a este monte: Quítate y échate en el mar, será hecho." [RH 13 de febrero de 1900, par. 6](#)

La higuera estaba cubierta de hojas prometedoras y pretenciosas, pero carecía por completo de fruto. Representaba al Israel impenitente, que no había cumplido la obra que Dios le había asignado. Y esta lección no sólo se aplica a los judíos, sino que en su terrible significado alcanza a todas las épocas, advirtiendo a cada alma del resultado seguro de la profesión sin práctica. Que los cristianos profesantes investiguen el significado de la maldición pronunciada sobre la higuera. El árbol estaba lleno de promesas, pero la investigación reveló su esterilidad. No dio fruto; y a causa de este defecto, se pronunciaron palabras que hicieron que se marchitara casi inmediatamente. [RH 13 de febrero de 1900, par. 7](#)

Una higuera ha sido creada para dar fruto; y si no lo hace, no es apta para un lugar en el huerto. Se la trata como a una mala hierba. Así, el Señor ha creado a los hombres y a las mujeres para que den fruto para su gloria y para el bien de sus semejantes, y les ha dado todas las facilidades necesarias para que puedan hacerlo. Por la creación y por la redención somos de Dios. Cristo vino como nuestro sustituto y garantía, para que pudiéramos dar fruto para Él. Se nos ha concedido un período de prueba para que no seamos como la higuera, llena de hojas florecientes, haciendo grandes pretensiones de éxito, pero destituidos de buenas obras. [RH 13 de febrero de 1900, par. 8](#)

Después de esto, Cristo entró de nuevo en el templo; y mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo con la pregunta: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? y ¿quién te ha dado esta autoridad?". Se les había

dado una prueba inequívoca del poder de Cristo. Asombrados y aterrorizados, habían huido de su presencia, volviendo para encontrarle curando a los enfermos y a los que sufrían, que se regocijaban, no sólo en los atrios, sino en el mismo templo. Y sin embargo, después de pasar por esta maravillosa experiencia, los gobernantes judíos pudieron preguntar a Cristo: "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" [RH 13 de febrero de 1900, par. 9](#)

Cristo les respondió con una pregunta. "Yo también os preguntaré una cosa", dijo, "que si me la decís, yo igualmente os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde fue? ¿Del cielo, o de los hombres?". [RH 13 de febrero de 1900, par. 10](#)

Los sacerdotes y los gobernantes estaban perplejos. "Razonaban entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué entonces no le creísteis? Pero si decimos: De los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta. Respondieron a Jesús y dijeron: No podemos decirlo. Y él les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas". [RH 13 de febrero de 1900, par. 11](#)

En sus maravillosos actos de curación, Cristo había respondido a la pregunta de los sacerdotes y ancianos. Les había dado pruebas de su autoridad, que no podían ser rebatidas. Pero no era evidencia lo que ellos deseaban. Estaban ansiosos de que se proclamara a sí mismo como poseedor de la autoridad divina, para poder aplicar mal sus palabras y azuzar al pueblo contra él. Deseaban destruir su influencia y darle muerte. Cristo sabía que si este pueblo no podía reconocer a Dios en él, no creerían en su seguridad de que él era el Cristo. Habían visto sanar a los enfermos y resucitar a los muertos. Habían presenciado la resurrección de Lázaro después de haber estado cuatro días en la tumba. La supremacía moral de Cristo se revelaba en todas sus palabras, en cada obra de amor y de poder, pero ellos no la reconocían. Pensaban engañarle y hacerle decir algo que pudieran utilizar para condenarle. Pero Cristo no sólo elude la cuestión que ellos esperaban provocar, sino que vuelve la condenación contra ellos. En la pureza y abnegación de la vida de Juan, habían sentido el poder de Dios. La convicción había sido enviada a cada alma. Si no escuchaban la advertencia de Juan, no escucharían las palabras de Cristo. [RH 13 de febrero de 1900, par. 12](#)

Juan había predicado la venida del Mesías. Las palabras del precursor de Cristo habían resonado en sus oídos como trompetas: "Saldrá una vara del tronco de Jesé, y un vástago brotará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor; y lo hará pronto de entendimiento en el temor del Señor: Y no juzgará según la vista de sus ojos, ni reprenderá según el oído de sus oídos; sino que con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará a los impíos. Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus

riendas." "Vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera intercesor; por eso su brazo le trajo salvación, y su justicia, lo sostuvo. Porque se vistió de justicia como de coraza, y de yelmo de salvación sobre su cabeza; y se puso las vestiduras de la venganza por vestidura, y se vistió de celo como de manto. Según sus obras, así pagará, furor a sus adversarios, retribución a sus enemigos; a las islas pagará retribución. Así temerán el nombre del Señor desde el occidente, y su gloria desde el nacimiento del sol. Cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará un estandarte contra él. Y el Redentor vendrá a Sión, y a los que se conviertan de la transgresión en Jacob, dice el Señor." [RH 13 de febrero de 1900, par. 13](#)

Juan vino dando testimonio de Aquel cuya divinidad cuestionaban ahora. Cristo mismo había ido al Jordán, no para arrepentirse del pecado, sino para cumplir toda especificación exigida al pecador. El Bautista vio al Salvador caminando a cierta distancia, y su rostro se iluminó. "He aquí el Cordero de Dios", gritó, "que quita el pecado del mundo". Allí estaba Cristo revelado ante el pueblo. La gloria de Dios descendió sobre él en forma de paloma como oro bruñido, y la voz del infinito declaró: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." [RH 13 de febrero de 1900, par. 14](#)

Cristo recordó a los sacerdotes y fariseos este reconocimiento de Dios al mensaje y a la obra de Juan. Si creéis que Juan es profeta, dijo, ¿por qué no creéis en mi testimonio? Él os ha dicho claramente quién soy yo. Os habéis negado a hacer el trabajo que Dios os encomendó de revelar a Cristo a un mundo apóstata. Te niegas a creer en el Hijo de Dios. Ahora me pides autoridad para limpiar los atrios del templo, que tú has profanado. Profesáis estar ansiosos de conocer la voluntad de Dios, pero rechazáis la evidencia que se os da en abundancia. [RH 13 de febrero de 1900, par. 15](#)

Si los que rechazaban la luz en los días de Cristo hubieran abierto sus corazones a los llamamientos del Espíritu de Dios, habrían simpatizado con el propósito y la obra de Cristo. Habrían visto en él el antitipo de todas sus ofrendas sacrificiales. Habrían sido salvados de la terrible condena pronunciada sobre ellos por Aquel que dio su vida para que ellos pudieran vivir. Israel habría tenido un Dios que los habría liberado de la esclavitud del yugo romano, un Dios que habría hecho por ellos más de lo que un padre amoroso podría hacer por su hijo. Cristo lloró sobre la ciudad obstinada, diciendo: "Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis. He aquí, vuestra casa os es dejada desierta". [RH 13 de febrero de 1900, par. 16](#)

Tenemos ante nosotros el ejemplo de la nación judía, que abrigaba celosamente su justicia propia. No tenían la fe que obra por el amor y purifica el alma de toda contaminación. Que quienes escuchen el mensaje que Dios envía hoy tengan cuidado

de no seguir el ejemplo de los judíos que se exaltaban a sí mismos. Dios no se propone apartar de nuestro camino todo lo que pueda crear dudas respecto a la obra de sus siervos. Él da motivos de fe suficientes para convencer a la mente cándida y sincera; pero más evidencia que ésta nunca cambiaría la determinación interna de resistir a la luz. [RH 13 de febrero de 1900, par. 17](#)

20 de febrero de 1900

La parábola de los dos hijos

"Cierta hombre tenía dos hijos -dijo Cristo-; y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al segundo, le dijo lo mismo. Y respondiendo él, dijo: Voy, señor; y no fue". [RH 20 de febrero de 1900, par. 1](#)

Por medio de estos dos hijos, Cristo representaba a los obedientes y a los desobedientes. El hijo que se negó a obedecer el mandato, diciendo: "No lo haré", representaba a aquellos que vivían en abierta transgresión, que no hacían profesión de piedad y que se negaban abiertamente a someterse al yugo del servicio a Dios. Pero muchos de éstos se arrepintieron después y fueron. Cuando les llegó el Evangelio en el mensaje de Juan el Bautista: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado", se arrepintieron y confesaron sus pecados. [RH 20 de febrero de 1900, par. 2](#)

En el hijo que dijo: "Yo voy, señor", y no fue, se reveló el carácter de los fariseos. Como este hijo, los líderes judíos eran impenitentes y autosuficientes. La vida religiosa de la nación judía se había convertido en un simulacro. Cuando se proclamó la ley en el monte Sinaí, Dios habló con voz de autoridad divina, y todo el pueblo se comprometió a obedecer. Dijeron: Yo voy, señor; pero no fueron. Cristo había dado a los dirigentes judíos de su tiempo abundantes pruebas de su autoridad y poder divino; pero aunque estaban convencidos, no quisieron recibir las pruebas. Les había mostrado que seguían sin creer, porque no tenían el espíritu que conduce a la obediencia. Había declarado: Anuláis la ley de Dios por vuestras tradiciones. En vano me adoráis, enseñando como doctrina mandamientos de hombres. [RH 20 de febrero de 1900, par. 3](#)

En la compañía ante Cristo había escribas y fariseos, sacerdotes y gobernantes, y Cristo les dirigió la pregunta: "¿Quién de ellos dos hizo la voluntad de su padre?". Olvidándose de sí mismos, los fariseos respondieron: "El primero". Esta respuesta era correcta, pero la dieron sin darse cuenta de que estaban pronunciando sentencia contra sí mismos. Entonces cayó de los labios de Cristo la denuncia: "En verdad os digo que los publicanos y las ramera van al reino de Dios antes que vosotros. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y

las rameras le creyeron; y vosotros, cuando lo visteis, no os arrepentisteis después para creerle." [RH 20 de febrero de 1900, par. 4](#)

Juan vino enseñando la verdad, y por su enseñanza, los pecadores fueron convencidos y convertidos. Estos entrarían en el reino de los cielos antes que los que, con justicia propia, se resistieron a la advertencia que recibieron los pecadores abandonados. Los publicanos y las rameras eran ignorantes, pero estos sabios, aunque conocían el camino de la verdad, se negaron a andar por la senda que conduce al paraíso de Dios. La verdad, que debería haber sido para ellos sabor de vida para vida, se convirtió en sabor de muerte para muerte. Los pecadores abiertos que se aborrecían a sí mismos podían recibir el bautismo de la mano de Juan; pero estos hombres eran hipócritas. Sus propios corazones eran el obstáculo para que recibieran la verdad. Resistieron la convicción del Espíritu de Dios; rehusaron obedecer los mandamientos de Dios. [RH 20 de febrero de 1900, par. 5](#)

Cristo no les dijo: "No podéis entrar en el reino de los cielos", sino que les mostró que los obstáculos que les impedían entrar eran de su propia creación. La puerta seguía abierta para los dirigentes judíos. La invitación seguía en pie. Cristo anhelaba verlos condenados y convertidos. [RH 20 de febrero de 1900, par. 6](#)

Los sacerdotes y ancianos de Israel dedicaban su vida a ceremonias externas, y consideraban que estos servicios eran demasiado sagrados para unirlos a negocios seculares. Por lo tanto, se suponía que su vida era totalmente religiosa. Pero celebraban sus ceremonias para ser vistos por los hombres, a fin de que el mundo los tuviera por piadosos y devotos. Aunque profesaban obedecer, se negaban a rendir a Dios la obediencia que Él exigía. No eran hacedores de la palabra que profesaban enseñar a otros. [RH 20 de febrero de 1900, par. 7](#)

En visión, el Señor reveló a su siervo Isaías la verdadera condición de Israel: "Oíd, cielos, y estad atentos, tierra, porque el Señor ha hablado: Yo alimenté y crié hijos, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no considera. Ah nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, simiente de malhechores, hijos corruptores: han abandonado a Jehová, han provocado a ira al Santo de Israel, se han alejado hacia atrás. ¿Por qué habéis de ser golpeados más? Os rebelaréis más y más: toda la cabeza está enferma, y todo el corazón desfalleciente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en ella sanidad; sino heridas, y cardenales, y llagas putrefactas; no han sido cerradas, ni vendadas, ni consoladas con unguento." [RH 20 de febrero de 1900, par. 8](#)

Este capítulo presenta fielmente la condición espiritual del otrora favorecido pueblo de Dios. El Señor había llamado a Judá al dominio universal. A la descendencia de David le había dado el cetro. Pero ahora los presenta como un pueblo al cual destruirá por completo a causa de sus iniquidades: [RH 20 de febrero de 1900, par. 9](#)

"Oíd la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? dice el Señor: Estoy harto de los holocaustos de los carneros y de la grasa de los animales cebados; y no me agrada la sangre de los novillos, ni de los corderos, ni de los machos cabríos. Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién ha exigido esto de vuestra mano, para hollar mis atrios? No traigáis más vanas ofrendas; el incienso me es abominación; las lunas nuevas y los sábados, la convocación de asambleas, no puedo suprimirlos; es iniquidad, aun la reunión solemne. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas aborrece mi alma; me son molestas; me canso de soportarlas. Y cuando extendéis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; sí, cuando hacéis muchas oraciones, no oiré: vuestras manos están llenas de sangre."
[RH 20 de febrero de 1900, par. 10](#)

La obra de Juan el Bautista fue predicha por el ángel que visitó a Zacarías en el templo. "No temas, Zacarías -le dijo-, porque tu oración ha sido escuchada; y tu mujer Isabel te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Tendrás gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni sidra; y estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre. Y muchos de los hijos de Israel se convertirán al Señor su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y de los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo dispuesto para el Señor." [RH 20 de febrero de 1900, par. 11](#)

Cristo declaró que Juan era uno de los más grandes de los profetas, y mostró a sus oyentes que habían tenido pruebas suficientes de que Juan era un mensajero de Dios. Las palabras del predicador en el desierto fueron con poder. Llevó su mensaje sin inmutarse, reprendiendo los pecados de los sacerdotes y fariseos, y ordenándoles las obras del reino de los cielos. Les señaló su pecaminoso desprecio de la autoridad de su Padre, al negarse a hacer la obra que les incumbía. No transigió con el pecado, y muchos se convirtieron de su injusticia. [RH 20 de febrero de 1900, par. 12](#)

Pero los fariseos y los gobernantes no creyeron. Viendo Juan a los fariseos y saduceos que venían a su bautismo, les dijo: "Generación de víboras, ¿quién os ha amonestado para que huyáis de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. Y ahora también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevar: él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego; cuyo bieldo está en su mano, y limpiará a fondo su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego que nunca se apagará." [RH 20 de febrero de 1900, par. 13](#)

Si la conversión de los judíos hubiera sido auténtica, habrían recibido este testimonio de Juan y aceptado a Jesús como el Mesías, Aquel a quien apuntaban todas sus ofrendas de sacrificio y que era el fundamento de toda su economía. Pero los fariseos y los saduceos no produjeron los frutos del arrepentimiento, la santificación y la justicia. Eran de la clase que decía: "Yo voy, señor", pero no iban. [RH 20 de febrero de 1900, par. 14](#)

Cristo dijo a los incrédulos: "Vino Juan a vosotros por camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, cuando lo visteis, no os arrepentisteis después para creerle." Esta incredulidad no es un impulso. Criticabais a Juan por su vida estricta y abstemia y por sus costumbres abnegadas. Me criticáis a mí porque me siento a la mesa con publicanos y pecadores. El Señor selló la misión de Juan cuando publicanos y pecadores le creyeron. Pero tú te mantuviste en la incredulidad. No os arrepentisteis. "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Vosotros decís ser justos. ¿Por qué os oponéis entonces a que llame a publicanos y pecadores a participar de las aguas de la vida? Los mismos a quienes despreciáis están recibiendo el mensaje y entrando en el reino de los cielos antes que vosotros. [RH 20 de febrero de 1900, par. 15](#)

Cristo explicó por qué el hijo que al principio se negó a cumplir la petición, después se arrepintió. El Espíritu de Dios obraba en los corazones deshonestos y, bajo el agudo y claro testimonio de Juan, muchos pecadores fueron llevados al arrepentimiento. Los publicanos y las rameras escucharon y aceptaron la invitación. Cuando Cristo apareció vestido de humanidad, estas almas, que no estaban bajo la jurisdicción de sacerdotes y gobernantes, oyeron su palabra y se convirtieron, y creyeron y le reconocieron. [RH 20 de febrero de 1900, par. 16](#)

Esta obra fue predicha por el profeta Isaías: "He aquí", declaró Dios, "procederé a hacer una obra maravillosa entre este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio; porque la sabiduría de sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus prudentes se esconderá..... ¿No será aún muy poco tiempo, y el Líbano se convertirá en campo fructífero, y el campo fructífero será tenido por bosque? Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y desde las tinieblas. También los mansos aumentarán su alegría en el Señor, y los pobres se regocijarán en el Santo de Israel. Porque el terrible es abatido, y el escarnecedor es consumido, y todos los que velan por la iniquidad son talados; que hacen reo al hombre por una palabra, y ponen lazo al que reprende en la puerta, y desvían al justo por cosa de nada. Por tanto, así ha dicho el Señor, que redimió a Abraham, acerca de la casa de Jacob: Jacob no se avergonzará ahora, ni palidecerá su rostro. Sino que cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, santificarán mi nombre, y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. También los que erraban de espíritu llegarán a entender, y los que murmuraban aprenderán doctrina." [RH 20 de febrero de 1900, par. 17](#)

27 de febrero de 1900

La parábola de los dos hijos

La historia de Israel tal como se presenta en esta parábola debe ser estudiada por todos los que quieran practicar las enseñanzas de Cristo. La viña representa la iglesia. Los dos hijos son las dos clases de hombres y mujeres del mundo. El Señor llama a cada miembro de la iglesia a trabajar en su viña. Debemos comprender nuestra relación con Cristo. Cristo debe morar en nuestros corazones para que podamos mantener ante nosotros principios puros, altos incentivos para la rectitud moral. Nuestro trabajo no consiste simplemente en *prometer*, sino en *hacer*. La honradez y la integridad deben unirnos a Dios para cumplir su palabra al pie de la letra. [RH 27 de febrero de 1900, par. 1](#)

Cristo no condenó al primer hijo por negarse a obedecer el mandato de su padre. Al mismo tiempo, no lo elogió. La clase que actúa como el hijo que dijo: no lo haré, no merece ningún crédito por mantener la posición que mantiene. Esta franqueza no es digna de elogio como virtud. Santificado por la verdad y la santidad, este elemento hará de un hombre un testigo audaz de Cristo; pero usado como es por el pecador, es insultante y desafiante, y se acerca a la blasfemia. El hecho de que un hombre no sea hipócrita no lo hace menos pecador. Cuando los llamamientos del Espíritu de Dios llegan al corazón, nuestra única seguridad consiste en responder a ellos sin demora. Cuando llegue la llamada: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña", no rechaces la invitación. Deja de trabajar del lado del enemigo, y toma tu posición bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe de la vida. Él es el camino, la verdad y la vida. Mientras que se llama hoy, "si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Puede ser que nunca más oigáis la invitación. Una mera respuesta afirmativa no es suficiente. Debemos arrepentirnos y dejar todo pecado, y obrar las obras de justicia. ¿Reconocerá el pecador los reclamos de Dios? ¿Servirá al Señor, o continuará en el pecado? [RH 27 de febrero de 1900, par. 2](#)

Al empeñar su propia vida, Cristo se ha hecho responsable de cada hombre y mujer de la tierra. Está en presencia de Dios, diciendo: Padre, asumo la culpa de esa alma. Significa la muerte para él si se le deja cargar con ella. Si se arrepiente, será perdonado. Mi sangre lo limpiará de todo pecado. Yo di mi vida por los pecados del mundo. [RH 27 de febrero de 1900, par. 3](#)

Si el transgresor de la ley de Dios ve en Cristo su sacrificio expiatorio, si cree en Aquel que puede limpiar de toda maldad, Cristo no habrá muerto por él en vano. Al darse a sí mismo como sacrificio por el pecado, Cristo ha dado oportunidad a todo pecador de arrepentirse y convertirse, y llegar a ser un obrero junto con Dios. [RH 27 de febrero de 1900, par. 4](#)

La justicia propia no es verdadera justicia, y los que se aferran a ella, y se niegan a renunciar a ella, tendrán que asumir las consecuencias de aferrarse a un engaño. Los que dicen guardar los mandamientos de Dios, pero son antipáticos y fríos,

engreídos y egocéntricos, no tienen el amor de Dios en sus corazones para fluir hacia los demás. Dicen: "Yo voy, señor", pero no van. El pecador abierto tiene mucho mejores perspectivas de ganar la vida eterna que estos pretenciosos. El que se ve a sí mismo como pecador, sin manto para su pecado, que ve que está corrompiendo alma, cuerpo y espíritu ante Dios, se alarma para no ser separado eternamente del reino de los cielos. Se da cuenta de su condición de enfermo y encuentra la curación en Cristo, que ha prometido: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Dios pone sobre el arrepentido el manto de la justicia de Cristo, y los ángeles del cielo se regocijan por el alma salvada. [RH 27 de febrero de 1900, par. 5](#)

Ningún hombre puede aceptar el evangelio de Cristo mientras rechaza las amonestaciones de la palabra de Dios, y siga un camino de su propia elección. "¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, que toman consejo, y no de mí; y que se cubren con cubierta, y no de mi Espíritu, para añadir pecado a pecado! Que caminan para descender a Egipto, y que no han preguntado por mi boca; ¡para fortalecerse en la fuerza de Faraón, y para confiar en la sombra de Egipto! Por tanto, la fortaleza de Faraón será vuestra vergüenza, y la confianza en la sombra de Egipto vuestra confusión." ¿Habrá entre el pueblo de Dios en estos últimos días quienes sigan un curso de acción similar al del rebelde Israel? ¿Se opondrán a la justicia aquellos que han tenido privilegios y oportunidades, y ante quienes el Señor ha obrado de manera marcada? ¿Habrá entre nosotros los descritos por el profeta como "pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley del Señor; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis cosas rectas, habladnos cosas suaves, profetizad engaños. Quitaos del camino, apartaos de la senda, haced cesar de delante de nosotros al Santo de Israel"? [RH 27 de febrero de 1900, par. 6](#)

El Señor llama a su pueblo en 1900 a convertirse. Una gran luz ha llegado a ellos, pero los principios de la palabra de Dios no han sido llevados a la vida práctica. Si el orgullo, el egoísmo y la codicia no son erradicados del corazón, envenenarán todos los manantiales del alma, y no podrán ejercerse la verdadera liberalidad y la cortesía cristiana. Se abrigan los atributos del corazón no renovado. El Señor no puede purificar el alma hasta que todo el ser esté rendido a la obra del Espíritu Santo. [RH 27 de febrero de 1900, par. 7](#)

Sólo aquellos que comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios, pueden entender la Palabra para la salvación de sus almas. "De nada aprovecha la carne", dijo Cristo; "las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Ningún hombre puede leer la Palabra de Dios, creyéndola inspirada por Dios, sin que él mismo capte la inspiración del Espíritu que inspiró la Palabra. Una gloria resplandecerá ante sus ojos. Aprenderá los misterios del cielo. La obediencia perfecta a la Palabra traerá una dulzura, una seguridad y confianza en Dios, que no pueden describirse. [RH 27 de febrero de 1900, par. 8](#)

Es justo que amemos las Escrituras. Tenemos por maestro a Aquel que moldeará y formará nuestros corazones y mentes para que comprendan la Palabra en su verdadera luz. Si practicamos la verdad, con cualquier abnegación y autosacrificio, seguiremos adelante para conocer al Señor, y sabremos que sus salidas están preparadas como la mañana. La Biblia puede leerse de tal manera que glorifique a Dios. Ni una sola palabra que haya salido de la boca de Dios quedará sin efecto hasta que la profecía se convierta en historia, como en el caso de las ofrendas sacrificiales que prefiguraban a Cristo. El tipo se encontró con el antitipo en la muerte del Hijo de Dios. En la cruz del Calvario podemos leer las exigencias vinculantes de la ley de Dios. Dios no podía cambiar ni un ápice de su ley para satisfacer al hombre en su condición caída; pero "de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Los que se aventuran a ignorar las exigencias de la ley de Dios pueden leer su condena en la cruz del Calvario. La ley del Señor es perfecta y convierte el alma. Lo que distingue al pueblo de Dios de cualquier otro pueblo es su obediencia a los mandamientos. [RH 27 de febrero de 1900, par. 9](#)

Cristo había educado a los israelitas mientras era su líder invisible en el desierto. Durante cuarenta años se había dirigido a ellos como a hijos suyos, y les había ordenado enseñar cada requisito de la ley, tanto por precepto como por ejemplo. Les enseñó que su prosperidad y su vida misma dependían de su obediencia a todo lo que él había dado en estatutos y juicios. Debían ser justos en todas sus transacciones entre sí. Para ellos sería muy diferente ser obedientes o desobedientes, porque Dios no podía sostenerlos en la transgresión. [RH 27 de febrero de 1900, par. 10](#)

Los hijos de Israel hicieron un voto solemne a Dios de que serían obedientes; pero hicieron caso omiso de los requerimientos del Señor. Algunos permanecieron leales a Dios, pero la mayoría hizo caso omiso de la Palabra. Desobedecieron la ley de Dios y enseñaron como doctrinas los mandamientos de los hombres. Debido a su transgresión, el Señor estaba a punto de divorciarse de la nación desobediente. Les había hablado por medio de los profetas y de Cristo, el gran maestro, la luz del mundo. Si deseaban hacer lo recto, el camino les era claramente revelado. [RH 27 de febrero de 1900, par. 11](#)

Tenían ante ellos el ejemplo de Nadab y Abiú. La desobediencia de estos hombres les costó la vida. Por el uso del vino sus sentidos se confundieron, y usaron el fuego común en lugar del sagrado. Fueron muertos delante del Señor. Moisés contempló con agonía su castigo. Dijo a Aarón: "Esto es lo que habló el Señor, diciendo: Seré santificado en los que se acercan a mí, y ante todo el pueblo seré glorificado". [RH 27 de febrero de 1900, par. 12](#)

Dios prohibió cualquier manifestación de dolor por Nadab y Abiú, incluso por parte de sus parientes más cercanos, "para que no muráis", dijo, "y para que no venga la ira sobre todo el pueblo; pero que vuestros hermanos, toda la casa de Israel, se

lamenten por el fuego que el Señor ha encendido." [RH 27 de febrero de 1900, par. 13](#)

Hay una lección que aprender de esto para todos los que tienen algo que ver con la obra de Dios. Deben observar hábitos de estricta templanza, para mantener el alma, el cuerpo y el espíritu bajo el escudo protector de Dios. Nunca tentéis al Espíritu de Dios. A menudo se ha pecado contra el Espíritu Santo, lo cual no tiene perdón ni en esta vida ni en la venidera. Tened presente que cosecharemos lo que sembramos, sea bueno o sea malo. Los que siembran para la carne, de la carne cosecharán corrupción. [RH 27 de febrero de 1900, par. 14](#)

En nuestros días vemos el poder del adversario sobre la mente humana. Muchos que profesan piedad transgreden abiertamente la ley de Dios. En cada congregación hay una multitud mezclada. Los que pretenden ser justos, mientras no hacen las cosas que Dios ha mandado, son como los fariseos santurriones. Dicen, y no hacen. Y, como los fariseos, se mantienen alejados de sus semejantes. Cristo nos da la prueba por la cual probamos nuestra lealtad o deslealtad. "Si me amáis", dice, "guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros....". El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él... Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió". "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo." [RH 27 de febrero de 1900, par. 15](#)

6 de marzo de 1900

El apóstol Pablo y el trabajo manual

El trabajo manual útil forma parte del Evangelio. El Gran Maestro, envuelto en la columna de nube, dio instrucciones a Israel para que cada joven aprendiera un oficio. Así podrían ganarse su propio pan. Y sabiendo lo difícil que era obtener dinero, no gastarían su dinero tontamente. Por lo tanto, era costumbre de los judíos, tanto de las clases ricas como de las más pobres, instruir a sus hijos e hijas en algún empleo útil, para que, en caso de circunstancias adversas, no dependieran de otros, sino que pudieran cubrir sus propias necesidades. Podían recibir instrucción literaria, pero debían aprender algún oficio. Esto se consideraba una parte indispensable de su educación. [RH 6 de marzo de 1900, par. 1](#)

Pablo, el gran apóstol de los gentiles, aprendió el oficio de fabricante de tiendas. Había ramas superiores e inferiores en la fabricación de tiendas. Pablo aprendió las ramas superiores, y también podía trabajar en las ramas comunes cuando las circunstancias lo requerían. La fabricación de tiendas no daba ganancias tan rápidamente como otras ocupaciones, y a veces Pablo sólo podía satisfacer sus necesidades mediante la más estricta economía. [RH 6 de marzo de 1900, par. 2](#)

Pablo había sido educado por los maestros más eruditos de la época. Había sido enseñado por Gamaliel. Pablo era rabino y estadista. Era miembro del Sanedrín, y había sido muy celoso en la supresión del cristianismo. Había tomado parte en la lapidación de Esteban, y leemos además de él: "En cuanto a Saulo, hacía estragos en la iglesia, entrando en todas las casas, y deteniendo a hombres y mujeres los encarcelaba". Pero fue detenido en su carrera de persecución. Cuando se dirigía a Damasco para arrestar a los cristianos que encontrara, "de repente le rodeó una luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; duro te es dar coces contra el aguijón. Y él, temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? El Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con él se quedaron mudos, oyendo una voz, pero sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra; y abiertos sus ojos, no vio a nadie; pero llevándole de la mano, le metieron en Damasco." [RH 6 de marzo de 1900, par. 3](#)

Saulo convertido fue llamado Pablo. Se unió a los discípulos, y estaba entre los principales de los apóstoles. [RH 6 de marzo de 1900, par. 4](#)

Tras la ascensión de Cristo, los apóstoles fueron por todas partes predicando la Palabra. Dieron testimonio de la obra de Cristo como maestro y sanador. Su testimonio en Jerusalén, en Roma y en otros lugares fue positivo y poderoso. Los judíos, que se negaban a recibir la verdad, no podían menos de reconocer que una poderosa influencia asistía a los seguidores de Cristo, porque el Espíritu Santo los acompañaba. Esto creó mayor oposición; pero a pesar de la oposición, veinte años después de la crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esta iglesia era fuerte y celosa, y el Señor obró por ella. [RH 6 de marzo de 1900, par. 5](#)

La envidia y la rabia de los judíos contra los cristianos no tenían límites, y los incrédulos residentes se agitaban constantemente. Se quejaban de que los judíos cristianos eran desordenados y peligrosos para el bien público. Constantemente estaban poniendo en marcha algo que provocaría conflictos. Esto hizo que los cristianos fueran desterrados de Roma. Entre los desterrados, estaban Aquila y Priscila, que fueron a Corinto, y allí establecieron un negocio como fabricantes de tiendas. Cuando Pablo llegó a Corinto, solicitó trabajo a Aquila. [RH 6 de marzo de 1900, par. 6](#)

Los apóstoles aconsejaron y oraron juntos, y decidieron que predicarían el Evangelio como debía predicarse, con amor desinteresado por las almas que perecían por falta de conocimiento. Pablo trabajaría en la fabricación de tiendas, y enseñaría a sus compañeros a trabajar con sus manos, para que en cualquier emergencia pudieran mantenerse. Algunos de sus hermanos ministros presentaron tal curso como inconsistente, diciendo que al hacerlo perderían su influencia como ministros del evangelio. El décimo capítulo de la Segunda Epístola a los Corintios registra las dificultades con las que Pablo tuvo que luchar, y la reivindicación de su conducta. Dios había honrado especialmente a Pablo. Le había dado sus credenciales y había hecho recaer sobre él una gran responsabilidad. Y el apóstol escribe: "Yo mismo Pablo os ruego por la mansedumbre y dulzura de Cristo, que estando presente soy humilde entre vosotros," -porque se humilló para hacer una obra mecánica- "pero estando ausente soy valiente para con vosotros.... ¿Os fijáis en las cosas según la apariencia exterior? Si alguno confía en sí mismo que es de Cristo, que piense también esto de sí mismo: que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. Porque aunque me jactara algo más de nuestra autoridad, que el Señor nos ha dado para edificación, y no para vuestra destrucción, no me avergonzaría." [RH 6 de marzo de 1900, par. 7](#)

¿Por qué Pablo, un apóstol del más alto rango, relacionó así el trabajo mecánico con la predicación del Evangelio? ¿Acaso el obrero no era digno de su salario? ¿Por qué gastó en hacer tiendas el tiempo que aparentemente podría haberse empleado mejor? ¿Por qué malgastar tiempo y fuerzas en hacer tiendas? Pero Pablo no consideraba perdido el tiempo que empleaba en hacer tiendas. Mientras trabajaba con Aquila, se mantenía en contacto con el Gran Maestro. Daba a su compañero de trabajo la instrucción necesaria en las cosas espirituales, y también educaba a los creyentes en la unidad. Mientras trabajaba en su oficio, daba ejemplo de diligencia y minuciosidad. Era diligente en los negocios, "fervoroso en espíritu, sirviendo al Señor". Él y Aquila y Priscila tuvieron más de una reunión de oración y alabanza con los asociados con ellos en la fabricación de tiendas. Esto era un testimonio del valor de la verdad que estaban presentando. [RH 6 de marzo de 1900, par. 8](#)

Pablo fue un educador. Predicaba el Evangelio con su voz, y en su inteligente labor lo predicaba con sus manos. Educaba a los demás de la misma manera en que él había sido educado por quien era considerado el más sabio de los maestros humanos. Mientras Pablo trabajaba rápida y hábilmente con sus manos, relataba a sus compañeros de trabajo las especificaciones que Cristo había dado a Moisés con respecto a la construcción del tabernáculo. Les mostró que la destreza, la sabiduría y el genio aportados a esa obra habían sido dados por Dios para ser utilizados para su gloria. Les enseñó que el honor supremo debe darse a Dios. [RH 6 de marzo de 1900, par. 9](#)

Al trabajar con sus manos, Pablo estaba predicando la Palabra. Y dio un ejemplo que hablaba en contra del sentimiento, que entonces ganaba influencia, de que el trabajo de predicar el evangelio excusaba al ministro del trabajo mecánico y físico. Pablo sabía que si los ministros descuidaban el trabajo físico, se debilitarían. Deseaba enseñar a los ministros jóvenes que trabajando con sus manos se volverían robustos; sus músculos y tendones se fortalecerían. Pablo reconocía que el trabajo físico formaba parte de la educación que debía impartir. Se daba cuenta de que su enseñanza carecería de vitalidad si no mantenía todas las partes de la maquinaria humana igualmente ejercitadas. Su trabajo para mantenerse a sí mismo y a otros debería haber sido elogiado, en vez de ser considerado como menospreciando su posición como ministro del evangelio. [RH 6 de marzo de 1900, par. 10](#)

El apóstol afirma claramente que si un hombre no trabaja, si no utiliza sus facultades físicas, tampoco debe comer. El ejercicio saludable y equitativo de todas las facultades del ser es necesario para mantener la maquinaria viviente en las mejores condiciones. El que quiera que cada parte del sistema no esté obstruida por la debilidad y la enfermedad, debe utilizar cada parte del sistema armoniosamente. No se debe permitir que los músculos se debiliten por inactividad, mientras que el cerebro realiza una parte demasiado grande del trabajo. Cada parte de la maquinaria humana debe soportar su carga. [RH 6 de marzo de 1900, par. 11](#)

Después de dejar Filipos, Pablo fue a Tesalónica, en la costa. La historia de su trabajo allí se registra en los capítulos primero y segundo de la Segunda [Primera] Tesalonicenses. Trabajó en el evangelio, trabajando con sus manos. "Fuimos mansos con vosotros", escribe, "como una nodriza cuida a sus hijos; así que, deseando afectuosamente de vosotros, estuvimos dispuestos a impartiros, no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas, porque nos erais muy queridos. Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; pues trabajando de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios." "Tampoco comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con fatiga y trabajo noche y día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros." [RH 6 de marzo de 1900, par. 12](#)

Los griegos de la costa eran hábiles comerciantes. Se habían educado durante mucho tiempo en la práctica astuta del comercio, y habían llegado a creer que la ganancia era la piedad, y que la habilidad para hacer dinero, ya fuera por medios justos o sucios, era razón para que se les honrara. Pablo estaba al corriente de sus prácticas, y no quiso darles la oportunidad de decir que él y sus compañeros predicaban para sostenerse con el evangelio. Aunque para él era perfectamente correcto ser sostenido de esta manera, pues el obrero es digno de su salario, vio que si lo era, la influencia sobre sus compañeros de trabajo y aquellos a quienes predicaba el evangelio no sería la mejor. Pablo temía que si vivía de la predicación del evangelio, se sospechara de sus motivos egoístas al hacer el trabajo. No daría

ninguna excusa para depreciar la obra del evangelio imputando motivos egoístas a los que predicaban la Palabra. No daría a nadie la oportunidad de dañar la influencia de los siervos de Dios. [RH 6 de marzo de 1900, par. 13](#)

13 de marzo de 1900

El apóstol Pablo y el trabajo manual

"Y aconteció que, estando Apolos en Corinto, Pablo, habiendo pasado por las costas superiores, llegó a Éfeso". Aquí permaneció el apóstol tres años y seis meses, "disputando y persuadiendo las cosas concernientes al reino de Dios." Aquí también se afanó en su oficio. Escribe a los corintios: "Creo que Dios nos ha puesto a los apóstoles en último lugar, como si estuviéramos destinados a la muerte, porque somos un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo; nosotros débiles, pero vosotros fuertes; vosotros honorables, pero nosotros despreciados. Hasta la hora presente tenemos hambre y sed, estamos desnudos y somos zarandeados, y no tenemos morada segura; y trabajamos, trabajando con nuestras manos; siendo injuriados, bendecimos; siendo perseguidos, lo sufrimos; siendo calumniados, suplicamos; somos hechos como la inmundicia del mundo, y somos el desecho de todas las cosas hasta el día de hoy. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil instructores en Cristo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús os he engendrado por medio del evangelio." [RH 13 de marzo de 1900, par. 1](#)

Levantando sus fatigadas manos, Pablo hace su llamamiento a los ancianos de Éfeso: "Vosotros sabéis que estas manos han atendido mis necesidades y las de los que estaban conmigo". Esas manos nos hablan con una impresionante fuerza. Pablo no está hablando de misterios. Está apelando a su conocimiento de su forma de vida. El gran apóstol no se avergonzaba ni temía el trabajo, y no trataba este tema como algo inferior a su trabajo en el ministerio. [RH 13 de marzo de 1900, par. 2](#)

La opinión de los hombres ha cambiado, en muchas mentes, el orden de Dios, y los hombres han llegado a pensar que no es apropiado que un hombre que trabaja con sus manos ocupe su lugar entre los caballeros. Los propósitos del Señor no son los pensamientos y propósitos de los hombres. En el principio Dios creó al hombre caballero, lo que significa un hombre que puede hacer el trabajo alegremente. Los hombres han trabajado duro para obtener dinero; y habiendo ganado riqueza, suponen que su dinero hará de sus hijos caballeros. Pero muchos de esos hombres fallan en entrenar a sus hijos como ellos mismos fueron entrenados, para el trabajo duro y útil. Sus hijos gastan el dinero ganado sin comprender su valor. Así malgastan un talento que el Señor diseñó para ser usado para lograr mucho bien. [RH 13 de marzo de 1900, par. 3](#)

La opinión pública es que el trabajo manual es degradante. Pero los hombres pueden jugar tan duro como quieran al cricket, o al béisbol, o en juegos pugilísticos, sin ser degradados. Satanás se deleita cuando ve a los seres humanos emplear sus facultades físicas y mentales en aquello que no educa, que no es útil, que no les ayuda a ser una bendición para los que necesitan su ayuda. Mientras se hacen expertos en juegos que no tienen el menor valor para ellos mismos ni para los demás, Satanás está jugando el juego de la vida para sus almas, quitándoles los preciosos talentos que Dios les ha dado, y colocando en su lugar sus propios atributos malignos, que no sólo los destruyen a ellos, sino que por su influencia destruyen a los que tienen alguna relación con ellos. [RH 13 de marzo de 1900, par. 4](#)

La obra de Satanás consiste en inducir a los hombres a ignorar a Dios, a absorber de tal modo la mente que Dios no esté en sus pensamientos. La educación que han recibido ha sido de carácter tal que confunde la mente y eclipsa la luz verdadera. Satanás no desea que el pueblo tenga conocimiento de Dios; y si puede poner en funcionamiento juegos y representaciones teatrales que confundan de tal manera los sentidos de los jóvenes, que los seres humanos perezcan en las tinieblas mientras la luz brilla a su alrededor, se complace en ello. [RH 13 de marzo de 1900, par. 5](#)

La palabra de Dios es el fundamento de toda verdadera educación. Jesucristo, que ofreció su vida para poder dar a la familia humana un conocimiento correcto de Dios, dio a la iglesia del desierto la educación que sería para su mayor bien en esta vida, y que les capacitaría para el reino de Dios. Les enseñó que amar a Dios y guardar sus mandamientos es todo el deber del hombre. [RH 13 de marzo de 1900, par. 6](#)

El nombre del Señor ha de ser glorificado en el carácter virtuoso, honesto y piadoso de los creyentes. Si los hombres caminan humildemente y en oración con Dios, cooperando con él en la obra de la salvación, la justicia será el fruto que darán. El apóstol en su tiempo consideraba la ociosidad como un pecado, y los que hoy se entregan a este mal deshonran su profesión y traen reproche al evangelio de Cristo. Por su influencia, muchos se apartan de la justicia y la verdad. Se nos advierte que no nos asociemos con aquellos que por su conducta ponen tropiezo en el camino de los demás. "Si alguno no obedece a nuestra palabra por medio de esta epístola", dice el apóstol Pablo, "téngalo en cuenta y no se junte con él, para que se avergüence. Pero no le tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano". Si rechaza las amonestaciones de los siervos del Señor, traerá la ruina sobre sí mismo, y deberá cargar con su propio pecado. [RH 13 de marzo de 1900, par. 7](#)

La costumbre de mantener a hombres y mujeres en la ociosidad mediante donaciones privadas o dinero de la iglesia los alienta en hábitos erróneos. Este proceder debe evitarse concienzudamente. Todo hombre, mujer y niño debe ser educado para el trabajo práctico y útil. Todos deben aprender algún oficio. Puede ser la fabricación de tiendas, puede ser algún otro negocio, pero todos deben ser entrenados para usar sus poderes con algún propósito. Y Dios está dispuesto a

aumentar las capacidades de todos los que se eduquen en hábitos laboriosos. Debemos ser "no perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu; sirviendo al Señor". Dios bendecirá a todos los que guarden su influencia en este respecto. [RH 13 de marzo de 1900, par. 8](#)

De niño y joven, Jesús trabajó con su padre José y aprendió el oficio de carpintero o constructor. Su oficio era importante. Era el constructor del carácter, y como tal todas sus labores eran perfectas. A la edad de doce años, al regreso de su primera visita a Jerusalén, sus padres lo perdieron y, volviendo a Jerusalén, lo buscaron, apenados. Lo encontraron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Les daba luz a sus mentes oscurecidas, y todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron y oyeron sus preguntas y respuestas a los dignatarios del templo, se quedaron asombrados y apenas sabían qué decir. Su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te hemos buscado apenados". "¿Cómo es que me buscabais?", respondió él; "¿no sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Al decir estas palabras, levantó la mano al cielo. La divinidad brilló a través de la humanidad. Su rostro se iluminó como el de un ángel. Sus padres no comprendieron sus palabras. Eran un misterio que no podían descifrar, pero un solemne temor se apoderó de ellos. "Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto; y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres." [RH 13 de marzo de 1900, par. 9](#)

El Evangelio de Cristo es un educador. Nos enseña a no mimarnos y consentirnos a nosotros mismos, y a malgastar el dinero que debería utilizarse para extender los triunfos de la cruz de Cristo. Nunca vivió un discípulo de Cristo más enérgico y abnegado que Pablo. Fue uno de los más grandes maestros del mundo. Cruzó los mares y viajó lejos y cerca, hasta que una gran parte del mundo oyó de sus labios la historia de la cruz de Cristo. Pero aunque había plantado muchas iglesias, se negó a ser sostenido por ellas, temiendo que su utilidad y éxito como ministro del evangelio pudieran verse interferidos por sospechas sobre sus motivos. Quiso eliminar toda ocasión para que sus enemigos lo tergiversaran, y así restar fuerza a su mensaje. [RH 13 de marzo de 1900, par. 10](#)

El apóstol daría ejemplo a sus hermanos, dignificando y honrando así la industria. Cuando los ministros sientan que están sufriendo penurias y privaciones en la causa de Cristo, que visiten con la imaginación el taller del apóstol Pablo. Mientras este hombre escogido de Dios está modelando el lienzo, está ganando el pan que justamente se ha ganado por sus labores como apóstol de Jesucristo. A la llamada del deber, este gran apóstol dejaría a un lado su negocio para encontrarse con los más violentos oponentes, y detener su orgullosa jactancia, y luego reanudaría su humilde empleo. [RH 13 de marzo de 1900, par. 11](#)

Dios nunca quiso que el hombre viviera en la ociosidad. Cuando Adán estaba en el Edén, se idearon medios para su empleo. Aunque la carrera no siempre es para el veloz, ni la batalla para el fuerte, el que trata con mano negligente se empobrecerá. Aquellos que son diligentes en los negocios no siempre serán prosperados; pero la somnolencia y la indolencia seguramente contristarán al Espíritu de Dios y destruirán la verdadera piedad. Un estanque estancado se vuelve ofensivo, pero un arroyo puro y fluyente esparce salud y alegría sobre la tierra. Un hombre de energía perseverante es una bendición en cualquier parte. [RH 13 de marzo de 1900, par. 12](#)

20 de marzo de 1900

La experiencia debe enseñar a los jóvenes trabajadores

"Esta es la vida eterna", oró Cristo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Hay en esta oración una grandeza que ningún lenguaje humano puede expresar. Miles y miles anhelan conocer a Dios. Algunos tienen un conocimiento parcial de él, pero no la plenitud del conocimiento. Otros, llenos de inquietud, anhelan algo que no tienen. [RH 20 de marzo de 1900, par. 1](#)

Cristo anhelaba ayudar y salvar a los que perecían, y expresó su anhelo en las palabras: "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses, y entonces vendrá la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que se gocen juntamente el que siembra y el que siega. En esto es verdad el dicho: Uno siembra, y otro cosecha. Yo os envié a segar aquello en que vosotros no trabajasteis; otros trabajaron, y vosotros habéis entrado en sus trabajos. [RH 20 de marzo de 1900, par. 2](#)

La labor para la que Cristo vio que había tanta necesidad era la siega. Los segadores son pocos. El trabajo de recoger el grano requiere tacto y habilidad, para que no se pierda ninguno. Se necesitan segadores de almas en todos los lugares donde se ha levantado el estandarte de la verdad, en el cual están inscritos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [RH 20 de marzo de 1900, par. 3](#)

"La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos". Cuando Cristo hizo esta declaración, había escribas y fariseos, sacerdotes y gobernantes, en cada ciudad y pueblo de la tierra. Pero el Salvador vio que estos maestros eran totalmente incapaces de atender a las necesidades espirituales del pueblo. "No conocéis las Escrituras ni el poder de Dios", les dijo. Enseñáis como doctrina mandamientos de hombres. [RH 20 de marzo de 1900, par. 4](#)

A cada uno Dios le ha encomendado una obra. Cada uno está invitado a tomar el yugo de Cristo y aprender de él. Se necesita intensidad en la obra de procurar salvar a los que perecen fuera de Cristo. Satanás es intenso en sus esfuerzos por engañar a las almas y reunir las bajo su bandera de apostasía y rebelión, y sus obreros son

innumerables. El Señor tiene una gran obra que hacer. Tiene batallas decisivas que librar, y llama a los jóvenes y a las jóvenes a luchar por él, a consagrarse a su obra. "Os he escrito a vosotros, jóvenes", dice Juan, "porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al malvado..... tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad." [RH 20 de marzo de 1900, par. 5](#)

Y el apóstol Pablo escribió: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." [RH 20 de marzo de 1900, par. 6](#)

Dios llama a sus siervos ancianos para que actúen como consejeros, para que enseñen a los jóvenes qué hacer en casos de emergencia. Los obreros ancianos deben dar, como Juan, un testimonio vivo de experiencia real. Y cuando estos obreros fieles sean llevados a descansar, con las palabras: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor", deben encontrarse en nuestras escuelas hombres y mujeres que puedan tomar el estandarte y levantarlo en nuevos lugares. [RH 20 de marzo de 1900, par. 7](#)

Mientras los abanderados ancianos estén en el campo, que los que se han beneficiado de su trabajo los cuiden y respeten. No los sobrecarguen. Apreciad sus consejos, sus palabras de aliento. Tratadlos como a padres y madres que han soportado la carga del trabajo. Los obreros que en el pasado se han anticipado a las necesidades de la causa hacen una noble obra cuando, en lugar de llevar ellos mismos todas las cargas, las ponen sobre los hombros de los hombres y mujeres más jóvenes, y los educan como Elías educó a Eliseo. [RH 20 de marzo de 1900, par. 8](#)

David ofreció a Dios un tributo de gratitud por la enseñanza y la guía divinas que había recibido. "Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud", declaró. Los que en la historia del mensaje han soportado la carga y el calor del día, han de recordar que el mismo Señor que les enseñó desde su juventud, invitándoles: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí", y dándoles la luz de la verdad, está tan dispuesto a enseñar a los jóvenes de hoy como lo estuvo para enseñarles a ellos. [RH 20 de marzo de 1900, par. 9](#)

Es sabio que los que han soportado cargas pesadas se separen y descansen por un tiempo. Estos fieles trabajadores deben ser liberados de toda carga pesada. Debe apreciarse el trabajo que pueden hacer como educadores. El Señor mismo cooperará con ellos en sus esfuerzos por enseñar a otros. Deben dejar la lucha a los que son más jóvenes; el trabajo futuro debe ser hecho por jóvenes fuertes. La obra está bajo el control del Autor y Consumador de nuestra fe. El puede y dará aptitud a hombres de oportunidad. Él levantará a aquellos que puedan pelear sus batallas. Él nunca deja su obra al azar. Esta obra es grande y solemne, y debe seguir adelante. [RH 20 de marzo de 1900, par. 10](#)

No es voluntad de Dios que los padres de su causa agoten la vitalidad que les queda soportando pesadas cargas. Dejemos que los jóvenes asuman toda la responsabilidad que puedan, y peleen varonilmente la buena batalla de la fe. El Señor sabe mejor a quién seleccionar para hacer su obra que los hombres más sabios, por muy interesados que estén. Es Dios quien implanta su Espíritu en el corazón de los jóvenes, llevándoles a luchar por Él contra grandes adversidades. Así inspiró a Pablo de Tarso, que luchó con todas sus capacidades por la verdad revelada del cielo, contra los apóstatas que deberían haberle defendido. Los siervos de Dios tendrán que enfrentarse hoy a las mismas dificultades que Pablo. Esta experiencia la han tenido algunos que ahora levantan el estandarte de la verdad. Tales hombres son los que pueden defender la verdad. Si continúan siendo aprendices, Dios puede usarlos para vindicar su ley. [RH 20 de marzo de 1900, par. 11](#)

Que los trabajadores de edad no piensen que deben llevar todas las responsabilidades, todas las cargas. Constantemente se abren ante nosotros nuevos campos de trabajo. Que los jóvenes se unan a obreros experimentados que entienden las Escrituras, que han sido hacedores de la Palabra por mucho tiempo, que han llevado la verdad a la vida práctica, confiando en Cristo día tras día, que buscan al Señor como lo hizo Daniel. Tres veces al día Daniel ofrecía sus peticiones a Dios. Sabía que Uno poderoso en consejo era la fuente de sabiduría y poder. La verdad tal como está en Jesús -la espada del Espíritu, que corta en ambos sentidos- era su arma de guerra. En palabra, en espíritu, en principio, los hombres que han hecho de Dios su confianza son un ejemplo para la juventud relacionada con ellos. Estos fieles siervos de Dios deben vincularse con los jóvenes, atrayéndolos con las cuerdas del amor porque ellos mismos son atraídos hacia ellos por las cuerdas del amor de Cristo. [RH 20 de marzo de 1900, par. 12](#)

27 de marzo de 1900

"El que no ama a su hermano permanece en la muerte"

El Señor tiene un mensaje para todos los que ocupan puestos de santa confianza. Desea que le honren cultivando la ternura y el amor santificado, mostrando

confianza en sus hermanos. En la administración del Evangelio de Jesucristo, el Señor usa diversos dones; y no ha dado a nadie autoridad para menospreciar los diversos instrumentos y dones del Evangelio. No le ha dado a nadie el privilegio de considerar inferior la obra del Señor por medio de sus agentes designados, ni el privilegio de hacer las cosas a su manera porque la considera superior. Esto es peligroso para él mismo y para todos los que están relacionados con él. [RH 27 de marzo de 1900, par. 1](#)

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error." [RH 27 de marzo de 1900, par. 2](#)

Todos estos dones han de combinarse en la obra de edificar una estructura espiritual sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Jesucristo mismo es la piedra angular, "en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor". "Bien coordinado". Estudia estas palabras y trata de comprender todo lo que encierran. "Bien coordinados", cada uno desempeñando su respectiva función. Así crecemos "para un templo santo en el Señor". Tened cuidado de cómo edificáis. Presta atención a las advertencias del Señor. Hemos de trabajar para un fin, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." [RH 27 de marzo de 1900, par. 3](#)

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". ¿De dónde viene nuestro poder de obrar? "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." "Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." [RH 27 de marzo de 1900, par. 4](#)

Hay que estudiar detenidamente estas palabras. A los responsables de sus instituciones Dios les dice: Debéis cambiar de corazón y de carácter. Debéis mostrar que os habéis unido a Cristo, para aprender de él su mansedumbre y humildad; que habéis abierto el corazón al amor del Salvador, para que este amor fluya en corrientes puras y ricas de ternura, cortesía y obras bondadosas. Si el corazón no se abre rápidamente, para que Cristo, la luz y la vida de los hombres, pueda tomar posesión; si no hay una reforma en el alma, una determinación de obedecer los mandatos que

Cristo dio a sus discípulos, perderéis los atributos que él vino a dar. [RH 27 de marzo de 1900, par. 5](#)

Se necesita una simpatía mucho más infantil. Dirigiéndose a sus discípulos como "niños pequeños", Cristo les dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros". Por esta manifestación de amor "conocerán todos que sois mis discípulos". Este amor exige ahora Dios que sus discípulos se manifiesten los unos a los otros. Él es grandemente deshonrado porque sus profesos seguidores están trazando líneas egoístas, cerrando sus corazones a la influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu de Cristo, como si mostrar amor los unos por los otros fuera una especie de debilidad. En vez de ejercer la influencia pura, santa y elevadora que moraba en Cristo, muchos están manifestando los atributos de Satanás. [RH 27 de marzo de 1900, par. 6](#)

Hermanos míos, ¿hasta cuándo se conformarán con poner en peligro sus almas permaneciendo inconversos, no santificados, no santos? ¿Cuánto tiempo van a permanecer como están? Podéis tener algunas calificaciones excelentes; pero si cerráis con candado la puerta del corazón contra el amor semejante al de Cristo por vuestros hermanos, no poseéis los atributos que os darán entrada en el reino de Dios. [RH 27 de marzo de 1900, par. 7](#)

A la iglesia de Éfeso escribió Juan, por inspiración del Espíritu Santo: "Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado. Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." [RH 27 de marzo de 1900, par. 8](#)

¿Por qué abrigan los hermanos el egoísmo y la codicia? ¿Por qué permiten que brote en sus corazones la raíz de la amargura? ¿No sería bueno prestar atención a las palabras del Testigo Fiel, y averiguar qué es lo que hace que los corazones de los hermanos sean tan duros como el acero los unos hacia los otros? ¿No deberíamos averiguar por nosotros mismos si estamos desprovistos de amor los unos por los otros? El Señor está midiendo el templo y a sus adoradores. ¿No prestarás atención a su advertencia? Él declara: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." [RH 27 de marzo de 1900, par. 9](#)

Lee todo el tercer capítulo del Apocalipsis y trata de comprender la obra que debe realizarse. Aquellos a quienes Cristo advierte tienen algunas excelentes cualidades; pero éstas son neutralizadas por el amor propio, y el autoengaño, la autojustificación

por la crasa negligencia en ayudar a sus hermanos en el servicio de Dios mediante palabras y hechos alentadores. Hay una mosca muerta en el unguento. Están siendo pesados por Aquel que nunca se equivoca. Él dice el resultado de las acciones que muestran que el amor de Cristo no es un principio permanente en el alma. El Espíritu Santo ha venido con poder de convicción al pueblo de Dios; pero aunque se ha hecho alguna conmoción, la obra de la verdadera conversión no se ha perfeccionado. El yo todavía no ha sido crucificado; y hasta que lo sea, se verá dureza de corazón, falta de amor mutuo. Se aferrarán a su propia opinión, no se doblegarán desde su autoexaltación para estudiar las necesidades que deberían aliviar. Los corazones de los hombres se vuelven como el pedernal cuando tratan de abarcarlo todo para sí mismos, negándose a aliviar las necesidades de los que están haciendo una obra severa y penosa. [RH 27 de marzo de 1900, par. 10](#)

Dios te pide que dejes a un lado tu facultad de ver los errores de los demás. Dirige tu atención a tus propios defectos. Tu justicia propia es nauseabunda para el Señor Jesús. Él declara: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo; yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 27 de marzo de 1900, par. 11](#)

La posición no hace el carácter. A todos los que ocupan puestos de confianza Cristo les dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." Este mandamiento es una aplicación de la gran lección de amor que Cristo dio al abogado que acudió a él con la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". Este abogado había oído las palabras que poco antes había dicho Cristo a sus discípulos. El Salvador había estado dando a los que le seguían la pista para criticarle, ponerle reparos o condenarle, pruebas inequívocas de que era el Enviado de Dios. Había curado a los enfermos y obrado otros milagros; pero aun así la gente no creía en él, y él los denunciaba por su resistencia a la luz y al conocimiento. [RH 27 de marzo de 1900, par. 12](#)

Los setenta discípulos, a quienes Cristo había enviado "por todas las ciudades y lugares adonde él mismo quería ir", habían regresado con gozo, diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos sujetan por tu nombre." Cristo les respondió con estas palabras: "He visto a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí, yo os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará. Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella hora Jesús se regocijó en espíritu, y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Y volviéndose a sus discípulos, les dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron." [RH 27 de marzo de 1900, par. 13](#)

El abogado había sido profundamente convencido por estas palabras; y vino a Cristo con la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". Cristo respondió: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." "Has respondido bien", dijo Cristo; "haz esto y vivirás". [RH 27 de marzo de 1900, par. 14](#)

Dispuesto a justificarse, el abogado preguntó: "¿Y quién es mi prójimo?". En respuesta, Cristo le habló de un hombre al que habían robado, y luego habían dejado al borde del camino, herido y medio muerto. "Y por casualidad bajó por allí cierto sacerdote; y cuando lo vio, pasó de largo. Y asimismo un levita, estando en el lugar, vino y lo miró, y pasó de largo". Los que deberían haberle ayudado no lo hicieron. Miraron a su prójimo que sufría y pasaron de largo. Así sucede hoy. Cuántos de aquellos cuyos corazones deberían ser tiernos y compasivos se niegan a admitir a Cristo en sus corazones, y por lo tanto no hablan amable y tiernamente a los que están en problemas. Su hermano puede estar muy necesitado de ánimo, pero ellos no tienen ninguno que darle. Han perdido al querido Salvador, si es que alguna vez lo tuvieron. Son extraños a su ternura y amor. Un espíritu severo, frío, prohibitivo y acerado los controla, y las obras de misericordia y amor les son vedadas. Todos los tales deben recordar que no pertenecen a la familia de Cristo. Él no los reconoce como sus hermanos. El egoísmo, el amor propio, es el elemento dominante en sus vidas. No representan al Salvador. La imagen de Dios no está estampada en el alma. [RH 27 de marzo de 1900, par. 15](#)

La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso de ayudar y bendecir a los demás brota constantemente del interior; cuando el sol del cielo llena el corazón y se expresa en el semblante. No existe el cristiano sin amor. No es posible que el corazón en el que habita Cristo esté desprovisto de amor. El corazón que es frío y severo no recibe los rayos brillantes y suaves del Sol de Justicia. [RH 27 de marzo de 1900, par. 16](#)

Escuchad el testimonio del apóstol Juan: "Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este, pues, es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Que Dios es luz, y no hay tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." [RH 27 de marzo de 1900, par. 17](#)

"En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era de aquel inicuo, y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.... Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto conocemos el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él?". [RH 27 de marzo de 1900, par. 18](#)

Llevad la pregunta a vuestros corazones, y responded como ante el Juez de toda la tierra. Una reforma debe tener lugar en cada familia, en cada institución, en cada iglesia. "No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad". "Amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios; y todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor.... En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.... Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano." "Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros". [RH 27 de marzo de 1900, par. 19](#)

Estas lecciones sagradas, si se reciben en el corazón, producirán la reforma esencial. Muchos perderán el cielo a menos que cambien sus maneras egoístas, antipáticas y antipáticas, y aprendan que el Espíritu de Cristo no es egoísta y prohibitivo, descortés y sin amor. A menos que los que ocupan puestos de responsabilidad en nuestras instituciones hagan cambios decididos de corazón y de carácter, serán condenados como tibios, sin saber que son "desventurados, y miserables, y pobres, y ciegos, y desnudos." A menos que practiquemos los caminos de Cristo, y recibamos su Espíritu, no somos ninguno de los suyos. Él desea que revelemos su amor en palabras y acciones. Todo lo que hacemos debe brotar de un principio profundo y permanente de amor, un principio que se asemeje a Cristo, que es amor, luz y paz. Pero ¡qué poco, qué muy poco se revela del carácter de Cristo! El espíritu de abnegación se está convirtiendo en algo raro. [RH 27 de marzo de 1900, par. 20](#)

Sin embargo, hay amor en nuestras iglesias. Hay quienes aman a Dios por encima de todo y al prójimo como a sí mismos. Sus oraciones y sus limosnas se elevan ante

Dios como un memorial. El Señor no los pierde de vista. Él vigila a los que caminan en la luz tan rápido como la reciben. Ellos son los objetos de su especial cuidado. [RH 27 de marzo de 1900, par. 21](#)

La ley del reino de Cristo ha de cumplirse en todos los aspectos en este mundo. El apóstol inspirado declara: "Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios". "Porque nuestra ocupación está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por la potencia con que puede también sujetar a sí mismo todas las cosas." [RH 27 de marzo de 1900, par. 22](#)

Dios desea unir a su familia de obreros mediante la simpatía común, el afecto puro. Es la atmósfera de amor semejante al de Cristo que rodea el alma del creyente lo que hace de él un sabor de vida para vida, y permite a Dios bendecir su obra. Sólo la falsa filosofía es orgullosa, exclusiva, favoreciendo sólo a unos pocos. En los que tienen este espíritu los humildes despiertan poca simpatía. No poseen poder ni disposición para elevar a los degradados. Pero Cristo une a los hombres consigo mismo, con Dios y entre sí. La verdadera filosofía santificada hace que todos los elementos humanos sean uno en Cristo. No construye muros de separación entre el hombre y sus semejantes. La religión pura y sin mácula hace de los hijos de Dios una sola familia, unida a Cristo en Dios. Conectados como sarmientos de la vid madre, dan fruto para gloria de Dios. [RH 27 de marzo de 1900, par. 23](#)

3 de abril de 1900

La muerte de la hermana S. M. I. Henry

Nos ha entristecido mucho la noticia de la muerte de nuestra muy querida hermana S. M. I. Henry. Teníamos la esperanza de que nuestra hermana pudiera continuar hasta su venida la obra que el Señor la había levantado y restaurado milagrosamente para hacer en su causa. [RH 3 de abril de 1900, par. 1](#)

Toda el alma de la hermana Henry estaba alistada en la obra de la reforma, y su influencia era un sabor de vida en vida. Echaremos mucho de menos su labor personal. Ella ha dado su testimonio infaliblemente, pero juiciosamente. Cuando fue convencida de la verdad, su alma se alegró y, sin buscar excusas, acudió agradecida al banquete evangélico. Se regocijó en el privilegio de recibir la preciosa verdad, que hace al alma sabia para la salvación, y en gratitud a Dios por sus ricos favores se sintió en la obligación de impartirlos a otros. Como había recibido gratuitamente, dio gratuitamente. Fielmente dio testimonio de la verdad. Y lo hizo, no sólo como un deber, como el trabajo le había asignado, sino como un gran privilegio. Era su gozo dar a conocer los caminos de Dios en la tierra, y su salud salvadora entre todos los que su influencia podía alcanzar. Fue una verdadera misionera, una obrera del

Evangelio, y en el registro del cielo su nombre está escrito como obrera junto con Dios. No podemos saber cuántas almas se salvarán gracias a su valioso servicio de acercamiento a Cristo. La semilla que ella ha sembrado continuará reproduciéndose, y mostrará un glorioso rendimiento en el día de la cosecha. [RH 3 de abril de 1900, par. 2](#)

Nuestra amada hermana está entre los incluidos en la visión de Juan, aquellos de quienes él da testimonio: "Oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los siguen". [RH 3 de abril de 1900, par. 3](#)

Todavía se nos permite trabajar en la siembra de la semilla. En el campo del mundo se sigue sembrando la semilla buena y la mala, y el bien y el mal lucharán entre sí hasta la gran cosecha. Cuán llenas de significado están esas palabras de la Inspiración: "En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios". Así también estas otras palabras: "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." [RH 3 de abril de 1900, par. 4](#)

Día tras día vemos a los obreros opuestos. En el mismo campo, al mismo tiempo, se realiza el trabajo de sembrar, uno siembra la semilla del mal, el otro la del bien. Los que rechazan la palabra de verdad están esparciendo semillas de error. Están trabajando para confundir y oscurecer el entendimiento, y sujetar las almas en la trampa de Satanás. Otros, recibiendo la semilla del gran Sembrador, están revelando a Jesucristo, y están preparando el camino para la segunda venida de nuestro Señor. [RH 3 de abril de 1900, par. 5](#)

Seamos diligentes y fieles los que aún tenemos el privilegio de sembrar. Seamos hallados en todo tiempo cooperando con Cristo en la siembra de la buena semilla para la salvación de muchas almas para vida eterna. [RH 3 de abril de 1900, par. 6](#)

Que podamos encontrarnos individualmente entre ese número que Juan contempló, y de quienes exclamó, con gozoso triunfo: "Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." [RH 3 de abril de 1900, par. 7](#)

28 de febrero de 1900.

Ellen G. White.

10 de abril de 1900

Religión pura y sin mácula

"El que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él?". "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." [RH 10 de abril de 1900, par. 1](#)

Cristo fue varón de dolores y experimentado en la aflicción. Su vida humana fue un largo trabajo en favor de la herencia que había de adquirir a un precio infinito. Sintió nuestras debilidades. Y en consideración al valor que da a los que son la compra de su sangre, los adopta como hijos suyos, haciéndolos objeto de su tierno cuidado; y para que puedan satisfacer sus necesidades temporales y espirituales, los encomienda a su Iglesia, diciendo: En cuanto lo hagáis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hacéis. Esta ha de ser nuestra consigna; y si la llevamos fielmente a nuestras vidas, oiremos la bendición: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 10 de abril de 1900, par. 2](#)

Hablando por medio de su profeta de la obra que ha de realizar Cristo en el mundo, Dios dice: "He aquí mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se deleita mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él: él traerá juicio a los gentiles. No clamará, ni se alzarán, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; a la verdad traerá juicio. No desfallecerá ni se desanimará, hasta que ponga juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley." Y Cristo mismo declaró: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los quebrantados." [RH 10 de abril de 1900, par. 3](#)

Esta ha de ser la obra de todo siervo de Cristo; y sus profesos seguidores harían bien en preguntarse: ¿Tengo yo la mente de Cristo? ¿He procurado, con humilde corazón, ayudar y bendecir a las almas oprimidas, a los que son tentados y probados por la pobreza y la aflicción, o he oído la voz de mis semejantes pidiendo piedad, consideración y misericordia, y he despreciado su ferviente clamor? ¿Les he hecho más difícil depositar su fe y su confianza en un Dios que escucha sus oraciones? ¿He aplastado el espíritu herido con palabras duras y sin compasión, y he apagado con dureza de corazón la última chispa de esperanza del alma? A los ojos de Dios, el tesoro más rico es un corazón humilde y contrito. El nombre del Señor se engrandece cuando el corazón se vuelve tierno, sensible a la aflicción ajena y se compadece de su sufrimiento. Cuando el Espíritu Santo obra en nuestros corazones y mentes, no eludiremos el deber y la responsabilidad, y, como el sacerdote y el levita, pasaremos de largo, dejando al alma herida e indefensa en su miseria. Los ángeles de Dios están

listos para trabajar con nosotros cuando ministramos a las almas. [RH 10 de abril de 1900, par. 4](#)

Es posible que un hombre se considere cristiano y, sin embargo, tenga ideas totalmente erróneas del cristianismo. Puede considerarse un seguidor de Cristo, y pensar que está haciendo una obra esencial, y sin embargo hacer esa obra con tal espíritu y de tal manera que despierte las peores pasiones del corazón humano. Hay muchos hombres inteligentes que pretenden ser cristianos, pero que se engañan a sí mismos. Su religión no sigue el orden de Cristo, sino que es una sombra de la mente de algún otro hombre, y hace gran daño a la causa de la verdad cuando se la relaciona con la obra. Si estas personas estudiaran las obras de Cristo, verían que en sus vidas se revelan los atributos de Satanás, en vez de la belleza del manso y humilde Jesús. [RH 10 de abril de 1900, par. 5](#)

Hay muchos que creen la verdad, pero su fe no es esa fe que obra por amor y purifica el alma. A veces pueden decir la verdad tal como es en Jesús. Pueden ser amables y tratar con equidad. Pueden tener ideas correctas, y a veces llegan a decisiones correctas con respecto al trabajo. Pueden tener habilidad para enseñar a otros, para educar a los jóvenes, o para tratar con los descarriados; pero el yo es fuerte en ellos, y si en su trabajo surge algo que corta sus planes, ponen toda la fuerza de su ser del lado del enemigo. Se vuelven crueles e insensibles. Toman decisiones impías y actúan de manera que hieren a las almas cercanas y lejanas. Mienten contra la verdad, mientras afirman creer. Acumulan amargura contra las almas que son la compra del Hijo de Dios; y cuando, por un concepto erróneo, su propio espíritu se pone en ejercicio, su disposición anticristiana se manifiesta contra los que son inocentes. Estos hombres tergiversan a Cristo. Tanto por el universo celestial como por los hombres, se ve que no tienen corazones renovados y santificados, sino que son toscos en su disposición, antipáticos, anticristos, descorteses, anti-cristos. [RH 10 de abril de 1900, par. 6](#)

Dios ha representado esta obra en su palabra, diciendo: "Empujasteis con el costado y con el hombro, y empujasteis con vuestros cuernos a todos los enfermos, hasta esparcirlos". Este ha sido el curso seguido por muchos cristianos profesantes. Han llevado a las almas al campo de batalla de Satanás, para ser tentadas, vacilar y caer. Por un tiempo la obra puede no mostrar el resultado de tal curso de acción; porque Dios obra para preservar el honor de su causa. Pero cuando los mensajes de advertencia y misericordia son rechazados repetidamente, estos defectos se harán evidentes; se despertará el distanciamiento, se despertará la desconfianza. Los que se han relacionado con estos hombres descubrirán que están perdiendo la piedad personal y la fe en Cristo, que sus caracteres se están moldeando según un modelo equivocado. Serán muchas y fuertes las tentaciones de ser inmisericordes, insolidarios, indiferentes a las dolencias de los demás. En vez de aprender en la

escuela de Cristo, están siendo educados en formas equivocadas por maestros cuyos defectos de carácter les cerrarán las puertas del cielo. [RH 10 de abril de 1900, par. 7](#)

Cuando se siente el juicio y se abran los libros, estos hombres serán llamados a rendir cuentas por la sangre de las almas que está sobre sus vestiduras. En aquel día Dios les preguntará: "¿Quién ha exigido esto de vuestra mano?". [RH 10 de abril de 1900, par. 8](#)

No se debe confiar altas responsabilidades a nadie que no se controle a sí mismo cada día y, por la gracia concedida, ponga en orden su corazón. A menudo los que hacen el mayor daño son los que aceptan puestos de confianza, pero que no han preguntado a cada paso: ¿Es éste el camino del Señor? Quien permite que su corazón se endurezca por las tentaciones de Satanás, quien permite que su disposición natural obtenga la victoria, no recibe la impresión del cielo. Se vuelve insípido y empobrecido, y sólo da frutos silvestres. Los profesos hijos de Dios que rechazan la guía de su Padre Celestial, y desatienden el mensaje y los mensajeros de Dios, lamentarán demasiado tarde las bendiciones que han perdido. Con angustia del alma recordarán las oportunidades y los privilegios que estaban a su alcance, pero que no lograron mejorar, y que se han perdido para siempre. [RH 10 de abril de 1900, par. 9](#)

Los hombres son lentos para aprender la lección de que el espíritu manifestado por Jehú nunca unirá los corazones. No es seguro para nosotros ligar nuestros intereses con una religión de Jehú; porque esto traerá tristeza de corazón sobre los verdaderos obreros de Dios. Dios no ha dado a ninguno de sus siervos el trabajo de castigar a los que no hacen caso de sus advertencias y reprensiones. Cuando el Espíritu Santo mora en el corazón, llevará al agente humano a ver sus propios defectos de carácter, a compadecerse de la debilidad de los demás, a perdonar como desea ser perdonado. Será compasivo, cortés, semejante a Cristo. [RH 10 de abril de 1900, par. 10](#)

Observa cuán tierno y compasivo es el Señor en su trato con sus criaturas. Cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros, y está dispuesto a recibir a todo caminante que regrese. El oído del Señor está abierto al clamor de todo pobre de espíritu. Incluso antes de que se ofrezca la oración, o se dé a conocer el anhelo del alma, el Espíritu de Dios sale a su encuentro. Nunca ha habido un buen deseo, por débil que sea, nunca una oración elevada a Dios, por vacilante que sea, nunca una lágrima derramada en contrición del alma, sin que la gracia de Cristo haya salido al encuentro de la gracia que obra en el corazón humano. [RH 10 de abril de 1900, par. 11](#)

Nuestro Padre Celestial aprecia a su hijo descarriado y le anima a volver. El brazo del Padre se coloca alrededor de su hijo arrepentido; las vestiduras del Padre cubren sus harapos; el anillo se coloca en su dedo como muestra de su realeza. Y, sin embargo, cuántos hay que, necesitando ellos mismos la salvación tanto como él, miran al alma que lucha no sólo con indiferencia, sino con desprecio. Como el

fariseo, dicen: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres... ni siquiera como este publicano". ¡Cuán duros e ingratos son los pensamientos abrigados hacia la oveja descarriada! ¿Cómo puede Dios mirar con agrado a los hombres y mujeres que, pretendiendo ser colaboradores de Cristo, miran con desprecio al pródigo; que, mientras el alma está haciendo sus primeras luchas contra el torrente de la tentación, se mantienen al margen, como el hermano mayor de la parábola, tercos, obstinados, quejosos? ¿No juzgará por estas cosas? Si los que ocupan puestos de confianza se hubieran dado cuenta de lo que Dios espera de ellos en el rescate de la raza humana, muchos corderos que han muerto por negligencia estarían ahora a salvo en el redil de Dios. Si la mitad del tiempo y la fuerza que ahora se dedican a sermonear se emplearan en tratar de recuperar a los descarriados, habría regocijo en los atrios celestiales. Estos sermones *vividos* tendrían una influencia reveladora en ganar almas para Cristo. [RH 10 de abril de 1900, par. 12](#)

Necesitamos hacer grandes cambios. Necesitamos aferrarnos a principios puros en reverencia a Cristo y respeto por la compra de su sangre. Debe haber un crecimiento continuo en aquellos atributos que tienden a la perfección del carácter. Cuando la gracia divina haya abierto nuestros corazones, impartiremos a otros de la gracia que hemos recibido. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús. [RH 10 de abril de 1900, par. 13](#)

17 de abril de 1900

"Por un pacto perpetuo"

Un enemigo poderoso, con una apariencia muy atractiva, siempre está solicitando la compañía de hombres y mujeres. Les presenta brillantes ventajas, que les dice serán tuyas si siguen su consejo. Como el enemigo tentó a Eva, así tienta hoy a los hombres, prometiéndoles que desobedeciendo encontrarán la libertad que los hará dioses. Así miles y miles son arrastrados al camino ancho que conduce a la destrucción. [RH 17 de abril de 1900, par. 1](#)

Satanás se ha esforzado por cambiar la ley de Dios instituyendo un sábado espurio, y se vale de todo artificio para inducir a hombres y mujeres a unirse a él en su apostasía; y bajo su dirección el mundo cristiano ha escogido otra marca que la de Dios. Copiaré unas líneas de un artículo que he leído, titulado "El poste indicador cambiado": "Hace algunos años, cuando el mundo era más bullicioso de lo que es ahora [afirmación cuestionable], se pensó que era una buena broma dar la vuelta a un poste indicador erigido en un cruce donde se encontraban dos carreteras. Por supuesto, la perplejidad y el sufrimiento que esto causaba a menudo eran enormes. Una vez Dios erigió una señal para los que viajaban por este mundo. El camino a la felicidad estaba tan claramente definido como lo estaba el camino a la ciudad de

refugio bajo la dispensación judía. Un dedo del poste señalaba la obediencia amorosa al Creador como el camino a la felicidad; mientras que el otro indicaba la desobediencia, o el pecado, como el camino a la miseria. En una hora nefasta para nuestra raza, el gran enemigo dio la vuelta al poste indicador; de modo que, desde entonces, multitudes han confundido el verdadero camino hacia la felicidad." [RH 17 de abril de 1900, par. 2](#)

El Señor ha declarado expresamente que la vida y la verdad se encuentran en el camino de la obediencia. La obediencia es el camino que todos deben seguir. Dios ha declarado que el séptimo día es el sábado del Señor. Ha exaltado este día como un memorial de su obra de creación, declarando claramente que ha de ser una señal entre Él y su pueblo a través de sus generaciones. Esto se repite tres veces en el capítulo treinta y uno del Éxodo, y el orador es Jesucristo. "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Por tanto, guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es el día de reposo, santo para el Señor; cualquiera que haga algún trabajo en el día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto *perpetuo*. Es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó, y fue restaurado." [RH 17 de abril de 1900, par. 3](#)

En estas palabras el Señor ha definido claramente el camino a la ciudad de Dios; pero el gran apóstata ha cambiado la señal, estableciendo una falsa, un sábado espurio. Él dice: "Trabajaré en contra de Dios. Le daré poder a mi delegado, el hombre de pecado, para derribar el memorial de Dios, el sábado del séptimo día. Así mostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios ha sido cambiado. Ese día no vivirá en la mente de la gente. Borrará su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleve las credenciales del cielo, un día que no pueda ser una señal entre Dios y su pueblo. Llevaré al pueblo que acepte este día, a poner sobre él la santidad que Dios puso sobre el séptimo día. A través de mi vicegerente me exaltaré a mí mismo. El primer día será ensalzado, y el mundo protestante recibirá este sábado espurio como genuino. Mediante la inobservancia del sábado instituido por Dios, haré que su ley sea despreciada. Las palabras, 'Una señal entre yo y vosotros a través de vuestras generaciones,' haré que sirvan al lado de mi sábado. Así el mundo será mío. Seré soberano de la tierra, príncipe del mundo. Controlaré de tal manera las mentes bajo mi poder que el sábado de Dios será objeto de desprecio. ¿Una *señal*? Haré de la observancia del séptimo día una señal de deslealtad a las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se harán tan estrictas que los hombres y las mujeres no

se atreverán a observar el sábado del séptimo día. Por temor a carecer de alimento y vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios; y la tierra estará enteramente bajo mi dominio." [RH 17 de abril de 1900, par. 4](#)

El hombre de pecado ha instituido un falso sábado, y el mundo profesamente cristiano ha adoptado a este hijo del papado, negándose a obedecer a Dios. Así Satanás conduce a hombres y mujeres en dirección opuesta a la ciudad de refugio; y por las multitudes que le siguen, queda demostrado que Adán y Eva no son los únicos que han aceptado las palabras del astuto enemigo. [RH 17 de abril de 1900, par. 5](#)

El enemigo de todo bien ha dado la vuelta al poste indicador, de modo que señala el camino de la desobediencia como el camino de la felicidad. Ha insultado a Jehová negándose a obedecer un "Así dice el Señor". Ha pensado cambiar los tiempos y las leyes; pero ¿lo ha hecho? Las palabras del capítulo treinta y uno del Éxodo responden a esta pregunta. Con su propio dedo escribió el Señor los mandamientos en las tablas de piedra. "En seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y en el séptimo descansó y se refrescó". "Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, por pacto perpetuo". El Creador ha declarado claramente que después de crear el mundo, descansó el séptimo día, santificando y bendiciendo este día como memorial de la creación, y dándolo a su pueblo como día de descanso. "Para que sepáis", dice, "que yo soy Jehová que os santifico". Así desea probar su lealtad. ¿Dejaremos de lado el mandamiento divino dado en un lenguaje tan positivo, y seguiremos el camino del transgresor? ¿Quién se atreverá a cambiar el poste indicador, para que señale el camino equivocado, vindicando al hombre de pecado? Es terrible colocar una institución humana donde debería estar el gran monumento del Señor. Es algo terrible que los hombres se arroguen el poder de hacer a un lado el día que Dios ha santificado y bendecido, declarándolo su día santo, y poner en su lugar un día de trabajo común; tratar de obligar a los hombres a respetar y reverenciar este día. [RH 17 de abril de 1900, par. 6](#)

La palabra del Señor es verdad. Es tan clara que no podemos confundir su significado. No es evidencia lo que la gente necesita; para esto tienen. Pero no desean andar por el camino de los mandamientos del Señor. El mundo camina en contra de la voluntad divina; pero Dios tiene un pueblo en esta tierra, y entre él y ellos el sábado es una señal, por la cual saben que él es el Señor que los santifica. Sobre ellos se coloca su marca. "Los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; ... serás llamado Reparador de brechas, Restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en *mi* día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre." [RH 17 de abril de 1900, par. 7](#)

Es la obediencia a la palabra del Dios vivo lo que lleva a los hombres a una estrecha relación con Cristo. Hoy está diciendo, como dijo al pueblo judío: ¡Oh, si hubieras conocido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! Y pronto se oirá la sentencia irrevocable: "Pero ahora están ocultas a tus ojos". Dijo, de nuevo, mientras lloraba sobre la ciudad devota: "Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis". No era que el pueblo judío no pudiera recibir a Cristo; no querían. Así será con muchos en nuestros días. [RH 17 de abril de 1900, par. 8](#)

¿Qué exige el Señor de nosotros? -La observancia de su sábado, "como pacto perpetuo". Dios desea que cada familia lleve esta señal. Así podemos mostrar que somos leales y fieles a sus mandamientos. Mirad nuestro mundo, lleno de falta de respeto a Dios, en abierta rebelión contra Aquel que en un momento podría destruir toda alma que respira aliento de vida. ¿Qué ha hecho que el mundo esté tan lleno de violencia? El desprecio de la ley de Dios. Esto fue lo que llenó la tierra de rebelión y corrupción en los días anteriores al diluvio. Véase la consideración que se muestra hoy por el espurio sábado. Y los que hacen leyes para proteger este falso día de descanso hacen también leyes que legalizan el tráfico de licor, una maldición que está embruteciendo a los seres hechos a imagen de Dios, quitándoles la razón. Sabiendo muy bien el resultado seguro, el hombre toma el salario de su prójimo, dándole a cambio veneno que destruye su razón, y lo envía de la taberna lleno de falsas ideas. Ha vendido su razón por el licor, y es llevado a toda clase de violencia. Satanás presenta ante su mente cosas que, aunque irreales, le parecen reales. Está lleno de la determinación de matar a quien, supone, se interpone en su camino. El resultado es un crimen terrible, y a veces el asesinato. Sin embargo, a pesar de sus temibles efectos, la maldición del licor está protegida por la ley. [RH 17 de abril de 1900, par. 9](#)

¿Por qué los que hacen las leyes no suprimen este tráfico degradante? -Porque no llevan el signo de Dios. No guardan sus mandamientos. Por eso toleran lo que está convirtiendo al mundo en una segunda Sodoma. Como sucedió en los días de Noé, cuando la maldad de los hombres era tan grande que Dios barrió de la faz de la tierra a todo ser viviente excepto a los que encontraron refugio en el arca, así sucederá también cuando se manifieste el Hijo del hombre. Las teorías del hombre son exaltadas, honradas y colocadas donde deberían estar Dios y su ley. Pero Dios no ha alterado lo que ha salido de sus labios. Su palabra permanecerá firme para siempre, tan inalterable como su trono. Cuando todos los casos se decidan en los tribunales del cielo, se presentará este pacto, escrito claramente con el dedo de Dios. El mundo será procesado ante el tribunal de la justicia infinita para recibir su sentencia: una vida que se medirá con la vida de Dios por la obediencia, y la muerte por la transgresión. [RH 17 de abril de 1900, par. 10](#)

24 de abril de 1900

Perfección cristiana

"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado con nosotros una fe semejante y preciosa por la justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo". [RH 24 de abril de 1900, par. 1](#)

Si todos pudieran apreciar esta gran bendición, ¡qué ventaja sería para ellos! Podemos obtener una fe tan preciosa como la de Pedro y los que fueron sus compañeros, sólo a través de una fuente: la justicia de Cristo, que como portador del pecado se puso a la cabeza de la humanidad, venciendo en nuestro favor, para que pudiéramos vencer en su fuerza. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 24 de abril de 1900, par. 2](#)

Si el hombre pudiera apreciar esta gran bendición, ¡qué ventaja sería para él! Se le da el privilegio de ser un obrero junto con Dios en la salvación de su alma. Recibir y creer es su parte del contrato. Debe recibir a Cristo como su Salvador personal, y debe continuar creyendo en Él. Esto significa permanecer en Cristo, mostrando en él, en todo tiempo y bajo toda circunstancia, una fe que es una representación de su carácter -una fe que obra por amor, y purifica el alma de toda contaminación. Cristo es el autor de esta fe, y exige que se ejercite constantemente. Así recibimos un continuo suministro de gracia. [RH 24 de abril de 1900, par. 3](#)

Cada persona debe obtener una experiencia por sí misma. Nadie puede depender para su salvación de la experiencia o práctica de otro hombre. Cada uno de nosotros debe conocer a Cristo para poder representarlo adecuadamente ante el mundo. "Su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud". Ninguno de nosotros necesita excusar nuestro temperamento precipitado, nuestros caracteres deformes, nuestro egoísmo, envidia, celos o cualquier impureza del alma, cuerpo o espíritu. Dios nos ha llamado a la gloria y a la virtud. Debemos obedecer la llamada. [RH 24 de abril de 1900, par. 4](#)

"Por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". ¿Cómo podemos escapar al poder de uno que una vez fue un ángel exaltado en las cortes celestiales? Era un ser lleno de belleza y encanto personal, bendecido con un poderoso intelecto. Debido a su exaltación se creyó igual a Dios. Se rebeló contra su Creador, y con su rebelión descarrió a algunos de los ángeles celestiales. Con ellos fue expulsado del cielo, y luego estableció un reino propio, decidido a atraer al mundo a su bandera apóstata. ¿Cómo podemos discernir sus falsas teorías y resistir sus tentaciones? Sólo

mediante la experiencia individual adquirida al recibir el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor. Sin la ayuda divina no podríamos escapar de las tentaciones y asechanzas que Satanás ha preparado para engañar las mentes humanas. [RH 24 de abril de 1900, par. 5](#)

En su oración al Padre, Cristo dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." Debemos aprender de Cristo. Debemos saber lo que es para aquellos a los que ha rescatado. Debemos comprender que por creer en él tenemos el privilegio de ser partícipes de la naturaleza divina, y escapar así de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Entonces quedamos limpios de todo pecado, de todos los defectos de carácter. No necesitamos retener ni una sola propensión pecaminosa. Cristo es el portador del pecado; Juan señaló al pueblo hacia él, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Y Pablo declaró. "Os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados; en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia; entre los cuales también todos nosotros anduvimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." [RH 24 de abril de 1900, par. 6](#)

Cristo nos dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". Siempre debemos aprender de Cristo. Uncidos a él en perfecta moderación, hemos de ser aprendices durante toda nuestra vida. Entonces seremos verdaderamente "colaboradores de Dios". Sólo podemos ser maestros aceptables si aprendemos la mansedumbre y humildad de Cristo. Constantemente debemos aprender más y más con respecto a estos atributos. A medida que participamos de la naturaleza divina, las tendencias hereditarias y cultivadas al mal son eliminadas del carácter, y nos convertimos en un poder vivo para el bien. Aprendiendo siempre del divino Maestro, participando diariamente de su naturaleza, cooperamos con Dios en la superación de las tentaciones de Satanás. Dios trabaja, y el hombre trabaja, para que el hombre sea uno con Cristo como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentamos con Cristo en los lugares celestiales. La mente descansa con paz y seguridad en Jesús. El Salvador declara: "El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". En él hay plenitud inagotable. A medida que avancemos en el conocimiento del Señor, conduciremos

a las almas a la palabra viva. Con nosotros sabrán que su salida está preparada como la mañana. [RH 24 de abril de 1900, par. 7](#)

¿Por qué, entonces, no tenemos más del Espíritu Santo? -Porque no permanecemos en Cristo; porque no comemos su carne ni bebemos su sangre. Todos los que comen el pan celestial tendrán vida eterna. Dios nos ha dado todas las facilidades, todas las gracias. Nos ha proporcionado las riquezas del tesoro celestial, y tenemos el privilegio de sacar continuamente de este capital. Pero no hacemos uso de este privilegio. La vanidad, el mal pensar y el mal hablar nos mantienen impotentes e ineficaces. El yo es apreciado, acariciado, exaltado; y por lo tanto no podemos obrar nuestra propia salvación en armonía con la voluntad de Dios. [RH 24 de abril de 1900, par. 8](#)

El servicio de Cristo exige una obediencia pronta. Hemos de andar como él anduvo, siguiendo de cerca sus huellas, manifestando su mansedumbre y humildad. "¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?". "El que dice que permanece en él, debe también él andar como él anduvo". El servicio de Cristo es puro y elevado. El camino que recorrió no es de autocomplacencia, de autogratificación. Habla a sus hijos, diciendo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." El precio del cielo es la sumisión a Cristo. El camino al cielo es la obediencia al mandato: Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme. Como Jesús viajó, así debemos viajar nosotros. El camino que él siguió, debemos seguirlo nosotros; porque ese camino conduce a las mansiones que él está preparando para nosotros. [RH 24 de abril de 1900, par. 9](#)

1 de mayo de 1900

Perfección cristiana

"Y además de esto -continúa el apóstol-, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad". Así como el hombre trabaja en el plan de la adición, añadiendo gracia a la gracia, Dios trabaja en el plan de la multiplicación. Pedro declara: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud." [RH 1 de mayo de 1900, par. 1](#)

"Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo". Pero una profesión de fe sin las obras correspondientes no es nada. "El que carece de estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, y ha olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados". Esta es una descripción de un cristiano profeso que vive una vida

de pecado. Entristece al Señor Jesús y lo avergüenza abiertamente porque manifiesta un carácter semejante al de Satanás. Conserva los mismos rasgos objetables de carácter que tenía antes de afirmar que había recibido a Cristo. Complaciendo sus tendencias corruptas, se olvida de ser un hacedor de la Palabra. No come la carne ni bebe la sangre del Hijo de Dios. No practica las palabras de Cristo ni hace sus obras. [RH 1 de mayo de 1900, par. 2](#)

Luego viene la conclusión: "Por lo cual, hermanos, procurad más bien hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás, pues os será dada abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Esta es la póliza de seguro de vida que cada uno puede tener. "Por tanto", dice el apóstol, "no me olvidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis y estéis firmes en la verdad presente. Sí, creo conveniente, mientras esté en este tabernáculo, estimularos recordándolas". [RH 1 de mayo de 1900, par. 3](#)

Para que un hombre sea salvado eficazmente, la verdad de la Palabra debe ser inculcada en el alma. Es un poder que obra interiormente para bendecir el alma del que la recibe, y exteriormente para bendecir las almas de otros. Toma la Palabra tal como se lee, y sé un hacedor de ella. El Espíritu Santo trabaja con el alma consagrada que escudriña las Escrituras. [RH 1 de mayo de 1900, par. 4](#)

Ahora, precisamente ahora, es nuestra gran oportunidad para estudiar la palabra de vida. Los corazones de muchos en este mundo tienen hambre del pan de vida y sed del agua de la salvación. Desean conocer las Escrituras; desean saber lo que la palabra de Dios les dice. El Espíritu Santo está impresionando sus corazones, atrayéndolos al pan de vida. Ven que todo a su alrededor cambia. Llegan a escuchar la Palabra tal como se lee. Desean edificar sobre cimientos firmes; y por eso se aconseja a los cristianos que estén siempre dispuestos a dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor. [RH 1 de mayo de 1900, par. 5](#)

Todo pastor del rebaño de Dios debe dar un testimonio claro y fiel. El estado del corazón debe ser nuestra primera preocupación. "Con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación". El mero discurso no es nada. Predicar la Palabra, y luego obrar en contra de esa Palabra, la hace de ningún efecto. El conocimiento labial, las formas y las ceremonias, son de poco valor si Cristo no mora en el alma. Hemos de velar por las almas como quienes han de dar cuenta. Debemos santificar al Señor Dios en nuestros corazones. Entonces seremos hombres y mujeres de fe, oración y poder. Hay un gran trabajo que hacer. El corazón debe ser fielmente centinela, de lo contrario el orgullo y la rebelión reinarán en nuestro interior. Los males de afuera despertarán los males de adentro, y el alma vagará en su propia niebla casera, cargando todo el tiempo sobre algún otro el resultado de su propio curso de acción no cristiana. [RH 1 de mayo de 1900, par. 6](#)

La Palabra viva debe morar ricamente en nosotros, de lo contrario nunca podremos santificar al Señor Dios en nuestros corazones. Debemos vivir por la

Palabra, y tomarnos a nosotros mismos en nuestras manos, examinándonos de cerca para ver si amamos a Dios, o estamos atados a nuestra propia presunción. Todo corazón que no está subyugado por la gracia es traicionero, y llevará a la ruina. [RH 1 de mayo de 1900, par. 7](#)

Qué privilegios tenemos si creemos y caminamos humildemente ante Dios, buscando siempre conocer su voluntad sobre nosotros. Las gracias del Espíritu - amor, gozo, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad- son los frutos que producirá una vida escondida con Cristo en Dios. Como pueblo que ha tenido una gran luz, deberíamos estar muy avanzados en espiritualidad y santidad. "No ruego sólo por éstos -dijo Cristo-, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que se perfeccionen en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". Al manifestar un amor semejante al de Cristo, presentamos al mundo las credenciales de que Dios envió a su Hijo a esta tierra para salvar al género humano. Tenemos el privilegio de participar tan plenamente de la naturaleza divina que podemos ser uno con Cristo como él es uno con el Padre. Cuando esto es así, Cristo puede confesarnos ante Dios y ante los ángeles celestiales. [RH 1 de mayo de 1900, par. 8](#)

Cristo oró por sus discípulos y por nosotros: "Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". Tenemos necesidad de toda la ayuda espiritual que podamos obtener para realizar la obra que hay que hacer en este mundo. Satanás está llevando cautivo al mundo mediante el uso del té y el café, el licor y el tabaco. El uso de narcóticos embota la mente. ¿Puede alguien impresionar a un hombre que está borracho? Un hombre borracho es incapaz de distinguir entre el bien y el mal, porque el enemigo tiene el control de su cerebro. Ha vendido su razón por aquello que le vuelve loco. No tiene sentido de lo que es correcto; porque el licor que bebe está tan drogado que lo vuelve loco. Satanás le tendió una red a los pies tentándolo a tomar el veneno del licor, y no sabe más lo que hace que un loco. [RH 1 de mayo de 1900, par. 9](#)

El resultado del consumo de licor queda demostrado por los horribles asesinatos que tienen lugar. Cuán a menudo se descubre que el robo, el incendiarismo, el asesinato, fueron cometidos bajo la influencia del licor. Sin embargo, la maldición del licor está legalizada, y obra ruinas indecibles en manos de aquellos a quienes les encanta manipular aquello que arruina no sólo a la pobre víctima, sino a toda su familia. [RH 1 de mayo de 1900, par. 10](#)

La intemperancia está muy extendida. Es imposible decir hasta qué punto el consumo de licor y tabaco pervierte los sentidos del hombre. Jueces, senadores, abogados, los hombres que elaboran las leyes del país, muchos de ellos trabajan bajo

el estímulo del licor. ¿Qué seguridad hay en su gestión? ¿Los hombres que comandan los grandes vapores oceánicos, los que tienen el control de los ferrocarriles, son hombres estrictamente atemperados? ¿Están sus cerebros libres de la influencia de los intoxicantes? Si no es así, los accidentes que ocurran bajo su dirección les serán imputados por el Dios del cielo, de quien son propiedad los hombres y las mujeres. Los bebedores de licor están bajo la influencia destructora de Satanás. Les presenta sus falsas ideas, y no se puede confiar en su juicio. [RH 1 de mayo de 1900, par. 11](#)

A medida que se acerque el momento que ha de decidir el destino de cada alma, Satanás hará denodados esfuerzos por corromper la raza. Pero Cristo dio su vida para salvar a los seres humanos. Comprometió su palabra divina para obrar en favor de la humanidad. [RH 1 de mayo de 1900, par. 12](#)

Era Comandante de las huestes celestiales, pero abandonó las cortes reales para venir a esta tierra. Despojándose de su corona real, abandonó su excelsa posición y asumió nuestra naturaleza, para pagar con su propia vida el rescate de todas las almas. [RH 1 de mayo de 1900, par. 13](#)

Sí; Cristo dio su vida por la vida del mundo. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Dio a su Hijo como propiciación por los pecados de los hombres. ¿Cuántos aprecian suficientemente este sacrificio para no tocar, no gustar, no manipular, bebidas malditas y embriagantes? ¿Quiénes cooperan con Cristo practicando la templanza en sus vidas, manteniendo sus mesas libres de todo lo que intoxica? [RH 1 de mayo de 1900, par. 14](#)

El Señor pide obreros que sean partícipes de la naturaleza divina, que hayan escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Él quiere que cada hombre dé un paso adelante en la virilidad que Dios le ha dado, que cada mujer dé un paso adelante en la femineidad que Dios le ha dado. Desea que se levanten como centinelas fieles, para detener la marea de la aflicción moral, para romper las cadenas que atan a los seres humanos en la esclavitud. Dios llama a sus ministros a realizar un trabajo fiel en la presentación de la gran maldición que el hombre mismo está fabricando. Desde cada púlpito debe oírse el mensaje: "Absteneos de las concupiscencias carnales, que batallan contra el alma". [RH 1 de mayo de 1900, par. 15](#)

8 de mayo de 1900

La llamada a la fiesta

"El reino de los cielos es semejante a cierto rey que hizo bodas para su hijo, y envió sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, y no quisieron venir. Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi

comida; mis bueyes y mis animales engordados han sido muertos, y todo está a punto; venid a las bodas. Pero ellos no le hicieron caso, y se fueron, uno a su hacienda, otro a su mercadería; y el resto tomó a sus siervos, y los injuriaron y los mataron. Cuando el rey oyó esto, se enojó; y envió sus ejércitos, y destruyeron a aquellos asesinos, y quemaron su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, por los caminos, y a cuantos encontréis, invitad a las bodas. Y saliendo aquellos siervos por los caminos, juntaron a todos cuantos hallaron, malos y buenos; y la boda fue provista de convidados." [RH 8 de mayo de 1900, par. 1](#)

El rey envió primero sus mensajeros a los que se llamaban su pueblo elegido. Pero éstos, totalmente decididos a asegurarse ganancias mundanas, enviaron su negativa, diciendo: "Te ruego que me excuses". No tenían suficiente respeto por el dueño del banquete como para aceptar su invitación. Están representados en las palabras: "Los que se apartaron del Señor; y los que no buscaron al Señor, ni preguntaron por él". Pensando que su propia sabiduría es suficiente, éstos tienen mucho que decir, como si fueran oráculos de sabiduría. El Señor declara: "Calla ante la presencia del Señor Dios, porque el día del Señor está cerca; porque el Señor ha preparado un sacrificio, ha invitado a sus huéspedes. Y acontecerá que el día del sacrificio del Señor castigaré a los príncipes y a los hijos del rey, y a todos los que se vistan con ropas extrañas. En el mismo día también castigaré a todos los que saltan en el umbral, que llenan las casas de sus amos con violencia y engaño." [RH 8 de mayo de 1900, par. 2](#)

Cuando la primera clase convocada rechazó la invitación, el rey envió a sus mensajeros a los caminos, donde se encontraban los que no estaban tan absortos en el trabajo de comprar y vender, plantar y construir. "Las bodas están preparadas", dijo el rey, "pero los invitados no eran dignos. Id, pues, por los caminos, y a cuantos encontréis, invitad a las bodas. Salieron, pues, aquellos criados a los caminos, y reunieron a todos los que hallaron, malos y buenos; y la boda fue provista de convidados." [RH 8 de mayo de 1900, par. 3](#)

"Entrando el rey a ver a los convidados, vio allí a un hombre que no tenía vestido de boda; y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestido de boda? Y se quedó mudo. Entonces el rey dijo a los criados: Atadle de pies y manos, y llevadle y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". [RH 8 de mayo de 1900, par. 4](#)

Hay quienes vienen a disfrutar de los privilegios del banquete de la verdad que no han comido la carne y bebido la sangre del Hijo de Dios. Afirman creer y enseñar la palabra a otros, pero obran las obras de la injusticia. "Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo; si es que le habéis oído, y habéis sido enseñados por él, como la verdad está en Jesús: que os despojéis de la primera manera de vivir del viejo hombre, que está viciado según los deseos engañosos, y que os renovéis en el espíritu de vuestra mente; y que os vestáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia

y santidad de la verdad. Por tanto, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra ira, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más; antes bien, trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para tener qué dar al necesitado. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia; y sean bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes por amor de Cristo." [RH 8 de mayo de 1900, par. 5](#)

Los primeros llamados, que rechazaron la invitación, representan al pueblo elegido de Dios. El Señor declara: "Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os he enviado a todos mis siervos los profetas, madrugando cada día y enviándolos; pero no me escucharon". Si hubieran atendido a la llamada que tanto significaba para ellos, habrían podido unirse a los mensajeros en la invitación. Pero de común acuerdo comenzaron a excusarse. Sin embargo, la bendición de la verdad debe ser puesta delante de ellos, para darles la oportunidad de escuchar el mensaje. [RH 8 de mayo de 1900, par. 6](#)

La invitación desatendida por aquellos que habían sido invitados primero, fue enviada a otra clase. Fue dada al mundo gentil. Y debía ser proclamada primeramente "en los caminos", a los que tenían parte activa en la obra del mundo, a los dirigentes y maestros entre los hombres. Que los mensajeros del Señor tengan esto presente. Se dirige a los pastores del rebaño, a los maestros divinamente designados, como una palabra que debe ser tenida en cuenta. Los que pertenecen a los rangos más altos de la sociedad deben ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal. Esta clase ha sido demasiado descuidada. Es la voluntad del Señor que los hombres a quienes ha confiado muchos talentos oigan la verdad de una manera diferente de la que la han oído en el pasado. Los hombres de negocios, los que ocupan puestos de confianza, los hombres con grandes facultades inventivas y perspicacia científica, los hombres de genio, deben estar entre los primeros en oír el llamamiento del Evangelio. [RH 8 de mayo de 1900, par. 7](#)

Hay hombres del mundo que tienen poderes de organización dados por Dios, que son necesarios para llevar adelante la obra de estos últimos días. No todos son predicadores; pero se necesitan hombres que puedan asumir la dirección de las instituciones donde se lleva a cabo la obra industrial, hombres que en nuestras conferencias puedan actuar como dirigentes y educadores. Dios necesita hombres que puedan mirar hacia adelante, y ver lo que es necesario hacer, hombres que puedan actuar como fieles financiadores, hombres que se mantengan firmes como una roca a los principios en la presente crisis y en los futuros peligros que puedan surgir. [RH 8 de mayo de 1900, par. 8](#)

Necesitamos y hemos necesitado el talento que era el propósito del Señor que tuviéramos. Pero se ha entretajido tanto egoísmo en nuestras instituciones que el Señor no ha obrado para conectar con la obra a quienes deberían estar conectados con ella porque ha visto que no serían reconocidos ni apreciados. [RH 8 de mayo de 1900, par. 9](#)

Hay hombres conscientes que aún no han visto la luz de la verdad y que necesitan que se les enseñe. Aquellos que han trabajado en la causa de la temperancia, y que en su trabajo han tenido al Señor detrás de ellos, deberían haber tenido mucho más trabajo en su favor. Debemos sentir nuestra responsabilidad en esta obra. No vayamos a los que están en los rangos más altos de la vida y los llamemos de una manera tan irrespetuosa que no nos escuchen. [RH 8 de mayo de 1900, par. 10](#)

Hay que llamar a los maestros, a los principales hombres del pueblo. A ellos se les debe hacer la invitación. Se debe tratar con ellos personal y seriamente; porque si un maestro es ganado para la verdad, podrá comunicar a muchos otros la luz recibida. Se debería haber trabajado más por los que ocupan puestos elevados. Los que dan el último mensaje de misericordia a un mundo caído no deben pasar de largo ante los ministros. Los siervos de Dios deben acercarse a ellos como quienes tienen un profundo interés en su bienestar, y luego rogar por ellos en oración. Si rehúsan aceptar la invitación, comuníquese al Maestro, y entonces su deber estará cumplido. [RH 8 de mayo de 1900, par. 11](#)

Para que no pensemos sólo en los hombres grandes y dotados, descuidando a las clases más pobres, a los que están en circunstancias humildes, Cristo, en la parábola de la gran cena, instruye a sus mensajeros para que vayan también a los que están en los caminos y en los setos, a los pobres y humildes de esta tierra. Id a los que están en las tinieblas y, a cuantos encontréis, invítadlos al banquete. Este es el trabajo que debemos hacer. Hay que trabajar para todas las clases. [RH 8 de mayo de 1900, par. 12](#)

Los hombres y mujeres más humildes tienen su obra señalada. Los más humildes, si reciben la verdad, serán aceptados por Cristo para hacer su obra. El Señor hará una gran obra a través de hombres humildes para alcanzar a hombres humildes. Dios aceptará los talentos de los hombres más grandes, pero si éstos se niegan a devolverle los dones que les han confiado, se sirve de obreros más humildes. Es Dios quien ha dado a los hombres todo el poder que poseen. Aquellos que se niegan a usar sus dones de la manera señalada, serán abandonados a su propia sabiduría finita, para perderlo todo. Dios aceptará el servicio paciente y amoroso de la gente humilde. Por medio de la habilidad de una multitud de humildes obreros llevará a cabo su obra. [RH 8 de mayo de 1900, par. 13](#)

De los arreglos hechos para la construcción del tabernáculo vemos de dónde obtiene el hombre su fuerza, habilidad y educación. "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel, ... hijo de Hur, de la tribu de

Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia, y en todo artificio, para que haga obras de ingenio, para que trabaje en oro, en plata, en bronce, en talla de piedras para engastarlas, y en talla de madera.... Y en el corazón de todos los sabios de corazón he puesto sabiduría, para que hagan todo lo que te he mandado". [RH 8 de mayo de 1900, par. 14](#)

Los que estaban en los caminos y en los setos acudieron a la llamada del mensajero. Los criados reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la boda se llenó de invitados. Así que los que vienen a la fiesta del Evangelio son una compañía mixta. Algunos son verdaderos creyentes; otros no tienen puesto el traje nupcial. Algunos aceptarán la invitación, y aparentemente tomarán su posición como creyentes, que nunca se han revestido de Cristo. Pero la obra de la separación no le es dada a ningún ser humano. Sin embargo, recae sobre la iglesia la obra de llevar a cabo la regla bíblica con respecto a los miembros desordenados. [RH 8 de mayo de 1900, par. 15](#)

Los que venían al banquete no tenían aptitud para él en su vestido común; y por lo tanto se les proveyó de ropa apropiada. Así que antes de que estemos listos para el banquete que Cristo ha preparado, debemos ponernos la vestidura que él ha provisto, el manto de su justicia. [RH 8 de mayo de 1900, par. 16](#)

El hombre que entró en la fiesta sin el traje de bodas, representa a los que violan la ley de Dios. Cristo dio su vida para hacer posible que Dios perdonara el pecado. La violación de la ley hizo que Adán perdiera el Edén. Los desobedientes nunca podrán entrar por las puertas de la ciudad santa. Nunca podrán tener derecho al árbol de la vida. El Señor ha hecho todas las provisiones para que ningún alma tenga que deshonrarlo de ninguna manera. Él ha provisto la vestidura nupcial, y es esencial que cada uno se vista con esta vestidura. Aquellos que piensan que están completos sin la justicia de Cristo encontrarán al final que han perdido sus almas. La fe se perfecciona con las obras. Los que no hacen ningún cambio en su carácter, aunque reclaman el privilegio de ser llamados cristianos, no tienen puesta la vestidura nupcial. Piensan que por sí mismos son suficientemente buenos y virtuosos. Sin fe en Cristo, descansan en sus propios méritos. Nunca han sentido verdadero arrepentimiento por el pecado. Por eso, cuando Cristo entra para examinar a los invitados, se da la orden: "Atadle de pies y manos, ... y echadle en las tinieblas de afuera". [RH 8 de mayo de 1900, par. 17](#)

"Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". Esta es una afirmación verdadera del resultado final. El hombre es muy querido en el corazón de Dios, y todos están invitados a esta fiesta. Pero muchos vienen sin tener puesto el vestido de bodas. No aceptan la justicia de Cristo. No se han arrepentido ni han hecho las paces con Dios. No han recibido su don gratuito. [RH 8 de mayo de 1900, par. 18](#)

Cristo debe ser todo y en todo para cada alma. Los que tratan de resolver por sus propias fuerzas el misterio de la creación del hombre, el misterio de la redención, el

misterio de la eternidad, quedarán desconcertados. Pero los que se ponen la vestidura que se les ha proporcionado a un precio infinito, encuentran una entrada abundante al rico festín de las bendiciones espirituales. Al recibir esta vestidura, reconocen que, al otorgarla, Dios les confiere un gran favor. Y al recibir la justicia del Salvador, Dios pone su sello en ellos. [RH 8 de mayo de 1900, par. 19](#)

Sólo uno puede conceder este don inestimable, pero todos pueden recibirlo, y así tener derecho a un lugar en el banquete. La llamada a este banquete es una llamada a participar de la más rica provisión espiritual. Todos los que respondan a esta llamada encontrarán esperándoles una abundante provisión de gracia, y cuanto más gracia reciban, más desearán. Los que participan de este banquete pueden dirigirse a su Padre celestial, diciendo: Tú has guardado el mejor vino hasta ahora. [RH 8 de mayo de 1900, par. 20](#)

15 de mayo de 1900

Dios ama al dador alegre

La liberalidad es una de las direcciones del Espíritu Santo, y cuando el profeso pueblo de Dios retiene del Señor lo suyo en dones y ofrendas, se encuentra con una pérdida espiritual. El Señor no puede recompensar una ofrenda escatimada. Dice el apóstol: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra." [RH 15 de mayo de 1900, par. 1](#)

Dios ha hecho de los hombres sus limosneros, colaboradores suyos en la gran obra de hacer progresar su reino en la tierra; pero pueden seguir el camino del siervo infiel y perder así los privilegios más preciosos jamás concedidos a los hombres. Durante miles de años Dios ha obrado por medio de agencias humanas, pero a su voluntad puede desechar a los egoístas, a los amantes del dinero y a los codiciosos. Él no depende de nuestros medios, y no será restringido por el agente humano. Puede llevar a cabo su propia obra aunque nosotros no participemos en ella. ¿Pero a quién de nosotros le agradaría que el Señor hiciera esto? [RH 15 de mayo de 1900, par. 2](#)

Sería mejor no dar nada que dar a regañadientes; porque si damos de nuestros medios cuando no tenemos el espíritu para dar libremente, nos burlamos de Dios. Tengamos presente que estamos tratando con Uno de quien dependemos para toda bendición, Uno que lee cada pensamiento del corazón, cada propósito de la mente. [RH 15 de mayo de 1900, par. 3](#)

El apóstol Pablo tenía una obra especial que presentar ante sus hermanos corintios. Había hambre en Jerusalén, y los discípulos, "cada uno según su

capacidad, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea". Presentaron la necesidad a las iglesias, esperando recibir una pequeña suma para el socorro de los santos necesitados; y en oración presentaron ante el Señor la necesidad. Pero los hermanos macedonios, movidos por el Espíritu de Dios, hicieron primero una entera consagración de sí mismos a Dios, y luego dieron todo lo que tenían. Sentían que era un privilegio expresar así su confianza en Dios. Los hermanos macedonios eran pobres, pero no tenían que ser exhortados a dar. Se alegraron de tener la oportunidad de contribuir con sus propios medios. Ellos mismos se adelantaron e hicieron la ofrenda, en su sencillez cristiana, su integridad y amor por sus hermanos, negándose a sí mismos comida y ropa en los casos en que no tenían dinero. Y cuando los apóstoles quisieron contenerlos, los importunaron para que recibieran la contribución y la llevaran a los santos afligidos. [RH 15 de mayo de 1900, par. 4](#)

Esta abnegación y sacrificio superaron con creces las expectativas de Pablo, que se sintió lleno de gratitud y, animado por este ejemplo, exhortó por epístola a Tito a que incitara a la iglesia de Corinto a las mismas buenas obras. "Además, hermanos", escribió a los corintios, "os hacemos saber de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia; cómo en una gran prueba de aflicción la abundancia de su alegría y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad. Porque doy fe de que, aun más allá de sus fuerzas, se mostraron dispuestos por sí mismos, rogándonos con gran súplica que recibiésemos el don y nos hiciésemos cargo de la comunión en el servicio a los santos. Y así lo hicieron, no como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios. De tal manera que rogamos a Tito que, así como había comenzado, también acabase en vosotros la misma gracia. Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, y palabra, y ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia." [RH 15 de mayo de 1900, par. 5](#)

Este movimiento por parte de los macedonios fue inspirado por Dios para despertar en la iglesia de Corinto el espíritu de liberalidad. Pablo procuraba arrancar de raíz la planta del egoísmo del corazón de sus hermanos; porque el carácter no puede estar completo en Cristo cuando se conservan el amor propio y la codicia. El amor de Cristo en sus corazones los llevaría a ayudar a sus hermanos en sus necesidades. Señalándoles el sacrificio que Cristo había hecho en favor de ellos, procuraba despertar su amor. "No hablo por mandato -dijo-, sino con ocasión de la anticipación de otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor. Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos." [RH 15 de mayo de 1900, par. 6](#)

He aquí el poderoso argumento del apóstol. No es un mandamiento de Pablo, sino del Señor Jesucristo. El Hijo de Dios había dejado sus riquezas, su honor y su gloria,

y había revestido su divinidad de humanidad, para que la humanidad pudiera asirse de la divinidad y llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. No vino a vivir en los palacios de los reyes, a vivir sin cuidados ni trabajo y a ser provisto de todas las comodidades que la naturaleza humana naturalmente anhela. El mundo nunca vio a su Señor rico. En el consejo de los cielos había elegido estar en las filas de los pobres y los oprimidos, ocupar su lugar con el humilde trabajador y aprender el oficio de su padre terrenal. Vino al mundo para ser un reconstructor del carácter, e introdujo en toda su obra la perfección que deseaba aportar al carácter que estaba transformando con su poder divino. Tampoco rehuyó la vida social de sus compatriotas. Para que todos pudieran conocer a Dios manifestado en la carne, se mezcló con todas las clases de la sociedad, y fue llamado el amigo de los pecadores. En sí mismo, Cristo poseía un derecho absoluto a todas las cosas, pero se entregó a una vida de pobreza para que el hombre pudiera ser rico en tesoros celestiales. Comandante en los atrios celestiales, ocupó el lugar más bajo en la tierra. Rico, se hizo pobre por nosotros. Aunque tenía forma de Dios, "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." [RH 15 de mayo de 1900, par. 7](#)

¡Cuán grande fue el don de Dios al hombre, y cuán propio de nuestro Dios hacerlo! Con una liberalidad que nunca podrá ser excedida, Él dio, para poder salvar a los rebeldes hijos de los hombres y llevarlos a ver su propósito y discernir su amor. ¿Mostrarás con tus dones y ofrendas que nada te parece demasiado bueno para Aquel que "dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna"? El hombre que ama de verdad a Dios no le ofrecerá sólo de boquilla. Traerá a la tesorería sus dones y ofrendas, para que se envíen obreros a sembrar la preciosa semilla. [RH 15 de mayo de 1900, par. 8](#)

Durante un tiempo, el Señor permite que el hombre sea su mayordomo, para poner a prueba su carácter. En ese tiempo el hombre decide su destino eterno. Si obra en oposición a la voluntad de Dios, no puede pertenecer a la familia real. La plata y el oro, que no eran suyos, sino del Señor, los ha usado mal. Ha abusado del día de prueba que se le concedió, y recibe la recompensa del siervo infiel. [RH 15 de mayo de 1900, par. 9](#)

La prueba de la obra de la gracia en el corazón se da cuando hacemos el bien a todos los hombres según tenemos oportunidad. La prueba de nuestro amor se da en un espíritu semejante al de Cristo, en una disposición a impartir las cosas buenas que Dios nos ha dado, en una disposición a practicar la abnegación y el sacrificio personal para ayudar a promover la causa de Dios y de la humanidad que sufre. Nunca debemos pasar de largo ante el objeto que reclama nuestra liberalidad. Revelamos que hemos pasado de la muerte a la vida cuando actuamos como fieles

administradores de la gracia de Dios. Dios nos ha dado sus bienes; nos ha dado su palabra empeñada de que, si somos fieles en nuestra mayordomía, acumularemos en el cielo tesoros imperecederos. [RH 15 de mayo de 1900, par. 10](#)

Los hombres y las mujeres deben comprender que los medios que manejan no son suyos. "No sois vuestros", dice el apóstol, "porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". Retener nuestras ofrendas no será para nuestro propio interés ni para la gloria de Dios. El Señor usará a todos los que se entreguen para ser usados. Pero él requiere servicio de corazón. "Hijo mío", dice, "dame tu corazón". Cuando el corazón se entrega a Dios, nuestros talentos, nuestra energía, nuestras posesiones, todo lo que tenemos y somos, se dedicará a su servicio. [RH 15 de mayo de 1900, par. 11](#)

22 de mayo de 1900

Reunión en Victoria

El campamento de la Conferencia de Australia Central se celebró este año en Geelong, Victoria. Esta ciudad se encuentra a unas cincuenta millas al suroeste de Melbourne, en la misma bahía, y se puede llegar a ella en barco o en coche. Ocupa el tercer lugar en Victoria en cuanto a población, y es una ciudad próspera y hermosa. [RH 22 de mayo de 1900, par. 1](#)

Durante varios años ha habido unos pocos observadores del sábado en Geelong, y ocasionalmente han sido visitados por nuestros ministros. Hace unos dos años, en compañía del anciano A. T. Robinson y otros, pasé unos días aquí, y celebré reuniones con la pequeña compañía de creyentes. También tuvimos dos reuniones públicas en un gran salón alquilado; pero no se ha hecho ningún esfuerzo extenso para presentar la verdad en este lugar. [RH 22 de mayo de 1900, par. 2](#)

Nuestro campamento se inauguró el jueves 8 de marzo por la noche. El terreno es un prado de cinco acres, situado en el centro y bien protegido. Había unas cincuenta tiendas en el campamento, además del gran pabellón, de ciento cuatro por cincuenta pies. El pabellón tenía capacidad para unas mil quinientas personas y se llenó en la ceremonia de inauguración. [RH 22 de mayo de 1900, par. 3](#)

Las reuniones han sido dirigidas por los ancianos Daniells, Farnsworth y Starr. Entre mil y mil quinientas personas han asistido a los cultos vespertinos. La palabra del Señor ha sido presentada con poder, y la gente ha escuchado con intenso interés. [RH 22 de mayo de 1900, par. 4](#)

He hablado una vez cada sábado y domingo, y he asistido a algunas de las reuniones matutinas. En ellas he hablado especialmente de la fe, de la necesidad de tomar a Dios al pie de la letra y del deber de cultivar la alegría y la gratitud. Nuestras voces deberían oírse más a menudo en alabanza y acción de gracias a Dios. Su

alabanza debe estar continuamente en nuestros corazones y en nuestros labios. [RH 22 de mayo de 1900, par. 5](#)

Esto nos beneficiará a nosotros mismos. Es la mejor manera de resistir la tentación de caer en conversaciones ociosas y frívolas. Se nos representa llevando la insignia del cielo, y por nuestras ofrendas de oración y alabanza hemos de mostrar que somos guiados y controlados por el Espíritu Santo. [RH 22 de mayo de 1900, par. 6](#)

¿Por qué guardamos tanto silencio respecto a la bondad del Señor? ¿Por qué hay tan poca alabanza y acción de gracias? ¿Cómo debe mirar el cielo nuestro silencio ingrato, tan semejante a la hosquedad de los niños malhumorados! Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. El mismo Señor Dios es nuestro ayudador. "Canta, hija de Sión; grita, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, hija de Jerusalén". "El Señor tu Dios en medio de ti es poderoso; salvará, se alegrará por ti con gozo; descansará en su amor, se regocijará por ti con cánticos". Este es el testimonio que el Señor desea que llevemos al mundo. [RH 22 de mayo de 1900, par. 7](#)

Tal testimonio tendrá una influencia sobre otros. Al tratar de apartar a los hombres de sus errores, debemos mostrarles que tenemos algo mejor. Si se revelara más alegría en nuestra experiencia religiosa, se produciría una impresión mucho más favorable. Los incrédulos verían la consistencia de nuestra fe. Si alabáramos el nombre de Dios como debiéramos, la llama del amor se encendería en muchos corazones. [RH 22 de mayo de 1900, par. 8](#)

El sábado 10 de marzo vinieron pocos forasteros al campamento. Pero estaban presentes más de cien de los obreros de la editorial Echo de North Fitzroy, y un buen número de nuestros hermanos y hermanas de los suburbios de Melbourne, de Ballarat y de Adelaida, en el sur de Australia. Tuvimos excelentes reuniones. En algunas de las tiendas más grandes se celebró una reunión para los jóvenes y otra para los niños. Éstas continuaron todos los días durante la semana. [RH 22 de mayo de 1900, par. 9](#)

El domingo, un gran número de personas asistió a la reunión de las seis de la mañana. Me uní a la gente en oración por la efusión del Espíritu Santo. Luego hablé sobre la necesidad de creer que recibimos las bendiciones que pedimos. "Pedid y se os dará", es la promesa. Nuestra parte es descansar en la palabra con fe inquebrantable, creyendo que Dios cumplirá su promesa. Deja que la fe se abra paso a través de la sombra del enemigo. Cuando surja una duda inquisitiva, acude a Cristo, y deja que el alma se anime por la comunión con él. La redención que nos ha comprado es completa. La ofrenda que hizo fue abundante e inagotable. El cielo tiene un suministro inagotable de ayuda para todos los necesitados. [RH 22 de mayo de 1900, par. 10](#)

El Salvador se complace en ver a sus seguidores colaborando con Dios, recibiendo generosamente todos los medios para producir fruto y dando generosamente, como obreros a sus órdenes. Cristo glorificó a su Padre por el fruto que dio, y las vidas de

sus verdaderos seguidores producirán el mismo resultado. Recibiendo e impartiendo, sus obreros producirán mucho fruto. "Hasta ahora", dijo Cristo a sus discípulos, "no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo." [RH 22 de mayo de 1900, par. 11](#)

El domingo por la mañana se celebró una convención de la Escuela Sabática. Hablé por la tarde sobre el tema de la templanza, tomando como texto el primer capítulo de Daniel. Todos escucharon atentamente, pareciendo sorprendidos de oír hablar de la templanza en la Biblia. Después de detenerme en la integridad y firmeza de los cautivos hebreos, pedí al coro que cantara: "Atrévete a ser un Daniel,

¡Atrévete a estar solo!

¡Atrévete a tener un propósito firme!

Atrévete a darlo a conocer". Las inspiradoras notas de esta canción resonaron en el estrado de los cantantes, a los que se unió la congregación. Entonces reanudé mi charla, y sé que antes de que hubiera terminado, muchos de los presentes comprendían mejor el significado de la templanza cristiana. El Señor me dio libertad y su bendición, y se produjo una impresión muy solemne en muchas mentes. [RH 22 de mayo de 1900, par. 12](#)

En nuestro trabajo, debe prestarse más atención a la reforma de la templanza. Todo deber que exige reforma implica arrepentimiento, fe y obediencia. Significa la elevación del alma a una vida nueva y más noble. Así, toda verdadera reforma tiene su lugar en la obra del Mensaje del Tercer Ángel. Especialmente la reforma de la templanza exige nuestra atención y apoyo. Debemos llamar la atención sobre esta obra y hacer de ella un asunto vivo. Debemos presentar al pueblo los principios de la verdadera templanza y pedir que firmen el compromiso de la templanza. En otras iglesias hay cristianos que defienden los principios de la templanza. Debemos tratar de acercarnos a estos obreros y abrirles el camino para que estén hombro con hombro con nosotros. [RH 22 de mayo de 1900, par. 13](#)

El martes me atacó la gripe y no pude volver a asistir a la reunión hasta el sábado siguiente. Era un día festivo y había mucha gente de la ciudad. Todavía sufría de gripe, pero el Señor me dio su gracia sustentadora, y mi voz fue clara y fuerte cuando hablé del primer capítulo de Segunda de Pedro. El domingo por la tarde el auditorio era muy numeroso. Hablé de [Isaías 58](#), explicando cada versículo, pero insistiendo especialmente en las palabras: "Los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las

alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 22 de mayo de 1900, par. 14](#)

El domingo por la noche la carpa estaba abarrotada, y cientos de personas estaban de pie fuera. El élder Farnsworth pronunció un discurso muy enérgico sobre el tema del sábado y el domingo. Luego pidió que se expresaran aquellos a quienes se les habían aclarado los reclamos del sábado. Un gran número se puso de pie. Cuando terminó la reunión, la gente se reunió en pequeños grupos para discutir lo que habían oído. Nuestros ministros estaban en medio de estas reuniones y hablaban con la gente. Algunos expresaban su asombro ante las verdades presentadas, otros, con manos temblorosas, trataban de encontrar en las Escrituras la prueba de la observancia del domingo. Otros declaraban que las cosas que el ministro había leído no estaban en sus Biblias. Sentían que las personas que habían puesto el mundo patas arriba habían llegado a Geelong. Muchos parecían darse cuenta de su necesidad de instrucción bíblica. Nunca antes había llegado a sus oídos el evangelio de la verdad como lo habían oído en esta reunión. [RH 22 de mayo de 1900, par. 15](#)

La reunión del pasado domingo por la noche superó todo lo que habíamos presenciado antes. En algunos aspectos se asemejó a las reuniones celebradas en 1843 y 1844. [RH 22 de mayo de 1900, par. 16](#)

En el trabajo de nuestras reuniones campestres debemos dar prominencia a las verdades del Mensaje del Tercer Ángel. Corremos el peligro de dar este mensaje de una manera tan indefinida que no impresione a la gente. Se introducen tantos otros intereses que el mismo mensaje que debería proclamarse con fuerza se vuelve insulso y sin voz. Mientras el profeso mundo cristiano afirma creer en Cristo, está violando la ley que Cristo mismo proclamó desde el Sinaí. El Señor nos ordena: "Alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". La trompeta ha de emitir un sonido determinado. Levanta el estandarte, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Haz que éste sea el tema importante. A continuación, con argumentos sólidos, amárralo y haz que tenga aún más fuerza. Profundiza en el Apocalipsis. Leed, explicad y aplicad sus enseñanzas. [RH 22 de mayo de 1900, par. 17](#)

Nuestra guerra es agresiva. Tremendos problemas están ante nosotros, sí, y justo sobre nosotros. Nuestras oraciones deben elevarse a Dios para que los cuatro ángeles continúen reteniendo los cuatro vientos, para que no soplen para herir o destruir, hasta que se haya dado la última advertencia al mundo. Entonces trabajemos en armonía con nuestras oraciones. Que nada disminuya la fuerza de la verdad por este tiempo. El Mensaje del Tercer Ángel debe hacer su obra de separar de las iglesias a un pueblo que tomará su posición en la plataforma de la verdad eterna. [RH 22 de mayo de 1900, par. 18](#)

Nuestro mensaje es un mensaje de vida o muerte, y debemos dejarlo aparecer como lo que es, el gran poder de Dios. Debemos presentarlo con toda su fuerza

reveladora. Entonces el Señor lo hará efectivo. Es nuestro privilegio esperar grandes cosas, incluso la demostración del Espíritu de Dios. Este es el poder que convencerá y convertirá el alma. [RH 22 de mayo de 1900, par. 19](#)

Desde el primer momento de nuestra reunión en Geelong, hemos sido tratados de la manera más amable y cortés por la gente de la ciudad. No se ha faltado al respeto a las multitudes que han acudido al campamento. Incluso entre los niños y los jóvenes no parecía haber ninguna disposición a crear disturbios. Nuestro público no estaba formado por hombres y mujeres de baja calaña. Han sido personas inteligentes. Y no han venido para satisfacer su curiosidad. Muy pocos han sido vistos paseando por los terrenos, observando las casas de los campistas. La gente se dirigió directamente a la tienda. Todos estaban callados y parecían reverentes. Parecía haber tanta solemnidad como si estuviéramos entre los muros de una iglesia. La gente escuchaba como si les fuera la vida en ello. Nunca hemos asistido a una reunión donde hubiera mejor orden o mayor interés que aquí. [RH 22 de mayo de 1900, par. 20](#)

Después de las reuniones vespertinas, la gente se quedaba media hora, y a menudo más, hablando juntos de las cosas que habían oído. Algunos de nuestros obreros entablaban conversación con ellos y respondían a las preguntas y objeciones que surgían en sus mentes. Nuestros ministros se esfuerzan, en la medida de lo posible, por encontrarse con la gente al final del servicio vespertino. Toman sus manos con un apretón amistoso, expresando el placer de conocerlos y la esperanza de que volverán. Así se teje un hilo en el lazo que une el corazón con el corazón. El apretón de manos social trae calidez al corazón y un sentido de relación. "Todos vosotros sois hermanos". [RH 22 de mayo de 1900, par. 21](#)

A estos avances la gente está dispuesta a responder. Prometen volver, diciendo: "Nunca hemos oído sermones así: y toda la enseñanza es de la Biblia". Muchos corazones se conmueven y preguntan: "¿Qué debo hacer para salvarme?". "¿Cómo puedo entrar en armonía con Dios?". [RH 22 de mayo de 1900, par. 22](#)

Se propuso continuar nuestra reunión en el camping durante el tercer sábado y el domingo. Pero parecía que iba a llover, y sabiendo que pronto llegaría la tormenta equinoccial, decidimos trasladar nuestros servicios a un gran salón de la ciudad. Esta sala es aquella en la que el élder Robinson y yo hablamos cuando estuvimos aquí hace dos años. Tiene buenos asientos y acomodará a un número mayor que la carpa. El alquiler regular es de una libra por noche, pero se ha asegurado para nuestras reuniones, mientras lo deseemos, por la mitad de esta suma. Y tenemos el salón, gratis, para las tardes de sábado y domingo. Damos gracias al Señor por el uso de este gran salón para continuar la obra tan favorablemente comenzada. [RH 22 de mayo de 1900, par. 23](#)

Nuestro campamento se cerró libre de deudas. Se ha practicado la economía en todos los preparativos y, gracias a un esfuerzo sincero, se han reunido medios

suficientes para cubrir los gastos, de modo que no habrá deudas de esta procedencia que graven los corazones de los obreros durante el próximo año. Y se han prometido cien libras para el nuevo Sanatorio de Sydney. Esta es una buena donación que proviene de la pequeña compañía de creyentes reunidos en esta reunión. Han hecho lo que han podido. [RH 22 de mayo de 1900, par. 24](#)

La preciosa bendición de Dios ha asistido a nuestra reunión desde el principio hasta el final. Cada reunión ha sido una victoria. Hemos tenido evidencia de que el Señor Jesús y su ejército de ángeles estaban con nosotros. Su presencia ha estado en nuestra tienda, y nos han rodeado. La paz del cielo ha invadido nuestro campamento. La influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu Santo ha estado sobre los corazones humanos, y no se ha oído ni una nota inarmónica. [RH 22 de mayo de 1900, par. 25](#)

Si hubiéramos necesitado mayor evidencia en cuanto al ministerio requerido para dar el último mensaje de misericordia al mundo, la hemos tenido en esta reunión. Miles de personas de todas las clases han recibido la palabra de Dios. Si no hubiera sido por el campamento, muchos de ellos nunca habrían sido alcanzados. Nunca antes se había presenciado en este lugar un despertar tan solemne. En verdad puede decirse: "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció." [RH 22 de mayo de 1900, par. 26](#)

29 de mayo de 1900

Embajadores de Cristo

Así como Cristo representó al Padre ante el mundo, así los seguidores de Cristo deben representar al Hijo. "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". Cristo encarga a sus discípulos que brillen como luces en el mundo, reflejando la luz de Dios tal como la ven en el rostro de Jesucristo. De nuevo compara a su pueblo con la sal. "Vosotros sois la sal de la tierra", dice; "pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará?". A menos que nuestra vida diaria revele las propiedades salvadoras de Cristo, ¿cómo puede el mundo tener una representación de la verdad tal como es en Jesús? Aquella religión que no tiene poder para iluminar y salvar a las almas que perecen, no sirve para nada sino para ser desechada y pisoteada por los hombres. [RH 29 de mayo de 1900, par. 1](#)

En la obra de su vida y en sus planes para llegar a la gente, Cristo nos enseña cómo debemos representarle. "Buscad primero el reino de Dios y su justicia", dice. "Vended lo que tenéis y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no se acerque ni polilla corrompa. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Estén ceñidos

vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas, y sed semejantes a hombres que esperan a su señor cuando ha de volver de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga, halle velando". [RH 29 de mayo de 1900, par. 2](#)

Dios es el autor de nuestra fe, y cuando cada uno de nosotros actúa su parte individual, Él perfecciona la obra, glorificando su nombre al terminarla. Dios ve todas las posibilidades que hay en los hombres para realizar su fin divino; y a los que son llamados a ser colaboradores suyos, los instruirá para que trabajen según sus planes. Como colaboradores de Cristo, trabajarán por los pobres, los marginados y los depravados. No fracasarán ni se desanimarán, porque, imbuidos del Espíritu de Cristo, verán esperanza para los más desesperanzados. Trabajarán en la línea de Dios, comprendiendo que hay que buscar al hombre y trabajar por él para que se asemeje a Cristo. [RH 29 de mayo de 1900, par. 3](#)

Dios nunca diseñó que la mente o el juicio de un hombre fuera un poder controlador. Siempre que ha tenido que hacer una obra especial, ha tenido hombres dispuestos a satisfacer la demanda. En todas las épocas en que la voz divina ha preguntado: "¿Quién irá por nosotros?", la respuesta ha sido: "Heme aquí; envíame a mí". En la antigüedad el Señor había vinculado a su obra a hombres de variados talentos. Abraham, Isaac, Jacob, Moisés con su mansedumbre y sabiduría, y Josué con sus variadas capacidades, fueron todos alistados al servicio de Dios. La música de Miriam, el valor y la piedad de Débora, el afecto filial de Rut, la obediencia y la fidelidad de Samuel, todos eran necesarios. Dios usó a Elías, con sus severos rasgos de carácter, en su tiempo señalado, para ejecutar el juicio sobre Jezabel. [RH 29 de mayo de 1900, par. 4](#)

Dios no dará su Espíritu a quienes no hagan uso del don celestial. Pero aquellos que son sacados y alejados de sí mismos, buscando iluminar, animar y bendecir a otros, tendrán mayor capacidad y energía para gastar. Cuanta más luz den, más recibirán. No hay nada aislado o egoísta en la religión de Jesucristo. Todo verdadero cristiano sentirá que tiene algo que hacer por la salvación de las almas. Los embajadores de Cristo, que asumen la responsabilidad de velar por las almas, deben estar estrechamente relacionados con Dios. Sentirán que no son suyos, sino del Señor, y que Dios tiene derecho a usar todos sus poderes para honra y gloria de su nombre. [RH 29 de mayo de 1900, par. 5](#)

Se apresura el momento en que los que defienden la verdad sabrán por experiencia lo que significa ser partícipes de los sufrimientos de Cristo. El gran opresor ve que tiene poco tiempo para obrar, que pronto perderá su dominio sobre el hombre y le será quitado su poder, y está obrando con todo engaño de injusticia en los que perecen. La superstición y el error están pisoteando la verdad, la justicia y la equidad. Todo poder antagónico a la verdad se está fortaleciendo. Hay una obra que hacer en la tierra, y Dios nos llama individualmente a desempeñar un papel en el despliegue

de la bandera de la verdad. Hay gran necesidad de verdaderos misioneros y del verdadero espíritu misionero. Muchos de nosotros estamos muy por detrás de las providencias de Dios. Como no vemos que se realicen tantas cosas como esperamos, nos desanimamos. No es así como Dios quiere. Él desea que trabajemos con empeño, empleando todo el tacto y la sabiduría de que nos ha dotado, y que le dejemos a Él los resultados. Debemos darnos cuenta de que somos colaboradores de Cristo, y cada uno de nosotros debe tener la fe que se aferrará al poder omnipotente, una fe que no puede ser repelida ni desconcertada por los obstáculos que Satanás pueda oponer. [RH 29 de mayo de 1900, par. 6](#)

Pablo fue un ejemplo vivo de lo que todo verdadero cristiano debe ser. Vivía para la gloria de Dios. Sus palabras llegan sonando hasta nuestros días: "Para mí vivir es Cristo". "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". El que una vez fue perseguidor de Cristo en la persona de sus santos, ahora sostiene ante el mundo la cruz de Cristo. El corazón de Pablo ardía de amor por las almas, y entregaba todas sus energías a la conversión de los hombres. Nunca hubo un obrero más abnegado, sincero y perseverante. Su vida era Cristo; realizaba las obras de Cristo. Todas las bendiciones que recibía las apreciaba como otras tantas ventajas para emplearlas en bendecir a otros. [RH 29 de mayo de 1900, par. 7](#)

Cristo llama a cada hombre y mujer a ponerse la armadura de su justicia y comenzar a trabajar. Estoy a tu derecha para ayudarte, declara. Cuenta todas tus pruebas y perplejidades a tu Dios. Él nunca traicionará tu confianza. No hay nada tan precioso para Cristo como su posesión adquirida, su iglesia, los obreros que salen a esparcir las semillas de la verdad. Y nadie sino Cristo puede medir la solicitud de sus siervos cuando tratan de salvar lo que está perdido. Él imparte su Espíritu cuando el obrero abnegado, con esfuerzos fervientes e incansables, trabaja para ganar almas del pecado a la justicia. Se le representa inclinado hacia la tierra, escuchando el clamor de cada alma necesitada. Él está aprobando o condenando las acciones de los seres humanos, y envía ayuda a cada alma que pide con fe. Entonces, no dejes que tus pensamientos se detengan en ti mismo. Piensa en Jesús. Él está en su lugar santo, no en un estado de soledad, sino rodeado de diez mil veces diez mil ángeles celestiales que esperan cumplir sus órdenes. Y les ordena que vayan y trabajen por el santo más débil que pone su confianza en Dios. Altos y bajos, ricos y pobres, tienen la misma ayuda proporcionada. [RH 29 de mayo de 1900, par. 8](#)

Las almas están hambrientas del pan de vida, y a menos que los elegidos de Dios sean fieles a su confianza, estas almas perecerán. En el tribunal de Dios seremos llamados a rendir cuentas por cada palabra que pudimos haber dicho, pero no lo hicimos. Nuestros labios necesitan ser tocados con un carbón vivo del altar, para que cuando llegue la llamada: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" podamos responder: "Aquí estoy, Señor; envíame". Elegidos por Dios y sellados con la sangre

de la consagración, hemos de estar de pie señalando a las almas al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Entonces nuestras palabras ya no serán baratas y sin sentido; porque Cristo hablará a través de nosotros. [RH 29 de mayo de 1900, par. 9](#)

Cuando los embajadores de Cristo presentan el Evangelio en su sencillez, y los oyentes responden a la palabra presentada, nada es más gratificante para el corazón del Amor Infinito que estas almas vengan a él confesando sus pecados y dando expresión a su fe; él se deleita en impartirles su justicia. Y los ángeles se regocijan cuando ven que los corazones se abren para recibir la comunicación de la luz, del perdón y del amor. Cuando la acción de gracias surge de los corazones humanos, los seres celestiales hacen suyo el canto de alabanza. El profeta Sofonías representa la alegría de Cristo por la salvación de un alma perdida: "Poderoso es el Señor tu Dios en medio de ti; salvará, se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se regocijará sobre ti con cánticos". [RH 29 de mayo de 1900, par. 10](#)

¿Y no rendirá el alma redimida su tributo de amor y homenaje? Sí, ciertamente. Con el salmista cantará: "Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo subir de un pozo horrible, de lodo cenagoso, y asentó mis pies sobre una roca, y afirmó mis pasos. Y ha puesto en mi boca un cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios; muchos lo verán, y temerán, y confiarán en el Señor. Bienaventurado el hombre que hace del Señor su confianza, y no respeta a los soberbios, ni a los que se desvían hacia la mentira. Muchas son, Señor Dios mío, tus maravillas que has hecho, y tus pensamientos que son para nosotros: no se pueden contar en orden a ti; si yo quisiera declararlas y hablar de ellas, son más de las que se pueden contar." [RH 29 de mayo de 1900, par. 11](#)

"Obreros junto a Dios". ¡Cuán pocos comprenden el pleno significado de estas palabras! No podemos trabajar solos. Dios trabaja, y nosotros trabajamos. Estudiemos las palabras de la Inspiración. "Labrad vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". "Vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". El gran Arquitecto quiere hacer de nosotros un templo santo para sí. Sólo los que participan de la naturaleza divina pueden comprenderlo. Los que andan como Cristo anduvo, los que son pacientes, afables, bondadosos, mansos y humildes de corazón, los que se unen a Cristo y llevan sus cargas, los que anhelan a las almas como él las anheló, éstos entrarán en el gozo de su Señor. Verán con Cristo los dolores de su alma y quedarán satisfechos. El cielo triunfará, porque las vacantes hechas en el cielo por la caída de Satanás y sus ángeles serán llenadas por los redimidos del Señor. [RH 29 de mayo de 1900, par. 12](#)

5 de junio de 1900

Colaboradores de Cristo

Cuando los discípulos discutían sobre quién sería el mayor en el reino de los cielos, Cristo llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: "En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa! ... Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre." [RH 5 de junio de 1900, par. 1](#)

El agente humano es sabor de vida para vida, o es sabor de muerte para muerte. O colabora con Cristo, o se aleja de Cristo. Los colaboradores con Cristo no manifestarán dureza ni autosuficiencia. Estos elementos deben ser purificados del alma, y la mansedumbre de Cristo debe tomar posesión. Nunca debe mostrarse crueldad con ningún alma, pues por la gracia de Dios esa alma puede llegar a ser heredera de Dios, coheredera con Cristo. No magulléis los corazones de los adquiridos de Cristo, porque al hacerlo magulláis el corazón de Cristo. [RH 5 de junio de 1900, par. 2](#)

Un alma herida es a menudo un alma destruida. Que los que tienen luz y privilegios recuerden que su misma posición de confianza los hace responsables de las almas. Tendrán que volver a encontrarse alrededor del gran trono blanco con las almas que han alejado de Cristo, magulladas y heridas de muerte. [RH 5 de junio de 1900, par. 3](#)

"Por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas débiles", escribe el apóstol; "y haced sendas derechas a vuestros pies, para que lo cojo no sea desviado del camino, sino más bien sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; procurando con diligencia que nadie falte a la gracia de Dios; no sea que brotando alguna raíz de amargura os estorbe, y por ella muchos sean contaminados." Es decir, que tu frialdad, tu falta de amabilidad, no desvíe a las almas del camino que lleva a Cristo. Hay almas que necesitan vuestras palabras de aliento, y éstas no pueden ser ayudadas por vuestras decisiones insensibles, y palabras y miradas de desprecio. [RH 5 de junio de 1900, par. 4](#)

Cristo llama a los hombres a la unidad, a unirse en las bandas de la comunión cristiana. A los que han pronunciado el nombre de Cristo los llama a cesar sus críticas y a unirse unos con otros y con Dios. Si el pueblo de Dios trabaja inteligente y armoniosamente, Él trabajará con ellos y a través de ellos. Pero si gastan tiempo y energía en una lucha por la supremacía, Dios los dejará en su debilidad; porque no

obrará con elementos no consagrados. La palabra de Dios exige que seamos uno con Cristo, como él es uno con el Padre, para que, dice Cristo, "seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos." [RH 5 de junio de 1900, par. 5](#)

El Redentor no rechazó al hombre como el hombre tiende a rechazar a sus semejantes. Cuando Dios condenó al pecador culpable porque merecía la condenación, la Majestad del cielo se acercó en toda la plenitud de la divinidad. Contempló el mundo en su estado caído y corrompido, y su corazón de amor se sobrecogió por la aflicción de sus criaturas humanas. Buscó el poder central de todo mal, y contempló al gran apóstata, el ángel caído que había sido expulsado de las cortes celestiales, y que había asumido el poder y el trono de Dios sobre la tierra. El Hijo de Dios leyó todo el propósito de Satanás de eclipsar a Dios de la vista del hombre. Y sabía que pagando el rescate podía poner fin al reinado del enemigo y vindicar la justicia de Dios. Por eso revistió su divinidad de humanidad. Se rebajó a este mundo caído para poder restaurar en el hombre la imagen divina. [RH 5 de junio de 1900, par. 6](#)

Cuando su ojo profético vio los resultados de su sacrificio, Cristo exclamó: "Ahora será echado fuera el príncipe de este mundo. Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". En el lugar donde Satanás tiene su asiento, allí pondré mi cruz. Me pondré a la cabeza de la humanidad. A través de mis méritos el hombre estará de pie en terreno ventajoso. Seré el gran centro para atraer a todos los hombres hacia Dios. Así como bajo el gobierno de Satanás las malas influencias han conspirado para la ruina del hombre, bajo mi gobierno la influencia de mis siervos formará un poder para restaurar. Las legiones del infierno se combinarán con el príncipe de las tinieblas para oponerse a las leyes del reino de Cristo; pero a cada hombre le daré su trabajo, y con su trabajo le daré poder para ganar almas para Dios. A todo ser humano que me reciba y crea en mí lo utilizaré para ganar de nuevo el mundo para Dios. [RH 5 de junio de 1900, par. 7](#)

La redención del hombre significa la unidad con Jesucristo. El Salvador se comprometió a recuperar los principios de la dependencia humana sobre un plan que podría salvar y reformar al hombre. Él haría del hombre un trabajador junto con Dios. Mediante el sacrificio de sí mismo, haría posible que cada ser humano fuera uno con sus semejantes y con Dios. Haría de todos los elementos del carácter humano instrumentos santificados para llevar a cabo el gran plan del Señor de rescatar a las almas de las trampas del enemigo para que pudieran contemplar al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [RH 5 de junio de 1900, par. 8](#)

Este plan une a los creyentes con Dios como un solo hombre. Una regla de vida es el principio de acción. Una cadena de mutua dependencia, unida al trono de Dios, rodea cada alma comprada con sangre. "Profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios". En la economía divina, Dios ha dispuesto que el hombre sea partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en

el mundo por la concupiscencia. Las influencias reformadoras destruyen el deseo de hacer el mal; las santas agencias del cielo santifican el alma y escogen al agente humano para hacer el servicio a Dios. Es obra de Dios expulsar el mal del alma conectando la humanidad con la divinidad. Toda diferencia y desunión son destruidas por la unión con el gran Centro. El pueblo de Dios se hace uno con Cristo, y el Padre lo ama como ama a su propio Hijo. [RH 5 de junio de 1900, par. 9](#)

El hombre necesita precisamente un principio de vida firme y duradero, un principio que lo conecte con Dios y, a través de Dios, con sus semejantes. Y Dios necesita precisamente obreros así, hombres y mujeres puros de espíritu, compasivos, humildes, hombres y mujeres que sean uno con Cristo como Él es uno con el Padre. Cristo oró al Padre: "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos y tú en mí, ... para que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que tú me has dado; porque tú me amaste antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." Cuando el pueblo de Dios trabaje unido armoniosa e inteligentemente, se cumplirá la petición de Cristo al Padre por él. [RH 5 de junio de 1900, par. 10](#)

12 de junio de 1900

Caifás

Con Caifás terminó el sumo sacerdocio judío. El servicio se había vuelto vil y corrupto. Ya no tenía ninguna conexión con Dios. La verdad y la justicia eran odiosas a los ojos de los sacerdotes. Eran tiránicos y engañosos, llenos de planes egoístas y ambiciosos. Semejante ministerio no podía hacer nada perfecto, porque él mismo estaba completamente corrompido. La gracia de Dios no tenía nada que ver con ello. [RH 12 de junio de 1900, par. 1](#)

Prácticamente Caifás no era sumo sacerdote. Llevaba las vestiduras sacerdotales, pero no tenía ninguna conexión vital con Dios. Era incircunciso de corazón. Orgullosa y prepotente, demostró su indignidad para haber llevado jamás las vestiduras del sumo sacerdote. No tenía autoridad del cielo para ocupar ese cargo. No tenía ni un rayo de luz de Dios que le mostrara cuál era la obra del sacerdote, o para qué había sido instituido el oficio. [RH 12 de junio de 1900, par. 2](#)

Tan pervertido se había vuelto el sacerdocio que cuando Cristo se declaró Hijo de Dios, Caifás, con fingido horror, rasgó su manto y acusó al Santo de Israel de blasfemia. [RH 12 de junio de 1900, par. 3](#)

Muchos hoy en día que dicen ser cristianos están en peligro de rasgar sus vestiduras, haciendo una muestra externa de arrepentimiento, cuando sus corazones no están ablandados ni sometidos. Esta es la razón por la cual muchos continúan fracasando en la vida cristiana. Muestran una apariencia externa de pesar por el mal, pero su arrepentimiento no es el que no necesita ser arrepentido. Que Dios conceda a su iglesia verdadera contrición por el pecado. ¡Oh, que podamos sentir la necesidad de revelar verdadero dolor por las malas acciones! [RH 12 de junio de 1900, par. 4](#)

El simulacro de juicio de Cristo muestra cuán bajo se había vuelto el sacerdocio. Los sacerdotes contrataron a hombres para testificar bajo juramento falsedades. Pero la verdad acudió en ayuda de Cristo. Pilato declaró: "No encuentro en él falta alguna". Así se demostró que el testimonio presentado contra el Salvador era falso, que los testigos habían sido contratados por hombres que abrigaban en sus corazones los más bajos elementos de corrupción. El designio de Dios era que los que entregaron a Jesús a la muerte oyeran el testimonio de su inocencia. "No encuentro en él ningún delito", declaró Pilato. Y Judas, arrojando a los pies de los sacerdotes el dinero que había recibido por traicionar a Cristo, exclamó: "He pecado entregando la sangre inocente." [RH 12 de junio de 1900, par. 5](#)

Antes del juicio de Cristo, cuando el Sanedrín había sido convocado para trazar planes para atrapar a Cristo y darle muerte, algunos de los miembros suplicaron a los demás que contuvieran su pasión y su odio. Querían salvar a Cristo de la muerte. Caifás respondió: "Vosotros nada sabéis, ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación". [RH 12 de junio de 1900, par. 6](#)

Estas palabras fueron pronunciadas por alguien que no conocía su significado. Había perdido el sentido de lo sagrado de los sacrificios y las ofrendas. Pero sus palabras significaban más de lo que él o aquellos relacionados con él sabían. Con ellas daba testimonio de que había llegado el momento de que el sacerdocio aarónico cesara para siempre. Estaba condenando a uno que había sido prefigurado en cada sacrificio realizado, pero cuya muerte pondría fin a la necesidad de tipos y sombras. Sin saberlo, estaba declarando que Cristo estaba a punto de cumplir aquello para lo cual se había instituido el sistema de sacrificios y ofrendas. [RH 12 de junio de 1900, par. 7](#)

"Esto -añade el evangelista- no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por aquella nación; y no sólo por aquella nación, sino que también reuniría en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos." [RH 12 de junio de 1900, par. 8](#)

Caifás era el que iba a ocupar el cargo cuando el tipo se encontrara con el antitipo, cuando el verdadero Sumo Sacerdote entrara en funciones. Cada actor en la historia está en su suerte y en su lugar; porque la gran obra de Dios, según su propio plan, será llevada a cabo por hombres que se han preparado para ocupar puestos para el

bien o para el mal. En oposición a la justicia, los hombres se convierten en instrumentos de la injusticia. Pero no están obligados a tomar este curso de acción. No necesitan convertirse en instrumentos de injusticia, como tampoco Caín necesitaba hacerlo. Dios le dijo: "Si bien hicieras, ¿no serás acepto? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta". Caín no quiso escuchar la voz de Dios; y como resultado, se convirtió en el asesino de su hermano. [RH 12 de junio de 1900, par. 9](#)

Hombres de todos los caracteres, justos e injustos, ocuparán sus diversas posiciones en el plan de Dios. Con el carácter que se han formado, desempeñarán su papel en el cumplimiento de la historia. En una crisis, justo en el momento oportuno, ocuparán los lugares que se han preparado para ocupar. Creyentes e incrédulos se alinearán como testigos para confirmar una verdad que ni ellos mismos comprenden. Todos cooperarán en el cumplimiento de los propósitos de Dios, tal como lo hicieron Anás, Caifás, Pilato y Herodes. Al dar muerte a Cristo, los sacerdotes pensaron que estaban llevando a cabo sus propios propósitos, pero inconsciente e involuntariamente estaban cumpliendo el propósito de Dios. Él "revela las cosas profundas y secretas; sabe lo que hay en las tinieblas, y la luz mora con él". [RH 12 de junio de 1900, par. 10](#)

El cielo y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde de la palabra de Dios fallará. Permanecerá para siempre. Todos los hombres, cualquiera que sea su posición, cualquiera que sea su religión, leales o desleales, malvados o justos, se están preparando para tomar parte en las escenas finales de la historia de esta tierra. Los impíos se pisotearán unos a otros mientras actúan sus atributos y cumplen sus planes, pero ellos llevarán a cabo los propósitos de Dios. [RH 12 de junio de 1900, par. 11](#)

Cristo, el fundamento de toda la economía judía, se presentó ante los gobernantes judíos para ser condenado por su propia nación. Con su divinidad revestida de humanidad, iba a ser juzgado por los seres que había creado. Su vestidura de carne humana iba a serle arrancada. Pudo haber encendido la luz de su gloria sobre sus enemigos, pero soportó pacientemente sus humillantes abusos. [RH 12 de junio de 1900, par. 12](#)

Nuestro Redentor se humilló, identificando plenamente sus intereses con los intereses de la humanidad. Mirad cómo se ciñe y lava los pies a los discípulos. Fijaos con qué ternura realiza su acto ministerial, para darles una lección de verdadero servicio. Aquel que era uno con Dios, que no consideraba un robo ser igual a Dios, se humilló a sí mismo y tomó la forma de siervo. Constantemente atendía a los necesitados, a los afligidos, a los angustiados. Pero en la hora de su necesidad, ¿quién fue tierno y compasivo con él? Durante su juicio, ¿qué amigo tuvo que se atreviera a decir tanto como dijo el juez pagano: "No encuentro en él falta alguna"? La divinidad de Cristo estaba tan completamente velada que incluso a sus discípulos les

resultaba difícil creer en él; y cuando murió en la cruz, sintieron que su esperanza había perecido. [RH 12 de junio de 1900, par. 13](#)

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad". "Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". [RH 12 de junio de 1900, par. 14](#)

Qué diferente era el verdadero Sumo Sacerdote del falso y corrompido Caifás. Cristo se presentó ante el falso sumo sacerdote, puro y sin mancha, sin mancha de pecado. [RH 12 de junio de 1900, par. 15](#)

Cristo lloró por la transgresión de todo ser humano. Soportó incluso la culpabilidad de Caifás, conociendo la hipocresía que habitaba en su alma, mientras que por fingimiento rasgó su túnica. Cristo no rasgó su túnica, sino que su alma se rasgó. Su vestidura de carne humana se rasgó mientras colgaba de la cruz, el portador del pecado de la raza. Por su sufrimiento y muerte se abrió un camino nuevo y vivo. Ya no hay muro de separación entre judíos y gentiles. "Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Esto le permitió proclamar en la cruz, con voz clara y triunfante: "Consumado es". "Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos de mano, que son figura de los verdaderos, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios; ni tampoco para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra cada año en el lugar santo con la sangre de otros; porque entonces era necesario que padeciese muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una vez en el fin del mundo, se ha presentado para quitar de en medio el pecado con el sacrificio de sí mismo." "Este, después de ofrecer un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios". Cristo entró una sola vez en el lugar santo, habiendo obtenido para nosotros la redención eterna. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". Él se ha calificado a sí mismo para ser no sólo el representante del hombre, sino su abogado, de modo que cada alma, si quiere, puede decir: Tengo un Amigo en la corte, un Sumo Sacerdote que se conmueve con el sentimiento de mis debilidades. [RH 12 de junio de 1900, par. 16](#)

19 de junio de 1900

A prueba

"Os digo, amigos míos", dijo Cristo: "No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que hacer". [RH 19 de junio de 1900, par. 1](#)

Los sacerdotes y los gobernantes hicieron todo lo que estaba en su poder contra el unigénito Hijo de Dios, y contra todos los que lo reconocían; porque estaban imbuidos del espíritu de aquel que es mentiroso y homicida. Pero aunque Satanás descargó así su rencor contra los hijos de Dios y su gran Cabeza, no pudo controlar la conciencia ni empañar el alma. Puede causar todo el sufrimiento posible al cuerpo, pero no puede cambiar el carácter del hombre que sirve a Dios a conciencia. [RH 19 de junio de 1900, par. 2](#)

Hoy en día los hombres pueden perseguir hasta la muerte en un esfuerzo por hacer que sus semejantes adoren un sábado ídolo, que ha sido traído a la existencia por el hombre de pecado, que piensa cambiar los tiempos y las leyes. Pero torturar y dar muerte es todo lo que pueden hacer. Satanás se esfuerza continuamente por arruinar las almas que Dios trata de salvar. Mediante sus magistrales invenciones y torcidos engaños procura confundir las mentes de los hombres en cuanto al camino, la verdad y la vida. Bajo su dirección, los hombres han infligido indecible dolor y miseria a sus semejantes. Pero nunca han podido dañar el alma. [RH 19 de junio de 1900, par. 3](#)

Hay un poder que puede destruir tanto el alma como el cuerpo. "Os advertiré a quién debéis temer", dijo Cristo. "Temed a aquel que después de haber matado tiene poder para arrojar al infierno; sí, os digo: Temedle". El Gobernante del universo soporta mucho tiempo la perversidad de los hombres; pero lleva un registro de sus obras, y en la medida en que hayan causado dolor a otros, ellos mismos serán castigados. Juan escribe: "Oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Recompensadla como ella os ha recompensado, y dadle el doble según sus obras; en la copa que ha colmado, llenadla hasta el doble. Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido deliciosamente, tanto tormento y dolor le dé; porque ha dicho en su corazón: Reina soy, y no soy viuda, y no veré dolor. Por tanto, vendrán en un día sus plagas: muerte, luto y hambre; y será quemada a fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga." [RH 19 de junio de 1900, par. 4](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Ningún gobernante terrenal podría mostrarse tan celoso de su honor, tan interesado en sus súbditos, tan bondadoso y tierno con los que ponen su confianza en él, como lo hace el Rey eterno, inmortal, invisible, el Gobernante por encima de toda regla. Él ha prohibido estrictamente todo pecado, y ha ordenado estrictamente la obediencia práctica. Es Satanás quien llena el corazón del hombre con el deseo de hacer el mal. Los que le siguen, el ocupado e incesante obrero del mal, no se contentan con poner en peligro sus propias almas. Presentan todos los incentivos que piensan que llevarán a otros a poner en peligro sus almas. Si no pueden gobernar, buscan arruinar. Un espíritu de exasperación, de

venganza y de odio, obra en los hijos de la desobediencia, como obró en el primer gran rebelde. Imbuye a sus seguidores de toda especie de malignidad contra aquellos que no pueden ser inducidos a unirse a sus filas. Prisiones abiertas ante ellos. Se les amenaza con la horca y el cepo. Así tratan los hombres a los que adoran a Dios según los dictados de su propia conciencia. ¿Han olvidado que así como juzgan y castigan, así serán juzgados y castigados? [RH 19 de junio de 1900, par. 5](#)

Dios ha dicho: "No toquéis a mis ungidos, y no hagáis mal a mis profetas". Los hombres han dado falso testimonio contra los elegidos de Dios. Han magullado sus miembros con grilletes, y los han quemado en la hoguera. El Señor vengará a sus hijos. En la medida en que los hombres hayan llevado a cabo el espíritu y los propósitos de Satanás al causar dolor a los seres humanos, así sufrirán ellos. Así perecerán los que han hecho todo lo posible para obligar a los hombres a transgredir la ley que Dios ha mandado a todos obedecer. "Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco -escribe Juan-; y el que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza tenía muchas coronas; y tenía escrito un nombre que nadie conocía sino él mismo. Y estaba vestido con una vestidura empapada en sangre; y su nombre se llama El Verbo de Dios. Y los ejércitos que estaban en el cielo le seguían sobre caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones; y las regirá con vara de hierro; y pisa el lagar del ardor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y tiene escrito en su vestidura y en su muslo un nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". [RH 19 de junio de 1900, par. 6](#)

Cristo dice: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?". Que el Señor testifique respecto a los frutos que da. "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí -declara-, porque el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos [no a condenarlos a prisión y destierro, a grillos y cepos], y a abrir la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor, y el día de venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que lloran; a designar a los que lloran en Sión, a darles belleza en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado." Esta es la obra de Cristo. ¡Qué contraste con la obra de Satanás! [RH 19 de junio de 1900, par. 7](#)

El Señor no se ha olvidado de su pueblo que vive en esta época. Les dice: "¿Por qué dices, Jacob, y hablas, Israel: Mi camino está oculto al Señor, y mi juicio ha pasado de largo ante mi Dios? ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no desfallece ni se cansa? no hay

escudriñamiento de su entendimiento. Él da poder a los débiles, y aumenta las fuerzas a los débiles. Aun los jóvenes desmayarán y se fatigarán, y los mancebos caerán por completo; pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." [RH 19 de junio de 1900, par. 8](#)

"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia. He aquí que todos los que se enardecían contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada; y los que se peleaban contigo perecerán.... Porque yo, el Señor tu Dios, sostendré tu mano derecha, diciéndote: No temas; yo te ayudaré. No temas, gusano Jacob, y vosotros hombres de Israel; yo te ayudaré, dice el Señor, y tu Redentor, el Santo de Israel." "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos." [RH 19 de junio de 1900, par. 9](#)

"Por sus frutos los conoceréis". Los que acusan a los hijos de Dios, ¿entran en la categoría de "contritos"? En cambio, muestran al mundo, a los ángeles y a los hombres, que han escogido estar bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas, para engrosar el número de los que aman y hacen mentira. [RH 19 de junio de 1900, par. 10](#)

Vivimos en un tiempo de prueba. Hoy sólo hay dos bandos, sólo dos partes, en el mundo. De aquellos en quienes Dios ve que puede confiar porque son leales y obedientes, dice: "Los que temían a Jehová se hablaban muchas veces unos a otros; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temían a Jehová, y los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve. Entonces volveréis y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí viene el día que arderá como un horno, y todos los soberbios y todos los que obran impíamente serán estopa; y el día que vendrá los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, que no les dejará ni raíz ni rama. Pero a vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia con sanidad en sus alas." [RH 19 de junio de 1900, par. 11](#)

El Señor hace un pacto con su pueblo. Después de ser probados y puestos a prueba, los que son leales a los mandamientos de Dios son declarados miembros dignos de confianza de la familia real, hijos del Rey celestial; y de ellos está escrito: "El que venciere heredará todas las cosas", "y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles". "Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de él; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén." [RH 19 de junio de 1900, par. 12](#)

"Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, y nadie la puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo haré que los de la sinagoga de Satanás, que se dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra." [RH 19 de junio de 1900, par. 13](#)

"Porque has guardado la palabra de mi paciencia". ¿Se aplica esto a los hombres que persiguen a los que guardan concienzudamente los mandamientos de Dios, que se niegan a inclinarse ante un sabbat ídolo y a adorar una institución del papado? ¿Quién guarda la palabra de la paciencia de Dios? Esta es una pregunta de intenso interés, una pregunta que ninguno de nosotros puede permitirse ignorar; porque Dios ha dicho de aquellos que guardan la palabra de su paciencia: "Yo también te guardaré de la hora de la tentación." [RH 19 de junio de 1900, par. 14](#)

La hora de la prueba y del juicio vendrá seguramente; incluso ahora se está acercando. Cristo declara: "He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona". "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." Compárense estas palabras con la advertencia: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Lamb...". [RH 19 de junio de 1900, par. 15](#)

"Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". "Y oí una gran voz que decía en el cielo: Ahora ha venido la salvación, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque ha sido abatido el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas hasta la muerte. Por tanto, alegraos, cielos, y vosotros que habitáis en ellos." "Vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, estaban sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? porque sólo tú eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios son manifiestos." [RH 19 de junio de 1900, par. 16](#)

26 de junio de 1900

La norma perfecta

La ley de Dios es la única norma verdadera de perfección moral. En la vida de Cristo esta ley se puso en práctica, y éste es nuestro ejemplo. Nada que no sea esto cumplirá los requisitos de Dios. Podemos alegar nuestra incapacidad para cumplir la ley, pero esto no nos excusará. Tal alegato es el lenguaje del corazón carnal, que no está dispuesto a hacer un esfuerzo decidido en la conquista de sí mismo. Cristo pudo decir: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Y el discípulo Juan declara: "El que dice que permanece en él, debe también él andar así como él anduvo." [RH 26 de junio de 1900, par. 1](#)

Leemos las biografías de los cristianos y pensamos que su experiencia y sus logros están totalmente fuera de nuestro alcance. Estas, decimos, son las historias de unos pocos que fueron especialmente favorecidos por la gracia. Pero estos altos logros son para todos. Cristo murió por todas las almas, y Dios nos asegura en su palabra que está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a quienes se lo pidan que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Podemos estar ocupados en los deberes comunes de la vida diaria, pero podemos hacerlos sagrados mediante una fe sencilla y sincera, y una oración perseverante y confiada. Dios es honrado por la firme integridad, el caminar y la conversación santos de su pueblo, aun en los caminos más humildes de la vida. [RH 26 de junio de 1900, par. 2](#)

Los apóstoles, los profetas y los hombres santos de la antigüedad no perfeccionaron su carácter por milagro. Usaron la capacidad que Dios les dio, confiando únicamente en la justicia de Cristo; y todos los que usen los mismos medios pueden obtener el mismo resultado. Es nuestro privilegio tener altos logros espirituales; porque la palabra de Dios lo ha declarado. Pero esto requiere fe y trabajo de nuestra parte. Debemos tener un ferviente deseo de alcanzar logros más altos y aún más altos en la vida cristiana. Pablo nos exhorta a "crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Esto significa una estrecha conexión con Dios, que nos dará confianza y seguridad en él, hasta que tengamos un conocimiento experimental de su naturaleza divina, y seamos transformados a su imagen. Entonces podremos glorificar a Dios revelando a aquellos con quienes nos asociamos el resultado de la influencia transformadora de su gracia. [RH 26 de junio de 1900, par. 3](#)

Hay muchos cuya religión consiste en la teoría. Para ellos una emoción feliz es la piedad. Dicen: "Ven a Jesús y cree en él. No importa lo que creas mientras seas honesto en tu creencia". No tratan de hacer que el pecador comprenda el verdadero carácter del pecado. No se le insta a escudriñar las Escrituras de rodillas para conocer la verdad, ni a orar para que sus ojos sean ungidos con colirio a fin de que pueda ver

la gracia de Cristo. Cuando el abogado vino a Cristo, diciendo: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?", el Salvador no dijo: Cree, sólo cree, y serás salvo. "¿Qué está escrito en la ley?", dijo; "¿cómo lees?". El abogado respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Cristo dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás". Aquí se barre la falsa doctrina de que el hombre no tiene nada que hacer sino creer. La vida eterna se nos da con la condición de que obedezcamos los mandamientos de Dios. [RH 26 de junio de 1900, par. 4](#)

Satanás está deseando que todo transgresor de la ley de Dios pretenda ser santo. Esto es lo que él mismo está haciendo. Se satisface cuando los hombres apoyan su fe en doctrinas espurias y en entusiasmo religioso; porque puede servirse de tales personas para engañar a las almas. Hay muchos profesamente santificados que ayudan a Satanás en su obra. Hablan mucho de sentimientos; hablan de su amor a Dios. Pero Dios no reconoce su amor, porque es un engaño del enemigo. Dios ha dado luz a estas personas, pero se han negado a aceptarla. Con el padre de la mentira, recibirán la recompensa de la desobediencia. Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue entregado. El testimonio de Juan es: "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente se perfecciona el amor de Dios." [RH 26 de junio de 1900, par. 5](#)

Cristo advierte a sus seguidores: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces". Nos exhorta a no dejarnos engañar cuando los falsos pastores presentan sus doctrinas. Estos hombres nos dicen que los mandamientos de Dios fueron abolidos con la muerte de Cristo. ¿Hemos de creerles a ellos, a estos hombres que dicen estar santificados, mientras se niegan a obedecer a Dios? Dicen que el Señor les ha dicho que no necesitan guardar los diez mandamientos; pero ¿acaso el Señor les ha dicho eso? Satanás, que es el padre de la mentira, engañó a Adán de modo semejante, diciéndole que no necesitaba obedecer a Dios, que no moriría si transgredía la ley. Pero Adán cayó, y con su pecado abrió las compuertas del infortunio sobre nuestro mundo. Una vez más, Satanás le dijo a Caín que no necesitaba seguir expresamente el mandato de Dios al presentar el cordero degollado como ofrenda. Caín obedeció la voz del engañador; y porque Dios no aceptó su ofrenda, mientras que mostró su aprobación a la ofrenda de Abel, Caín se levantó airado y mató a su hermano. [RH 26 de junio de 1900, par. 6](#)

Necesitamos saber por nosotros mismos qué voz estamos escuchando, si es la voz del Dios vivo y verdadero, o la voz del gran apóstata. La vida eterna tiene valor para cada uno de nosotros, y debemos prestar atención a cómo oímos. Necesitamos sana doctrina, fe pura. No podemos permitirnos recibir los dichos de los hombres por los mandamientos de Dios. Dios declara: "Si sus hijos dejaren mi ley, y no anduvieren en mis juicios; si invalidaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, yo castigaré con vara su rebelión, y con azotes su iniquidad." [RH 26 de junio de 1900, par. 7](#)

Juan nos da la definición de pecado. "Cualquiera que comete pecado", dice, "transgrede también la ley; porque el pecado es transgresión de la ley". Y esto fue después de la crucifixión de Cristo, cuando, se nos dice, la ley fue abolida. Cuando el tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo, cesaron las ofrendas de sacrificio. La ley ceremonial fue abolida. Pero con la crucifixión se estableció la ley de los diez mandamientos. El evangelio no ha abrogado la ley, ni ha restado una tilde de sus exigencias. Todavía exige santidad en cada parte. Es el eco de la propia voz de Dios, dando a cada alma la invitación, Sube más alto. Sé santo, más santo aún. Esta ley justa y santa es la norma por la que todos serán juzgados en el último día. Debemos preguntarnos: ¿Estamos anulando la ley de Dios, o la estamos vindicando? Debemos examinar cuidadosamente nuestros pensamientos y palabras. [RH 26 de junio de 1900, par. 8](#)

La ley no tiene poder para perdonar la transgresión. Debe ejercerse el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Cuando el pecador se mire en este espejo divino, verá la excesiva pecaminosidad del pecado, y será conducido a Cristo. La tristeza piadosa resultará de la comprensión de su fragilidad y depravación. Su fe en el sacrificio expiatorio se basará en la sagrada promesa del perdón pleno y completo en Cristo. [RH 26 de junio de 1900, par. 9](#)

Preguntémonos seriamente: ¿Qué es la verdad? No podemos permitirnos construir sobre cimientos arenosos. Las doctrinas reveladas en la Palabra de Dios han de ser el fundamento de nuestra fe. Es de suma importancia que comprendamos, en la medida en que Dios nos ha dado capacidad de entendimiento, los principios sobre los cuales descansa su gobierno; porque los principios que creemos y recibimos en el corazón regirán y controlarán las acciones. Cuanto más clara sea la comprensión de la verdad que está en Jesús, tanto más espiritual será la vida religiosa, tanto más santos los afectos. [RH 26 de junio de 1900, par. 10](#)

3 de julio de 1900

Los tesoros de la Palabra de Dios

"El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual, cuando un hombre lo encuentra, lo esconde, y de gozo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo." [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 1](#)

En sus lecciones, Cristo trató de llegar al entendimiento a través de los sucesos y acontecimientos reales que tienen lugar en este mundo. La instrucción del más alto valor se da en las parábolas mediante las cuales Cristo ilustró el carácter espiritual de su reino. El Gran Maestro utilizó las cosas de la naturaleza para reflejar la sabiduría del Creador. La vida humana en todos sus aspectos es similar a la naturaleza. La naturaleza y la vida humana obedecen a los mandatos de Dios. Responden a su poder majestuoso y maravilloso. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 2](#)

Y el que creó el mundo e hizo las altas montañas, el que abrió las fuentes del gran abismo, el que formó las poderosas rocas y los elevados árboles, ha dado al hombre poder para apreciar estas maravillas de la tierra y del cielo, poder para comprender las lecciones extraídas de ellas por Cristo. Pero la inteligencia humana nunca podría haber originado estas lecciones, y tampoco puede el hombre entenderlas sólo cuando Dios por su Espíritu Santo santifica la observación. Cuando la mente está libre de influencias pervertidoras, puede recibir y comprender estas lecciones. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 3](#)

El campo que contiene el tesoro representa la palabra de Dios. Así como el tesoro fue encontrado en este campo, así también, mediante una búsqueda sincera, se encuentra el tesoro en las Escrituras. La Biblia es el gran libro de lecciones de Dios, su gran educador. Toda la ciencia verdadera está contenida en la Biblia. Cada rama del conocimiento puede ser encontrada escudriñando la palabra de Dios. Pero pocos son verdaderos estudiantes de la Biblia. Pocos comprenden que contiene instrucción no sólo en asuntos espirituales, sino en todas las ramas del conocimiento. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 4](#)

El razonamiento humano por sí solo nunca podrá explicar la ciencia de la educación. Se necesita una visión espiritual para comprender cuál es la verdadera educación superior. Es la educación que se obtiene escudriñando las Escrituras, pero es extrañamente descuidada. Si los hombres hubieran estudiado atenta, seria y continuamente la Palabra de Dios, haciendo de la Biblia su propio comentarista, la llave con la que abrir las Escrituras, se habrían asombrado tanto de los tesoros de oro revelados como el hombre que encontró el tesoro en el campo. Pero los hombres se han apartado del gran libro de lecciones de Dios, y sus sentidos se han confundido. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 5](#)

Cuando la palabra de Dios es dejada de lado por libros que no conducen a Dios y a la comprensión del reino de los cielos, la educación es una perversión del nombre.

A menos que los hombres tengan un alimento mental puro, minuciosamente aventado de la llamada educación superior, que está mezclada con sentimientos infieles, no pueden conocer a Dios. Sólo aquellos que son colaboradores de Dios pueden saber lo que significa la verdadera educación en su simplicidad. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 6](#)

Demasiado a menudo se impone a la mente un conocimiento artificial, hasta pervertir la verdadera educación. Poca confianza puede depositarse en el razonamiento humano. Si Cristo estuviese hoy en el mundo, el más insignificante de los escolares le hablaría de la llamada ciencia. Pero Cristo respondería: "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros podrá aumentar su estatura un codo con sólo pensarlo? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 7](#)

Son lecciones preciosas. Las montañas, los ríos, las piedras, están llenos de verdad. Son nuestros maestros. En el instante en que el Señor le ordena a la naturaleza que hable, ella emite su voz en lecciones de sabiduría celestial y verdad eterna. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 8](#)

Pero la raza caída no lo entenderá. Se supone que las leyes de la naturaleza controlan al Dios de la naturaleza. Las lecciones correctas no pueden impresionar las mentes de aquellos que no conocen la verdad o la palabra de Dios. Los maestros en nuestro mundo han tomado prestadas sus opiniones. Muchos han abandonado la fuente de agua viva, el agua pura de nieve del Líbano, para beber en los arroyos bajos y turbios del valle. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 9](#)

Cristo dio al mundo una lección que debe grabarse en la mente y en el alma. "Esta es la vida eterna", dijo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Pero Satanás obra sobre las mentes humanas, diciendo: Haced tal o cual acción, y seréis como dioses. Mediante razonamientos engañosos indujo a Adán y Eva a dudar de la palabra de Dios, y a suplirla con una teoría que condujo a la transgresión y a la desobediencia. Y su sofisma está haciendo hoy lo que hizo en el Edén. Cuando Cristo vino a nuestro mundo, eligió a unos humildes pescadores como fundamento de su Iglesia. A estos discípulos intentó explicarles la naturaleza de su reino y de su misión. Pero su limitada comprensión le impuso un freno. Habían

estado recibiendo los dichos de los escribas y fariseos, y por lo tanto mucho de lo que creían era falso. Y aunque Cristo tenía muchas cosas que decirles, eran incapaces de oír mucho de lo que deseaba comunicarles. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 10](#)

Cristo encuentra a los religiosos de este tiempo tan llenos de sentimientos erróneos que no hay lugar en sus mentes para la verdad. Con la educación impartida, los maestros mezclan los sentimientos de autores infieles. Así han sembrado cizaña en las mentes de los jóvenes. Dan expresión a sentimientos que no deben presentarse a jóvenes ni a viejos, sin pensar en la clase de semilla que están sembrando, ni en la cosecha que tendrán que recoger como resultado. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 11](#)

¡Cuán pocos se dan cuenta de que la Biblia es el gran instrumento del gobierno de Dios a través del tiempo de prueba! Esta Palabra es la revelación directa de la verdad, y necesitamos un conocimiento de sus enseñanzas mucho mayor que el que tenemos ahora. Un hombre puede pasar por todos los grados de las escuelas y colegios de hoy; puede dedicar todos sus poderes a adquirir conocimiento: pero a menos que tenga un conocimiento de Dios, a menos que comprenda y obedezca las leyes que gobiernan su ser, se destruirá a sí mismo por hábitos equivocados, por el uso del té, el café y las bebidas fuertes. Así piensa fortalecerse, pero en lugar de ello pierde su poder de autoapreciación. Pierde el autocontrol. No puede razonar aguda y correctamente sobre los asuntos que le conciernen más de cerca. Es imprudente e irracional en el tratamiento de su cuerpo, y por hábitos erróneos hace de sí mismo una completa ruina. No puede tener felicidad, porque su negligencia en cultivar principios puros y saludables, para ser un hombre sano, lo coloca bajo el control de hábitos que arruinan su paz. Por un tiempo puede estar eufórico por el estímulo del alcohol, pero esta euforia es seguida por una depresión correspondiente, y por movimientos lentos del cerebro. Sus años de estudio agotador se pierden, porque se ha destruido a sí mismo. La indulgencia ha destruido la acción armoniosa de las diferentes partes del ser. Ha abusado de sus poderes físicos y mentales, y el templo del cuerpo está en ruinas. Al adquirir conocimientos terrenales pensó ganar un tesoro; y dejó a un lado su Biblia, ignorante de que contenía un tesoro que valía todo lo demás. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 12](#)

Cristo vino a nuestro mundo para revelar a Dios. El Evangelio es su instrumento de redención. Juan testifica de Cristo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.... Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad". [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 13](#)

Cristo trató de ganar las mentes de aquellos que estaban absortos en las cosas terrenales, y enseñarles las cosas celestiales. Si los maestros de su tiempo hubieran

estado dispuestos a dejarse instruir por el Gran Maestro, si se hubieran unido a Cristo, cooperando con él en la siembra del mundo con las semillas puras de la verdad, el mundo se habría convertido y preparado para la sociedad de la familia real en las cortes celestiales. Si los escribas y fariseos hubieran unido sus fuerzas al Salvador, el conocimiento de Cristo habría restaurado la imagen moral de Dios en el hombre. El Antiguo y el Nuevo Testamento habrían sido el libro de lecciones de todas las escuelas; porque los hombres se habrían dado cuenta de que en ellos se encuentra la verdadera ciencia. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 14](#)

Las parábolas de Cristo son mucho más que una representación de objetos naturales. En ellas está el poder de la verdadera enseñanza, que trae convicción a la mente y al corazón. No es la convicción que produce el razonamiento lógico, sino una convicción más profunda y duradera. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 15](#)

El Señor Jesús es el maestro modelo, y ha dado al mundo el Antiguo y el Nuevo Testamento como libro de texto. El que creó nuestro mundo, el Padre y Rey del mundo celestial, sabe muy bien cómo instruir a la familia humana. Satanás ha estado jugando el juego de la vida por las almas de hombres y mujeres; pero Dios no se complace en la muerte de los malvados: y cuando el Señor de la vida y la gloria vino a esta tierra, vino a restaurar la imagen moral de Dios en el hombre, y dejó un ejemplo en sus lecciones que desea que todos los maestros sigan. Estas lecciones enseñan a los hombres cómo escapar de la degradación del pecado, para que la mente y el corazón no se llenen de imágenes baratas siguiendo la huella común del mundo. Son una fuente de conocimiento divino, que capacitará al estudiante para el grado superior. Si la mente y el corazón no son pervertidos por falsas teorías, si la luz que procede de aquel que es la luz del mundo no es apagada, los estudiantes obtendrán una educación que será aceptada por Dios. La masa de basura que ha sido presentada será eliminada de la educación dada en nuestras escuelas. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 16](#)

No hay tiempo ahora para llenar la mente con falsas ideas de lo que se llama educación superior. No puede haber educación más elevada que la que proviene del Autor de la verdad. La palabra de Dios debe ser nuestro estudio. Debemos educar a nuestros hijos en las verdades que se encuentran en ella. Es un tesoro inagotable; pero los hombres no encuentran este tesoro porque no buscan hasta que está en su posesión. En esta Palabra se encuentra la sabiduría, una sabiduría incuestionable e inagotable, que no se originó en la mente finita, sino en la mente infinita. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 17](#)

Cuando el hombre esté dispuesto a ser instruido como un niño pequeño, cuando se someta enteramente a Dios, encontrará en las Escrituras la ciencia de la educación. Cuando maestros y alumnos entren en la escuela de Cristo, para aprender de él, hablarán inteligentemente de educación superior, porque comprenderán que es ese

conocimiento el que capacita a los hombres para comprender la esencia de la ciencia. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 18](#)

El que quiera buscar con éxito el tesoro escondido debe elevarse a búsquedas más elevadas que las cosas de este mundo. Sus afectos y todas sus capacidades deben consagrarse a esta búsqueda. Los hombres de piedad y talento alcanzan a ver las realidades eternas, pero a menudo no las comprenden, porque las cosas que se ven eclipsan la gloria de lo invisible. Muchos piensan que la sabiduría del hombre es más elevada que la sabiduría del Maestro divino, y el libro de lecciones de Dios se considera anticuado, tanto que se piensa que es manso y rancio. Pero los que han sido vivificados por el Espíritu Santo no lo consideran así. Ellos ven el tesoro inestimable, y venderían todo para comprar el campo que lo contiene. En lugar de traer a nuestras escuelas libros que contienen las suposiciones de supuestos grandes autores, dirán: No me tienes a faltarle el respeto al más grande Autor y al más grande Maestro que el mundo haya conocido, quien dio su vida por nosotros, para que por su muerte y resurrección pudiéramos tener vida eterna. Él nunca se equivoca. Él es la gran fuente de donde mana toda sabiduría. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 19](#)

Aquellos que hacen de la Palabra de Dios su estudio, que excavan en busca de los tesoros de la verdad, apreciarán los principios de peso enseñados, y los digerirán. Como resultado, se imbuirán del Espíritu de Cristo; y al contemplarlo, se transformarán a su semejanza. Enseñarán como discípulos que han estado sentados a los pies de Jesús, que se han acostumbrado a aprender de él, para poder conocer a aquel a quien conocer correctamente es la vida eterna. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 20](#)

Nadie puede escudriñar el Antiguo y el Nuevo Testamento en el Espíritu de Cristo sin ser recompensado. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados", dice el Salvador, "y yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros mi yugo [de obediencia] y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera". La invitación del Gran Maestro está ante ti. ¿Responderás voluntariamente a ella? No puedes acercarte, colocándote como aprendiz a los pies de Cristo, sin que tu mente se ilumine y tu corazón se vivifique con una admiración pura y santa. Entonces dirás: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 21](#)

La desobediencia ha cerrado la puerta a una gran cantidad de conocimiento que podría haberse obtenido de la palabra de Dios. Comprensión significa obediencia a los mandamientos de Dios. Si los hombres hubieran sido obedientes, habrían comprendido el plan del gobierno de Dios. El mundo celestial habría abierto sus cámaras de gracia y gloria para su exploración. Los seres humanos habrían sido completamente diferentes de lo que son ahora, en forma, en habla, en canto; porque al explorar las minas de la verdad, los hombres se habrían ennoblecido. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio, no serían, como

lo son ahora, vagos en nuestras mentes. No sólo se habrían comprendido mejor, sino que se habrían apreciado mucho más. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 22](#)

En la eternidad aprenderemos lo que, si hubiéramos recibido la iluminación que nos fue posible obtener aquí, habría abierto nuestro entendimiento. Los temas de la redención emplearán los corazones, las mentes y las lenguas de los redimidos a través de las edades eternas. Comprenderán las verdades que Cristo anhelaba abrir a sus discípulos, pero que ellos no tuvieron fe para captar. Por los siglos de los siglos aparecerán nuevas visiones de la perfección y gloria de Cristo. [RH 3 de julio de 1900, Art. A, par. 23](#)

3 de julio de 1900

"El Deseado de Todas las Gentes"

Que los promotores manejen libros que traigan luz y fuerza al alma, y que beban en el espíritu de estos libros. Que pongan toda su alma en el trabajo de presentar estos libros a la gente. Si están imbuidos del Espíritu de Dios, los ángeles celestiales les darán éxito en su trabajo, y obtendrán una profunda y rica experiencia. Dios se complacería en ver "El Deseado de todas las gentes" en todos los hogares. En este libro está contenida la luz que Él ha dado sobre su obra. A nuestros encuestadores les diría: "Salgan con sus corazones ablandados y subyugados por la lectura de la vida de Cristo. Bebed profundamente del agua de la salvación, para que esté en vuestros corazones como un manantial vivo, fluyendo para refrescar a las almas que están a punto de perecer. [RH 3 de julio de 1900, par. 1](#)

Aquellos que lean atentamente las palabras que el agente humano ha tratado de presentar claramente para iluminar las mentes de los demás, recibirán la bendición de Dios. Él estará con todo aquel que busque comprender la verdad para que pueda exponerla ante los demás en líneas claras. No os demoréis. Dios ha hablado clara y llanamente, dando instrucción para que sea dada a los que la necesitan, a fin de que sean llevados al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús. [RH 3 de julio de 1900, par. 2](#)

Sra. E. G. White

10 de julio de 1900

La viña del Señor

"Oíd otra parábola: Había un padre de familia que plantó una viña, la cercó con setos y cavó en ella un lagar; edificó una torre, la arrendó a labradores y se fue a un país lejano." [RH 10 de julio de 1900, par. 1](#)

Una descripción de esta viña se da en Isaías: "Ahora cantaré a mi amado una canción de mi amado tocante a su viña. Mi amado tiene una viña en un monte muy fructífero; y la cercó, y recogió sus piedras, y la plantó con la vid más selecta, y

edificó una torre en medio de ella, y también hizo en ella un lagar." [RH 10 de julio de 1900, par. 2](#)

Esta figura representa las ventajas y oportunidades concedidas a Israel. A ellos, como a su iglesia, Dios encomendó sus oráculos. Por medio de Moisés recibieron preceptos y mandamientos divinos. Se les designaron guías y ministros. Dios les dio riquezas y prosperidad. Tuvieron todas las ventajas temporales y espirituales. Estaban rodeados por la ley de los diez mandamientos. Esto era lo que distinguía a Israel de toda otra nación sobre la faz de la tierra. [RH 10 de julio de 1900, par. 3](#)

La Iglesia es el tesoro peculiar de Dios, preciosa a sus ojos y querida por su corazón de amor infinito. Cristo dio la parábola de la viña para presentar a sus oyentes la maravillosa historia de su Iglesia. El dueño de casa hizo todo lo posible para que la viña recibiera la mejor atención. No se dejó de hacer nada que pudiera hacerse para que la viña fuera un honor para el que la poseía. [RH 10 de julio de 1900, par. 4](#)

"Además, hermanos", escribe Pablo, "no quisiera que ignoraseis cómo todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; y todos fueron bautizados con Moisés en la nube y en el mar; y todos comieron la misma carne espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de aquella Roca espiritual que los seguía; y aquella Roca era Cristo." [RH 10 de julio de 1900, par. 5](#)

Cuando los hijos de Israel estaban sometidos a los egipcios, Dios se reveló como un Dios por encima de toda autoridad humana, de toda grandeza humana. Los signos y milagros que realizó en favor de su pueblo muestran su poder sobre la naturaleza, y sobre los más grandes de entre los que adoraban la naturaleza, que ignoraban el poder que hizo la naturaleza. Dios atravesó la orgullosa tierra de Egipto como atravesará la tierra en los últimos días. Con fuego y tempestad y muerte el gran YO SOY redimió a su pueblo, para hacerlo glorioso como sus representantes especiales. Los sacó de la tierra de servidumbre. Los llevó como sobre alas de águilas, y los trajo a sí, para que morasen bajo la sombra del Altísimo. [RH 10 de julio de 1900, par. 6](#)

Cristo fue el líder invisible de los hijos de Israel en su peregrinación por el desierto. Envuelto en la columna de nube durante el día y en la columna de fuego por la noche, los condujo y guió. En su favor manifestó constantemente las riquezas de su amor y paciencia. [RH 10 de julio de 1900, par. 7](#)

Moisés fue designado por Dios para ser el jefe visible del pueblo. Recibió una educación especial para este trabajo; y aunque tenía poca confianza en sí mismo, tenía confianza en Dios. Pero a menudo el pueblo al que dirigía perdía la fe en Dios. En cierta ocasión, cuando Moisés estaba en el monte en comunión con Dios, se dirigieron a Aarón, diciendo: "Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de

Egipto, no sabemos qué ha sido de él." Aarón había sido dejado como guardián de la iglesia; y si hubiera sido fiel a su deber, si hubiera mantenido al pueblo en su lealtad, este terrible registro de idolatría nunca se habría escrito. Pero cedió al clamor del pueblo. Traicionó la confianza sagrada; y si Moisés no se hubiera interpuesto en su favor, la muerte habría sido su castigo. [RH 10 de julio de 1900, par. 8](#)

Cuando Moisés descendió del monte y vio lo que hacía el pueblo, dijo a Aarón: "¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él un pecado tan grande? Y Aarón respondió: No se encienda la ira de mi señor; tú conoces al pueblo, que está empeñado en el mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues en cuanto a este Moisés... no sabemos qué ha sido de él. Y les dije: Quien tenga oro, que lo rompa. Y me lo dieron; luego lo eché en el fuego, y salió este becerro." [RH 10 de julio de 1900, par. 9](#)

Una vez más, el Señor mostró su indulgencia al tratar con su pueblo descarriado. Se les dio la oportunidad de salvarse del castigo que se les había ordenado. "Moisés se paró a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está de parte del Señor? Que venga a mí. Y todos los hijos de Leví se juntaron a él. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Poned cada uno su espada al lado, y entrad y salid de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada uno a su compañero, y cada uno a su prójimo." [RH 10 de julio de 1900, par. 10](#)

Al llamar a esta división del pueblo, Moisés se expuso a la ira de los que no se arrepentían, los más audaces y obstinados, que podrían haber caído sobre él en un intento de quitarle la vida. Pero Dios estaba allí para sostener a su siervo; puso a su alrededor un baluarte de ángeles invisibles. [RH 10 de julio de 1900, par. 11](#)

"E hicieron los hijos de Leví conforme a la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo aquel día como tres mil hombres". Puede parecernos que este castigo fue severo. Pero Dios lo pronunció como un acto de consagración para dar muerte a todos los que justificaban su idolatría. No fue elección de los hijos de Leví hacer esta temible obra; Dios había dicho que los impenitentes debían ser muertos. [RH 10 de julio de 1900, par. 12](#)

Después que el mandamiento del Señor fue obedecido, Moisés dijo al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado; ahora subiré al Señor; tal vez haga expiación por vuestro pecado. Y volvió Moisés a Jehová, y dijo: Oh, este pueblo ha pecado gravemente, y se ha hecho dioses de oro. Aquí Moisés hizo una pausa, como si no supiera qué decir. Sabía que la petición que había presentado era grande. "Y si no", continuó, "te ruego que me borres del libro que has escrito". Moisés se dirigía a Jesucristo, que se había entregado como propiciación por los pecados del mundo. Mientras suplicaba ante su Señor, se revelaba la profundidad de su amor por su pueblo. Dios lo vio todo, y se sintió honrado por el amor y la compasión de su siervo. "Al que peque contra mí, lo borraré de mi libro", le dijo. "Ve, pues, ahora, y conduce

al pueblo al lugar de que te he hablado; he aquí que mi ángel irá delante de ti". [RH 10 de julio de 1900, par. 13](#)

A los hijos de Israel se les concedieron grandes privilegios. Fueron testigos de la más maravillosa manifestación del poder de Dios cuando atravesaron el Mar Rojo. Y día tras día viajaban bajo la columna de nube, símbolo de la presencia divina. ¿Por qué no valoraron el privilegio de ser enseñados por el Dios vivo? Cristo era su instructor. Era su guardián, su escudo, su defensa. Deseaba que le rindiesen perfecta obediencia a sus mandatos. Esto sería un cerco alrededor de ellos, impidiéndoles destruirse a sí mismos con prácticas pecaminosas. Con maravillosa paciencia, Cristo se esforzó por educar al pueblo para que creyera en Él como autor y consumidor de su fe. Les confió los principios eternos de la verdad, la justicia y la pureza. [RH 10 de julio de 1900, par. 14](#)

Dios deseaba que su pueblo le obedeciera porque se daba cuenta de que la obediencia les haría hombres y mujeres de entendimiento. Atraía hacia sí a los dispuestos y obedientes con cuerdas de amor. Deseaba que su pueblo saliera a conquistar y a vencer. Era su privilegio revelar en sus vidas el carácter de su líder. Las almas de los hombres y mujeres son de infinito valor a los ojos de Dios, no porque, como muchos declaran, tengan inmortalidad natural, sino porque les es posible, mediante la fe en Cristo, obtener la inmortalidad. Sólo Cristo tiene inmortalidad. Creer en él es para el alma arrepentida el germen de una nueva vida. [RH 10 de julio de 1900, par. 15](#)

Con tal líder, con tales manifestaciones de su grandeza y poder, los hijos de Israel deberían haber sido inspirados con fe y coraje para seguir adelante. Pero fracasaron en llevar a cabo el propósito de Dios. "Con muchos de ellos no se agradó Dios, pues fueron derribados en el desierto". Sólo dos de los que cruzaron el Mar Rojo vivieron para pasar a la tierra prometida. [RH 10 de julio de 1900, par. 16](#)

"Y estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos también codiciaban. Ni seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar." En lugar de ofrecer alabanza y acción de gracias a Dios, reconociendo sus bendiciones, llamando la atención de los que se asociaban con ellos hacia él, apartaron las mentes de él por su mal proceder. [RH 10 de julio de 1900, par. 17](#)

"Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron también, y fueron destruidos por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para nuestra admonición, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga". [RH 10 de julio de 1900, par. 18](#)

Debemos tener cuidado de no correr la misma suerte que el antiguo Israel. La historia de su desobediencia y caída ha sido registrada para nuestra instrucción, para que podamos evitar hacer lo que ellos hicieron. Se ha escrito "para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo". Si pasamos por alto estas precauciones y advertencias, desarrollando los mismos rasgos de carácter desarrollados por los israelitas, ¿qué excusa podemos alegar? [RH 10 de julio de 1900, par. 19](#)

17 de julio de 1900

La viña del Señor

Durante la economía judía, en tiempos señalados Dios enviaba profetas y mensajeros para recibir su porción de los labradores. Estos mensajeros vieron que todo se estaba destinando a un mal uso, y el Espíritu de Dios los inspiró para advertir al pueblo de su infidelidad. Pero aunque el pueblo fue convencido de su conducta injusta, no cedió, sino que se volvió más obstinado. De nada sirvieron las súplicas y los argumentos. Odiaban la reprensión. [RH 17 de julio de 1900, par. 1](#)

"Cuando se acercó el tiempo de los frutos", dijo Cristo, al relatar la parábola de la viña, "envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen los frutos de ella. Y los labradores, tomando a sus siervos, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. Volvió a enviar otros siervos más que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo." [RH 17 de julio de 1900, par. 2](#)

Pablo registra el trato recibido por los mensajeros de Dios. "Algunas mujeres recibieron a sus muertos resucitados", declara; "y otras fueron torturadas, sin aceptar la liberación, para obtener una mejor resurrección; y otras fueron sometidas a crueles escarnios y azotes, sí, más aún, a prisiones y encarcelamientos: fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a espada; anduvieron errantes con pieles de oveja y de cabra; desamparados, afligidos, atormentados (de quienes el mundo no era digno); anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y cavernas de la tierra." [RH 17 de julio de 1900, par. 3](#)

Durante siglos Dios contempló con paciencia y tolerancia el trato cruel dado a sus embajadores, a su santa ley postrada, despreciada, pisoteada. Barrió con un diluvio a los habitantes del mundo noáquico. Pero cuando la tierra volvió a poblarse, los hombres se alejaron de Dios y renovaron su hostilidad contra él, manifestando un atrevido desafío. Aquellos a quienes Dios rescató de la esclavitud egipcia siguieron las huellas de los que les habían precedido. A la causa siguió el efecto; la tierra se corrompía. [RH 17 de julio de 1900, par. 4](#)

Había llegado una crisis en el gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresiones. Las voces de los que habían sido sacrificados por la envidia y el odio humanos clamaban bajo el altar pidiendo retribución. Todo el cielo estaba preparado

a la palabra de Dios para acudir en ayuda de sus elegidos. Una palabra suya, y los rayos del cielo habrían caído sobre la tierra, llenándola de fuego y llamas. Dios sólo tenía que hablar, y habría habido truenos y relámpagos y terremotos y destrucción. [RH 17 de julio de 1900, par. 5](#)

Las inteligencias celestiales estaban preparadas para una temible manifestación del poder Todopoderoso. Cada movimiento era observado con intensa ansiedad. Se esperaba el ejercicio de la justicia. Los ángeles esperaban que Dios castigara a los habitantes de la tierra. Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". "Enviaré a mi Hijo amado", dijo. "Puede ser que lo reverencien". ¡Asombrosa gracia! Cristo no vino a condenar al mundo, sino a salvarlo. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". [RH 17 de julio de 1900, par. 6](#)

El universo celestial se asombró de la paciencia y el amor de Dios. Para salvar a la humanidad caída, el Hijo de Dios tomó sobre sí la humanidad, dejando a un lado su corona real y su manto real. Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Siendo uno con Dios, era el único capaz de llevar a cabo la obra de la redención, y consintió en una unión real con el hombre. En su impecabilidad, cargaría con toda transgresión. [RH 17 de julio de 1900, par. 7](#)

El amor que Cristo manifestó no puede ser comprendido por el hombre mortal. Es un misterio demasiado profundo para que la mente humana pueda comprenderlo. En realidad, Cristo unió la naturaleza infractora del hombre con su propia naturaleza sin pecado, porque mediante este acto de condescendencia sería capaz de derramar sus bendiciones en favor de la raza caída. De este modo, hizo posible que participáramos de su naturaleza. Al ofrecerse como ofrenda por el pecado, abrió el camino para que los hombres se unieran a Él. Se puso en el lugar del hombre, haciéndose capaz de sufrir. Toda su vida terrena fue una preparación para el altar. [RH 17 de julio de 1900, par. 8](#)

Cristo nos señala la clave de todo su sufrimiento y humillación: el amor de Dios. Leemos en la parábola: "En último lugar les envió a su hijo, diciendo: Reverenciarán a mi hijo". Una y otra vez la nación judía había apostatado. Cristo vino a ver qué podía hacer por su viña que no hubiera hecho. Con su divinidad revestida de humanidad, se presentó ante el pueblo, presentándole su verdadera condición. [RH 17 de julio de 1900, par. 9](#)

¿Cómo fue recibido el Hijo de Dios? -Cuando le vieron los labradores, dijeron para sus adentros: "Este es el heredero; venid, matémosle y apoderémonos de su heredad". Y prendiéndole, le echaron fuera de la viña, y le mataron". Cristo vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron. Le pagaron mal por bien, y odio por amor. Su alma se llenó de dolor al ver el retroceso de Israel. Al contemplar la ciudad devota

y pensar en el castigo que le sobrevendría, exclamó llorando: "Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta". [RH 17 de julio de 1900, par. 10](#)

Cristo fue "despreciado y desechado por los hombres; varón de dolores, experimentado en quebranto". Por manos inicuas fue apresado y crucificado. Hablando de su muerte, el salmista escribe: "Me rodearon los dolores de la muerte, y me atemorizaron los torrentes de los hombres impíos. Me rodearon las angustias del infierno; me cercaron las asechanzas de la muerte. En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios: él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó hasta sus oídos. Entonces la tierra se estremeció y tembló; también los cimientos de los montes se movieron y temblaron, porque él estaba airado. Subió humo de sus narices, y fuego de su boca devoró; carbones fueron encendidos por él. Incliné también los cielos, y descendió; y las tinieblas estaban debajo de sus pies. Y cabalgó sobre un querubín, y voló; sí, voló sobre las alas del viento. Hizo de las tinieblas su lugar secreto; su pabellón alrededor de él eran aguas oscuras y densas nubes de los cielos." [RH 17 de julio de 1900, par. 11](#)

Después de dar la parábola de la viña, Cristo planteó a sus oyentes la pregunta: "Cuando venga, pues, el Señor de la viña, ¿qué hará a esos labradores perversos?". Entre los oyentes de Cristo estaban los mismos hombres que planeaban cómo quitarle la vida. Pero tan absortos estaban en la narración, que respondieron: "Destruirá miserablemente a esos malvados, y entregará su viña a otros labradores, que le darán los frutos a su tiempo". No se daban cuenta de que, al denunciar a los labradores, habían pronunciado su propia sentencia. Pero Jesús puso ahora la culpa donde correspondía. [RH 17 de julio de 1900, par. 12](#)

"¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores, ésa ha venido a ser cabeza del ángulo?", preguntó. "Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca sus frutos". [RH 17 de julio de 1900, par. 13](#)

Cuando Cristo aplicó sus palabras, los fariseos comprendieron el significado de la parábola. Sus palabras golpearon en sus corazones, y gritaron, consternados: "Dios no lo quiera". El Señor les permitió ver y darse cuenta de su peligro. Vieron un cuadro verdadero de su condición. Se les dio una visión vívida y momentánea de su curso de acción y su resultado. Pero cerraron sus ojos a la luz y endurecieron sus corazones a la convicción. Estaban decididos a llevar a cabo su propósito satánico. [RH 17 de julio de 1900, par. 14](#)

"Y el que caiga sobre esta piedra", continuó Cristo, "será quebrantado; pero sobre el que caiga, lo hará polvo". Los que permanezcan impenitentes comprenderán el significado de la ira del Cordero. El castigo que iba a caer sobre el pueblo judío sería

tanto más terrible por la pobre retribución que habían hecho de la gran misericordia y amor de Dios. No mucho después de que se diera esta parábola, el Hijo de Dios se presentó en la sala del juicio de Pilato, ante un tribunal humano, y allí fue condenado por testigos falsos. Aunque declarado inocente por un juez pagano, fue entregado en manos del poder más cruel que puede producir la tierra: una turba inspirada por Satanás. [RH 17 de julio de 1900, par. 15](#)

"¿Qué más se ha podido hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?". pregunta Dios. "¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio uvas silvestres?". Cuando Dios pidió fruto en su tiempo, el pueblo judío se sorprendió de que esperara algo semejante. Profesaban ser el pueblo más piadoso de la tierra. Habían sido empleados como guardianes y limosneros de la verdad, y deberían haber usado los bienes del Señor para bendecir y beneficiar al mundo. Pero abusaron de los mensajeros que les fueron enviados; y cuando Dios envió a su Hijo, el heredero de la herencia, lo levantaron en la cruz del Calvario. Un día verán el resultado de su impenitencia. Ya no se oirán las súplicas del amor infinito; sino que la ira del Cordero, el poder que desafiaron, caerá sobre ellos como una roca, moliéndolos hasta hacerlos polvo. [RH 17 de julio de 1900, par. 16](#)

"¿Qué ventaja tiene, pues, el judío, o qué provecho hay en la circuncisión? Mucho en todo: principalmente, porque a ellos les fueron encomendados los oráculos de Dios". Pero lo que hubiera sido su mayor bendición se convirtió en su condenación, porque fueron desobedientes, ingratos, impíos. [RH 17 de julio de 1900, par. 17](#)

El Señor declaró que exigía a sus labradores que le dieran el rendimiento de su viña. Los hombres no deben usar sus posesiones como si fueran suyas, sino sólo como si les hubieran sido confiadas. La porción del Señor ha de serle devuelta fielmente. "Todo el diezmo de la tierra, sea de la semilla de la tierra, sea del fruto del árbol, es del Señor: santo es al Señor. Y si alguno quisiere rescatar algo de sus diezmos, añadirá a ello la quinta parte. Y en cuanto al diezmo de la vacada o del rebaño, de todo lo que pase bajo la vara, el décimo será consagrado a Jehová. No examinará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare en algo, tanto él como el cambio serán santos; no serán redimidos." [RH 17 de julio de 1900, par. 18](#)

Los estatutos relativos a la porción del Señor se repetían a menudo para que el pueblo no los olvidara. Debían devolver a Dios el dinero de su renta. Esto lo reclamaba como su porción. Sus poderes físicos y mentales, así como su dinero, debían ser utilizados para él. Su viña debía ser fielmente cultivada, para que una gran renta pudiera serle devuelta en diezmos y ofrendas. Una parte debía apartarse para el sustento del ministerio, y no debía utilizarse para ningún otro fin. Debían hacerse donativos y ofrendas para aliviar las necesidades de la iglesia. Los medios debían ser apropiados para el alivio de los pobres y sufrientes. [RH 17 de julio de 1900, par. 19](#)

La historia de los hijos de Israel nos muestra los muchos privilegios de que gozaban. Y las más ricas bendiciones les estaban reservadas si guardaban los mandamientos del Señor. "Conoce, pues", declaró Dios, "que Jehová tu Dios, él es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones." "Guardarás, pues, los mandamientos del Señor tu Dios, andando en sus caminos y temiéndole". "¿Qué pide de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos del Señor y sus estatutos, que yo te mando hoy para tu bien?". [RH 17 de julio de 1900, par. 20](#)

¿Nos aprovechará la enseñanza de la parábola de la viña? "Dios, que en otro tiempo y de diversas maneras habló a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo purgado por sí mismo nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas." [RH 17 de julio de 1900, par. 21](#)

Cristo tiene una iglesia en cada época. La obediencia a los mandamientos de Dios nos da derecho a los privilegios de esta iglesia. Hay algunos en la iglesia que no son mejores por su conexión con ella. Ellos mismos rompen los términos de su elección. Si cumplimos las condiciones que Dios ha puesto, aseguraremos nuestra elección para la salvación. La obediencia perfecta a sus mandamientos es la evidencia de que amamos a Dios. [RH 17 de julio de 1900, par. 22](#)

"Yo te había plantado una vid noble", declara Dios, "toda una semilla recta: ¿cómo, pues, te has convertido en la planta degenerada de una vid extraña para mí?". La lección es para nosotros. Pablo declara, "Y si algunos de los pámpanos son desgajados, y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado entre ellos, y con ellos participas de la raíz y de la grosura del olivo, no te jactes contra los pámpanos. Pero si te jactas, no eres la raíz, sino la raíz a ti. Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Pues bien, a causa de la incredulidad fueron desgajadas, y tú estás en pie por la fe. No seas altivo, sino teme". Este mensaje llega a todos los que comparten los privilegios que una vez se dieron al antiguo Israel. "El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia. Bienaventurado el hombre que teme siempre; mas el que endurece su corazón caerá en mal." "He aquí, pues, la bondad y la severidad de Dios: sobre los que cayeron, severidad; pero para contigo, bondad, si perseveras en su bondad; de lo contrario, tú también serás cortado." [RH 17 de julio de 1900, par. 23](#)

24 de julio de 1900

La estimación divina del servicio

"El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana temprano a contratar obreros para su viña. Y habiéndose puesto de acuerdo con los obreros por un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo hacia la hora tercera, vio a otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron. [RH 24 de julio de 1900, par. 1](#)

"Otra vez salió cerca de la hora sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y lo que fuere justo, eso recibiréis. [RH 24 de julio de 1900, par. 2](#)

"Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y dales su jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros. Y cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Pero cuando llegaron los primeros, pensaron que debían recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario. Y cuando lo hubieron recibido, murmuraron contra el dueño de la casa, diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Pero él, respondiendo a uno de ellos, le dijo: Amigo, no te hago agravio; ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un penique? Toma lo que es tuyo, y vete: Yo daré a este último lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los postreros serán primeros, y los primeros postreros; porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos." [RH 24 de julio de 1900, par. 3](#)

En esta parábola, Cristo compara el reino de los cielos con un hombre en busca de obreros. Los que buscaban trabajo se colocaban en la plaza del mercado, y a distintas horas del día el labrador iba allí y contrataba a los hombres. El mayordomo tenía orden de reunirlos por la tarde para que recibieran su salario. Comenzando por los últimos en ser contratados, les pagaba a todos la misma suma. Esto ofendió a los que habían empezado a trabajar temprano. ¿No habían trabajado doce horas? razonaron, y ¿no era justo que recibieran más que los que sólo habían trabajado unas pocas horas en las horas más frescas del día? "Estos últimos no han trabajado más que una hora", decían, "y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día." [RH 24 de julio de 1900, par. 4](#)

"Amigo", dijo el padre de familia a uno de ellos, "no te hago ningún agravio: ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un penique? Toma lo que es tuyo y vete: Yo daré a este último lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los postreros serán primeros, y los primeros

postreros; porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos." [RH 24 de julio de 1900, par. 5](#)

En otra ocasión dijo Cristo: "¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta el ganado, le dirá luego, cuando venga del campo: Ve y siéntate a la mesa? ¿No le dirá más bien: Prepara con qué voy a cenar, y cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás? ¿Acaso da gracias a aquel siervo porque hizo lo que se le mandó? Creo que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos inútiles somos; lo que debíamos hacer, hicimos." [RH 24 de julio de 1900, par. 6](#)

Por medio de estas parábolas, Cristo quería enseñarnos una lección de humilde servicio. El que lee los corazones de todos los hombres sabía que en la vida espiritual de sus seguidores aparecerían rasgos de carácter que les llevarían a entregarse a la jactancia orgullosa y a menospreciar a los demás, como si comprendieran el valor del servicio del alma. Aquellos que se permitieran estos atributos considerarían su trabajo como de mucho valor, mientras que verían el trabajo de sus compañeros como inferior. [RH 24 de julio de 1900, par. 7](#)

La ley de la naturaleza es que cosechamos lo que sembramos. Pero Cristo estaba estableciendo aquí los principios de la ley de su reino. No consultó las opiniones de los demás con respecto a él, sino que con firmeza llevó a cabo su propio propósito de acuerdo con su propia norma. La manera en que, en la parábola, el dueño de la viña trataba a sus obreros, representa el trato de Dios con la familia humana. Dios declara: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos..... Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Cristo vino a esta tierra para representar a Dios, y no se rigió por las acciones de ningún otro dueño de casa. Obró según las leyes del reino que no es de este mundo. No se propuso seguir ninguna norma humana. [RH 24 de julio de 1900, par. 8](#)

El Evangelio del Reino no se ciñe a ningún reglamento preciso. Cristo trata con los hombres de una manera que desarrolla sus capacidades morales y espirituales. No recompensa a sus siervos según la cantidad de trabajo realizado, o según los resultados visibles, sino según el espíritu aportado a la obra. A los observadores este trato les parece desigual, y su simpatía se dirige a los que dicen: "Estos últimos sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día." Pero el Señor no excusa esta supuesta injusticia. "Los primeros", dice, "recibieron la cantidad por la que acordaron trabajar. Los últimos no estipularon ninguna condición. Dejaron en mis manos el asunto del pago, teniendo fe en que yo haría lo que es recto y justo." [RH 24 de julio de 1900, par. 9](#)

Nadie debe entrar al servicio de Cristo con espíritu de asalariado. Tales personas trabajan por la remuneración que reciben. Piensan que su trabajo es de mayor valor

que el trabajo de los que vienen después; y tratan de llegar a un acuerdo con Dios, diciendo que por una recompensa determinada harán una cantidad determinada de trabajo. Así hicieron los primeros llamados en la parábola. Hay muchos creyentes profesos que poseen una gran medida del espíritu asalariado. Trabajan por el salario que esperan recibir. [RH 24 de julio de 1900, par. 10](#)

Los que llegaron a última hora estaban tan agradecidos por la oportunidad de trabajar que dejaron la cuestión del pago en manos de su empleador. Estaban dispuestos a trabajar a cualquier precio. Sus corazones estaban llenos de agradecimiento, llenos de amor por el que los había aceptado, y mostraron su fe en él al no hacer preguntas sobre la recompensa. Cuando, al final del día, el dueño de la casa empezó a trabajar con ellos y les pagó la jornada completa, se quedaron muy sorprendidos. No se parecían en nada al trato que habían recibido hasta entonces. Sabían que no se lo habían ganado. La amabilidad expresada en el rostro de su patrón les llegó al corazón y les llenó de gratitud. Nunca olvidaron la bondad del dueño de casa, ni la graciosa compensación que recibieron. [RH 24 de julio de 1900, par. 11](#)

Así sucede con el pobre pecador que conoce su indignidad, que ha descuidado por mucho tiempo entrar en la viña del Señor, pero que llega a la hora undécima. Su tiempo de servicio parece corto, y su salario grande. Espera muy poco, y se contentará con poco, si tan sólo Cristo lo acepta en su servicio. [RH 24 de julio de 1900, par. 12](#)

Aquellos que hacen una demanda definitiva reciben su salario, nada más. ¿No nos enseña esto que la fe es necesaria en el servicio de Cristo? A los humildes y confiados, que están dispuestos a aceptar cualquier suma, por exigua que sea, Dios los sorprende con una gran recompensa, porque aportan agradecimiento y alegría a su trabajo. David declara: "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y con el hombre recto te mostrarás recto. Con el puro te mostrarás puro; y con el perverso te mostrarás desagradable. Y al pueblo afligido salvarás; pero tus ojos están sobre los soberbios, para abatirlos." [RH 24 de julio de 1900, par. 13](#)

Aquellos que piensan más en su salario que en el privilegio de ser honrados como siervos del Señor, que asumen su trabajo con un espíritu autocomplaciente, no aportan abnegación y sacrificio a su trabajo. Cristo advierte a los que están a su servicio que no negocien por una suma estipulada, como si su Maestro no fuera a tratar verdaderamente con ellos. Los últimos hombres contratados creyeron en la palabra del padre de familia: "Todo lo que sea justo os lo daré". Sabían que recibirían todo lo que merecían, y fueron colocados los primeros porque aportaron fe a su trabajo. Si los que habían trabajado durante todo el día hubieran puesto en su trabajo un espíritu de amor y confianza, habrían seguido siendo los primeros. El Señor Jesús estima el trabajo hecho por el espíritu con que se hace. A una hora tardía aceptará a los pecadores penitentes que acudan a él con fe humilde y sean obedientes a sus mandamientos. [RH 24 de julio de 1900, par. 14](#)

31 de julio de 1900

La estimación divina del servicio

Cristo dio la parábola del padre de familia para que los murmuradores no recibieran simpatía a causa de sus supuestos agravios. Los murmuradores siempre encontrarán algo de qué quejarse. Sus corazones necesitan ser purificados. Si los corazones de los primeros llamados hubieran sido purificados, sólo habrían visto liberalidad en la acción del padre de familia. Los que están al servicio de Cristo deben tener fe en él. Los hombres y mujeres que buscan en sus hermanos y hermanas algo de lo cual puedan hacer capital, demuestran ante el universo celestial que para ellos la bondad de Dios es ocasión de murmuración. [RH 31 de julio de 1900, par. 1](#)

La disposición a encontrar defectos y a quejarse se da con demasiada frecuencia entre los que profesan ser cristianos. Pueden ser los primeros en soportar dificultades, privaciones y pruebas, pero el espíritu que se permiten no es propio de Cristo y los hace indignos de confianza. Creen que tienen derecho a una gran recompensa por el trabajo que realizan. Así sucedía con los judíos. Ellos dependían para su recompensa de los largos años de servicio que habían prestado, creyendo que una cierta cantidad de trabajo debía recibir una cierta remuneración, y que por lo tanto ellos serían más altamente recompensados que aquellos que habían hecho menos. [RH 31 de julio de 1900, par. 2](#)

El don de Dios es la vida eterna a condición de una obediencia total. Pero no debemos pensar egoístamente en la recompensa que vamos a recibir. De nosotros mismos no tenemos nada. Nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestras capacidades, todo nos es confiado por el Señor, para que lo usemos en su servicio, y así se lo devolvamos. [RH 31 de julio de 1900, par. 3](#)

Dios ha dado a cada hombre su trabajo. En las cosas temporales y espirituales debemos trabajar para él. Nunca debemos jactarnos de nuestras dotes. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". El apóstol Pablo llegó al punto en que la fe en la palabra de Dios se había convertido en seguridad. Escribió a Timoteo: "Velad en todo, soportad las aflicciones, haced la obra de evangelista, probad plenamente vuestro ministerio. Porque ya estoy para ser ofrecido, y se acerca el tiempo de mi partida. He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe; por tanto, me está guardada la corona de justicia que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". Este es el grito de guerra de uno que había sido fiel con los bienes de su Señor, y que esperaba recibir la bendición: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor." [RH 31 de julio de 1900, par. 4](#)

En el libro de Malaquías Dios especifica la recompensa que se dará a los que sean fieles. Todas las naciones verán el poder de Dios ejercido en favor de aquellos a quienes puede bendecir con seguridad como sus elegidos. "Reprenderé al devorador

por vosotros", declara, "y no destruirá los frutos de vuestra tierra, ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo..... Y todas las naciones te llamarán bienaventurada, porque serás tierra de delicias". [RH 31 de julio de 1900, par. 5](#)

Hay otra clase, que se queja de Dios. "Vuestras palabras han sido duras contra mí", dice. "Habéis dicho: Vano es servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos andado tristes delante de Jehová de los ejércitos? Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran maldad son levantados; sí, los que tientan a Dios son incluso librados." Estos pesan las acciones de Dios en balanzas humanas. Sus palabras son duras contra él, ya que se esfuerzan por reivindicarse a sí mismos. Por sus palabras y acciones deshonran a Dios, y crean una atmósfera de maldad alrededor de sus almas. [RH 31 de julio de 1900, par. 6](#)

En fuerte contraste con los murmuradores están aquellos de quienes Dios dice: "Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces unos con otros; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria de los que temían a Jehová, y de los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve. Entonces volveréis, y discerniréis entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve." El Señor tiene un pueblo en la tierra, y su trabajo con ellos revela los resultados sobrenaturales que se ven cuando la voluntad humana está bajo el control de la voluntad de Dios. De ellos dice: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". [RH 31 de julio de 1900, par. 7](#)

"Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". La invitación del Señor continúa desde la madrugada hasta la última hora del día. Pero muchos que aceptan su invitación poseen sólo la teoría de la verdad. No tienen esa fe que obra por amor y purifica el alma. Piensan que tienen derecho a grandes salarios por su servicio. Afirman haber servido a Dios toda su vida, como lo hicieron los judíos; pero revelan un espíritu que es quejumbroso y criticón. Así demuestran que no hay conexión entre Dios y sus almas. La indulgencia de este espíritu de exaltación hace que los que podrían haber sido los primeros sean los últimos. Serán colocados en último lugar porque el yo no ha sido escondido con Cristo en Dios. No debemos estimar nuestro trabajo como digno de gran reconocimiento. Dios nos recompensará de acuerdo con el espíritu que ha caracterizado nuestro trabajo. [RH 31 de julio de 1900, par. 8](#)

Esta parábola no excusa a los que, después de oír la verdad, asienten a ella, diciendo: "Todo eso es verdad", y luego no la cumplen. Éstos se niegan a caminar en la luz, porque al hacerlo disgustarían a sus amigos o perturbarían su propia condición satisfecha de justicia propia. La parábola no enseña que el Señor vindicará a aquellos que, porque desean su propio tiempo y su propio camino, rechazan el primer llamado a trabajar. Cuando el padre de familia fue al mercado y encontró

hombres sin contratar, dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?". Y la respuesta fue: "Porque nadie nos ha contratado". Ninguno de los llamados más tarde en el día estaba allí por la mañana. No habían rechazado la llamada. Aquellos que rehúsan y después se arrepienten, hacen bien en arrepentirse; pero no es seguro jugar con el primer llamado de misericordia. Con Dios no se juega. [RH 31 de julio de 1900, par. 9](#)

El Señor exige que se utilice el fuego sagrado en su servicio. Debemos llevar el mensaje del amo de casa divino a nuestros semejantes. Esto impresionará los corazones. En cualquier parte de la viña del Señor que los hombres y las mujeres estén trabajando, necesitan examinar de cerca sus propios corazones. [RH 31 de julio de 1900, par. 10](#)

Si están inclinados a exaltarse a sí mismos y menospreciar a los demás, sus corazones necesitan ser cambiados, hasta que ya no pongan su propia estimación sobre su propio trabajo y el trabajo de los demás. [RH 31 de julio de 1900, par. 11](#)

Necesitamos un espíritu de amor y de verdadera dependencia de Dios. Cuando tengamos una fe implícita en Aquél que es la verdad, nos daremos cuenta de que la preocupación y la ansiedad son innecesarias. [RH 31 de julio de 1900, par. 12](#)

Cualquier trabajo que hagamos, debemos hacerlo para Cristo. Hay muchas clases de trabajo temporal que debe hacerse para Dios. Un incrédulo haría este trabajo mecánicamente, por el salario que recibe. No conoce el gozo de la cooperación con el maestro obrero. No hay espiritualidad en el trabajo de quien se sirve a sí mismo. Motivos comunes, aspiraciones comunes, inspiraciones comunes, un deseo de ser considerado inteligente por los hombres, gobiernan su vida. Tal persona puede recibir alabanzas de los hombres, pero no de Dios. Los que están verdaderamente unidos a Cristo no trabajan por el salario que reciben. Obreros junto con Dios, no se esfuerzan por exaltarse a sí mismos. [RH 31 de julio de 1900, par. 13](#)

En el último gran día se tomarán decisiones que serán una sorpresa para muchos. El juicio humano no tendrá lugar en las decisiones que entonces se tomen. Cristo puede juzgar y juzgará cada caso; porque todo juicio le ha sido confiado por el Padre. Estimaré el servicio por lo que es invisible a los hombres. Las cosas más secretas están abiertas a su ojo que todo lo ve. Cuando el Juez de todos los hombres haga su investigación, muchos de los que la estimación humana ha colocado en primer lugar serán colocados en último lugar, y los que han sido colocados en el lugar más bajo por los hombres serán sacados de las filas y hechos primeros. [RH 31 de julio de 1900, par. 14](#)

7 de agosto de 1900

En casa de Simon

"Y estaba cerca la Pascua de los judíos; y muchos del campo subían a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Entonces buscaban a Jesús, y hablaban entre sí, estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá a la fiesta? Y tanto los príncipes de los sacerdotes como los fariseos habían dado mandamiento, que si alguno sabía dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen." "Entonces Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al cual resucitó de entre los muertos. Allí le hicieron una cena; y Marta servía; pero Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. [RH 7 de agosto de 1900, par. 1](#)

"Entonces María tomó una libra de unguento de nardo, muy costoso, y ungió los pies de Jesús, y enjugó sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento". María había guardado durante mucho tiempo este unguento; parecía que no había ocasión propicia para usarlo. Pero Jesús había perdonado sus pecados, y ella estaba llena de amor y gratitud hacia Él. La paz de Dios la invadía, su corazón estaba lleno de alegría y deseaba hacer algo por su Salvador. Decidió ungiólo con su unguento. Pensó que el unguento era suyo, para usarlo a su antojo, y así fue en cierto sentido. Pero si no hubiera sido primero de Cristo, no podría haber sido de ella. [RH 7 de agosto de 1900, par. 2](#)

Tratando de evitar ser observada, María ungió la cabeza y los pies de Cristo con el precioso unguento, y enjugó sus pies con sus largos cabellos. Pero al romper la caja, el olor del unguento llenó la habitación y dio a conocer su acto a todos los presentes. "Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no se vendió este unguento por trescientos denarios y se dio a los pobres? Judas contempló el acto de María con gran disgusto. En vez de esperar a oír lo que Cristo diría del asunto, comenzó a murmurar sus quejas a los que estaban cerca de él, lanzando reproches a Cristo por sufrir semejante despilfarro. "¿Por qué no se vendió este unguento y se dio el producto a los pobres? Astutamente hizo sugerencias que probablemente despertarían desafecto en las mentes de los presentes, haciendo que otros murmuraran también. Marcos dice al respecto: "Algunos se indignaban y decían: ¿Por qué se ha desperdiciado así el unguento? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres". ¡Oh, si hubiesen sabido que aunque se hubiesen entregado a Jesús los tesoros más valiosos que la ciencia o el arte pudieran producir, no habría sido un desperdicio! [RH 7 de agosto de 1900, par. 3](#)

Judas era uno de los doce; pero no se había esforzado por superar sus rasgos naturales de carácter de acuerdo con la luz que constantemente brillaba sobre él. Tenía una gran opinión de su capacidad ejecutiva, y se consideraba superior en la gestión financiera a sus condiscípulos. Constantemente se esforzaba por exaltarse, y

por su habilidad en los negocios se había ganado la confianza de los once. Pero tenía un espíritu estrecho y avaro. Por los pequeños servicios que prestaba a Cristo se pagaba a sí mismo con el dinero de la bolsa. Tomaba de la tienda que se le había confiado, reduciendo así sus recursos a una exigua miseria. Estaba ansioso por poner en la bolsa todo lo que podía obtener; y cuando se compraba algo que no consideraba esencial, decía: ¿Por qué es un desperdicio? ¿Por qué no se puso el costo de ello en la bolsa que llevo para los pobres? [RH 7 de agosto de 1900, par. 4](#)

El Gran Maestro había establecido los principios generales que afectaban a su caso, pero Judas no se había beneficiado de estas instrucciones. Por el contrario, su egoísmo se había fortalecido. Esto había manchado y corrompido a todo el hombre. Cuando María hizo su ofrenda al Salvador, Judas habló de los pobres, "no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa y llevaba lo que se ponía en ella". El que iba a vender a su Maestro por treinta monedas de plata no tenía corazón para los pobres. El que robaba del tesoro de la bolsa sólo era capaz de acciones crueles y mezquinas. Llevaba la blasfemia en su corazón. Si el unguento de María se hubiera vendido y el producto hubiera caído en poder de Judas, la condición de los pobres no habría mejorado ni un ápice. [RH 7 de agosto de 1900, par. 5](#)

María oyó las críticas y sintió las miradas bajas que le dirigían. Su corazón se estremeció. Temía que su hermana le reprochara su extravagancia. También el señor podría pensar que era una imprudente. Sin disculparse ni excusarse, estaba a punto de retirarse, pero se oyó la voz de su Señor: "Dejadla en paz; ¿por qué la molestáis?". Vio que estaba avergonzada y afligida. Él sabía que en el acto de servicio que acababa de realizar, ella había expresado su gratitud por el perdón de sus pecados; y trajo alivio a su mente. Elevando su voz por encima del murmullo de la crítica, dijo: "Ella ha hecho una buena obra en mí. Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queréis les hacéis bien; pero a mí no siempre me tenéis". [RH 7 de agosto de 1900, par. 6](#)

"Ha hecho lo que ha podido", continuó Cristo; "ha venido de antemano a unguir mi cuerpo para la sepultura". Jesús sabía que cuando María y los que la acompañaban fueran al sepulcro a unguirlo, no encontrarían a un Salvador muerto, cuyo cuerpo necesitaba de sus amorosas ministraciones, sino a un Cristo vivo. [RH 7 de agosto de 1900, par. 7](#)

María no pudo responder a sus acusadores. No podía explicar por qué había ungido a Cristo en aquella ocasión. Pero el Espíritu Santo tenía un plan para ella. La inspiración no tiene razones que dar. Es una presencia invisible que habla a la mente y al alma, y mueve la mano a la acción. Así se realizan muchas acciones por el poder del Espíritu Santo. [RH 7 de agosto de 1900, par. 8](#)

Cristo le dijo a María el significado de su acto, cuyo pleno significado ella no había comprendido. Le dio más de lo que había recibido. "Al derramar este unguento sobre mi cuerpo", le dijo, "lo hizo para mi sepultura". María no pensó entonces en

relacionar la muerte con su don de amor. Pero Cristo iba a morir; su cuerpo iba a ser despedazado. Iba a resucitar del sepulcro, y la fragancia de su vida iba a llenar la tierra. "De cierto os digo", declaró, "que dondequiera que se predique este evangelio en el mundo entero, allí también se contará para memoria de ella esto que ha hecho esta mujer." [RH 7 de agosto de 1900, par. 9](#)

El acto de María contrastaba notablemente con lo que Judas estaba a punto de hacer. Pronto traicionaría a su Señor en manos de hombres crueles y sedientos de sangre. ¡Qué aguda lección podría haber dado Cristo a aquel que había dejado caer la semilla de la crítica y del mal pensamiento en las mentes de los discípulos! ¡Con cuánta justicia se podría haber criticado al que criticaba! Aquel que lee los motivos de cada corazón, que comprende cada acción, que sopesa el espíritu que incita a la acción, podría haber abierto ante los asistentes al banquete oscuros capítulos de la experiencia de Judas. La hueca pretensión en que el traidor basaba sus palabras podría haber quedado al descubierto, pues no simpatizaba con los pobres ni se esforzaba por aliviarlos. Pero si Cristo hubiera desenmascarado a Judas, esto se habría utilizado como motivo de la traición; y aunque acusado de ladrón, Judas se habría ganado la simpatía, incluso entre los discípulos. [RH 7 de agosto de 1900, par. 10](#)

El amor que María expresó por Cristo puso de manifiesto el egoísmo de Judas. Al elogiar la acción que Judas había condenado tan severamente, Cristo reprendió a Judas. Esto debería haberle hecho entrar en razón. Debería haber sido llevado a investigar sus motivos y a confesar que su juicio sobre la acción de María había sido erróneo. Pero su experiencia pasada no había sido de arrepentimiento y confesión. Sus ideas estrechas y egoístas habían sido reprendidas a menudo por Cristo de manera general. En sus enseñanzas, Cristo había presentado el peligro del egoísmo y la avaricia. Pero Judas no se había beneficiado de la instrucción dada. No tomó las palabras de Cristo en su corazón, grabándolas en su carácter. De él podría decirse: "Todo el que oye estas palabras mías, y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina." [RH 7 de agosto de 1900, par. 11](#)

A Judas se le dieron oportunidades y privilegios que, de haber sido mejorados, lo habrían constituido en un hombre que tenía esa fe que obra por el amor y purifica el alma. Habría sido purificado del egoísmo y la codicia. Se le dio la luz, pero se negó a actuar conforme a ella. Su carácter no fue cambiado para mejor; su corazón no fue purificado. No aprovechó las oportunidades que se le dieron. No se apropió de la verdad ni la puso en práctica al servicio de Dios. Su mente estaba abierta para recibir las tentaciones del príncipe de las tinieblas, y cayó en la trampa preparada para él. Quería salirse con la suya; y como el Señor no obliga a nadie a servirle, se le permitió caer en las tentaciones del enemigo. En vez de resistir a Satanás, lo admitió, y por

eso fue controlado por un espíritu que lo llevó a criticar las palabras y las obras de Cristo. [RH 7 de agosto de 1900, par. 12](#)

El amor del Salvador por sus seguidores no puede medirse; y Judas no podía dejar de ver los rasgos adorables del carácter de su Maestro, su simpatía y compasión, porque contrastaban tan marcadamente con los suyos. Pero las palabras pronunciadas por Cristo al reprenderle por haber criticado la acción de María hicieron mella en su corazón. No se sintió humillado, sino provocado por la reprimenda. Se dijo a sí mismo: "Me vengaré de esta reprimenda". Traicionando a Cristo, pensó obtener una gran suma de dinero. Fue directamente de la cena a los sumos sacerdotes, y acordó entregar a Cristo en sus manos. Los sacerdotes se alegraron mucho, "y pactaron con él por treinta piezas de plata. Y desde entonces buscó ocasión para entregarle". [RH 7 de agosto de 1900, par. 13](#)

La historia de Judas se da como una representación de la historia de algunos que estarán en la iglesia hasta el final de la historia de esta tierra. Hay más de un Judas entre los profesos seguidores de Cristo. Los hay en todos los países, en todas las iglesias. Personas que no son cristianas son traídas a la relación con la iglesia. Pueden aparentar servir a Cristo; pero por esto, no se deduce que tengan el amor de Cristo en sus corazones. Hay quienes tienen el nombre de estar al servicio de Cristo, pero están inspirados por el mismo espíritu que Judas. [RH 7 de agosto de 1900, par. 14](#)

No siempre un hombre es cristiano porque profesa ser discípulo de Cristo. Aunque discípulo, Judas nunca entendió a Cristo. Rechazó la luz que se le había dado. Aquel que pone sus pies en un camino equivocado es muy propenso a malinterpretar. Es ciego, no ve. Malinterpreta lo que oye, dándole un significado totalmente equivocado. El Espíritu Santo debe guiar la imaginación, o las palabras serán colocadas de tal manera que harán daño. A las palabras sabias, a las palabras que el Señor ha dicho, a las palabras tiernas, amables y verdaderas, se les dará un significado que Dios nunca quiso que tuvieran. [RH 7 de agosto de 1900, par. 15](#)

Hay hoy quienes han actuado como Judas. Se les ha dado toda oportunidad de oír la palabra de verdad, y de ser santificados por medio de ella; pero rehúsan comer el pan de vida. Se les ha dado la luz, pero se han negado a caminar en ella, y la luz se ha convertido en tinieblas para ellos. Lo que antes amaban y defendían, ahora lo odian y lo derriban. Llenos de rabia, tratan como veneno lo que una vez fue luz y alegría para ellos. [RH 7 de agosto de 1900, par. 16](#)

"¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en la tristeza os acostaréis". "Ay de los que buscan en lo

profundo ocultar su consejo al Señor, y sus obras están en tinieblas, y que dicen: ¿Quién nos ve? y ¿quién nos conoce?". [RH 7 de agosto de 1900, par. 17](#)

14 de agosto de 1900

El pecado de la presunción

En sus tratos con la raza humana, Dios se ensaña con los impenitentes. Utiliza los medios que le han sido asignados para llamar a los hombres a la lealtad, y les ofrece su pleno perdón si se arrepienten. Pero como Dios es paciente, los hombres presumen de su misericordia. "Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está completamente dispuesto en ellos para hacer el mal". La paciencia y la longanimidad de Dios, que deberían ablandar y dominar el alma, ejercen una influencia totalmente distinta sobre los descuidados y pecadores. Los lleva a desechar la restricción y los fortalece en la resistencia. Piensan que el Dios que tanto ha soportado de ellos no prestará atención a su perversidad. Si viviéramos en una dispensación de castigo inmediato, las ofensas contra Dios no ocurrirían tan a menudo. Pero aunque se demore, el castigo no es menos cierto. Incluso la paciencia de Dios tiene límites. Se puede llegar al límite de su longanimidad, y entonces seguramente castigará. Y cuando se ocupe del caso del pecador presuntuoso, no cesará hasta que haya terminado por completo. [RH 14 de agosto de 1900, par. 1](#)

Muy pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se halagan pensando que Dios es demasiado bueno para castigar al ofensor. Pero los casos de Miriam, Aarón, David y muchos otros demuestran que no es seguro pecar contra Dios de hecho, de palabra o incluso de pensamiento. Dios es un ser de infinito amor y compasión, pero también se declara a sí mismo como un "fuego consumidor, un Dios celoso." [RH 14 de agosto de 1900, par. 2](#)

Por triste experiencia, Miriam y Aarón aprendieron que Dios no mirará con buenos ojos a los que presumen de su bondad, especialmente a los que coloca en puestos de responsabilidad. El Señor trata este pecado como un asunto penoso; porque siempre se aflige cuando las almas presuntuosas se atreven a hablar en contra de sus organismos designados con el fin de gratificar sus propios impulsos no santificados. Aarón y Miriam pensaron que Moisés había cometido un error al tomar por esposa a una mujer etíope, y fueron traicionados por sentimientos de envidia y celos. Tuvieron contra él sentimientos totalmente injustificados. Moisés llevaba una pesada carga de responsabilidad, y el Señor había designado a Miriam y Aarón para que le ayudaran. Pero en lugar de hacerlo, hicieron que su carga fuera más pesada. "¿No ha hablado el Señor sólo por medio de Moisés? "¿No ha hablado también por nosotros?" [RH 14 de agosto de 1900, par. 3](#)

"Y el Señor lo oyó". Dios estaba presente cuando los infractores le creían lejos, y respondió a Aarón y a Miriam como si se hubieran levantado contra él. "Y el Señor habló de repente a Moisés, a Aarón y a Miriam: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron los tres. Y descendió Jehová en la columna de nube, y púsose a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y ambos salieron. Y dijo: Oíd ahora mis palabras: Si hay profeta entre vosotros, yo el Señor me daré a conocer a él en visión, y le hablaré en sueños. No así mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Con él hablaré de boca a boca, al parecer, y no con discursos oscuros; y la semejanza del Señor verá. ¿Por qué, pues, no tuvisteis miedo de hablar contra mi siervo Moisés? Y la ira del Señor se encendió contra ellos, y se alejó. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que Miriam se puso leprosa, blanca como la nieve; y miró Aarón a Miriam, y he aquí que estaba leprosa." [RH 14 de agosto de 1900, par. 4](#)

Entonces, con toda deferencia, Aarón se dirigió a su hermano, diciendo: "Ay, señor mío, te ruego que no hagas recaer sobre nosotros el pecado en que hemos obrado neciamente, y en que hemos pecado...". Y clamó Moisés al Señor, diciendo: "Sánala ahora, oh Dios, te lo suplico". Y el Señor le escuchó. El mismo Salvador que cientos de años después dijo al leproso: "Quiero, sé limpio", le quitó el golpe. Pero Miriam había sido la instigadora de esta obra maligna. Su pecado era grave a los ojos de Dios, y él ordenó que se la mantuviera fuera del campamento durante siete días. Dios había demostrado la verdad por medio de su Espíritu ante Aarón y Miriam. Les había dado facultades de raciocinio, y había implantado en sus corazones el elemento de la fe; pero como sus deseos se habían cruzado, se pusieron del lado del enemigo. Y Dios los castigó señaladamente por sus murmuraciones y quejas. [RH 14 de agosto de 1900, par. 5](#)

El caso del rey Uzías revela cómo castigará Dios el pecado de presunción. El registro inspirado dice de este rey: "Dieciséis años tenía Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén.... E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre. Y buscó a Dios en los días de Zacarías, que tenía entendimiento en las visiones de Dios; y mientras buscó a Jehová, Dios le hizo prosperar.... Pero cuando se fortaleció, se enaltecó su corazón para su perdición; porque prevaricó contra Jehová su Dios, y entró en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso. Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, hombres valientes; y se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te toca a ti, Uzías, quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que están consagrados para quemar incienso; sal del santuario, porque has prevaricado, y no será para honra tuya de parte de Jehová Dios." [RH 14 de agosto de 1900, par. 6](#)

Uzías se llenó de ira, porque él, el rey, debía ser mandado por los sacerdotes, y mientras "estaba enojado con los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente delante de

los sacerdotes en la casa de Jehová.... Y el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí que tenía lepra en la frente, y lo echaron de allí; sí, él también se apresuró a salir, porque Jehová lo había herido. Y el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte". [RH 14 de agosto de 1900, par. 7](#)

El Señor ha ordenado a los hombres a ciertas posiciones en su iglesia, y no quiere que se salgan de los lugares a los que los ha designado. Cuando el Señor les da una medida de éxito, no deben envanecerse y creerse calificados para hacer una obra para la cual no están capacitados, y a la cual Dios no los ha llamado. [RH 14 de agosto de 1900, par. 8](#)

En tiempos de Noé, Dios vio su santa ley quebrantada y pisoteada por una raza de malhechores. Soportó pacientemente su rebelión; pero en lugar de ser ablandados por la paciencia de Dios, su bondad y longanimidad, los habitantes del viejo mundo fueron alentados a una resistencia aún mayor. Al fin se agotó la paciencia de Dios, y declaró que castigaría a los hombres por su iniquidad. "Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré de la tierra.... Y, he aquí, yo, yo mismo, traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que hay aliento de vida, de debajo del cielo; y morirá todo lo que hay en la tierra." [RH 14 de agosto de 1900, par. 9](#)

Cuando la tierra fue repoblada, los hombres volvieron a perder el temor de Dios de sus corazones. Satanás trabajó para ponerlos en contra de Dios. Así procuraba obtener la plena posesión de la tierra. Malinterpretó el carácter de Dios, y lo acusó de los mismos atributos que él mismo poseía, mientras les ocultaba su propio carácter. Profesaba ser su mejor amigo, uno que trabajaba para que el poder arbitrario de Dios no los llevara a una abyecta esclavitud. A través del hombre caído renovó sus hostilidades contra Dios, y triunfó en la misma faz del Cielo. [RH 14 de agosto de 1900, par. 10](#)

A través de sucesivas generaciones la iniquidad ha ido en aumento, hasta que nos acercamos al momento en que Dios dirá: La copa de su iniquidad está llena. En tiempos de David, el desprecio que se hacía de la ley de Dios le llevó a exclamar: "Ya es hora de que obres, Señor, porque han invalidado tu ley". La falta de respeto a la ley no disminuyó su valor a los ojos del salmista. Por el contrario, vio la necesidad de defenderla; y al verla pisoteada por pies impíos, exclamó: "Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". En esta época los hombres han llegado muy lejos en la arrogancia y en la denuncia blasfema de la ley de Dios. Han aceptado un falso sábado en lugar del día que Dios santificó y dio al hombre como memorial de la creación. Su desobediencia es grande, y bien puede salir de labios no fingidos la oración: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley". Pronto se alcanzará la línea divisoria. Pronto llegará la crisis, y entonces Dios intervendrá. Cuando se sobrepasen los límites de la misericordia, Dios obrará,

y mostrará que es Dios. El Juez de toda la tierra vindicará su honor, y castigará a los habitantes rebeldes de la tierra. [RH 14 de agosto de 1900, par. 11](#)

21 de agosto de 1900

Palabras de consejo a los jóvenes ministros

Escribiendo a Timoteo, su hijo en el evangelio, y a todo joven que se dedica a la obra del ministerio, Pablo dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad..... Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad y la paz con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero las cuestiones necias e inoportunas evítalas, sabiendo que engendran contiendas. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para reconocer la verdad, y para que se recuperen del lazo del diablo, que los tiene cautivos a su voluntad". Y a Tito escribe: "Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean sobrios de espíritu; mostrándote en todo modelo de buenas obras; en la doctrina mostrando incorrupción, gravedad, sinceridad, palabra sana, que no pueda ser condenada; para que el que sea de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros." [RH 21 de agosto de 1900, par. 1](#)

Jóvenes, tenéis una fe de la cual no debéis avergonzaros; y tenéis ante vosotros una obra solemne y seria, trabajando por las almas como quienes han de dar cuenta. Necesitan un conocimiento de Dios más profundo, más pleno, más claro, que el que jamás hayan tenido. Necesitas seguir adelante, recibiendo cada día gracia y poder de la Fuente de todo poder. Tenéis un llamamiento alto y santo; y si queréis tener almas a vuestro servicio, debéis aferraros firmemente a Dios. Que se vea que usted está intensamente en serio. "Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie". [RH 21 de agosto de 1900, par. 2](#)

Como colaboradores de Dios, debemos saber lo que se requiere de nosotros. Que nadie se sienta a sus anchas y diga: Cristo ha hecho todo lo necesario. Seguramente sería mejor que el sacrificio de Cristo nunca se hubiera hecho, a que se hiciera para ministrar al pecado. Es esta clase de religión la que hace que la cruz de Cristo no tenga ningún efecto. Pon tus energías en la contemplación de los intereses eternos. Trabaja en tu propia salvación con temor y temblor. Responde a las operaciones del

Espíritu Santo. Tu alma se elevará a una atmósfera más pura y santa al considerar la importante pregunta: ¿Qué haré para ser salvo? [RH 21 de agosto de 1900, par. 3](#)

"Os he escrito a vosotros, jóvenes", escribe Juan, "porque sois fuertes". Comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Así crecen en Cristo, su cabeza viviente. "Y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno". Esta batalla ha de librarse una y otra vez. No te contentes con tu experiencia presente. Hunde el asta profundamente en la cantera de la verdad. La verdad, la verdad eterna, es el tesoro que debes buscar con incesante diligencia. No descanses hasta que todo lo que es superficial en tu vida sea suplantado por una experiencia profunda, ferviente y sólida. Esto te hará fiable en todo lugar, porque el Señor es tu fuerza, su palabra tu pan de cada día. Tu experiencia religiosa te dará entonces fuerza para reforzar tu mente contra la influencia contraria de las tendencias hereditarias y cultivadas. [RH 21 de agosto de 1900, par. 4](#)

Este mundo caído está en manos extrañas. Los hombres gobiernan a sueldo y predicán a sueldo. En todas las transacciones comerciales hay una lucha por la supremacía. Si Cristo caminara hoy por las calles de nuestras ciudades, pocos tendrían interés suficiente para seguirle. Los que actúan en el gobierno del mundo no tienen parte con Cristo, quien ha declarado: "Sin mí nada podéis hacer." ¿Pueden ser estadistas exitosos quienes no han aprendido los caminos y métodos del Gran Maestro? Los hombres que ocupan altos puestos de confianza deben ser educados en la escuela de Cristo. No evitéis a estos hombres influyentes. Los hombres de talento e influencia necesitan entender la palabra de Dios en su pureza, para que puedan trabajar con un conocimiento de lo que dicen las Escrituras. Si un hombre se estuviera ahogando, ustedes no se quedarían de brazos cruzados y verían cómo se hunde bajo las olas porque es alcalde, abogado, ministro o juez. Tampoco debes dejar que estas almas perezcan. Así, mientras no descuidéis el trabajo esencial para ganar almas en los caminos humildes de la vida, podréis ganar para Cristo a aquellos que pueden ocupar puestos de responsabilidad en la causa y la obra de Dios. [RH 21 de agosto de 1900, par. 5](#)

Busca la conversión de cuerpo, alma y espíritu. Despliega tu servilleta y comienza a comerciar con los bienes de tu Señor. Al hacerlo, ganarás otros talentos. Toda alma a la que se le confían talentos ha de emplearlos en beneficio de los demás. ¿Quién, en el gran día del juicio final, dirá: "Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo"? A los tales el Señor les dirá: "Siervo malo y perezoso: ... debiste, pues, poner mi dinero a los cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido lo mío con usura." [RH 21 de agosto de 1900, par. 6](#)

El Señor sigue llamando a los que aparentemente están ciegos a sus deficiencias, los autocomplacientes, que planean e idean cómo pueden servirse mejor a sí mismos. Dios ayude a los espiritualmente ciegos a ver que hay un mundo por salvar. La verdad debe ser manifestada a los que no la conocen, y esta obra requiere la gracia

abnegada de Cristo. Miles de personas que ahora no sirven para nada en la causa de Dios deberían desenterrar sus talentos enterrados y ponerlos a disposición de los intercambiadores. Aquellos que piensan que seguramente alcanzarán el cielo mientras sigan sus propios caminos e imaginaciones, podrían mejor romper el sello, y reexaminar su título a los tesoros del cielo. Los hombres y mujeres que se sienten a gusto en Sión, más vale que se preocupen de sí mismos y se pregunten: ¿Qué estoy haciendo en el Señor? ¿Qué estoy haciendo en la viña del Señor? ¿Por qué no estoy unido a Cristo, un obrero junto con Dios? ¿Por qué no aprendo en la escuela de Cristo su mansedumbre y humildad de corazón? ¿Por qué no tengo cargas que llevar al servicio de Cristo? ¿Por qué no soy un cristiano decidido, empleando todas mis fuerzas en trabajar por la salvación de las almas que perecen a mi alrededor? ¿No dice la Palabra: "Nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios"? ¿No edificaré con la ayuda de Dios un carácter para el tiempo y la eternidad, y promoveré la piedad en mí mismo y en otros mediante la santificación de la verdad? [RH 21 de agosto de 1900, par. 7](#)

El egoísmo y la incredulidad están arruinando muchas vidas. La iglesia se debilita por la ineficacia de los que deberían llevar el yugo de Cristo y levantar sus cargas. Cristo tiene necesidad de personas de experiencia genuina. ¿Tendrá en su ejército hombres con algún defecto espiritual, soldados que deben buscar el lugar más fácil, para que el camino áspero no lastime sus pies resbaladizos? Estamos en el campo de batalla, alistados para el servicio. Cuando se oiga el toque de trompeta: "¡Avanzad!", no os detengáis a curar vuestras pequeñas dolencias. Olvida que las tienes y sigue adelante. ¿Dónde están los soldados activos que, vestidos con toda la armadura de Dios, están preparados para una guerra agresiva? ¿Dónde están los soldados que están listos para levantar el estandarte, y llevarlo a través de la batalla, bajo la orden del Capitán, hasta la victoria? [RH 21 de agosto de 1900, par. 8](#)

Hay que contraer compromisos serios, porque el Señor viene. Fuera la indolencia que aleja a tantos de la obra. Desenterrad vuestros talentos enterrados. Tenéis la obligación de ser trabajadores activos y diligentes. "El que quiera venir en pos de mí", dijo Cristo, "niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". No os neguéis a ver vuestras responsabilidades. Uníos en el trabajo serio por Dios. Salid a trabajar, llevando vuestros colores con vosotros. [RH 21 de agosto de 1900, par. 9](#)

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de

la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." [RH 21 de agosto de 1900, par. 10](#)

28 de agosto de 1900

"Partícipes de la Naturaleza Divina"

"Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a gloria y virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 28 de agosto de 1900, par. 1](#)

Estas palabras presentan ante el cristiano los privilegios puestos a su alcance mediante el sacrificio del Hijo de Dios. Las promesas son plenas, amplias y profundas. Alientan nuestra fe; porque ¿no ha prometido Dios su palabra de combinar su poder divino con nuestros esfuerzos humanos, para que venzámos por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio? Mientras Satanás juega el juego de la vida por las almas de los hombres, se da un precioso aliento al que procura hacer la voluntad de Dios. "Que se apodere de mi fuerza, para hacer la paz conmigo", dice Dios, "y hará la paz conmigo". [RH 28 de agosto de 1900, par. 2](#)

El hombre tiene la seguridad de que puede llegar a ser partícipe de la naturaleza divina, del mismo modo que Cristo llegó a ser partícipe de la naturaleza humana. En Cristo, Dios se compromete a obligarse con el hombre, si éste cumple las condiciones. "Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Dios se propone llevar el yugo con instrumentos humanos. Esta debe ser una obra de cooperación; porque ¿cómo pueden dos caminar juntos, a menos que estén de acuerdo? Nunca un padre terrenal compadeció y amó a sus hijos como nuestro Padre Celestial compadece y anhela a los que se esfuerzan por alcanzar la recompensa del vencedor. Las promesas de su amor y su gracia no podrían ser más abundantes. Y esto para que seamos "partícipes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 28 de agosto de 1900, par. 3](#)

La piedad personal da su testimonio en una cooperación sabia y sin reservas con los principios divinos. El apóstol Pedro escribe: "Así que, por cuanto Cristo padeció por nosotros en la carne, ármense también ustedes del mismo sentir; porque el que padeció en la carne, ya dejó de pecar, para no vivir el resto de su tiempo en la carne conforme a los deseos de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.....

Porque por esto también se predicó el evangelio a los muertos, para que sean juzgados según los hombres en la carne, pero vivan según Dios en el espíritu. Pero el fin de todas las cosas se acerca: sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados. Sed hospitalarios unos con otros sin rencor. De la manera que cada uno ha recibido el don, así también ministradlo los unos a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable como oráculo de Dios; si alguno ministra, hágalo según la capacidad que Dios da, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo." [RH 28 de agosto de 1900, par. 4](#)

"Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado. Amadísimos, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma; teniendo vuestra conciencia honesta entre los gentiles; para que, mientras ellos hablan contra vosotros como malhechores, puedan por vuestras buenas obras, que ellos contemplarán, glorificar a Dios en el día de la visitación." [RH 28 de agosto de 1900, par. 5](#)

"Exhorto a los ancianos que están entre vosotros -prosigue Pedro-, yo también anciano, testigo de los padecimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de manifestarse: apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como señores de la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que no se marchita. Igualmente, vosotros los más jóvenes, someteos a los mayores. Someteos todos unos a otros y revestíos de humildad, porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo. Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él cuida de vosotros. Sed sobrios, velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo." [RH 28 de agosto de 1900, par. 6](#)

Estas instrucciones a los ancianos de la iglesia deben ser tenidas en cuenta. Si Dios, el gran Maestro obrero, está con sus siervos, ellos revelarán este hecho en su conducta diaria. Entre los que tienen a su cargo el rebaño de Dios hay hombres que llevan el sello de caracteres defectuosos. No andan con Cristo. Su piedad no es sana y saludable; es de orden barato. Necesitan aprender lo que constituye la verdadera religión. La religión no es una preocupación de retazos, que hace de todo el nombre del cristiano, y en la cual se personifica el yo. La religión de un hombre debe estar fundada en la palabra de Dios. Practicada en la vida del hogar, y ejemplificada en la

iglesia, lo constituirá en un obrero juntamente con Dios. [RH 28 de agosto de 1900, par. 7](#)

La eficiencia de cualquier iglesia radica en la disposición de sus miembros a aprender. Del amor y la acción armoniosa de los miembros de la iglesia depende su poder para ganar almas para Cristo. Por lo tanto, abrigad amor y confianza, porque esto os dará fuerza moral. Aquellos que no hacen del reino de Dios su primera consideración, pronto pierden a Dios fuera de su experiencia; porque él es el gran obrero. "Trabajad en vuestra salvación con temor y temblor", dice, "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Dejad que las energías transformadoras del Espíritu Santo penetren en el templo del alma. [RH 28 de agosto de 1900, par. 8](#)

Al no cooperar con Dios, la iglesia ha perdido su primer amor. Muchos de los que hoy profesan ser el pueblo de Dios no aman a Dios por encima de todo ni al prójimo como a sí mismos. La oración de Cristo por la unidad entre sus seguidores no se vive. Los principios que Cristo llevó en su vida y obra deben ser practicados. Dios ha dignificado a los hombres dándoles a su Hijo para salvarlos. Cristo se alió con la humanidad para hacer posible que la humanidad se alíe con el poder divino, para que el hombre ame a sus semejantes con el amor con que Cristo le ha amado. Cristo llama a los hombres a ejercitar el mismo espíritu de perdón, el mismo tierno espíritu de simpatía y de amor, que Él nos ha revelado. Esta es una deuda que todo hombre iluminado por el Espíritu de Dios y convertido por medio de la verdad tiene con todo otro hombre con quien entra en contacto, sea amigo o enemigo, conocido o extraño. [RH 28 de agosto de 1900, par. 9](#)

Jesús invita a todos los que quieran cooperar con él. Hay que hacer una gran obra, y Dios llama a los que están dispuestos a salir de entre los que no quieren estar al lado de Cristo. ¿Quién cooperará con el Capitán de nuestra salvación? Una religión práctica es la vida y el poder de la iglesia. La única manera de que la iglesia aumente su eficiencia es que los miembros crezcan hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Entonces su luz brillará en rayos claros y brillantes para aquellos que no tienen conocimiento de la verdad. Entonces trabajen, sí, trabajen con todas sus fuerzas, por las almas que perecen a su alrededor. Y mientras trabajas, ora. Dios está siempre a tu derecha, ofreciéndote su poder omnipotente. Levantad el estandarte cada vez más alto. Que tu alegre clamor sea: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". El Capitán del ejército del Señor ha ido delante de ti. Entonces sigue a tu líder. Golpead al enemigo como hombres que han aprendido de Cristo. Manejad su arma, "Escrito está". Así podréis trabajar con Cristo, y aun vuestros pensamientos serán llevados cautivos a su voluntad. [RH 28 de agosto de 1900, par. 10](#)

A medida que trabajemos en las líneas de Cristo, Dios derribará los muros de separación. Ensanchará ante nosotros el círculo de nuestra influencia. Conduciéndonos al monte de las Bienaventuranzas, fortalecerá nuestra visión presentando ante nosotros verdades de la mayor importancia. Todas las líneas territoriales, todas las distinciones hechas por el hombre, desaparecen ante su enseñanza. Nuestra visión abarca a la humanidad pecadora y sufriente de las regiones del más allá. Dios desea que aprendamos lecciones más profundas. Desea llevarnos a mayores alturas, educarnos para amarle y obedecerle. Desea colocarnos donde podamos utilizar los talentos que nos ha dado. Él nos da oportunidades para impartir gracia, para que él pueda llenarnos de gracia aumentada. Trabajando en la línea de Cristo nos convertimos en obreros junto con Dios. No falles ni te desanimes en el trabajo. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". La promesa de Dios es inmutable. El Dios infalible nos ha animado a pedir, asegurándonos que cumplirá su palabra. La esperanza y la fe aumentarán a medida que el agente de Dios trabaje con todos los talentos que Dios ha provisto. [RH 28 de agosto de 1900, par. 11](#)

Cuando se permite que nuestras capacidades encomendadas queden sin mejorar, se priva a la viña de Dios del trabajo que debería tener. Debemos obedecer el mandamiento: "Como queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". Este es un deber, amplio y profundo, que debe ser llevado a nuestra vida práctica, uno que, bajo la divina obra de Dios, será un poder convincente para el mundo. Id, obreros, id y trabajad humildemente para llevar las almas a la verdad. El Señor abrirá el camino ante vosotros. En el gran día del juicio final, el siervo perezoso será tratado de acuerdo con el trabajo que podría haber hecho poniendo sus talentos en uso. Su talento mejorado ganará otro talento, y esos dos talentos ganarán otros dos. En el fiel cumplimiento de su deber, adquirirá mayor habilidad, tacto, conocimiento y experiencia. [RH 28 de agosto de 1900, par. 12](#)

Si no hubiera nada en el mundo que se opusiera a nosotros, nuestra paciencia, mansedumbre y longanimidad no se pondrían en acción. Cuanto más se ejerciten estas gracias, más aumentarán y se fortalecerán. Cuanto más repartamos nuestro pan temporal al hambriento, cuanto más a menudo vistamos al desnudo, visitemos al enfermo y aliviemos al huérfano y a la viuda en su aflicción, tanto más decididamente realizaremos la bendición de Dios. [RH 28 de agosto de 1900, par. 13](#)

Todo creyente que acepta el yugo de Cristo se compromete -alma, cuerpo y espíritu- a realizar la obra de Dios con abnegación y sacrificio. Participa de las alegrías y de los sufrimientos de Cristo. Está imbuido de su valor. La obediencia que Dios exigió a Adán en el Edén será la obediencia que él prestará a todos los mandamientos de Dios. Desde la primera hora de su creencia en Cristo como su Salvador personal, toda su influencia estará bajo contribución a Dios. Es posesión adquirida de Cristo, y sus facultades físicas, mentales y morales han de aumentar

constantemente en adaptabilidad para la obra de Dios. [RH 28 de agosto de 1900, par. 14](#)

Los que están bajo las banderas de Cristo deben estar unidos en la obra. Deben ser de una misma mente, de un mismo juicio. Como ha de haber un solo Pastor de las ovejas, así ha de haber un solo rebaño. La unión con Cristo devuelve al hombre su lealtad a su Creador. Implanta en su mente el amor a Dios y a su santa ley. La persona que es una con Cristo ora, y vela hasta la oración, para tener transcrita en su corazón y reflejada en su vida la justicia de Dios. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad.... Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia". Sobre este modelo todo perfecto fija sus ojos; y con el rostro abierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, es transformado en la misma imagen de gloria en gloria, "como por el Espíritu del Señor." [RH 28 de agosto de 1900, par. 15](#)

4 de septiembre de 1900

El ejemplo de Cristo Hombre

[Reeditado, a petición, de la Revista del 5 de julio de 1887.]

No hay nada que debilite la fuerza de una iglesia como el orgullo y la pasión. Si uno que se dedica a la obra de Dios hace cosas en contradicción con otro que se dedica a la misma obra, eso es contienda y discordia. Si lo hacemos para ser estimados o para exaltarnos a nosotros mismos, es vanagloria, y muerte para la espiritualidad y para el amor cristiano y la unidad de acción. Que no haya espíritu de oposición entre los cristianos. Cristo nos ha dado un ejemplo de amor y humildad, y ha ordenado a sus seguidores que se amen los unos a los otros como Él nos ha amado. Con humildad de espíritu, debemos estimar a los demás mejor que a nosotros mismos. Debemos ser severos con nuestros propios defectos de carácter, ser rápidos para discernir nuestros propios errores y equivocaciones, y dar menos importancia a las faltas de los demás que a las nuestras. Debemos sentir un interés especial en mirar las cosas de los demás, no para codiciarlas, no para encontrarles defectos, no para hacer observaciones sobre ellas y presentarlas bajo una luz falsa, sino para hacer estricta justicia en todas las cosas a nuestros hermanos y a todos aquellos con quienes tenemos algún trato. El espíritu de hacer planes para nuestro propio interés egoísta, a fin de obtener una pequeña ganancia, o de esforzarnos por mostrar superioridad o rivalidad, es una ofensa a Dios. El Espíritu de Cristo llevará a sus seguidores a preocuparse, no sólo por su éxito y ventaja, sino a interesarse igualmente por el éxito y ventaja de sus hermanos. Esto será amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; y un espíritu opuesto a éste crea diferencias y alienaciones y falta de amor y armonía. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 1](#)

Oh, ¡cuán fuera de lugar está toda esta lucha por la supremacía! Sólo Jesús debe ser exaltado. Cualquiera que sea la habilidad o el éxito de cualquiera de nosotros, no se debe a que hayamos fabricado estos poderes nosotros mismos; son la sagrada confianza que Dios nos ha dado, para que los empleemos sabiamente en su servicio para su gloria. Todo es capital confiado al Señor. ¿Por qué, pues, habríamos de enaltecernos? ¿Por qué hemos de llamar la atención sobre nuestros defectos? Lo que poseemos en talento y sabiduría, lo recibimos de la Fuente de la sabiduría, para que podamos glorificar a Dios. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 2](#)

El apóstol quiere llamar nuestra atención desde nosotros mismos hacia el Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas, divina y humana. He aquí la descripción de la divina: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". Era "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona". [RH 4 de septiembre de 1900, par. 3](#)

Ahora, de lo humano: "Fue hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte". Asumió voluntariamente la naturaleza humana. Fue un acto suyo y por su propio consentimiento. Revistió su divinidad de humanidad. En todo momento fue Dios, pero no se mostró como Dios. Veló las demostraciones de la Deidad, que habían merecido el homenaje y suscitado la admiración del universo de Dios. Era Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y la manera de un hombre. Caminó por la tierra como un hombre. Por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Se despojó de su gloria y majestad. Era Dios, pero renunció por un tiempo a las glorias de la forma de Dios. Aunque caminaba entre los hombres en la pobreza, esparciendo sus bendiciones dondequiera que iba, a su palabra legiones de ángeles rodeaban a su Redentor, y le rendían homenaje. Pero caminaba por la tierra sin ser reconocido ni confesado, salvo contadas excepciones, por sus criaturas. La atmósfera estaba contaminada por el pecado y las maldiciones, en lugar del himno de alabanza. Su suerte fue la pobreza y la humillación. Mientras iba y venía en su misión de misericordia para aliviar a los enfermos y levantar a los deprimidos, apenas una voz solitaria lo llamaba bienaventurado, y los más grandes de la nación lo pasaban por alto con desdén. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 4](#)

Contrasta esto con las riquezas de la gloria, la riqueza de la alabanza que brota de las lenguas inmortales, los millones de ricas voces en el universo de Dios en himnos de adoración. Pero él se humilló y asumió la mortalidad. Como miembro de la familia humana, era mortal; pero como Dios, era fuente de vida para el mundo. Podía, en su divina persona, haber resistido siempre los avances de la muerte, y negarse a caer bajo su dominio; pero voluntariamente entregó su vida, para que al hacerlo pudiera dar vida y sacar a la luz la inmortalidad. Cargó con los pecados del mundo y soportó la pena, que rodó como una montaña sobre su alma divina. Entregó

su vida en sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. No murió obligado a morir, sino por su propia voluntad. Esto fue humildad. Todo el tesoro del cielo fue derramado en un solo don para salvar al hombre caído. Él trajo a su naturaleza humana todas las energías vivificantes que los seres humanos necesitarán y deben recibir. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 5](#)

¡Maravillosa combinación de hombre y Dios! Podría haber ayudado a su naturaleza humana a resistir las incursiones de la enfermedad vertiendo de su naturaleza divina vitalidad y vigor inmarcesible a la humana. Pero se humilló ante la naturaleza humana. Lo hizo para que se cumpliera la Escritura; y en el plan entró el Hijo de Dios, conociendo todos los pasos de su humillación, que debía descender para hacer expiación por los pecados de un mundo condenado y gemiente. ¡Qué humildad! Asombró a los ángeles. La lengua no puede describirla; la imaginación no puede asimilarla. El Verbo eterno consintió en hacerse carne. Dios se hizo hombre. Fue una humildad maravillosa. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 6](#)

Pero bajó aún más; el Hombre debía humillarse como hombre para soportar insultos, reproches, acusaciones vergonzosas y abusos. No parecía haber lugar seguro para él en su propio territorio. Tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores. Fue objeto de burlas. Coronado de espinas. Fue azotado. Tuvo que soportar el peso de la cruz. No fue insensible a este desprecio e ignominia. Se sometió, pero, ¡oh! sintió la amargura como ningún otro ser podría sentirla. Era puro, santo e inmaculado, y sin embargo fue acusado de criminal. El adorable Redentor descendió de la más alta exaltación. Paso a paso se humilló para morir, ¡pero qué muerte! Fue la más vergonzosa, la más cruel, la muerte en la cruz como un malhechor. No murió como un héroe a los ojos del mundo, cargado de honores, como los hombres en la batalla. Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra, una muerte de vergüenza, expuesto a las burlas e injurias de una multitud envilecida, cargada de crímenes y derrochadora. "Todos los que me ven se ríen de mí; sacuden el labio, menean la cabeza". [Salmo 22:7](#). Fue contado con los transgresores, expiró en medio del escarnio, y sus parientes según la carne lo repudiaron. Su madre contempló su humillación, y él se vio obligado a ver cómo la espada atravesaba su corazón. Soportó la cruz, despreció la vergüenza. Le importó poco en vista de los resultados que estaba obteniendo en beneficio, no sólo de los habitantes de esta mota de mundo, sino de todo el universo, de todos los mundos que Dios había creado. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 7](#)

Cristo debía morir como sustituto del hombre. El hombre era un criminal bajo la sentencia de muerte por transgresión de la ley de Dios, como un traidor, un rebelde; por lo tanto, un sustituto del hombre debía morir como un malhechor, porque estaba en el lugar de los traidores, con todos sus pecados atesorados sobre su alma divina. No bastaba que Jesús muriera para satisfacer plenamente las exigencias de la ley

quebrantada, sino que murió una muerte vergonzosa. El profeta da al mundo sus palabras: "No escondí mi rostro de la vergüenza y del escupitajo". [RH 4 de septiembre de 1900, par. 8](#)

En consideración a esto, ¿pueden los hombres tener una partícula de exaltación? Al trazar la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden levantar sus orgullosas cabezas como si no tuvieran que soportar ninguna prueba, ninguna vergüenza, ninguna humillación? Yo les digo a los seguidores de Cristo: Miren al Calvario, y ruboricense de vergüenza por sus ideas engréidas. Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por el hombre culpable y condenado. Él bajó más y más en su humillación, hasta que no hubo profundidades más bajas que pudiera alcanzar, con el fin de levantar al hombre de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros, que buscáis la supremacía, que buscáis la alabanza humana, la exaltación humana; vosotros, que teméis no recibir toda esa deferencia, ese respeto de las mentes humanas, que creéis que os corresponde. ¿Es esto propio de Cristo? [RH 4 de septiembre de 1900, par. 9](#)

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Él murió para hacer una expiación, y para convertirse en un modelo para todo aquel que quisiera ser su discípulo. ¿Entrará el egoísmo en vuestros corazones? ¿Y ensalzarán vuestros méritos los que no tienen por modelo a Jesús? No tenéis ninguno, salvo los que os vienen por Jesucristo. ¿Se albergará el orgullo después de haber visto a la Deidad humillarse, y luego como hombre rebajarse, hasta que no hubo punto más bajo al cual pudiera descender? "Asombraos, cielos," y asombraos, habitantes de la tierra, de que se hagan tales devoluciones a nuestro Señor. ¡Qué desprecio, qué maldad, qué formalidad, qué orgullo, qué esfuerzos para elevar al hombre y glorificarse a sí mismo, cuando el Señor de gloria se humilló, agonizó y murió la muerte vergonzosa en la cruz en nuestro favor! [RH 4 de septiembre de 1900, par. 10](#)

¿Quién está aprendiendo la mansedumbre y humildad del Patrón? ¿Quién se esfuerza por dominarse a sí mismo? ¿Quién está levantando su cruz y siguiendo a Jesús? ¿Quién lucha contra el engrimiento? ¿Quién se esfuerza con toda seriedad y todas sus energías por vencer las envidias satánicas, los celos, las maledicciones y la lascivia, limpiando el templo del alma de toda contaminación y abriendo la puerta del corazón para que entre Jesús? Ojalá que estas palabras produjeran en las mentes la impresión de que todos los que las lean cultiven la gracia de la humildad, sean abnegados, estén más dispuestos a estimar a los demás mejor que a sí mismos, y tengan la mente y el Espíritu de Cristo para llevar las cargas de los demás. ¡Oh, que pudiéramos escribir profundamente en nuestros corazones, al contemplar, la gran condescendencia y humillación a la que descendió el Hijo de Dios para que pudiéramos ser partícipes de la naturaleza divina, y escapar de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia! Toda altivez, toda exaltación propia, debe ser apartada de nosotros, y debemos aprender la mansedumbre y humildad de Cristo, o

no encontraremos lugar en el reino de Dios. La vida debe estar escondida con Cristo en Dios. El ancla de toda alma debe echarse en la Roca hendida para nosotros, esa Roca que sostiene a un mundo arruinado. Guardemos estas cosas en nuestra mente. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 11](#)

El orgullo del talento, el orgullo del intelecto, no pueden existir en los corazones que están escondidos con Cristo en Dios. No habría esfuerzos para que el yo sobresaliera conspicuamente a menos que la Deidad y la humanidad combinadas se hubieran interpuesto para detener la sentencia de una ley quebrantada. Su castigo habría caído, sin disminuir un ápice su severidad, sobre el pecador. Le tocó a Jesús, el Redentor del mundo, dar al hombre otra prueba. Entonces humillémonos y adoremos a Jesús, pero nunca, nunca, exaltemos el yo en el menor grado. Dios nos libre de fomentar en nosotros la independencia. Apresurémonos para que ninguno de nosotros ocupe la temible posición de aquel por quien Cristo murió en vano. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 12](#)

¿Considerarán mis hermanos que no hay camino real al cielo? La cruz, la cruz, se encuentra directamente en el camino que debemos recorrer para alcanzar la corona. El que no se humille como un niño, dijo Jesucristo, no tendrá parte en el reino de los cielos. Si el motivo de toda nuestra vida es servir y honrar a Cristo y bendecir a la humanidad en el mundo, entonces el camino más lúgubre del deber se convertirá en un camino luminoso, un camino trazado para que lo recorran los rescatados del Señor. Si somos hijos de Dios, habrá innumerables oportunidades de servirle mediante el ministerio activo a aquellos por quienes murió. Jesús ve las necesidades de cada alma, y las atiende estando cerca de aquel a quien utiliza como instrumento para ayudar y bendecir a los demás. Toda contienda, toda envidia, es penosa para Jesucristo. [RH 4 de septiembre de 1900, par. 13](#)

11 de septiembre de 1900

"Niégate a ti mismo y toma la cruz"

En el capítulo diecinueve de Mateo se registra el caso del joven rico. Los gustos y deseos de este joven no eran ofensivos, sino favorables al crecimiento de la espiritualidad. Al ver a Jesús bendiciendo a los niños, se convenció de que debía tratarse de un hombre bueno. Estaba seguro de que podría vivir en perfecta armonía con él. Apresurándose hacia el Salvador, se arrodilló ante él y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué cosa buena haré para tener la vida eterna?". "¿Por qué me llamas bueno?" preguntó Cristo. "No hay más bueno que uno, que es Dios; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Le dijo: "¿Cuáles?". Jesús respondió: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo." [RH 11 de septiembre de 1900, par. 1](#)

"El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía?". Se había sentido halagado por sus amables rasgos de carácter. Estaba dispuesto a hacer cosas buenas, y se lisonjeaba de que por su integridad en el trato con sus semejantes estaba cumpliendo la ley. La perfección de carácter que creía poseer lo colocaba espiritualmente en el mismo estado que Pablo cuando, en cuanto a la letra de la ley, se consideraba irreprochable. Pero ninguna norma humana puede salvar a un alma de la muerte. La norma de Dios debe ser vista, reconocida y seguida. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 2](#)

"Si quieres ser perfecto", dijo Cristo, "anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme". Jesús necesitaba la cooperación de hombres así, a quienes Dios había confiado sus bienes. El designio de Dios es que aquellos a quienes ha dado dinero, casas o tierras, actúen como sus fieles limosneros, aliviando los sufrimientos de sus semejantes y, de este modo, ganándolos para el Salvador. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 3](#)

Al ayudar al Salvador a ayudar a los necesitados y a los que sufrían a su alrededor, el joven gobernante habría estado acumulando tesoros en el cielo. Le había llegado la prueba. ¿Cuál sería el resultado? Cuando oyó las palabras de Cristo, "se fue triste, porque tenía grandes posesiones". [RH 11 de septiembre de 1900, par. 4](#)

Jesús probó al joven gobernante con una norma verdadera: la ley de la justicia, que exige que el hombre ame a su prójimo como a sí mismo. Se creía perfecto, pero fue pesado en la balanza del santuario y hallado falto. Estaba alejado de Dios, pues consideraba que lo que Dios le había dado en confianza tenía mucho más valor que los tesoros celestiales. Se marchó entristecido, porque no podía retener egoístamente sus posesiones y al mismo tiempo tener el placer de seguir a Cristo. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 5](#)

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Y otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Al oírlo sus discípulos, se asombraron mucho, diciendo: ¿Quién, pues, podrá salvarse?". Esperaban que el joven gobernante hiciera como Mateo, y ante su negativa se entristecieron y abatieron. Jesús dijo: "Para los hombres esto es imposible; pero para Dios todo es posible." [RH 11 de septiembre de 1900, par. 6](#)

Hoy el Espíritu Santo obra sobre algunos que no tienen tanta confianza en sí mismos como este joven gobernante. Hay hombres y mujeres que están verdaderamente convertidos, como lo estaba Pablo. Él dice: "¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley? Dios no lo quiera. No, yo no conocí el pecado sino por la ley; pues no conocí la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás..... Porque sin la ley viví una vez; pero cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí. Y el mandamiento, que estaba ordenado para vida, hallé que era para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me engañó, y por él me mató. Así que

la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Si el joven rico hubiera visto a la luz del mandamiento que era pecador; si, como Pablo, hubiera honrado a Dios obedeciendo los mandamientos en espíritu y en verdad, su naturaleza pecaminosa habría sido muerta por la ley, y habría alcanzado la vida eterna. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 7](#)

"Cualquiera que guardare toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpado de todos". Un gran trabajo necesita ser hecho en nuestras iglesias. Los miembros no están preparados para la venida del Señor. La ley de Dios necesita ser escrita en la mente y el corazón. Muchos, como el joven rico gobernante, cuando son probados y probados, rehusarán negarse a sí mismos, tomar la cruz y seguir a Cristo. Cuando un hombre es puesto a prueba y se niega a obedecer, demuestra que su corazón no es regenerado, sea cual fuere la corrección exterior de su conducta o la creencia que afirme tener en la verdad. Necesita que la ley llegue a su conciencia, para que pueda ver la inmensa pecaminosidad del pecado. Debe morir al yo. Hasta que el yo sea crucificado, no puede saber lo que es la santidad espiritual. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 8](#)

La pregunta fue formulada por Cristo: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?". El hombre se vende barato cuando gasta su vida en asegurarse ventajas mundanas; porque en la ambición de asegurarse bienes terrenales, se olvida de Dios, y cosecha pérdidas para toda la eternidad. Su dinero y sus tierras no pueden pagar el rescate de su alma. Mejor, mucho mejor, tener las esperanzas destrozadas y la denuncia del mundo con la aprobación de Dios, que sentarse con los príncipes y perder el cielo. "No podéis servir a Dios y a las riquezas", declara Cristo. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 9](#)

El joven gobernante representa a muchos en nuestro mundo de hoy. Dios les ha confiado sus bienes, para que hagan avanzar su reino plantando el estandarte de la verdad en lugares donde nunca se ha oído el mensaje. Pero no llevan a cabo el propósito de Dios. Las palabras: "Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme" se cruzan directamente con sus planes más preciados, y se niegan a obedecer. Los mensajes de Dios llegan a su pueblo, pero éste no ha estado ni está dispuesto a recibirlos. Los está probando como probó al joven gobernante cuando le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme". Dios llama a su pueblo a pasar de lo terrenal a lo celestial, a entregarle lo suyo. Nada de lo que tienen es suyo; ellos mismos no son suyos; porque la palabra de Dios declara: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". [RH 11 de septiembre de 1900, par. 10](#)

Con Dios no hay castas. Los que creen que hay ciertos principios a los que los pobres deben adherirse, y de los que los ricos están exentos, están bajo un engaño fatal. No hay una norma para los pobres y otra para los ricos. Dios no llama a uno a

hacer todo el sacrificio, mientras que el otro vive de acuerdo con sus propias ideas y planes. Nos corresponde en este tiempo vivir como si tuviéramos a la vista realidades eternas, perder de vista el yo, arrancar del corazón toda fibra de egoísmo. Si los hombres ricos guardan los mandamientos de Dios, harán la obra que hay que hacer por aquellos a quienes Cristo compró con su sangre. Sólo así podrán seguir a Cristo. Para salvar a la humanidad doliente de perecer en el pecado, dejó las cortes reales y vino a la tierra. Despojándose de su corona y de su manto real, renunció a su alto cargo en los atrios celestiales, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos. Cuando Dios confía al hombre riquezas, es para que adorne la doctrina de Cristo, nuestro Salvador, empleando su tesoro terrenal en hacer progresar el reino de Dios en nuestro mundo. Él debe representar a Cristo, y por lo tanto no debe vivir para complacerse y glorificarse a sí mismo, para recibir honores porque es rico. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 11](#)

Cuando el corazón se limpia del pecado, Cristo se coloca en el trono que antes ocupaban la autocomplacencia y el amor a los tesoros terrenales. La imagen de Cristo se ve en la expresión del semblante. La obra de la santificación se lleva a cabo en el alma. Se destierra la justicia propia. Se ve el revestimiento del nuevo hombre, que según Cristo es creado en justicia y verdadera santidad. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". Dios es un rico proveedor. Es una fuente de amor inefable; y desea que todos sus siervos recuerden que, como siervos fieles suyos, deben usar sus abundantes provisiones para aliviar las necesidades de los seres humanos que sufren y que él ha comprado con la sangre de su Hijo unigénito. [RH 11 de septiembre de 1900, par. 12](#)

18 de septiembre de 1900

"Permaneced en Mí"

Mediante la parábola de la vid verdadera, Cristo explicó a sus seguidores la relación que debe existir entre Él y su pueblo. "Yo soy la vid verdadera -dijo-, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto... Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho." [RH 18 de septiembre de 1900, par. 1](#)

Cristo utilizó la figura de la vid para que, al contemplarla, recordemos sus preciosas lecciones. Bien interpretada, la naturaleza es el espejo de la divinidad. Cristo señaló la vid y sus sarmientos, diciendo: Os doy esta lección para que comprendáis mi relación con vosotros y vuestra relación conmigo. No había la menor excusa para que sus oyentes malinterpretaran sus palabras. La figura que usó fue como un espejo sostenido ante ellos. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 2](#)

Su lección se repetirá hasta los confines de la tierra. Todos los que reciben a Cristo por la fe se convierten en uno con él. Los sarmientos no están atados a la vid; no están unidos a ella por ningún proceso mecánico de sujeción artificial. Están unidos a la vid para formar parte de ella. Se nutren de las raíces de la vid. Así, los que reciben a Cristo por la fe se unen a él en principio y en acción. Están unidos a Él, y la vida que viven es la vida del Hijo de Dios. Obtienen su vida de Aquel que es la vida. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 3](#)

El bautismo puede repetirse una y otra vez, pero por sí solo no tiene poder para cambiar el corazón humano. El corazón debe unirse con el corazón de Cristo, la voluntad debe sumergirse en su voluntad, la mente debe hacerse una con su mente, los pensamientos deben someterse a él. Un hombre puede ser bautizado, y su nombre inscrito en la lista de la iglesia, y sin embargo su corazón no cambiar. Las tendencias hereditarias y cultivadas todavía pueden obrar el mal en su carácter. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 4](#)

El hombre regenerado tiene una conexión vital con Cristo. Así como el sarmiento obtiene su sustento de la cepa madre y, por ello, da mucho fruto, así el verdadero creyente, unido a Cristo, revela en su vida los frutos del Espíritu. El sarmiento se une a la vid; la tempestad no puede llevárselo; la helada no puede destruir sus propiedades vitales. Nada es capaz de separarlo de la vid. Es un sarmiento vivo y da el fruto de la vid. Así sucede con el creyente. Lo mismo ocurre con el creyente. Por las buenas palabras y las buenas acciones, él revela el carácter de Cristo. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 5](#)

Hay muchos que se sobreponen a la sencillez de Cristo, suponiendo que deben hacer alguna gran cosa para obrar las obras de Dios. Las cosas de naturaleza temporal absorben su atención, y tienen poco tiempo o pensamiento para las realidades eternas. Cansados de preocupaciones que apartan sus mentes de las cosas espirituales, se hacen constantemente la pregunta: ¿Cómo puedo encontrar tiempo para estudiar y practicar la palabra de Dios? Cristo conoce las dificultades que ponen a prueba a toda alma, y dice: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 18 de septiembre de 1900, par.](#)

6

Nuestro primer y más alto deber es saber que permanecemos en Cristo. Él debe hacer la obra; pero nosotros debemos procurar saber lo que dice el Señor, sometiendo nuestras vidas a su dirección. Cuando tengamos el espíritu de un Cristo que permanece, todo tomará un aspecto cambiado. Sólo el Salvador puede darnos el descanso y la paz que necesitamos; y cada invitación que nos hace a buscar al Señor es una llamada a permanecer en él. Es una invitación no sólo a venir a él, sino a permanecer en él. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 7](#)

El objeto de Cristo al presentar ante sus discípulos esta parábola era mostrarles cuán necesario era para ellos tener la excelencia moral revelada en su carácter. Anhelaba crear en ellos el deseo del Espíritu Santo. Les reprochaba su torpeza de comprensión, pues muchas de las verdades que trataba de enseñar se les escapaban por falta de intuición espiritual. Después de su resurrección les dijo: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito, y así convenía que Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas". La Biblia les parecía ahora a los discípulos un libro nuevo, que contenía una instrucción definitiva. Vieron que los acontecimientos que habían tenido lugar en el sufrimiento y la muerte de su amado Maestro eran un cumplimiento de la profecía. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 8](#)

"Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado", dijo Cristo. Al recibir y obedecer su palabra, los discípulos quedaron limpios y purificados. Orando por ellos a su Padre, dijo: "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.... Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". [RH 18 de septiembre de 1900, par. 9](#)

De ninguna otra manera pueden ser purificados los discípulos de Cristo, sino por la obediencia a la verdad. El apóstol Pablo escribe: "También Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." Y Pedro escribe: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, procurad amaros unos a otros entrañablemente, de corazón puro; habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." "Por lo cual, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias, y toda maledicencia, como niños recién nacidos, desead la leche espiritual

de la palabra, para que por ella crezcáis; si es que habéis gustado que el Señor es misericordioso." [RH 18 de septiembre de 1900, par. 10](#)

Como el sarmiento obtiene su alimento de la vid, así todos los que se convierten de verdad obtienen la vitalidad espiritual de Cristo. "En verdad, en verdad os digo - declaro- que si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como vuestros padres que comieron el maná, y están muertos: el que come de este pan vivirá para siempre.... [RH 18 de septiembre de 1900, par. 11](#)

"Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Conociendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo: ¿Os ofende esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis ir también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y estamos seguros de que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". [RH 18 de septiembre de 1900, par. 12](#)

Así Cristo presenta la falsa unión consigo mismo en contraste con la verdadera. Aquellos que no tienen una conexión viva con Cristo pueden, en apariencia, estar en comunión con él. Sus nombres pueden estar inscritos en los libros de la iglesia, pero no son miembros de su cuerpo. No dan fruto para la gloria de Dios. "Por sus frutos los conoceréis", dijo Cristo. "¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol corrompido da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis". [RH 18 de septiembre de 1900, par. 13](#)

Cristo ha puesto los medios para que toda nuestra vida sea una comunión ininterrumpida con Él; pero el sentido de la presencia permanente de Cristo sólo puede venir a través de la fe viva. Debe haber una consagración personal a Él. El yo debe estar escondido con Cristo en Dios; entonces la gracia recibida se impartirá constantemente como una ofrenda agradecida a Dios. En esta unión, Cristo se identifica con el hombre ante Dios y el universo celestial. "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de

Dios". Nuestros pecados son contados a Cristo. Su justicia nos es imputada, y somos hechos justicia de Dios en él. A causa de su sacrificio expiatorio, nuestras oraciones suben al Padre, cargadas con la fragancia del carácter de Cristo, y, uno con Cristo, somos aceptados en el Amado. [RH 18 de septiembre de 1900, par. 14](#)

La relación de Cristo con su pueblo creyente se ilustra en esta parábola como en ninguna otra. Debemos estudiar la lección para saber qué es el tronco para el pámpano, y bajo qué luz considera el Señor a los que creen y permanecen en Cristo. Que todos contemplan la plenitud que tienen el privilegio de tener, y se hagan la pregunta: ¿Está mi voluntad sumergida en la voluntad de Cristo? ¿Se ve en mi vida y en mi carácter la plenitud y la riqueza de la Vid viviente: su bondad, su misericordia, su compasión y su amor? [RH 18 de septiembre de 1900, par. 15](#)

25 de septiembre de 1900

Autoexaltación

La autoexaltación es un elemento peligroso. Empaña todo lo que toca. Es el vástago del orgullo, y trabaja tan ingeniosamente que, a menos que se le prevenga, tomará posesión de los pensamientos y controlará las acciones. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 1](#)

El mensaje de Laodicea debe ser proclamado con poder; porque ahora es especialmente aplicable. Ahora, más que nunca, se ven el orgullo, la ambición mundana, la exaltación propia, el doble juego, la hipocresía y el engaño. Muchos están hablando grandes palabras hinchadas de vanidad, diciendo: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad." Sin embargo, son miserables, y pobres, y ciegos, y desnudos. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 2](#)

Hay quienes desean sinceramente ver a Dios, y que, en verdadera penitencia, buscan al Señor, para encontrarle, y por su poder alcanzar el alto y santo ideal que se les ha propuesto. Con labios no fingidos ruegan: "¿No volverás a revivirnos, para que tu pueblo se regocije en ti?". "Vuelve, te suplicamos, oh Dios de los ejércitos: mira desde el cielo, y mira, y visita esta vid". "Oh Señor, reaviva tu obra en medio de los años, y en medio de los años hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia." [RH 25 de septiembre de 1900, par. 3](#)

Pero también hay quienes siguen obstinadamente su propio camino. El Señor les dice: "Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio." Que los que nombran el nombre de Dios escudriñen sus corazones para ver si están en la fe. Que escudriñen la Palabra cuidadosamente, repasando la experiencia del antiguo pueblo de Dios. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 4](#)

"Un ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os hice subir de Egipto, y os he traído a la tierra que juré a vuestros padres; y dije: Nunca romperé mi pacto

con vosotros. Y no haréis alianza con los moradores de esta tierra; derribaréis sus altares; mas no habéis obedecido a mi voz: ¿por qué habéis hecho esto? Por eso también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán como espinas en vuestros costados, y sus dioses os serán por lazo. Y aconteció que cuando el Ángel del Señor dijo estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Bochim; y sacrificaron allí al Señor." [RH 25 de septiembre de 1900, par. 5](#)

El pueblo se inclinó ante Dios en señal de contrición y arrepentimiento. Ofrecieron sacrificios y se confesaron ante Dios y entre sí. Los sacrificios que ofrecieron no habrían tenido ningún valor si no hubieran mostrado verdadero arrepentimiento. Su contrición era genuina. La gracia de Cristo obró en sus corazones cuando confesaron sus pecados y ofrecieron sacrificio, y Dios los perdonó. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 6](#)

El renacimiento fue auténtico. Produjo una reforma en el pueblo. Permanecieron fieles al pacto que habían hecho. El pueblo sirvió al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, quienes habían visto las grandes obras del Señor. Sus pecados fueron arrepentidos y perdonados, pero la semilla del mal había sido sembrada, y brotó para dar fruto. La vida de firme integridad de Josué se cerró. Ya no se oyó su voz para reprender y advertir. Uno tras otro, los fieles centinelas que habían cruzado el Jordán se despojaron de sus armaduras. Una nueva generación entró en escena. El pueblo se apartó de Dios. Su adoración estaba mezclada con principios erróneos y orgullo ambicioso. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 7](#)

"E hicieron los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Y dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a dioses ajenos, a los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, y se inclinaron a ellos, y provocaron a ira a Jehová.... Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo ha quebrantado mi pacto que mandé a sus padres, y no ha escuchado mi voz, tampoco yo echaré de delante de ellos en adelante a ninguna de las naciones que Josué dejó cuando murió; para probar por medio de ellas a Israel, si guardará el camino de Jehová para andar por él, como lo guardaron sus padres, o no." [RH 25 de septiembre de 1900, par. 8](#)

El hombre es propenso a olvidar a Dios, aunque pretenda servirle. La gente de Nazaret pensaba que amaba a Cristo, pero cuando les demostró que no eran más los favoritos del cielo que los gentiles, lo sacaron a rastras de la sinagoga y trataron de arrojarlo desde la cima de la colina. Las multitudes que fueron alimentadas por Cristo pensaban que le amaban, hasta que él les dijo que les importaba más el pan que parece que el pan de vida eterna. El joven rico creía amar al Salvador. Había escuchado las palabras de gracia que salían de sus labios y había visto sus obras maravillosas. Pero cuando el Salvador le dijo: "Vende lo que tienes y dalo a los

pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme", se marchó apesadumbrado, aferrado a su ídolo. Amaba más a sus riquezas que a Cristo. Simón el fariseo pensaba que amaba a Jesús, hasta que descubrió que el Salvador no lo estimaba tanto como a una pobre mujer arrepentida y apenada. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 9](#)

Muchos ven mucho que admirar en la vida de Cristo. Pero el verdadero amor por él nunca puede morar en el corazón de los santurrones. No ver nuestra propia deformidad es no ver la belleza del carácter de Cristo. Cuando estemos plenamente despiertos a nuestra propia pecaminosidad, apreciaremos a Cristo. Cuanto más humilde sea nuestra opinión de nosotros mismos, más claramente veremos el carácter inmaculado de Jesús. El que dice: "Soy santo, soy impecable", se engaña a sí mismo. Algunos han dicho esto, y algunos incluso se atreven a decir: "Yo soy Cristo". Considerar tal pensamiento es una blasfemia. No ver el marcado contraste entre Cristo y nosotros mismos es no conocernos a nosotros mismos. Quien no se aborrece a sí mismo no puede comprender el sentido de la redención. Ser redimido significa dejar de pecar. Ningún corazón incitado a la rebelión contra la ley de Dios tiene unión con Cristo, que murió para vindicar la ley y exaltarla ante todas las naciones, lenguas y pueblos. Abundan la autocomplacencia farisaica y las atrevidas presunciones de santidad. Hay muchos que no se ven a sí mismos a la luz de la ley de Dios. No aborrecen el egoísmo; por lo tanto, son egoístas. Sus almas están manchadas y contaminadas. Sin embargo, con labios manchados de pecado dicen: "Yo soy santo". Jesús me enseña que la ley de Dios es un yugo de esclavitud. Los que dicen que debemos guardar la ley han caído de la gracia". [RH 25 de septiembre de 1900, par. 10](#)

Cristo dice: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos". La bendición celestial se pronuncia sobre los que guardan la ley. "Tendrán derecho al árbol de la vida", declara el Salvador, "y entrarán por las puertas en la ciudad." [RH 25 de septiembre de 1900, par. 11](#)

Debemos decidir por nosotros mismos si estas palabras nos serán dichas o no. Una decisión correcta se revelará por la acción en armonía con la ley de Dios. Pero no podemos guardar los mandamientos sin la ayuda de Cristo. Sólo Él puede salvarnos, limpiándonos de todo pecado. No nos salva por la ley; pero tampoco nos salvará en la desobediencia a la ley. Él nos atrae hacia sí porque ha sido elevado sobre la cruz del Calvario. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 12](#)

El grado de nuestro amor a Dios depende de la claridad y plenitud de nuestra convicción de pecado. "Por la ley es el conocimiento del pecado". Cuanto más veamos los peligros a que hemos sido expuestos por el pecado, tanto más agradecidos estaremos por la liberación. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 13](#)

El hombre finito, aunque se suponga sabio, no puede ver a Dios hasta que se convierte en un necio en su propia estimación. Dios es infinitamente sabio, justo y bueno. Su plan para la redención de la raza humana no es comprendido por los más

sabios de esta tierra. Los hombres se aferran a un elemento de la ciencia, y en su necesidad, creyéndose sabios, exaltan la ciencia por encima del Dios de la ciencia. Pero toda ciencia verdadera procede de Dios. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 14](#)

Los hombres se exaltan entre los hombres y hablan de lo que saben de educación superior. Si supieran más, desearían perderse de vista. Pueden pensar y razonar hasta el límite de su capacidad; pero si se levantara el velo, verían el infinito más allá. Apenas saben nada de los misterios de Dios, que supervisa el universo. Se necesitará toda la eternidad para revelar sus planes. Que aquellos que se creen competentes para sopesar y medir los consejos de la sabiduría divina estén seguros de que no conocen ni siquiera el A B C de lo que comprende la educación superior. Cuando lleguen a vislumbrar al Dios vivo y verdadero, mostrarán una humildad digna de admiración. La vista les sugerirá el mandamiento: "Quita el zapato de tu pie, porque el lugar donde estás es santo". [RH 25 de septiembre de 1900, par. 15](#)

Dios tiene mundos y mundos que obedecen su ley. Estos mundos se conducen con referencia a la gloria del Creador. Cuando los habitantes de estos mundos ven el gran precio que se ha pagado para rescatar al hombre, se llenan de asombro. Con intenso interés observan la controversia entre Cristo y Satanás; y a medida que esta controversia progresa, y la gloria de Dios brilla más y más, dan alabanzas a Dios. Y sin embargo, porque los hombres finitos pueden discernir un poco del maravilloso poder de Dios, se llevan la gloria que pertenece al Creador. ¡Oh, que se quitara el velo y pudieran ver más allá de su sabiduría! Todas las bocas dejarían de jactarse. Los hombres verían la grandeza de los planes de Dios, y sus conocimientos les parecerían indeciblemente inferiores. Nunca más se creerían capacitados para sentarse a juzgar los planes de Dios, ni para acusarle ante su tribunal para que dictaran sentencia sobre sus obras. [RH 25 de septiembre de 1900, par. 16](#)

2 de octubre de 1900

Lecciones de la vida de Cristo

"El reino de los cielos es como un hombre que partiendo para un país lejano, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Y a uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno; a cada uno conforme a su capacidad; y luego tomó su camino.... [RH 2 de octubre de 1900, par. 1](#)

"Pasado mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y les hizo cuentas. Y el que había recibido cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí que he ganado además de ellos otros cinco talentos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [RH 2 de octubre de 1900, par. 2](#)

"Vino también el que había recibido dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí que he ganado otros dos talentos además de ellos. Su señor le

dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [RH 2 de octubre de 1900, par. 3](#)

"Entonces acercándose el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí, allí tienes lo que es tuyo. Respondió su señor y le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y recojo donde no he empajado; debías, pues, haber puesto mi dinero a los cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido lo mío con usura. Quítale, pues, el talento, y dáselo al que tiene diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes." [RH 2 de octubre de 1900, par. 4](#)

De este modo, Cristo preparó a sus discípulos para su trabajo mediante una instrucción definida. Él es nuestro Maestro, como lo fue de ellos, y debemos seguir esta instrucción. Debemos trabajar seria y vigilantemente para preparar el camino para la segunda venida del Señor. Hay mucho que hacer en preparación de ese solemne acontecimiento. Esperar, velar, orar y trabajar, esto es lo que debemos hacer como siervos de Dios. La consagración personal es necesaria, y no podemos tenerla a menos que se cultive y aprecie la santidad del corazón. [RH 2 de octubre de 1900, par. 5](#)

Dios exige que seamos fieles en su servicio. Que no haya decaimiento espiritual. El apóstol nos exhorta a ser "no perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor". Todos deben esforzarse por aumentar sus capacidades, para que puedan hacer continuamente un mejor trabajo para el Maestro. Él ha provisto todas las facilidades para que sus siervos puedan trabajar inteligentemente. [RH 2 de octubre de 1900, par. 6](#)

Cuando era invitado a una cena o a un banquete, Cristo aceptaba la invitación. Los jefes religiosos le acusaban de comer con los publicanos y le imputaban ser como ellos. El respeto que se mostraba a Cristo en las fiestas a las que asistía contrastaba notablemente con el trato que recibían los escribas y fariseos, y esto les provocaba envidia. Cuando estaba en una fiesta, Cristo controlaba la conversación y daba muchas lecciones preciosas. Los presentes le escuchaban, pues ¿no había curado a sus enfermos, consolado a sus afligidos y tomado a sus hijos en brazos? Los publicanos y los pecadores se sentían atraídos hacia él; y cuando hablaba, su atención se clavaba en él. [RH 2 de octubre de 1900, par. 7](#)

Cristo enseñó a sus discípulos cómo debían comportarse cuando estaban en compañía de otros. Los instruyó respecto a los deberes y reglamentos de la verdadera vida social, que son los mismos que las leyes del reino de Dios. Enseñó a los discípulos, con el ejemplo, que cuando asistían a cualquier reunión pública, no les faltaba nada que decir. Su conversación en una fiesta difería decididamente de la que

se había escuchado en fiestas anteriores. Cada palabra que pronunciaba tenía sabor a vida. Hablaba con claridad y sencillez. Sus palabras eran como manzanas de oro en cuadros de plata. [RH 2 de octubre de 1900, par. 8](#)

Cristo daba lecciones adaptadas a las necesidades de sus oyentes. Fue en una fiesta donde dio la parábola de la gran cena. [RH 2 de octubre de 1900, par. 9](#)

"Sucedió", dice el registro, "que entrando en casa de uno de los principales fariseos para comer pan en el día de reposo, le vigilaban..... Y refirió una parábola a los convidados, cuando observó cómo elegían los principales aposentos, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguno a una boda, no te sientes en el aposento más alto, no sea que sea convidado por él otro más honrado que tú; y viniendo el que te convidó y él, te diga: Da lugar a éste, y tú comiences con vergüenza a tomar el aposento más bajo. Mas tú, cuando fueres convidado, ve y siéntate en el aposento más bajo, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás culto en presencia de los que están sentados a la mesa contigo. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido." [RH 2 de octubre de 1900, par. 10](#)

En sus parábolas, Cristo mostraba el espejo de la mente de su Padre. Cada insulto mostrado por el hombre a sus semejantes sólo le hacía más consciente de su necesidad de su divina simpatía. Se daba cuenta del daño que Satanás intentaba hacer mediante el poder de la posición y la riqueza. En su naturaleza humana sentía la necesidad de la ministración de los ángeles celestiales. Sintió la necesidad de la ayuda de su Padre, como ningún otro ser humano la ha sentido jamás. Él mismo estaba ganando, como un poderoso guerrero, una victoria en nombre del mundo que había creado; y en las circunstancias más difíciles su fe no falló. Se puso en las manos de su Padre, y cada insulto que sufría le permitía comprender mejor la gran necesidad del hombre. Como sustituto y fiador nuestro, sintió cada punzada de angustia que podamos sentir. Él mismo sufrió, siendo tentado. [RH 2 de octubre de 1900, par. 11](#)

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; mas nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino, y el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros." [RH 2 de octubre de 1900, par. 12](#)

La humanidad de Cristo le hizo muy tierno con la humanidad. Las lecciones que dio a sus discípulos estaban en perfecta armonía con el anuncio de la obra de su vida. Leemos que, después de haber sido tentado en el desierto, Cristo volvió a Galilea, "y enseñaba en las sinagogas de ellos, siendo glorificado por todos. Y vino a Nazaret,

donde se había criado; y, según su costumbre, entró en la sinagoga los sábados, y se puso en pie para leer. Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. Y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor." [RH 2 de octubre de 1900, par. 13](#)

Cristo buscó en todo primeramente el reino de Dios y su justicia; y lo que hizo lo manda hacer a sus seguidores. Este ejemplo lo dio al género humano para que, con su fuerza, rindieran a Dios la obediencia que Él exige y, al final, se presentaran perfectos ante su trono. Era uno con el Padre. Su vida fue un cumplimiento de la ley, una obediencia continua a los mandamientos de Dios. [RH 2 de octubre de 1900, par. 14](#)

9 de octubre de 1900

Una obra olvidada

Cada familia cristiana debe ilustrar al mundo el poder y la excelencia de la influencia cristiana. Dios quiere que cada familia en la tierra sea un símbolo de la familia en el cielo, y los padres deben darse cuenta de su responsabilidad de mantener sus hogares libres de toda mancha de mal moral. Los padres y las madres deben enseñar al bebé, al niño y al joven el amor de Jesús. Que los primeros ceceos del bebé sean de Cristo. El padre, el sacerdote de la familia, si está conectado con Dios, sentirá el encargo divino de apartarse para la grandiosa y elevadora obra de salvar las almas de sus hijos. [RH 9 de octubre de 1900, par. 1](#)

Pero la labor de los padres, que tanto significa, está muy descuidada. Despierten, padres, de su sueño espiritual, y comprendan que la primera enseñanza que recibe el niño se la deben dar ustedes. Debéis enseñar a vuestros pequeños a conocer a Cristo. Esta obra debéis hacerla antes de que Satanás siembre sus semillas en sus corazones. Cristo llama a los niños, y han de ser conducidos a él, educados en hábitos de laboriosidad, limpieza y orden. Esta es la disciplina que Cristo desea que reciban. [RH 9 de octubre de 1900, par. 2](#)

Padres, el éxito futuro de sus hijos depende de la disciplina que reciban en el hogar durante sus primeros años. Si han permitido que Satanás los discipline y controle, si no han asumido y cumplido las responsabilidades que Dios les ha dado, si han descuidado buscar la sabiduría del Señor para poder cooperar con él en la obra de educar a sus hijos, si no les han enseñado lo que significa hacer la voluntad de Dios, sus vidas testificarán de su negligencia. [RH 9 de octubre de 1900, par. 3](#)

Las lecciones que se imparten durante los primeros años de vida determinan el futuro del niño. En agricultura, las plantas necesitan cuidados constantes y diligentes

desde el principio, para que crezcan simétricamente. Lo mismo ocurre con los niños. Desde los primeros momentos de su vida, los niños aprenden. Se forman por lo que ven y oyen, y los padres siembran la semilla que dará la cosecha, ya sea para bien o para mal. Si en el hogar se mantienen ante ellos escenas agradables, se familiarizarán con la cortesía, la bondad y el amor cristianos. Pero si los padres son cristianos sólo de nombre, y no son hacedores de la palabra, ponen en sus hijos su propia marca, y no la marca de Dios. Los niños anhelan algo que impresione su mente. Por amor de Cristo, padres, den a sus almas hambrientas y sedientas algo de qué alimentarse. [RH 9 de octubre de 1900, par. 4](#)

Los niños son activos por naturaleza, y si los padres no les proporcionan empleo, Satanás inventará algo para mantenerlos ocupados en una obra maligna. Por lo tanto, eduquen a sus hijos en trabajos útiles. Pero no se sientan en el deber de hacerles la vida desagradable. Lo desagradable vendrá pronto. Aporta todo el placer posible a tus ejercicios como maestro y educador de tus hijos. Anímelos a que se conviertan en sus compañeros. Seguramente encontraréis en vuestros hijos impulsos pecaminosos, inclinaciones pecaminosas y hábitos objetables; pero si los alentáis a buscar vuestra compañía, podréis dar un molde correcto a sus gustos y sentimientos, y desterrar el descontento, el rechazo y la rebelión. Venced su orgullo dándoles ejemplo de mansedumbre y humildad de corazón. [RH 9 de octubre de 1900, par. 5](#)

Desgraciados son los padres que no han educado a sus hijos para que sean temerosos de Dios, sino que les han permitido llegar a la edad adulta sin disciplina ni control. Durante su propia niñez se les permitió manifestar pasión y obstinación y actuar por impulso, y traen este mismo espíritu a sus propios hogares. Son de temperamento defectuoso y de gobierno apasionado. Incluso cuando aceptan a Cristo, no han superado las pasiones que se les permitió dominar en sus corazones infantiles. Llevan los resultados de su formación temprana a través de toda su vida religiosa. Es cosa muy difícil quitar la impresión hecha así en la planta del Señor; porque como la ramita se dobla, el árbol se inclina. Si tales padres aceptan la verdad, tienen una dura batalla que librar. Pueden ser transformados en su carácter, pero toda su experiencia religiosa está afectada por la laxa disciplina ejercida sobre ellos en sus primeras vidas. Y sus hijos tienen que sufrir a causa de su formación defectuosa, pues les imprimen sus faltas hasta la tercera y cuarta generación. [RH 9 de octubre de 1900, par. 6](#)

Esta es una cuestión seria, que debe ser estudiada cuidadosamente y con oración por aquellos que tienen hijos, para que puedan saber cómo educar a sus pequeños para que sean cristianos. Cuántos padres hay que son demasiado descuidados y egoístas para tratar de superar los rasgos groseros de su propio carácter, a fin de que no se perpetúen en el carácter de sus hijos. Tales padres necesitan pensar solemnemente en el entrenamiento que están dando a los miembros más jóvenes de la familia del Señor. [RH 9 de octubre de 1900, par. 7](#)

La negligencia de los padres a la hora de educar a sus hijos hace que la labor del maestro sea doblemente dura. Los niños llevan el sello de los rasgos rebeldes e indómitos revelados por sus padres. Descuidados en casa, consideran la disciplina de la escuela opresiva y severa. Estos niños, si no se les vigila cuidadosamente, contagiarán a otros niños con su carácter indisciplinado y deformado. Practican el engaño al tergiversar sus asuntos escolares ante sus padres. Se quejan de sus maestros y de las reglas, y los padres creen su testimonio antes que el de los maestros cristianos que procuran cumplir con su deber en el temor de Dios. Así la obra del maestro se hace mucho más ardua de lo que debiera ser, porque los padres no tienen la verdad grabada en sus corazones. El bien que los niños podrían recibir en la escuela para contrarrestar su formación defectuosa en el hogar, se ve socavado por la simpatía que sus padres muestran por ellos en sus malas acciones. [RH 9 de octubre de 1900, par. 8](#)

¿Continuarán los padres que creen en la Palabra de Dios con su conducta torcida, y confirmarán en sus hijos sus malas propensiones? Sería mejor que los padres y las madres que profesan la verdad por este tiempo recapacitaran, y dejaran de ser partícipes de este mal, y dejaran de llevar a cabo las maquinaciones de Satanás aceptando el falso testimonio de sus hijos inconversos. Es suficiente que los maestros tengan que luchar con la influencia de los hijos, sin tener también la influencia de los padres. [RH 9 de octubre de 1900, par. 9](#)

Esta gran obra sólo puede ser realizada por el Espíritu Santo. Y el Espíritu no puede hacer esto a menos que los padres acojan a Cristo en sus corazones como un huésped permanente. El Espíritu Santo debe ser honrado en el templo del alma, donde se deleita en morar. [RH 9 de octubre de 1900, par. 10](#)

16 de octubre de 1900

Dios la dependencia de su pueblo

Los que llevan el mensaje de misericordia a las almas que perecen deben estar ellos mismos bajo la disciplina de Dios. El Señor espera capacitar a los hombres para llevar su palabra a los que están lejos y a los que están cerca. Habla a su pueblo advirtiéndole que no corrompa su sencillez y su confianza en el Señor hundiéndolo su individualidad en ninguna persona viva. El Señor enseñará a todos los que le pidan sabiduría, cualquiera que sea su vocación o profesión. "Obedeced a los que os gobiernan", dice, "y someteos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta, para hacerlo con gozo y no con tristeza." Los que dan pruebas de que son elegidos de Dios cumplirán estas especificaciones. El alma que está imbuida del Espíritu de Cristo se hace una con Cristo en su profundo e incesante amor por las almas que perecen. Cristo se forma en su interior, la esperanza de gloria, y obra a través del instrumento humano. [RH 16 de octubre de 1900, par. 1](#)

Los seres humanos desean demasiado poder. Desean controlar, y el Señor Dios, el poderoso obrero, es dejado fuera de su trabajo. Los obreros se sienten capacitados para ocupar el lugar más alto. Que ningún hombre intente dirigir esa obra que debería dejarse en manos del gran YO SOY, quien, a su manera, está planeando cómo se hará la obra. El Señor dice a los mayordomos infieles: Apartaos del camino, y dejad que se oiga la voz del Señor. No espera a que se oiga la voz humana para obrar con su fuerza y su poder. El mensaje del tercer ángel será proclamado, y los que no avancen con él en conocimiento y consagración serán dejados atrás. Dios es el instructor de sus siervos, y habla por medio de quien quiere. [RH 16 de octubre de 1900, par. 2](#)

En la toma de Jericó, el poderoso General de los ejércitos planeó la batalla con tal sencillez que ningún ser humano pudiera atribuirse la gloria. Ninguna mano humana debía derribar los muros de la ciudad, para que el hombre no tomara para sí la gloria de la victoria. Así hoy ningún ser humano ha de tomar para sí la gloria por la obra que realiza. Sólo el Señor debe ser magnificado. ¡Oh, que los hombres vieran la necesidad de mirar a Dios para recibir sus órdenes! El Espíritu Santo descenderá y establecerá su morada en el corazón del suplicante sincero que se acerque al escabel de la misericordia. Se nos anima a acudir con denuedo al trono de la gracia, creyendo que Dios escucha y responde a la oración. Tenemos un gran Sumo Sacerdote, que ha pasado a los cielos, Jesús, el Hijo de Dios. Su promesa a los hijos de los hombres es: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". Su morada está en cada localidad donde los hombres buscan con corazón honesto hacer su obra. "La gloria que me diste, yo les he dado", oró Cristo; "para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 16 de octubre de 1900, par. 3](#)

El Redentor del mundo obró en dependencia del Padre. "Bajé del cielo", dijo, "no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". "¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras." "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra." [RH 16 de octubre de 1900, par. 4](#)

El Padre eterno está esperando que quitemos nuestros ojos del hombre finito, y pongamos nuestra dependencia en Él. Entonces no busques en el hombre tu luz y tu fuerza. No pongas tu confianza en el brazo de la carne. Todo tu amor, toda tu alabanza y toda tu exaltación deben darse a Aquel que te amó y se entregó a sí mismo por ti. Esfuérzate por ser uno con Cristo como él fue uno con el Padre; pero en ningún caso exaltes al hombre, ni siquiera al orador más hábil que jamás haya existido.

Enalteced a Jesús. Hablad de él, ensalzad su nombre, y al hacerlo vuestros propios corazones se calentarán, se animarán y se fortalecerán. A medida que el creyente estudia la Palabra y contempla a Cristo, se parecerá cada vez más a Cristo. Escudriñando las Escrituras, aprenderá de Cristo, a quien conocer correctamente es vida eterna. [RH 16 de octubre de 1900, par. 5](#)

La labor del ministro no es atraer a la gente hacia sí. Cristo declara: "Sin mí nada podéis hacer". Entonces, ¿a quién pertenecen todas sus palabras de alabanza? No al hombre. Él puede tener talento y habilidad, pero éstos sólo le son prestados por Dios. No debe ocupar el lugar del gran poder de Dios, porque en el mejor de los casos es sólo un instrumento de Dios; Dios hace su obra a través de él. Juan el Bautista declaró de sí mismo que él no era esa Luz, sino que vino a dar testimonio de la Luz. A esa Luz apuntaba siempre. Su voz proclamaba: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Que el ministro de Cristo dirija cada palabra de alabanza lejos del yo; ponga el yo fuera de la vista, y nunca sienta que su trabajo está bien hecho hasta que el ojo de la mente pueda ver sólo a Jesús, el crucificado. [RH 16 de octubre de 1900, par. 6](#)

La autoestima y el amor propio se están comiendo los vitales de la verdadera piedad en la iglesia. Muchos cuyos nombres están en los libros de la iglesia no están verdaderamente convertidos. No se dan cuenta de la necesidad de tener una conexión personal con Cristo. El corazón que no ha caído sobre la Roca, Cristo Jesús, está orgulloso de su integridad. Los hombres desean una religión digna; caminarían por un sendero lo suficientemente ancho como para abarcar sus propios atributos. Su amor propio, su amor por la alabanza, excluye del corazón al precioso Salvador; porque Dios no puede aceptar ningún corazón que no sea enteramente suyo. [RH 16 de octubre de 1900, par. 7](#)

¡Cuántos hay que ignoran lo que significa ser un hijo de Dios, un heredero del cielo! Tienen un desprecio en sus semblantes, y en sus corazones, por la simplicidad de la verdadera piedad. Suponen que han avanzado más allá de tal debilidad. Para ellos, la predicación de la cruz es necedad. No tienen experiencia en ella. Es ininteligible para ellos. Son sabios en su propia opinión, y no saben que son "desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos". El Testigo Verdadero les dice: "Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." A los que piensan que tienen tan grandes conocimientos que no necesitan aprender nada, Dios les dice: "Destruiré el entendimiento de los prudentes." Los que están llenos de engreimiento y se creen sabios, deberían leer las palabras de la Inspiración por medio del apóstol Pablo: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este mundo? ¿No ha hecho Dios insensata la sabiduría de este mundo? Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por la sabiduría, agradó a

Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.... Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. Porque ya veis, hermanos, vuestra vocación, que no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, son llamados; sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; y escogió Dios lo vil del mundo y lo menospreciado, y lo que no es, para destruir lo que es, a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia. Sino que de él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor." [RH 16 de octubre de 1900, par. 8](#)

Los caminos del Señor no son los caminos del hombre. Nuestras mentes a menudo se sienten atraídas por las grandes hazañas de los hombres; pero ¿quién es el que da a cualquier hombre la capacidad de hacer? ¿No es el divino Maestro? ¿Y no deberían recaer en él todas las alabanzas y honores? Mientras la alabanza del hombre esté en tu mente y en tus labios, lo colocas donde debería estar Dios. Eres débil en poder moral, y cada vez que pronuncias una palabra de alabanza al hombre te conviertes en agente de Satanás para destruir. Deja que el cielo registre las alabanzas de los hombres. No es seguro que vosotros lo hagáis. [RH 16 de octubre de 1900, par. 9](#)

Las palabras del salmista: "Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud", pueden ser verdaderas para toda alma. Dios se complace en enseñar a los que quieren aprender de él. La entrada de su palabra da luz y entendimiento a los sencillos. A todos los que abran sus mentes para comprender las preciosas verdades de su palabra, Dios les dará el conocimiento que los hará sabios para la salvación. Hemos de tocar una tecla que vibre en todas las almas y alegre a las inteligencias celestiales. Presentando la cruz del Calvario, hemos de clamar: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Cuando dejemos de confiar en el hombre, y hagamos de Dios nuestra eficacia, veremos la tierra llena de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar. [RH 16 de octubre de 1900, par. 10](#)

23 de octubre de 1900

El yugo de la moderación y la obediencia

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 23 de octubre de 1900, par. 1](#)

El yugo de Cristo es un yugo de sujeción y obediencia. Debemos obediencia plena y completa a nuestro Señor; porque somos suyos por creación y por redención.

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 23 de octubre de 1900, par. 2](#)

Hemos de llevar el yugo de Cristo para que nos coloque en completa unión con Él. "Llevad mi yugo", dice. Obedeced mis exigencias". Pero estos requisitos pueden estar en oposición directa con la voluntad y los propósitos del agente humano. Oíd lo que dice Dios: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". El yugo y la cruz son símbolos que representan lo mismo: la entrega de la voluntad a Dios. Llevar el yugo une al hombre finito en compañía del amado Hijo de Dios. Levantar la cruz aparta el yo del alma y coloca al hombre donde aprende a llevar las cargas de Cristo. No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin levantar la cruz y llevarla tras Él. Si nuestra voluntad no está de acuerdo con las exigencias divinas, hemos de negar nuestras inclinaciones, renunciar a nuestros queridos deseos y seguir las huellas de Cristo. [RH 23 de octubre de 1900, par. 3](#)

El Señor no alienta los planes más sabios, más acariciados de los seres humanos, si ve que no son para la salud de la espiritualidad de su causa. A veces, los propósitos del Señor se oponen directamente a planes en los que el agente humano no puede ver ningún defecto. Entonces es cuando hay que sacrificar la mano derecha y sacar el ojo derecho. Es posible que haya que renunciar a propósitos que parecen deseables en todos los sentidos. El Señor ve que para la salud espiritual del agente humano y para el futuro bienestar de su causa toda confianza en sí mismo debe ser cortada. La sabiduría humana y la autosuficiencia deben ser derribadas. [RH 23 de octubre de 1900, par. 4](#)

Los hombres se imponen yugos que parecen ligeros y agradables de llevar, pero que resultan extremadamente molestos. Cristo ve esto y dice: Llevad mi yugo sobre vosotros. El yugo que te pones a ti mismo, pensando que te quedará bien, no te quedará bien. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí las lecciones que os son indispensables; porque yo soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mi yugo es fácil y mi carga ligera. El Señor nunca hace una estimación falsa de su herencia. Mide a los hombres con los que trabaja. Cuando se someten a su yugo, cuando abandonan la lucha que ha sido inútil para ellos mismos y para la causa de Dios, encontrarán paz y descanso. Cuando sean conscientes de su propia debilidad, de sus propias deficiencias, se deleitarán en hacer la voluntad de Dios. Se someterán al yugo de Cristo. Entonces Dios podrá obrar en ellos el querer y el hacer de su agrado, lo que a menudo es totalmente contrario a los planes de la mente humana. Cuando nos llegue la unción celestial, aprenderemos la lección de mansedumbre y humildad, que siempre trae descanso al alma. [RH 23 de octubre de 1900, par. 5](#)

Dios lleva a los hombres a lugares de prueba, para ver si confían en un poder fuera y por encima de ellos mismos. Él no ve como ve el hombre. A menudo tiene que

romper las conexiones humanas y cambiar el orden que el hombre ha trazado, que es perfecto en su estimación. Lo que el hombre piensa que es para sus intereses espirituales y temporales puede estar en total desacuerdo con la experiencia que debe tener para ser un seguidor de Cristo. La idea que tiene de su propio valor puede estar muy fuera de lugar. [RH 23 de octubre de 1900, par. 6](#)

Hay pruebas a lo largo de todo el camino que va de la tierra al cielo. Por eso el camino del cielo se llama camino angosto. El carácter debe ser puesto a prueba, pues de lo contrario habría muchos cristianos espurios, que mantendrían una apariencia de religión hasta que sus inclinaciones, su deseo de salirse con la suya, su orgullo y ambición, se cruzaran en su camino. Cuando, con el permiso del Señor, les llegan pruebas duras, su falta de religión genuina, de la mansedumbre y humildad de Cristo, les muestra que necesitan la obra del Espíritu Santo. El mandato de Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame", es la piedra de toque que descubre la calidad de la experiencia. Cuando se cruzan las inclinaciones o las esperanzas ambiciosas de un hombre, revela el espíritu que lo gobierna. [RH 23 de octubre de 1900, par. 7](#)

Cristo declara que el único camino que los hombres y las mujeres pueden seguir para su bien presente y eterno es acceder a su invitación. Invita a todos a llevar su yugo y a aprender su mansedumbre y humildad. Sabe que es absolutamente necesario que lo hagan. Pero ningún ser humano puede llevar el yugo de la sumisión y la obediencia si no aprende diariamente en la escuela de Cristo. Cualquiera que sea la supuesta amabilidad de una persona, por muy calificada para la utilidad que parezca estar, por muy justa que sea aparentemente, no puede trabajar para Dios a menos que aprenda de Cristo. Las calificaciones para el verdadero servicio nunca pueden adquirirse aparte de Cristo. Nadie, cualesquiera que sean sus supuestas habilidades, puede soportar la prueba del juicio a menos que sea un estudiante en la escuela de Cristo. [RH 23 de octubre de 1900, par. 8](#)

Nuestro Salvador compró a la raza humana mediante la humillación más severa. Él, la Majestad del cielo, se despojó de su gloria y revistió su divinidad de humanidad, para pasar por lo que debe pasar la humanidad. Se sometió a la burla, al abuso, al escarnio y a una muerte cruel y vergonzosa para hacer posible la salvación del hombre. Él nos indica la única senda que conduce a la puerta estrecha, que se abre en el camino angosto, más allá del cual se extienden pastos amplios y agradables. Para que nadie se equivoque, nos dice lo que tenemos que hacer. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Esta es la única manera en que los pecadores pueden salvarse. Sabiendo que nadie puede obedecer este mandamiento con sus propias fuerzas, Cristo nos dice que no nos preocupemos ni tengamos miedo, sino que recordemos lo que Él puede hacer si

acudimos a Él, confiando en su fuerza. Dice: Si te unes a mí, tu Redentor, yo seré tu fuerza, tu eficacia. [RH 23 de octubre de 1900, par. 9](#)

Las bendiciones relacionadas con la invitación de Cristo sólo pueden ser realizadas y disfrutadas por aquellos que llevan el yugo de Cristo. Al aceptar esta invitación, retiras tu simpatía, tus afectos, del mundo, y los colocas donde puedes disfrutar de la bendición de una estrecha comunión con Dios. Al venir a Cristo, unís vuestros intereses a los suyos. [RH 23 de octubre de 1900, par. 10](#)

El Señor ha determinado que toda alma que obedezca su palabra tendrá su gozo, su paz, su continuo poder guardador. Tales hombres y mujeres son llevados siempre cerca de Él, no sólo cuando se arrodillan ante Él en oración, sino cuando asumen los deberes de la vida. Él les ha preparado un lugar de permanencia consigo mismo, donde la vida se purifica de toda grosería, de toda falta de belleza. Por esta comunión ininterrumpida con él, son hechos colaboradores suyos en la obra de su vida. [RH 23 de octubre de 1900, par. 11](#)

Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". A medida que avancemos paso a paso en el sendero de la obediencia, sabremos cuán cierta es la promesa de que los que siguen para conocer al Señor sabrán que su salida está preparada como la mañana. Una luz más clara está lista para brillar sobre todos los que siguen a aquel que es la luz del mundo. Todo el que tome sobre sí el yugo de Cristo, con plena determinación de obedecer la palabra de Dios, tendrá una experiencia sana y simétrica. Disfrutará de las bendiciones que le vienen como resultado de esconder su vida con Cristo en Dios. En la vida de negocios pondrá en práctica los principios establecidos en el sermón de Cristo en la montaña. Renunciará a la bolsa de pesos engañosos, y despreciará el fraude de los trucos en el comercio. Ganará dinero, no para atesorarlo, sino para ponerlo en circulación. Tiene un sentido permanente de que es parte de la empresa celestial, y que es su deber comerciar con los talentos que Dios le ha dado. Se da cuenta de que es adoptado en la familia de Dios, y que debe actuar hacia todos como Cristo actuó cuando estuvo en esta tierra. [RH 23 de octubre de 1900, par. 12](#)

Qué diligente y constante es la obra del verdadero cristiano. Siempre lleva el yugo de Cristo. No permite que las malas conjeturas echen raíces en su corazón. Tiene genuina modestia, y no habla de sus calificaciones y logros. La auto-admiración no forma parte de su experiencia. Hay mucho que aprender sobre lo que constituye el verdadero carácter cristiano. Ciertamente no es la auto-inflación. El verdadero cristiano mantiene sus ojos fijos en Aquel que escudriña el corazón y prueba las riendas, que requiere la verdad en las partes internas. Su oración constante es: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame por el camino eterno". No se deben hacer cumplidos a los hombres pecadores y descarriados. La gloria y la majestad de Dios deben llenar siempre nuestras almas de un santo temor, humillándonos en el polvo ante él. Su condescendencia, su amplia y profunda

compasión, su ternura y su amor, nos son dados para fortalecer nuestra confianza, y quitar ese temor que tiende a la esclavitud. El Señor quiere que le demos todo lo que hay en nosotros, en una vida cristiana firme y equilibrada, una vida que ilustre los principios de su ley. [RH 23 de octubre de 1900, par. 13](#)

No soportemos la idea de ser enanos religiosos. Sigamos adelante, recibiendo el consejo de Jesucristo, teniendo esa fe que obra por amor y purifica el alma. Debemos crecer siempre hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, hasta que estemos completos en él. Cristo vendrá y morará con cada alma que diga de corazón: Entra. Él ama a todos los que desean seguirlo. Él sabe que es la impaciencia y la inquietud del corazón humano, y el orgullo que no ama la humildad, lo que aleja al alma del bien. Él nos invita: Venid a mí. Llevad mi yugo sobre vosotros. No os pido que hagáis nada que yo no haya hecho antes. Sólo os pido que sigáis mi ejemplo. Caminad por la senda que os he trazado. Poned vuestros pies sobre mis huellas. [RH 23 de octubre de 1900, par. 14](#)

"Considerad a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis y desmayéis de ánimo". "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres." [RH 23 de octubre de 1900, par. 15](#)

30 de octubre de 1900

"Rezar sin cesar"

La oración es el aliento del alma, el canal de todas las bendiciones. Cuando el alma arrepentida, consciente de las necesidades de la humanidad y con un sentimiento de odio hacia sí misma, ofrece su oración, Dios ve sus luchas, observa sus conflictos y marca su sinceridad. Él tiene su dedo sobre su pulso, y toma nota de cada latido. No hay un sentimiento que la estremezca, ni una emoción que la agite, ni una pena que la ensombrezca, ni un pecado que la manche, ni un pensamiento o propósito que la mueva, de los cuales Él no tenga conocimiento. Esa alma fue comprada a un costo infinito, y es amada con una devoción que es inalterable. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 1](#)

La oración al Gran Médico para la curación del alma trae la bendición de Dios. La oración nos une unos a otros y a Dios. La oración trae a Jesús a nuestro lado, y da nueva fuerza y gracia fresca al alma desfallecida y perpleja. Por la oración los enfermos se han animado a creer que Dios los mirará con compasión. Un rayo de luz penetra en el alma desesperada, y se convierte en sabor de vida para vida. La oración

ha "subyugado reinos, hecho justicia, obtenido promesas, cerrado la boca de los leones, apagado la violencia del fuego" -sabremos lo que esto significa cuando oigamos los informes de los mártires que murieron por su fe-, "puesto en fuga a los ejércitos de los extranjeros." [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 2](#)

Oiremos hablar de estas victorias cuando el Capitán de nuestra salvación, el glorioso Rey del cielo, abra el registro ante aquellos de quienes escribe Juan: "Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos." [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 3](#)

Cristo, nuestro Salvador, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Tomó la naturaleza humana, hecho a la manera de un hombre, y sus necesidades eran las necesidades de un hombre. Tenía necesidades corporales que suplir, cansancio corporal que aliviar. Mediante la oración a su Padre se preparó para el deber y para la prueba. Día tras día cumplía con su deber, tratando de salvar almas. Su corazón se compadecía tiernamente de los cansados y agobiados. Y pasaba noches enteras en oración en favor de los tentados. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 4](#)

Cristo ha dado a sus discípulos la seguridad de que son necesarios tiempos especiales para la devoción. La oración precedió y santificó cada acto de su ministerio. Estuvo en comunión con su Padre hasta el final de su vida; y cuando colgaba de la cruz, surgió de sus labios el amargo grito: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Luego, con una voz que ha llegado hasta los confines de la tierra, exclamó: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". La adoración de Dios en la belleza de la santidad da fuerza para cumplir los deberes cotidianos. Las noches de oración que el Salvador pasaba en la montaña o en el desierto eran esenciales para prepararse para las pruebas que debía afrontar en los días siguientes. Sintió la necesidad de refrescar y vigorizar el alma y el cuerpo, para poder hacer frente a las tentaciones de Satanás; y los que se esfuerzan por vivir su vida sentirán esta misma necesidad. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 5](#)

Al cristiano se le invita a llevar sus cargas a Dios en la oración, y a unirse estrechamente a Cristo con las cuerdas de la fe viva. El Señor nos autoriza a orar, declarando que escuchará las oraciones de quienes confían en su poder infinito. Él será honrado por aquellos que se acercan a él, que fielmente hacen su servicio. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti confía". El brazo de la Omnipotencia está extendido para guiarnos y conducirnos adelante y todavía adelante. Sigue adelante, dice el Señor; comprendo el caso, y te

enviaré ayuda. Continúa orando. Tened fe en mí. Es para la gloria de mi nombre que pides, y recibirás. Seré honrado ante aquellos que están observando críticamente tu fracaso. Ellos verán triunfar gloriosamente la verdad. "Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis". [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 6](#)

El creyente en Cristo está consagrado a un propósito elevado y santo. Ante el servicio del sacerdocio real se eclipsa la gloria del sacerdocio aarónico. Llamado según el propósito de Dios, apartado por la gracia divina, investido con la justicia de Cristo, imbuido del Espíritu Santo, ofreciendo los sacrificios de un corazón quebrantado y contrito, el verdadero creyente es en verdad un representante del Redentor. Dios se complace en este adorador. Él dejará que su luz brille en las cámaras de la mente y en el templo del alma si los hombres, cuando carecen de sabiduría, van a sus armarios en oración, y piden sabiduría a Aquel que da a todos los hombres generosamente y no reprende. La promesa es: "Le será dada". Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es como la ola del mar que se agita con el viento y es zarandeada". Cristo se ha comprometido a ser nuestro sustituto y fiador, y no desatiende a nadie. De su obediencia se deriva un fondo inagotable de obediencia perfecta. En el cielo, sus méritos, su abnegación y sacrificio, se atesoran como incienso que se ofrece con las oraciones de su pueblo. Cuando las oraciones sinceras y humildes del pecador ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su vida de perfecta obediencia. Este incienso perfuma nuestras oraciones. Cristo se ha comprometido a interceder por nosotros, y el Padre escucha siempre a su Hijo. Rezad, pues; rezad sin cesar; la respuesta está asegurada. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 7](#)

Pero permítanme hablar en advertencia: "Si alguno mira la iniquidad en su corazón, el Señor no le oirá". [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 8](#)

Muestra una confianza firme e inquebrantable en Dios. Sé siempre fiel a tus principios. No vaciles; di con decisión lo que sabes que es verdad, y deja las consecuencias a Dios. Ten presente que Dios pone a prueba la autenticidad de tu deseo. Creed en la palabra de Dios, y no dejéis nunca de elevar vuestras peticiones a su trono con santa y santificada audacia. "Los hombres deben orar siempre, y no desmayar". Por precepto y ejemplo mantén elevado el estandarte. Tu testimonio, en su autenticidad y realidad, Dios lo hará poderoso en el poder de la vida venidera. La palabra del Señor estará en vuestra boca como verdad y justicia. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 9](#)

Que todos recuerden que los misterios del reino de Dios no pueden aprenderse mediante el razonamiento. La verdadera fe, la verdadera oración, ¡cuán fuertes son! La oración del fariseo no tenía ningún valor, pero la oración del publicano fue escuchada en los atrios de arriba, porque mostraba que la dependencia se extendía para asirse de la Omnipotencia. Para el publicano, el yo no era más que vergüenza. Así debe ser con todos los que buscan a Dios. La fe y la oración son los dos brazos

que el suplicante necesitado pone sobre el cuello del Amor infinito. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 10](#)

"Por la esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que el hombre ve, ¿por qué lo espera todavía? Pero si esperamos lo que no vemos, entonces lo aguardamos con paciencia. Así también el Espíritu ayuda nuestras flaquezas; porque no sabemos lo que hemos de pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque intercede por los santos según la voluntad de Dios. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.... ¿Qué diremos, pues, a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas? Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá apartarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 11](#)

¿Por qué no dejas de pecar? Puedes vencer si cooperas con Dios. La promesa de Cristo es segura. Se compromete a desempeñar el oficio de Intercesor personal, diciendo: "Yo rogaré al Padre". Él, que no podía ver a los seres humanos expuestos a la ruina eterna sin derramar su alma hasta la muerte en su favor, mirará con piedad y compasión a todo aquel que se dé cuenta de que no puede salvarse a sí mismo. No mirará a ningún suplicante tembloroso sin levantarlo. Aquel que mediante su propia expiación proporcionó al hombre un fondo infinito de poder moral, no dejará de emplear este poder en su favor. Podemos llevar las controversias y los problemas de la vida a sus pies, porque Él nos ama. Todas sus palabras y miradas invitan a nuestra confianza. Él formará y moldeará nuestros caracteres según su voluntad, y cada día nos encontraremos preguntando: "Señor, ¿qué quieres que haga?". [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 12](#)

Confiemos las necesidades del alma a Aquel que nos ha amado y ha dado su preciosa vida para que podamos aprender de Él. Levantando la cruz, nos dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". Sólo Cristo puede hacernos capaces de responder cuando dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." Esto significa que cada día hay que negarse a uno mismo. Cristo puede darnos la noble resolución, la voluntad de sufrir y de librar las batallas del Señor con perseverante energía. El más débil, ayudado por la gracia divina, puede tener fuerzas para ser más que vencedor. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 13](#)

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan?".

Estos dones nos son dados gratuitamente por Dios. ¡Oh, cuán débil es nuestra fe, que no aprovechamos las ricas y gloriosas promesas de Dios! Es su naturaleza concedernos sus dones. Omnisapiente y omnipotente, es generoso con todos los que le piden con fe. Es más misericordioso, más tierno, más paciente y amoroso que cualquier padre terrenal. Nos atrae hacia Él con un lenguaje entrañable, para que tengamos valor y confianza. Nos conquista con la revelación de la tierna simpatía que brota de su corazón de amor. Ningún padre humano podría suplicar tan fervientemente a un hijo descarriado como Dios suplica por nosotros. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 14](#)

Todo es posible para los que creen. Nadie que acuda al Señor con sinceridad de corazón quedará defraudado. ¡Qué maravilloso es que podamos orar eficazmente, que los mortales indignos y descarriados posean el poder de ofrecer sus peticiones a Dios! ¿Qué poder más elevado puede necesitar el hombre que éste: estar unido al Dios infinito? El hombre débil y pecador tiene el privilegio de hablar a su Creador. Pronunciamos palabras que alcanzan el trono del Monarca del universo. Vertemos los deseos de nuestro corazón en nuestros armarios. Entonces salimos a caminar con Dios como lo hizo Enoc. [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 15](#)

Hablamos con Jesucristo mientras caminamos por el camino, y él dice: "Yo estoy a tu derecha". Podemos caminar en compañía diaria con Cristo. Cuando exhalamos nuestro deseo, puede ser inaudible para cualquier oído humano, pero esa palabra no puede morir en el silencio, ni puede perderse, aunque las actividades de los negocios estén en marcha. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del estruendo de la calle, por encima del ruido de la maquinaria, hasta los atrios celestiales. Es a Dios a quien hablamos, y la oración es escuchada. Pedid, pues; "pedid, y se os dará". [RH 30 de octubre de 1900, Art. A, par. 16](#)

30 de octubre de 1900

Las escuelas de los antiguos hebreos

[Este artículo fue publicado en [The Signs of the Times, el 13 de agosto de 1885](#), y se reproduce aquí a petición].

Las instituciones de la sociedad humana encuentran sus mejores modelos en la palabra de Dios. Para las de instrucción, en particular, no faltan ni el precepto ni el ejemplo. En la historia del antiguo pueblo de Dios pueden hallarse lecciones de gran provecho, aun en esta época de progreso educativo. [RH 30 de octubre de 1900, par. 1](#)

El Señor se reservó para sí la educación y la instrucción de Israel. Su cuidado no se limitaba a sus intereses religiosos. Todo lo que afectaba a su bienestar mental o físico se convertía también en objeto de la solicitud divina y entraba en el ámbito de la ley divina. [RH 30 de octubre de 1900, par. 2](#)

Dios ordenó a los hebreos que enseñaran a sus hijos sus exigencias, y que les dieran a conocer todos sus tratos con su pueblo. El hogar y la escuela eran uno. En lugar de labios extraños, los corazones amorosos de padre y madre debían dar instrucción a sus hijos. Los pensamientos de Dios estaban asociados con todos los acontecimientos de la vida diaria en la morada del hogar. Las poderosas obras de Dios en la liberación de su pueblo se relataban con elocuencia y temor reverencial. Las grandes verdades de la providencia de Dios y de la vida futura se grababan en la mente del joven. Se familiarizó con lo verdadero, lo bueno y lo bello. [RH 30 de octubre de 1900, par. 3](#)

Mediante el uso de figuras y símbolos se ilustraban las lecciones impartidas y, de este modo, se fijaban más firmemente en la memoria. A través de esta animada imaginación el niño era, casi desde la infancia, iniciado en los misterios, la sabiduría y las esperanzas de sus padres, y guiado en una forma de pensar, sentir y anticipar que iba más allá de las cosas vistas y transitorias, hacia lo invisible y eterno. [RH 30 de octubre de 1900, par. 4](#)

De esta educación muchos jóvenes de Israel salieron vigorosos de cuerpo y mente, rápidos para percibir y fuertes para actuar, el corazón preparado como buena tierra para el crecimiento de la preciosa semilla, la mente entrenada para ver a Dios en las palabras de la revelación y en las escenas de la naturaleza. Las estrellas del cielo, los árboles y las flores del campo, las altas montañas, los arroyos murmurantes, todo le hablaba, y las voces de los profetas, oídas por toda la tierra, encontraban respuesta en su corazón. [RH 30 de octubre de 1900, par. 5](#)

Tal fue la formación de Moisés en la humilde cabaña de Gosén; la de Samuel, con la fiel Ana; la de David, en la colina de Belén; la de Daniel, antes de que las escenas del cautiverio lo separaran del hogar de sus padres. Así fue también la vida temprana de Cristo en el humilde hogar de Nazaret; así fue el adiestramiento mediante el cual el niño Timoteo aprendió de labios de su madre Eunice y de su abuela Loida las verdades de las Sagradas Escrituras. [RH 30 de octubre de 1900, par. 6](#)

Se tomaron otras disposiciones para la instrucción de los jóvenes, mediante el establecimiento de la "escuela de los profetas". Si un joven deseaba obtener un mejor conocimiento de las Escrituras, profundizar en los misterios del reino de Dios y buscar la sabiduría de lo alto, para poder llegar a ser maestro en Israel, esta escuela estaba abierta para él. [RH 30 de octubre de 1900, par. 7](#)

Samuel estableció las escuelas de los profetas, para que sirvieran de barrera contra la corrupción generalizada resultante del curso inicuo de los hijos de Elí, y para promover el bienestar moral y espiritual del pueblo. Estas escuelas resultaron ser una gran bendición para Israel, promoviendo la rectitud que enaltece a una nación, y proveyéndola de hombres calificados para actuar, en el temor de Dios, como líderes y consejeros. Para lograr este objetivo, Samuel reunió grupos de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos. Estos fueron llamados los hijos de los profetas. Los

instructores eran hombres que no sólo estaban versados en la verdad divina, sino que ellos mismos habían disfrutado de la comunión con Dios y habían recibido la dote especial de su Espíritu. Gozaban del respeto y la confianza del pueblo, tanto por su erudición como por su piedad. [RH 30 de octubre de 1900, par. 8](#)

En los días de Samuel había dos de estas escuelas, una en Ramá, la casa del profeta, y la otra en Quiriat-jearim, donde entonces estaba el arca. En tiempos de Elías se agregaron otras dos, en Jericó y Betel, y posteriormente se establecieron otras en Samaria y Gilgal. [RH 30 de octubre de 1900, par. 9](#)

Los alumnos de estas escuelas se mantenían con su propio trabajo como labradores y mecánicos. En Israel esto no se consideraba extraño o degradante; se consideraba un crimen permitir que los niños crecieran en la ignorancia del trabajo útil. En obediencia al mandato de Dios, se enseñaba a cada niño algún oficio, aunque se le educara para un oficio sagrado. Muchos de los maestros religiosos se mantenían con el trabajo manual. Incluso en tiempos tan tardíos como los de Cristo, no se consideraba nada degradante que Pablo y Aquila se ganaran la vida trabajando como fabricantes de tiendas. [RH 30 de octubre de 1900, par. 10](#)

Los principales temas de estudio eran la ley de Dios con las instrucciones dadas a Moisés, la historia sagrada, la música sagrada y la poesía. El gran objetivo de todo estudio era conocer la voluntad de Dios y los deberes de su pueblo. En los registros de la historia sagrada se trazaban las huellas de Jehová. De los acontecimientos del pasado se extraían lecciones instructivas para el futuro. Las grandes verdades expuestas por los tipos y las sombras de la ley mosaica fueron traídas a la vista, y la fe captó el objeto central de todo ese sistema: el Cordero de Dios que había de quitar los pecados del mundo. [RH 30 de octubre de 1900, par. 11](#)

La lengua hebrea se cultivaba como la más sagrada del mundo. Se fomentaba un espíritu de devoción. No sólo se enseñaba a los estudiantes el deber de la oración, sino que se les enseñaba cómo orar, cómo acercarse a su Creador, cómo ejercer la fe en él y cómo comprender y obedecer las enseñanzas de su Espíritu. Los intelectos santificados sacaban de la casa del tesoro de Dios cosas nuevas y antiguas. [RH 30 de octubre de 1900, par. 12](#)

El arte de la melodía sagrada se cultivaba con diligencia. No se oía ningún frívolo vals, ni ninguna canción frívola que ensalzara al hombre y desviara la atención de Dios, sino salmos sagrados y solemnes de alabanza al Creador, exaltando su nombre y relatando sus maravillosas obras. Así, la música fue hecha para servir a un propósito santo, para elevar los pensamientos a lo que era puro y noble y elevador, y para despertar en el alma devoción y gratitud a Dios. [RH 30 de octubre de 1900, par. 13](#)

Cuán grande es la diferencia entre las escuelas de la antigüedad, bajo la supervisión de Dios mismo, y nuestras modernas instituciones de enseñanza. Incluso de las escuelas teológicas se gradúan muchos estudiantes con menos conocimiento

real de Dios y de la verdad religiosa que cuando entraron. Son pocas las escuelas que no se rigen por las máximas y costumbres del mundo. Hay pocas en las que el amor de un padre cristiano por sus hijos no se encuentre con una amarga desilusión. [RH 30 de octubre de 1900, par. 14](#)

¿En qué consiste la excelencia superior de nuestros sistemas educativos? ¿En la literatura clásica que se inculca a nuestros hijos? ¿Está en los logros ornamentales que nuestras hijas obtienen a costa de sacrificar su salud o su fuerza mental? ¿Está en el hecho de que la instrucción moderna está tan generalmente separada de la palabra de verdad, el evangelio de nuestra salvación? ¿Consiste la principal excelencia de la educación popular en tratar las ramas individuales de estudio aparte de esa investigación más profunda que implica el escrutinio de las Escrituras, y un conocimiento de Dios y de la vida futura? ¿Consiste en imbuir las mentes de los jóvenes con conceptos paganos de libertad, moralidad y justicia? ¿Es seguro confiar nuestra juventud a la guía de esos líderes ciegos que estudian los oráculos sagrados con mucho menos interés del que manifiestan por los autores clásicos de la antigua Grecia y Roma? [RH 30 de octubre de 1900, par. 15](#)

"La educación", comenta un escritor, "se está convirtiendo en un sistema de seducción". Hay una deplorable falta de moderación apropiada y de disciplina juiciosa. Los sentimientos más amargos, las pasiones más ingobernables, son excitados por el curso de maestros imprudentes e impíos. Las mentes de los jóvenes se excitan fácilmente y beben la insubordinación como si fuera agua. [RH 30 de octubre de 1900, par. 16](#)

La ignorancia existente de la palabra de Dios, entre un pueblo que profesa ser cristiano, es alarmante. A los jóvenes de nuestras escuelas públicas se les ha robado la bendición de las cosas santas. La charla superficial, el mero sentimentalismo, pasa por instrucción en moral y religión; pero carece de las características vitales de la verdadera piedad. La justicia y la misericordia de Dios, la belleza de la santidad y la recompensa segura del bien obrar, el carácter atroz del pecado y la certeza del castigo no se imprimen en las mentes de los jóvenes. [RH 30 de octubre de 1900, par. 17](#)

El escepticismo y la infidelidad, bajo algún disfraz agradable, o como una insinuación encubierta, con demasiada frecuencia encuentran su camino en los libros de texto. En algunos casos, los principios más perniciosos han sido inculcados por los maestros. Malvados asociados están enseñando a la juventud lecciones de crimen, disipación y libertinaje, horribles de contemplar. Muchas de nuestras escuelas públicas son semilleros de vicio. [RH 30 de octubre de 1900, par. 18](#)

¿Cómo puede protegerse a nuestra juventud de estas influencias contaminantes? Debe haber escuelas establecidas sobre los principios y controladas por los preceptos de la palabra de Dios. Otro espíritu debe estar en nuestras escuelas, para animar y santificar cada rama de la educación. Debe buscarse fervientemente la cooperación divina. Y no la buscaremos en vano. Las promesas de la palabra de Dios son

nuestras. Podemos esperar la presencia del Maestro celestial. Podemos ver el Espíritu del Señor difundido como en las escuelas de los profetas, y cada objeto participar de una consagración divina. La ciencia será entonces, como lo fue para Daniel, la sierva de la religión; y todo esfuerzo, desde el primero hasta el último, tenderá a la salvación del hombre -alma, cuerpo y espíritu- y a la gloria de Dios por medio de Cristo. [RH 30 de octubre de 1900, par. 19](#)

6 de noviembre de 1900

El Templo de Dios

"¿No sabéis", pregunta Pablo, "que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es". El hombre es hechura de Dios, su obra maestra, creado para un propósito alto y santo; y en cada parte del tabernáculo humano Dios desea escribir su ley. Cada nervio y músculo, cada dote mental y física, ha de mantenerse pura. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 1](#)

Dios quiere que el cuerpo sea templo de su Espíritu. Cuán solemne es entonces la responsabilidad que descansa sobre cada alma. Si contaminamos nuestro cuerpo, no sólo nos hacemos daño a nosotros mismos, sino a muchos otros. Los cristianos tienen la obligación ante Dios de mantener el alma, el cuerpo y el espíritu libres de todo lo que contamina; porque han sido comprados por precio. El que se contamina a sí mismo por falsas doctrinas o por cualquier práctica impía, está ayudando a contaminar la iglesia; porque su influencia es corruptora. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 2](#)

Cuántos hay, bendecidos con la razón y la inteligencia, talentos que deberían usarse para la gloria de Dios, que voluntariamente degradan el alma y el cuerpo. Sus vidas son una ronda continua de excitación. Los partidos de cricket y fútbol y las carreras de caballos absorben su atención. La maldición del licor, con su mundo de infortunios, está profanando el templo de Dios; pero aporta ingresos al tesoro público: por eso se legaliza. Por el uso del licor y del tabaco los hombres están degradando la vida que se les ha dado para fines elevados y santos. Sus prácticas están representadas por la madera, el heno y el rastrojo. Se pervierten las facultades que Dios les dio, se degradan sus sentidos, para satisfacer los deseos de la mente carnal. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 3](#)

El borracho se vende por una copa de veneno. Satanás se apodera de su razón, de sus afectos, de su conciencia. Un hombre así destruye el templo de Dios. Beber té ayuda a hacer este trabajo. Sin embargo, cuántos hay que colocan en sus mesas organismos destructores. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 4](#)

Ningún hombre o mujer tiene derecho a formar hábitos que disminuyan la acción saludable de un órgano de la mente o del cuerpo. El que pervierte sus facultades está

profanando el templo del Espíritu Santo. El Señor no obrará un milagro para devolver la salud a los que siguen usando drogas que degradan de tal modo el alma, la mente y el cuerpo que no se aprecian las cosas sagradas. Los que se entregan al uso del tabaco y el licor no aprecian su intelecto. No se dan cuenta del valor de las facultades que Dios les ha dado. Permiten que sus facultades se marchiten y decaigan. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 5](#)

Dios desea que todos los que creen en Él sientan la necesidad de mejorar. Cada facultad confiada debe ser mejorada. Ninguna debe descuidarse. Como labranza y edificio de Dios, el hombre está bajo su supervisión en todo el sentido de la palabra; y cuanto mejor conozca a su Hacedor, más sagrada será su vida en su estimación. No pondrá tabaco en su boca, sabiendo que contamina el templo de Dios. No beberá vino ni licor, sabiendo que, como el tabaco, degrada todo el ser. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 6](#)

Cristo dio su propia vida para que los hombres y las mujeres pudieran ser elevados por encima de las cosas baratas, comunes y perecederas de este mundo, a la vida que se mide con la vida de Dios. Pero Satanás ha arrojado su sombra en el camino de miles de personas. Desea oscurecer el horizonte espiritual eclipsando la luz que brilla desde el trono de Dios. Se complace cuando el hombre usa los poderes que Dios le ha dado en juegos y diversiones, en la nada egoísta. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 7](#)

Con su propia vida, Cristo ha comprado al hombre y le ha dado una libertad condicional en la que puede realizar su propia salvación. Dios pide a sus hijos una vida pura y santa. Ha dado a su Hijo para que podamos alcanzar esta norma. Ha hecho todo lo necesario para que el hombre pueda vivir, no para satisfacción animal, como las bestias que perecen, sino para Dios y el cielo. Dios no queda satisfecho cuando el ser humano vive una vida meramente egoísta. Cristo murió para que la imagen moral de Dios fuera restaurada en la humanidad, para que los hombres y las mujeres fueran partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. No debemos usar ninguna facultad de nuestro ser para gratificación egoísta; porque todas nuestras facultades le pertenecen a Él, y han de ser usadas para su gloria. El que no hace nada para glorificar a Dios, más le valdría no haber nacido nunca. Aquellos que viven meramente una vida animal están enseñando a otros, por precepto y ejemplo, a dejar la eternidad fuera de su cuenta. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 8](#)

La violación de una obligación moral que el hombre se debe a sí mismo significa un robo a Dios. Así obramos en contra de nuestros más altos intereses, y fracasamos completamente en representar a Dios. La penalidad física de desobedecer las leyes de la naturaleza aparecerá en forma de enfermedad, constituciones arruinadas, e incluso la muerte misma. Pero también hay que llegar a un acuerdo con Dios. Él lleva la cuenta de cada obra, sea buena o mala, y en el día del juicio cada uno recibirá

según su obra. Toda transgresión de las leyes de la vida física es una transgresión de las leyes de Dios; y el castigo debe seguir y seguirá a toda transgresión. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 9](#)

La casa humana, el edificio de Dios, requiere una custodia estrecha y vigilante. Con David podemos exclamar: "Maravillosa y admirablemente he sido hecho". La hechura de Dios ha de ser preservada, para que el universo celestial y la raza apóstata puedan ver que los hombres y las mujeres son templos del Dios viviente. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 10](#)

La perfección de carácter que Dios requiere es la adecuación de todo el ser como templo para la morada del Espíritu Santo. El Señor requiere el servicio de todo el ser. Él desea que los hombres y las mujeres lleguen a ser todo lo que Él ha hecho posible que sean. No basta con que se utilicen ciertas partes de la maquinaria humana. Todas las partes deben entrar en acción, o el servicio será deficiente. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 11](#)

Un abogado acudió a Cristo con la pregunta: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Cristo hizo recaer el peso de la respuesta sobre el interrogador preguntándole: "¿Qué está escrito en la ley?" "¿Cómo lees?". Ante toda la multitud, el letrado respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo." Y Cristo dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás". Todo el ser - corazón, alma, mente y fuerza- ha de emplearse en el servicio de Dios. ¿Qué queda que no esté dedicado a Dios? [RH 6 de noviembre de 1900, par. 12](#)

La vida física debe ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada, para que a través de los hombres y mujeres la naturaleza divina pueda revelarse en su plenitud. Dios espera que los hombres utilicen el intelecto que les ha dado. Espera que utilicen todas sus facultades de razonamiento para Él. Deben dar a la conciencia el lugar de supremacía que le ha sido asignado. Las facultades mentales y físicas, con los afectos, han de cultivarse de tal modo que puedan alcanzar la más alta eficiencia. Así se representa a Cristo ante el mundo. Mediante este esfuerzo esmerado, el hombre está capacitado para cooperar con el gran Maestro Obrero en la salvación de las almas para la vida eterna. Por eso Dios nos confió los talentos, para que tengamos vida, vida eterna, en el reino de los cielos. [RH 6 de noviembre de 1900, par. 13](#)

¿Se complace Dios en ver alguno de los órganos o facultades que ha dado al hombre descuidado, mal empleado o privado de la salud y eficacia que es posible que tenga? Cultiva entonces el don de la fe. Sé valiente y vence toda práctica que estropee el templo del alma. Dependemos totalmente de Dios, y nuestra fe se fortalece creyendo, aunque no podamos ver el propósito de Dios en su trato con nosotros, ni la consecuencia de este trato. La fe apunta hacia adelante y hacia arriba, hacia las cosas por venir, aferrándose al único poder que puede hacernos completos

en él. "Que se agarre de mi fuerza, para que haga la paz conmigo", declara Dios; "y hará la paz conmigo". [RH 6 de noviembre de 1900, par. 14](#)

13 de noviembre de 1900

Caminar en la luz

"Ahora está turbada mi alma", declaró Cristo, "¿y qué diré?". El Salvador vino a este mundo como hombre, su divinidad aliada a la humanidad. Encontró a sus habitantes bajo la jurisdicción de Satanás, que pretendía ser el dios de este mundo. Vio a aquellos por quienes había dado su vida empeñados en glorificarse a sí mismos. Vio a aquellos que deberían haber seguido sus convicciones de rectitud tratando de evadir la verdad, que él les presentaba en líneas claras y nítidas. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 1](#)

Satanás se rebeló contra Dios en los atrios celestiales. Como nadie podía vivir en el cielo en oposición a Dios, fue expulsado. Tan grandes eran sus poderes de engaño que se llevó consigo a un gran número de seres celestiales. Con estos simpatizantes vino a esta tierra, decidido a continuar la guerra contra Dios. Y cuando Cristo vino, encontró al apóstata trabajando con los hijos de los hombres, tratando por todos los medios de engañarlos para que no obedeciesen a la verdad. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 2](#)

Esto llenó de dolor el corazón de Cristo. "¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?", preguntó. "¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio uvas silvestres?". Vio que aquellos por quienes había trabajado estaban llenos de odio contra la verdad de Dios. Por ellos se había bajado de su posición de Comandante del ejército celestial, dejando a un lado su manto real y su corona real, y vistiendo su divinidad con humanidad. Sin embargo, lo despreciaron y lo rechazaron. Vivían vidas de desobediencia, negándose a escuchar y obedecer la palabra de Dios. Fue en vista de todo esto que Cristo dijo: "Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré [más de lo que he dicho]?". Vio la prueba que tenía ante sí. Vio la humillación que iba a sufrir a manos de los judíos impenitentes y cegados. Vio que aquellos por quienes había hecho tanto pronto iban a crucificarle. "Por mi amor son mis adversarios", declaró. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 3](#)

Jesús fue el mayor regalo del cielo a nuestro mundo. Pero los tesoros de verdad que trajo fueron rechazados porque recibirlos implicaba una cruz. Luz del cielo, vino a este mundo para brillar en medio de las tinieblas del pecado. Pero la gente prefirió las tinieblas a la luz, y el camino de la desobediencia al de la obediencia. No escucharon las invitaciones, las advertencias y las advertencias que se les enviaron. Abusaron de sus privilegios y misericordias. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 4](#)

El clímax estaba casi alcanzado. Había llegado el momento de que los judíos tomaran partido a favor o en contra de Cristo. La hora de la gracia pasaba

rápidamente. La ira de Dios estaba llenando rápidamente la copa de su indignación. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 5](#)

Cristo vio el castigo que iba a caer sobre los judíos como resultado de su conducta: su rebelión contra Dios y su odio al poder romano, al que se vieron obligados a obedecer. Si los judíos hubieran sido leales a Dios, los ejércitos del cielo los habrían protegido de sus adversarios. La ruina se la buscaron ellos mismos. Cristo los vio reunir sus fuerzas para la defensa de Jerusalén. Pero Dios no era su ayudante. El ejército invisible del cielo no luchaba en su favor. Cristo vio que el hermoso templo, del que tanto se habían enorgullecido los judíos, era consumido por el fuego hasta convertirse en un montón de cenizas humeantes. Vio a la nación dispersa. Vio a sus ricos despojados de las riquezas obtenidas mediante el fraude y la desobediencia. Vio al pueblo disperso por países extranjeros, sin ser reconocido como ciudadano de ninguno, un pueblo sin lugar seguro para vivir. Escuchó los lamentos de angustia que se elevaban cuando los hijos de sus hijos eran perseguidos de un lugar a otro, negándoseles siempre protección o socorro. Esto trajo tal dolor a su corazón que exclamó, con lágrimas: "Ahora está turbada mi alma". Con labios temblorosos exhaló la oración: "Padre, sálvame de esta hora; pero por esta causa he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre". [RH 13 de noviembre de 1900, par. 6](#)

"Entonces vino una voz del cielo, que decía: Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez. La gente, pues, que estaba allí y lo oyó, dijo que tronó; otros dijeron: Un ángel le habló." Cristo y sus discípulos, con los griegos que habían recibido la verdad, oyeron las palabras pronunciadas desde el cielo, y Jesús dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo: ahora será expulsado el príncipe de este mundo". Fue la muerte de Cristo en la cruz la que dio el toque de muerte a Satanás. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 7](#)

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". ¡Palabras maravillosamente significativas! En adelante no habría muro de separación entre judíos y gentiles. El evangelio sería predicado a todas las naciones. ¿Oirán todos el mensaje de salvación? Lo oirán, porque Cristo lo ha dicho. Y si obedecen sus misericordiosas palabras, serán reclamados por Dios en el día en que reúna sus joyas. "Los perdonaré", dice, "como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve". Todos son atraídos. Ninguno queda sin convicción. Cristo da pruebas a todos. Pero no todos aceptan la evidencia. Muchos muestran claramente que no es evidencia lo que quieren, sino una excusa para ignorar un claro "Así dice el Señor". En vez de temer y temblar delante de Dios, regocijándose de tener el privilegio de escuchar las advertencias y la reprensión, algunos desean interiormente que nunca les hubiera llegado la luz, para llevarlos a la prueba de la decisión. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 8](#)

"Todavía un poco de tiempo está la luz con vosotros", continuó Cristo. "Caminad mientras tenéis la luz, para que no os alcancen las tinieblas; porque el que camina en

tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. Esto dijo Jesús, y se fue, y se ocultó de ellos. Y aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creyeron en él, para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? y ¿a quién se ha manifestado el brazo del Señor? Por tanto, no pudieron creer, porque Esaías dijo otra vez: Cegó sus ojos y endureció su corazón, para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sane." ¿De dónde les vino la dureza de corazón? La parábola de los labradores infieles muestra claramente que los judíos llevaron a cabo sus deseos ambiciosos hasta que el amor y el temor de Dios se apartaron de ellos. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 9](#)

Nadie debe entender de esta escritura que Dios cegó arbitrariamente los ojos y endureció los corazones de los judíos. Fue obra de Cristo ablandar los corazones duros. Pero si los hombres resistieran la obra de Cristo, el resultado seguro sería que sus corazones se endurecerían. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 10](#)

Cristo citó una profecía que más de mil años antes había predicho lo que la presciencia de Dios había visto que sucedería. Las profecías no moldean el carácter de los hombres que las cumplen. Los hombres actúan según su libre albedrío, ya sea de acuerdo con un carácter puesto bajo el moldeamiento de Dios o con un carácter puesto bajo el duro dominio de Satanás. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 11](#)

Dios probó a los judíos para ver si creerían en su Hijo, o escucharían las falsas acusaciones hechas contra él por los fariseos, acusaciones originadas en la mente de Satanás, cuyo esfuerzo consiste en interceptar todo rayo de luz divina. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 12](#)

Dios dio al pueblo judío una luz maravillosa, una prueba maravillosa de su majestad, de su poder, de su verdad. No hacía mucho que Cristo les había dado una prueba suprema de su divinidad. Había resucitado de la tumba a un hombre que llevaba muerto cuatro días. Lázaro salió de la tumba para dar testimonio del poder de Jesús de Nazaret. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 13](#)

No podría haberse dado una prueba mayor que ésta. Los gobernantes que antes se habían convencido de la divinidad del Salvador, ¿no creerían ahora en él y lo confesarían? ¿Acaso el milagro que había realizado no era lo bastante maravilloso como para inducirles a ello? Era, en efecto, suficiente para desterrar todo prejuicio incluso en los más incrédulos. Pero los corazones de los dirigentes judíos estaban llenos de la más enconada oposición, y en vez de ceder a sus convicciones, se enloquecieron porque Cristo había hecho algo que ellos no podían refutar. En su terquedad, exaltación propia y orgullosa jactancia, no quisieron humillarse para confesar que estaban en un error. "Aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creyeron en él". [RH 13 de noviembre de 1900, par. 14](#)

El primer paso en la resistencia a la luz lleva al segundo, y el segundo al tercero, hasta que ninguna luz, por fuerte que sea, ninguna evidencia, por clara que sea, tiene

efecto alguno. Si un hombre es humilde y enseñable, su oposición se derretirá, y su corazón se ablandará. Cristo le muestra el umbral del cielo, ruborizado de gloria viva. Pero su gloria, que ablanda el corazón contrito, sólo endurece el corazón que no cede a sus rayos. La verdad que brilla sobre un corazón decidido a resistir, sólo conduce a una mayor resistencia. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 15](#)

"Sin embargo, también entre los principales jefes muchos creyeron en él". ¿Por qué entonces no alegraron su corazón reconociéndole?-"Por causa de los fariseos no le confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga; porque amaban más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios." ¡Qué lamentable es esta afirmación! El mantenimiento de su dignidad era de mayor peso para ellos que el cumplimiento de su deber de ejercer una influencia del lado de la verdad y la justicia. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 16](#)

Luz del mundo, Cristo nos muestra el camino del cielo, señalando la ventaja de hollar la senda de la obediencia. Juan da testimonio de él, diciendo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.... Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad". "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 13 de noviembre de 1900, par. 17](#)

El tiempo de más solemne responsabilidad para la nación judía fue cuando Cristo estuvo entre ellos. Fue entonces cuando se les dio la última prueba como nación. La luz de los oráculos vivientes de Dios brilló sobre ellos. Jesús les habló, e hizo entre ellos obras que ningún hombre había hecho ni podría hacer jamás. Pero no lo recibieron. Esta generación está pasando por el mismo terreno. Hoy Cristo está diciendo a muchos: No quisisteis mi consejo. Rechazasteis mi invitación a alistaros en el bando del Señor. Elegisteis ser contados con los transgresores. A los que rechazan la verdad les dice: Si sois destruidos, vosotros sois los responsables. No quisisteis venir a mí para tener vida. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 18](#)

El tentador ofrece sus halagadores sobornos a todos los que le escuchan. Les dice a hombres y mujeres que si obedecen el mandamiento del sábado, perderán su posición en el mundo y en la iglesia. Les presenta muchas objeciones para que acepten la verdad, diciéndoles que sus vidas serán desagradables, que su reputación sufrirá. Así tentó a los judíos en los días de Cristo, y muchos que estaban inclinados a seguir al Salvador se apartaron de él por temor a la pérdida temporal. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 19](#)

Cristo ha dado a su pueblo mensajes de advertencia para dar al mundo. A medida que se presentan estos mensajes, muchos se convencen de la verdad. Entonces comienzan a pensar en el sacrificio que implicará la obediencia a la verdad. La

verdad hace su impresión en el corazón, y es recomendada por la conciencia. Pero los hombres comienzan a especular. ¿Por qué hay tan pocos que creen en esta verdad? se preguntan. ¿La ha creído alguno de los ministros o sabios? [RH 13 de noviembre de 1900, par. 20](#)

Muchos se niegan a obedecer la verdad por temor a perder su posición en el mundo. Permiten que los inconvenientes en el camino de la verdad les impidan seguir al Salvador. No se dan cuenta de que rechazar la verdad significa perder la vida eterna. [RH 13 de noviembre de 1900, par. 21](#)

Las inteligencias celestiales observan con intenso interés la lucha entre el tentador y el tentado. Es una cuestión de vida o muerte la que se está dirimiendo. Cristo lo sabe, y ante aquellos cuyas almas tiemblan en la balanza, sostiene la prueba segura de la obediencia o la desobediencia, diciendo: "El que ama su vida" -su buen nombre, su reputación, su dinero, su propiedad, sus negocios- "la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo la conservará para la vida eterna". El que aborrece la vida que se vive en transgresión de la ley de Dios, el que acepta los requisitos divinos, dejando que Dios se ocupe de las consecuencias, ganará la vida eterna. "Si alguno me sirve", declara Cristo, "que me siga; y donde yo esté, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, a ése honrará mi Padre." [RH 13 de noviembre de 1900, par. 22](#)

20 de noviembre de 1900

Ofrecer a Dios acción de gracias

"Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; manifestaré todas tus maravillas. Me alegraré y gozaré en ti: cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo." [RH 20 de noviembre de 1900, par. 1](#)

Recordemos siempre que la acción de gracias es fruto de una obediencia verdadera y voluntaria. El Señor es el objeto de nuestra adoración, y alabar su santo nombre muestra respeto por su eficiencia. Dios dice: "Quien ofrece alabanzas me glorifica". "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". La fe confía en que Dios puede y quiere salvar hasta el extremo a todos los que acuden a él. Al hablar del poder de Dios, mostramos que apreciamos el amor que se nos muestra tan constantemente, que estamos agradecidos por las misericordias y favores que se nos conceden, y que toda el alma se despierta a una comprensión de la gloria de Dios. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 2](#)

La ausencia de alabanza y acción de gracias complace al enemigo de Dios. La línea de demarcación entre los que pronuncian el santo nombre de Dios blasfemando y los que lo alaban con el corazón y con la voz es clara y nítida. El que está verdaderamente convertido glorificará a Dios al contemplar las cosas maravillosas de su creación, el brillo del sol, la luna y las estrellas, la belleza cambiante de los

cielos. Para él, toda la naturaleza declarará el poderoso poder de Dios. Será llevado a dar gloria a su santo nombre. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 3](#)

Isaías nos dice lo que Dios está haciendo por nosotros. "He aquí mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se deleita mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él; él traerá juicio a los gentiles. No clamará, ni se alzarán, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; a la verdad traerá juicio. No desfallecerá ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley." [RH 20 de noviembre de 1900, par. 4](#)

"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios: Yo te fortaleceré; sí, yo te ayudaré; sí, yo te sostendré con la diestra de mi justicia.... Yo, el Señor, tu Dios, sostendré tu mano derecha, diciéndote: No temas; yo te ayudaré. No temas, gusano Jacob, y vosotros hombres de Israel; yo te ayudaré, dice el Señor, y tu Redentor, el Santo de Israel.... Cuando el pobre y el necesitado busquen agua, y no la haya, y su lengua desfallezca de sed, yo el Señor los oiré, yo el Dios de Israel no los abandonaré. Abriré ríos en las alturas, y fuentes en medio de los valles: "Convertiré el desierto en estanque de aguas, y la tierra árida en manantiales de aguas. Plantaré en el desierto el cedro, el árbol de shittah, y el mirto, y el árbol de aceite; pondré en el desierto el abeto, y el pino, y el boj juntos: para que vean, y sepan, y consideren, y entiendan juntos, que la mano del Señor ha hecho esto, y el Santo de Israel lo ha creado." [RH 20 de noviembre de 1900, par. 5](#)

¿Qué mayor estímulo y seguridad que ésta podría dar el Señor a su pueblo leal y cumplidor de los mandamientos? ¿No tenemos todos los motivos para cambiar nuestra actitud hacia Dios? ¿No es nuestro deber mostrar al mundo que apreciamos el amor de Cristo? Cuando producimos el fruto de la acción de gracias, damos pruebas vivas de que, por nuestra relación con Cristo, nos encontramos en una posición ventajosa. Dios es fuente de vida y de poder. Él puede hacer del desierto un campo fructífero para los que guardan sus mandamientos, pues esto es para gloria de su nombre. Así da testimonio del cristianismo. Ha hecho por su pueblo elegido lo que debería inspirar a todos los corazones alabanza y acción de gracias; y le aflige que se alabe tan poco. Él desea tener una expresión más fuerte de alabanza por parte de su pueblo, mostrando que ellos saben que tienen razón para manifestar gozo y alegría. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 6](#)

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.... Y de su plenitud

tomamos todos, y gracia por gracia". A medida que la gracia que está en el alma fluye hacia los demás, más gracia fluye para ser devuelta a Dios en ofrendas voluntarias. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 7](#)

El pueblo de Dios necesita ser despertado para que brille su luz. Cristo dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." El pueblo de Dios debe ser un pueblo animado, lleno de gozo y alegría porque contempla a aquel que es invisible a los ojos del mundo. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 8](#)

Nuestra lengua debe usarse para expresar el agradecimiento de nuestro corazón por la bondad de Dios. Por eso Dios nos pide que le devolvamos ofrendas de gratitud. Pero ésta no es la única forma de alabar a Dios. Debemos alabarle mediante el servicio tangible, haciendo todo lo posible para promover la gloria de su nombre. Al mejorar los talentos que se nos han confiado, debemos ofrecer a Dios acción de gracias. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 9](#)

Debemos glorificar a Dios guardando sus mandamientos. Cristo dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré sin consuelo: Vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más". No sintiendo necesidad de mí, busca las cosas perecederas de la tierra. "Pero vosotros me veis; porque yo vivo, vosotros también viviréis". Cuán clara es la distinción aquí trazada entre las dos clases. Los mundanos ponen toda su atención en la obtención de ventajas mundanas. La mente está llena del pensamiento egoísta: ¿Cómo puedo asegurarme estas ventajas? ¿Cómo puedo obtener más dinero? Este es el dios que el hombre adora. Los hombres no se detienen a pensar en las riquezas de las cuales ningún poder terrenal puede privarlos. No ven a Cristo, ni lo conocen. No se dan cuenta de su gran necesidad de un Redentor. No oran. Apartan a Cristo de sus vidas tanto como les es posible. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 10](#)

"Pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también viviréis". Cristo está con sus hijos, iluminando sus mentes y llevándoles a invocarle. Al hacerlo, Él escucha sus oraciones y purifica sus corazones. Lo ven como el Camino, la Verdad y la Vida. No caminan según los caminos del mundo. Piden ayuda a Dios por amor de Cristo, y reciben la ayuda que piden. Son dotados por Dios con el poder de ver el amor y los encantos maravillosos de Cristo. Nunca pueden sentirse solos o desamparados. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 11](#)

"En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él. Judas le dice, no Iscariote: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?".

Que todos observen la respuesta. "Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él." Maravillosa es en verdad esta promesa. ¿La comprendemos? Cuando un hombre se hace uno con Cristo, tiene la mente de Cristo. Ya no se opone a la ley de Dios, sino que vive en obediencia a todos sus mandamientos. Camina tras las huellas del Salvador. [RH 20 de noviembre de 1900, par. 12](#)

Pero, ¿debe caminar con pesar, porque en su unión con Cristo está llamado a practicar la abnegación y el autosacrificio? Piensa en lo que hizo el Príncipe de los cielos para manifestar su amor al Padre y a nosotros. Renunció a su puesto de Comendador en las cortes celestiales, y revistió su divinidad de humanidad, para que la humanidad pudiera asirse a la humanidad, y la divinidad al trono del Infinito. Esto lo hizo para perfeccionar la redención de la raza humana. Los que lo reciben son adoptados en la familia real como hijos e hijas de Dios. Son hechos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, de una herencia inmortal. ¿Tienen algún motivo para lamentarse? [RH 20 de noviembre de 1900, par. 13](#)

Cristo ha declarado que la cruz que hace tan distinta la línea de demarcación entre su pueblo y el mundo no es una cruz de desaliento, sino una cruz de salvación. El amor al Salvador nos llevará a reconocerlo. Dios ha dado a los seres humanos todo lo que contribuye a su felicidad, y a cambio les pide que depositen sus dones y ofrendas en su altar. ¿Haremos caso omiso de esta exigencia? ¿Dejaremos de ofrecer a Dios alabanza y acción de gracias de palabra y de obra? [RH 20 de noviembre de 1900, par. 14](#)

27 de noviembre de 1900

Prepárate para recibir al Señor

Ha surgido una crisis en el gobierno de Dios en la tierra. La enemistad con Dios ha echado raíces profundas en los corazones humanos. Se ha generalizado, tanto en el mundo como en las profesadas iglesias de Cristo. Una impiedad despierta se despierta en una vigilancia instintiva, y despierta a la demostración de odio contra la verdad de prueba para este tiempo. Dondequiera que se proclame la verdad, se le opondrá de una manera decidida. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 1](#)

Todo ha estado avanzando tal como el Señor reveló en la profecía que lo haría. Algo grande y decisivo pronto tendrá lugar, de lo contrario ninguna carne se salvaría. El carácter de Dios no será comprometido. Bajo la ira de Dios, la desolación universal pronto alcanzará todas las partes del mundo conocido. Ha habido relámpagos y terremotos, incendios e inundaciones, calamidades por mar y tierra; pero ¿quién lee estas advertencias? ¿Qué impresión causan en el mundo? ¿Qué cambio se observa en su actitud? No más de lo que se veía en los habitantes del mundo noáquico. La gente es hoy tan ardiente en sus juegos, en sus carreras de

caballos, en su amor por la diversión, como lo eran los antediluvianos, que "no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos". Tenían advertencias enviadas por el cielo, pero se negaron a escuchar. Con su actitud declararon: No queremos tu camino, oh Dios; queremos nuestro propio camino, nuestra propia voluntad. Hoy el mundo está loco: una locura se apodera de hombres y mujeres, y los precipita a la ruina eterna. Todo tipo de indulgencia prevalece, y los hombres se han encaprichado tanto con el vicio que no escuchan advertencias ni apelaciones. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 2](#)

El Señor dice a los pueblos de la tierra: "Escogeos hoy a quién sirváis". Todos están decidiendo ahora su destino eterno. Es necesario despertar a los hombres para que se den cuenta de la solemnidad del tiempo, de la proximidad del día en que terminará la probación humana. Dios no da a ningún hombre el mensaje de que pasarán cinco, diez o veinte años antes de que termine la historia de esta tierra. Él no daría a ningún ser viviente una excusa para retrasar la preparación de su aparición. No quiere que nadie diga, como el siervo infiel: "Mi Señor retrasa su venida", porque esto conduce a un descuido imprudente de las oportunidades y privilegios dados para prepararnos para ese gran día. Todo el que pretende ser siervo de Dios está llamado a hacer su servicio como si cada día pudiera ser el último. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 3](#)

Las palabras de Cristo tienen una aplicación directa a este tiempo: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría velado, y no habría dejado que le destrozaran la casa. Por tanto, estad también vosotros preparados; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así". [RH 27 de noviembre de 1900, par. 4](#)

Que todo aquel a quien el Señor ha dado la luz de su palabra se asegure de hacer un uso correcto de esa luz. Que tenga cuidado de no presumir de apacentar el rebaño de Dios con alimentos que no son apropiados para el tiempo. "Alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". Hablad de la pronta aparición del Hijo del hombre en las nubes del cielo con poder y gran gloria. No pospongáis ese día. Dios no ha dado a nadie derecho a decir: "Mi Señor retrasa su venida". Que se haga la pregunta: ¿Estaré yo a la derecha o a la izquierda del Juez en aquel día? "Viendo, pues, que todas estas cosas serán disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser en toda santa conversación y piedad?". [RH 27 de noviembre de 1900, par. 5](#)

"Si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi Señor tarda en venir, y comenzare a herir a sus consiervos [¿cómo? con palabras sospechosas, con malos pensamientos y malas palabras. Es así como la confianza se convierte en duda e incredulidad], ...

el señor de aquel siervo vendrá en día que él no espera, y a la hora que él no sabe, y lo despedazará, y le dará su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes". Es esencial que todos sepan qué atmósfera rodea sus propias almas, si están en coparticipación con el enemigo de la justicia, e inconscientemente haciendo su obra, o si están unidos con Cristo, haciendo su obra, y procurando establecer las almas más firmemente en la verdad. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 6](#)

A Satanás le agradaría que cualquiera y todos se convirtieran en sus aliados en la obra de debilitar la confianza de hermano a hermano, y sembrar la discordia entre los que profesan creer la verdad. Satanás puede lograr su propósito con mayor éxito por medio de los que profesan ser amigos de Cristo y no andan ni obran en la línea de Cristo. Los que en mente y corazón se apartan de la obra especial del Señor para este tiempo, los que no cooperan con él para establecer a las almas en la fe llevándolas a prestar atención a sus palabras de advertencia, están haciendo la obra del enemigo de Cristo. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 7](#)

Es gravísimo ir de casa en casa y, con el pretexto de hacer obra misionera, esparcir la semilla de la desconfianza y la sospecha. Tal semilla germina rápidamente, y se crea una desconfianza hacia los siervos de Dios, que llevan su mensaje al pueblo. Cuando Dios habla por medio de sus siervos, la semilla sembrada se ha convertido en una raíz de amargura. La palabra cae en oídos que no escuchan y en corazones que no responden. Ningún poder terrenal o celestial puede acceder al alma. ¿Quién es responsable de estas almas? ¿Quién erradicará esa raíz venenosa de amargura que les ha impedido recibir la palabra del Señor? Una hermana o hermano en la iglesia plantó la semilla maligna, pero ¿quién restaurará el alma así puesta en peligro? La lengua que debería haber sido usada para la gloria de Dios hablando palabras de fe y esperanza y confianza en los obreros de Dios, ha alejado a un alma de Jesucristo. Los que ellos mismos despreciaron las palabras de Cristo, y rehusaron oír su voz y convertirse, han fermentado otras mentes con la levadura del mal murmurando y hablando mal. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 8](#)

Este es el día de la preparación del Señor. No tenemos tiempo ahora para hablar con incredulidad o para chismorrear, no tenemos tiempo ahora para hacer la obra del diablo. Que todos se guarden de perturbar la fe de los demás sembrando semillas de envidia, celos, desunión; porque Dios oye las palabras, y juzga, no por afirmaciones que son sí y no, sino por el fruto del proceder de cada uno. "Por sus frutos los conoceréis". La semilla sembrada determinará el carácter de la cosecha. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 9](#)

Mientras el pueblo de Dios esté en este mundo, tendrá que enfrentarse a conflictos, problemas y engaños, porque los hombres eligen los atributos de Satanás en lugar de los atributos de Dios. Hay una conciencia que no es buena. Hay aquellos cuyas palabras son sí y no con respecto a la misma cosa. ¿Cómo debemos tratar con los que hacen estas declaraciones falsas? No debemos tratar con ellos. El Señor Dios

de Israel tratará con las mentes según su conocimiento; porque él lee el corazón. Cuanto menos tengamos que ver con elementos falsos, mejor será para la iglesia. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 10](#)

Ten siempre presente que la fraternidad humana no es portadora de pecados. Sólo Jesús puede cargar con los pecados del transgresor. Debemos dejárselos a Él. La conciencia necesita ser convertida. El corazón que no es verdadero necesita ser renovado, pero nosotros no podemos hacer este trabajo. Debemos dejar al pecador con Dios. Él ha soportado mucho tiempo la lengua falsa. Él no obliga a los hombres a abandonar el mal, y debemos dejar que los hombres falsifiquen si quieren. El Señor es nuestra única confianza. Debemos descansar en él y estar tranquilos. Podemos sentir que la obra del Señor está en peligro, por los engaños de los que tratan falsamente, pero no necesitamos sentirnos así. No debemos pensar que la solución del conflicto está en nuestras manos. Nuestro deber es caminar por fe. A su debido tiempo Dios se ocupará del engañador. Recompensará a cada uno según su obra. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 11](#)

Jesús dice: "He aquí que vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza." He aquí la gran carga que debe llevar cada uno. ¿Han sido perdonados mis pecados? ¿Ha quitado Cristo, el que lleva la carga, mi culpa? ¿Tengo un corazón limpio, purificado por la justicia de Jesucristo? Ay de toda alma que no busque refugio en Cristo. Ay de todos los que de alguna manera desvíen la mente de la obra, y hagan que cualquier alma sea menos vigilante ahora. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 12](#)

El Señor desea que todos comprendan sus providenciales tratos ahora, precisamente ahora, en el tiempo en que vivimos. No debe haber largas discusiones, ni presentación de nuevas teorías con respecto a profecías que Dios ya ha aclarado. La gran obra de la cual no debe desviarse la mente es la consideración de nuestra posición personal a los ojos de Dios. ¿Están nuestros pies sobre la Roca de las Edades? ¿Nos escondemos en el único Refugio? La tormenta se acerca, implacable en su furia. ¿Estamos preparados para afrontarla? ¿Somos uno con Cristo como Él es uno con el Padre? ¿Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo? ¿Estamos trabajando en coparticipación con el Salvador? [RH 27 de noviembre de 1900, par. 13](#)

Que todos los que quieran cooperar con Dios se unan para proclamar la verdad presente, el mensaje del tercer ángel: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero: y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, ni los que reciben la marca de su nombre." Luego, cuando los ojos de Juan se posaron sobre el pueblo de Dios, exclamó: "Aquí está la paciencia

de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 14](#)

"Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los siguen. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega, porque el tiempo de segar te ha llegado, pues la mies de la tierra está madura." [RH 27 de noviembre de 1900, par. 15](#)

Ya se está levantando reino contra reino. No hay ahora un compromiso decidido. Todavía los cuatro vientos están detenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces los poderes de la tierra reunirán sus fuerzas para la última gran batalla. ¡Cuán cuidadosamente debemos mejorar el poco tiempo que nos queda de probación! ¡Cuán seriamente debemos examinarnos a nosotros mismos! Debemos comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios; es decir, estudiar cuidadosamente la Palabra, comerla, digerirla, hacerla parte de nuestro ser. Debemos vivir la Palabra, no mantenerla apartada de nuestras vidas. El carácter de Cristo debe ser nuestro carácter. Debemos ser transformados por la renovación de nuestros corazones. Aquí está nuestra única seguridad. Nada puede separar de Dios a un cristiano vivo. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 16](#)

Lo que se necesita es disciplina de espíritu, limpieza de corazón y de pensamiento. Esto tiene más valor que el talento brillante, el tacto o el conocimiento. Una mente ordinaria, entrenada para obedecer un "Así dice el Señor", está mejor calificada para la obra de Dios que aquellos que tienen capacidades, pero no las emplean correctamente. Cristo es la verdad, porque es el cumplimiento de antiguas profecías. Los hombres pueden enorgullecerse de su conocimiento de las cosas mundanas; pero si no tienen un conocimiento del Dios verdadero, de Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, son deplorablemente ignorantes, y su conocimiento perecerá con ellos. El conocimiento secular es poder; pero el conocimiento de la Palabra, que tiene una influencia transformadora sobre la mente humana, es imperecedero. Es conocimiento santificado. Es vida, paz y gozo para siempre. Cuanto más profundo sea el conocimiento que tengan los hombres, santificado enteramente para Dios, tanto más apreciarán el valor de Jesucristo. [RH 27 de noviembre de 1900, par. 17](#)

4 de diciembre de 1900

La Iglesia de Dios

La Iglesia en la tierra es el templo de Dios, y ha de asumir proporciones divinas ante el mundo. Este edificio ha de ser la luz del mundo. Ha de estar compuesto de

piedras vivas colocadas unas cerca de otras, piedra con piedra, formando un edificio sólido. No todas estas piedras tienen la misma forma o dimensión. Algunas son grandes y otras pequeñas, pero cada una tiene su propio lugar que ocupar. En todo el edificio no debe haber ni una sola piedra deforme. Cada una es perfecta. Y cada piedra es una piedra viva, una piedra que emite luz. El valor de las piedras está determinado por la luz que reflejan al mundo. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 1](#)

Ahora es el momento de que las piedras sean sacadas de la cantera del mundo y llevadas al taller de Dios, para ser talladas, escuadradas y pulidas, a fin de que brillen. Este es el plan de Dios, y él desea que todos los que profesan creer en la verdad ocupen sus respectivos puestos en la grandiosa obra de este tiempo. Desea que cada obrero destaque como Daniel, cada fase del carácter bajo la ministración divina, a fin de que día tras día esté preparado para ocupar su lugar en el templo de Dios. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 2](#)

El designio de Dios es que su Iglesia avance siempre en pureza y conocimiento, de luz en luz, de gloria en gloria. "¿A qué", pregunta el que es el primero y el último, "compararemos el reino de Dios? o ¿con qué lo compararemos?". No podía emplear ninguno de los reinos del mundo como similitud. En la sociedad no encontró nada con qué compararlo. Los reinos terrenales gobiernan por la ascendencia del poder físico. Pero en el reino de Cristo toda arma carnal, todo instrumento de coerción, ha de ser abolido. Este reino se establecerá para elevar y ennoblecer a la humanidad caída. Cristo hace de su Iglesia un hermoso templo para Dios. "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre", declaró, "allí estoy yo en medio de ellos". Su Iglesia es la corte de la vida santa, llena de dones variados y dotada del Espíritu Santo. Los deberes apropiados son asignados por el Cielo a la iglesia en la tierra, y los miembros deben encontrar su felicidad en la felicidad de aquellos a quienes ayudan y bendicen. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 3](#)

A través de las edades de oscuridad moral, a través de siglos de lucha y persecución, la iglesia de Cristo ha sido como una ciudad asentada sobre una colina. De edad en edad, a través de generaciones sucesivas, hasta el tiempo presente, las doctrinas puras de la Biblia se han estado desarrollando dentro de sus fronteras. La Iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que parezca, es el único objeto en la tierra al que él concede en un sentido especial su amor y consideración. La Iglesia es el teatro de su gracia, en el que se complace en hacer experimentos de misericordia en los corazones humanos. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 4](#)

La Iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo revuelto. Cualquier traición a su sagrada confianza es una traición a Aquel que la ha comprado con la preciosa sangre de su Hijo unigénito. En el pasado, las almas fieles han constituido la Iglesia en la tierra, y Dios las ha tomado en relación de alianza consigo mismo, uniendo la Iglesia en la tierra con la Iglesia en el cielo.

Ha enviado a sus santos ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer contra ella. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 5](#)

Cristo habla de la iglesia que preside Satanás como la sinagoga de Satanás. Sus miembros son los hijos de la desobediencia. Son los que eligen pecar, los que se esfuerzan por anular la santa ley de Dios. La obra de Satanás es mezclar el mal con el bien y eliminar la distinción entre el bien y el mal. Cristo quiere una iglesia que se esfuerce por separar el mal del bien, cuyos miembros no toleren de buen grado las malas acciones, sino que las expulsen del corazón y de la vida. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 6](#)

Hoy, como en el pasado, todo el cielo está mirando para ver a la iglesia desarrollarse en la verdadera ciencia de la salvación. Cristo ha comprado a la Iglesia con su sangre, y anhela revestirla de salvación. La ha hecho depositaria de la verdad sagrada y desea que participe de su gloria. Pero para que la Iglesia pueda ser un poder educador en el mundo, debe cooperar con la Iglesia del cielo. Sus miembros deben representar a Cristo. Sus corazones deben estar abiertos para recibir todo rayo de luz que Dios considere oportuno impartir. A medida que reciban esta luz, estarán capacitados para recibir e impartir más y más rayos del Sol de Justicia. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 7](#)

Hay necesidad de un grado más alto de espiritualidad en la iglesia. Es necesaria la purificación del corazón. Dios llama a su pueblo a sus puestos de deber. Los llama a purificarse de lo que se ha revelado como la perdición de las iglesias: la exaltación de los hombres colocados en puestos de confianza. Hay un trabajo serio que hacer. De rodillas, los hombres deben buscar a Dios en la fe, y luego salir a hablar la palabra con el poder enviado desde lo alto. Tales hombres se presentan ante el pueblo directamente desde la cámara de audiencias del Altísimo, y sus palabras y obras promueven la espiritualidad. Cuando entran en contacto con principios erróneos, plantan sus pies firmemente sobre las palabras: "Escrito está". [RH 4 de diciembre de 1900, par. 8](#)

Esta época es una de tentación peculiar, especialmente para los autosuficientes, que no sienten ninguna necesidad especial de guardar las avenidas del alma. A menos que presten atención a las advertencias que Dios les ha dado, con toda seguridad se apartarán de los principios de la verdad. Estarán entre los que deshonoran la fe prestando atención a los espíritus seductores. Abogan por la indulgencia del apetito. No se deleitan en contemplar el carácter del Salvador. La reprensión de Cristo está sobre ellos, porque en pensamiento y acción están corrompidos. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 9](#)

Hay en la iglesia quienes, a menos que se conviertan completamente, crucificarán de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y lo avergonzarán abiertamente. Hago un llamado a cada miembro de la iglesia para que se pregunte: ¿Estoy haciendo todo lo que puedo para honrar a mi Redentor? La verdad mantenida en la injusticia es la

mayor maldición que puede venir a nuestro mundo. Pero la verdad como está en Jesús es un sabor de vida para vida. Vale la pena poseerla, vale la pena vivirla, vale la pena defenderla. Cristo nos llama a entrar en el camino estrecho, donde cada paso significa una negación del yo. Él nos llama a pararnos sobre la plataforma de la verdad eterna, y contender, sí, contender fervientemente, por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Pablo escribió a Timoteo: "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual también has sido llamado, y has profesado buena profesión ante muchos testigos". "Retén la forma de las sanas palabras, ... en la fe y el amor que es en Cristo Jesús". [RH 4 de diciembre de 1900, par. 10](#)

A medida que nos acercamos al tiempo en que los principados, las potestades y la maldad espiritual en las regiones celestes entrarán de lleno en la guerra contra la verdad, cuando el poder engañoso de Satanás será tan grande que, si fuera posible, engañaría a los mismos elegidos, nuestro discernimiento debe ser aguzado por la iluminación divina, para que no ignoremos las artimañas de Satanás. Todo el tesoro del cielo está a nuestras órdenes en la obra de preparar el camino del Señor. Al darnos la cooperación de los santos ángeles, Dios ha hecho posible que nuestro trabajo sea un éxito maravilloso, sí, glorioso. Pero el éxito rara vez resultará de un esfuerzo disperso. Se requiere la influencia unida de todos los miembros de la iglesia. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 11](#)

La iglesia de hoy necesita hombres que, como Enoc, caminen con Dios, revelando a Cristo al mundo. Los miembros de la iglesia necesitan alcanzar un estándar más alto. Mensajeros celestiales están esperando para comunicarse con aquellos que se han hundido a sí mismos fuera de la vista, cuyas vidas son un cumplimiento de las palabras: "Vivo yo; pero no yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." De tales hombres y mujeres debe estar compuesta la Iglesia antes de que su luz pueda brillar al mundo con rayos claros y distintos. Nuestra visión del Sol de Justicia está nublada por el egoísmo. Cristo es crucificado de nuevo por muchos que, por complacencia propia, permiten que Satanás se apodere de ellos. La iglesia necesita hombres de devoción que lleven al mundo el mensaje de salvación, señalando a los pecadores el Cordero de Dios, hombres que, por sus obras de justicia y sus palabras puras y verdaderas, puedan sacar a sus semejantes del pozo de la degradación. [RH 4 de diciembre de 1900, par. 12](#)

Con piedad y compasión, con tierno anhelo y amor, el Señor mira a su pueblo tentado y probado. Por un tiempo se permitirá que los opresores triunfen sobre los que guardan los santos mandamientos de Dios. Todos tienen la misma oportunidad que se concedió al primer gran rebelde de revelar el espíritu que los mueve a la acción. Es el propósito de Dios que todos sean probados y puestos a prueba, para ver si son leales o desleales a las leyes que gobiernan el reino de los cielos. Hasta el final, Dios permite que Satanás se revele como mentiroso, acusador y asesino. Así

el triunfo final de su pueblo se hace más marcado, más glorioso, más pleno y completo. Se cumplirán entonces las palabras del profeta: "El día de la venganza está en mi corazón, y ha llegado el año de mis redimidos." El canto del pueblo del Señor será entonces: "El Señor reina; tiemblen los pueblos; está sentado entre los querubines; conmuevase la tierra. El Señor es grande en Sión; y está en lo alto sobre los pueblos". [RH 4 de diciembre de 1900, par. 13](#)

11 de diciembre de 1900

Lecciones para los cristianos

El tercer capítulo de [1 Corintios](#) contiene instrucciones que todos los que dicen seguir a Jesús deberían estudiar. Las contiendas en el cuerpo de los creyentes no son según el orden de Dios. Resultan de la manifestación de los atributos del corazón natural. Las palabras de Pablo son aplicables a todos los que provocan desorden y desunión: "Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os he alimentado con leche, y no con comida; porque hasta ahora no podíais soportarlo, ni ahora podéis". Pablo se dirigió aquí a un pueblo cuyo progreso no era proporcional a sus privilegios y oportunidades. Deberían haber podido soportar el oír la palabra clara de Dios, pero estaban en la posición en que estaban los discípulos cuando Cristo les dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar". Deberían haber estado muy avanzados en el conocimiento espiritual, capaces de comprender y practicar las verdades más elevadas de la Palabra; pero estaban sin santificar. Habían olvidado que debían purificarse de sus tendencias hereditarias y cultivadas al mal, y que no debían abrigar atributos carnales. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 1](#)

Era imposible para el apóstol reprender las malas acciones sin que algunos que decían creer en la verdad se sintieran ofendidos. El testimonio inspirado no podía hacerles ningún bien, porque habían perdido su discernimiento espiritual. Los celos, las malas conjeturas y las acusaciones cerraban la puerta a la acción del Espíritu Santo. De buena gana Pablo se habría extendido sobre verdades más altas y difíciles, verdades que eran ricas en alimento, pero su instrucción habría cortado directamente con sus tendencias a los celos, y no habría sido recibida. Los divinos misterios de la piedad, que les habrían permitido comprender las verdades necesarias para aquel tiempo, no podían ser pronunciados. El apóstol debía seleccionar lecciones que, como la leche, pudieran tomarse sin irritar los órganos digestivos. Las verdades del más profundo interés no podían ser dichas, porque los oyentes las aplicarían y apropiarían mal, presentándolas a jóvenes convertidos que sólo necesitaban las verdades más sencillas de la palabra. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 2](#)

"Aún sois carnales", declaró Pablo, "pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres? Porque mientras

uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Quién es, pues, Pablo, y quién Apolos, sino ministros por los cuales creísteis, como el Señor lo dio a cada uno?" Sus contiendas revelaban que no tenían la mente y el Espíritu de Cristo, que andaban según la sabiduría de sus mentes estrechas y engréidas. Sus opiniones y sentimientos estaban ligados al egoísmo. No mostraban la liberalidad, la generosidad, la ternura, que revelan a un Cristo permanente. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 3](#)

La santidad a Dios a través de Cristo es requerida de los cristianos. Si hay errores en la iglesia, deben recibir atención inmediata. Algunos pueden tener que ser reprendidos duramente. Esto no le hace ningún mal al errado. El fiel médico del alma corta profundamente, para que ninguna materia pestilente pueda brotar de nuevo. Después de la reprensión, viene el arrepentimiento y la confesión, y Dios perdonará y sanará gratuitamente. Él siempre perdona cuando se hace la confesión. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 4](#)

El Señor desea que el templo del alma se mantenga libre de toda contaminación. "Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros se cree sabio" -a sus propios ojos-, "que se haga necio para ser sabio". Que el que busca el lugar más alto aprenda a pensar mucho menos en su sabiduría mundana, y se humille, para que Dios le dé la sabiduría que sólo se otorga cuando se demuestra verdadera humildad. El mundo puede llamarle necio, pero Dios le llama sabio; porque "el temor del Señor es el principio de la sabiduría". La obediencia a Dios es de mucho mayor valor que la estima del mundo. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 5](#)

Los siervos de Dios están comprometidos en una viña común. "Todos vosotros sois hermanos". Su objeto no debe ser hacer un espectáculo, no exaltarse a sí mismos, sino convertir almas, hacer una obra que resista los asaltos de los enemigos de la verdad y la justicia. Que nadie menosprecie la obra de otro porque no esté exactamente en la misma línea que la suya. Las almas por las que trabajamos no deben convertirse al ministro, sino a Jesucristo. Que el hombre se mantenga en segundo plano; que Cristo aparezca. Hablad de Cristo. Exalten a Cristo. Levantadle a Él, el Hombre del Calvario. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 6](#)

Pablo declara: "Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento". Pablo fue el primero en predicar el evangelio en Corinto. Organizó la iglesia allí. Apolos vino después, ganándose el corazón de la gente e instruyéndola. Pero Dios dio el crecimiento. El éxito de ambos vino de Él. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 7](#)

No todos los siervos de Dios poseen los mismos dones, pero todos son sus obreros. Cada uno debe aprender del Gran Maestro, y luego comunicar lo que ha aprendido. No todos hacen la misma obra, pero bajo la influencia santificadora del Espíritu Santo todos son instrumentos de Dios. Dios emplea una diversidad de dones en su

obra de ganar almas del ejército de Satanás. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 8](#)

"El que planta y el que riega son uno solo; y cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor". Dios, y no el hombre, es el juez del trabajo del hombre, y Él repartirá a cada uno su justa recompensa. No le es dado a ningún ser humano juzgar entre los diferentes siervos de Dios. Sólo el Señor es el juez y recompensador de toda buena obra. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 9](#)

"El que planta y el que riega son uno", comprometidos en la misma obra: la salvación de las almas. "Nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". En estas palabras se compara a la Iglesia con un campo cultivado, en el que los labradores han de trabajar, cuidando las vides de la plantación del Señor; y con un edificio, que ha de llegar a ser un templo santo para el Señor. Cristo es el Maestro Obrero. Todos deben trabajar bajo su supervisión, dejando que Él trabaje por y a través de sus obreros. Él les da tacto y habilidad y, si siguen sus instrucciones, corona su labor con el éxito. Nadie debe quejarse contra Dios, que ha asignado a cada hombre su trabajo. El que murmura y se inquieta, el que quiere hacer las cosas a su manera, el que desea moldear a sus compañeros de trabajo para que se adapten a sus propias ideas, necesita el toque divino antes de estar calificado para trabajar en cualquier línea. A menos que sea cambiado, seguramente estropeará la obra. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 10](#)

Recuerda que somos colaboradores de Dios. Dios es el motor todopoderoso y eficaz. Sus siervos son sus instrumentos. No deben separarse, cada uno trabajando de acuerdo con sus propias ideas. Deben trabajar en armonía, uniéndose en un orden amable, cortés, fraternal, en amor mutuo. No debe haber críticas crueles, ni desmenuzar el trabajo de los demás. Juntos deben llevar adelante la obra. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 11](#)

No debe haber partes separadas en la obra de Dios. Cada hombre a quien Dios ha confiado un mensaje tiene su obra específica, y ésta ha de realizarse bajo el gran Maestro Obrero. No formen partidos separados. En su ministerio, los siervos de Dios han de ser esencialmente uno. Cada uno tiene una individualidad propia, que no ha de perder en ningún otro hombre. Sin embargo, ha de trabajar en perfecta unidad con sus hermanos. En cuanto al honor, los obreros de Dios deben preferirse unos a otros. Ningún obrero debe erigirse en criterio y hablar irrespetuosamente de su compañero, tratándolo como inferior. Bajo Dios, cada uno debe hacer la obra que le ha sido asignada, respetado, amado y estimulado por sus compañeros. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 12](#)

"Haced sendas derechas para vuestros pies, no sea que lo cojo se aparte del camino, sino que más bien se sane. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; procurando con diligencia que nadie falte a la gracia de Dios;

no sea que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados." "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, colmad mi gozo, teniendo un mismo amor, unánimes, unánimes. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo." Debemos estudiar y obedecer toda precaución en la palabra de Dios. El Señor desea que todos trabajemos bajo su dirección. Su palabra es un consejero infalible. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 13](#)

"Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada", continúa Pablo, "como sabio maestro de obras, he puesto los cimientos, y otro edifica encima". Otros después llevaron su mensaje, y recogieron las almas que creyeron y se convirtieron. "Pero cada uno mire cómo edifica sobre él". Los siervos de Dios deben poner el mayor cuidado en las doctrinas que enseñan, en el ejemplo que dan y en la influencia que ejercen sobre los que se asocian con ellos. El gran apóstol apela a la iglesia y a Dios para que den testimonio de la verdad y la sinceridad de su profesión. "Vosotros sois testigos, y Dios también", dice, "de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos entre vosotros". [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 14](#)

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". Isaías declara: "Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa, fundamento seguro; el que creyere no se apresurará. También pondré el juicio a la línea, y la justicia a la plomada; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas desbordarán el escondrijo." Cristo ha sido crucificado por nosotros. Él es la propiciación por nuestros pecados. Él es el sacrificio expiatorio, el fundamento verdadero e inamovible. Él ha reunido a los creyentes en capacidad de iglesia, para que trabajen unidos, fortaleciéndose y edificándose unos a otros en la fe. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 15](#)

"Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego probará la obra de cada uno cuál sea." Es para nuestro interés eterno colocar el material correcto sobre el fundamento correcto. Cristo es la gran necesidad para todos. Será para el peligro de nuestras almas que mezclemos el egoísmo con la ofrenda colocada sobre el fundamento. Debemos poner sobre él el material que honrará a Dios. El obrero para Dios debe hacer un trabajo minucioso; su mente debe ser pura y limpia, libre de toda la baratura representada como madera, heno y rastrojo. La obra de los que llevan sus ofrendas a Dios con humildad y amor, dependiendo hora tras hora de la gracia de Cristo para santificar y limpiar de impurezas morales, lleva la impronta de Dios, que estima nuestra obra, no según la apariencia exterior, sino según la pureza de corazón llevada a ella. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 16](#)

En la obra de edificación del carácter, cada persona es responsable de la forma en que construye. Hay muchos en nuestro mundo que enseñan teorías especulativas, en lugar de las verdades simples que Cristo enseñó. Cada uno será probado, para ver si su conversión es real. Las doctrinas puras que se enseñan con fe, el oro, la plata y las piedras preciosas que se aportan al fundamento, elevarán y ennoblecerán al receptor. Pero la enseñanza que está mezclada con la filosofía humana nunca puede satisfacer. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 17](#)

No importa qué material se utilice en la formación del carácter. El tan esperado día de Dios pronto probará la obra de todo hombre. "El fuego probará la obra de cada uno, de qué clase es". Así como el fuego revela la diferencia entre el oro, la plata y las piedras preciosas, y la madera, el heno y la hojarasca, así el día del juicio probará los caracteres, mostrando la diferencia entre los caracteres formados según la semejanza de Cristo, y los caracteres formados según la semejanza del corazón egoísta. Todo egoísmo, toda religión falsa, aparecerá entonces tal como es. El material sin valor se consumirá; pero el oro de la fe verdadera, sencilla y humilde nunca perderá su valor. Nunca puede ser consumido; porque es imperecedero. Una hora de transgresión se verá como una gran pérdida, mientras que el temor del Señor se verá como el principio de la sabiduría. El placer de la autoindulgencia perecerá como hojarasca, mientras que el oro de los principios firmes, mantenido a cualquier precio, perdurará para siempre. [RH 11 de diciembre de 1900, Art. A, par. 18](#)

11 de diciembre de 1900

Una importante carta de la hermana E. G. White

Santa Helena, Cal.,

Octubre de 1900.

Querida,

En este momento no puedo escribir mucho. No siento que sea mi deber escribir todo lo que podría escribir en verdad; porque no sería lo mejor. Debo esperar, observar y orar. Siento que el Espíritu Santo está trabajando con ustedes que están al otro lado de las Montañas Rocosas. Pero ahora no tengo luz para visitar Battle Creek, y no lo haré sin un claro "Así dice el Señor". Cuando Dios vea que la obra que me ha dado no será rehusada, y rechazada, y su instrucción tergiversada y malversada, entonces tendré una obra que hacer en conexión con aquellos que cooperarán conmigo en la última gran obra que tenemos ante nosotros. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 1](#)

Aumentarán las calamidades, los terremotos, las inundaciones, los desastres por tierra y por mar. Dios está mirando al mundo hoy como lo miró en tiempos de Noé. Él está enviando Su mensaje a la gente hoy como lo hizo en los días de Noé. Hay, en esta era del mundo, una repetición de la maldad del mundo antes del diluvio.

Muchos ayudaron a Noé a construir el arca, pero no creyeron en el sorprendente mensaje, no se purificaron de todos los principios erróneos, no vencieron la tentación de hacer y decir cosas totalmente contrarias a la mente y la voluntad de Dios. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 2](#)

Ten fe en Dios. Él me dio la idea de dar "Lecciones objetivas de Cristo" para el alivio de las escuelas. Él está probando a su pueblo y a sus instituciones en esto, para ver si trabajarán juntos y serán de un mismo sentir en la abnegación y el sacrificio. Lleven adelante esta obra, sin vacilar, en el nombre del Señor. Que el plan de Dios sea reivindicado. Que Su propuesta se lleve a cabo plenamente y sea apoyada de todo corazón como el medio de unir a los miembros de las iglesias en un esfuerzo abnegado. Así serán santificados, alma, cuerpo y espíritu, como vasos para honra, a quienes Dios puede impartir su Espíritu Santo. Por este medio cumplirán la obra que Dios se propone hacer. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 3](#)

Moved a cada familia, a cada iglesia, a hacer lo máximo de su poder, consagrándose cada uno a Dios, sacando la levadura del mal de su corazón, del hogar y de la iglesia. Que cada familia aproveche al máximo esta oportunidad del Señor. Que se manifieste la abnegación y el sacrificio. Que los maestros de la escuela hagan lo que otros siervos de Dios están haciendo: reducir sus salarios. Esta abnegación se requerirá de todos nosotros. Que todos se coloquen donde estén seguros de recibir la respuesta a sus oraciones. Es la causa de Dios la que está en juego. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 4](#)

La preciosidad de la vida debe apreciarse porque esta vida pertenece al Maestro. Mientras vivamos, hemos de tener siempre presente que hemos sido comprados por un precio. Cristo hizo de sí mismo un sacrificio total y completo por nosotros, para hacer posible que recibiéramos el don de la vida eterna. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". Nos hemos alistado bajo el estandarte de Cristo para el servicio vitalicio, y grandes responsabilidades y posibilidades están a nuestro alcance. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 5](#)

Hay, en la providencia de Dios, períodos particulares en los que debemos levantarnos en respuesta al llamado de Dios, y hacer uso de nuestro tiempo, nuestro intelecto, todo nuestro ser, cuerpo, alma y espíritu, cumpliendo al máximo de nuestra capacidad los requerimientos de Dios. No perdamos esta oportunidad. Trabajemos todos juntos. Que los niños participen. Que cada miembro de la familia haga algo. Educad, educad. Esta es una oportunidad que el pueblo de Dios no puede permitirse perder. Dios llama. Haz todo lo que puedas en este momento para ofrecerle tu ofrenda, para llevar a cabo Su voluntad específica; y así haz de ésta una ocasión para dar testimonio de Él y de Su verdad. En un mundo de tinieblas haz brillar tu luz. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 6](#)

Que los encuestadores den lo mejor de sí al encuestar para el libro "Lecciones objetivas de Cristo". Su trabajo servirá a un doble propósito. Pondrán en los hogares de la gente un libro que contiene la luz más preciosa, semilla sembrada para llevar a las almas listas para perecer. Al recibir esta semilla en sus corazones, salvarán sus almas creyendo en la verdad. Al mismo tiempo, se reunirán medios para ayudar a las escuelas. Así se logrará un doble bien en esta obra. Que se haga de corazón, como para el Señor. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 7](#)

Que todos piensen sobriamente, porque vivir es algo solemne. Tu vida no es tuya. Eres guardado por el poder de Dios, y Jesucristo desea vivir Su vida en ti, perfeccionando tu carácter. Él desea que trabajes al máximo de tu conocimiento y poder para llevar a cabo el propósito para el cual Él te dio la vida. Usa toda capacidad como Suya. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 8](#)

Hermanos míos, después que hayan hecho todo lo que puedan hacer en esta obra por las escuelas, con energía santificada y mucha oración, verán la gloria de Dios. Cuando se haya hecho plenamente la prueba, vendrá un resultado bendito. Los que han procurado hacer la voluntad de Dios, habiendo puesto todo talento en el mejor provecho, llegan a ser sabios en el trabajo por el reino de Dios. Aprenden lecciones de la mayor consecuencia para ellos, y sentirán la más alta felicidad de la mente racional. Este es el resultado que seguramente vendrá si cumplen el propósito de Dios. Se les dará paz, inteligencia y gracia. El designio de Dios es que todos le glorifiquemos, considerando su servicio como el fin principal de nuestra existencia. El trabajo que Dios te llama a hacer, Él lo convertirá en una bendición para ti. Tu corazón será más tierno, tus pensamientos más espirituales, tu servicio más semejante al de Cristo. "Si permanecéis en mí", dijo Jesús, "y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho". Al considerar estas cosas, mi espíritu se regocija en Dios. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 9](#)

Esta mañana no he podido dormir más allá de las dos. Durante la noche estuve en consejo. Estuve suplicando a algunas familias que se valieran de los medios señalados por Dios y se alejaran de las ciudades para salvar a sus hijos. Algunos holgazaneaban, sin hacer esfuerzos decididos. Los ángeles de la misericordia apresuraron a Lot, a su mujer y a sus hijas tomándoles de la mano. Si Lot se hubiera apresurado como el Señor deseaba, su mujer no se habría convertido en estatua de sal. Lot tenía un espíritu demasiado persistente. No seamos como él. La misma voz que advirtió a Lot que saliera de Sodoma nos ordena: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo". Los que obedezcan esta advertencia encontrarán un refugio. Que cada hombre esté bien despierto para sí mismo, y trate de salvar a su familia. Que se prepare para el trabajo. Dios le revelará de punto en punto lo que debe hacer a continuación. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 10](#)

Escucha la voz de Dios a través del apóstol Pablo: "Trabajad en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como

el hacer, por su buena voluntad". Lot pisó la llanura con pasos reacios y tardíos. Se había asociado tanto tiempo con los obreros del mal que no pudo ver su peligro hasta que su esposa se erigió en la llanura como una estatua de sal para siempre. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 11](#)

Debe hacerse un trabajo decidido para cumplir el plan de Dios. Hagan que cada trazo hable por el Maestro en la obra de sondeo para las "Lecciones Objetivas de Cristo". Dios desea que su pueblo sea vitalizado para el trabajo como nunca lo ha sido antes, para su bien y para la edificación de su causa. Ángeles ministradores rodearán a los obreros. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 12](#)

Que nuestras instituciones hagan todo lo posible por liberarse de las deudas. Que cada familia despierte. Que despierten los ministros de nuestras iglesias y los presidentes de nuestras Conferencias. Entonces Él os dirá lo que debéis hacer. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 13](#)

Tendrás que tener paciencia con los tardones, que no sienten la necesidad de hacer algo con prontitud, a fondo, con seriedad. Tienen tanto que decir, tanta incredulidad que expresar, y tanto criticar, que pierden la paz y el gozo y la felicidad en los propósitos de Dios, antes de decidirse a moverse. Debemos convertirnos en hombres y mujeres de la oportunidad de Dios. En verdad me alegro de que se haya mostrado tanta acción armoniosa en el esfuerzo por llevar a cabo este propósito de Dios, y aprovechar al máximo Sus providencias. [RH 11 de diciembre de 1900, par. 14](#)
[Firmado] Sra. Ellen G. White.

18 de diciembre de 1900

Palabras a los padres

Muchos padres no se dan cuenta de la responsabilidad que Dios les ha dado. No se dan cuenta de que la mejor obra misionera que pueden hacer es presentar al mundo una familia bien disciplinada y bien formada. Dios ve con agrado a una familia así. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 1](#)

Los padres deben redoblar sus esfuerzos por la salvación de sus hijos. Deben instruirlos fielmente, sin dejar que recojan su educación como mejor puedan. No se debe permitir que los jóvenes aprendan indistintamente el bien y el mal, pensando los padres que en algún momento futuro el bien predominará y el mal perderá su influencia. El mal aumentará más rápidamente que el bien. Es posible que el mal que aprenden los niños se erradique al cabo de muchos años, pero ¿quién confiaría en ello? Si los padres pudieran darse cuenta de su terrible responsabilidad en la tarea de educar a sus hijos, dedicarían más tiempo a la oración y menos a exhibiciones innecesarias. Orarían fervientemente por la ayuda divina en la formación y educación de sus hijos. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 2](#)

El trabajo con las mentes humanas requiere un estudio cuidadoso. La mente susceptible y en expansión de un niño anhela el conocimiento. Los padres deben mantenerse bien informados, para que puedan dar a la mente de sus hijos el alimento adecuado. Al igual que el cuerpo, la mente obtiene su fuerza del alimento que recibe. Se ensancha y eleva con alimentos puros y fortalecedores. Pero se estrecha y se envilece alimentándose con lo que es de la tierra terrosa. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 3](#)

Padres, ustedes son los que deciden si las mentes de sus hijos se llenarán de pensamientos puros y elevadores, o de sentimientos viciosos. No podéis mantener sus mentes activas desocupadas, ni podéis ahuyentar el mal. Sólo mediante la inculcación de principios correctos podéis excluir los pensamientos erróneos. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 4](#)

A menos que los padres, mediante esfuerzos serios y asiduos, siembren las semillas de la verdad en los corazones de sus hijos, el enemigo sembrará la tierra con cizaña. La buena y sana instrucción es la única prevención contra las malas comunicaciones que corrompen las buenas costumbres. La verdad protegerá al alma de las interminables tentaciones que debe enfrentar. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 5](#)

Padres, vuestras mentes deberían estar llenas de las verdades de la Biblia. Vuestra memoria debería almacenar sus ejemplos inspiradores e incidentes fascinantes, vuestros corazones ablandados y subyugados por sus profundas lecciones espirituales. Entonces, al enseñar a sus hijos, ellos se contagiarán del entusiasmo que ustedes sienten. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 6](#)

Los padres están en el lugar de Dios ante sus hijos. Su voluntad, cuando está en armonía con la voluntad divina, debe ser respetada, honrada y obedecida. Que los hijos no se sientan en libertad de hacer caso omiso de los deseos de sus padres. Dios ha hablado decididamente sobre este punto: "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo". "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da". No puede haber desviación segura de este mandato. La voluntad de los padres, cuando está en armonía con la voluntad de Dios, ha de ser ley. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 7](#)

Si los padres trabajan como deben por sus hijos, éstos no pueden estudiar ni imitar las modas del mundo. No pueden dedicar tiempo a chismorrear o a visitas sin rumbo. La madre que vive para complacerse a sí misma se pone en esclavitud del enemigo de la verdad y la justicia. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 8](#)

Dios dice: Toma a este niño y fórmalo para mí. Forma su carácter de acuerdo con el modelo divino. Los padres deben darse cuenta de que, por designación de Dios, son los guardianes de sus hijos, a quienes deben educar en la crianza y amonestación del Señor. Deben afrontar sus responsabilidades de manera justa y directa. Recuerde que la asociación con los de moral laxa y carácter grosero tendrá una influencia

perjudicial sobre sus hijos. No los deje a merced de los planes malignos del enemigo. Guárdenlos cuidadosamente. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 9](#)

La madre que tiene hijos que educar y preparar para las mansiones celestiales no debe depositar sus responsabilidades en otra persona para poder ser misionera. En su propio hogar puede hacer la obra misionera más elevada. Que entre en la escuela de Cristo, para que aprenda las lecciones que toda madre necesita aprender. Que estudie la manera en que Cristo trata con las mentes. Que busque ser una verdadera madre, una reina en el hogar, guiando, controlando, aconsejando, poniendo todo su tacto y habilidad en su trabajo. Que estudie cómo educar a sus hijos para que se conviertan en hombres y mujeres equilibrados y simétricos, útiles a sus semejantes y preparados para brillar en los atrios del Señor. Si ella hace bien su trabajo, tendrá el privilegio de ver a sus hijos sirviendo a Dios a través de las incesantes edades de la eternidad. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 10](#)

Hay niños que necesitan una disciplina más paciente y una educación más amable que otros. Sus inflexibles rasgos de carácter les fueron dados como herencia, y necesitan mucha simpatía y amor. Pero mediante un trabajo perseverante, estos niños rebeldes pueden ser preparados para la obra del Maestro. Pueden poseer poderes no desarrollados que, cuando se despierten, les permitirán ocupar lugares mucho más adelantados que aquellos de quienes se ha esperado más. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 11](#)

Padres, si tenéis hijos con temperamentos peculiares, no dejéis, por ello, que la plaga del desaliento se pose sobre sus vidas. Ayudadles con vuestro amor y simpatía. Fortalecedlos con palabras amorosas y obras bondadosas para que superen sus defectos de carácter. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 12](#)

Este principio debe aplicarse tanto en la Iglesia como en la familia. El día del Juicio mostrará que aquellos que han sido fieles en ayudar a los poco prometedores, tan generalmente descuidados, tienen muchas estrellas en su corona. Los que parecen tan defectuosos pueden tener cualidades valiosas, que necesitan ser desarrolladas por el amor paciente y el esfuerzo incansable. Tales personas son a menudo los misioneros de más éxito, porque saben cómo ayudar a los que necesitan ayuda. ¿Son inútiles los esfuerzos hechos en favor de estos aparentemente unilaterales? -No; no. Cuando se toca la cuerda correcta, llega la respuesta. Sólo la eternidad puede dar a conocer el bien logrado por tales esfuerzos. Cuando veamos como somos vistos, y conozcamos como somos conocidos, nos daremos cuenta de cómo considera Dios esta obra. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 13](#)

Cuando los padres se deprimen y desaniman, que no acudan a los seres humanos en busca de consuelo y simpatía. Lleven más bien todas sus preocupaciones y perplejidades a Jesús. Por los malos consejos que dan los hombres, Satanás induce a los hombres y a las mujeres a atar sobre sí cargas insostenibles. Los padres que escuchan los consejos de los que no están del lado de Cristo, fracasarán terriblemente

en su obra. Serán presa fácil de las tentaciones del enemigo. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 14](#)

La ayuda humana es como una caña quebrada; pero Cristo sabía que los seres humanos estarían inclinados a depender de esta ayuda. Por eso alzó Su voz y clamó: "Venid a mí... y yo os haré descansar". Él comprende cada fase del carácter, y a los que buscan su consejo les dará esa sabiduría que desciende de lo alto. [RH 18 de diciembre de 1900, par. 15](#)

25 de diciembre de 1900

"¿Cuánto quieres?"

Estamos en época de vacaciones. En esta época se gastan grandes sumas de dinero en regalos y en autoindulgencia innecesaria. El orgullo, la moda y la vida lujosa se tragan sumas inmensas que son peor que desperdiciadas; porque este uso innecesario de los medios fomenta el gasto pródigo, y a menudo el dinero se usa de maneras que dañan la salud y ponen en peligro las almas. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 1](#)

La pregunta debería llegar a cada corazón: "¿Cuánto le debes a mi Señor?". Él nos ha concedido privilegios y bendiciones sin número; dependemos de Él para todo favor terrenal, incluso para el aliento de vida; y ahora, ¿no deberían romperse las ataduras del egoísmo, y reconocerse las justas demandas de Dios y de la humanidad? [RH 25 de diciembre de 1900, par. 2](#)

Dios liberó a su pueblo Israel de la esclavitud en Egipto. Los llevó a su propia tierra, y les dio una buena herencia y moradas seguras. Y les pidió que reconocieran sus maravillosas obras. Las primicias de la tierra debían serle consagradas y devueltas como ofrenda de gratitud, como reconocimiento de su bondad para con ellos. Porque dijeron: "Cuando clamamos a Jehová, el Dios de nuestros padres, Jehová oyó nuestra voz, y miró nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra opresión; y nos sacó Jehová de Egipto con mano fuerte, y brazo extendido, y con grande terribilidad, y con señales y prodigios; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí, he traído las primicias de la tierra que tú, Señor, me has dado." [RH 25 de diciembre de 1900, par. 3](#)

Sobre estas ofrendas dijo el Señor: "Y la pondrás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios; y te alegrarás de todo bien que Jehová tu Dios te hubiere dado a ti y a tu casa, tú, y el levita, y el extranjero que está entre vosotros". Debían acordarse "del levita, del extranjero, del huérfano y de la viuda". Este era un requisito permanente. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 4](#)

El Señor pide dones y ofrendas, y reclama también el diezmo. Dice: "Todo el diezmo de la tierra, sea de la semilla de la tierra, sea del fruto del árbol, es del Señor: santo es al Señor". Estricta, honesta y fielmente, si es posible sin falla alguna, el diezmo debe ser llevado al tesoro de Dios. Con él han de sostenerse sus fieles

mensajeros, cuando salen a comunicar la luz de su palabra a los que están en tinieblas. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 5](#)

"Jehová tu Dios te ha mandado hoy que cumplas estos estatutos y decretos; los guardarás, pues, y los pondrás por obra con todo tu corazón y con toda tu alma. Has reconocido hoy a Jehová como tu Dios, y andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y oirás su voz." Esta no es la voz del hombre; es la voz de Cristo desde la columna de nube que se despliega. Lea cuidadosamente todo [Deuteronomio 26](#), también [los capítulos 27 y 28](#); porque aquí se declaran claramente las bendiciones de la obediencia. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 6](#)

Estas instrucciones, que el Señor dio a su pueblo, expresan los principios de la ley del reino de Dios, y se especifican para que las mentes del pueblo no queden en la ignorancia y la incertidumbre. Estas escrituras presentan la obligación incesante de todos aquellos a quienes Dios ha bendecido con vida y salud y ventajas en las cosas temporales y espirituales. El mensaje no se ha debilitado a causa de la edad. Los reclamos de Dios son tan obligatorios ahora, tan frescos en su importancia, como los dones de Dios son frescos y continuos. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 7](#)

Para que nadie olvide estas importantes instrucciones, Cristo las ha repetido con Su propia voz. Llama a sus seguidores a una vida de consagración y abnegación. Dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Esto significa lo que dice. Sólo mediante la abnegación y el autosacrificio podemos demostrar que somos verdaderos discípulos de Cristo. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 8](#)

Mientras los padres hacen sacrificios para promover la causa de Dios, deben enseñar a sus hijos a participar también en esta obra. Los niños pueden aprender a mostrar su amor a Cristo negándose a sí mismos bagatelas innecesarias, por cuya compra se les escapa mucho dinero. En cada familia debe hacerse esta obra. Requiere tacto y método, pero será la mejor educación que los niños puedan recibir. Y si todos los niños pequeños presentaran sus ofrendas al Señor, sus dones serían como pequeños riachuelos que, unidos y puestos a fluir, se convertirían en un río. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 9](#)

El Señor mira con agrado a los niños pequeños que se niegan a sí mismos para poder hacerle una ofrenda. Se alegró de la viuda que echó sus dos ácaros en el arca del tesoro, porque dio de buena gana. El Salvador consideró que su sacrificio al dar todo lo que tenía tenía más valor que los grandes regalos de los hombres ricos, que no hacían ningún sacrificio para dar. Y Él se alegra cuando los pequeños están dispuestos a negarse a sí mismos para convertirse en obreros junto con Aquel que los amó, los tomó en sus brazos y los bendijo. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 10](#)

Cristo consideró esencial recordar a su pueblo que la obediencia a los mandamientos de Dios es para su bien presente y futuro. La obediencia trae

bendición, la desobediencia, maldición. Además, cuando el Señor favorece de manera especial a su pueblo, lo exhorta públicamente a reconocer su bondad. De esta manera su nombre será glorificado; porque tal reconocimiento es un testimonio de que sus palabras son fieles y verdaderas. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 11](#)

Nuestras ofrendas no son aceptadas por Dios a menos que sean presentadas en un espíritu de reverencia y gratitud. Es el corazón humilde, agradecido y reverente el que hace que todas las ofrendas sean de olor grato. Los hijos de Israel podían haber dado toda su hacienda; pero si la hubieran dado en un espíritu de autosuficiencia o fariseísmo, con el sentimiento de que Dios estaba en deuda con ellos, y por esta razón les había concedido los favores que habían recibido de su mano, sus ofrendas habrían sido rechazadas, totalmente despreciadas de Dios. [RH 25 de diciembre de 1900, par. 12](#)

Cristo ha mostrado la estima que tiene por el alma humana entregándose a una vida de abnegación y dolor y a una muerte cruel. Pronto volverá, y tenemos poco tiempo para demostrar que apreciamos la redención que Él, con su propia sangre, ha comprado para nosotros y para los demás. Muchas tierras que nunca han oído la verdad están aún por oírla, y por hacerse vocales con la alabanza de Dios. Si la Iglesia de Dios usa ahora todos sus talentos de medios e influencia, la obra puede ser llevada adelante gloriosamente en estas "regiones más allá." [RH 25 de diciembre de 1900, par. 13](#)

Que todos en este momento consideren la pregunta: "¿Cuánto le debes a mi Señor?". [RH 25 de diciembre de 1900, par. 14](#)

1901

La prospección, una rama de la obra de Dios

La labor de proselitismo, bien llevada a cabo, es obra misionera del más alto orden, y es una obra tan buena y tan fructífera como puede hacerse para poner ante el pueblo las verdades importantes para este tiempo. La importancia de la obra del ministerio es inequívoca; pero hay muchos que, aunque hambrientos del pan de vida, no tienen el privilegio de oír la verdad de labios de los predicadores delegados de Dios. Por esta razón es esencial que las publicaciones que contienen estos importantes asuntos sean colocadas ante el pueblo, para que la verdad que Dios nos ha dado pueda llegar donde el predicador vivo no puede llegar. De esta manera se llamará la atención de muchos sobre los importantes acontecimientos que han de ocurrir en las escenas finales de la historia de este mundo. Dios ha ordenado que la obra de propaganda sea un medio de presentar a la gente la luz contenida en estos libros, y los predicadores deben estar convencidos de que la obra de presentar al mundo, lo más rápidamente posible, los libros que son necesarios para su educación

e iluminación espiritual, es la obra que el Señor quiere que hagan en este momento. No podemos estimar demasiado este trabajo; porque si no fuera por el trabajo del visitador, muchos nunca oirían la verdad. [RH 1 de enero de 1901, par. 1](#)

Es verdad que algunos que compran los libros los pondrán en el estante o los colocarán en la mesa del salón, y rara vez los mirarán. Sin embargo, Dios cuida de su verdad, y llegará el momento en que estos libros serán buscados y leídos. La enfermedad o la desgracia entran en el hogar, y a través de la verdad contenida en estos libros Dios envía paz, esperanza y descanso. Su amor se revelará a sus almas, y comprenderán la preciosidad del perdón de sus pecados. Así coopera el Señor con los abnegados obreros humanos. [RH 1 de enero de 1901, par. 2](#)

Hay otros que, debido a prejuicios, nunca conocerán la verdad a menos que se les lleve a sus puertas y se les deje en sus hogares. El visitador puede encontrar a estas almas y ministrarles de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Puede hacer una línea de trabajo, de casa en casa, con más éxito que cualquier otro. Puede familiarizarse con la gente; puede orar con ellos y comprender sus verdaderas necesidades. El visitador tiene mucha responsabilidad. Debe ir a su trabajo preparado para explicar las Escrituras, y no debe decirse ni hacerse nada que le ate las manos. Si pone su confianza en el Señor mientras viaja de un lugar a otro, los ángeles de Dios estarán a su alrededor, dándole palabras para hablar, las cuales traerán luz, esperanza y valor a muchas almas. [RH 1 de enero de 1901, par. 3](#)

Que el vendedor recuerde que tiene la oportunidad de sembrar junto a todas las aguas. Que recuerde, al vender los libros que dan conocimiento de la verdad, que está haciendo la obra de Dios, y que todo talento ha de usarse para gloria de su nombre. Dios estará con todo aquel que procure comprender la verdad, para que pueda exponerla ante los demás en líneas claras. Dios ha hablado clara y llanamente, y no debemos demorarnos en dar instrucción a los que la necesitan, para que sean llevados al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús. [RH 1 de enero de 1901, par. 4](#)

Dios nos pide que levantemos el estandarte. Como abanderados de Dios, debemos mostrar siempre nuestros colores, revelando en nuestras vidas que guardamos los mandamientos de Dios. Entonces que los visitantes vayan adelante con la palabra del Señor, recordando que aquellos que obedecen los mandamientos, y enseñan a otros a obedecerlos, serán recompensados viendo almas convertidas, y un alma verdaderamente convertida traerá a su vez a otros a Cristo. Así la obra avanzará hacia nuevos territorios. [RH 1 de enero de 1901, par. 5](#)

Las ovejas perdidas del redil de Dios están dispersas por todas partes, y la obra que debería hacerse por ellas está siendo descuidada. Por la luz que me ha sido dada, sé que donde hay un visitador en el campo, debería haber cien. Debe animarse a los visitantes a que se ocupen de esta obra, no para buscar libros de cuentos, sino para

llevar al mundo los libros que contienen la verdad, tan esenciales para este tiempo. [RH 1 de enero de 1901, par. 6](#)

Ha llegado el momento en que los visitantes deben realizar una gran obra. El mundo está dormido, y como centinelas deben tocar la campana de advertencia para despertar a los durmientes y hacerles comprender el peligro que corren. Las iglesias no conocen el tiempo de su visitación. ¿Cuál es la mejor manera de que aprendan la verdad? Así se lleva la materia de lectura a los que de otro modo nunca oirían la verdad. Los que salen en el nombre del Señor son sus mensajeros para dar a las multitudes que están en tinieblas y error las buenas nuevas de la salvación por medio de Cristo al obedecer la ley de Dios. Todos los que se consagran a Dios para trabajar como pregoneros están ayudando a dar el último mensaje de advertencia al mundo. [RH 1 de enero de 1901, par. 7](#)

Se me ha instruido que aun donde la gente oye la verdad del predicador viviente, el visitador debe continuar su obra; porque aunque el ministro se esfuerza mucho al hablar a la gente, gran parte de la verdad no se retiene en sus mentes. Por lo tanto, la página impresa es esencial no sólo en la obra de despertar las mentes para que comprendan la importancia de la verdad para este tiempo, sino también para que los corazones sean arraigados y cimentados en la verdad, y establecidos contra las tinieblas y el error engañoso. Los periódicos y libros que contienen los mensajes de la verdad son el medio del Señor para mantener así la verdad continuamente ante la mente de la gente. Estas publicaciones harán una obra mucho mayor que la que puede lograrse por el solo ministerio de la palabra. Por medio de la obra del visitador, los mensajeros silenciosos de la verdad que se colocan en los hogares del pueblo, iluminando y confirmando a hombres y mujeres, fortalecerán el ministerio evangélico en todo sentido; porque el Espíritu Santo impresionará las mentes cuando lean los libros, así como impresiona las mentes de los que escuchan la predicación de la palabra por los ministros delegados de Dios, y el mismo ministerio de ángeles asiste a los libros que contienen la verdad como asiste a la obra del ministro que está educando al pueblo en cuanto a lo que es la verdad. Así el fiel y consagrado visitador acumulará tesoros junto al trono de Dios. [RH 1 de enero de 1901, par. 8](#)

8 de enero de 1901

Carácter excelso del trabajo de proselitismo

La propaganda de nuestra literatura es una obra misionera y debe realizarse desde un punto de vista misionero. Las personas seleccionadas como promotores deben ser hombres y mujeres que sientan la carga del servicio, cuyo objetivo no sea obtener ganancias, sino hacer el trabajo que debe hacerse para iluminar al mundo. Todo nuestro servicio debe hacerse para la gloria de Dios, para dar la luz de la verdad a los que están en tinieblas. Los principios egoístas, el amor al lucro, a la dignidad o a

la posición no deben nombrarse ni una sola vez entre nosotros. [RH 8 de enero de 1901, par. 1](#)

Los buscadores de votos necesitan convertirse diariamente a Dios, para que sus palabras y obras sean sabor de vida para vida, para que puedan ejercer una influencia salvadora sobre aquellos con quienes entran en contacto. La razón por la que muchos han fracasado en la obra de proselitismo es porque no eran cristianos; no conocían el espíritu de la conversión. Tenían una teoría de cómo debía hacerse el trabajo, pero no sentían su dependencia de Dios. [RH 8 de enero de 1901, par. 2](#)

Pregoneros, recordad que en los libros que manejáis estáis presentando, no la copa que contiene el vino de Babilonia, doctrinas de error repartidas a los reyes de la tierra, sino la copa llena de la preciosidad de las verdades de la redención. ¿La beberéis? Vuestras mentes pueden ser llevadas al cautiverio de la voluntad de Cristo, y Él puede poner Su propia superscripción sobre vosotros. Al contemplar, seréis cambiados de gloria en gloria, de carácter en carácter. Dios quiere que vengas al frente, hablando las palabras que El te dará. El quiere que muestres que estimas a la humanidad, la humanidad que ha sido comprada por la sangre preciosa del Salvador. Cuando caigáis sobre la Roca y seáis quebrantados, experimentaréis el poder de Cristo, y otros reconocerán el poder de la verdad sobre vuestros corazones. [RH 8 de enero de 1901, par. 3](#)

A los que asisten a la escuela para aprender a hacer la obra de Dios con mayor perfección, les diría: Recuerden que sólo mediante una consagración diaria a Dios pueden llegar a ser ganadores de almas. Ha habido quienes no pudieron ir a la escuela porque eran demasiado pobres para pagar sus estudios. Pero cuando se convirtieron en hijos e hijas de Dios, se apoderaron de la obra donde estaban, trabajando para los que los rodeaban. Aunque carecían de los conocimientos adquiridos en la escuela, se consagraron a Dios, y Dios obró a través de ellos. Como hicieron los discípulos cuando fueron llamados de sus redes para seguir a Cristo, así aprendieron preciosas lecciones del Salvador. Se vincularon al Gran Maestro, y el conocimiento que adquirieron de las Escrituras les capacitó para hablar a los demás de Cristo. Así llegaron a ser verdaderamente sabios, porque no eran demasiado sabios en su propia estimación para recibir instrucción de lo alto. El poder renovador del Espíritu Santo les daba energía práctica y salvadora. [RH 8 de enero de 1901, par. 4](#)

El conocimiento del hombre más erudito, si no ha aprendido en la escuela de Cristo, es necedad en lo que concierne a guiar a las pobres y desconcertadas almas a Cristo. Dios sólo puede trabajar con aquellos que aceptan la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 8 de enero de 1901, par. 5](#)

Entre muchos de nuestros buscadores de votos ha habido un alejamiento de los principios correctos. Por el deseo de obtener ventajas mundanas, sus mentes se han desviado del verdadero propósito y espíritu de la obra. Que nadie piense que la exhibición y el espectáculo producirán impresiones correctas en la mente de la gente. Estas cosas no asegurarán los mejores resultados ni los más permanentes. Nuestro trabajo es dirigir las mentes a las verdades solemnes para este tiempo. Cuando nuestros propios corazones estén imbuidos con el espíritu de la verdad, que está contenida en el libro que estamos vendiendo, y cuando con humildad llamemos la atención de la gente a estas verdades, un éxito real asistirá a nuestros esfuerzos; porque el Espíritu Santo, que convence de pecado, de justicia y de juicio, estará presente para impresionar los corazones. [RH 8 de enero de 1901, par. 6](#)

Nuestros libros deben ser manejados por obreros consagrados, a quienes el Espíritu Santo pueda utilizar como sus instrumentos. Cristo es nuestra suficiencia, y queremos presentar la verdad con humilde sencillez, dejando que lleve su propio sabor de vida para vida. [RH 8 de enero de 1901, par. 7](#)

La oración humilde y ferviente haría más en favor de la circulación de nuestros libros que todos los cuadros caros del mundo. Si los obreros dirigen su atención a lo que es verdadero, vivo y real; si oran, creen y confían en el Espíritu Santo, éste se derramará sobre ellos en fuertes corrientes celestiales, y se producirán impresiones correctas y duraderas en el corazón humano. Entonces orad y trabajad, y trabajad y orad, y el Señor trabajará con vosotros. [RH 8 de enero de 1901, par. 8](#)

Todo visitador tiene una necesidad positiva y constante de la ministración angélica, porque tiene que hacer un trabajo importante, un trabajo que no puede hacer con sus propias fuerzas. Aquellos que han nacido de nuevo, que están dispuestos a ser guiados por el Espíritu Santo, haciendo a la manera de Cristo lo que pueden hacer; aquellos que trabajarán como si pudieran ver el universo celestial observándolos, serán acompañados e instruidos por santos ángeles, que irán delante de ellos a las moradas de la gente, preparándoles el camino. Semejante ayuda está muy por encima de todas las ventajas que se supone dan las ilustraciones. [RH 8 de enero de 1901, par. 9](#)

Cuando los hombres se den cuenta de los tiempos en que vivimos, trabajarán como a la vista del cielo. El proselitista manejará aquellos libros que traen luz y fuerza al alma. Beberá en el espíritu de estos libros, y pondrá toda su alma en el trabajo de presentarlos a la gente. Su fuerza, su valor, su éxito, dependerán de la medida en que la verdad presentada en los libros se entreteja en su propia experiencia y se desarrolle en su carácter. Cuando su propia vida esté así moldeada, podrá seguir adelante representando a los demás la verdad sagrada que está manejando en los libros para los que está encontrando un lugar en los hogares. Imbuido del Espíritu de Dios, adquirirá una profunda y rica experiencia, y los ángeles celestiales le darán éxito en la obra. [RH 8 de enero de 1901, par. 10](#)

A nuestros promotores, a todos aquellos a quienes Dios ha dado talentos para que cooperen con Él, les diría: Oren, oh oren, por una experiencia más profunda. Salid con vuestros corazones ablandados y subyugados por el estudio de las preciosas verdades que Dios nos ha dado para este tiempo. Beban libremente del agua de la salvación, para que esté en sus corazones como un manantial vivo, fluyendo para refrescar a las almas que están a punto de perecer. Dios os dará entonces sabiduría para que podáis impartirla correctamente. Os hará canales para comunicar Sus bendiciones. Él os ayudará a revelar Sus atributos impartiendo a otros la sabiduría y el entendimiento que Él os ha impartido a vosotros. [RH 8 de enero de 1901, par. 11](#)

Que el Señor abra sus mentes para que comprendan este tema en toda su extensión y amplitud, y que se den cuenta de su deber de representar el carácter de Cristo, por su valor paciente y su firme integridad. Si lleváis con vosotros al campo de la prospección los principios de la rectitud, seréis respetados, y muchos creerán la verdad que defendéis, porque vuestra vida diaria será como una luz brillante que alumbrará a todos los que están en la casa. Aun vuestros enemigos, por mucho que combatan vuestras doctrinas, os respetarán; y vuestras sencillas palabras tendrán un poder que llevará la convicción a los corazones. [RH 8 de enero de 1901, par. 12](#)

15 de enero de 1901

Los proselitistas como evangelizadores

La obra de Dios es ir por todo el mundo, reivindicando las demandas de Cristo y escribiendo su nombre en los corazones. Como obreros juntamente con él, nunca debemos sobrepasar la sencillez de su obra; porque a menos que andemos humildemente con Dios, el Espíritu Santo no puede asistir a nuestros esfuerzos. [RH 15 de enero de 1901, par. 1](#)

La labor de proselitismo es un importante campo de trabajo, y contribuirá mucho a llevar el evangelio a todos los rincones oscuros del mundo. El predicador inteligente, temeroso de Dios y amante de la verdad debe ser respetado, porque ocupa una posición igual a la del ministro del evangelio. Muchos de nuestros jóvenes ministros y de los que son aptos para el ministerio, si se convirtieran verdaderamente, harían mucho bien entrando en el campo de la prospección. Allí obtendrían una experiencia de fe. Su conocimiento de las Escrituras aumentaría grandemente, porque al esforzarse por impartir a otros la luz que se les ha dado, recibirían más para impartir. Al reunirse con la gente y presentarles nuestras publicaciones, obtendrían una experiencia que no podrían obtener simplemente predicando. Al ir de casa en casa, deben conversar con aquellos con quienes se encuentren, llevando consigo la fragancia de la vida de Cristo. El ministerio más precioso que se puede realizar es el de los ministros que trabajan en el campo de la prospección. [RH 15 de enero de 1901, par. 2](#)

Todos nuestros ministros deben sentirse libres de llevar libros consigo, para disponer de ellos dondequiera que vayan. Dondequiera que vaya un ministro, puede dejar un libro en la familia donde se quede, ya sea vendiéndolo o dándoselo. Mucho de este trabajo fue hecho en la historia temprana del mensaje. Los ministros actuaban como proselitistas y colportores, usando el dinero que obtenían de la venta de libros para ayudar en el avance de la obra en lugares donde se necesitaba ayuda. Estos pueden hablar inteligentemente con respecto a este método de trabajo; porque han tenido una experiencia. [RH 15 de enero de 1901, par. 3](#)

Que nadie tenga la impresión de que menospreciar a un ministro del evangelio es hacer proselitismo; porque al hacer este trabajo, está haciendo la misma obra que hizo el apóstol Pablo, quien dice: "Vosotros sabéis que desde el primer día que entré en Asia he estado con vosotros en todo tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad de espíritu, y con muchas lágrimas y tentaciones que me sobrevinieron por las asechanzas de los judíos; y que nada de lo que os era provechoso he rehuido, y os he mostrado y enseñado públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." El elocuente Pablo, a quien Dios se manifestó de manera maravillosa, iba de casa en casa con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y tentaciones. [RH 15 de enero de 1901, par. 4](#)

Todos los que deseen una oportunidad para el verdadero ministerio, y que se entreguen sin reservas a Dios, encontrarán en el trabajo de proselitismo oportunidades para hablar de muchas cosas relativas a la futura vida inmortal. La experiencia así adquirida será del mayor valor para los que se están preparando para la obra del ministerio. Es el acompañamiento del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, tanto hombres como mujeres, para llegar a ser pastores del rebaño de Dios. A medida que abriguen el pensamiento de que Cristo es su Compañero, sentirán un santo temor, un gozo sagrado, en medio de todas sus experiencias difíciles y de todas sus pruebas. Aprenderán a orar mientras trabajan. Se educarán en la paciencia, la bondad, la afabilidad y la ayuda dondequiera que estén. Practicarán la verdadera cortesía cristiana, teniendo presente que Cristo, su Compañero, no aprobará las palabras ni los sentimientos ásperos y poco amables. Sus palabras serán purificadas. El poder de la palabra será considerado como un talento precioso, que se les prestará para realizar una obra elevada y santa. El agente humano aprenderá a representar al Compañero divino con quien está asociado. Mostrará respeto y reverencia a Aquel Santo e invisible, porque lleva Su yugo y está aprendiendo Sus caminos puros y santos. Aquellos que tienen fe en este divino Asistente se desarrollarán. Serán dotados de un poder para revestir el mensaje de la verdad con una belleza sagrada. [RH 15 de enero de 1901, par. 5](#)

Hay algunos que están adaptados a la obra de un colportor, y que pueden lograr más en esta línea que predicando. Si el Espíritu de Cristo mora en sus propios

corazones, encontrarán oportunidad de presentar su palabra a otros, y de dirigir las mentes a las verdades especiales para este tiempo. Los hombres aptos para esta obra la emprenden; pero algún ministro imprudente los halaga diciéndoles que sus dones deben emplearse en el escritorio, en vez de en la obra del colportor. De este modo, son influenciados para obtener una licencia para predicar, y los mismos que podrían haber sido entrenados para ser buenos misioneros para visitar a las familias en sus hogares, para hablar y orar con ellos, son rechazados de un trabajo para el cual están capacitados, para ser pobres ministros, y el campo donde se necesita tanto trabajo, y donde tanto bien podría lograrse para la causa, es descuidado. Los buscadores en el campo, si están consagrados a Dios, aprenderán cada día por la práctica cómo alcanzar las almas por las cuales Cristo ha muerto. [RH 15 de enero de 1901, par. 6](#)

Que el Señor ayude a cada uno a mejorar al máximo los talentos que le han sido confiados. Que Él ayude a todos a estudiar la Biblia como es debido, para que sus enseñanzas tengan una influencia práctica en sus vidas. Cualquiera que sea vuestro trabajo, queridos hermanos y hermanas, hacedlo para el Maestro, y hacedlo lo mejor que podáis. No paséis por alto las presentes oportunidades de oro, ni dejéis que vuestra vida resulte un fracaso, mientras os sentáis ociosamente a soñar con la facilidad y el éxito en una obra para la cual Dios nunca os ha capacitado. Haz el trabajo que está más cerca de ti. Hacedlo, aunque sea en medio de los peligros y dificultades del campo misionero; y cuando os sintáis tentados a quejaros de las dificultades y del sacrificio personal, mirad a Cristo, y contemplad el sacrificio que Él ha hecho para que la luz del Evangelio pueda brillar en las mentes ignorantes. [RH 15 de enero de 1901, par. 7](#)

La predicación de la palabra es un medio por el cual el Señor ha ordenado que su mensaje de advertencia sea dado al mundo. En las Escrituras, el maestro fiel es representado como un pastor del rebaño de Dios. Debe ser respetado y su trabajo apreciado. La verdadera obra médico-misionera está ligada al ministerio, y la obra de proselitismo debe formar parte tanto de la obra médico-misionera como del ministerio. A los que se dedican a este trabajo, les diría: Cuando visiten a la gente, díganles que son evangelistas y que aman al Señor. No busquéis alojamiento en un hotel, sino hospedaos en una casa particular y familiarizaos con la familia. Cristo sembró las semillas de la verdad dondequiera que estuvo; y como seguidores Suyos, ustedes pueden testificar por el Maestro, haciendo una obra preciosísima en el trabajo junto al fuego. Al acercarse así a la gente, a menudo encontrarán a los que están enfermos y desanimados. Si os acercáis a Cristo, llevando Su yugo, aprenderéis diariamente de Él cómo llevar mensajes de paz y consuelo a los afligidos y desilusionados, a los tristes y quebrantados de corazón. Podéis indicar a los desanimados la palabra de Dios, y llevar a los enfermos al Señor en oración. Cuando ores, háblale a Cristo como lo harías a un amigo de confianza y muy querido. Mantén

una dignidad dulce, libre y agradable, como hijo de Dios. Esto será reconocido. [RH 15 de enero de 1901, par. 8](#)

Los visitantes deben ser capaces de instruir a las personas con las que se alojan sobre la forma de tratar a los enfermos. Deben ser educados en los métodos simples de tratamiento higiénico. Así podrán trabajar como misioneros médicos, atendiendo a las almas y a los cuerpos de los que sufren. Ahora, justamente ahora, este trabajo debería estar avanzando en todas partes del país, para que muchos puedan ser bendecidos por las oraciones y la instrucción de los siervos de Dios. [RH 15 de enero de 1901, par. 9](#)

Tenemos que darnos cuenta de la importancia de la labor de proselitismo como un gran medio de encontrar a los que están en peligro, y traerlos de vuelta a Cristo. La verdad debe avanzar. La Iglesia militante no es la Iglesia triunfante. Nunca se debe prohibir a los visitantes que hablen del amor de Cristo, que cuenten su primera experiencia en el servicio al Maestro. Deben ser perfectamente libres de hablar o de orar con los que son despertados. La simple historia del amor de Cristo por el hombre les abrirá puertas, incluso en los hogares de los incrédulos. De todos los dones que Dios ha dado al hombre, ninguno es más precioso que el de la palabra, si está santificada por el Espíritu Santo. Con la lengua convencemos y persuadimos; con ella ofrecemos oración y alabanza a Dios, y con ella transmitimos ricos pensamientos del amor del Redentor. Aquellos que son aptos para iluminar las mentes tendrán a menudo la oportunidad de leer la Biblia o libros que enseñan la verdad, y así traer la evidencia para iluminar las almas. Cuando los buscadores descubren a quienes están interesados en buscar la verdad, deben tener lecturas bíblicas con ellos. Estas lecturas bíblicas son justo lo que la gente necesita. Dios usará en Su servicio a aquellos que muestren un profundo interés en las almas que perecen. A través de ellos Él impartirá luz a aquellos que están listos para recibir instrucción. [RH 15 de enero de 1901, par. 10](#)

Algunos tienen un celo que no está de acuerdo con el conocimiento. Los tales no deben intentar este trabajo; no deben tratar de conversar con aquellos con quienes se encuentran, porque serían incapaces de iluminarlos. Debido a la falta de sabiduría de algunos, porque se han inclinado tanto a actuar como ministros y teólogos, casi ha sido necesario imponer restricciones a nuestros visitantes. Cuando la voz del Señor llama: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?", el Espíritu divino pone en los corazones la respuesta: "Heme aquí; envíame a mí". Pero ten en cuenta que el carbón vivo del altar debe tocar primero tus labios. Entonces las palabras que pronunciéis serán palabras sabias y santas. Entonces tendrás sabiduría para saber qué decir y qué no decir. No intentaréis revelar vuestra inteligencia como teólogos. Tendréis cuidado de no despertar un espíritu combativo o excitar prejuicios, introduciendo indiscriminadamente todos los puntos de nuestra fe. Encontraréis suficientes temas de conversación que no suscitarán oposición, sino que abrirán el

corazón al deseo de un conocimiento más profundo de la palabra de Dios. [RH 15 de enero de 1901, par. 11](#)

El Señor desea que ustedes sean ganadores de almas; por lo tanto, aunque no deben imponer puntos doctrinales a la gente, deben "estar siempre dispuestos a dar razón de la esperanza que hay en ustedes a todo el que se la pida, con mansedumbre y temor". ¿Por qué temer? - Temed que vuestras palabras tengan sabor a prepotencia, que se digan palabras desacertadas, que vuestras palabras y modales no sean a semejanza de Cristo. Conéctate firmemente con Cristo, y presenta la verdad tal como es en Él. Los corazones no pueden dejar de ser tocados por la historia de la expiación. A medida que aprendáis la mansedumbre y humildad de Cristo, sabréis lo que debéis decir a la gente; pues el Espíritu Santo os dirá qué palabras debéis pronunciar. Los que se dan cuenta de la necesidad de mantener el corazón bajo el control del Espíritu Santo, estarán capacitados para sembrar la semilla que brotará para vida eterna. Esta es la obra del evangelista. [RH 15 de enero de 1901, par. 12](#)

22 de enero de 1901

Un llamamiento a la labor de prospección

Siempre tengo presente la importancia del trabajo de prospección. Últimamente no se le ha infundido el espíritu y la vida que le dieron en otro tiempo los principales agentes que hicieron de ella una especialidad. Se ha llamado a los proselitistas para que abandonen su labor evangelizadora en los pueblos y ciudades y se dediquen a otros menesteres. Esto no es como debería ser. Nuestros visitantes, si están verdaderamente convertidos y consagrados, pueden tener acceso a los corazones y a los hogares, y poner la verdad ante una gran clase de personas. [RH 22 de enero de 1901, par. 1](#)

Tenemos la palabra de Dios para mostrar que el fin está cerca. Hay una gran obra por hacer, y no hay tiempo que perder. Un mundo debe ser advertido, y como nunca antes los hombres deben ser obreros con Cristo. La obra de advertencia nos ha sido encomendada. Debemos ser canales de luz en el mundo, reflejando a otros la luz del gran Portador de Luz. Las palabras y las obras de todos los hombres han de ser probadas. No retrocedamos ahora. Lo que hay que hacer para advertir al mundo debe hacerse sin demora. No dejemos languidecer el trabajo de proselitismo. Que los libros que contienen la luz sobre la verdad presente sean colocados ante tantos como sea posible. [RH 22 de enero de 1901, par. 2](#)

Los presidentes de nuestras Conferencias, y otros en puestos de responsabilidad, tienen un deber que cumplir en este asunto, para que las diferentes ramas de la obra de Dios reciban igual atención. Hay que educar y capacitar a los visitantes para que hagan el trabajo requerido en la venta de los libros sobre la verdad presente que el pueblo necesita. Se necesitan hombres de profunda experiencia cristiana, hombres

de mentes bien equilibradas, hombres fuertes y bien educados, para dedicarse a esta rama de la obra. El Señor desea que se encarguen de la obra de proselitismo quienes son capaces de educar a otros, quienes pueden despertar en jóvenes prometedores un interés en esta obra, llevándolos a tomar la obra de los libros y manejarla con éxito. Algunos tienen el talento, la educación y la experiencia que les permitiría educar a la juventud para el trabajo de proselitismo de tal manera que se lograría mucho más de lo que se está haciendo ahora. [RH 22 de enero de 1901, par. 3](#)

Los que así han adquirido experiencia en esta obra tienen el deber especial de enseñar a otros. Educad, educad, educad a hombres y mujeres jóvenes para que se conviertan en promotores que vendan los libros que el Señor, por medio de su Espíritu Santo, ha impulsado a los hombres a escribir. Dios desea que los hombres sean fieles en educar a los que aceptan la verdad, para que puedan creer con un propósito, y trabajar inteligentemente en el camino del Señor. Que estas personas inexpertas se relacionen con obreros experimentados, para que aprendan a llevar adelante la obra. Que busquen a Dios con el mayor fervor. Éstos pueden hacer una buena obra de proselitismo si obedecen las palabras: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". Aquellos que den evidencia de que están verdaderamente convertidos, y que tomen el trabajo de proselitismo, verán que es la mejor preparación que podrían tener para capacitarse para otras líneas de trabajo misionero. [RH 22 de enero de 1901, par. 4](#)

Si los que conocen la verdad la practicaran, se idearían métodos para ir al encuentro de la gente allí donde se encuentra. Fue la providencia de Dios la que, en los comienzos de la Iglesia cristiana, dispersó a los santos, enviándolos desde Jerusalén a muchas partes del mundo. Los discípulos de Cristo no se quedaban en Jerusalén o en las ciudades cercanas, sino que iban más allá de los límites de su propio país, a las grandes vías de comunicación, en busca de las ovejas perdidas, para llevarlas al redil. Hoy, el Señor desea que su obra se lleve a cabo en muchos lugares. No debemos confinar nuestras labores a una sola localidad. [RH 22 de enero de 1901, par. 5](#)

No debemos desanimar a nuestros hermanos, debilitando sus manos para que no se realice la obra que Dios desea llevar a cabo por medio de ellos. No debe dedicarse demasiado tiempo a preparar a los hombres para la obra misionera. La instrucción es necesaria; pero que todos recuerden que Cristo es el Gran Maestro, la fuente de toda verdadera sabiduría. Que los jóvenes y los ancianos se consagren a Dios, tomen la obra y sigan adelante, haciendo su trabajo con toda humildad de espíritu, bajo el control del Espíritu Santo. Que los que han estado en la escuela salgan al campo y pongan en práctica los conocimientos que han adquirido. Si los buscadores hacen esto, usando la habilidad que Dios les ha dado, buscando el consejo de Él, y combinando con el trabajo el del evangelista misionero, sus talentos aumentarán por el ejercicio, y aprenderán muchas lecciones prácticas que no podrían aprender en la

escuela. La educación obtenida de esta manera práctica puede llamarse propiamente educación superior. [RH 22 de enero de 1901, par. 6](#)

No hay trabajo más elevado que la prospección evangelística, pues implica el cumplimiento de los deberes morales más elevados. Las agencias puestas en operación para su realización necesitan estar siempre bajo el control del Espíritu de Dios. No debe haber exaltación del yo. ¿Qué tenemos nosotros que no hayamos recibido de Cristo? Debemos amar como hermanos, revelando este amor al ayudarnos unos a otros. Debemos ser compasivos y corteses. Debemos apretarnos unos a otros, tendiendo cuerdas parejas. Debe existir perfecta armonía y unidad de espíritu entre los obreros que manejan los libros que han de inundar el mundo de luz. Sólo los que viven la oración de Cristo, llevándola a la práctica en sus vidas, resistirán la prueba que ha de venir sobre todo el mundo. Los que se exaltan a sí mismos se colocan en poder de Satanás, preparándose para recibir sus engaños como verdad. La palabra del Señor a su pueblo es que elevemos la norma cada vez más. Si obedecemos Su voz, Él trabajará con nosotros, y el éxito coronará nuestros esfuerzos. En nuestro trabajo recibiremos ricas bendiciones de lo alto, y acumularemos tesoros junto al trono de Dios. [RH 22 de enero de 1901, par. 7](#)

Si supiéramos lo que tenemos ante nosotros, no seríamos tan dilatorios en hacer la obra del Señor. Hay ministros y obreros que presentarán un tejido de falsedades sin sentido como verdades de prueba, así como los rabinos judíos presentaban las máximas de los hombres como el pan del cielo. Estas son dadas al rebaño de Dios, como su porción de carne a su tiempo, mientras que las pobres ovejas se mueren de hambre por el pan de vida. Incluso ahora parece haber un ardiente deseo de levantar algo sorprendente, y traerlo como nueva luz. Así los hombres están tejiendo en la red como verdades importantes un tejido de mentiras. Este alimento imaginario que se está preparando para el rebaño causará consumo espiritual, decadencia y muerte. [RH 22 de enero de 1901, par. 8](#)

Estamos en el tiempo del temblor, el tiempo en que todo lo que puede ser sacudido será sacudido. El Señor no excusará a los que conocen la verdad si no obedecen sus mandamientos de palabra y obra. Si no hacemos ningún esfuerzo por ganar almas para Cristo, seremos considerados responsables de la obra que podríamos haber hecho, pero que no hicimos a causa de nuestra indolencia espiritual. Los que pertenecen al reino del Señor deben trabajar fervientemente por la salvación de las almas. Deben hacer su parte para atar la ley y sellarla entre los discípulos. [RH 22 de enero de 1901, par. 9](#)

Algunos se halagan pensando que el Señor les dará otra oportunidad, que habrá una segunda probación. ¡Fatal ilusión! Justo ahora, día a día, hora a hora, estamos construyendo para el último gran día. Estamos comerciando con el dinero de nuestro Señor, y en Su venida Él hará cuentas con nosotros, y tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con Sus bienes. Como seres responsables estamos trabajando

para el tiempo y para la eternidad, haciendo nuestros registros en los libros del cielo, y preparando nuestra recompensa o castigo. Nuestra recompensa será proporcional a nuestro trabajo. "Mi recompensa está conmigo", declara Cristo, "para dar a cada uno según sea su obra". Él esperará resultados de cada uno. Que se levanten y brillen los que buscan un tiempo fácil, porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ellos. [RH 22 de enero de 1901, par. 10](#)

El Señor desea que la luz que ha dado sobre las Escrituras brille con rayos claros y brillantes, y es la labor de nuestros encuestadores hacer un esfuerzo fuerte y unido para que se cumpla el deseo de Dios. Tenemos ante nosotros una obra grande e importante. El enemigo de las almas se da cuenta de ello, y utiliza todos los medios a su alcance para inducir al visitador a tomar otra línea de trabajo. Este orden de cosas debe ser cambiado. Dios llama a los encuestadores a volver a su trabajo. Pide voluntarios para el trabajo de proselitismo, aquellos que pondrán toda su energía e iluminación en el trabajo, ayudando dondequiera que haya una oportunidad. El Maestro pide que cada uno haga el trabajo que se le ha encomendado de acuerdo con su capacidad. ¿Quién responderá a la llamada? ¿Quién saldrá a trabajar en la sabiduría, la gracia y el amor de Cristo por los que están cerca y los que están lejos? ¿Quién sacrificará la comodidad y el placer, para entrar en los lugares del error, la superstición y las tinieblas, trabajando seria y perseverantemente, hablando la verdad con sencillez, orando con fe, trabajando de casa en casa? ¿Quién, en este tiempo, saldrá fuera del campamento, imbuido del poder del Espíritu Santo, llevando vituperio por causa de Cristo, abriendo las Escrituras a hombres y mujeres, y llamándolos al arrepentimiento? [RH 22 de enero de 1901, par. 11](#)

Dios tiene sus obreros en cada época. El llamado de la hora es respondido por agencias humanas. Así, cuando la voz divina clame: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?", la respuesta será: "Heme aquí; envíame a mí". Que todos los que trabajan eficazmente en estas líneas sientan en sus corazones que están haciendo la obra del Señor al ministrar a las almas que no conocen la verdad para este tiempo. Están haciendo sonar la nota de advertencia en las carreteras y caminos para preparar a un pueblo para el gran día del Señor, que ha de irrumpir en el mundo. No tenemos tiempo que perder. Debemos alentar esta obra. ¿Quién saldrá ahora con nuestras publicaciones? A todo hombre y mujer que quiera cooperar con el poder divino, el Señor le imparte aptitud para la obra. Todo el talento, valor, perseverancia, fe y tacto requeridos vendrán cuando se pongan la armadura. Una gran obra ha de realizarse en nuestro mundo, y las agencias humanas seguramente responderán a la demanda. El mundo debe escuchar la advertencia. Cuando llegue el llamado: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?", envíen la respuesta, clara y distinta: "Heme aquí; envíame a mí". [RH 22 de enero de 1901, par. 12](#)

29 de enero de 1901

Palabras a los padres

Los niños son muy susceptibles. La severidad excesiva los endurece, mientras que la falta de disciplina es como dejar un campo sin cultivar; rápidamente se cubre de espinas y cardos. [RH 29 de enero de 1901, par. 1](#)

El afecto ciego es una trampa. Por él, los jóvenes son inducidos a considerar el mal como algo excusable. Los padres corren el peligro constante de complacer el afecto natural a expensas de la obediencia a la ley de Dios. Muchos padres, para complacer a sus hijos, permiten lo que Dios prohíbe. [RH 29 de enero de 1901, par. 2](#)

Al permitir que los niños hagan lo que les plazca, los padres pueden pensar que son afectuosos, pero están practicando la mayor crueldad. Los niños son capaces de razonar, y sus almas se lastiman por la bondad desconsiderada, por muy apropiada que sea esta bondad a los ojos de los padres. A medida que los niños crecen, aumenta su insubordinación. Sus maestros pueden tratar de corregirlos, pero con demasiada frecuencia los padres se ponen de parte de los niños, y el mal continúa creciendo, revestido, si es posible, con una cubierta de engaño aún más oscura que antes. Otros niños son descarriados por el mal camino de estos niños, y sin embargo los padres no pueden ver el mal. Las palabras de sus hijos son escuchadas antes que las palabras de los maestros, que se lamentan por el mal. Hay poca esperanza para los niños en cualquier época del mundo, y especialmente en esta época, cuyos padres y madres les ayudan a dar testimonio de una mentira. [RH 29 de enero de 1901, par. 3](#)

En la historia de Elí se levanta la señal de peligro para los padres. Los hijos de Elí hacían el mal, pero él no los reprimía. Su gran deseo era evitar sentimientos desagradables en el hogar. Reprendió, pero no ordenó. Su ciego afecto por sus hijos lo llevó a abstenerse de tomar medidas decididas contra su malvado proceder. Demostró ser indigno de la confianza que se le había dado, y el Señor pasó de largo y dio su mensaje al niño Samuel. El Señor dijo a Samuel: "He aquí, yo haré una cosa en Israel, ante la cual temblarán los oídos de todo el que la oiga. En aquel día yo ejecutaré contra Elí todas las cosas que he dicho acerca de su casa; cuando yo comience, también pondré fin. Porque le he dicho que juzgaré su casa para siempre por la iniquidad que él conoce; porque sus hijos se envilecieron, y él no los refrenó. Y por eso he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será purgada con sacrificio ni ofrenda para siempre." [RH 29 de enero de 1901, par. 4](#)

Contrasta la historia de Elí con la de Abraham. Elí descuidó la disciplina de sus hijos. Ellos hicieron pecar a Israel, y como resultado, una terrible calamidad vino sobre la nación. Israel fue derrotado por los filisteos, y el arca fue tomada. [RH 29 de enero de 1901, par. 5](#)

Abraham preguntaba diariamente: ¿Es éste el camino del Señor? Gobernaba su casa por la influencia combinada de la autoridad y el afecto; y el Buscador del

Corazón dijo de él: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio". Abraham cultivó la religión del hogar. Dios sabía que no traicionaría las confianzas sagradas, que no mostraría por sus hijos el afecto ciego que permite al hijo ser amo del padre y de la madre. [RH 29 de enero de 1901, par. 6](#)

Padres, la felicidad de vuestros hijos depende de la manera en que cumplís con vuestro deber hacia ellos. Enseñenles cuidadosamente y con oración, un poco aquí y otro poco allá, dirigiendo, guiando y, cuando sea necesario, ordenando. Los padres cuyos corazones están entregados al Señor seguirán Su camino al dirigir su hogar; y las bendiciones fluirán de ellos a sus hijos. [RH 29 de enero de 1901, par. 7](#)

Aunque no debemos dar rienda suelta a un afecto ciego, tampoco debemos manifestar una severidad indebida. Los niños no pueden ser llevados al Señor por la fuerza. Se les puede guiar, pero no conducir. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen", declara Cristo. No dijo: Mis ovejas oyen mi voz, y son obligadas a seguir el camino de la obediencia. En el gobierno de los hijos se debe mostrar amor. Nunca deben los padres causar dolor a sus hijos con dureza o exacciones irrazonables. La dureza conduce a las almas a la red de Satanás. [RH 29 de enero de 1901, par. 8](#)

Padres, así como tratan a sus hijos con frialdad y falta de amor, así de seguro se desfigurará la imagen de Dios en el alma. Los cristianos deben actuar como Cristo. Aprecien y cultiven todo lo que es puro y hermoso en el corazón de sus hijos. Sed bondadosos. No oprimáis ni reprimáis a vuestros hijos imponiéndoles cargas que no están sancionadas por la palabra del Señor. Así harás que pierdan la confianza en ti. Que no haya enfados, ni regaños, ni exacciones innecesarias. Administre las reglas del hogar con sabiduría y amor, no con vara de hierro. Los niños responderán con obediencia voluntaria a una regla de amor. Elogia a tus hijos siempre que puedas. Proporcione a los pequeños diversiones inocentes. En cuanto tengan edad suficiente, dales algo que hacer, según sus fuerzas. Anímalos con el pensamiento de que te están ayudando. Entonces, al hacer estos pequeños deberes, encontrarán mayor placer que en la mera diversión. No dejes que pasen la infancia en una aburrida rutina. Nunca hieran sus corazones por falta de consideración. Caminad constantemente por el camino del Señor, siguiendo el ejemplo de Cristo. [RH 29 de enero de 1901, par. 9](#)

Haz del hogar un Betel, un lugar santo y consagrado. Haz que la vida de tus hijos sea lo más feliz posible. Mantened la tierra del corazón ablandada por el amor y el afecto, preparándola así para la semilla de la verdad. Recordad que el Señor da a la tierra no sólo nubes y lluvia, sino un sol hermoso y sonriente, que hace brotar la semilla y florecer. Recordad que los niños no sólo necesitan reprensión y corrección, sino también aliento y elogio, el sol agradable de las palabras amables. [RH 29 de enero de 1901, par. 10](#)

Necesitamos más padres luminosos y más cristianos luminosos. Estamos demasiado encerrados en nosotros mismos. Con demasiada frecuencia la palabra amable y alentadora, la sonrisa alegre, son retenidas de nuestros hijos y de los oprimidos y desalentados. [RH 29 de enero de 1901, par. 11](#)

Padres, sobre vosotros descansa la responsabilidad de ser portadores y dadores de luz. Brillad como luces en el hogar, iluminando el camino que vuestros hijos deben recorrer. Al hacer esto, vuestra luz brillará para los que están fuera. [RH 29 de enero de 1901, par. 12](#)

Antes de que los padres puedan enseñar correctamente a sus hijos, deben aprender ellos mismos en la escuela de Cristo. Luego, con humildad y amor, trabajen por sus hijos, decididos a no fracasar ni desanimarse. Deben tener fe en que sus esfuerzos no serán en vano. El trabajo paciente e incansable ganará la bendición de Dios. El poder divino se combinará con el esfuerzo humano, y los corazones de los niños se volverán en amorosa obediencia a Cristo. [RH 29 de enero de 1901, par. 13](#)

Tenga cuidado de mostrar a sus hijos que Cristo es un Salvador amoroso. Dígales que Él murió por los niños. Nunca dejen de trabajar con amor por su salvación, presentándoles la verdad tal como es en Jesús. Haga que la vida cristiana sea atractiva. Hábleles del país en el que los seguidores de Cristo han de establecer su hogar. Al hacer esto, Dios guiará a sus hijos a toda la verdad, llenándolos del deseo de prepararse para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman. [RH 29 de enero de 1901, par. 14](#)

Padres, ¿trabajáis con energía incansable en favor de vuestros hijos? El Dios del cielo percibe vuestra solicitud, vuestro trabajo serio, vuestra vigilancia constante. Él escucha vuestras oraciones. Con paciencia y ternura formad a vuestros hijos para el Señor. Todo el cielo se interesa por tu obra. Los ángeles de luz se unirán a ti cuando te esfuerces por llevar a tus hijos al cielo. Dios se unirá a vosotros, coronando de éxito vuestros esfuerzos. Cristo se complace en honrar a una familia cristiana; porque tal familia es un símbolo de la familia del cielo. [RH 29 de enero de 1901, par. 15](#)

5 de febrero de 1901

Una advertencia para este momento

"Por lo cual," escribió Pablo, "nosotros también, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de desear que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, según la gloria de su fuerza, en toda paciencia y longanimidad con gozo." Estas palabras presentan una experiencia religiosa que avanza. [RH 5 de febrero de 1901, par. 1](#)

"De esto hazles memoria, encargándoles delante del Señor que no se esfuerquen en palabras sin provecho, sino para subvertir a los oyentes". Esta es una advertencia apropiada para este tiempo. Luego viene una exhortación que a menudo será necesario hacer: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Aprende a tomar las verdades que han sido reveladas, y a manejarlas de tal manera que sean alimento para el rebaño de Dios. [RH 5 de febrero de 1901, par. 2](#)

Nos encontraremos con aquellos que permiten que sus mentes divaguen en especulaciones ociosas sobre cosas de las que nada se dice en la palabra de Dios. Dios ha hablado en el lenguaje más claro sobre cada tema que afecta la salvación del alma. Pero Él desea que evitemos toda ensoñación diurna, y nos dice: Id hoy a trabajar en mi viña. Llega la noche en que nadie puede trabajar. Cesad toda curiosidad ociosa; velad, y trabajad, y orad. Estudia las verdades que han sido reveladas. Cristo desea romper todos los ensueños vacíos, y nos señala los campos maduros para la cosecha. A menos que trabajemos seriamente, la eternidad nos abrumará con su carga de responsabilidad. Dios nos ha dado talentos con los cuales comerciar, y espera que los aumentemos mediante un uso fiel. Nos ha hecho sus limosneros; y exige que dondequiera que vayamos, la utilidad marque nuestro camino. Si la contemplación de las realidades eternas nos incapacita para los deberes de la vida presente, la culpa es nuestra. [RH 5 de febrero de 1901, par. 3](#)

Las Escrituras nos animan a que, si caminamos humildemente ante Dios, recibiremos instrucción. Pero se nos advierte contra la curiosidad indebida. "Evitad las profanas y vanas palabrerías, porque aumentarán la impiedad", que nos llevan por caminos de suposición e imaginación, con los que no tenemos nada que ver. Son teorías vanas e inesenciales de la creación humana, que mantienen la mente en la nada. No hay en ellas nada seguro ni sustancial. De los que proponen estas teorías, Pablo dice: "Su palabra comerá como carcoma: de los cuales son Himeneo y Fileto; los cuales en cuanto a la verdad han errado, diciendo que la resurrección es ya pasada; y trastornan la fe de algunos." [RH 5 de febrero de 1901, par. 4](#)

En los días de los apóstoles, las herejías más insensatas se presentaban como verdad. La historia se ha repetido y se repetirá. Siempre habrá quienes, aunque aparentemente conscientes, se aferren a la sombra, prefiriéndola a la sustancia. Toman el error en lugar de la verdad, porque el error está revestido de un nuevo ropaje, que creen que cubre algo maravilloso. Pero si se quita la cubierta, aparece la nada. [RH 5 de febrero de 1901, par. 5](#)

"Sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos. Y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de tierra; y unos para honra, y otros para deshonra". La "casa grande" representa a la Iglesia. En la Iglesia se encontrará tanto lo vil como lo

precioso. La red echada en el mar recoge lo bueno y lo malo. [RH 5 de febrero de 1901, par. 6](#)

"Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra". No debe aceptar teorías que, si las recibiera, lo corromperían. Debe purificarse de todos los sentimientos inicuos que, si los recibiera, lo apartarían de la palabra segura de Dios y lo conducirían a inestables maquinaciones humanas, a la degradación y a la corrupción. Debe resistir la obra del enemigo por medio de vasos de deshonra. Escudriñando las Escrituras con mucha oración, encontrará un camino a seguir, no el camino del hombre, sino un camino que conduce al cielo. [RH 5 de febrero de 1901, par. 7](#)

El trabajo de purificación es un trabajo individual. Nadie puede hacer esta obra por otro. "Así que, si alguno *se limpia* de estas cosas, será vaso para honra, santificado y apto para el uso del Señor". El Espíritu de Dios obrará a través de las agencias humanas santificadas, guiándolas a obrar correctamente. La habilidad y la gracia serán provistas. Los hombres serán llenos de un deseo ferviente de predicar las verdades del evangelio, firme, decidida y claramente. [RH 5 de febrero de 1901, par. 8](#)

Los hombres a quienes se confían responsabilidades sagradas como maestros de las cosas espirituales son representantes de Cristo. Teniendo Su mansedumbre y humildad, día tras día dan testimonio de Él. Manifiestan Su Espíritu en su empeño sincero por hacer el bien, y reciben la unción representada por el óleo santo. La impartición del Espíritu de Dios es un desbordamiento del óleo santo desde el receptáculo divino a los vasos humanos preparados para recibirlo. Así, por el poder y la gracia de Dios, y bajo su cuidado supervisor, se lleva adelante la obra, frente a poderosos enemigos. Esta obra no ha de cesar hasta su terminación en medio del grito triunfante de victoria: "Gracia, gracia a ella". [RH 5 de febrero de 1901, par. 9](#)

"Huid también de las pasiones juveniles; seguid más bien la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor. Pero las cuestiones necias e indoctas evitad, sabiendo que engendran contiendas. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les da arrepentimiento para que reconozcan la verdad, y se recuperen del lazo del diablo, que los tiene cautivos a su voluntad." [RH 5 de febrero de 1901, par. 10](#)

Los miembros de la Iglesia de Dios necesitan convertirse. A menos que se conviertan, se apartarán de Cristo, haciendo sendas torcidas para sus propios pies, y apartando a los cojos del camino. Hay tanta necesidad de arrepentimiento en y entre los creyentes que yerran de los principios de Cristo como entre los que no tienen conocimiento del camino del Señor. Que cada alma se pregunte: ¿Estoy siguiendo las huellas de Cristo? La verdadera religión ejerce una poderosa influencia. Los verdaderos cristianos están llenos de amor a Dios y a los hombres; su ferviente deseo

de la salvación de las almas prontas a perecer les da victorias decididas. [RH 5 de febrero de 1901, par. 11](#)

12 de febrero de 1901

Trabajos en California

Desde que llegué a América, mis labores han sido constantes, y he sentido mucho del poder sustentador del Señor. Llegamos a Oakland tarde, el viernes 21 de septiembre. Me pidieron que hablara el sábado por la tarde en la iglesia de Oakland. El aviso había salido, y el edificio de la iglesia estaba lleno. El Señor me dio una libertad especial. [RH 12 de febrero de 1901, par. 1](#)

La primera parte de la semana siguiente la dedicamos a buscar casa, pero después de ir de un sitio a otro durante días, no encontramos nada adecuado. Entonces dije: "He terminado de buscar casa. Cuando el Señor me proporcione un lugar, lo aceptaré con gusto". [RH 12 de febrero de 1901, par. 2](#)

El jueves por la mañana fuimos a Santa Elena, y al encontrarme con la hermana Ings, me dijo: "Debajo de la colina hay un lugar que es justo para ti. La casa es grande y cómoda, y está bien amueblada. Los alrededores son agradables. Hay huertos y viñedos, y el establo está provisto de caballos y carruajes. Está tan cerca del sanatorio que usted puede serenos de gran ayuda, y tal vez podamos asistirle de alguna manera." [RH 12 de febrero de 1901, par. 3](#)

Examinamos el lugar y lo encontramos muy adecuado para nuestras necesidades. El sanatorio había comprado el lugar para asegurarse toda el agua de un gran manantial que le pertenecía; y después de conservar el manantial, también cinco acres de tierra para la fábrica de alimentos, y diez acres para otros fines, deseaban venderme el resto, que comprendía cincuenta y cinco acres de tierra, con la casa, una vieja casita que hemos convertido en oficinas para mis ayudantes, los establos, caballos, carruajes, aperos de labranza, por una suma inferior a la que recibí por mi casa en Cooranbong. No necesito pagar más que unos cientos de dólares ahora, y el resto en cuotas anuales, a una baja tasa de interés. [RH 12 de febrero de 1901, par. 4](#)

Había renunciado a mi casa de Cooranbong con mucho pesar, pensando que nunca volvería a encontrar un lugar tan tranquilo y confortable. Pero he aquí que el Señor me había preparado un lugar que era mucho mejor en muchos aspectos, y que podía conseguir fácilmente. Una gran parte de las ganancias de la casa de Cooranbong puedo prestarla ahora al Sanatorio de Sydney y a otras empresas necesitadas de fondos. [RH 12 de febrero de 1901, par. 5](#)

Algunos han preguntado: "¿Por qué la hermana White invierte seis mil dólares en una casa en esta etapa de la historia del mundo?". Mi respuesta es: Porque tengo un trabajo importante que hacer, y debo tener un lugar adecuado para hacerlo. Porque el interés de este lugar es mucho menor de lo que sería el alquiler de las habitaciones

necesarias para mi residencia y oficinas para mis ayudantes. Podría vender partes del lugar, pero siento que debo conservarlo para satisfacer las necesidades futuras de la obra del sanatorio. [RH 12 de febrero de 1901, par. 6](#)

En cuanto llegamos a Crystal Springs, me pidieron que hablara en la capilla del sanatorio. Lo hice los jueves y viernes por la noche. El público era numeroso y todos parecían muy interesados. [RH 12 de febrero de 1901, par. 7](#)

El sábado por la mañana fuimos a Napa, donde se celebraba una reunión de campamento del distrito, y allí hablé a la gente. Fui movido por el Espíritu de Dios a dar un testimonio muy decidido. Después de hablar, muchos se acercaron para orar. Se vio mucha ternura y llanto en la reunión. Algunas de las enfermeras del sanatorio estaban muy quebrantadas de espíritu y buscaban fervientemente al Señor. [RH 12 de febrero de 1901, par. 8](#)

Al regresar a Santa Elena, me encontré con mi hijo, James Edson White, a quien no veía desde hacía nueve años. Había venido a aconsejarnos mientras el élder Irwin estaba aquí. Durante la semana continuaron nuestros consejos, y se consideraron muchos asuntos importantes. [RH 12 de febrero de 1901, par. 9](#)

Desde que llegué aquí, he hablado unas doce veces en el sanatorio, una en Santa Elena, otra en Calistoga y tres en Healdsburg. El Señor me ha bendecido de una manera notable. Veo como nunca esperé ver que la buena mano del Señor está conmigo. ¡Oh, ha sido tan maravillosamente evidente al proveer este hermoso hogar en este lugar retirado! [RH 12 de febrero de 1901, par. 10](#)

Mientras estaba en el barco, fui visitado por el ángel del Señor, y se me instruyó que estaba en el orden de Dios que yo viniera a América justo en este momento. Esto iba en contra de mis deseos, pues yo quería permanecer en Australia. Amo a la gente de allí y me encanta mi trabajo. No he perdido mi amor por Australia, ni mi interés por los obreros de allí. [RH 12 de febrero de 1901, par. 11](#)

El Señor ayudará a todos los que se aferren con buen ánimo y hagan humildemente Su obra con honestidad, fidelidad y celo sincero. El fin está cerca, y yo diría a los que amo en todo lugar: Tened buen ánimo en el Señor. Ministros y pueblo, el Señor es nuestra Roca. Podemos estar seguros. El Señor no dejará a su pueblo a merced del enemigo. Él nos llevará a través de todos los lugares estrechos. Él puede preparar una mesa para nosotros en el desierto. No queremos celo humano, sino celo por el éxito de todas nuestras instituciones. Son instrumentos de Dios. Deben mantenerse libres de egoísmo. Deben ser testigos de la verdad de Dios para este tiempo. [RH 12 de febrero de 1901, par. 12](#)

El sábado, 10 de noviembre, visité San Francisco, y hablé a una iglesia llena de gente que tenía oídos para oír y corazones para entender. Parecían hambrientos de la palabra del Señor, y creo que escucharon con un propósito. Mientras hablaba la palabra de vida en un lenguaje claro y sencillo, supe que Cristo estaba con nosotros, ablandando y subyugando los corazones. Era evidente que el Espíritu Santo estaba

actuando. ¡Oh, cómo anhelaba mi corazón por las preciosas almas a quienes estaba invitando a mirar y a vivir! [RH 12 de febrero de 1901, par. 13](#)

Cuando terminé de hablar, el élder Corliss invitó a todos los que quisieran entregarse a Jesús a pasar al frente. La respuesta fue rápida y feliz, y me dijeron que casi doscientas personas se acercaron. Hombres y mujeres, jóvenes y niños, se apretujaron en los asientos delanteros. Al Señor le agradecería que se hiciera una obra similar a ésta en cada iglesia. [RH 12 de febrero de 1901, par. 14](#)

Muchos no pudieron pasar al frente, porque la casa estaba abarrotada, pero los semblantes animados y los ojos llorosos daban testimonio de la determinación: "Estaré del lado del Señor. A partir de este momento buscaré seriamente alcanzar una norma más elevada". [RH 12 de febrero de 1901, par. 15](#)

Deben hacerse los esfuerzos más serios para guiar tanto a los miembros más viejos como a los más jóvenes de nuestras iglesias para que se apoderen de la obra donde están. El Señor usará a todos los que se entreguen a Él en hechos y en verdad. Los jóvenes y las jóvenes que se entregan a la obra de presentar la verdad y trabajar por la conversión de las almas, deben ser vitalizados primero por el Espíritu Santo; y luego deben salir fuera del campamento a los lugares menos prometedores. El Señor no ha dado a los de poca experiencia la obra de predicar a las iglesias. El mensaje debe ser proclamado en las carreteras y en los setos. [RH 12 de febrero de 1901, par. 16](#)

¿Dónde están los hombres que saben organizar? Se les necesita ahora. Sólo aquellos que son guiados por los grandes principios de la verdad, que han sentido el poder de la gracia de Dios, pueden ser una bendición para otros. Estos son los que pueden trabajar por aquellos miembros de la iglesia que viven en el descuido. Aquellos que, de rodillas y con la Biblia ante ellos, buscan una conexión viva con la Fuente de todo poder, obtendrán una experiencia que les será de más valor que el oro. [RH 12 de febrero de 1901, par. 17](#)

Se necesita una gestión cuidadosa en todos los puntos, para que no corramos hacia el fuego del fanatismo ni nos desviemos hacia el formalismo, que congelará nuestras propias almas y las almas de los demás. Necesitamos más de la buena y antigua religión que lleva al hombre a caminar humildemente ante Dios. Quien posee esta religión aporta a su trabajo un intelecto despierto. Comprende la teoría de la verdad, pero no se detiene ahí. Cooperar con Dios utilizando a su servicio todas las capacidades y dones que le han sido confiados. Dedicar mucho tiempo al estudio de las Escrituras y a la oración a Dios, y el poder divino viene a él, permitiéndole comprender el sagrado arte de salvar almas. [RH 12 de febrero de 1901, par. 18](#)

No es necesario que cometamos continuos errores en la obra del Señor. Los ministros necesitan la filosofía rectora que les da fuerza para salvar a las almas que están a punto de perecer. Esta filosofía es necesaria en la obra de Dios. Pero qué poco esfuerzo se pone en educar a los jóvenes antes de que entren en la viña de Dios.

Poco celo genuino se muestra en educar y entrenar al discípulo inexperto para buscar almas como aquel que debe dar cuenta. [RH 12 de febrero de 1901, par. 19](#)

Ruego a los que han recibido la luz de la verdad que hagan todo lo que esté en su poder para cumplir la comisión dada por Cristo a sus discípulos. Que los ministros comprendan que deben impartir lo que reciben. Que recuerden que su éxito proviene de Dios, que siempre está dispuesto a dar un nuevo suministro de gracia a los humildes y contritos. Que vivan en la luz y en el amor de Dios, mejorando las oportunidades que se les presentan, y atando en la red los hilos que ayudarán a hacer el patrón perfecto. Cada ser humano está tejiendo su propia red, y cada tiro de la lanzadera ayuda a decidir su propio destino y el destino de los demás. [RH 12 de febrero de 1901, par. 20](#)

La Iglesia tiene una gran necesidad de purificación. Hay pecados de los que no hay arrepentimiento ni confesión. El veneno del pecado debe ser limpiado de la Iglesia. Muchos han sido tan engañados, sus principios tan corrompidos, que no tienen placer en la palabra de Dios, y no tiene poder sobre sus vidas. Dios probará el carácter. En el día del juicio final, cuando cada hombre será juzgado según las obras hechas en el cuerpo, nada parecerá tener existencia excepto el carácter y la ley de Dios. El hombre será despojado de todo excepto del carácter que ha formado. Se verá que todos son justos o injustos. [RH 12 de febrero de 1901, par. 21](#)

Ahora reinan en el mundo el fingimiento y la apariencia. Pero la ley de Dios exige más que palabras. Una voz imperativa dice: "Por sus *frutos* los conoceréis". Dios exige obras. Nuestra felicidad futura depende de nuestra fe activa y de nuestras buenas obras. [RH 12 de febrero de 1901, par. 22](#)

Cristo creó a los seres humanos, y luego, mediante una vida de sufrimiento y humillación, y una muerte de agonía y vergüenza, los redimió del pecado. Oh pecador, el Salvador soportó todo esto por *ti*. Murió para que pudieras ver la pecaminosidad del pecado y, viniendo a Él, tuvieras la vida eterna. [RH 12 de febrero de 1901, par. 23](#)

19 de febrero de 1901

Semana de Oración en San Francisco

El viernes 21 de diciembre fui a San Francisco, donde iba a pasar la Semana de Oración. El sábado por la tarde hablé a la iglesia de allí, aunque estaba tan débil que tuve que agarrarme al púlpito con las dos manos para sostenerme. Pedí al Señor que me diera fuerzas para hablar a la gente. Él escuchó mi oración y me fortaleció. Tuve gran libertad al hablar de [Apocalipsis 2:1-5](#). [RH 19 de febrero de 1901, par. 1](#)

El profundo mover del Espíritu de Dios vino sobre mí, y la gente quedó fuertemente impresionada con el mensaje transmitido. Cuando terminé de hablar, todos los que deseaban entregarse al Señor fueron invitados a pasar al frente. Un

gran número respondió, y se oró por ellos. Varios de los que se acercaron son personas que han escuchado recientemente el mensaje de Adviento y se encuentran en el valle de la decisión. Que el Señor fortalezca la buena impresión que les ha causado, y que se entreguen enteramente a Él. ¡Oh, cuánto anhelo ver almas convertidas, y oírlas cantar un cántico nuevo, de alabanza a nuestro Dios! [RH 19 de febrero de 1901, par. 2](#)

El domingo por la tarde hablé ante un numeroso público, muchos de los cuales no son de nuestra fe. Mis fuerzas se renovaron y pude, sin aferrarme al escritorio, estar de pie ante la gente. La bendición del Señor se posó sobre nosotros, y una mayor fuerza vino a mí mientras hablaba. Como el sábado, se invitó a los que buscaban ayuda espiritual a acercarse, y nos alegró ver la pronta respuesta. El Señor se acercó mucho mientras le buscábamos en oración. Me sentí muy fortalecido, y después de la reunión caminé hasta el lugar donde me hospedaba, una distancia de cinco cuadras. [RH 19 de febrero de 1901, par. 3](#)

Mientras me encontraba ante la numerosa congregación en la casa de reuniones de San Francisco, pensé en nuestras experiencias veinticuatro años atrás, cuando una pequeña compañía de creyentes luchaba por conseguir una casa de culto lo suficientemente grande para satisfacer las demandas futuras. Se me había presentado que San Francisco sería siempre un importante campo misionero. En un sueño vi dos colmenas, una en Oakland y la otra en San Francisco. En la colmena de Oakland todo era actividad, en la de San Francisco se hacía muy poco. Volví a mirar la colmena de San Francisco, y todo era actividad entre las abejas. Estaban trabajando duro. Entendimos que esto significaba que una gran obra sería hecha por la iglesia en San Francisco, aunque comenzara lentamente. Durante muchos años algunos pensaron que la casa de reuniones de San Francisco era demasiado grande. Ahora está bien llena los sábados, y deseáramos que fuera más grande. [RH 19 de febrero de 1901, par. 4](#)

Tenemos todas las razones para creer que la obra llevada a cabo en San Francisco por el élder Corliss y sus hermanos, es la obra que hay que hacer. San Francisco es un gran centro, y debe ser trabajado a fondo. Debe hacerse una obra mucho más extensa en esta gran y perversa ciudad. El mensaje de misericordia debe ser proclamado en las carreteras y en los setos; todas las clases deben ser invitadas al banquete provisto por el Señor. [RH 19 de febrero de 1901, par. 5](#)

Un día el hermano Pearson nos llevó en coche a Strawberry Hill, una de las zonas más bonitas de la ciudad, y luego a nuestro restaurante vegetariano, en Market Street, cerca del corazón de la ciudad. Allí conocimos al hermano E. G. Fulton y a su esposa, quienes, con una compañía de voluntariosos ayudantes, sirven unas quinientas comidas al día. El edificio es estrecho y tiene capacidad para unas cincuenta personas a la vez. Todo en el lugar era limpio, sano y atractivo. Nos complació ver que se observan principios correctos en la selección y preparación de todos los alimentos.

No había ni una partícula de carne, ni de ave, ni de pescado, ni nada que requiriera el sacrificio de la vida. También nos complació saber que este restaurante está totalmente cerrado el sábado. Al principio se escucharon las quejas y súplicas de los huéspedes habituales, y se sirvieron algunas comidas en sábado. Muchos declararon que la empresa no podía mantenerse si cerraba sus puertas el sábado. Pero desde el cierre en sábado, una bendición especial ha descansado manifiestamente sobre la obra. [RH 19 de febrero de 1901, par. 6](#)

Nos alegramos de que se haga un esfuerzo por ofrecer a quienes desean cambiar su dieta alimentos sanos, nutritivos y apetitosos. Lo único que lamenté en esta ocasión fue la incapacidad de los gerentes para acomodar a muchos de los que desean frecuentar el restaurante. Si más de estos restaurantes pudieran ser llevados a cabo por nuestra gente, ¡qué bendición serían! Mediante la demostración práctica de los mejores métodos para preparar alimentos sanos y sabrosos sin carne, muchos aprenderían valiosas lecciones. Se familiarizarían con los principios de la salud. [RH 19 de febrero de 1901, par. 7](#)

Desearía que algunos de los que tienen medios inmovilizados en bancos, pudieran estudiar la situación, e idear medios por los cuales este trabajo de establecer restaurantes vegetarianos pudiera ampliarse, de modo que más personas pudieran ser beneficiadas. [RH 19 de febrero de 1901, par. 8](#)

Se me avisó de que hablaría en la tarde de Navidad. A la hora fijada nos encontramos con una gran multitud reunida en la iglesia. Presenté, versículo por versículo, parte del segundo capítulo de Colosenses. He leído este capítulo muchas veces, pero nunca me ha parecido tan impresionante y alentador como en esta ocasión. Por favor, lean este capítulo con atención y en oración, y que el Señor les dé entendimiento. Es un tesoro de ánimo para el creyente. [RH 19 de febrero de 1901, par. 9](#)

Traté de mostrar lo que Cristo es para nosotros, y lo que nosotros podemos ser para Él como su mano amiga. Me detuve en la insensatez de apartarse de Cristo y acudir a la humanidad en busca de ayuda, e insté a todos a aceptar las ricas promesas de Dios, que son tan plenas, tan abundantes y tan tranquilizadoras. Cuando se aprecie a Jesús, veremos la salvación de Dios; pero cuando tratamos al Salvador con indiferencia, cerrando la puerta contra Él, y mirando al hombre en busca de guía, ¿cómo podemos esperar tener poder? [RH 19 de febrero de 1901, par. 10](#)

"Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y firmes en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias." Si el corazón está lleno de gratitud, su tesoro de amor y acción de gracias fluirá para refrescar a otros. Los pequeños agravios no se notarán. Las dificultades mayores serán afrontadas con el espíritu de Cristo. Los corazones orarán por paciencia, perseverancia y paciencia. Entonces,

cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará un estandarte para las almas probadas y tentadas. [RH 19 de febrero de 1901, par. 11](#)

Se nos advierte: "Guardaos de que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". [RH 19 de febrero de 1901, par. 12](#)

Mostramos muy poca reverencia por Dios. Aquellos que están sirviendo bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, que tienen de su lado a toda la hueste celestial, deberían dar al mundo una brillante evidencia del poder salvador de la verdad. Nuestro gozo debe ser proporcional a la grandeza de la verdad que afirmamos creer. "Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras antorchas; y vosotros semejantes a hombres que esperan a su señor, cuando ha de volver de las bodas; para que cuando venga y llame, le abran en seguida." Ahora, precisamente ahora, en este día de preparación, ¡que el Señor despierte a Su pueblo a un verdadero sentido de su responsabilidad! Que sean guiados a dar al mundo una representación correcta de la gran obra para este tiempo. No estropeemos nuestra fe aceptando errores. Estemos completos en Aquel que es la cabeza de todos los principados y potestades. [RH 19 de febrero de 1901, par. 13](#)

El Señor nos dio una victoria especial en esta reunión, y los semblantes de los presentes mostraban su deseo de crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 19 de febrero de 1901, par. 14](#)

Durante la Semana de Oración, quise mostrar a la gente que el verdadero servicio hace que los creyentes sean abnegados. Les lleva a tener en cuenta la necesidad de la santidad personal y la consagración, para que a través de la santificación de la verdad puedan abundar en obras de benevolencia para la elevación de los que les rodean. [RH 19 de febrero de 1901, par. 15](#)

Cristo dijo a la samaritana: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y Él te daría agua viva..... El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Así se representa la experiencia del corazón agradecido. Se desborda continuamente en bendiciones para los demás. [RH 19 de febrero de 1901, par. 16](#)

La palabra de Dios está llena de consuelo. Presenta ante nosotros grandes posibilidades y ventajas, que todos deberíamos apreciar. Mediante un fiel aprovechamiento de estas bendiciones podemos elevarnos al más alto nivel de excelencia cristiana. El Evangelio influye en quienes lo reciben para que alcancen la perfección. Son inspirados con fe y esperanza, y llegan a ser semejantes a Cristo en carácter. [RH 19 de febrero de 1901, par. 17](#)

Cristo es nuestro Creador y Redentor, y Él es glorificado por el servicio de aquellos que en la tierra actúan como Sus ayudantes. No dedicar toda la capacidad a

su servicio es robarle. Él, nuestro Señor y Maestro, pide la cooperación de cada ser humano. [RH 19 de febrero de 1901, par. 18](#)

La conversión no es un trabajo a medias, un servir a Dios y a Mammón, sino un entero volverse a Dios. Es la obra del Espíritu Santo en el corazón. Los que están verdaderamente convertidos tienen una comprensión de las cosas espirituales, que los une a Dios y a los demás en el amor cristiano. [RH 19 de febrero de 1901, par. 19](#)

El Señor pide obreros que renieguen de sí mismos y sigan sus pasos. Él pide un diezmo fiel, y donaciones y ofrendas, para que haya dinero en Su tesorería para el avance de Su obra. Nuestro dinero es suyo y debe devolverse. Cristo es la luz, la vida y la alegría de su pueblo abnegado. Porque Él vive, ellos vivirán también. Cuando Él venga, será para ser glorificado en Sus santos y para ser admirado en todos los que creen. [RH 19 de febrero de 1901, par. 20](#)

El espíritu de liberalidad llegó a nuestra reunión en San Francisco, y la gente dio de buena gana para la obra del Señor. Me siento muy agradecido a nuestro Padre Celestial por esta evidencia del mover de Su Espíritu sobre los corazones. Que se lea en todas nuestras iglesias el capítulo noveno de Segunda de Corintios, para que los miembros capten la inspiración de la liberalidad. Dios ayude a su pueblo a ver las cosas bajo una luz correcta, y a despertarse para hacer frente a las apremiantes emergencias que siempre surgen en la guerra agresiva. A medida que den alegre y voluntariamente de los medios confiados por el Señor, Él les confiará más para impartir. Él puede hacer que toda gracia abunde para con los dadores alegres, a fin de que, teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, puedan abundar para toda buena obra. [RH 19 de febrero de 1901, par. 21](#)

26 de febrero de 1901

La influencia de la verdad

La verdad eleva y eleva. Los que reciben la verdad con seriedad y sinceridad dan fruto, lo que demuestra que toda su vida ha cambiado. Pero muchos que dicen creer en la verdad no le hacen honor a la verdad porque no son santificados por ella. No reciben la verdad en el alma, por lo tanto no puede santificar la vida. [RH 26 de febrero de 1901, par. 1](#)

Con la ayuda del Espíritu Santo, los hombres y las mujeres pueden salir de la vulgaridad y vivir vidas puras y santas. Aquellos creyentes profesos que no hacen esto, mienten contra la verdad. Dicen: "Creo en el Mensaje del Tercer Ángel. Creo que el Señor viene". Pero entran en controversia con otros, revelando rasgos toscos y ásperos de carácter. No muestran en palabra y conducta el poder transformador que acompaña a la verdad. ¿Cómo puede el Señor estar complacido con aquellos que no hacen ningún esfuerzo por elevarse a un alto nivel? ¿Acaso no afirman haber recibido una verdad elevada y noble? Sin embargo, en su vida hogareña y en sus

asociaciones comerciales no muestran ningún cambio para mejor. ¿No es esto mentir contra la verdad? [RH 26 de febrero de 1901, par. 2](#)

"Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". El apóstol retrotrae las mentes del pueblo a su anterior condición no renovada. "Los cuales en otro tiempo no eran pueblo, mas ahora son pueblo de Dios; los cuales no habían alcanzado misericordia, mas ahora la han alcanzado. Queridos hermanos, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma." [RH 26 de febrero de 1901, par. 3](#)

Dios no pide a los hombres y a las mujeres que renuncien a nada que sea para la salud del alma o del cuerpo, pero sí les pide que renuncien a los vicios degradantes y debilitantes, vicios que, si se mantienen, los excluirán del cielo. Les deja espacio para todo placer que pueda disfrutarse sin remordimiento de conciencia y recordarse sin remordimiento. Les pide que, por su bien presente y eterno, cultiven las virtudes que dan salud al cuerpo y fortaleza al alma. Los pensamientos puros y los hábitos correctos son necesarios para la felicidad de un hombre, como hombre y como cristiano. Todo lo de carácter degradante debe ser superado si queremos ver al Rey en Su belleza. [RH 26 de febrero de 1901, par. 4](#)

Cristo nos dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". El Señor puede ayudar y ayudará a todo aquel que busque Su ayuda en el esfuerzo por llegar a ser puro y santo. Dios nos ha dado Su palabra como guía y consejero, y no tenemos excusa si no alcanzamos la norma puesta ante nosotros. Recuerda que tienes en tu poder los oráculos vivientes de Dios. En este precioso libro la verdad está expuesta ante nosotros en toda su sencillez. Pero cuántos son los que no leen esta palabra con seriedad y diligencia, como si buscaran el tesoro escondido. [RH 26 de febrero de 1901, par. 5](#)

¿Se han hecho serios esfuerzos para vencer las inclinaciones naturales al mal, para conquistar los hábitos y prácticas que formaban parte de la vida antes de la aceptación de la verdad? ¿Son los que dicen creer en la verdad tan desordenados y desordenados en el hogar y tan anticristianos en la vida diaria como antes de que profesaran aceptar a Cristo? Si es así, no están manifestando las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas. No se han revestido de la justicia de Cristo. [RH 26 de febrero de 1901, par. 6](#)

Esforzaos por mejorar decididamente. Limpiaos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor. Sed pulcros y ordenados en el vestir, y amables y corteses en el trato. Sed puros y refinados, porque el cielo es la esencia misma de la pureza y del refinamiento. Así como Dios es puro y santo en su esfera, así debemos ser nosotros en nuestra esfera. [RH 26 de febrero de 1901, par. 7](#)

Lee atenta y críticamente la parábola del vestido de bodas, y aplica personalmente las lecciones que enseña. Hay quienes, habiendo oído la verdad, asienten a ella, pero no son transformados por ella. La verdad no ha sido recibida en el alma, y por lo tanto no puede llevar adelante su obra de purificación en la vida. Su familia, sus vecinos, no ven en ellos el marcado cambio que tienen derecho a esperar. Los que hacen profesión de fe y, sin embargo, permanecen inmutables en sus hábitos y prácticas, están representados en la parábola por el hombre que vino a la fiesta sin traje de bodas. Hay muchos que, aunque creen lo que leen *acerca de* Cristo, no creen *en* Cristo. No lo reciben como Salvador personal. Sus nombres pueden estar registrados en la lista de la Iglesia, pero no llevan a Cristo a la vida diaria; y Dios no puede aceptarlos. [RH 26 de febrero de 1901, par. 8](#)

Dios es deshonrado cuando los que dicen creer en su preciosa y elevadora verdad se niegan a ponerse el manto real de la justicia de Cristo. Estos insultan al Salvador. Dondequiera que vayan, demuestran que han rehusado aceptar la vestidura provista para ellos. [RH 26 de febrero de 1901, par. 9](#)

Hay muchos, muchos, cristianos profesos que están esperando despreocupadamente la venida del Señor. No tienen puesta la vestidura de Su justicia. Pueden profesar ser hijos de Dios, pero no están limpios del pecado. Son egoístas y autosuficientes. Su experiencia es sin Cristo. No aman a Dios supremamente ni a su prójimo como a sí mismos. No tienen una verdadera idea de lo que constituye la santidad. No ven sus defectos. Están tan cegados que no son capaces de detectar la obra sutil del orgullo y la iniquidad. Están vestidos con los harapos de la justicia propia y afectados de ceguera espiritual. Satanás ha proyectado su sombra entre ellos y Cristo, y no desean estudiar el carácter puro y santo del Salvador. [RH 26 de febrero de 1901, par. 10](#)

Los que no llegan a ser santos aquí, nunca podrán serlo en el cielo. Dios aceptará a su servicio nada menos que al ser entero: cuerpo, alma y espíritu. En la venida de Cristo muchos que ahora pasan por cristianos serán hallados faltos. No quieren revestirse de la justicia de Cristo. Cuando estén cara a cara con el Juez de toda la tierra, verán su verdadera condición. A la luz de la ley de Dios, verán la indigencia de sus almas. [RH 26 de febrero de 1901, par. 11](#)

Es imposible ser cristiano y seguir siendo un enano espiritual. Los que están verdaderamente unidos a Cristo crecerán cada día, alcanzarán la plena estatura de hombres y mujeres en Él. No desobedecerán los requisitos de la palabra de Dios, aunque afirmen ser hacedores de ella. ¿Por qué hay tan poco crecimiento en la experiencia cristiana, tan poca manifestación de Cristo en la vida? ¿Por qué está tan empequeñecida la vida religiosa? Es porque hay tanto de uno mismo y tan poco de Cristo. [RH 26 de febrero de 1901, par. 12](#)

La ley condena todo pecado y exige toda virtud. Exige del hombre un respeto exterior, y requiere pureza de alma. "He aquí", escribe el salmista, "tú quieres la

verdad en lo íntimo, y en lo oculto me harás conocer la sabiduría". La ley fue ejemplificada en la vida de Cristo. Él es un modelo para toda la humanidad. Él vivió la ley. Su pureza y beneficencia, su devoción a la verdad y su celo por la gloria de Dios revelan la perfección de la ley. Cada uno de sus actos era una revelación de la gloria del Padre. Él era todo lo que la ley requería que fuera. [RH 26 de febrero de 1901, par. 13](#)

Lo que la ley exigió a Adán y Eva en el Edén, y lo que exigió a Cristo, el segundo Adán, lo exige a todo ser humano. Exhorto a los que profesan creer en la verdad a que alcancen una norma más elevada. Les presento a Jesús, la Majestad del cielo, que abandonó las cortes reales y por nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza nos enriqueciéramos. Mirad las escenas de sufrimiento de su vida. Piensa en Su agonía en Getsemaní, cuando, oprimido por los poderes de las tinieblas, oró: "Padre, si es posible, pase de mí esta copa". Míralo traicionado por Judas, abandonado por sus discípulos, condenado por sacerdotes y gobernantes, y entregado por Pilato a una muerte vergonzosa. Todo esto lo soportó para que el hombre pudiera ser elevado y ennoblecido, y al participar de la naturaleza divina, ser exaltado a la diestra de Dios. [RH 26 de febrero de 1901, par. 14](#)

¿Habrá muerto Cristo por nosotros en vano? ¿Pretendemos ser hijos de la luz y, sin embargo, caminamos y obramos en las tinieblas y el pecado? ¿No mostraremos más bien que el poder convertidor de Dios nos está moldeando y formando? ¿No obedeceremos el mandamiento: "Como hijos obedientes, no conformándoos a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir", "teniendo entre los gentiles una conducta honesta, para que cuando hablen de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación por vuestras buenas obras que han de contemplar"? [RH 26 de febrero de 1901, par. 15](#)

5 de marzo de 1901

Lecciones de la vida de Cristo

El hecho de que la gente estuviera más interesada en las enseñanzas de Cristo que en los áridos y tediosos argumentos de los maestros judíos, enloqueció a los escribas y fariseos. Estos maestros hablaban con incertidumbre, interpretando las Escrituras de una manera y luego de otra. Esto dejaba a la gente en una gran confusión. Pero cuando escuchaban a Jesús, sus corazones se calentaban y se reconfortaban. Presentaba a Dios como un padre amoroso, no como un juez vengador. Atrajo a todos, altos y bajos, ricos y pobres, para que vieran a Dios en su verdadero carácter, llevándolos a llamarlo por el entrañable nombre de "Padre nuestro". [RH 5 de marzo de 1901, par. 1](#)

Con palabras de amor y con obras de misericordia, Cristo derribó las viejas tradiciones y los mandamientos hechos por los hombres, y presentó el amor del Padre en su plenitud sin límites. Su voz serena, grave y musical era como un bálsamo para el espíritu herido. Revelaba la imagen de Dios reflejada en sí mismo. Presentaba a sus oyentes las verdades de las profecías, separándolas de las oscuras interpretaciones que les habían dado los escribas y fariseos. Esparcía los granos celestiales de la verdad dondequiera que iba. [RH 5 de marzo de 1901, par. 2](#)

Decididos a oír lo que Cristo decía a sus discípulos, los escribas y fariseos mantuvieron espías tras su pista. Estos espías tomaron nota de sus palabras y las comunicaron a las autoridades judías, las cuales, al oírlas, se sintieron casi fuera de sí por una rabia mal disimulada, que interpretaron como celo por Dios. [RH 5 de marzo de 1901, par. 3](#)

Cuando los miembros del Sanedrín se reunieron para deliberar, no faltaron hombres con prejuicios fuertes y decididos, que aconsejaron que se detuviera de inmediato a este hombre que tanto reclamaba. Si se le permitía seguir como hasta entonces, curando a los enfermos en el día de reposo, el carácter sagrado del día quedaría en nada. [RH 5 de marzo de 1901, par. 4](#)

Vieron que la influencia de Cristo sobre el pueblo se hacía rápidamente mayor que la de ellos. Ansiaban aplastarlo por atreverse a dejar sin efecto sus tradiciones, pero temían actuar abiertamente, a causa del pueblo. Pensaron que si trabajaban en secreto, vigilando sus palabras y acciones, pronto encontrarían tales acusaciones contra Él que podrían llevarlo a juicio por su vida. Declarando que el fin justificaba los medios, decidieron hacer circular falsedades entre el pueblo, declarando que Jesús de Nazaret era un impostor, y que Él hacía de ningún efecto las tradiciones y costumbres judías. Declararon que si estas tradiciones eran criticadas por este hombre, toda la economía judía podría ser criticada por cualquier loco entusiasta. La nación se distraería, y los romanos vendrían y les quitarían el poder que aún poseían. [RH 5 de marzo de 1901, par. 5](#)

"Por esto perseguían los judíos a Jesús, y procuraban matarle, porque había hecho estas cosas en sábado. Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". [RH 5 de marzo de 1901, par. 6](#)

Cristo fue acusado de quebrantar el sábado al realizar en él obras de curación. Pero Él se justificó afirmando que Su obra no admitía interrupción. Él debe trabajar constantemente, así como trabaja Su Padre. Es por el cuidado infalible de Dios que se nos proporciona el alimento diario. Entonces, ¿no deberíamos confiar en Aquel que ha emprendido nuestra salvación? El conocimiento de que el Padre y el Hijo están unidos en la obra de la redención debería dar valor y esperanza al más abatido. [RH 5 de marzo de 1901, par. 7](#)

Cristo, fiador del género humano, obra con actividad ininterrumpida. Habla de sí mismo como si trabajara del mismo modo que el Guardián del universo. Trabajó

incansablemente por el pueblo de Israel. Trató de llevarlos a confiar en Aquel que puede salvar hasta el extremo a todos los que acuden a Él. Cristo es la luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Desde Adán, a través de la era patriarcal, esta luz hizo claro el camino al cielo. De ella dieron testimonio todos los profetas. En misteriosa procesión, las cosas futuras pasaron ante su visión. En cada sacrificio se señalaba la muerte de Cristo. Su justicia ascendía a Dios en cada nube de incienso. Su majestad se ocultaba en el lugar santísimo. Cristo era tan verdadero Salvador antes como después de su encarnación. En el momento mismo de la transgresión y la apostasía, comenzó su obra, trabajando por la salvación del hombre con una actividad igual a la de Dios. [RH 5 de marzo de 1901, par. 8](#)

"Por eso los judíos procuraban más matarle, porque no sólo había quebrantado el sábado, sino que también dijo que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios". Toda la nación llamaba a Dios su Padre, y si Jesús hubiera hecho esto en el mismo sentido en que ellos lo hacían, los fariseos no se habrían enfurecido tanto. Pero acusaron a Jesús de blasfemia, mostrando que entendían que Cristo reclamaba a Dios como su Padre en el sentido más elevado. [RH 5 de marzo de 1901, par. 9](#)

Cristo rechazó la acusación de blasfemia con las siguientes palabras: "En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, también lo hace el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace". Mi autoridad para la obra que estoy haciendo, dijo, es el hecho de que soy el Hijo de Dios, uno con Él en naturaleza, voluntad y propósito. Coopero con Él en Su obra. Mi Padre me ama y me comunica todos sus consejos. Nada planea el Padre en el cielo que no esté plenamente abierto al Hijo. [RH 5 de marzo de 1901, par. 10](#)

"El Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace; y le mostrará obras mayores que éstas, para que os maravilléis". Cristo iba a hacer cosas mayores que incluso la curación de enfermedades. Por Su poder los muertos iban a ser levantados a la vida. Los escribas y fariseos iban a ver algo que los asombraría, ante lo cual se verían obligados a maravillarse, aunque sus corazones serían demasiado orgullosos y duros para reconocerlo. [RH 5 de marzo de 1901, par. 11](#)

"Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere". Qué declaración para hacer ante aquellos cuyos corazones ya estaban llenos de odio y asesinato. Cristo estaba dando a los gobernantes de Israel la luz que los haría inexcusables. Nada quedaba por hacer para convencerlos de su error. [RH 5 de marzo de 1901, par. 12](#)

12 de marzo de 1901

Lecciones de la vida de Cristo

"Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo". Dios ha encomendado la obra del juicio a Cristo porque Él es el Hijo del hombre. Fue hecho en todo semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote. Debía conocer la debilidad de todo ser humano. Sólo podía hacerlo asumiendo la naturaleza humana. Debía sentir nuestras debilidades, para que en el juicio del gran día nadie pudiera cuestionar la justicia de las decisiones tomadas. Nuestro Sumo Sacerdote ha recorrido el terreno por el que nosotros debemos pasar. Conoce las circunstancias de cada caso. No ve como ve el hombre, y no juzga como juzga el hombre. Él juzga con justicia. Ha mostrado su amor por los hombres y las mujeres dando su propia vida para rescatarlos del castigo que debe caer sobre los transgresores de la ley de Dios. Él conoce el valor de las almas humanas. No cerrará la puerta del cielo a nadie a menos que, por la seguridad del cielo, sea necesario hacerlo. [RH 12 de marzo de 1901, par. 1](#)

Lucifer se negó a aceptar a Cristo como Príncipe del cielo, su Soberano y Líder. Se negó a reconocer la supremacía del Hijo de Dios. La controversia entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas ha sido larga y encarnizada. Los que se colocan bajo el estandarte de Satanás, los que se niegan, como los judíos, a rendir lealtad a Dios o a obedecer sus leyes, nunca podrán ser miembros de la familia celestial. Harán la guerra contra la ley de Jehová, llamándola, como Satanás, yugo de esclavitud. [RH 12 de marzo de 1901, par. 2](#)

Desde su caída, Satanás ha sido el líder de la rebelión. Desde entonces ha estado descarriando a hombres y mujeres. La obra de Cristo comenzó con el inicio de la transgresión. Entonces comenzó la guerra entre el bien y el mal. Las Escrituras hablan claramente de esta guerra, llevándonos hasta el triunfo final de Cristo sobre Satanás y sus seguidores. Este conflicto nunca cesa. [RH 12 de marzo de 1901, par. 3](#)

Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Cristo sabía lo que tendría que sufrir, pero se convirtió en el sustituto del hombre. Tan pronto como Adán pecó, el Hijo de Dios se presentó como fiador de la raza humana, con tanto poder para evitar la condena pronunciada sobre los culpables como cuando murió en la cruz del Calvario. [RH 12 de marzo de 1901, par. 4](#)

Como nuestro Mediador, Cristo trabaja incesantemente. Ya sea que los hombres lo reciban o lo rechacen, Él trabaja fervientemente por ellos. Les concede la vida y la luz, esforzándose con su Espíritu por ganarlos del servicio de Satanás. Y mientras el Salvador trabaja, Satanás también trabaja, con todo engaño de injusticia, y con energía incansable. Pero la victoria nunca será suya. [RH 12 de marzo de 1901, par. 5](#)

"Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo". Cristo estaba comprometido en esta guerra en los días de Noé. Fue Su voz la que habló a los habitantes del viejo mundo en mensajes de advertencia, reprensión e invitación. Dio al pueblo un período de prueba de ciento veinte años, durante el cual podrían haberse arrepentido. Pero eligieron los engaños de Satanás, y perecieron en las aguas del diluvio. [RH 12 de marzo de 1901, par. 6](#)

Fue Cristo quien mantuvo el arca a salvo en medio de las olas rugientes e hirvientes, porque sus ocupantes tenían fe en Su poder para preservarlos. [RH 12 de marzo de 1901, par. 7](#)

Cuando Cristo vino a la tierra en persona, la guerra más feroz de Satanás se dirigió contra Él. Pero al hacer que el Hijo de Dios fuera crucificado. Satanás se asestó un golpe a sí mismo. Cuando Cristo murió en la cruz, sonó la campana de muerte de Satanás. Sus engaños fueron estrechamente observados por los habitantes de los mundos no caídos, mientras él, disfrazado, trabajaba de tal manera que pensaba que no podría ser detectado. Pero se le dejó seguir su propio curso, condenarse a sí mismo por sus propios actos. Y ante la cruz del Calvario se reveló en su verdadero carácter. Cuando Cristo gritó: "Consumado es", los mundos no caídos quedaron a salvo. Por ellos se libró la batalla y se obtuvo la victoria. En adelante Satanás no tuvo lugar en los afectos del universo. El argumento que había presentado, de que la abnegación era imposible para Dios, y por lo tanto injustamente exigida de sus inteligencias creadas, fue contestado para siempre. Las pretensiones de Satanás quedaron anuladas para siempre. El universo celestial quedó asegurado en lealtad eterna. [RH 12 de marzo de 1901, par. 8](#)

Fue debido a las cuestiones en juego que los habitantes de los mundos no caídos observaron con tan intenso interés la lucha entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas. Los que no habían pecado no necesitaban la aplicación de la sangre de Cristo, pero sí necesitaban ser protegidos del poder de Satanás. El resultado del conflicto influía en el futuro de todos los mundos, y cada paso que Cristo daba en el camino de la humillación era observado por ellos con el más profundo interés. [RH 12 de marzo de 1901, par. 9](#)

Cristo venció al enemigo por cada inteligencia creada. Así Él ha asegurado la salvación de todos los que aceptarán la provisión hecha. Nadie que lo acepte necesita ser vencido. Alrededor de todos está lanzada la protección de Su meditación. [RH 12 de marzo de 1901, par. 10](#)

Por experiencia personal, Cristo conoce la guerra que, desde la caída de Adán, se libra constantemente. Qué apropiado, entonces, que Él sea el juez. A Jesús, el Hijo del hombre, está encomendado todo juicio. Hay un solo mediador entre Dios y los hombres. Sólo por Él podemos entrar en el reino de los cielos. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Su decisión es inapelable. Él es la Roca de las edades, una roca

rasgada a propósito para que cada alma probada y tentada pueda encontrar un escondite seguro. [RH 12 de marzo de 1901, par. 11](#)

"De cierto, de cierto os digo", continuó Cristo, "que el que oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida....". La hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán". [RH 12 de marzo de 1901, par. 12](#)

Cristo se refirió aquí a las ocasiones en que resucitaría a los muertos. Pero sus palabras tienen un significado más profundo. No sólo había de dar vida a los que estaban físicamente muertos, sino también resucitar a la vida espiritual a los que estaban muertos en delitos y pecados. Los corazones paralizados por la transgresión iban a ser despertados por la obra del Espíritu Santo. [RH 12 de marzo de 1901, par. 13](#)

Por naturaleza, el hombre no ama a Dios. No le es natural pensar en las cosas celestiales. Satanás ha obrado contra Dios y su gobierno, induciendo a los hombres a atribuir a Dios los rasgos que pertenecen al poder del mal. Cristo vino a este mundo para revelar al Padre. La familia humana había pecado contra Dios. El terror de una ley quebrantada se cernía sobre ellos; y tan bajo habían caído, que parecía imposible infundirles vida espiritual. Pero en su obra Cristo no debía fracasar ni desanimarse. [RH 12 de marzo de 1901, par. 14](#)

El Salvador vio que el hombre tiene vastos poderes y capacidades para el bien, que pueden utilizarse en la edificación del reino de Dios. Vino a devolver la vida a los muertos en el pecado. Su voz se oye diciendo: "Despierta tú que duermes, y levántate de los muertos". "Como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo". [RH 12 de marzo de 1901, par. 15](#)

Despertar a los espiritualmente muertos, crear nuevos gustos, nuevos motivos, requiere un derroche de poder tan grande como levantar a alguien de la muerte física. En verdad es dar vida a los muertos convertir al pecador del error de sus caminos; pero nuestro Libertador es capaz de hacer esto; porque Él vino a destruir las obras del enemigo. ¿Y no cumplirá lo que se ha comprometido a cumplir? [RH 12 de marzo de 1901, par. 16](#)

19 de marzo de 1901

Ayuda para nuestras instituciones escandinavas

En el nombre del Señor apelo de nuevo a nuestro pueblo en nombre de nuestras instituciones en Escandinavia. Estas instituciones están en peligro, y todos los que puedan deben actuar sin demora para salvarlas. Que haya un esfuerzo consagrado y unido para sacar a estas instituciones de la dificultad en que han caído. [RH 19 de marzo de 1901, par. 1](#)

Los que aman y sirven a Dios deben sentir el más profundo interés por todo lo que concierne a la gloria de su nombre. ¿Quién podría ver las instituciones donde la verdad ha sido magnificada, donde el Señor ha revelado tan a menudo su presencia, donde la instrucción ha sido dada por los mensajeros de Dios, donde la verdad ha sido enviada en publicaciones que han logrado un gran bien, quién podría soportar ver que estas instituciones pasen a manos de mundanos, para ser usadas para propósitos comunes y mundanos? Dios sería ciertamente deshonrado si se permitiera que sus instituciones cayeran en decadencia por falta del dinero que ha confiado a sus administradores. Si esto sucediera, los hombres dirían que fue porque el Señor no pudo evitarlo. [RH 19 de marzo de 1901, par. 2](#)

Estas cosas significan mucho para nuestros hermanos y hermanas en Escandinavia. Serán duramente probados si sus facilidades son cortadas. Hagamos un esfuerzo para evitar que caigan en la depresión y el desaliento. [RH 19 de marzo de 1901, par. 3](#)

La prontitud de decisión y acción es necesaria en este trabajo. En la Semana de Oración debería haber habido una clara comprensión de este asunto en cada iglesia, y con el llamamiento ante ellos, el pueblo debería haber dado sus ofrendas al lugar donde los santos intereses están en peligro. ¿Por qué nuestros ministros y miembros de iglesia no son más prontos en sus decisiones con respecto al tema de mayor necesidad? Cuando el Señor pone ante nosotros un llamamiento al que debemos responder, justo en el momento en que nuestro pueblo debe hacer ofrendas, que los ministros y oficiales de la iglesia se ocupen del asunto con seriedad y vigor. Que ellos, como mayordomos de Dios, decidan lo que debe hacerse, y luego lo hagan. Esto es absolutamente necesario cuando nuestras instituciones están en tan gran peligro. [RH 19 de marzo de 1901, par. 4](#)

La situación embarazosa de las instituciones escandinavas debería haberse comprendido perfectamente. Deberían haberse tomado medidas inmediatas para aliviar a estas instituciones, que son tan sagradas a los ojos del Señor como lo son nuestras instituciones en América. Las manos de aquellos conectados con estas instituciones no deberían debilitarse a causa de su vergüenza. [RH 19 de marzo de 1901, par. 5](#)

Que todos los que aman al Señor actúen ahora su parte para el alivio de estas instituciones. No permitáis que se reproche el nombre de Cristo. Hay quienes tienen poca fe, que con alguna excusa endeble tratarán de disuadir a otros de hacer algo. Basta una palabra desalentadora para despertar y fortalecer el egoísmo en el alma. No escuches a los que quieren tentarte. No empieces a censurar y condenar. Renuncia a las preguntas que surgirán sobre cómo ha surgido la dificultad. Nos basta con saber que la aflicción ha sobrevenido a nuestros hermanos, en quienes tenemos confianza como siervos del Señor. Haz ahora lo que puedas para ayudar a los que necesitan ayuda. Los que hagan esta obra con fidelidad estarán entre el número a

quienes se aplican las palabras del Salvador: "Todo el que es de la verdad oye mi voz." [RH 19 de marzo de 1901, par. 6](#)

Una parte del ministerio de los ángeles celestiales consiste en visitar nuestro mundo y supervisar la obra del Señor que está en manos de sus administradores. En todo tiempo de necesidad ministran a los que, como colaboradores de Dios, se esfuerzan por llevar adelante su obra en la tierra. Se representa a estas inteligencias celestiales como deseosas de examinar el plan de la redención, y las huestes angélicas se regocijan siempre que prospera cualquier parte de la obra de Dios. [RH 19 de marzo de 1901, par. 7](#)

Los ángeles se interesan por el bienestar espiritual de todos los que tratan de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre; y la familia humana ha de conectarse con la familia celestial para vendar las heridas y contusiones que ha causado el pecado. Las agencias angélicas, aunque invisibles, están cooperando con las agencias humanas visibles, formando una asociación de socorro con los hombres. Los mismos ángeles que, cuando Satanás buscaba la supremacía, libraron la batalla en las cortes celestiales y triunfaron del lado de Dios; los mismos ángeles que gritaron de alegría por la creación de nuestro mundo y por la creación de nuestros primeros padres para habitar la tierra; los ángeles que presenciaron la caída del hombre y su expulsión de su hogar en el Edén, estos mismos mensajeros celestiales están intensamente interesados en trabajar en unión con la raza caída y redimida para la salvación de los seres humanos que perecen en sus pecados. [RH 19 de marzo de 1901, par. 8](#)

Las agencias humanas son las manos de los instrumentos celestiales; pues los ángeles celestiales emplean manos humanas en el ministerio práctico. Las agencias humanas como manos-ayudantes deben trabajar el conocimiento y usar las facilidades de los seres celestiales. Al unirnos a estas potencias omnipotentes, nos beneficiamos de su educación y experiencia superiores. Así, a medida que nos hacemos partícipes de la naturaleza divina y separamos el egoísmo de nuestras vidas, se nos conceden talentos especiales para ayudarnos unos a otros. Esta es la manera en que el Cielo administra el poder salvador. [RH 19 de marzo de 1901, par. 9](#)

¿No hay algo estimulante e inspirador en este pensamiento de que el agente humano es el instrumento visible para conferir las bendiciones de las agencias angélicas? Siendo así obreros juntamente con Dios, la obra lleva la inscripción de lo divino. El conocimiento y la actividad de los obreros celestiales, unidos al conocimiento y poder impartidos a las agencias humanas, traen alivio a los oprimidos y afligidos. Nuestros actos de ministerio desinteresado nos hacen partícipes del éxito que resulta del socorro ofrecido. [RH 19 de marzo de 1901, par. 10](#)

¡Con qué alegría y deleite contempla el cielo estas influencias combinadas! Todo el cielo está observando esas agencias que son como la mano para llevar a cabo los

propósitos de Dios en la tierra, haciendo así la voluntad y el propósito de Dios en el cielo. Tal cooperación realiza una obra que trae honor, gloria y majestad a Dios. [RH 19 de marzo de 1901, par. 11](#)

Oh, si todos amaran como Cristo ha amado, para salvar de la ruina a los hombres que perecen, ¡qué cambio se produciría en nuestro mundo! La vida de Cristo fue una vida de pura benevolencia, de trabajo desinteresado. Asumió la naturaleza humana con el único propósito de mostrar la gloria de Dios en la felicidad del hombre. Para lograrlo dio su vida. Todo lo que Cristo es, lo es para los verdaderos creyentes. Todo lo que Cristo tiene, lo tiene para nosotros. Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. ¿Cómo, pues, podemos vacilar y retroceder cuando Cristo pide nuestra cooperación en su gran obra? El Señor nos está dando la oportunidad de manifestar nuestra fe y nuestro amor por Él haciendo un sacrificio para el alivio de sus instituciones. [RH 19 de marzo de 1901, par. 12](#)

Hermanos míos, el Señor ha de venir pronto, y todo talento que nos ha confiado ha de serle devuelto con usura. Él llama a Su pueblo a usar para Su gloria los bienes que les ha prestado. Que los que tienen medios devuelvan inmediatamente al Señor los suyos para ayudar a las instituciones a salir de sus apuros. Que los que ocupan puestos de responsabilidad den un buen ejemplo. Todo instinto noble y cristiano en los hombres que ocupan puestos de responsabilidad debe llevarlos a planear y trabajar con mayor empeño por el socorro de nuestras instituciones de lo que lo harían por salvar sus propios bienes. Que todos traten de hacer algo. No se demoren ni un día ni una hora. Revisen sus asuntos y vean lo que pueden hacer para cooperar con el Señor en ayudar a sus instituciones sufrientes. [RH 19 de marzo de 1901, par. 13](#)

Que el pueblo de Dios piense en las consecuencias eternas de emplear correctamente sus bienes. Que traigan sus ofrendas al Señor, diciendo: "Señor, nosotros, a quienes se nos han confiado tus bienes, te damos gratuitamente de los tuyos." [RH 19 de marzo de 1901, par. 14](#)

Se necesitan grandes sumas; pero si sólo puedes dar una pequeña cantidad, recuerda que el Señor aceptará tu donativo. Recuerda que estás poniendo este dinero en las manos de Cristo en la persona de sus hermanos afligidos. Así lo considera Dios. [RH 19 de marzo de 1901, par. 15](#)

Puesto que Dios tiene a bien delegar en los ángeles el ministerio a todos los que necesitan ayuda, sabemos que si hacemos nuestra parte, estos representantes celestiales del poder omnipotente serán comisionados para ayudar en este momento de especial necesidad. Espero y rezo para que se haga todo lo que se pueda hacer. Si todos hacen ahora lo que puedan, la dificultad pronto estará en el pasado, no más para acosar la causa de Dios. [RH 19 de marzo de 1901, par. 16](#)

Hay una gran obra que realizar en Europa. La causa de Dios allí no debe convertirse en piedra de tropiezo o roca de ofensa para los incrédulos. Las

instituciones allí no deben ser cerradas, o entregadas en las manos de aquellos que no son de nuestra fe. Los siervos del Señor en Europa deben unirse para recuperar lo que se ha perdido, y el Señor trabajará con ellos. Y hago un llamamiento a nuestro pueblo en América para que coopere con sus hermanos en Europa en este esfuerzo. [RH 19 de marzo de 1901, par. 17](#)

A menudo dejamos de hacer lo que el Señor ha planeado, porque insistimos en llevar a cabo algún capricho nuestro. Ruego al Señor que llene nuestros corazones de un intenso deseo de conocer y hacer Su voluntad. Que de labios no fingidos salga la oración: "Sea conocido hoy que tú eres Dios en Israel". Trabajemos con corazón, mente y alma. El propósito de Dios se cumplirá si los hombres y las mujeres actúan su parte en Su gran plan. Seamos ahora la mano amiga de Dios para aliviar a nuestras instituciones en Escandinavia. [RH 19 de marzo de 1901, par. 18](#)

26 de marzo de 1901

Lecciones de la vida de Cristo

"No puedo hacer nada por mí mismo -continuó Cristo-; según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió. Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que da de mí es verdadero. [RH 26 de marzo de 1901, par. 1](#)

"Enviasteis a Juan, y él dio testimonio de la verdad". Juan había declarado: "Aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano." "Vosotros mismos me dais testimonio de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado antes que Él. El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo oye, se alegra grandemente por la voz del novio: por eso se cumple mi gozo. Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya. El que viene de arriba está por encima de todo; el que es de la tierra es terrenal y habla de la tierra; el que viene del cielo está por encima de todo. Y lo que vio y oyó, eso testifica; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido Su testimonio ha puesto su sello de que Dios es verdadero". [RH 26 de marzo de 1901, par. 2](#)

Hablando de Juan a los fariseos, Cristo dijo: "Era una luz ardiente y resplandeciente; y vosotros quisisteis por un tiempo regocijaros en su luz." Al principio, los maestros judíos se sintieron muy conmovidos por el mensaje de Juan, pero significaba demasiado para ellos poner en práctica sus enseñanzas. Lo rechazaron porque señalaba las incoherencias de su proceder. [RH 26 de marzo de 1901, par. 3](#)

"Tengo mayor testimonio que el de Juan", dijo Cristo; "porque las obras que el Padre me ha dado para que las acabe, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado." [RH 26 de marzo de 1901, par. 4](#)

"Por sus frutos los conoceréis". Si los dirigentes judíos no hubieran tenido otro testimonio que las obras de Cristo, no habrían tenido excusa. No ignoraban los milagros que Él hacía, pero estas obras eran un testimonio contra ellos; por eso las rechazaron. [RH 26 de marzo de 1901, par. 5](#)

"Y el Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí". En el bautismo el Espíritu Santo había descendido sobre Cristo, y la voz de Dios había dicho: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." Pero los fariseos no oyeron la voz; no vieron al Espíritu de Dios como una paloma que se cernía sobre el Salvador. "No habéis oído nunca su voz, ni habéis visto su figura", declaró Cristo. [RH 26 de marzo de 1901, par. 6](#)

Cuando, en diferentes momentos de la obra de Cristo, la divinidad destelló a través de la humanidad y se transfiguró ante el pueblo, los dirigentes judíos quedaron profundamente impresionados. Pero mientras lo discutían entre ellos, su incredulidad se fortaleció, y la evidencia que debería haberlos convencido fue rechazada. La evidencia más fuerte no era evidencia para ellos, mientras que los argumentos más débiles y superficiales, si estaban en contra de la verdad que el Salvador traía, eran sólidos en su estimación. Habían iniciado un camino que conducía a la ruina eterna. [RH 26 de marzo de 1901, par. 7](#)

"No tenéis su palabra morando en vosotros", dijo Cristo; "porque a quien él envió, a ése no creéis. Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Tenían en su poder la palabra de Dios, y suponían que conocían sus enseñanzas. Les indignaba que este nuevo maestro les dijera que escudriñaran las Escrituras. [RH 26 de marzo de 1901, par. 8](#)

Cristo vio que los maestros judíos interpretaban erróneamente la palabra de Dios, y les exhortó a un estudio más diligente de sus preceptos. En Él se cumplían rápidamente los tipos y sombras de la economía judía. Si escudriñaban las Escrituras como debían, encontrarían que Él no reclamaba nada que no fuera legítimamente suyo. [RH 26 de marzo de 1901, par. 9](#)

Si los judíos hubieran escudriñado la palabra de Dios como debían, habrían visto que Jesús de Nazaret es el Mesías. Pero buscaron con la ambición orgullosa y egoísta como guía, y encontraron un Mesías de su propia imaginación. Por eso, cuando vino el Salvador, un hombre humilde, echando por tierra con su enseñanza teorías y tradiciones establecidas desde hacía mucho tiempo, presentando una verdad totalmente opuesta a sus prácticas, dijeron: ¿Quién es este invasor que se atreve a dejar de lado nuestra autoridad? Cristo no vino como ellos esperaban; por eso se negaron a recibirle, y le llamaron engañador e impostor. En vez de escucharle para conocer la verdad, le escuchaban con mala intención, para encontrar algo sobre lo

que protestar. Y una vez que hubieron puesto sus pies en el camino del gran líder de la rebelión, fue fácil para Satanás fortalecerlos en la oposición. Las maravillosas obras de Cristo, que Dios quiso que fuesen para ellos pruebas enviadas del cielo, Satanás hizo que las interpretaran contra él. Cuanto más marcada era la forma en que Dios les hablaba por sus obras de misericordia y amor, tanto más se confirmaban en su resistencia. Cegados por los prejuicios, se negaban a reconocer que Jesús es divino. [RH 26 de marzo de 1901, par. 10](#)

"No recibo honra de los hombres", dijo Cristo. No era la influencia o la sanción del Sanedrín lo que Cristo deseaba. No deseaba el honor o la aprobación humana. Estaba investido con el poder de lo alto. Si hubiera deseado honor, ¡cuán rápidamente habrían venido a su lado los ángeles celestiales! ¡Cuán rápidamente el Padre habría testificado de nuevo la divinidad de Su Hijo! Cristo no pidió honores de ninguna fuente humana. No podría haber sido más honorable si toda la escuela de los rabinos le hubiera prestado su influencia. [RH 26 de marzo de 1901, par. 11](#)

"Yo os conozco", declaró Cristo a los fariseos, "que no tenéis el amor de Dios en vosotros". Les habló así de claro porque no podían discernir Su divinidad bajo el velo de la humanidad. Era Dios en carne humana, y no podía dejar de obrar las obras de Dios. Le rodeaban la incredulidad, los prejuicios y los celos, y si su humanidad no hubiera estado unida a la divinidad, habría fracasado y se habría desanimado. A veces su divinidad resplandecía a través de la humanidad, y se presentaba como el Hijo de Dios, con un velo de carne demasiado transparente para ocultar su majestad. Pero los hombres que pretendían ser los expositores de las profecías se negaron a creer que Él era el Cristo. Satanás tenía el control de sus mentes, y se negaron por completo a reconocer la divinidad de Jesús de Nazaret. [RH 26 de marzo de 1901, par. 12](#)

Puesto que Cristo fue tratado así, ¿podemos sorprendernos cuando aquellos a quienes Él ha dado Su mensaje son rechazados y despreciados por hombres cuya resistencia a la luz es aún menos excusable de lo que fue la resistencia de los judíos? [RH 26 de marzo de 1901, par. 13](#)

Cristo no enmarcó Sus palabras para acomodar el orgullo pretencioso de un pueblo engañado y santurrón. "Yo os conozco", dijo, "que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis." Jesús vino por la autoridad de Dios, llevando Su imagen, buscando Su gloria, cumpliendo Su palabra. Su misión llevaba las credenciales divinas. Pero su obra no convenció a los corazones endurecidos por los prejuicios. Sin embargo, cuando otros vinieran, asumiendo el título de Cristo sin dar evidencia genuina de que fueron enviados por Dios, hablando con la autoridad de su propio juicio finito, actuando para su propia gloria, serían recibidos porque sus teorías concordaban con ideas y opiniones acariciadas. [RH 26 de marzo de 1901, par. 14](#)

"¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís honra los unos de los otros, y no buscáis la honra que sólo viene de Dios?". preguntó Cristo. "No penséis que voy a acusaros ante el Padre: hay uno que os acusa, aun Moisés en quien confiáis. Si hubierais creído a Moisés, me habríais creído a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?". [RH 26 de marzo de 1901, par. 15](#)

Moisés sólo pronunció las palabras que el Gran Maestro, envuelto en la columna de nube, le ordenó pronunciar. Los escritos de Moisés presentaban tipos del Mesías y promesas de su venida. Todo esto condenaría a los judíos, porque profesaban creer a Moisés. Si realmente le hubieran creído, habrían dado la bienvenida a Aquel de quien él escribió. [RH 26 de marzo de 1901, par. 16](#)

Mientras Cristo hablaba, los escribas y fariseos escucharon palabras como nunca antes habían oído. Pero en lugar de recibir al orador como el Mesías largamente esperado, rechazaron airadamente sus afirmaciones. Él cuestionaba su doctrina, y esto era considerado por ellos como un pecado que nunca sería perdonado. Estaban decididos a mantener sus tradiciones y mandamientos. Los enseñarían tan enérgicamente como si no se hubiera ejercido ninguna contrainfluencia para corregir sus errores y engaños. [RH 26 de marzo de 1901, par. 17](#)

2 de abril de 1901

Lecciones de la vida de Cristo

¡Qué contraste con el recibimiento dado a Cristo por los dirigentes judíos fue el que le dispensó Simeón! Los judíos vivían en la expectación diaria de ver al tan esperado Mesías. Hablaban de Su venida, y con orgullosa ambición construían esperanzas de grandeza mundana sobre la perspectiva. Pero cuando vino, manso y humilde, varón de dolores y experimentado en quebranto, escondieron de él el rostro. [RH 2 de abril de 1901, par. 1](#)

Apenas vio Simeón al niño en brazos del sacerdote, quedó divinamente impresionado. Tomándolo en sus brazos, lo bendijo, y dijo: "Señor, permite ahora a tu siervo partir en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para alumbrar a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel." [RH 2 de abril de 1901, par. 2](#)

Simeón se dio cuenta de que tenía en sus brazos a Uno que era el Camino, la Verdad y la Vida. En aquel momento no había nada en la apariencia externa de Cristo que le diera esta seguridad, pero Simeón había vivido en la atmósfera del cielo. Los brillantes rayos del Sol de justicia le daban discernimiento espiritual. Su único deseo había sido ver a Cristo. La pureza de su vida correspondía a la luz que había recibido, y estaba preparado para la revelación de la gran verdad de que aquel niño indefenso era el ungido del Señor, el Mesías. La alegría y la exultación transfiguraron su rostro

mientras sostenía en sus brazos el don más precioso de Dios a los hombres. Su mente iluminada recibió la luz que fluía de la Fuente de toda luz. Vio que Cristo iba a ser la esperanza tanto de los gentiles como de los judíos. Los muros de la tradición construidos por el prejuicio judío no existían en su mente. Se dio cuenta de que el Mesías iba a traer la redención a todos. [RH 2 de abril de 1901, par. 3](#)

Volviendo a los judíos, vemos el otro lado. Los escribas y fariseos se habían separado de Dios por su orgullo nacional. Había en Judea escuelas de aprendizaje, y los líderes de estas escuelas estaban llenos de auto-exaltación. Pensaban que tenían toda la luz que se había dado al mundo. Esperaban que el Mesías viniera como un príncipe temporal, para exaltar a la nación judía por encima de todas las demás naciones de la tierra. A medida que aumentaba su confianza en sí mismos, disminuía su dependencia de Dios. Caminaban en sus propios caminos y estaban llenos de autosuficiencia y justicia propia. Profesaban ser los expositores de las Escrituras, pero interpretaban y aplicaban mal sus enseñanzas. En lugar de reflejar la luz al pueblo, proyectaban una sombra sobre él. La voz de Dios que les hablaba por medio de su Hijo era para ellos la voz de un extraño. [RH 2 de abril de 1901, par. 4](#)

La menor diferencia de opinión expresada por Cristo era ocasión para que los judíos se resistieran y le denunciaran. A veces le acusaban de hacer milagros por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios. La menor mención de Cristo como luz para alumbrar a los gentiles despertaba la furia del prejuicio nacional. Se despertaron las peores pasiones del corazón; porque los fariseos habían enseñado al pueblo judío a despreciar y odiar a los gentiles. ¿Debían tratarse con indiferencia sus mandamientos y tradiciones y, lo que era peor, desecharse como error? ¿Se iba a aceptar que este hombre, hijo de un carpintero, supiera más que los sacerdotes y los gobernantes? Le demostrarían que no podía arrebatarles al pueblo. Decidieron darle muerte. [RH 2 de abril de 1901, par. 5](#)

¿Por qué habría tanta diferencia entre la recepción de Cristo por los maestros judíos y su recepción por Simeón? porque la condición espiritual de los dos era diferente. Los judíos estaban guiados y controlados por el orgullo y el egoísmo. Simeón reverenciaba a Dios, y caminaba en el camino del Señor. Escuchaba constantemente la voz de Dios, y era iluminado por el Espíritu Santo. Los que esperan en el Señor recibirán, como Simeón, la iluminación divina. [RH 2 de abril de 1901, par. 6](#)

Simeón y los sacerdotes representan dos clases: los que son guiados por el Espíritu de Dios porque están dispuestos a ser instruidos, y los que, negándose a recibir la luz que les conduciría a toda la verdad, son guiados por el espíritu del poder de las tinieblas, y cada día son conducidos a tinieblas más profundas. [RH 2 de abril de 1901, par. 7](#)

Por iluminación divina, Simeón comprendió la misión de Cristo. El Espíritu Santo impresionó su corazón. Pero los sacerdotes y los gobernantes estaban imbuidos del

espíritu del enemigo de Dios; y hoy el mismo espíritu influye en las mentes humanas, controlando con poder los corazones de los hombres, y haciendo de ningún efecto los llamamientos del Espíritu. [RH 2 de abril de 1901, par. 8](#)

Los líderes judíos pretendían ser los expositores de la profecía; pero mientras sus corazones estaban llenos de envidia, maledicencia y orgullo egoísta, no podían distinguir entre la voz del verdadero Pastor y la voz de un extraño. Se fortalecieron unos a otros en la resistencia. Lo mismo se hace en nuestros días. La misma resistencia a la verdad mostrarán los que se niegan obstinadamente a recibir las amonestaciones y reprensiones que el Señor envía. Pero los que rechazan la palabra de Dios por la tradición no podrán resistir en medio de los peligros de los últimos días. [RH 2 de abril de 1901, par. 9](#)

Los judíos prácticamente decían, al igual que el faraón: "¿Quién es el Señor, para que yo obedezca su voz?". El mismo poder que se había hecho sentir en toda la tierra de Egipto luchaba con los judíos. Pero ellos se negaron a inclinarse ante él, y sus corazones se endurecieron. La misma voz está hablando a los hombres y mujeres de hoy. Corremos el peligro de caer en el error en que cayeron los judíos. Dios nos advierte que no hagamos como ellos. [RH 2 de abril de 1901, par. 10](#)

Si nuestros corazones están abiertos para recibir la luz de la verdad, veremos lo que Jesús es para nuestro mundo. Pero con demasiada frecuencia, lo que sería para el pueblo de Dios la luz y la bendición que necesita, es rechazado a causa de la ceguera de mente y la dureza de corazón. Muchos caminan en tinieblas y no pueden ver la luz. Para ellos la verdad parece ser error. La voz de Uno que viene en el nombre del Padre es ignorada. Preparan el camino para que Satanás les traiga fuertes engaños, para que crean una mentira. La palabra de Dios declara: "De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí discípulos." [RH 2 de abril de 1901, par. 11](#)

Dios está listo para conceder ricas bendiciones a los hombres; pero pocos se inclinarán desde su egoísmo para recibir el don gracioso. De edad en edad se repite el mismo rechazo de la luz que afligió el corazón de Cristo cuando estuvo en la tierra. Se ve el mismo rechazo a oír la voz de Dios a través de sus agencias designadas, porque el mensaje transmitido no sanciona las teorías humanas. Cristo es tan realmente rechazado hoy por el rechazo de sus mensajes de advertencia y reprensión como cuando estuvo en este mundo como hombre entre los hombres. [RH 2 de abril de 1901, par. 12](#)

9 de abril de 1901

Nuestros talentos

Dios ha prestado talentos a los hombres: un intelecto para originar, un corazón para ser el lugar de Su trono, afecto para fluir en bendiciones a otros, una conciencia

para convencer del pecado. Cada uno ha recibido algo del Maestro, y cada uno debe hacer su parte para suplir las necesidades de la obra de Dios. [RH 9 de abril de 1901, par. 1](#)

Dios desea que sus obreros lo miren como el dador de todo lo que poseen, que recuerden que todo lo que tienen y son proviene de Aquel que es maravilloso en el consejo y excelente en el obrar. El delicado tacto de la mano del médico, su poder sobre los nervios y los músculos, su conocimiento del delicado organismo del cuerpo, son la sabiduría del poder divino, para ser usados en favor de la humanidad sufriente. La destreza con que el carpintero usa el martillo, la fuerza con que el herrero hace sonar el yunque, vienen de Dios. Él ha confiado talentos a los hombres, y desea que busquen su consejo. Así pueden usar sus dones con aptitud infalible, testificando que son obreros juntamente con Dios. [RH 9 de abril de 1901, par. 2](#)

La propiedad es un talento. A su pueblo el Señor envía el mensaje: "Vended lo que tenéis y dad limosna". Todo lo que tenemos es del Señor, sin ninguna duda. Él nos llama a despertar, a llevar una parte de las cargas de Su causa, para que la prosperidad asista a Su obra. Cada cristiano debe actuar su parte como un mayordomo fiel. Los métodos de Dios son sensatos y correctos, y debemos comerciar con nuestros peniques y nuestras libras, devolviéndole nuestras ofrendas voluntarias para sostener su obra, para traer almas a Cristo. Grandes y pequeñas sumas deben afluir a la tesorería del Señor. Todo el pueblo de Dios debe pagar un diezmo fiel. Esta es la porción del Señor, y él recompensará una fiel devolución a él de los suyos. [RH 9 de abril de 1901, par. 3](#)

El Señor Jesús, de quien somos por creación y por redención, ha señalado nuestro deber. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia", dice, "y todas estas cosas os serán añadidas". Los que eligen gratificar todo deseo egoísta serán juzgados en consecuencia. Viviendo para agradarse a sí mismos, deshonoran a Dios. [RH 9 de abril de 1901, par. 4](#)

La palabra es un talento. De todos los dones concedidos a la familia humana, ninguno debería ser más apreciado que el don de la palabra. Debe usarse para declarar la sabiduría y el maravilloso amor de Dios. Así deben comunicarse los tesoros de su gracia y sabiduría. [RH 9 de abril de 1901, par. 5](#)

Las palabras revelan un Salvador residente. Pero el Espíritu Santo no mora en el corazón de aquel que se enfada si los demás no están de acuerdo con sus ideas y planes. De los labios de tal hombre salen comentarios mordaces, que contristan al Espíritu, y desarrollan atributos que son satánicos en vez de divinos. El Señor desea que los que están relacionados con Su obra hablen en todo momento con la mansedumbre de Cristo. Si te provocan, no te impacientes. Manifestad la mansedumbre de la que Cristo nos ha dado ejemplo en su vida. [RH 9 de abril de 1901, par. 6](#)

Como cristianos debemos hablar como Cristo hablaría si estuviera en nuestro lugar. Anhelamos ver reformas, pero a menudo, porque las cosas no se mueven como deseamos que se muevan, un espíritu maligno pone gotas de hiel en nuestra copa, y otras almas son envenenadas. Nuestras palabras desacertadas las irritan y las incitan a la rebelión. Propónte decir la verdad con amor. Entonces el Señor Jesús por su Espíritu suplirá la fuerza y el poder. No mezcles el yo con nada hecho para Dios. Revela siempre el espíritu manso y humilde del Maestro. [RH 9 de abril de 1901, par. 7](#)

Todos los que pretenden servir a Dios deben demostrar con palabras y acciones que son sus hijos. Demostrar por la vida diaria que somos miembros de la familia real es de más valor a los ojos de Dios que todo el aprendizaje, todos los altos logros. [RH 9 de abril de 1901, par. 8](#)

La fuerza es un talento, y debe usarse para glorificar a Dios. Nuestros cuerpos le pertenecen a Él. Él ha pagado el precio de la redención tanto por el cuerpo como por el alma. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Dios es el gran Cuidador de la maquinaria humana. Si no fuera por su constante cuidado, el pulso no latiría, la acción del corazón cesaría, el cerebro ya no haría su parte. [RH 9 de abril de 1901, par. 9](#)

El cerebro es el órgano e instrumento de la mente, y controla todo el cuerpo. Para que las otras partes del sistema estén sanas, el cerebro debe estar sano; y para que el cerebro esté sano, la sangre debe estar pura. Si, mediante hábitos correctos de comer y beber, la sangre se mantiene pura, el cerebro se nutrirá adecuadamente. [RH 9 de abril de 1901, par. 10](#)

Podemos servir mejor a Dios en el vigor de la salud que en la parálisis de la enfermedad; por eso debemos cooperar con Dios en el cuidado de nuestros cuerpos. El amor a Dios es esencial para la vida y la salud. La fe en Dios es esencial para la salud. Para tener una salud perfecta, nuestros corazones deben estar llenos de amor, esperanza y alegría en el Señor. [RH 9 de abril de 1901, par. 11](#)

Los gustos deben ser elevados, el apetito subyugado, por aquellos que buscan la herencia eterna, una vida que mide con la vida de Dios. El Evangelio exige una entrega sin reservas de cuerpo y alma, con todas sus energías y capacidades. El Señor reclama todo el servicio que cualquier ser humano, ayudado y enriquecido por la gracia divina, puede prestar; y negárselo es un robo. [RH 9 de abril de 1901, par. 12](#)

La influencia es un talento, y es un poder para el bien cuando el fuego sagrado del encendido de Dios se pone a nuestro servicio. La influencia de una vida santa se siente en casa y en el extranjero. La benevolencia práctica, la abnegación y el autosacrificio, que marcan la vida de un hombre, ejercen una influencia para bien sobre aquellos con quienes se asocia. [RH 9 de abril de 1901, par. 13](#)

Imperceptiblemente las influencias afectan la mente, y forman el carácter. Si la mente no se apropia de las influencias elevadas y santas, se apropia de las que son bajas y degradantes. Si no hay un crecimiento en la piedad y la gracia, hay un crecimiento en la mundanalidad y el pecado. [RH 9 de abril de 1901, par. 14](#)

En el plan del Señor hay diversidad en la distribución de los talentos. A un hombre se le da un talento, a otro cinco, a otro diez. Estos talentos no se conceden caprichosamente, sino según la capacidad del que los recibe. [RH 9 de abril de 1901, par. 15](#)

Según los talentos concedidos serán los rendimientos exigidos. La obligación más pesada recae sobre aquel que ha sido nombrado administrador de las mayores capacidades. Un hombre que tiene diez libras es responsable de todo lo que harían esas diez libras si se usaran correctamente. El que sólo tiene diez peniques es responsable sólo de esa cantidad. Dios acepta según lo que el hombre tiene, no según lo que no tiene. No espera del que sólo tiene un talento lo que espera del que tiene cinco. [RH 9 de abril de 1901, par. 16](#)

En la parábola, el hombre que recibió un talento lo escondió en la tierra. Se negó a hacer lo que podía para aumentar lo que se le había dado, y luego trató de hacer a su señor responsable de su negligencia. Si le hubieran confiado cinco talentos, habría hecho lo mismo que hizo con uno. [RH 9 de abril de 1901, par. 17](#)

Es la fidelidad con la que se ha usado la dotación lo que gana el elogio del Señor. Si deseamos ser reconocidos como siervos buenos y fieles, debemos hacer un trabajo minucioso y consagrado para el Maestro. Él recompensará el servicio diligente y honesto. Si los hombres ponen su confianza en él, si reconocen su compasión y benevolencia, y caminan humildemente ante él, él cooperará con ellos. Aumentará sus talentos. [RH 9 de abril de 1901, par. 18](#)

Dios nos ha dejado a cargo de sus bienes en su ausencia. Cada administrador tiene su propio trabajo especial que hacer para el avance del reino de Dios. Nadie está excusado. El Señor nos ordena a todos: "Ocupaos hasta que yo venga". Por su propia sabiduría nos ha dado instrucciones para el uso de sus dones. Los talentos de la palabra, la memoria, la influencia, la propiedad, deben acumularse para la gloria de Dios y el avance de su reino. Él bendecirá el uso correcto de Sus dones. [RH 9 de abril de 1901, par. 19](#)

Pretendemos ser cristianos, esperando la segunda aparición de nuestro Señor en las nubes del cielo. Entonces, ¿qué haremos con nuestro tiempo, nuestro entendimiento, nuestras posesiones, que no son nuestras, sino que se nos confían para probar nuestra honradez? Llevémoslos a Jesús. Usemos nuestros tesoros para el progreso de Su causa. Así obedeceremos el mandato: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones

no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". [RH 9 de abril de 1901, par. 20](#)

16 de abril de 1901

La guerra entre el bien y el mal

Satanás es el creador del pecado. En el cielo resolvió vivir para sí mismo. Resolvió ser líder. Resolvió hacerse un centro de influencia. Si no podía ser la máxima autoridad en el cielo, sería la máxima autoridad en rebelión contra el gobierno del cielo. Jefe sería, para controlar, no para ser controlado. [RH 16 de abril de 1901, par.](#)

1

Cuando Satanás hizo esta elección, cuando dejó de cooperar con Dios en sus planes para el bien universal, se convirtió por su propia elección en el líder de la rebelión, y su influencia se ejerció únicamente para perjudicar a Dios. Cuando Satanás se negó a ejercer su influencia del lado de la verdad, el cielo dejó de ser su hogar. Reunió con él en la rebelión a un ejército de ángeles que se habían apartado de su lealtad. Con estos simpatizantes fue expulsado del cielo. [RH 16 de abril de 1901, par. 2](#)

Satanás dependía de Dios para vivir. Resolvió ignorar esta dependencia, pero no podía destruir el hecho. Podía dejar de ser leal y verdadero, dejar de ser el medio de comunicar influencias sagradas, pero nunca podría ser lo que dijo a sus compañeros que sería: el centro de influencia. [RH 16 de abril de 1901, par. 3](#)

Satanás se separó de Dios, y el egoísmo se convirtió en la ley de los que se pusieron bajo su dirección. Vino a esta tierra y emprendió la obra de conformar todas las cosas a sí mismo. Trató por todos los medios de desfigurar la imagen divina en el hombre, y de colocar sus principios donde debían estar los principios del cielo. [RH 16 de abril de 1901, par. 4](#)

En gran medida Satanás ha tenido éxito en la ejecución de sus planes. Por medio de la influencia, aprovechándose de la acción de mente sobre mente, indujo a Adán a pecar. De este modo, la naturaleza humana fue corrompida en su origen mismo. Y desde entonces el pecado ha continuado su obra odiosa, alcanzando de mente en mente. Cada pecado cometido despierta los ecos del pecado original. [RH 16 de abril de 1901, par. 5](#)

La dependencia mutua es algo maravilloso. La influencia recíproca debe estudiarse cuidadosamente. Debemos averiguar sin lugar a dudas de qué lado estamos ejerciendo nuestra influencia. Cuando se coloca del lado del bien, la influencia es un poder para Dios; cuando se coloca del lado del mal, es un poder para Satanás. Un ser humano bajo el control de Satanás se convierte en un medio de tentación para otro ser humano. Así el mal crece en proporciones inmensas. [RH 16 de abril de 1901, par. 6](#)

Satanás reunió a los ángeles caídos para idear alguna manera de hacer el mayor mal posible a la familia humana. Se hizo una proposición tras otra, hasta que finalmente Satanás mismo pensó en un plan. Tomaría el fruto de la vid, también el trigo y otras cosas dadas por Dios como alimento, y los convertiría en venenos, que arruinarían las facultades físicas, mentales y morales del hombre, y vencerían de tal modo los sentidos que Satanás tendría pleno dominio. Bajo la influencia del licor, los hombres se verían inducidos a cometer crímenes de todo tipo. Mediante la perversión del apetito, el mundo se corrompería. Al inducir a los hombres a beber alcohol, Satanás los haría descender más y más en la escala. [RH 16 de abril de 1901, par. 7](#)

Satanás ha logrado apartar al mundo de Dios. Ha convertido en maldición mortal las bendiciones que el amor y la misericordia de Dios le han proporcionado. Ha llenado a los hombres de ansias de licor y tabaco. Este apetito, que no tiene fundamento en la naturaleza, ha destruido a millones de personas, pero es complacido por altos y bajos, ricos y pobres. Con demasiada frecuencia, los encargados de velar por los intereses del pueblo están bajo el poder de este apetito. [RH 16 de abril de 1901, par. 8](#)

No sólo se permite y sanciona el mal de la intemperancia en tierras cristianas; la maldición se lleva a las naciones paganas. Pobres salvajes no ilustrados, ignorantes de Dios, son enseñados a pedir licor. Tan endurecidos se han vuelto los profesos cristianos que no les importa que la maldición del licor se introduzca en las oscuras regiones de la idolatría. [RH 16 de abril de 1901, par. 9](#)

Satanás libra una guerra incansable contra la ley de Dios. Y tan completamente ha engañado a los hombres que sus insinuaciones contra esta ley se repiten desde púlpitos profesamente cristianos. Se ha enseñado a hombres, mujeres y niños a creerlas, y como resultado, miren el mundo de hoy. Satanás es su dios. Las naciones se han convertido en obradores de iniquidad. El mal se ha levantado contra el bien. Los hombres dicen: No importa lo que diga la ley de Dios; hay que obedecer las leyes de las naciones. El poder despótico se muestra fuerte. Las leyes hechas por el hombre suben cada vez más alto, para desplazar y anular la ley de Dios, para tomar bajo su control las conciencias de los hombres y desafiar a Dios en su cara. Satanás está reuniendo los poderes del mal, para devolverlos a un mundo sin ley bajo los solemnes nombres de ley y religión. [RH 16 de abril de 1901, par. 10](#)

El mundo se acerca al momento de su destrucción. Cada generación se adelanta en alguna fase del mal a la que la precedió, avanzando en la marcha de la impenitencia y la rebelión. Dios está mirando, midiendo el templo y los adoradores en él. Los cristianos profesos están uniendo sus manos con el hombre de pecado, para anular la ley de Dios. [RH 16 de abril de 1901, par. 11](#)

Pronto el mundo será llamado a comparecer ante el tribunal de Dios. Juan escribe: "Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron

la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". [RH 16 de abril de 1901, par. 12](#)

Sólo el brazo de la Omnipotencia puede limpiar la tierra del mal que Satanás ha introducido en ella. Esto lo hará destruyendo el mundo por el fuego, así como destruyó el viejo mundo por un diluvio. [RH 16 de abril de 1901, par. 13](#)

Nadie vive para sí mismo. Consciente o inconscientemente influye en los demás, ya sea para bien o para mal. Si es para el mal, su influencia acumula el mal; si es para el bien, fortalece el bien. Los seres humanos que se entregan a obrar el mal no sólo respiran la infección mortal del tiempo que precede al suyo, sino que añaden a la influencia mortal su propia enfermedad, en perjuicio de los que vienen después. Pero cuando los hombres son guiados y controlados por el poder del Espíritu Santo, sale de ellos una influencia que es sabor de vida para vida. [RH 16 de abril de 1901, par. 14](#)

El mundo se ha separado de su verdadero centro. Las iglesias de hoy han permitido que Satanás entre entre ellas. Bajo su influencia han invalidado la ley de Dios. Las verdades de la Biblia son interpretadas por maestros religiosos para significar algo enteramente diferente de lo que significan. ¿No hay remedio para esto? ¿Acaso la cadena de dependencia que une a la familia humana se utilizará en adelante para promover la desorganización universal y la hostilidad a Dios? ¿Se ha de desobedecer siempre la ley de Dios? ¿La ley de la influencia va a ser utilizada por Satanás para arrastrar a la humanidad cada vez más abajo? ¿No es tiempo de que un pueblo se levante en independencia moral, abrigando al mismo tiempo un sentido de su dependencia de Dios, y comprendiendo que sobre él descansa la responsabilidad de declarar que la ley de Dios no ha cambiado y nunca cambiará? Que se levanten y resplandezcan los que ven las exigencias vinculantes de la ley, porque la gloria del Señor ha resucitado sobre ellos. [RH 16 de abril de 1901, par. 15](#)

El Señor ha enviado a nuestro mundo un mensaje de advertencia, el Mensaje del Tercer Ángel. Todo el cielo está esperando oírnos vindicar la ley de Dios, declarándola santa, justa y buena. ¿Dónde están los que harán esta obra? Dios llama a su pueblo a profundizar en sus planes y en su ley. Su ley es la transcripción de Su carácter. Es inmutable; porque Dios no alterará lo que ha salido de sus labios. Cristo ha declarado que la ley es perfecta; y con David podemos decir: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley." [RH 16 de abril de 1901, par. 16](#)

Jesucristo debe ser el centro de influencia. El Espíritu Santo ha de ser la eficacia de todo aquel que intente hacer el bien. Los seres humanos deben cooperar con todas

sus energías con el gran Centro de amor infinito y poder infinito. Hay en nuestro mundo quienes anhelan una experiencia religiosa más profunda, quienes se lamentan de la escasez del poder del Espíritu Santo en la vida de los que profesan ser seguidores de Cristo. Cuando los hombres vuelvan a su lealtad a Dios, dejarán de pisotear Sus claros mandamientos. Exaltarán a Dios. Su palabra será para ellos una luz que brille en medio de las tinieblas morales. Obedecerán las palabras: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". [RH 16 de abril de 1901, par. 17](#)

En Cristo tenemos un ejemplo de resistencia paciente y amor desinteresado. El Comandante del cielo se abrió camino hasta nuestra tierra a través de todas las filas del infierno, y en medio del mundo erigió su cruz. Descendió de las alturas de la gloria a las profundidades de la humillación y el sufrimiento. No podemos comprender el amor del Hijo de Dios. A un mundo que se negaba a vivir para Dios le presentó un sacrificio asombroso, convirtiendo todo su ser en una ofrenda expiatoria, con la que ningún otro sacrificio puede compararse. "Por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". [RH 16 de abril de 1901, par. 18](#)

Lo vemos en el desierto, soportando un ayuno de cuarenta días. Lo vemos humillado, despreciado, rechazado, varón de dolores y experimentado en quebranto. Lo vemos tentado en todo según nuestra semejanza. Pero aunque el enemigo magulló e hirió el cuerpo del Salvador, no pudo tocar Su mente. El Hijo de Dios permaneció fiel a Su Padre, firme y firme en Su lealtad y fidelidad. [RH 16 de abril de 1901, par. 19](#)

Mira a Cristo colgado en la cruz del Calvario, sacrificado por nosotros. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 16 de abril de 1901, par. 20](#)

Cuando el pecador mira al Salvador levantado, se convence. Se arrepiente de su pecado. Bajo la influencia transformadora del Espíritu, está dispuesto a sacrificarse al servicio del Salvador. No vive para sí mismo, porque de la cruz ha salido la proclamación de que nadie que viva para sí mismo puede ser beneficiado por la muerte de Cristo. El que quiere vivir para sí mismo no es cristiano. El que está verdaderamente arrepentido es creado de nuevo en Cristo Jesús, y ya no se contenta con vivir para el disfrute egoísta. Su mayor deseo es hacer algo por el Maestro, ser un siervo fiel para su Señor. "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio". Se ha pagado un rescate, la preciosa sangre de Cristo. "Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". Cada parte del ser del cristiano, su tiempo, su servicio, su propiedad, su fuerza, han sido pagados. Todo suyo es del Señor. En el momento en que se entregó a Cristo, fue registrado como agente voluntario del Redentor, como si el precio de la salvación hubiera sido pagado sólo por él. Sobre él recae el deber de revelar a Cristo en todo lo que hace. La vida

que vive es la de Cristo, pues sobre el sepulcro desgarrado de José el Salvador proclamó: "Yo soy la resurrección y la vida". Debe emplear todas sus fuerzas al servicio de Cristo. Sus talentos de razón, de influencia, de palabra, de medios, todos son del Señor. Siempre fueron del Señor, pero antes de su conversión no lo reconocía. Ahora se ha convertido en uno con Cristo. Con Pablo puede decir: "Vivo yo, pero no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí". Su vida está ligada a la vida de Cristo en el gran plan de redención. Su carácter debe ser una reproducción del carácter de Cristo. Debe manifestar la abnegación y el sacrificio propios de Cristo, la paciencia y la mansedumbre propias de Cristo. [RH 16 de abril de 1901, par. 21](#)

Cristo ha puesto fuera de nuestro poder darle algo que Dios no nos haya dado primero. Todo pertenece a Dios; por tanto, cada uno está obligado por el rescate que se ha pagado a devolver a Dios lo suyo. Los que han sido testigos de una buena confesión deben ahora unirse en los lazos de la comunión cristiana, consagrándose enteramente a Dios. La unión hace la fuerza. Entonces que el pueblo de Dios se una en cuerdas uniformes, ejerciendo la influencia que Cristo con su muerte ha hecho posible que ejerzan. [RH 16 de abril de 1901, par. 22](#)

23 de abril de 1901

La gran norma de justicia

El Señor se ha esmerado infinitamente en enseñar a los hombres Su voluntad. Les ha dado Su ley, que ha de regir el mundo. Exige obediencia perfecta de ricos y pobres, altos y bajos. Sus divinos requisitos son que amemos a Dios supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sus principios son obligatorios para los ángeles y para todas las inteligencias humanas. Sin la ley no podría haber transgresión; porque "el pecado es transgresión de la ley". "Por la ley es el conocimiento del pecado". La norma de la justicia, es sumamente amplia, prohibiendo toda cosa mala. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 1](#)

Satanás ve que llamar la atención de los seres humanos sobre la justicia de la ley atrinchera el alma contra sus artimañas engañosas. Su única esperanza de asegurarse el mundo es inducir a los hombres a ignorar la ley, hacerles creer que la ley es nula y sin valor, que creer en Cristo es todo lo que se necesita. Si Satanás puede engañar al mundo de tal manera que el pecado no parezca excesivamente pecaminoso, habrá ganado lo que desea ganar. Y ha logrado que multitudes creen sus falsedades. Los ministros del evangelio predicán contra la ley, y especialmente contra el cuarto mandamiento. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 2](#)

Nos acercamos al final de la historia de esta tierra. Satanás está haciendo esfuerzos desesperados para hacerse dios, para hablar y actuar como Dios, para aparecer como alguien que tiene derecho a controlar las conciencias de los hombres. Se esfuerza

con todo su poder por colocar una institución humana en el lugar del santo día de reposo de Dios. Bajo la jurisdicción del hombre de pecado, los hombres han exaltado una norma falsa en completa oposición a la promulgación de Dios. Cada institución del sábado lleva el nombre de su autor, una marca inefable que muestra la autoridad de cada una. El primer día de la semana no tiene ni una partícula de santidad. Es la producción del hombre de pecado, que se esfuerza así por contrarrestar los propósitos de Dios. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 3](#)

Dios ha designado el séptimo día como Su Sabbat. Él declara: "De cierto guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico..... Es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y fue restaurado." "Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observar el sábado por sus generaciones, por pacto perpetuo." [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 4](#)

Así se establece la distinción entre los leales y los desleales. Aquellos que desean tener el sello de Dios en sus frentes deben guardar el Sábado del Cuarto Mandamiento. Así se distinguen de los desleales, que han aceptado una institución hecha por el hombre en lugar del verdadero sábado. La observancia del día de reposo de Dios es una marca de distinción entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 5](#)

Cuando los hombres hacen la afirmación de que se ha hecho un cambio en la ley del gobierno de Dios, arrojan una reflexión sobre el carácter de Dios. Si la ley era justa cuando fue dada a Adán, también lo es hoy. "Más fácil es que pasen el cielo y la tierra", declaró Cristo, "que falte un tilde de la ley". [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 6](#)

La sustitución de lo falso por lo verdadero es el último acto del drama. Cuando esta sustitución se haga universal, Dios se revelará. Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por encima de las leyes de Dios, cuando los poderes de esta tierra traten de obligar a los hombres a guardar el primer día de la semana, sabed que ha llegado el momento de que Dios actúe. Él se levantará en Su majestad, y sacudirá terriblemente la tierra. Él saldrá de Su lugar para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad. La tierra revelará su sangre, y no cubrirá más a sus muertos. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 7](#)

La creencia de que la ley de Dios no es la norma de justicia es ahora casi universal en el mundo cristiano. Los cristianos profesos piensan que cuanto más desprecio ponen en la ley, más encomiables son a los ojos de Dios. Cada ser humano ejerce una influencia sobre aquellos con quienes se asocia. Aquellos que están dispuestos a dejarse guiar por teorías falsas y doctrinas poco sólidas, que construyen sus esperanzas para la eternidad sobre arena movediza, encontrarán que la tormenta y la tempestad de la prueba barrerán su refugio de mentiras. Su estructura caerá, y

perecerán, perdidos, perdidos para toda la eternidad. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 8](#)

Adán escuchó las palabras del tentador y, cediendo a sus insinuaciones, cayó en el pecado. ¿Por qué no se le impuso inmediatamente la pena de muerte? El Hijo unigénito de Dios se ofreció voluntariamente a tomar sobre sí el pecado del hombre y hacer expiación por la raza caída. No habría habido perdón por el pecado si no se hubiera hecho esta expiación. Si Dios hubiera perdonado el pecado de Adán sin una expiación, el pecado se habría inmortalizado, y se habría perpetuado con una audacia que no habría tenido freno. Recordad cómo poco después de la transgresión de Adán la apostasía de su posteridad llegó a ser tan marcada que Dios se arrepintió de haber hecho al hombre. Siguieron las imaginaciones de sus corazones perversos, y no se escucharon las exhortaciones del Espíritu. Se negaron a ser amonestados. Tuvieron abundancia de bendiciones para su propio disfrute, y pronto olvidaron que habían perdido la inmortalidad. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 9](#)

Dios les concedió ciento veinte años de prueba, y durante ese tiempo les predicó por medio de Matusalén, Noé y muchos otros de Sus siervos. Si hubieran escuchado el testimonio de estos fieles testigos, si se hubieran arrepentido y vuelto a su lealtad, Dios no los habría destruido. Pero las advertencias les causaron impresión sólo por un tiempo. Cristo era su sacrificio expiatorio, su Mediador, pero no tenían fe en él, y sus intercesiones en su favor fueron inútiles. A medida que el tiempo de la probación se acercaba a su fin, el servicio que debían prestar a Dios desapareció por completo de sus pensamientos; y se pronunció la palabra: "El fin de toda carne ha llegado ante mí; porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y, he aquí, yo los destruiré con la tierra." [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 10](#)

Después del diluvio la tierra volvió a corromperse bajo sus habitantes, y los juicios señalados de Dios cayeron sobre Sodoma y Gomorra. Pero pronto se olvidó este castigo, y una vez más los hombres corrompieron su camino ante Dios, apartándose de la adoración del Creador para rendir culto a los ídolos. Dios sacó al pueblo hebreo de la esclavitud, y desde el Sinaí le dio su ley. Pero Egipto fue desolado por las plagas antes de que el Faraón consintiera en escuchar al gran YO SOY. Persistió en su obstinación hasta que Egipto quedó arruinado, y los egipcios, desde el siervo más humilde hasta el rey en su trono, contemplaron los cadáveres de sus primogénitos. Entonces el Faraón consintió en dejar ir a los hijos de Israel, pero los siguió inmediatamente con un imponente despliegue de carros y hombres de guerra. Fue necesaria otra exhibición del poder de Dios. El Mar Rojo se abrió para los israelitas, pero los egipcios que los perseguían se ahogaron en sus aguas. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 11](#)

Los terribles juicios de Dios que se infligieron a los idólatras en las tierras por las que pasaron los hijos de Israel, hicieron que el temor y el miedo cayeran sobre todos los pueblos que habitaban la tierra. Pero Israel, por quien tanto se había hecho,

apostató a la vista misma del Sinaí. Aarón, que había quedado a cargo, tuvo miedo de mantenerse firme contra la inmensa hueste que clamaba por dioses que los condujeran de regreso a Egipto. [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 12](#)

Después de entrar en Canaán, los hijos de Israel fueron cayendo poco a poco en la idolatría. Por medio de sus profetas, Dios les envió mensaje tras mensaje. Pero ellos olvidaron las instrucciones de su líder, y siguieron sus propias inclinaciones y la imaginación de sus propios corazones, hasta que el Señor ya no pudo protegerlos. Permitió que sus enemigos los vencieran y los dispersaran como cautivos en tierras extrañas. Pero aún así estuvo dispuesto a perdonarlos. Les prometió que si volvían a Él, sanaría todas sus rebeldías y los reintegraría a su favor. Les envió advertencias, reprensiones, juicios, para salvarlos de la ruina. Pero a pesar de estos esfuerzos, se alejaron cada vez más de Él. Como se representa en la parábola dada por Cristo, Dios les envió Sus mensajeros, pero éstos fueron perseguidos y ejecutados. Por último, envió a su Hijo unigénito. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, ... lleno de gracia y de verdad". Pero el pueblo al que vino a salvar se negó a recibirle. Le pagaron mal por bien, y en la sala de juicio de Pilato fue condenado a muerte por crucifixión. "¿Quién es éste que viene de Edom, con vestiduras teñidas de Bosra? ¿Este que es glorioso en su vestidura, que viaja en la grandeza de su fuerza? Yo que hablo en justicia, poderoso para salvar. ¿Por qué estás rojo en tu ropa, y tus vestidos como el que pisa en la grosura del vino? Yo solo he pisado el lagar, y del pueblo no había nadie conmigo". [RH 23 de abril de 1901, Art. A, par. 13](#)

23 de abril de 1901

Labor misionera en el barrio

Antes de Su ascensión al cielo, Jesús, con las manos extendidas bendiciendo a Sus discípulos, les dio su comisión: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". El arrepentimiento del pecado debía predicarse en Su nombre entre todas las naciones, pero la obra debía comenzar en Jerusalén. Antes de salir a nuevos campos de trabajo, los discípulos de Cristo debían dar el mensaje a su propio pueblo. Las misiones domésticas debían recibir su primera atención. [RH 23 de abril de 1901, par. 1](#)

Dondequiera que se encuentre el pueblo de Dios, en las populosas ciudades, en las aldeas o en los caminos rurales, hay un campo misionero doméstico, cuya responsabilidad les ha sido encomendada por su Señor. Deben asumir el deber más cercano. En primer lugar está la obra en la familia; después deben procurar ganar a sus vecinos para Cristo, y presentarles las grandes verdades de este tiempo. [RH 23 de abril de 1901, par. 2](#)

Esta obra nos impone la responsabilidad de recomendar con nuestra vida diaria la fe que profesamos. La piedad de sus creyentes es la norma por la cual los mundanos juzgan la verdad. En todas sus asociaciones con los incrédulos, tenga cuidado de no darles ninguna ocasión de juzgar mal su fe, o de reprochar la causa de la verdad que usted defiende. Muchos obstaculizan el camino por su propio proceder. Hay alguna indiscreción de su parte. Se provocan fácilmente. Surgen pequeñas dificultades en el comercio o en algún otro asunto temporal, que les llevan a creerse mal juzgados o agraviados por sus vecinos. Se permite que estas cosas creen frialdad o malos sentimientos, y así cierran la puerta de acceso a aquellos que podrían ser alcanzados por la verdad. Nunca debemos permitir que los asuntos de interés temporal apaguen nuestro amor por las almas. Hermanos, sed amables y corteses en todas las ocasiones. [RH 23 de abril de 1901, par. 3](#)

Nunca seas cortante, crítico o exigente en tu trato. Si hay alguna ventaja que obtener, dásela a tu prójimo, a quien debes amar como a ti mismo. Con la paciencia y el amor de Jesús, busca oportunidades para hacerle un favor. Que vea que la religión que profesas no cierra ni congela las avenidas del alma, haciéndote antipático y exigente. Deja que una vida bien ordenada y una conversación piadosa testifiquen de tu sinceridad y piedad; y cuando hayas ganado así su confianza, el camino estará abierto para que llegues al corazón introduciendo la verdad. [RH 23 de abril de 1901, par. 4](#)

Si estos asuntos, que pueden parecer de menor importancia, son descuidados, usted puede presentar los argumentos más convincentes a favor de la verdad, pero no tendrán ningún peso. Si el gobierno de su familia no está de acuerdo con la regla bíblica, si sus hijos no son educados con hábitos de orden y laboriosidad, si son egoístas, orgullosos, desobedientes, ingratos, impíos, esté seguro de que su vecino incrédulo verá y observará su negligencia. "Mejor emplearían su trabajo en casa", dirá, "enseñando piedad y buena conducta a sus hijos, en vez de tratar de convertirme a mí". Son muchos los que han tropezado por las incoherencias de los que profesan ser cristianos, y han sido inducidos a rechazar las preciosas verdades de la Biblia. [RH 23 de abril de 1901, par. 5](#)

23 de abril de 1901

Puntos de la Conferencia General

Sra. E. G. White: "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros; he aquí, él vendrá, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién resistirá el día de su venida? y ¿quién estará en pie cuando él aparezca? Porque Él es como fuego de refinador, y como jabón de lavaderos". [RH 23 de abril de 1901, par. 1](#)

Considere lo que eso significa. El jabón de Fuller hace que una prenda se encoja en un compás mucho más pequeño. Queremos estar en esa posición de humildad donde la vida está escondida con Cristo en Dios. Lo reclamamos; Él es nuestra justicia; por lo tanto, nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios, no nos encogeremos en la nada. [RH 23 de abril de 1901, par. 2](#)

A nosotros se nos ha dado el trabajo de prepararnos para las mansiones. Y esto podemos hacerlo gracias a la ayuda que nos espera. Cuando Dios dio a su Hijo a nuestro mundo. Dio todo el cielo, todas las facilidades y poderes del cielo. Aquellos que no mejoren las gloriosas oportunidades concedidas con el don del Hijo de Dios no tendrán excusa. [RH 23 de abril de 1901, par. 3](#)

Cristo declaró que le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, y da este poder a los que verdaderamente creen en Él, a Sus discípulos, para que vayan a proclamar el mensaje de esperanza y salvación a una raza caída. Él toma Su posición a la cabeza de la humanidad, cubriendo la humanidad con la divinidad. En Él se combinan la humanidad y la divinidad, y puede lograr para la raza humana todo lo que es necesario para permitirles vencer como Él venció, y sentarse con Él en el trono de Su Padre. [RH 23 de abril de 1901, par. 4](#)

Todos los sufrimientos, todas las angustias, que le sobrevinieron a Aquel que era igual al Padre, los soportó para poder atraer a los hombres hacia sí. Para ello se despojó de su manto real, de su corona real, dejó a un lado su alto mando y se rebajó a la humanidad. El que era la majestad del cielo, el Rey de gloria, murió por los pecadores. [RH 23 de abril de 1901, par. 5](#)

Respiramos porque Dios se encarga de la maquinaria humana. Día tras día la mantiene en funcionamiento, y quiere que pensemos en el sacrificio infinito que ha hecho por nosotros al sufrir con Uno igual a Él: Su Hijo unigénito. Consintió en dejarle venir a un mundo abrasado y estropeado por la maldición del pecado, para ponerse a la cabeza de la humanidad como un Salvador que carga con el pecado y lo perdona. Dios se ha comprometido a recibir a los pecadores; porque "tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 23 de abril de 1901, par. 6](#)

Vida eterna, esto es lo que queremos. ¿Nos conformaremos con vivir en este pobre mundo sin esperanza de una vida mejor? Dios no lo quiera. Aferrémonos al poder que se nos ha proporcionado para hacer posible que obtengamos la vida eterna. Aferrémonos a las bendiciones que el cielo nos ha dado para que podamos prepararnos para el grado superior, prepararnos para las mansiones que Cristo está preparando para nosotros. Él dijo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros." [RH 23 de abril de 1901, par. 7](#)

30 de abril de 1901

Un maestro enviado por Dios

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis". [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 1](#)

Hay algunos que se han apartado de la fe, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, y que con falsedades y tergiversaciones seducen a otros. Estos falsos maestros son representados por Cristo como lobos rapaces. Su obra consiste en derribar lo que Dios, por medio de sus agentes, trata de edificar. "Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman: Paz; y al que no meten en su boca, aun le preparan guerra. Por tanto, se os hará de noche, que no tendréis visión; y se os oscurecerá, que no adivinaréis; y el sol se pondrá sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos. Entonces los videntes serán avergonzados, y los adivinos confundidos; sí, todos ellos cubrirán sus labios; porque no hay respuesta de Dios." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 2](#)

Los falsos profetas son descritos por Pablo en su segunda carta a Timoteo: "Los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, transgresores, acusadores falsos, incontinentes, feroces, despreciadores de los que son buenos, traidores, embriagadores, altaneros, amadores de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella." Pablo advierte a su hijo en el evangelio, diciendo: "Este encargo te encomiendo, hijo Timoteo, conforme a las profecías que te fueron dadas, para que por ellas hagas buena guerra; reteniendo la fe y la buena conciencia; de las cuales algunos, habiendo desechado la fe, naufragaron." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 3](#)

Los hombres se oponen a la verdad con la falsedad, y los que no desean el conocimiento de la verdad escuchan con avidez las fábulas que se les presentan. Sus corazones están imbuidos del mismo espíritu de oposición a la verdad que llena los corazones de los falsos maestros. Actúan hacia el pueblo guardador de los mandamientos de Dios en este tiempo como actuaron los judíos cuando se negaron a aceptar las verdades que Cristo desplegó ante ellos. Cristo les presentó las profecías del Antiguo Testamento, mostrándoles que por su rechazo de Él estaban cumpliendo estas profecías. Pero ellos continuaron en su mal camino, y siguieron, hasta el fin, las obras que están registradas contra ellos en los libros del cielo, las cuales han traído infamia eterna sobre ellos como nación. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 4](#)

¿Qué acusación lanzaron los judíos contra Cristo? - "Expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios". Ansiosamente recibieron el testimonio de falsos testigos. Contrataron a hombres para que denunciaran a Cristo, a fin de tener algún pretexto para condenarlo. Hicieron todo lo posible para hacerse creer a sí mismos y a los demás que era un criminal. Cada una de sus palabras y acciones era vigilada y divulgada bajo una luz distorsionada. Los espías le seguían constantemente la pista, diciendo: Muéstranos una señal. Haz algún milagro. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 5](#)

Cuando Cristo dijo al paralítico: "Alégrate; tus pecados te son perdonados", dio a sus enemigos una señal que no podían dejar de lado. "Y los escribas y los fariseos se pusieron a discutir, diciendo: ¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?". Conociendo sus pensamientos tácitos, Jesús les dijo: "¿Qué razonáis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico), a ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y en seguida se levantó delante de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. Y todos se asombraron, y glorificaron a Dios, y se llenaron de temor, diciendo: Hoy hemos visto cosas extrañas." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 6](#)

¿Esta evidencia de que Jesús era el Hijo de Dios hizo que los escribas y fariseos creyeran en Él? -No; esta demostración de su poder sólo los exasperó. No era evidencia de que Él era el maestro enviado de Dios, lo que ellos querían, sino evidencia de que Él era un engañador. Sus corazones no estaban abiertos a la convicción. Estaban llenos de intenso odio y amargos prejuicios, y siempre buscaban alguna ocasión para manifestar su ira. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 7](#)

"Y aconteció que estando Jesús sentado a la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y con sus discípulos. Al verlo los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que esto significa: Misericordia tendré, y no sacrificio; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 8](#)

A continuación en la obra de Cristo vino la llamada de un gobernante, diciendo: "Mi hija ya está muerta; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Jesús se levantó y le siguió, y lo mismo hicieron sus discípulos.... Y entrando Jesús en casa del príncipe, y viendo a los juglares y al pueblo que hacían alboroto, les dijo: Dejad sitio, porque la criada no está muerta, sino que duerme. Y se reían de él. Pero cuando la gente se retiró, Él entró y la tomó de la mano, y la doncella se levantó. Y corrió su fama por toda aquella tierra. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 9](#)

"Saliendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Hijo de David, ten misericordia de nosotros. Cuando entró en casa, los ciegos se le acercaron; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y les fueron abiertos los ojos; y Jesús les mandó con severidad, diciendo: Mirad que nadie lo sepa." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 10](#)

A pesar de esta acusación, los hombres restaurados, "cuando partieron, difundieron su fama por todo aquel país". Esto echó más leña al fuego de los prejuicios. Sus enemigos interpretaron Sus obras de misericordia y compasión como un agravio hecho a ellos mismos. La gente los abandonaba y escuchaba las enseñanzas de Cristo. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 11](#)

"Mientras salían, he aquí que le trajeron un mudo endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaban, diciendo: Nunca se vio cosa semejante en Israel." Estas palabras, que contrastaban las obras y la misericordia de Cristo con el proceder de los sacerdotes y fariseos, exasperaron a los dirigentes. Cada prueba adicional que se les daba los provocaba a aumentar su resistencia. Cuando vieron que no podían impedir que obrara milagros, desplegaron su habilidad para tergiversarlo y falsificarlo. Podían dar falso testimonio, y así lo hicieron. Decían: "Echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios". Pero Jesús siguió adelante, sin prestar atención a la censura, los prejuicios o la oposición. La autenticidad de su poder y de su obra se mantuvo ante el pueblo, y sus enemigos no pudieron apartar a la multitud de seguirle. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 12](#)

En las poderosas obras de Cristo había pruebas suficientes para convencer a cualquiera. Pero los gobernantes judíos no querían la verdad. No podían dejar de reconocer la realidad de las obras de Cristo, pero las condenaban a todas. Se vieron obligados a reconocer que su obra estaba acompañada de un poder sobrenatural, pero declararon que ese poder procedía de Satanás. No; pero estaban tan decididos a que la verdad no condujera a su conversión, que acusaron al diablo de la obra del Espíritu de Dios. Así cometieron el pecado contra el Espíritu Santo, que no tiene perdón en este mundo ni en el venidero. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 13](#)

Volvemos a leer de Cristo: "Al ver las multitudes, sintió compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 14](#)

Redentor todopoderoso, ¡qué amor, qué amor sin par es el tuyo! Encargado por los grandes hombres de Israel de realizar sus obras de misericordia por el poder del príncipe de los demonios, fue como quien no ve y no oye. La obra que vino a hacer desde el cielo no debe dejarse sin hacer. La verdad debe ser revelada a los hombres.

La Luz del mundo debe iluminar con sus rayos las tinieblas del pecado y la superstición. La verdad no encontró lugar en los corazones de aquellos que deberían haber sido los primeros en recibirla, porque estaban atrincherados por el prejuicio y la malvada incredulidad. Entre los que no tenían privilegios tan exaltados, Cristo preparó los corazones para recibir su mensaje. Hizo nuevas botellas para el vino nuevo. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 15](#)

Toda verdad es investida por el Dios del cielo con una influencia proporcional a su carácter e importancia. El plan de redención, que lo significa todo para un mundo perdido y arruinado, iba a ser proclamado, y el Espíritu de Dios en Cristo Jesús fue puesto en contacto vital con el corazón del mundo. La luz y la verdad vibraron a través del universo. Se dio a conocer el plan de la redención, que estremece el alma y la prepara para el gran poder de Dios. Una verdad tan grande, tan profunda, tan plena y completa, podría ser el centro de toda la verdad revelada hasta entonces. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 16](#)

Por Cristo fue proclamada la verdad. Los corazones de los que profesaban ser hijos de Dios estaban atrincherados contra ella; pero los que no habían sido tan privilegiados, los que no estaban vestidos con las vestiduras de la justicia propia, fueron atraídos a Cristo. Sus mentes fueron convencidas y vivificadas para la actividad. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 17](#)

La cruz se yergue como el gran centro del mundo, llevando un testimonio cierto que será la condenación de todo transgresor de la ley de Dios. Hoy Satanás se esfuerza por ocultar al mundo el gran sacrificio expiatorio, que revela el amor de Dios y las exigencias vinculantes de su ley. Lucha contra la obra de Cristo. Sus ángeles malignos se unen a los hombres malvados para oponerse a esta obra. Pero mientras lleva a cabo esta obra, las inteligencias celestiales se combinan con los instrumentos humanos de Dios en la obra de restauración. [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 18](#)

Los hijos de Dios no deben esperar un tiempo fácil en esta vida. Hay batallas que librar. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." No estamos solos en este conflicto. Jesús es el capitán de nuestra salvación. Él vistió Su divinidad con humanidad, y tomó el campo él mismo, para poder enseñarnos cómo pelear las batallas del Señor. Dice: "He aquí, vengo; en el volumen del libro está escrito de mí: Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón." [RH 30 de abril de 1901, Art. A, par. 19](#)

30 de abril de 1901

Labor misionera en el barrio

Los libros del cielo revelarán un terrible registro de deberes hogareños incumplidos contra padres que eran considerados inteligentes obreros misioneros. ¡Cuánta más influencia podrían haber tenido estos padres, cuánto más bien podrían haber hecho, si hubieran comenzado la obra en el punto correcto, poniendo su propia casa en orden, y presentando a sus vecinos una familia bien ordenada como evidencia del poder de la verdad! Cuando se vea que los hijos no son como los mundanos, cuando se vea en ellos la belleza de la fe y el espíritu del cristianismo genuino, será como una luz que apunta hacia el cielo. [RH 30 de abril de 1901, par. 1](#)

Son los actos de fe y amor en las llamadas pequeñas cosas de la vida, el espíritu de Cristo manifestado en el hogar, en el campo, en el taller, así como en la iglesia, lo que nos hace epístolas vivientes conocidas y leídas por todos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestros llamamientos; pero una vida de santo propósito, de amor desinteresado, es un argumento a favor de la verdad que no pueden rebatir. Se puede lograr mucho más con vidas humildes, devotas y virtuosas, que predicando cuando falta un ejemplo piadoso. [RH 30 de abril de 1901, par. 2](#)

Hay un triste descuido del esfuerzo personal, tanto por los miembros de la familia como por nuestros vecinos. Muchos parecen descansar perfectamente tranquilos, como si los mensajeros celestiales vinieran a la tierra, y con voz audible proclamaran la advertencia. Permanecen ociosos, diciendo virtualmente: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?". Muchos se asocian casi exclusivamente con los de la misma fe, y no sienten el deber de familiarizarse con sus vecinos que ignoran las grandes y probadoras verdades para los últimos días. Señoras que, en el salón, pueden entablar conversación con maravilloso tacto y seriedad, se retraen de señalar al pecador el Cordero de Dios. Hay tanto trabajo por las almas que se deja de hacer porque es una cruz, y porque cada uno busca su propia diversión, y trabaja por sus propios intereses egoístas. A causa de nuestra incredulidad, mundanalidad e indolencia, las almas compradas con sangre a la sombra misma de nuestros hogares están muriendo en sus pecados, y muriendo sin ser advertidas. [RH 30 de abril de 1901, par. 3](#)

Hasta el juicio, nunca se sabrá cuánto se podría haber hecho, cuántos planes se podrían haber ideado, para salvar almas llevándolas al conocimiento de la verdad. Pero la autoindulgencia, la renuencia al sacrificio y la falta de verdadero discernimiento espiritual han llevado a muchos a pasar por alto las puertas abiertas por las que podrían haber entrado para hacer una buena obra para el Maestro. El amor a la comodidad les ha hecho rehuir llevar el yugo de Cristo, levantar Su carga. [RH 30 de abril de 1901, par. 4](#)

Muchos, muchos, se acercan al día de Dios sin hacer nada, rehuendo responsabilidades, y como resultado, son enanos religiosos. En lo que respecta al

trabajo para Dios, las páginas de la historia de su vida presentan un triste espacio en blanco. Son árboles en el jardín de Dios, pero sólo cumberers de la tierra, oscureciendo con sus ramas improductivas la tierra que los árboles frutales podrían haber ocupado. [RH 30 de abril de 1901, par. 5](#)

30 de abril de 1901

Notas de la Conferencia General

Sra. E. G. White: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él."

[RH 30 de abril de 1901, par. 1](#)

Juan intentó describir el amor de Dios, pero le falló el lenguaje. Sólo podía invitarnos a contemplarlo. Debemos contemplar este amor por nosotros mismos. Debemos esforzarnos por comprender en la medida de lo posible el amor que el Padre nos ha concedido. [RH 30 de abril de 1901, par. 2](#)

Que nadie sienta que está descendiendo al convertirse en hijo de Dios. Fue el Hijo unigénito de Dios quien descendió. Se entregó por nosotros. Dejando Su esplendor, Su majestad, Su alto mando, y vistiendo Su divinidad, con humanidad, para que la humanidad tocara a la humanidad, y la divinidad se asiera de la divinidad. Vino a esta tierra, y en nuestro favor sufrió la muerte de cruz. [RH 30 de abril de 1901, par. 3](#)

En las palabras que he leído, se abren ante nosotros nuestras posibilidades. Es posible para cada hijo e hija de Adán a través de la creencia en Cristo, ser limpiado del pecado. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". [RH 30 de abril de 1901, par. 4](#)

De Aquel en quien se nos pide que creamos, está escrito: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... Esa era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo". [RH 30 de abril de 1901, par. 5](#)

Es nuestro privilegio caminar en la luz como Cristo está en la luz. No necesitamos gemir y murmurar porque el camino hacia el cielo no es fácil. Nuestra parte es creer, tratar de entender las palabras. "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". La seguridad es: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". ¿Creemos en Su nombre? [RH 30 de abril de 1901, par. 6](#)

Cristo ha hecho un sacrificio infinito. Dio su propia vida por nosotros. Tomó sobre su alma divina el resultado de la transgresión de la ley de Dios. Despojándose de su corona real, condescendió a descender, paso a paso, hasta el nivel de la humanidad

caída. Él colgó de la cruz del Calvario, muriendo en nuestro nombre, para que pudiéramos tener vida eterna. ¿Por qué somos tan indiferentes a este gran sacrificio? ¿Te parece poca cosa que Él soportara todo esto para que nosotros pudiéramos ser llamados hijos de Dios? ¿Os parece poca cosa llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial, partícipes de una herencia inmortal? ¿Es poca cosa llegar a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo? ¿Qué sacrificio hemos hecho en respuesta a este sacrificio infinito? [RH 30 de abril de 1901, par. 7](#)

¿Quieres comprender las cosas del mundo? El mundo no conoce a Dios. Entregaos al mundo, y no conoceréis a Dios; no podéis conocerle. Necesitamos contemplarle. Necesitamos purificar nuestras almas obedeciendo la verdad. [RH 30 de abril de 1901, par. 8](#)

Nadie puede servir a Dios por poder. Hay muchos que parecen pensar que hay alguien en este mundo más fuerte que Cristo, en quien pueden apoyarse. Y en vez de venir directamente a Cristo, tal como son, entregándose sin reservas a Él, buscan ayuda humana. Dios quiere que tengamos una experiencia individual, que formemos caracteres según la semejanza divina. Yo no puedo forjar un carácter para ti, y tú no puedes forjar un carácter para mí. Debemos presentarnos ante Dios en nuestra individualidad, y saber por nosotros mismos lo que significa tener la luz, el consuelo y el amor de Dios en nuestros corazones. El Señor quiere que le tomemos la palabra. Él desea que cada uno de nosotros revele Su carácter al mundo. Si todos aceptaran la justicia de Cristo, no veríamos tanta enfermedad en nuestro mundo. Cada uno se esforzaría por cuidar la casa que habita. Purificaría su alma obedeciendo la verdad. [RH 30 de abril de 1901, par. 9](#)

Leemos en Zacarías: "Me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle. Y el Señor dijo a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que escogió a Jerusalén te reprenda; ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Y Josué se vistió de ropas inmundas, y se puso delante del ángel". [RH 30 de abril de 1901, par. 10](#)

Josué representa al pueblo de Dios. Cuando Satanás lo acusó, el Señor lo reprendió, y habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y le dijo: He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa. Y dije. Que pongan una mitra hermosa sobre su cabeza. Y pusieron una mitra hermosa sobre su cabeza, y lo vistieron de ropas. Y el ángel del Señor estaba allí". Satanás trata de traer reproche contra aquellos que están tratando de servir y honrar a Dios. Los presenta bajo una luz cuestionable, como aquellos que están vestidos con ropas sucias. Dios dice: Quítate las vestiduras inmundas. No tienes derecho a ponérselos a mis hijos. Quitadlas. Mi pueblo puede tener imperfecciones de carácter. Pueden fracasar en sus esfuerzos; pero si se arrepienten, los perdonaré. [RH 30 de abril de 1901, par. 11](#)

Esta palabra de seguridad se da a todos los que tienen fe en Dios. Recibid esta maravillosa promesa. No es un ser humano quien habla. "Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y si guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y tú también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están." [RH 30 de abril de 1901, par. 12](#)

"Entre estos que están a la espera". Las huestes del enemigo, que tratan de desacreditar al pueblo de Dios, y las huestes del cielo, diez mil veces diez mil ángeles, que velan y guardan al pueblo de Dios tentado, levantándolo y fortaleciéndolo, éstos son los que están a la espera. Y Dios dice a sus creyentes: Caminaréis entre ellos. No seréis vencidos por las potestades de las tinieblas. Estaréis delante de mí a la vista de los santos ángeles, que son enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación. [RH 30 de abril de 1901, par. 13](#)

Sra. E. G. White: Las Escrituras nos enseñan a procurar la santificación para Dios del cuerpo, el alma y el espíritu. En esta obra hemos de ser colaboradores de Dios. Mucho puede hacerse para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre, para mejorar las capacidades físicas, mentales y morales. Se pueden hacer grandes cambios en el sistema físico obedeciendo las leyes de Dios y no introduciendo en el cuerpo nada que contamine. Nuestra dependencia no está en lo que el hombre puede hacer: está en lo que Dios puede hacer por el hombre a través de Cristo. Cuando nos entregamos totalmente a Dios, y creemos plenamente, la sangre de Cristo limpia de todo pecado. [RH 30 de abril de 1901, par. 14](#)

30 de abril de 1901

Un testimonio

Dado a los Ministros en la Conferencia General, 17 de abril

Quiero decir algunas palabras. Dios ha dejado algunos de los antiguos pioneros que saben algo del fanatismo que existió en los primeros días de este mensaje. Aquí está el hermano Prescott; él sabe algo al respecto. Conoce fase tras fase del fanatismo que ha tenido lugar. Aquí está el hermano Haskell. Él sabe algo al respecto, y hay varios de nuestros hermanos mayores que han pasado por el terreno, y entienden algo de lo que hemos tenido que enfrentar y contender. Luego está el hermano Corliss; hablo de él porque sabe algo acerca del fanatismo, no sólo en los primeros días, sino en nuestra experiencia posterior. [RH 30 de abril de 1901, par. 1](#)

Que cada uno de nosotros recuerde a los hombres de cabellos grises. No los arrinconemos y les digamos: "No los necesitamos porque son demasiado viejos para ser obreros activos". Si en una sola ocasión estos hombres de experiencia pueden ponerse de pie y decirles cuál es el camino correcto, vale para la causa de Dios más de lo que ustedes pagarían a una docena de obreros que tienen poca o ninguna experiencia en esta obra. Dios quiere que entremos en razón. Doy gracias a Dios de

que haya unos pocos que sepan por lo que hemos pasado al principio de la historia de esta obra; Dios quiere que los apreciéis, y yo quiero que los apreciéis. Dios quiere que sintáis que es un deber sagrado cuidar de ellos, y no ignorarlos ni perderlos de vista. [RH 30 de abril de 1901, par. 2](#)

Quizá piense que han cometido errores. ¿Has cometido *tú* alguno? Que Dios permita que su Espíritu que derrite entre en nuestros corazones. Que Dios venga a nosotros con Su poder consolador. Lo que queremos no son corazones de acero, sino corazones de carne. Espero que ni un alma se vaya de esta reunión hasta que pueda decir por sí misma: Sé que soy de Cristo en Dios. [RH 30 de abril de 1901, par. 3](#)

Cuando hay entre nosotros personas movidas por el Espíritu de Dios, a través de las cuales se nos despliegan los grandes tesoros de su palabra, aumentando en cada fase, no adoptemos la postura de que sabemos todo lo que vale la pena saber, y lo que no sabemos no vale la pena saberlo, obstaculizando a los mismos que están excavando en busca de la verdad como de un tesoro escondido. La palabra de Dios se abre cada vez más a nosotros. Mientras vivamos en la tierra, podremos encontrar todo un tesoro de cosas bellas. Algunos verán la belleza en una verdad, otros en otra, y algunos la mirarán de otra manera. No todos estamos constituidos igual. Pero algunos piensan que lo que tienen es todo lo que hay que adquirir. Dicen de los demás: "No dejéis que vengan a nuestras reuniones; no los queremos aquí. No creen como nosotros. Me gustaría decir. Manos fuera. Dejemos que Dios trabaje a través de instrumentos humanos de acuerdo a Su voluntad. [RH 30 de abril de 1901, par. 4](#)

Lee el capítulo diecisiete de Juan, y verás que Dios nos ha dado el privilegio de estar unidos en el amor cristiano, hermanos con hermanos, todos unidos por la cadena de oro del amor que se ha dejado caer del cielo para unir a los creyentes. Dios quiere que seas como Él. Quiere mantenerte sin mancha del mundo, perdonar tus pecados y atraerte hacia sí, para que puedas bajar de la escalera al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [RH 30 de abril de 1901, par. 5](#)

Deseo decirles hoy: El Señor quiere que se conviertan. A un gran costo para mí, en la enfermedad y la debilidad, he recorrido un largo camino para dar este testimonio ante la congregación que me fue presentado antes de salir de Cooranbong. Si no me lo hubieran presentado, no estaría aquí hoy. Pero estoy aquí, en obediencia a la palabra del Señor, y le agradezco que me haya dado fuerzas más allá de mis expectativas para hablar a la gente. Quiero que todos, por amor a Cristo, hagáis caso de su mandato de amaros los unos a los otros. Así daréis testimonio al mundo de que Dios envió a su Hijo para salvar a los pecadores. No dejéis que el enemigo venga a romper la unidad que debe existir entre hermanos y hermanas. Cristo quiere que su pueblo sea uno. Para que el mundo vea que Dios ama a su pueblo como ama a su Hijo. [RH 30 de abril de 1901, par. 6](#)

En esta reunión humillemos nuestros corazones ante Dios. Noche tras noche, desde que llegué aquí, no he podido dormir más allá de la una. Le he suplicado a

Dios que entre entre nosotros y obre poderosamente sobre los corazones y las mentes. Él está dispuesto a hacerlo. Él declara: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él". Si no entra, es porque la puerta está cerrada contra Él. ¿No le dejaremos entrar, para que podamos disfrutar de un banquete celestial con un Huésped celestial? Quiera Dios que en esta reunión os consagréis de tal manera a su servicio que salgáis como lo hicieron los discípulos, llevando el mensaje con tal poder de lo alto que miles se conviertan. [RH 30 de abril de 1901, par. 7](#)

"Prepárate", es la palabra que suena en mis oídos. "Prepárate, prepárate. El que ha de venir, vendrá y no tardará. Dile a mi pueblo que a menos que mejoren las sagradas oportunidades que se les han dado, a menos que hagan el trabajo que yo les he dado, Satanás vendrá sobre ellos con el paso sigiloso de un ladrón, para engañarlos y seducirlos." Dios quiere que estemos bien despiertos, para que cuando Él venga, estemos listos para decir: "He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y Él nos salvará." Él viene a nosotros por Su Espíritu Santo hoy. Reconozcámoslo ahora; entonces lo reconoceremos cuando venga en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Dios os llama a prepararos para encontrarle en paz. [RH 30 de abril de 1901, par. 8](#)

Os dejo este mensaje pidiéndoos, en nombre de Jesucristo de Nazaret, que os améis los unos a los otros como Él os ha amado. Así el mundo verá y reconocerá el asombroso poder de la gracia redentora. [RH 30 de abril de 1901, par. 9](#)

7 de mayo de 1901

La gran norma de justicia

Cristo dio su vida para redimir a la humanidad, y llama a los hombres y mujeres a hacer todos los sacrificios a su alcance para glorificar a Dios, poniendo la luz en contraste con las tinieblas. Cristo dio Su vida como sacrificio, no para destruir la ley de Dios, no para crear una norma inferior, sino para mantener la justicia y dar al hombre una segunda probación. Nadie puede guardar los mandamientos de Dios, excepto en el poder de Cristo. Él llevó en Su cuerpo los pecados de toda la humanidad, e imputa Su justicia a cada hijo creyente. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 1](#)

Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él ha magnificado la ley y la ha hecho honorable. Con su obediencia inquebrantable dio testimonio de la verdad de que la ley de Dios es la norma de justicia para todos los hombres. Dios no exige del hombre nada que le sea imposible hacer. Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Poseyendo nuestra naturaleza, aunque sin mancha de pecado, y tentado en todo según nuestra semejanza, Cristo guardó la ley, probando más allá de toda

controversia que el hombre también puede guardarla. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 2](#)

El fiat ha salido: "La paga del pecado es muerte". El pecador debe sentir su culpabilidad, de lo contrario nunca se arrepentirá. Ha quebrantado la ley y, al hacerlo, se ha puesto a sí mismo bajo su condena. La ley no tiene poder para perdonar al transgresor, pero le señala a Cristo Jesús, que le dice: "Yo tomaré tu pecado y lo llevaré yo mismo, si me aceptas como tu sustituto y fiador. Vuelve a tu fidelidad, y yo te imputaré mi justicia. Serás hecho completo en mí. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 3](#)

El pecado es la transgresión de la ley. Dios declara: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Así todo buen árbol da buen fruto, pero el árbol corrompido da frutos malos". A pesar de toda la profesión de labios y voz, si el carácter no está en armonía con la ley de Dios, los que hacen profesión de piedad dan malos frutos. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 4](#)

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" -la voluntad dada a conocer en los diez mandamientos, dados en el Edén cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría, y hablaban con voz audible desde el Sinaí. "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". Muchas obras poderosas se hacen bajo la inspiración de Satanás, y estas obras serán más y más evidentes en los últimos días. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 5](#)

"Por tanto, cualquiera que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oyere estas palabras mías, y no las hiciere, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron las inundaciones, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 6](#)

No se puede calcular el daño que hacen los que profesan creer en Dios pero no son hacedores de la Palabra. Sus principios sin ley e impíos corrompen a muchos, apartándolos del camino de la obediencia. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 7](#)

Una vida de conformidad con la vida de Cristo no puede ser una vida de desobediencia a los mandamientos de Dios. El abogado que interrogó a Cristo acerca de la ley, al responder a su propia pregunta, dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu

prójimo como a ti mismo." "Has respondido bien", dijo Cristo; "haz esto y vivirás". El pecado no puede reinar en la vida de quien ama supremamente a Dios. La obediencia a Dios es el fruto que da el amor. El amor al prójimo nos impide obrarle mal. "El fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". La ley de Dios reclama al hombre entero. No hay período de tiempo en que la ley no haga esta demanda a cada hijo e hija de Adán. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 8](#)

La obediencia completa es la única condición que satisface el requisito de la ley. "Dios no es hombre, para que mienta". La ley de Dios es la regla de Su gobierno. Él dice: "Haz esto y vivirás". Pero a los desobedientes les dice: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas". "El alma que pecare, esa morirá". Dios ha dado la promesa de que los que obedecen su ley serán recompensados, no sólo en la vida presente, sino en la venidera. Declara con la misma decisión que los que no obedezcan sus exigencias no verán la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre ellos. Por labios que nunca mienten los obedientes son bendecidos, y los desobedientes son declarados culpables. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 9](#)

Sólo hay dos clases en el mundo de hoy, y sólo dos clases serán reconocidas en el Juicio: los que violan la ley de Dios y los que guardan su ley. Dos grandes poderes opuestos se revelan en la última gran batalla. De un lado está el Creador del cielo y de la tierra. Todos los que están de su lado llevan su sello. Son obedientes a sus mandatos. Del otro lado está el Príncipe de las tinieblas, con los que han escogido la apostasía y la rebelión. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 10](#)

Cuando se celebre el juicio, y cada uno sea juzgado por las cosas escritas en los libros, la autoridad de la ley de Dios será considerada bajo una luz completamente diferente de aquella bajo la cual es considerada ahora por el mundo cristiano. Satanás ha cegado sus ojos y confundido su entendimiento, como cegó y confundió a Adán y Eva, y los indujo a la transgresión. La ley de Jehová es grande, como grande es su Autor. En el Juicio será reconocida como santa, justa y buena en todos sus requisitos. Aquellos que transgredan esta ley encontrarán que tienen una cuenta seria que arreglar con Dios; porque Sus demandas son decisivas. [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 11](#)

Cristo ha cargado con nuestros pecados en su propio cuerpo, y quienes lo aceptan como Salvador personal quedan libres de la pena de la ley. Jesús ha sido hecho propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. "En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios. En esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo". [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 12](#)

Para el hijo obediente de Dios, los mandamientos son un deleite. David declara: "Tus testimonios he tomado como herencia para siempre, porque son el regocijo de mi corazón. He inclinado mi corazón a cumplir tus estatutos siempre, hasta el fin. Aborrezco los pensamientos vanos, pero amo tu ley. Tú eres mi escondite y mi escudo: Espero en tu palabra. Apartaos de mí, malhechores, porque guardaré los mandamientos de mi Dios.... Yo soy tu siervo; dame entendimiento, para que conozca tus testimonios". [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 13](#)

¿El desprecio mostrado a la ley de Dios extinguió la lealtad de David? Escucha sus palabras. Pide a Dios que intervenga y reivindique su honor, que demuestre que hay un Dios, que hay límites a su tolerancia. "Es hora de que tú, Señor, actúes", dice, "porque han anulado tu ley". [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 14](#)

David vio cómo se dejaban de lado los preceptos divinos y cómo aumentaban la obstinación y la rebelión. Pero no se dejó arrastrar por el predominio de la apostasía. El escarnio y el desprecio de que era objeto la ley no lo llevaron a abstenerse de vindicarla. Al contrario, su reverencia por la ley de Jehová aumentaba a medida que veía el desprecio y menosprecio que otros mostraban por ella. "Han invalidado tu ley", exclama. "Por eso amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino. Por eso estimo rectos todos tus preceptos concernientes a todas las cosas; y aborrezco todo camino falso." [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 15](#)

Cuando el hombre estudia y contempla los preciosos estatutos del Altísimo, cuando medita en ellos y se da cuenta de su valor, exclama: "Maravillosos son tus testimonios; por eso los guarda mi alma. La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los simples.... Gran paz tienen los que aman tu ley: y nada los ofenderá". [RH 7 de mayo de 1901, Art. A, par. 16](#)

7 de mayo de 1901

Labor misionera en el barrio

Los que descuidan su deber en el hogar y entre sus vecinos se están separando de Dios por su infidelidad. Su piedad se vuelve mansa y débil. La infidelidad en el hogar conduce a la infidelidad en la iglesia. No la fortalecen ni la edifican. Por sus faltas al deber, todo su trabajo está marcado por errores y defectos. Su indiferencia y negligencia ejercen una influencia moldeadora sobre todos los que confían en ellos como cristianos. Los errores de uno son copiados por muchos, y así el mal sigue profundizándose y ensanchándose. Hermanos, puede que vosotros no veáis esto, pero así es a los ojos de Dios, y tendréis que encontrarlo en el Juicio. [RH 7 de mayo de 1901, par. 1](#)

En el día de Dios, cuántos nos confrontarán y dirán: "¡Estoy perdido! y nunca me advertisteis; nunca me suplicasteis que viniera a Jesús. Si hubiera creído como tú,

habría seguido a todas las almas condenadas con oraciones, lágrimas y advertencias". [RH 7 de mayo de 1901, par. 2](#)

En aquel día, el Maestro exigirá de su pueblo profeso: "¿Qué habéis hecho para salvar las almas de vuestros vecinos? Hay muchos que estaban relacionados con vosotros en negocios mundanos, que vivían cerca de vosotros, a quienes podríais haber amonestado. ¿Por qué están entre los que no son salvos?" [RH 7 de mayo de 1901, par. 3](#)

Hermanos y hermanas, ¿qué excusa podéis dar a Dios para este descuido de las almas? Quiero presentaros este asunto como se me ha presentado a mí; y a la luz de la vida del Maestro, de la cruz del Calvario, os exhorto a que os despertéis. Os suplico que toméis sobre vuestros corazones la carga de vuestros semejantes. [RH 7 de mayo de 1901, par. 4](#)

Nadie que profese amar a Jesús puede retener por mucho tiempo el favor de Dios si no siente interés por los pecadores que lo rodean. Aquellos que buscan meramente salvar sus propias almas y son indiferentes a la condición y destino de sus semejantes, fracasarán en poner el esfuerzo suficiente para asegurar su propia salvación. Al esconder sus talentos en la tierra, están desperdiciando sus oportunidades de obtener una corona engastada de estrellas. [RH 7 de mayo de 1901, par. 5](#)

Escribo claramente para que todos hagan todo lo posible por apartar de ellos el ceño fruncido de Dios mediante un arrepentimiento sincero. Cualquiera que sea el descuido del deber, de padres a hijos, o de prójimo a prójimo, que ahora se comprenda y se arrepienta. Si hemos pecado contra el Señor, nunca tendremos paz ni seremos restaurados a su favor sin una plena confesión y reforma respecto a las mismas cosas en las que hemos sido negligentes. Dios no nos aprobará y bendecirá hasta que hayamos usado todos los medios a nuestro alcance para reparar el mal. El camino de la confesión es humillante, pero es el único por el que podemos recibir fuerza para vencer. Es posible que nunca se recojan todas las puntadas caídas para que nuestra obra sea tan perfecta y agradable a Dios como debería haber sido; pero hay que hacer todo lo posible para conseguirlo en la medida en que sea posible lograrlo. [RH 7 de mayo de 1901, par. 6](#)

Tenemos la promesa: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto", así fue "levantado el Hijo del Hombre... para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Debemos "mirar y vivir". Pecadores e indignos, debemos depositar nuestras almas indefensas en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Entonces Dios nos devolverá el gozo de Su salvación, y nos sostendrá con Su libre Espíritu. Entonces podremos enseñar a los transgresores Su camino, y los pecadores se convertirán a Él. [RH 7 de mayo de 1901, par. 7](#)

Hermanos, el Señor os llama a redimir el tiempo. Acercaos a Dios. Llevad sobre vuestro cuello el yugo de Cristo; tended vuestras manos para levantar su carga. Despertad el don que está dentro de vosotros. Vosotros, que habéis tenido la oportunidad y el privilegio de conocer las razones de nuestra fe, utilizad este conocimiento para iluminar a los demás. Y no os conforméis con el poco conocimiento que ya tenéis. Escudriñad las Escrituras. No dejéis ningún momento sin mejorar. Excavad en busca de las preciosas gemas de la verdad como de tesoros escondidos, y orad pidiendo sabiduría para que podáis presentar la verdad a los demás de una manera clara y conectada. [RH 7 de mayo de 1901, par. 8](#)

Muchos que han sido abandonados a las tinieblas y a la ruina podrían haber sido ayudados si sus vecinos, hombres y mujeres comunes, se hubieran acercado a ellos con el amor de Cristo brillando en sus corazones, y se hubieran esforzado personalmente por ellos. Muchos están esperando que se les hable así personalmente. La conversación humilde y sincera con tales personas, y la oración por ellas, acercando el corazón a ellas, serían en la mayoría de los casos totalmente exitosas. [RH 7 de mayo de 1901, par. 9](#)

Que el trabajo por las almas forme parte de tu vida. Ve a las casas incluso de aquellos que no manifiestan ningún interés. Mientras la dulce voz de la misericordia invita al pecador, trabaja con toda la energía del corazón y del cerebro, como hizo Pablo, que "no cesaba de amonestar a cada uno noche y día con lágrimas." Los mensajeros celestiales esperan cooperar con tus esfuerzos. ¿Haréis la obra que Dios os ha asignado? [RH 7 de mayo de 1901, par. 10](#)

7 de mayo de 1901

Notas de la Conferencia General

Sra. E. G. White: No sabía cómo deberíamos llevarnos en esta reunión. El Señor me dio instrucciones al respecto. Me refirió un incidente de la vida del profeta Eliseo. El profeta estaba en Dotán, y allí el rey de Siria envió caballos y carros y un gran ejército para apresarlos. "Y cuando el siervo del varón de Dios se levantó de mañana y salió, he aquí que un ejército rodeaba la ciudad con caballos y carros. Y su criado le dijo: ¡Ay, señor mío! ¿cómo haremos? Y él respondió: No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos. Entonces Eliseo oró y dijo: Te ruego, Señor, que abras sus ojos para que vea. Y el Señor abrió los ojos del joven, y vio; y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. [RH 7 de mayo de 1901, par. 1](#)

"Y cuando descendieron a él, Eliseo oró al Señor, y dijo: Te ruego que hieras a este pueblo con ceguera. Y él los hirió de ceguera, conforme a la palabra de Eliseo. Y Eliseo les dijo: Este no es el camino, ni esta la ciudad; seguidme, y os llevaré al hombre que buscáis. Y los condujo a Samaria. Y aconteció que cuando llegaron a

Samaria, dijo Eliseo. Señor, abre los ojos de estos hombres para que vean. Y el Señor les abrió los ojos, y vieron; y he aquí que estaban en medio de Samaria. Y el rey de Israel dijo a Eliseo, cuando los vio: Padre mío, ¿los heriré? ¿los heriré? Y él respondió: No los herirás; ¿herirás tú con tu espada y con tu arco a los que has tomado cautivos? pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vayan a su señor". [RH 7 de mayo de 1901, par. 2](#)

Dios me presentó esto, y yo no sabía lo que significaba. No lo entendía. Reflexioné sobre ello, y luego, a medida que se cumplía la lección, empecé a comprender su significado. No sé si alguna vez habría visto el significado si no se hubiera cumplido aquí mismo. ¿Quién crees que ha estado entre nosotros desde que comenzó esta Conferencia? ¿Quién ha mantenido alejados los rasgos objetables que generalmente aparecen en una reunión de este tipo? ¿Quién ha recorrido los pasillos de este Tabernáculo? El Dios del cielo y sus ángeles. Y no han venido aquí para despedazarlos, sino para darles mentes rectas y pacíficas. Han estado entre nosotros para obrar las obras de Dios, para mantener alejados a los poderes de las tinieblas, para que no se obstaculice la obra que Dios designó que se hiciera. Los ángeles de Dios han estado trabajando entre nosotros. [RH 7 de mayo de 1901, par. 3](#)

Si alguien tiene motivos para alabar a Dios, somos nosotros. Los ángeles de Dios han estado trabajando aquí. El Señor conocía nuestras necesidades, y nos envió alimentos que nos han dado fuerza espiritual, y luz, mostrándonos cómo debemos trabajar. Hemos estado tratando de organizar el trabajo en líneas correctas. El Señor ha enviado a sus ángeles para ministrar a nosotros que somos herederos de la salvación, diciéndonos cómo llevar adelante la obra. [RH 7 de mayo de 1901, par. 4](#)

Recuerda que hay una manera mucho mejor de llevarse bien que tener controversias. Cuando estaba sobre las aguas del Pacífico en medio de la confusión y el ruido, el Señor me habló: No entres en ninguna controversia. Habla a la gente para que sean de un mismo sentir. [RH 7 de mayo de 1901, par. 5](#)

Cuando todos estáis en Cristo, no puede haber diferencias. Tu hermano puede no tener los mismos modales y maneras de hablar que tú, pero Dios no requiere esto de él. Él puede ser capaz de llegar a una clase a la que tú no puedes llegar. La misma palabra que usted desearía que él no hubiera dicho puede ser la palabra que traiga convicción a los corazones. Cristo no ha hecho a ninguno de ustedes tintineadores de iglesias. [RH 7 de mayo de 1901, par. 6](#)

Mis hermanos y hermanas que van a campos extranjeros, tal vez se relacionen con aquellos cuyos hábitos y costumbres no son como los suyos. No permitan que esto obstaculice su trabajo para el Maestro. Haced todo lo que esté en vuestro poder para entrar en relación cristiana con aquellos para quienes trabajaréis. ¿No será necesario cambiar sus ideas? Recordad que en el mundo hay tanto sitio para unos como para otros. [RH 7 de mayo de 1901, par. 7](#)

Esforcémonos todos por asimilarnos a la semejanza de Cristo. En la Iglesia hay quienes han cometido errores. Pero no por ello os separéis de ellos. Quisiera preguntar: ¿No es mejor que hagamos todo lo que esté en nuestras manos para curar a las almas que están heridas de muerte? ¿No es mejor que tratemos de impedir que el enemigo obtenga la victoria sobre aquellos por quienes Cristo murió? ¿No haremos la obra que hizo Cristo? Él dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Si alguno de ustedes tuviera una oveja, y se le cayera en un hoyo, ¿no la sacaría, aun en día de reposo? ¿Y no pensaremos lo mismo de un hombre que de un animal? [RH 7 de mayo de 1901, par. 8](#)

La imagen moral de Dios debe ser restaurada en el hombre. Para que esto fuera posible, Cristo vino de las cortes celestiales a esta tierra, lleno de la compasión y el amor del cielo, para ponerse a la cabeza de la humanidad. [RH 7 de mayo de 1901, par. 9](#)

Cristo fue siempre bondadoso y misericordioso, pero reprendió de la forma más mordaz a los hipócritas fariseos. Espero que tales reprimendas nunca tengan que caer sobre nuestros líderes. Que estos hombres recuerden las tentaciones que vienen a los jóvenes, y hagan todo lo que esté a su alcance para ayudarlos. Se habla de Cristo como de un tierno Pastor, que cuida amorosamente de los jóvenes, llevándolos en sus brazos. Si nuestros líderes hicieran cien veces más de este trabajo, estarían llevando a cabo el plan de Dios. Y mediante este trabajo, se eliminarían las asperezas de sus caracteres. Serían pulidos según la semejanza de un palacio. [RH 7 de mayo de 1901, par. 10](#)

Después de que esta reunión haya terminado, y nos hayamos separado, Satanás vendrá a ti con sus tentaciones. Traerá ante ustedes los errores y equivocaciones que se han cometido en el pasado. Recordad que Dios los ha enterrado, y no quiere que penséis más en ellos. [RH 7 de mayo de 1901, par. 11](#)

Nunca he estado más asombrado en mi vida que por el giro que han tomado las cosas en esta reunión. Esto no es obra nuestra. Dios lo ha hecho posible. Se me presentaron instrucciones al respecto, pero hasta que la suma fue elaborada en esta reunión, no pude comprender esta instrucción. Los ángeles de Dios han estado caminando arriba y abajo en esta congregación. Quiero que cada uno de ustedes recuerde esto, y quiero que recuerden también que Dios ha dicho que él sanará las heridas de su pueblo. [RH 7 de mayo de 1901, par. 12](#)

Presionad juntos, presionad juntos. Estemos unidos en Cristo. La desunión deshonor a Dios. No los entretendré mucho más, pero deseo decirles unas cuantas palabras más; pues siento que tal vez nunca vuelva a ver a los que se nos van. Quiero leerles algunas palabras, para que vean lo que Dios está dispuesto a hacer por Su pueblo. Cristo está orando a Su Padre, y dice: "He manifestado tu nombre a los hombres que me diste del mundo; tuyos eran, y tú me los diste; y han guardado tus palabras.... No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu

verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 7 de mayo de 1901, par. 13](#)

¿Es esto posible? Debe serlo, o Cristo no lo habría dicho. Él está dispuesto a darnos toda la preciosidad que hay en la virtud de Su carácter. Hay gozo en el Señor, gozo en la santificación, en la unidad, en recibir a Cristo como nuestro Salvador. [RH 7 de mayo de 1901, par. 14](#)

A los que están a punto de emprender el trabajo en nuevos campos, les diría: Recordad que Cristo está a vuestro lado. Él dice: Mi diestra te sostendrá. Su bendición descansará sobre ustedes. Si camináis a la luz de Su rostro, seréis luces en el mundo. Con respecto a esto, Cristo dice: "Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una candela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 7 de mayo de 1901, par. 15](#)

Vas a salir para llevar la antorcha de la verdad. Enciende tu antorcha desde el altar divino y lleva la verdad a los que están en tinieblas. Puedes estar seguro de que los ángeles de Dios te rodearán. Al impartirla a otros, te darás cuenta de que la vida de Cristo en ti es como un pozo de agua que salta para vida eterna. [RH 7 de mayo de 1901, par. 16](#)

La palabra de Dios ha de ser tu alimento diario. Cristo dice: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." Habla la verdad dondequiera que vayas. Hay más poder en visitar a las familias, hablarles de la verdad, y orar con ellos, que en todos los sermones que se puedan dar. Esto no significa que no deban hablar desde el escritorio. Sí debes hacerlo, pero también debes tomar tiempo para trabajar de casa en casa. Al hacer este trabajo, los ángeles de Dios estarán a su lado y le darán palabras para hablar. Así se convertirán en obreros evangélicos eficientes y completos, de quienes la gente dirá: "No tienen otra cosa que la verdad en sus labios". Dios nos ayude a ser cristianos en todo el sentido de la palabra. [RH 7 de mayo de 1901, par. 17](#)

Puede que nunca te vuelva a ver en esta tierra. Siento que mi vida casi ha terminado. Tal vez vuelva a encontrarte; Dios lo sabe; yo no. Pero si no nos encontramos más aquí abajo, Dios quiera que nos encontremos alrededor de Su

trono, llevando cada uno en su frente una corona de inmortalidad. Y contaremos la historia de nuestras pruebas y dificultades en esta tierra, no con tristeza, sino con alegría. [RH 7 de mayo de 1901, par. 18](#)

Dios sabe que apenas hemos comenzado el estudio de Su palabra. Él sabe que muchos tienen sólo un conocimiento superficial de la verdad. Cuando en la familia redimida de arriba le sigamos adondequiera que vaya, Él nos abrirá los misterios de Su palabra. Cuando este mortal se vista de inmortalidad y este corruptible se vista de incorrupción, Él dirá: Hijo, sube más arriba. Seremos arrebatados para encontrarnos con nuestro Señor en el aire. El Salvador nos acogerá con las palabras: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor", el gozo de ver almas redimidas. Luego nos conducirá por las aguas vivas y nos escoltará por el paraíso de Dios. Nos mostrará la belleza y la hermosura de su palabra, que ahora no comprendemos ni a medias. Entonces arrojaremos nuestras relucientes coronas a sus pies, y tocando nuestras arpas de oro, llenaremos todo el cielo de rica música, cantando: "Digno, digno es el Cordero, que murió, y que vive de nuevo, triunfante vencedor." [RH 7 de mayo de 1901, par. 19](#)

7 de mayo de 1901

Instrucción sobre la obra escolar Artículo leído por la Sra. E. G. White, 22 de abril de 1901

Tengo un gran interés en nuestro trabajo escolar. Desechar muchos de los libros de texto mundanos no rebajará el nivel de la educación, sino que lo elevará a un plano superior. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Si esta es la amplitud y profundidad de las Escrituras, ¿no elevaremos el estándar haciendo de la Palabra de Dios el fundamento de nuestro sistema de educación? [RH 7 de mayo de 1901, par. 1](#)

Habrá que hacer cambios. Pero es difícil romper con los viejos hábitos y prácticas; y hay quienes se han sentido inclinados a resistir obstinadamente todo en esta línea. Me complace decir que el Hermano Magan y el Hermano Sutherland han avanzado en la reforma. Se ha planteado la cuestión de si el Hermano Magan se relaciona con el Hermano Daniells en su trabajo. Le pregunté al hermano Magan si se sentía llamado por Dios a tomar esta posición. Dijo que estaba satisfecho de que Dios quisiera que permaneciera en la escuela, donde había estado trabajando. Le dije que esto estaba de acuerdo con la luz y la evidencia que se me había dado sobre el tema. [RH 7 de mayo de 1901, par. 2](#)

Diría al Hermano Magan y al Hermano Sutherland: No deben pensar que han fracasado en la escuela. Las circunstancias han sido de tal naturaleza que han

causado algunos malentendidos. Deseo ahora presentar el asunto tal como me fue presentado en mi casa de Crystal Springs, Cal. Debería haber en la escuela el mismo profesorado que ha habido en el pasado. Los miembros de esta facultad han estado aprendiendo los métodos correctos, y están llegando a coincidir. En gran medida han aprendido a trabajar con unidad de esfuerzo, y la escuela necesita su talento y capacidad. [RH 7 de mayo de 1901, par. 3](#)

Se ha necesitado mucha determinación y firme propósito para llevar a cabo el trabajo que se ha hecho con respecto a "Las Lecciones Objetivas de Cristo". El Señor ha manifestado su aprobación a esta obra. Sería un error que los que han estado llevando adelante este esfuerzo se separasen y dispersasen a uno y otro lugar, para dedicarse a otra obra. [RH 7 de mayo de 1901, par. 4](#)

Tratar de combinar nuevos elementos en la facultad de la escuela en este momento no sería para los intereses educativos de los estudiantes. Los que ahora están relacionados con la escuela han estado aprendiendo y practicando sus lecciones en puntos y tildes. Su abnegación, su ejemplo de consagración individual, están influyendo para que la escuela se acerque a lo que debe ser. Sacar ahora de la escuela a uno y otro maestro sería un error. Dejemos que los trabajadores se unan. Que toda la fuerza de su capacidad unida sea ejercida para atraer cuerdas parejas, para llevar adelante la escuela de acuerdo con las direcciones dadas por el Señor. [RH 7 de mayo de 1901, par. 5](#)

Se ha dado rienda suelta a muchos prejuicios sobre quienes están a la cabeza de la escuela. Pero estos maestros no deben dejarse conmover por lo que se ha dicho, mucho de lo cual es falso. El talento de la voz y de las palabras necesita ser refinado, santificado, ennoblecido, para que pueda ser usado para la gloria de Dios. Nuestros hermanos deben seguir adelante en la obra, y dejar que todos vean que Dios está trabajando con ellos, dándoles, como Sus agencias, variadas experiencias. [RH 7 de mayo de 1901, par. 6](#)

Los nuevos trabajadores no podrían hacer avanzar la obra como es debido. Tendrían una experiencia nueva y no probada. Bajo su dirección la escuela no tendría tanto éxito como si los mismos maestros, los mismos consejeros, mantuvieran su posición, y trabajaran al punto, haciendo de esta escuela una lección objetiva, de acuerdo con el modelo que Dios ha dado. Dios obrará a través de aquellos que ahora están en posiciones de confianza en la escuela, si continúan trabajando y buscando la sabiduría de Él. Si hay necesidad de más maestros para trabajar en otras líneas, que éstos sean añadidos. Pero no disgregue el cuerpo docente de la escuela, cuando se necesita la fuerza más fuerte. Que se seleccionen los obreros que el Señor designe, pero que los que se han unido y adaptado para trabajar juntos en la escuela no sean separados a causa del prejuicio que se ha creado contra ellos. Que no se dé la impresión de que deben separarse de la escuela a causa del juicio erróneo de quienes no han conocido los verdaderos hechos del caso. Si los que van a hablar no se

preocupan de enviar a sus hijos a la escuela, porque suponen que se han cometido errores, ellos mismos deben sufrir las consecuencias. Dios señaló errores en la escuela que debían ser corregidos, y cuando se hizo un esfuerzo para hacerlo, hubo quienes no vieron los males ni los peligros; no vieron la necesidad de apartarse del antiguo plan. No era fácil hacer el trabajo que había que hacer para corregir los males existentes, contra la influencia de muchos que deseaban que las cosas siguieran como hasta entonces. Esta jota y esa tilde, creciendo por ser repetidas a menudo, hacían muy difícil para los que estaban tratando de hacer los cambios que ellos veían que era necesario hacer. [RH 7 de mayo de 1901, par. 7](#)

Es el Señor quien ha resuelto los asuntos en esta Conferencia con respecto a la obra misionera médica y al ministerio, y el Señor se manifestará a su pueblo, que ha tratado de colocarse en línea. Él obrará por ellos si están plenamente dispuestos a hacer de Él su confianza y a unirse en una acción armoniosa. Deben procurar, en la medida de sus posibilidades, capacitar a los alumnos para las diferentes líneas de trabajo. No debemos tener todo estudio, ni todo trabajo. El trabajo debe ser conducido lo más posible como lo hemos hecho en Australia. [RH 7 de mayo de 1901, par. 8](#)

Los que ahora están a cargo de la obra de la escuela aquí tienen sus corazones unidos en unidad de propósito para llevar a cabo lo que Dios ha designado como lo que hay que hacer. Han emprendido esta obra sin tener en cuenta la oposición que ha surgido y la lucha de lenguas. Estos hombres tienen el control de la obra. Han estado aprendiendo, y tienen planes para establecer escuelas industriales fuera de la ciudad, donde se pueda conseguir un gran espacio de terreno. Estos hombres tienen la firme determinación de triunfar. Quieren ser reformadores heroicos, adoptar métodos sólidos e intelectuales. Sus pensamientos y planes han ido madurando, y ahora están preparados para la acción decidida. [RH 7 de mayo de 1901, par. 9](#)

Sería un error apartar al Hermano Magan del trabajo escolar para dedicarse a otra línea. Sería un error separar al Hermano Sutherland de la escuela, porque tiene un dominio espiritual sobre las líneas de trabajo educativas. Con la ayuda de Dios, él puede hacer su parte para que la escuela sea un éxito. [RH 7 de mayo de 1901, par. 10](#)

No obstaculices a los que han estado tratando de alcanzar el lugar donde el Señor desea que estén. No los hagas pedazos. Que se mantengan en la fuerza que han obtenido, y que presionen la batalla hasta las puertas. Debemos ser fuertes en la fuerza del Señor. La luz del cielo debe brillar a través de los instrumentos de Dios. [RH 7 de mayo de 1901, par. 11](#)

Algunos pondrán piedras en el camino para atacar errores que están envejecidos. Es bueno ser coherente en todos nuestros movimientos, pero podemos pasar tranquilamente por encima de las piedras que se arrojan en el camino de la obra de reforma. No es necesario prestar atención a las objeciones. La prudencia y la

discreción temerosas de Dios son necesarias, porque Dios quiere que cada uno revele la semejanza divina. Pero la timidez y la cobardía no deben ser mostradas por los seguidores de Cristo. [RH 7 de mayo de 1901, par. 12](#)

El Evangelio de Cristo está en la base de toda verdadera educación. El tiempo pasa rápidamente. La gran obra que debe realizarse ahora es establecer escuelas que preparen a la juventud para las mansiones que Cristo está preparando para todos los que hacen lo mejor que pueden en esta vida para perfeccionarse en el conocimiento de la palabra de Dios. En un espíritu de bondad y amor, las reformas deben llevarse adelante hasta la victoria. Toda reforma debe basarse en la palabra infalible, en el juicio de la inspiración. Los reformadores no son destructores; no buscan arruinar, sino salvar. [RH 7 de mayo de 1901, par. 13](#)

La época en que vivimos exige reformas decididas. Cristo ha declarado que todos los que quieran ser sus discípulos deben apartarse de la autocomplacencia y, con renuncia a sí mismos, cargar con la cruz y seguir sus huellas. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?". Los que salgan del mundo, de sus políticas y de sus confederaciones, e intenten llevar adelante la obra de la reforma, necesitarán la ayuda del Espíritu de Dios. Habiendo determinado lo que es la verdadera reforma, llévenla adelante con seriedad y perseverancia, decididos a no fracasar ni desanimarse. Todo el que lleve adelante la acción reformadora se encontrará con pérdidas aparentes en algunas líneas, y con victorias decididas en otras. Ninguna institución educativa puede oponerse a los errores y corrupciones de esta época degenerada sin recibir amenazas e insultos. Pero el tiempo colocará a tal institución en una plataforma elevada. Teniendo la seguridad de Dios de que han actuado correctamente, los directores pueden decir: "No es una desgracia para nosotros si otros son incapaces de comprender nuestros motivos; porque ellos nos juzgan desde su propio punto de vista." [RH 7 de mayo de 1901, par. 14](#)

El Señor está complacido con el esfuerzo que se está haciendo para llevar adelante nuestro trabajo escolar en líneas correctas. Creo que las reuniones que hemos estado celebrando influirán en las mentes de nuestro pueblo en todo el mundo. De ahora en adelante, seamos cuidadosos con nuestras palabras. Dios está preparando a un pueblo para encontrarse con Él en paz. Por la poderosa cuchilla de la verdad nos ha separado del mundo, y nos ha colocado en su taller para ser tallados y pulidos y hechos aptos para un lugar en su templo. [RH 7 de mayo de 1901, par. 15](#)

Hay un lado correcto y un lado equivocado. ¿No deberíamos situarnos en el lado correcto? Estamos agradecidos de que se muestre interés en la labor de establecer escuelas sobre una base correcta, como deberían haberse establecido hace años. Si se da la educación apropiada a los estudiantes, es una necesidad positiva establecer nuestras escuelas a distancia de las ciudades, donde los estudiantes puedan hacer trabajo manual. Recibirán grandes bendiciones al ejercitar proporcionalmente el

cerebro y el cuerpo. De las cosas de la naturaleza aprenderán lecciones que les ayudarán a trabajar para el Señor. [RH 7 de mayo de 1901, par. 16](#)

Esto es lo que hemos intentado enseñar en Australia. Estoy muy agradecido de que esta Conferencia esté dando estos pasos. Dios prosperará tales planes. Aunque haya pocos estudiantes al principio, no se desanimen. La escuela ganará su camino. Introduzcan el trabajo médico misionero. Algunos de los estudiantes serán educados como enfermeras, otros como médicos. No es necesario que nuestros estudiantes vayan a Ann Arbor para una educación médica. Ellos pueden obtener en nuestras escuelas toda la educación que es esencial para realizar el trabajo por este tiempo. [RH 7 de mayo de 1901, par. 17](#)

Llevará algún tiempo llegar a una comprensión correcta del asunto, pero tan pronto como comencemos a trabajar en las líneas de la verdadera reforma, el Espíritu Santo nos conducirá y guiará si estamos dispuestos a ser guiados. Es un asunto delicado tratar con las mentes humanas, y nadie debe dedicarse a este trabajo sin la ayuda del Espíritu Santo. Todos deben ponerse bajo la influencia de este Espíritu. Cuando se coloquen bajo la dirección del Espíritu, se acomodarán a las líneas bíblicas. Cuando la palabra de Dios toma posesión de la mente de los maestros, entonces están capacitados para ocuparse de la educación de los demás. [RH 7 de mayo de 1901, par. 18](#)

Los maestros deben aprender de Cristo de tal manera que permanezcan convertidos de día en día. Entonces trabajarán tanto por los alumnos que ellos también se convertirán. Los ángeles de Dios caminarán en medio de ellos, contemplando su orden y diligencia. [RH 7 de mayo de 1901, par. 19](#)

La palabra de Dios debe ser el fundamento de toda educación. Debe ser la base de todas las escuelas que establezcamos. Seguir "Así dice el Señor" pone a las escuelas en estrecha conexión con las inteligencias celestiales. El Señor ha sido grandemente deshonrado porque su santa palabra, que tanto logrará, ha sido colocada en segundo plano, mientras que libros que no contienen la más alta instrucción con respecto a la vida práctica y la verdadera ciencia de las cosas eternas han sido traídos al frente. [RH 7 de mayo de 1901, par. 20](#)

Los mandamientos de Dios deben resolver todos los asuntos para nosotros. Lo que Su palabra aconseja y exige debe cumplirse estrictamente. Su palabra debe ser abierta clara y sinceramente ante los estudiantes. Esta palabra dará salud y fortaleza espiritual. La instrucción de la Biblia, la sabiduría de Dios, debe llevarse a todas las transacciones comerciales. El egoísmo siempre encontrará la desaprobación de Dios. [RH 7 de mayo de 1901, par. 21](#)

Los tratos de Dios con su pueblo deben ser nuestra guía en todo avance educativo. Su gloria debe ser el objeto de todo estudio. Aquellos que están siendo entrenados como misioneros médicos deben comprender que su trabajo es restaurar la imagen

moral de Dios en el hombre sanando las heridas que el pecado ha hecho. [RH 7 de mayo de 1901, par. 22](#)

Yo les diría al hermano Sutherland y al hermano Magan: Avanzad en el nombre del Señor Dios de Israel, y la justicia de Dios irá delante de vosotros, y la gloria de Dios será vuestra retaguardia. Dios puede hacer fuerte al más débil. Puede dar poder a los débiles. Puede aligerar las cargas de los agobiados y consolar a los oprimidos. Él nos ayudará a educar a hombres y mujeres jóvenes para entrar en Su obra. [RH 7 de mayo de 1901, par. 23](#)

Hermanos, ¿no nos ayudaremos unos a otros? ¿No nos ocuparemos de la obra del Señor, no para hacernos pedazos unos a otros, sino para ayudarnos mutuamente? Esto es lo que Dios desea que hagamos. Algunos suponían que veníamos a esta Conferencia para recoger los errores que se habían cometido en el ministerio, en la obra médico misionera y en la obra editorial y educativa. Pero sabemos que el Señor tiene otra obra para nosotros. Los errores cometidos debemos enterrarlos en las profundidades del océano. [RH 7 de mayo de 1901, par. 24](#)

Mezclémonos como hermanos. Dios nos unirá, corazón con corazón, con la cadena de oro del amor. A esta Conferencia deseo decirle: Mi corazón, mi alma, mis intereses están con ustedes. El Señor va a hacer por nosotros algo más de lo que hemos estado dispuestos a que se haga. Tan pronto como los hombres se sometan a Dios, Su salvación será revelada. [RH 7 de mayo de 1901, par. 25](#)

El Señor cooperará con quienes se esfuerzan por hacer avanzar Su obra. Me alegra saber que, aunque no viva mucho, Dios continuará Su obra. Dios sostendrá nuestras manos. Trabajarán con los que llevan adelante la obra de la escuela. Él estará con los maestros y los estudiantes. [RH 7 de mayo de 1901, par. 26](#)

14 de mayo de 1901

"No hay otros dioses ante mí"

Todo verdadero hijo de Dios será cernido como el trigo, y en el proceso de cernido debe sacrificarse todo placer apreciado que desvíe la mente de Dios. En muchas familias, las repisas de la chimenea, los estantes y las mesas están llenos de adornos y cuadros. Los álbumes llenos de fotografías de la familia y sus amigos se colocan donde atraen la atención de los visitantes. Así, los pensamientos, que deberían estar puestos en Dios y en los intereses celestiales, se reducen a las cosas comunes. ¿No es esto una especie de idolatría? ¿No debería haberse empleado el dinero así gastado para bendecir a la humanidad, aliviar el sufrimiento, vestir al desnudo y alimentar al hambriento? ¿No debería depositarse en el tesoro del Señor para promover Su causa y edificar Su reino en la tierra? [RH 14 de mayo de 1901, par. 1](#)

Este asunto es de gran importancia, y se os urge para salvaros del pecado de la idolatría. La bendición llegaría a vuestras almas si obedecierais la palabra

pronunciada por el Santo de Israel: "No tendrás dioses ajenos delante de mí." Muchos se están creando preocupaciones y ansiedades innecesarias al dedicar tiempo y pensamientos a los ornamentos innecesarios con que están llenas sus casas. Se necesita el poder de Dios para despertarlos de esta devoción; porque a todos los efectos es idolatría. [RH 14 de mayo de 1901, par. 2](#)

El que escudriña el corazón desea ganar a su pueblo de toda especie de idolatría. Que la palabra de Dios, el bendito libro de la vida, ocupe las mesas ahora llenas de adornos inútiles. Gastad vuestro dinero en comprar libros que sean el medio de iluminar la mente con respecto a la verdad presente. El tiempo que pierdes en mover y desempolvar los multitudinarios adornos de tu casa, gástalo en escribir unas líneas a tus amigos, en enviar papeles o folletos o libritos a alguien que no conoce la verdad. Agarra la palabra del Señor como el tesoro de la sabiduría y del amor infinitos; éste es el libro-guía que señala el camino del cielo. Nos señala al Salvador que perdona el pecado, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". ¡Oh, que escudriñaran las Escrituras con corazones orantes y un espíritu de entrega a Dios! ¡Oh, que escudriñaran sus corazones como con una vela encendida, y descubrieran y rompieran el hilo más fino que los ata a los hábitos mundanos, que desvían la mente de Dios! Suplicad a Dios que os muestre toda práctica que aleje de Él vuestros pensamientos y afectos. Dios ha dado su santa ley al hombre como medida de su carácter. Por medio de esta ley puedes ver y vencer todo defecto en tu carácter. Puedes separarte de todo ídolo y unirte al trono de Dios por la cadena de oro de la gracia y la verdad. [RH 14 de mayo de 1901, par. 3](#)

El apóstol escribe: "Que el amor sea sin disimulo. Aborrezcan lo malo y aférrense a lo bueno. Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; en el honor prefiriéndoos unos a otros; no perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; pacientes en la tribulación; constantes en la oración; repartiendo para la necesidad de los santos; dados a la hospitalidad." "La noche está avanzada; el día se acerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos honradamente, como de día; no en alborotos y borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos, no en contiendas y envidias. Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para satisfacer sus concupiscencias." [RH 14 de mayo de 1901, par. 4](#)

No hay demasiada abnegación, ni demasiada abnegación, ni demasiada superación del mal con el bien. Si se resistieran firmemente todas las inclinaciones a gratificar el gusto por las cosas frívolas, habría más dinero para usar para Dios. ¿No haremos cambios decididos a este respecto? ¿No haremos que el dinero fluya por canales que glorifiquen a Dios? [RH 14 de mayo de 1901, par. 5](#)

Cuando veo familias pobremente vestidas, y casas desprovistas de aquellas cosas que son necesarias para la comodidad, y luego visito los hogares donde cada nicho y rincón está lleno de adornos inútiles, me cansa la vista de mis ojos. Escudriñemos

la Palabra y veamos si no hay allí alguna instrucción que nos enseñe a aliviar los males que se han hecho crónicos en la vida espiritual de muchos. "¿No es éste el ayuno que he escogido?" pregunta Dios, "para desatar las ligaduras de la maldad, para deshacer las cargas pesadas, y para dejar libres a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados; cuando veas al desnudo, que lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia.... Si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 14 de mayo de 1901, par. 6](#)

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad -declara Pablo-, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y aunque tenga el don de profecía, y entienda todos los misterios y toda la ciencia; y aunque tenga toda la fe, de tal manera que pueda trasladar montañas, y no tenga caridad, nada soy. Y aunque entregue todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque entregue mi cuerpo para ser quemado, y no tenga caridad, de nada me sirve. La caridad sufre mucho y es bondadosa; la caridad no tiene envidia; la caridad no se vanagloria de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal." [RH 14 de mayo de 1901, par. 7](#)

El Hijo del Dios infinito vino a esta tierra y la honró con su presencia. Se despojó de su gloria y revistió su divinidad de humanidad, para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad y revelar al hombre caído el amor perfecto de Dios. Cristo no vino a la tierra para vivir una vida de placer, de autoindulgencia. No vivió para complacerse a sí mismo. "El Hijo del hombre", dijo, "ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido". [RH 14 de mayo de 1901, par. 8](#)

Tenemos que hacer grandes cambios antes de alcanzar la perfección. Dios exige una entrega total. Debemos guardar diligentemente nuestros labios, para que no hablen engaño. Debemos ser estrictos con nosotros mismos, para no introducir falsos principios en nuestro trato con los demás, y apartar a las almas del camino seguro. Debemos obrar las obras de Dios. Adhiérete a los principios correctos, cueste lo que te cueste. En los llamamientos y advertencias, deja que tu luz brille para los demás. Economiza tus peniques, para que puedas tener libras con las que ayudar a la causa de la verdad. Mantened vuestras mesas libres de muchos cuadros y adornos, que no son nada en comparación con la palabra de Dios. Deja que tu santo ejemplo guíe las simpatías de tus amigos hacia el cielo; "porque el que en esto sirve a Cristo, es agradable a Dios y aprobado por los hombres. Sigamos, pues, lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación." "Nosotros, pues, que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada

uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, a fin de edificarle. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban han recaído sobre mí. Porque todas las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza. Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda ser semejantes los unos a los otros según Jesucristo, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo." [RH 14 de mayo de 1901, par. 9](#)

21 de mayo de 1901

La necesidad de un despertar espiritual

Las palabras del apóstol Pablo a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina", pueden dirigirse a cada miembro de la Iglesia de Dios. No estamos medio despiertos. El enemigo está esperando una oportunidad para tomar el estandarte de Dios de las manos de Su pueblo, y colocar allí su propio estandarte; pero ellos no lo disciernen. Viene el llamado: "¿Qué quieres decir, oh durmiente? levántate, invoca a tu Dios". Ya es hora de que despertemos del sueño, nos despojemos de la armadura de Satanás e invoquemos a Aquel que nunca duerme ni se adormece. El Señor desea que los hombres y las mujeres rompan su relación con el enemigo y se unan a Cristo. Los errores del pasado han sido suficientes. A través de ellos las mentes han sido confundidas, preciosas oportunidades han sido descuidadas, y el tiempo, que es más valioso que el oro, ha sido desperdiciado. Ahora necesitamos una prueba contundente de que el Señor está con nosotros de verdad. Necesitamos consagrarnos y consagrar todo lo que tenemos al servicio de Dios. [RH 21 de mayo de 1901, par. 1](#)

En cada iglesia hay necesidad de un despertar espiritual; porque muchos que profesan ser siervos de Cristo están obedeciendo los dictados de un corazón natural. No hacen las obras de Dios. No tienen una fe salvadora en Aquel a quien el Padre ha enviado. Oh, si tan sólo pudieran comprender que por su rebeldía, su inconsistencia, su servicio a medias, están negando a su Redentor y lo están avergonzando abiertamente. [RH 21 de mayo de 1901, par. 2](#)

Hay muchos que no poseen esa fe en Cristo que los constituiría en luces en el mundo. Se conforman con permanecer en un nivel bajo. A ellos les dice el Salvador: "Te aconsejo que me compres oro afinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo." [RH 21 de mayo de 1901, par. 3](#)

Importantes acontecimientos están a punto de producirse. Mientras que el mundo está preguntando con desprecio, "¿Dónde está la promesa de su venida?" los signos se están cumpliendo rápidamente. Mientras los hombres claman: "Paz y seguridad", viene la destrucción repentina. El Espíritu de Dios está siendo retirado de la tierra, y la calamidad está siguiendo a la calamidad por tierra y por mar. Por todas partes se oyen tempestades y terremotos, incendios e inundaciones. Sólo en Dios puede hallarse la seguridad. [RH 21 de mayo de 1901, par. 4](#)

Aquellos a quienes Dios ha hecho depositarios de la verdad sagrada deben permanecer en una atmósfera pura. Pocos de los que profesan ser el pueblo de Dios llevan el yugo de Cristo y levantan sus cargas. Pocos son considerados por las inteligencias celestiales como obreros juntamente con Dios. Muchos que dicen ser cristianos tienen ideas muy sombrías de lo que comprende el nombre "cristiano". [RH 21 de mayo de 1901, par. 5](#)

El reino de Cristo vendrá; pero, ¿quiénes trabajan con ese fin? Si los que conocen la oración del Señor trataran de asimilar su significado y se dieran cuenta de su profundidad y amplitud, la Iglesia sería lo que Dios desea que sea: la luz del mundo. Los hombres tendrían menos deseo de formas y ceremonias; pues buscarían plantar en el corazón aquellos principios que santifican el carácter. [RH 21 de mayo de 1901, par. 6](#)

Sólo cuando la Iglesia está compuesta de miembros puros y desinteresados, puede cumplir el propósito de Dios. Se hace demasiado trabajo apresurado al añadir nombres a la lista de la iglesia. Se ven serios defectos en el carácter de algunos que se unen a la iglesia. Los que los admiten dicen: "Primero los introduciremos en la iglesia y luego los reformaremos". Pero esto es un error. Lo primero que hay que hacer es reformarlos. Oren con ellos, hablen con ellos, pero no permitan que se unan al pueblo de Dios en relaciones eclesiásticas hasta que den decidida evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando en sus corazones. [RH 21 de mayo de 1901, par. 7](#)

Muchos de aquellos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia no son cristianos. No tienen una experiencia genuina. Si estuvieran copiando a su Patrón, orarían más y pelearían menos. Se esforzarían por ser colaboradores de Dios. Su fe sincera en Cristo los llevaría a depender totalmente de Él y a cooperar perfectamente con Él. [RH 21 de mayo de 1901, par. 8](#)

Siguen a Cristo los sinceros, los verdaderos, los fieles, los mansos y los puros, mientras que los ángeles revestidos con la panoplia del cielo están a su lado para guardarlos e iluminarlos, porque están destinados al cielo. Pero hay a quienes a menudo se les oye hablar de duda e incredulidad, y detenerse en las terribles luchas que han tenido con los sentimientos infieles. Hablan de los rasgos desalentadores de su experiencia. Esto afecta a su fe y a su valor. A veces parecen disfrutar hablando de los argumentos de los infieles, fortaleciendo así su incredulidad. [RH 21 de mayo de 1901, par. 9](#)

¿Cuál es la razón de esta oscuridad, de esta duda e incredulidad? Estos hombres no están bien con Dios, y no están tratando honesta y verdaderamente con sus propias almas. Han descuidado cultivar la piedad personal. No se han separado del egoísmo y del pecado. No han estudiado la vida de abnegación y sacrificio de Cristo. No han imitado su pureza y devoción. El pecado que tan fácilmente los acosa ha sido fortalecido por el cultivo. Por su propia negligencia se han separado de la compañía del Líder divino, y Él está un día de camino por delante de ellos. Han escogido como compañeros a los indolentes, los rebeldes, los incrédulos, los ingratos, los impíos; y los ángeles malignos son sus asistentes. ¿Qué maravilla es que los tales estén en tinieblas? ¿Qué maravilla es que estén llenos de duda? [RH 21 de mayo de 1901, par. 10](#)

Tales personas no poseen una religión que sea pura e inmaculada. Su religión es una religión de circunstancias, una religión que los fuegos refinadores consumirán por completo. Si los que les rodean son fuertes en la fe y el valor, si ninguna influencia se ejerce contra ellos, son, en apariencia, fuertes en la fe. Pero si la adversidad se abate sobre la causa, si la obra se arrastra pesadamente, estas almas pierden la fe y estorban en vez de ayudar. Cuando vienen la apostasía y la rebelión, sus voces no se levantan en aliento, diciendo: "El fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos." [RH 21 de mayo de 1901, par. 11](#)

Esta clase debe cultivar el amor a Dios y a la oración secreta. La promesa es segura: "Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina". No será recibida con duda y vacilación. El corazón se llenará de una seguridad que pondrá en fuga toda duda y cuestionamiento. [RH 21 de mayo de 1901, par. 12](#)

La luz que brilla sobre nosotros con fulgor cada vez mayor nos obliga a utilizar todo poder al servicio de Dios. Debemos crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, tratando de descubrir cómo podemos glorificar mejor a Dios en el uso de nuestros dones. [RH 21 de mayo de 1901, par. 13](#)

Es deber de todo cristiano vindicar el honor de Dios ganando almas para Cristo. Pero, ¿dónde están los misioneros para responder a los llamados que llegan de todas partes del mundo? Sólo aquellos que se colocan en la escuela de Cristo, sólo aquellos que están dispuestos a levantar Su cruz, pueden ser misioneros exitosos. Hombres de quienes se pueda depender en la iglesia, que comprendan sus necesidades, que se esfuercen por mantener a sus miembros fieles a Dios; hombres que oren y se mantengan puros de la contaminación del pecado, aborreciendo incluso el vestido manchado por la carne; hombres que no dejen a Dios fuera de su cuenta, éstos son los hombres que Dios puede usar. [RH 21 de mayo de 1901, par. 14](#)

28 de mayo de 1901

"No penséis que he venido a destruir la Ley"

Escuchemos las palabras de Cristo, el divino Maestro, tal como caen de sus labios sobre los oídos de los discípulos, que se aprietan estrechamente a su alrededor, y sobre los oídos de los escribas y fariseos, que observan cada uno de sus movimientos, y escuchan cada una de sus palabras, esperando oír algo que puedan utilizar como acusación contra Él. La inmensa multitud escucha también palabras llenas de gracia y verdad, pronunciadas con voz clara y musical. Tales palabras nunca las han oído de los rabinos. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 1](#)

"No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas", dice Cristo; "no he venido a abrogar, sino a cumplir". [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 2](#)

Nuestro bienestar eterno no ha quedado en la incertidumbre. No necesitamos depender de los escritos de "los Padres" o de los comentaristas para obtener explicaciones acerca de la ley de Dios. Cuando estos hombres nos han dicho todo lo que pueden en su inteligencia humana, encontramos que no están de acuerdo. Vemos tal diversidad de opiniones que, si los siguiéramos para decidir cuál es la verdad, quedaríamos sumidos en la confusión y la incertidumbre. El Señor nos ha dicho que no sigamos estas guías humanas, sino que llevemos todo lo que pretende ser doctrina bíblica a las Escrituras. "Atad el testimonio, sellad la ley entre mis discípulos. Y yo esperaré en Jehová, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y le buscaré. He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado, para señales y prodigios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que mora en el monte Sión. Y cuando os digan: Buscad a los que tienen espíritus familiares, y a los magos que espían y que murmuran: ¿No debe un pueblo buscar a su Dios? para los vivos a los muertos? A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 3](#)

"El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos". Esta luz resplandecía cuando Cristo, en su sermón de la montaña, dio la verdadera exposición de la ley. Las tradiciones, máximas y falsas interpretaciones que se habían introducido, habían sepultado las preciosas joyas de la verdad bajo una masa de basura. Cristo rescató estas preciosas joyas y las colocó en el marco de la verdad. Les ordenó que permanecieran firmes para siempre, que brillaran en su esplendor natural, recomendando la verdad al intelecto, despertando la conciencia adormecida, alejando al pueblo de la tradición humana y conduciéndolo a la palabra de Dios. Cristo enseñó al pueblo a preguntar: "¿Qué dice la palabra del Señor?". Tengo un alma que salvar. No puedo permitirme estar desconcertado cuando mi bienestar eterno está en juego. Porque mi ministro se niega a examinar las Escrituras con un corazón libre de prejuicios y terquedad, porque se niega a admitir las demandas vinculantes de la ley de Dios, ¿haré yo lo mismo? ¿Me negaré a levantar la cruz?

¿Me guiaré por opiniones preconcebidas? ¿Perderé el camino al cielo porque el pastor grita en mis oídos, Paz, Paz, Los Padres, Los Padres? ¿Me apartaré de las frescas aguas níveas del Líbano para ir a las turbias corrientes del valle? [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 4](#)

Muchos de los que escuchaban a Cristo no buscaban pruebas de la verdad de sus enseñanzas. De esto habían tenido demasiado. Lo que deseaban no era evidencia, sino una excusa para evadir verdades de importancia eterna, que tenían por fundamento un "Así dice el Señor". No querían obedecer, porque la obediencia implicaba una cruz. Así hoy muchos se niegan a poner su voluntad del lado de la voluntad de Dios. Se niegan a conformar sus vidas a la gran norma de justicia. Han educado y entrenado su intelecto dado por Dios para hacer de ningún efecto la ley de Jehová, tratándola como un código de vergüenza moral, un yugo de esclavitud. En la vida de los transgresores ven el resultado de la desobediencia, pero no ceden. No están dispuestos a razonar de causa a efecto, porque Satanás ha cegado sus mentes con sus sofismas, vistiendo la verdad con una sombra de oscuridad. Las palabras de Pablo a los gálatas: "¿Quién os ha embrujado para que no obedezcáis a la verdad?" resuenan a lo largo de la línea hasta nuestros días. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 5](#)

Pero ya sea que el mundo, o la Iglesia, que ha unido sus manos con el mundo, obedezca o desobedezca, la ley de Dios mantiene sus pretensiones vinculantes, a pesar del hecho de que los hombres afirman haber refutado todo argumento a su favor. La verdad aún vive; la luz aún brilla; no puede ser apagada. En la Edad Media, la Biblia fue apartada, quemada. Los hombres trataron de desterrarla de la tierra, pero ¡cuán rotundamente fracasaron! La ley de Dios puede ser ignorada, despreciada, rechazada, pisoteada, pero sigue siendo la gran norma de justicia, inmutable e indestructible. Es eterna, como el carácter de Jehová. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 6](#)

El intelecto más agudo puede intentar al máximo de su capacidad anular la ley, pero he aquí que el intelecto de los hombres más grandes perece. Los hombres se edifican a sí mismos, llenos de un deseo de altos títulos más que de un crecimiento en la gracia, pero descienden a la tumba. Su ambición perece con ellos. Su elocuencia y su genio caen en el olvido. Pero la santa ley de Dios, inmutable, eterna e inmortal, permanecerá firme por los siglos de los siglos. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 7](#)

Dios probará a todos, como probó a Adán y Eva, para ver si serán obedientes. Nuestra lealtad o deslealtad decidirá nuestro destino. Desde la caída de Adán, los hombres de todas las épocas se han excusado por pecar, acusando a Dios de su pecado, diciendo que no podían guardar Sus mandamientos. Esta es la insinuación que Satanás lanzó contra Dios en el cielo. Pero la súplica: "No puedo guardar los mandamientos", no necesita ser presentada a Dios; porque ante Él está el Salvador,

con las marcas de la crucifixión en su cuerpo, como testimonio vivo de que la ley puede guardarse. No es que los hombres no puedan guardar la ley, sino que no quieren. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 8](#)

Hoy los hombres se atreven a acusar a Cristo de ser un quebrantador del sábado. Los que repiten esta acusación, hecha por los escribas y fariseos, se colocan del lado del enemigo de Dios, y contradicen directamente la enseñanza de Cristo. Con palabras sacrílegas los fariseos le acusaron de transgresión, y si hubieran podido imputarle [este] delito, como se halagaban a sí mismos que podían hacer, habrían podido probar que debía ser condenado por la misma ley que había dado. Pero no pudieron probar ni en un solo caso que Sus obras no estuvieran en perfecta armonía con la ley. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 9](#)

En su naturaleza humana, Cristo rindió perfecta obediencia a la ley de Dios, demostrando así a todos que esta ley puede cumplirse. Él mismo soportó la pena de muerte, no para abrogar la ley, no para inmortalizar el pecado, sino para quitar el pecado. Es porque Él ha soportado el castigo que el hombre puede tener una segunda probación. Puede, si quiere, volver a su lealtad. Pero si se niega a obedecer los mandamientos de Dios, si rechaza las advertencias y los mensajes que Dios envía, eligiendo más bien hacerse eco de las palabras del engañador, es un ignorante voluntario, y la condenación de Dios cae sobre él. Elige la desobediencia porque la obediencia significa levantar la cruz, practicar la abnegación. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 10](#)

La mente natural se inclina hacia el placer y la autogratisficación. La política de Satanás es fabricar abundancia de esto. Procura llenar la mente de los hombres con el deseo de diversiones mundanas, para que no tengan tiempo de preguntarse: ¿Cómo está mi alma? El amor al placer es contagioso. Entregada a esto, la mente se apresura de un punto a otro, buscando siempre alguna diversión. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esta inclinación y construye barreras contra la impiedad. Cada persona, como ser humano racional, está bajo la obligación más sagrada de obedecer la ley. El Espíritu ha sido provisto para capacitar a todos para hacer esto. Aquellos que transgreden la ley descansando el primer día de la semana en lugar del séptimo, dan falso testimonio al mundo. Dios desea que Su pueblo mantenga la dignidad de Su ley descansando en el séptimo día, Su memorial de la creación. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 11](#)

La capacidad de gozar de las riquezas de la gloria se desarrollará en proporción al deseo que tengamos de estas riquezas. ¿Cómo se desarrollará el aprecio de Dios y de las cosas celestiales si no es en esta vida? Si se permite que las exigencias y preocupaciones del mundo absorban todo nuestro tiempo y atención, nuestras facultades espirituales se debilitan y mueren por falta de ejercicio. En una mente totalmente entregada a las cosas terrenales, se cierra toda entrada por la que pueda entrar la luz del cielo. La gracia transformadora de Dios no puede sentirse en la

mente ni en el carácter. Los talentos que deberían emplearse en la piedad activa son ignorados y descuidados. ¿Cómo, entonces, puede darse una respuesta cuando se oye la invitación: "Venid, porque ya todo está dispuesto"? ¿Cómo es posible que un hombre reciba el elogio: "Bien, buen siervo y fiel", cuando ha sido desobediente, desagradecido, impío? Ha entrenado su mente para ignorar las exigencias más claras de Dios. Ama las cosas de la tierra más que las cosas del cielo. [RH 28 de mayo de 1901, Art. A, par. 12](#)

28 de mayo de 1901

Un llamamiento para el Campo Sur

Queda mucho por hacer en el ámbito meridional. Hay que prestar atención a este campo descuidado durante tanto tiempo. Una y otra vez se han señalado las necesidades de este campo, pero se ha hecho muy poco para redimir la negligencia del pasado. Esperamos que ahora haya un decidido despertar, y que nuestro pueblo elimine el reproche, haciendo la obra que Dios les ha encomendado tan decididamente. [RH 28 de mayo de 1901, par. 1](#)

Deben crearse escuelas y sanatorios en el Sur. No hay que perder tiempo antes de emprender esta tarea. También es necesaria una imprenta bien equipada, para que puedan publicarse libros para uso de los trabajadores del Sur. He recibido instrucciones de que la publicación de libros adecuados para su uso en este campo es esencial. Algo en este sentido debe hacerse sin demora. [RH 28 de mayo de 1901, par. 2](#)

Visité Vicksburg de camino a la Conferencia General, y vi que en los edificios erigidos por los obreros allí, se había dado una buena lección objetiva al pueblo. Se ha practicado la economía en todos los renglones. Los edificios son baratos, pero pulcros y sabrosos. [RH 28 de mayo de 1901, par. 3](#)

En Nashville me sorprendió encontrar una imprenta llena de trabajadores ocupados. Esta oficina, con su mobiliario, ha sido adquirida al menor coste posible. Todo está limpio y ordenado. Los semblantes de los trabajadores expresan inteligencia y habilidad, y el trabajo que realizan es una valiosa lección. Pero se necesita un edificio más grande, porque se abrirán muchas líneas de negocio a medida que avance el trabajo. Hay mucho trabajo por hacer en el Sur, y para poder realizarlo, los obreros deben tener una literatura adecuada, libros que digan la verdad en un lenguaje sencillo y con abundantes ilustraciones. Este tipo de literatura será el medio más eficaz de mantener la verdad ante la gente. Un sermón puede ser predicado y pronto olvidado, pero un libro permanece. [RH 28 de mayo de 1901, par.](#)

4

El Señor ha puesto medios en las manos de Su pueblo para ser usados en esta obra. Pido a mis hermanos y hermanas que den de sus medios para proveer una casa publicadora adecuada para el campo del Sur. [RH 28 de mayo de 1901, par. 5](#)

Dios nos ha colocado en un mundo que Él mismo ha descrito como lleno de Su bondad. Las bendiciones que Él ha provisto son innumerables, ampliamente suficientes para llevar adelante la obra de dejar que la luz de la verdad brille en el mundo. El pecado ha prevalecido, y ha estropeado y abrasado el mundo con su maldición, pero aún así el Señor en su misericordia está llevando a cabo su plan divino para llenar la tierra con su gloria. Su generosidad es inagotable. [RH 28 de mayo de 1901, par. 6](#)

Hago un llamamiento a aquellos que conocen la verdad, para ayudar a la obra en el campo del Sur. Esta es mi carga. Se me ha instruido que pida a los que tienen medios, que den de su dinero al campo del Sur, para que la obra del Señor no sea estorbada. [RH 28 de mayo de 1901, par. 7](#)

Nashville será el centro de la obra. De este lugar saldrá una influencia que establecerá la obra según el Señor prepare el camino. Que los que trabajan en interés de la causa de Dios expongan las necesidades de la obra en el Sur ante los hombres ricos del mundo. Háganlo juiciosamente. Díganles lo que están tratando de hacer. Solicítadles donativos. Son los medios de Dios los que ellos tienen, medios que deben ser usados para iluminar al mundo. Hay almacenados en la tierra grandes tesoros de oro y plata. Las riquezas de los hombres se han acumulado. Acércate a esos hombres, con el corazón lleno de amor a Cristo y a la humanidad sufriente, y pídeles que te ayuden en la obra que intentas realizar para el Maestro. Al ver que revelas los sentimientos de la benevolencia de Dios, se tocará una cuerda en sus corazones. Se darán cuenta de que pueden ser la mano amiga de Cristo haciendo trabajo médico misionero. Se sentirán impulsados a cooperar con Dios, a proporcionar las facilidades necesarias para poner en marcha el trabajo que debe hacerse. [RH 28 de mayo de 1901, par. 8](#)

Para el pueblo de Dios ser egoísta con sus medios en este momento, sería darle la victoria a Satanás. La codicia es idolatría. No puede crecer y fortalecerse sin una gran pérdida de almas para Cristo. Dios ha hecho grandes cosas por nosotros. ¿No debería todo corazón expandirse con generosa emoción, lleno de la determinación de devolver al Señor los talentos que le ha confiado, para que se cumpla la obra de restaurar su imagen moral en el hombre? [RH 28 de mayo de 1901, par. 9](#)

¿Despertarán nuestros hermanos al sentido de su responsabilidad? ¿Darán generosamente, para que la obra en el Sur se establezca de tal manera que pueda sostenerse por sí misma? Este mundo fue establecido y es sostenido por la caridad de un Creador benevolente. Somos sostenidos por el amor compasivo de Dios. Él es el dador de todo lo que tenemos. Nos pide que le devolvamos una parte de la abundancia que nos ha concedido. Piensa en el cuidado que da a la tierra, enviando

la lluvia y el sol en su estación, para hacer florecer la vegetación. Es el gran Labrador quien da vida a las semillas plantadas en la tierra. Él concede Sus favores a justos e injustos. ¿No deberían los receptores de Sus bendiciones mostrarle su gratitud dando de sus generosidades para ayudar a la humanidad que sufre? [RH 28 de mayo de 1901, par. 10](#)

¿No te esforzarás por ser como Jesús? ¿No seréis su mano amiga? Vosotros que decís ser hijos e hijas de Dios, miembros de la familia real, ¿no mostraréis al mundo que la verdad expulsa el egoísmo del corazón? [RH 28 de mayo de 1901, par. 11](#)

Bien podemos sentir que es un privilegio ser obreros junto con Dios, comerciar con sus bienes poniendo en marcha lo que llevará a cabo sus propósitos en nuestro mundo. ¿Deberíamos, recibiendo día a día las muestras del amor, la bondad y la compasión de Dios, emplear nuestro tiempo y nuestras fuerzas en servirnos a nosotros mismos, mientras la causa de Dios languidece, y no se hace provisión para llevar adelante hasta el fin Su propósito para la santificación de los seres que Él ha creado y redimido? [RH 28 de mayo de 1901, par. 12](#)

El Señor Jesús me pide que exponga estas cosas ante creyentes e incrédulos. Sed misericordiosos, como vuestro Padre que está en los cielos es misericordioso. Piensa en el gran don que Dios te ha hecho, el don de su Hijo. Piensa en lo que ha hecho para asegurar tu salvación. Tu condición pecaminosa exigía un sacrificio. En tu indigencia espiritual no tenías nada que ofrecer. Cristo vino a este mundo, y en la cruz se ofreció a sí mismo como sacrificio por ti. No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; "glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Él "amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna." [RH 28 de mayo de 1901, par. 13](#)

Contemplad el sustituto que el cielo os ha proporcionado. He aquí el amor. Dios te ha dado una prueba asombrosa de Su amor, una prueba que desafía todo cálculo. No tenemos una línea con la cual medirlo, ni un estándar con el cual compararlo. Dios dio a su Hijo amado como propiciación por nuestros pecados. [RH 28 de mayo de 1901, par. 14](#)

¿Qué más puedo decir? ¿Podemos rechazar la petición de Aquel que ha hecho tanto por nosotros? Dios nos invita a dejar que nuestra gratitud fluya en dones y ofrendas. Nos llama a ser su mano misericordiosa y auxiliadora, a llevar sus bendiciones a las almas necesitadas y que perecen. Aquel que, para salvarte de la muerte eterna, entregó a su Hijo unigénito, te pide que entregues a su obra tus posesiones mundanas. Te pide un servicio amoroso y compasivo. Esto lo hace para probarte; y al pedirlo, pide sólo lo Suyo; porque todo lo que tienes es Suyo. Para probar tu lealtad a Él, te permite manejar sus bienes. Él quiere que hagas todo lo que puedas de ti mismo, porque entonces tendrás más capacidades para devolverle a Él. Impartirás, y recibirás para impartir. Recuerda cada día lo que Dios es para ti. Habla

de Su perfección, de Su gloria, y con esto en mente, pregúntate qué puedes hacer por Él. Recuerda que Él te ha confiado sus bienes. Repite una y otra vez: "Este Dios es mi Dios por los siglos de los siglos". Aquellos que en esta vida dan voluntaria y alegremente a Dios están acumulando tesoros en el cielo. Al fin entrarán en posesión de un eterno peso de gloria. [RH 28 de mayo de 1901, par. 15](#)

Battle Creek,
2 de abril.
Ellen G. White.

4 de junio de 1901

El pecado y sus consecuencias

Se plantea la pregunta: ¿Cómo es conciliable la existencia del pecado con el gobierno de un Dios sabio, misericordioso y omnipotente? ¿Por qué se permitió al pecado entrar en el cielo? ¿Por qué se le permitió establecer su morada en la tierra para causar discordia y sufrimiento? [RH 4 de junio de 1901, par. 1](#)

Ciertamente, el propósito de Dios no era que el hombre fuera pecador. Hizo a Adán puro y noble, sin tendencia al mal. Lo colocó en el Edén, donde tenía todos los incentivos para permanecer leal y obediente. La ley fue colocada a su alrededor como una salvaguardia. [RH 4 de junio de 1901, par. 2](#)

El mal se originó con la rebelión de Lucifer. Se introdujo en el cielo cuando se negó a acatar la ley de Dios. Satanás fue el primer transgresor de la ley. [RH 4 de junio de 1901, par. 3](#)

Dios creó a Adán y lo colocó en el jardín del Edén. Le dijo que si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, moriría. Satanás se acercó a nuestros primeros padres disfrazado de serpiente y les tentó para que desobedecieran, diciéndoles que si comían del fruto prohibido serían como dioses. Ellos se rindieron ante él. Así entró el pecado en el mundo. [RH 4 de junio de 1901, par. 4](#)

Dios tenía poder para impedir que Adán tocara el fruto prohibido; pero si lo hubiera hecho, Satanás habría sido sostenido en su acusación contra el gobierno arbitrario de Dios. El hombre no habría sido un agente moral libre, sino una mera máquina. [RH 4 de junio de 1901, par. 5](#)

La ley fue dada al hombre en el Edén, "cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría". Pero el pecado entró en el mundo. Y durante sus años de esclavitud, los hijos de Israel perdieron de vista los mandamientos. Dios liberó a su pueblo de la esclavitud, y desde el monte Sinaí les proclamó su ley. Fíjense en esta ley. Es la santidad de Dios dada a conocer. Es una expresión de la bondad de Dios, pues da a conocer lo que el Creador espera de sus criaturas. [RH 4 de junio de 1901, par. 6](#)

La ley de Dios es inmutable. Si no fuera así, no se podría confiar en su gobierno. Dios gobierna el mundo con omnipotencia, y todo lo que su amor le inspire lo ejecutará. El que gobierna el mundo con sabiduría y amor es un Dios que no cambia. Él no suprime hoy lo que Él impuso ayer. [RH 4 de junio de 1901, par. 7](#)

A través de todas las épocas la obra de Satanás ha sido la misma: hacer que la ley de Dios carezca de efecto. Ha encaprichado a hombres y mujeres, induciéndolos a confundir las tinieblas con la luz y el error con la verdad. Comenzó esta obra en el cielo, y desde entonces, ha estado tratando de engañar. Dice a los hombres y mujeres que Dios ha abrogado toda ley, y que ahora abrirá las puertas del cielo a los transgresores. Declara que su expulsión del cielo fue una acción severa e impropia, y que aquellos a quienes condujo a la rebelión pueden ahora entrar en el cielo; porque su esfuerzo por abrogar la ley ha tenido éxito, y el gobierno de Dios ha sido cambiado. Pero si esto fuera así, Satanás habría hecho en la tierra lo que intentó hacer en el cielo, y por lo tanto tendría derecho al trono del cielo como gobernante principal. [RH 4 de junio de 1901, par. 8](#)

Los que aceptan el razonamiento de Satanás están terriblemente engañados. Aceptan una posición que no tiene fundamento verdadero. Dios es inmutable. Él está satisfecho con nada menos que la obediencia perfecta. La perfección es el único título que ganará la admisión al cielo. La ley es la única norma de carácter. [RH 4 de junio de 1901, par. 9](#)

La ley de Dios y la ley del César han entrado en colisión, y volverán a entrar en colisión. La pregunta que debemos responder es: ¿Obedeceremos a Dios o al César? Un gran movimiento está ahora en marcha para poner el primer día de la semana en el lugar del día que Dios ha santificado y bendecido. Satanás obra bajo un disfraz de religión, y guiado por él, el mundo que profesa ser cristiano será muy celoso en obrar contra la ley de Dios. Satanás está llevando a hombres y mujeres a completar la ruina que él comenzó en el cielo. Está dispuesto a que el mundo declare que la calamidad por tierra y mar y la destrucción por inundación y fuego, se deben a que el domingo ha sido profanado. Aquí radica su engaño. Él se complace cuando los hombres y las mujeres exaltan el domingo; porque ha estado trabajando durante siglos para colocar el primer día de la semana donde debería estar el séptimo. De aquellos que tan celosamente llevan a cabo los designios del enemigo, Dios preguntará: "¿Quién ha exigido esto de vuestra mano?". "Obedecer es mejor que el sacrificio, y escuchar que la grosura de los carneros". [RH 4 de junio de 1901, par. 10](#)

Los hombres dicen con respecto al sábado: No importa qué día guardemos, con tal que guardemos la séptima parte del tiempo. ¿Cómo se atreven a sustituir la palabra de Dios por la palabra del hombre? ¿Cómo se atreven a apartar a sus semejantes de la obediencia al Creador? El sábado es el memorial de Dios de la creación, y si siempre se hubiera observado, nunca habría habido un infiel o un ateo en nuestro mundo. [RH 4 de junio de 1901, par. 11](#)

Que el hombre con sus teorías humanas se haga a un lado. Que se oiga la voz divina que dice: "Por tanto, guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros: ... es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre". [RH 4 de junio de 1901, par. 12](#)

Muchos se comprometen con un rumbo que insulta al Espíritu de Dios, y eso frente a las convicciones de la conciencia. Hacen una elección libre del lado equivocado. Se rebelan contra Dios. Desprecian la misericordia y desafían la justicia. Se vuelven espiritualmente paráliticos, no porque no puedan someterse a Dios, sino porque no quieren. Sus pies están puestos en el camino de los perversos, y no tienen ningún deseo de volverse atrás. [RH 4 de junio de 1901, par. 13](#)

El diluvio que se abatió sobre el viejo mundo proclamó el veredicto: Incurable. El derrocamiento de Sodoma declaró la existencia de una corrupción de largo alcance más allá de la esperanza de recuperación. Cristo declaró: "Como fue en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre". "Salid de en medio de ellos, y apartaos", es el llamamiento, "y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas." [RH 4 de junio de 1901, par. 14](#)

La ley de Dios es anulada, y Dios nos llama a defender la verdad. Satanás es un general poderoso. Ha tenido una larga experiencia en las cortes celestiales, y sabe cómo mezclar los sentimientos y principios rectos con el mal. Sabe cómo aplicar mal y tergiversar las Escrituras. Aquí radica el poder de su engaño. Así engaña a los hombres y trata de borrar la línea de demarcación entre creyentes e incrédulos. Dios llama a Caleb fieles, que permanezcan firmes y constantes en su puesto de deber. [RH 4 de junio de 1901, par. 15](#)

Nuestro trabajo es agresivo. Necesitamos la unción celestial, para que nuestra vista espiritual sea clara. Estamos viviendo en el último remanente del tiempo. La verdad ahora debe ser buscada como un tesoro escondido. Los mandamientos de los hombres han tomado el lugar de los mandamientos de Dios. El Señor llama a sus obreros a velar, trabajar y orar. Verdades preciosas deben ser recuperadas de las tradiciones humanas bajo las cuales los hombres las han enterrado. Dios desea que su pueblo muestre un interés cada vez mayor por las cosas de la eternidad. Desea que valoremos más el favor de su amistad. No nos convirtamos en agentes de Satanás para menospreciar la verdad solemne e importante que profesamos creer. No mostremos un corazón malvado de incredulidad al apartarnos del Dios viviente. [RH 4 de junio de 1901, par. 16](#)

Dios no dio a Su Hijo unigénito para que muriera en la cruz del Calvario a fin de que el hombre tuviera libertad para transgredir Su ley. No pagó un precio tan caro para anular Su ley. La falsedad de que Cristo murió para abrogar la ley se originó con el enemigo de todo bien. Al dar Su vida por la vida del mundo, Cristo puso la inmutabilidad de la ley de Dios más allá de toda controversia. Su muerte en la cruz es un testimonio indiscutible de que ni una jota ni una tilde de la ley fallará jamás.

Escuchad las palabras del Salvador: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos". El desobediente nunca encontrará entrada allí. "Pero cualquiera que los haga y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos". [RH 4 de junio de 1901, par. 17](#)

Dios pesa a cada hombre en la balanza del santuario. En una balanza está colocada la ley perfecta e inmutable, que exige obediencia continua e inquebrantable; si en la otra hay años de olvido, de egoísmo, o de rebelión y complacencia propia, Dios dice: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". Pero Cristo ha hecho posible que cumplamos la ley. Él vivió en esta tierra una vida de perfecta obediencia, para que su justicia nos fuera imputada. A nosotros se nos da la gloriosa seguridad de que, aunque hayamos caído por desobediencia, podemos, por los méritos del Hijo de Dios, oír las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu Señor." [RH 4 de junio de 1901, par. 18](#)

11 de junio de 1901

"Obreros junto a Dios"

"Nosotros somos colaboradores de Dios: vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como sabio maestro de obras, he puesto los cimientos, y otro edifica sobre ellos. Pero cada uno mire cómo edifica sobre él. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, ... de qué clase es". [RH 11 de junio de 1901, par. 1](#)

Estudiemos estas palabras con atención y oración. Para ser comprendida, la Biblia requiere mucha reflexión. Cuando nos preparamos para ir a un nuevo país, y hemos recibido de nuestros amigos cartas de instrucción, ¡cuán cuidadosamente estudiamos esas cartas! Somos extranjeros y peregrinos en esta tierra, viajando a un país mejor, incluso celestial, y a nosotros se nos han dado cartas de instrucción. Una y otra vez se nos exhorta a estudiar cuidadosamente estas instrucciones, para que no cometamos ningún error. Dios es fiel. Si estamos dispuestos a ser enseñados, Él hará su parte al enseñarnos. No descuidemos nuestra parte. Debemos trabajar junto con Dios, trabajando en nuestra propia salvación con temor y temblor, sabiendo que es Dios quien obra en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad. Si somos fieles en hacer nuestra parte, en cooperar con Él, Dios obrará por medio de nosotros

el beneplácito de su voluntad. Pero Dios no puede obrar a través de nosotros si no nos esforzamos. Si queremos obtener la vida eterna, debemos trabajar, y trabajar con ahínco. Si carecemos de fuerza espiritual, podemos saber que hemos fallado en hacer nuestra parte. Tan pronto como se concibió el plan de salvación, Satanás comenzó a trabajar; y si esperamos hacerle frente, nosotros también debemos trabajar. Debemos seguir el ejemplo que Cristo nos ha dejado, sometiéndonos a Él en todo. Nuestra voluntad debe estar en armonía con la Suya. [RH 11 de junio de 1901, par. 2](#)

"Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". ¿Estamos colocando la clase correcta de material sobre el fundamento correcto? Si ponemos sobre el cimiento madera, heno, hojarasca, ¿triste en verdad será el resultado! ¿Soportará lo que estamos poniendo sobre el fundamento el fuego del gran día de Dios? ¿Estamos utilizando nuestros talentos al servicio del Maestro? ¿Somos amables y corteses con todos los que nos rodean? ¿Guardamos en nuestros corazones, y revelamos en nuestras vidas, los principios de la verdad? [RH 11 de junio de 1901, par. 3](#)

El carácter que formemos aquí decidirá nuestro destino eterno. ¿Qué clase de material estamos usando en la formación de nuestro carácter? Debemos guardar bien cada punto, procurando ganar esa pureza que hará que nuestras vidas armonicen con la verdad salvadora que profesamos creer. Nuestra parte es desechar el pecado, buscar con determinación la perfección del carácter. Al obrar así, Dios coopera con nosotros, preparándonos para un lugar en su reino. [RH 11 de junio de 1901, par. 4](#)

Si recibimos constantemente la gracia de Dios, seremos vasos para honra, santificados y aptos para el uso del Maestro. Recibiendo bendiciones diariamente, impartiremos bendiciones diariamente a los que nos rodean. Pero para tener éxito en esta obra, debemos negarnos a nosotros mismos. No podemos al mismo tiempo agradarnos a nosotros mismos y servir a Cristo. No debemos seguir nuestras propias inclinaciones, sino mirar a Jesús, esperando recibir órdenes de nuestro Capitán. [RH 11 de junio de 1901, par. 5](#)

Nuestro único deseo debe ser hacer la voluntad de Dios de una manera que Él apruebe. Todas nuestras bendiciones vienen de Él, y Él desea que le demos a cambio nuestro servicio alegre y dispuesto. ¿Estamos haciendo esto? ¿Estamos recibiendo e impartiendo Su gracia? ¿Estamos bajo Su estandarte como centinelas fieles? ¿Estamos aprendiendo lecciones preciosas que podamos enseñar a otros? No robemos a Dios. Todas las cosas vienen de Él, y Él espera que le devolvamos de las Suyas. [RH 11 de junio de 1901, par. 6](#)

Nuestro dinero pertenece a Dios, y Él nos llama a reconocerlo pagando un diezmo fiel y dando ofrendas voluntarias. A los hijos de Israel se les enseñó que sus posesiones provenían de Dios, y que mediante el pago del diezmo y las ofrendas voluntarias debían reconocerlo. Así nosotros también podemos reconocer de dónde fluyen nuestras bendiciones. Al dar de nuestros medios para salvar a aquellos por

quienes Cristo murió, podemos mostrar nuestro aprecio por Su bondad. [RH 11 de junio de 1901, par. 7](#)

¿Es posible que estemos robando a Dios? Si es así, Su bendición no puede descansar sobre nosotros. Esta puede ser la razón por la cual no hay más del poder de Dios con nosotros. Que cada uno se examine a sí mismo, y vea si está obedeciendo las instrucciones que Dios ha dado. Apartad de vuestras vidas todo lo que os separa de Dios. Sírvanle lo mejor que puedan. Mostrad vuestra fe con vuestras obras. Aferraos con fe viva a Jesús. Acudid a la ayuda del Señor. Trabaja fervientemente por el Salvador. Entonces la rica bendición de Dios será tu porción. [RH 11 de junio de 1901, par. 8](#)

El cumplimiento de la voluntad de Dios es esencial si queremos tener un mayor conocimiento de Él. No nos dejemos engañar por la afirmación tantas veces repetida: "Todo lo que tienes que hacer es creer". La fe y las obras son dos remos que debemos usar por igual si presionamos nuestro camino río arriba contra la corriente de la incredulidad. "La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". El cristiano es un hombre de pensamiento y práctica. Su fe fija sus raíces firmemente en Cristo. Por la fe y las buenas obras mantiene su espiritualidad fuerte y sana, y su fuerza espiritual aumenta a medida que se esfuerza por obrar las obras de Dios. [RH 11 de junio de 1901, par. 9](#)

Hay una corona de vida eterna que ganar, un cielo de dicha que alcanzar. El camino es duro, y hay mucho que escalar. Pero aquellos que soportan el esfuerzo, abriéndose paso a través de todos los obstáculos, recibirán la recompensa del vencedor. [RH 11 de junio de 1901, par. 10](#)

Cristo tiene derecho a toda nuestra obediencia. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados." "Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". [RH 11 de junio de 1901, par. 11](#)

Cuando decimos que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y, sin embargo, seguimos manteniendo prácticas pecaminosas, lo tergiversamos y lo avergonzamos abiertamente. "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Porque digo, por la gracia que me ha sido dada, a todo hombre que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense sobriamente, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno." [RH 11 de junio de 1901, par. 12](#)

Nadie debe engañarse a sí mismo pensando que sus defectos no son muy graves. Si no se guarda contra estos defectos, serán su ruina, y se reproducirán en aquellos con quienes se asocie. Los que no piensan que Dios les exige que velen y oren sin cesar, luchando contra toda imperfección, son engañados por el enemigo. Hasta que no cambien de actitud, no podrán crecer en la gracia. Todos necesitamos orar fervientemente por determinación para vencer cada defecto de carácter. Oren para que, "siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, ... sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza." [RH 11 de junio de 1901, par. 13](#)

Cuántos hay que conservan hábitos erróneos porque piensan que no pueden superarlos. No hacen esfuerzos decididos para superarlos. Conservan sus pecados como si fueran joyas preciosas. Si se les reprende, murmuran contra el que vela por sus almas como el que tiene que rendir cuentas. Algunos, cuando son reprendidos, actúan irrespetuosamente hacia aquel que, en el temor de Dios, les mostró que estaban tergiversando a su Salvador. Necesitan aprender el significado de la verdadera conversión. Pablo escribe: "Si es que le habéis oído, y habéis sido enseñados por él, como la verdad está en Jesús: que os despojéis de la pasada manera de vivir, del viejo hombre, que está viciado según los deseos engañosos, y seáis renovados en el espíritu de vuestra mente; y que os vestís del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.... Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia; y sean bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes por Cristo." [RH 11 de junio de 1901, par. 14](#)

No nos impacientemos ni nos enfademos cuando nuestros amigos nos muestren nuestros errores y peligros. Algunos han seguido su propio camino durante tanto tiempo que no se dan cuenta de que tienen graves defectos de carácter, que influyen en los demás para su perjuicio. Que estos recuerden que están sembrando semillas de imperfección, y que por esto Dios los traerá a juicio. [RH 11 de junio de 1901, par. 15](#)

Se nos ordena ser "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios, sin reproche, en medio de una nación torcida y perversa." Si tu influencia lleva a otros por mal camino, algo va mal. No estás obedeciendo las instrucciones de Dios. Acepta el consejo. No discutas con el que trabaja por tu bien. Ponte bajo disciplina. Recuerda que si no puedes ver que eres culpable, estás en peligro. La autocomplacencia te ha cegado los ojos. Haz un esfuerzo proporcional al valor del objeto que persigues. Recuerda que buscas la vida eterna. No vale la pena ser indolente y perezoso en las mismas fronteras del mundo eterno. Esfuérzate en cada músculo y tendón espiritual. Se te han proporcionado recursos infinitos. Entonces no dejes de estar completo en Cristo.

La obra de Dios triunfará. La pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse es. ¿Triunfaré con ella? [RH 11 de junio de 1901, par. 16](#)

18 de junio de 1901

Un mensaje para hoy

Ha llegado el momento en que todo lo que puede ser sacudido será sacudido. Estamos en el tiempo de las sacudidas. Tened la seguridad de que sólo resistirán la prueba los que vivan la oración de Cristo por la unidad entre sus discípulos, realizándola en la vida práctica. [RH 18 de junio de 1901, par. 1](#)

El enemigo hará los esfuerzos más decididos para atrapar a los que debieran ser colaboradores de Cristo. Todos los que tratan de capacitarse para la obra del Señor son objeto de los ataques de Satanás. Pero la unidad y el amor por los que Cristo oró son una barrera inexpugnable contra el enemigo. Cuando hay disensión, cuando cada uno busca el lugar más alto, la oración de Cristo no es atendida. El enemigo encuentra fácil acceso, y hay debilidad en lugar de fuerza en la Iglesia. Los que se exaltan a sí mismos se ponen en poder de Satanás, y están preparados para recibir sus engaños como verdad. [RH 18 de junio de 1901, par. 2](#)

La voluntad de Dios respecto a su pueblo está claramente expresada en los capítulos sexto, decimotercero, decimocuarto, decimoquinto, decimosexto y decimoséptimo de Juan. El antídoto divino para el pecado del mundo entero está contenido en el evangelio de Juan. "El que come mi carne y bebe mi sangre", declaró Cristo, "tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día". Puede morir, como murió Cristo, pero la vida del Salvador está en él. Su vida está escondida con Cristo en Dios. "Yo he venido para que tengan vida", dijo Jesús, "y para que la tengan en abundancia". Él lleva a cabo el gran proceso por el cual los creyentes son hechos uno con Él en esta vida presente, para ser uno con Él por toda la eternidad. [RH 18 de junio de 1901, par. 3](#)

Hay quienes hoy presentan falsedades como verdades de prueba, así como los judíos presentaban las máximas de los hombres como el pan del cielo. Dichos sin valor son dados al pueblo de Dios como su porción de carne, mientras las almas están hambrientas por el pan de vida. Se han inventado fábulas, y los hombres están tratando de tejer estas fábulas en la red. Los que hacen esto verán un día su trabajo como lo ven las inteligencias celestiales. Eligen traer al fundamento madera, heno y rastrojo, cuando tienen a su disposición la palabra de Dios, con toda su riqueza y poder, de la cual pueden recoger preciosos tesoros de verdad. [RH 18 de junio de 1901, par. 4](#)

El alimento que se está preparando para el rebaño de Dios causará consumo espiritual, decadencia y muerte. Cuando los que profesan creer en la verdad presente entren en razón, cuando acepten la palabra de Dios tal como se lee, cuando no traten

de torcer las Escrituras, traerán del tesoro del corazón cosas nuevas y viejas, para fortalecerse a sí mismos y a aquellos por quienes trabajan. [RH 18 de junio de 1901, par. 5](#)

Hay quienes dicen no sólo en sus corazones, sino en todas sus obras: "Mi Señor retrasa su venida". Debido a que la venida de Cristo ha sido largamente predicha, concluyen que hay algún error al respecto. Pero el Señor dice: "La visión es todavía para un tiempo determinado, pero al final hablará, y no mentirá: aunque se demore, espéralo; porque ciertamente vendrá". No tardará más allá del tiempo en que el mensaje sea llevado a todas las naciones, lenguas y pueblos. Nosotros, que pretendemos ser estudiantes de profecía, ¿olvidaremos que la indulgencia de Dios para con los impíos es parte del vasto y misericordioso plan mediante el cual trata de lograr la salvación de las almas? ¿Nos encontraremos entre los que, habiendo dejado de cooperar con Dios, dicen: "Mi Señor retrasa su venida"? [RH 18 de junio de 1901, par. 6](#)

Los verdaderos seguidores de Cristo lo representarán en carácter. Se apartarán de la política mundana, y cada día se entrenarán para el servicio en la causa de Dios. En el servicio activo encuentran paz y esperanza, eficacia y poder. Respiran la atmósfera del cielo, la única atmósfera en la que el alma puede vivir verdaderamente. Por la obediencia se hacen partícipes de la naturaleza divina. El cumplimiento de los principios vivientes de la ley de Dios los hace uno con Cristo; y porque Él vive, ellos también vivirán. En el último día los resucitará como parte de sí mismo. Declara: "Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí". "Esta es la voluntad del que me envió: que todo el que vea al Hijo y crea en Él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día." Cristo se hizo uno con nosotros para que nosotros fuésemos uno con Él en la divinidad. [RH 18 de junio de 1901, par. 7](#)

El Señor vendrá pronto en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. ¿No hay suficiente en las verdades que se agrupan alrededor de este acontecimiento y en la preparación esencial para él, para hacernos pensar solemnemente en nuestro deber? "El Hijo del Hombre vendrá en su gloria... y se congregarán ante él todas las naciones". Este tema debe mantenerse ante el pueblo como un medio para un fin, ese fin es el juicio, con sus castigos y recompensas eternas. Entonces Dios dará a cada uno según su obra. Enoc profetizó de estas cosas, diciendo: "He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos, para hacer juicio sobre todos". Y Salomón, el predicador de la justicia, al hacer su declaración y apelación, presentó el juicio venidero. "Oigamos la conclusión de todo el asunto", dijo: "Temed a Dios y guardad sus mandamientos, porque éste es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, con toda cosa secreta, sea buena o sea mala." [RH 18 de junio de 1901, par. 8](#)

Tenemos abundantes verdades solemnes y de peso que proclamar sin perder el tiempo ideando teorías fantasiosas para presentarlas como verdades de prueba. ¿Qué

es la paja para el trigo? El juicio final es un acontecimiento solemnísimo, que debe tener lugar ante el universo reunido. Cuando Dios honre a su pueblo que guarda los mandamientos, no faltará ni uno solo de los enemigos de la verdad y la justicia. Y cuando los transgresores reciban su condenación, todos los justos verán el resultado del pecado. Dios será honrado, y su gobierno vindicado; y eso en presencia de los habitantes del universo. ¡Oh, qué cambio se producirá entonces en la mente de los hombres! Todos verán entonces el valor de la vida eterna. [RH 18 de junio de 1901, par. 9](#)

A su Hijo ha encomendado el Padre todo juicio. Cristo declarará la recompensa de la lealtad. "El Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo... y le ha dado autoridad para ejecutar también el juicio, porque es el Hijo del hombre". Cristo aceptó la humanidad, y vivió en esta tierra una vida pura y santificada. Por esta razón Él ha recibido el nombramiento de juez. Aquel que ocupa la posición de juez es Dios manifestado en carne. Qué alegría será reconocer en Él a nuestro Maestro y Redentor, llevando todavía las marcas de la crucifixión, de las que brillan rayos de gloria, que dan valor adicional a las coronas que los redimidos reciben de sus manos, las mismas manos extendidas en bendición sobre sus discípulos cuando ascendió. La misma voz que dijo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo", da la bienvenida a su presencia a los rescatados. El mismo que dio Su preciosa vida por ellos, que por Su gracia movió sus corazones al arrepentimiento, que los despertó a su necesidad de arrepentimiento, los recibe ahora en Su gozo. ¡Oh, cómo lo aman! La realización de su esperanza es infinitamente mayor que sus expectativas. Su gozo es completo, y toman sus relucientes coronas y las arrojan a los pies de su Redentor. [RH 18 de junio de 1901, par. 10](#)

Cuando los pecadores se ven obligados a mirar a Aquel que vistió su divinidad con humanidad, y que todavía lleva este ropaje, su confusión es indescriptible. Las escamas caen de sus ojos y ven lo que antes no querían ver. Se dan cuenta de lo que podrían haber sido si hubieran recibido a Cristo, y mejorado las oportunidades que se les concedieron. Ven la ley que han despreciado, exaltada como es exaltado el trono de Dios. Ven a Dios mismo dando reverencia a su ley. [RH 18 de junio de 1901, par. 11](#)

¡Qué escena será esa! No hay pluma que pueda describirla. La culpa acumulada del mundo quedará al descubierto, y se oirá la voz del Juez diciendo a los malvados: "Apartaos de mí, obradores de iniquidad." Entonces los que traspasaron a Cristo recordarán cómo menospreciaron su amor y abusaron de su compasión; cómo eligieron en su lugar a Barrabás, un ladrón y asesino; cómo coronaron de espinas al Salvador, e hicieron que fuera azotado y crucificado; cómo, en la agonía de su muerte en la cruz, se burlaron de Él, diciendo: "Que baje ahora de la cruz, y le creeremos." "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse". Les parecerá oír de nuevo

su voz suplicante. Cada tono de solicitud vibrará tan claramente en sus oídos como cuando el Salvador les habló. Cada acto de insulto y burla hecho a Cristo estará tan fresco en su memoria como cuando los hechos satánicos fueron hechos. [RH 18 de junio de 1901, par. 12](#)

Invocarán a las rocas y a los montes para que caigan sobre ellos y los oculten del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. "La ira del Cordero": Aquel que siempre se mostró lleno de ternura, paciencia y longanimidad, quien, habiéndose entregado a sí mismo como ofrenda sacrificial, fue llevado como un cordero al matadero, para salvar a los pecadores de la condenación que ahora recae sobre ellos porque no permitieron que les quitara su culpa. [RH 18 de junio de 1901, par. 13](#)

El juicio se llevará a cabo de acuerdo con las reglas que Dios ha establecido. Todos serán juzgados por la ley que ahora los hombres están llamados a obedecer, pero que muchos se niegan a aceptar. Como por ella se prueba el carácter, cada hombre encontrará su lugar apropiado en una de dos clases. Será santo para el Señor por la obediencia a su ley, o estará manchado de pecado por la transgresión. O habrá hecho el bien, cooperando en la fe con Jesús para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre, o habrá hecho el mal, negando al Salvador con una vida impía. Cristo los separará unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces los hombres y las mujeres verán que su curso de acción ha decidido su destino. Serán recompensados o castigados según hayan obedecido o violado la ley de Dios. [RH 18 de junio de 1901, par. 14](#)

¿No son estos temas suficientemente importantes para presentarlos al pueblo? ¿No debemos exhortar a los miembros de nuestras iglesias a que tomen sus Biblias y las estudien, dándose cuenta de que está en juego su interés eterno? [RH 18 de junio de 1901, par. 15](#)

Recordemos que no habrá una segunda probación. Algunos se lisonjean pensando que el Señor les dará otra oportunidad. ¡Fatal ilusión! Justo ahora, día a día y hora a hora, estamos construyendo para el juicio. Estamos comerciando con los bienes de nuestro Señor, y en Su venida Él hará cuentas con nosotros. Él esperará resultados de cada uno. Levantémonos y resplandezcamos, porque la gloria del Señor ha resucitado sobre nosotros. Nuestra recompensa será proporcional al trabajo que hayamos hecho. "Mi recompensa está conmigo", declara Cristo, "para dar a cada uno según sea su obra". Que todos los que puedan, salgan a trabajar con sabiduría y en el amor de Cristo por los que están cerca y los que están lejos. El Maestro nos llama a hacer según nuestra capacidad la obra que nos ha encomendado. [RH 18 de junio de 1901, par. 16](#)

25 de junio de 1901

Un mensaje que hay que transmitir

El capítulo cincuenta y ocho de Isaías debe estudiarse con atención y oración. Aquí los mensajeros de Dios reciben un mensaje directo y contundente: "Grita, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". Es a los miembros de las iglesias a quienes debe darse este mensaje, a los que se suponen justos, a los que se deleitan en acercarse a Dios. "Cada día me buscan", declara Dios, "y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia; y no abandonaron la ordenanza de su Dios: me piden las ordenanzas de la justicia; se deleitan en acercarse a Dios." [RH 25 de junio de 1901, par. 1](#)

Pero no se deleitan en la verdad. Si escudriñaran las Escrituras con un corazón libre de orgullo y prejuicios, sus ojos se abrirían para ver cosas maravillosas en la ley de Dios. Pero aceptar la verdad implica una cruz, y por lo tanto la rechazan. Se creen justos, pero su justicia es justicia propia. [RH 25 de junio de 1901, par. 2](#)

Las personas descritas en este capítulo se dan cuenta de que no tienen el favor de Dios; pero en vez de buscar Su favor a Su manera, entran en controversia con Él. ¿Por qué, preguntan, ya que observamos muchas ceremonias, no nos da el Señor un reconocimiento especial? "¿Por qué hemos ayunado, ... y tú no ves? ¿Por qué hemos afligido nuestra alma, y tú no tomas conocimiento?" [RH 25 de junio de 1901, par. 3](#)

Dios responde: "He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis placer, y agotáis todas vuestras fatigas. He aquí, ayunáis para contiendas y debates, y para herir con el puño de la maldad: no ayunaréis como hoy, para hacer oír vuestra voz en lo alto." [RH 25 de junio de 1901, par. 4](#)

Los ayunos observados por estos adoradores son una mera pretensión, una burla de humildad. Conservan todos sus rasgos objetables de carácter. Sus corazones no están limpios de contaminación. No han recibido las lluvias suavizantes de la gracia de Dios. Están destituidos del Espíritu Santo, destituidos de la dulzura de su influencia. No manifiestan arrepentimiento, ni la fe que obra por el amor. Son injustos y egoístas en su trato con sus semejantes, oprimiendo sin piedad a los que consideran sus inferiores. Sin embargo, se quejan porque Dios no los exalta por encima de todos los demás a causa de su justicia. [RH 25 de junio de 1901, par. 5](#)

El Señor les envía un mensaje de reprensión positiva, mostrando claramente por qué no son visitados por Su gracia. "¿Es tal el ayuno que he escogido?" ¿Acaso es un día para que el hombre aflija su alma? ¿Acaso es para que incline su cabeza como junco, y extienda debajo de sí cilicio y ceniza? ¿Llamarás a esto ayuno, y día agradable al Señor?". [RH 25 de junio de 1901, par. 6](#)

¿Aceptarán esta reprensión y orarán por un verdadero arrepentimiento? ¿Abandonarán sus pecados y pedirán perdón? ¿Traerán la atmósfera del cielo a sus familias y a su asociación con sus semejantes? [RH 25 de junio de 1901, par. 7](#)

El Señor dice: "¿No es éste el ayuno que he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y que traigas a tu casa a los pobres desechados? cuando veas al desnudo, que lo cubras, y que no te escondas de tu propia carne?" [RH 25 de junio de 1901, par. 8](#)

Aquí se establecen los deberes que incumben a los que pretenden ser seguidores de Cristo. Aquellos que están verdaderamente conectados con el Salvador revelarán esta conexión haciendo las obras de misericordia aquí delineadas. [RH 25 de junio de 1901, par. 9](#)

Y a los que obedezcan este mandato se les da la promesa: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa. Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. [RH 25 de junio de 1901, par. 10](#)

"Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado Reparador de brechas, Restaurador de sendas para habitar". Fijaos en la obra que hay que hacer. Una brecha ha de ser reparada, y el Señor da a Sus embajadores un mensaje para llevar al pueblo, llamándoles a hacer esta obra. [RH 25 de junio de 1901, par. 11](#)

El mandamiento del sábado ha sido anulado por la autoridad humana. Los hombres han derribado el día santo de Dios y han exaltado en su lugar un día de trabajo común. Así Dios ha sido grandemente deshonrado. El sábado es su memorial de la creación. Después que terminó de crear el mundo, descansó de su trabajo, y santificó y bendijo el día en que descansó, dándoselo al hombre como día de reposo. Debe ser una señal entre Él y su pueblo para siempre. Dice a los que viven en esta edad del mundo: "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso; y le honrases, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre." [RH 25 de junio de 1901, par. 12](#)

Dios tiene un mensaje para los pecadores de Sión, y llevar este mensaje es la obra que tienen ante sí los adventistas del séptimo día. La advertencia debe darse. "Clama a voz en cuello, no escatimes, alza tu voz como trompeta". Sed serios y decididos. No hagáis concesiones a los transgresores. Llevad el mensaje a todos los pueblos, naciones y tribus, diciéndoles que Dios tiene una ley que está tan por encima de las leyes hechas por los hombres como el cielo está por encima de la tierra. Que la

verdad no languidezca en vuestros labios. Que vuestras palabras no sean palabras de paz y seguridad. No digáis a los transgresores: No importa lo que creáis. Decid a la gente, como Cristo dijo a Moisés: "Seis días se puede trabajar; pero en el séptimo es el sábado de descanso, santo al Señor." [RH 25 de junio de 1901, par. 13](#)

Hay que llevar un mensaje de importancia eterna a los que están cerca y a los que están lejos. Que los mensajeros de Dios no formen confederación con aquellos que, después de oír el mensaje, se niegan a escudriñar las Escrituras para ver si estas cosas son así o no. Los siervos de Dios deben tratar con el mal como Él lo ha ordenado. No deben hacer ningún pacto con el mundo. La instrucción que Dios dio a Moisés para Israel es para nosotros hoy: "Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra adonde vas, para que no sea una trampa en medio de ti". Satanás obra por medio de aquellos que no reconocen a Dios como su Gobernante. "Destruiréis sus altares, quebraréis sus imágenes, y cortaréis sus bosques; porque no adorarás a dios ajeno; porque Jehová, cuyo nombre es Celoso, es Dios celoso." [RH 25 de junio de 1901, par. 14](#)

El mensaje que Dios envía a través de sus siervos será despreciado y ridiculizado por los pastores infieles, que pisotean con sus pies el forraje de los pastos, dando al rebaño como alimento lo que han profanado. "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado! dice el Señor". Ninguna cercanía exterior a Dios protegerá de la ira divina a los que pisotean bajo sus pies la ley de Jehová. Dios dará a cada uno según sus obras; "a los que perseverando en el bien buscan gloria, honra e inmortalidad, vida eterna; pero a los contenciosos, que no obedecen a la verdad, sino a la injusticia, indignación e ira..... Todos los que pecaron sin ley, sin ley también perecerán; y todos los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados; porque no los oidores de la ley son justos delante de Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados". [RH 25 de junio de 1901, par. 15](#)

Dios no tratará a los hombres según la posición que ocupen, según sus posesiones o su color, sino según el carácter que hayan formado. Así se decidirá el caso de cada uno. El castigo de aquellos que han tenido abundantes oportunidades de conocer la verdad, pero que en ceguera e incredulidad han contendido contra Dios y sus mensajeros, será proporcional a la luz que han rechazado. Dios los favoreció grandemente, dándoles ventajas y dones peculiares, para que pudieran dejar brillar su luz a los demás. Pero en su perversidad descarriaron a otros. Dios los juzgará por el bien que podrían haber hecho, pero que no hicieron. Les pedirá cuentas por las oportunidades mal aprovechadas. Se apartaron del camino de Dios para seguir su propio camino, y serán juzgados según sus obras. Al caminar en contra de los principios de la verdad, deshonraron grandemente a Dios. Se volvieron necios a Sus ojos al convertir Su verdad en mentira. Así como se han distinguido por las misericordias que se les han concedido, así se distinguirán por la severidad de su castigo. [RH 25 de junio de 1901, par. 16](#)

2 de julio de 1901

Trabajar en la línea de Cristo

La primera lección que el cristiano debe aprender es que Dios ha dado a cada hombre su trabajo, incluso una parte para actuar en Su gran plan para la elevación de la humanidad. Cada uno tiene su puesto asignado. Ninguno ha sido dejado de lado. [RH 2 de julio de 1901, par. 1](#)

Cristo ha unido lo humano y lo divino. En esta tierra, vestido de humanidad, vivió la vida que desea que vivan sus hijos: una vida de servicio desinteresado. Él es nuestro modelo. Nos dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". [RH 2 de julio de 1901, par. 2](#)

Algunos trabajan en el ministerio, otros en diversos oficios; pero todos, cualquiera que sea su trabajo, pueden servir a Dios. El que se entrega sin reservas al Salvador le sirve con una devoción que exige las energías de todo el ser. Se da cuenta de que Cristo es su dueño, y este conocimiento lo hace amable, gentil y cortés. Cada uno de sus actos es un acto de consagración. "Santidad al Señor" es su lema. Cristo lo está entrenando para las cortes de arriba. [RH 2 de julio de 1901, par. 3](#)

En su maravillosa oración por sus discípulos, el Salvador dijo: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". La Palabra de Dios es el gran medio de santificación. Estudiando y practicando esta Palabra recibimos poder para glorificar a Dios. Pero la Palabra no puede fortalecer a aquellos que no la reciben por fe. Así como cada día comemos para fortalecernos físicamente, así también, si queremos fortalecernos espiritualmente, debemos comer la Palabra, haciéndola parte de nosotros mismos. [RH 2 de julio de 1901, par. 4](#)

"Por ellos me santifico -continuó Cristo-, para que también ellos sean santificados por la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado." Si los que dicen ser hijos de Dios se esforzaran decididamente por responder a esta oración, serían uno con Cristo y con sus hermanos. Entonces el cristianismo sería un poder en el mundo, que convencería y convertiría a los pecadores. Entonces los hombres recibirían evidencia inequívoca del poder del evangelio. [RH 2 de julio de 1901, par. 5](#)

El pueblo de Dios debe unirse con cuerdas uniformes, porque en su unidad está su fuerza. Son débiles cuando se aman a sí mismos más que a Cristo y a sus hermanos. Cuando trabajen desinteresadamente, esforzándose cada uno por ayudar al otro, y por edificar la obra en el gran campo de la mies, llevarán a los hombres a creer que Dios ha enviado verdaderamente a su Hijo al mundo. [RH 2 de julio de 1901, par. 6](#)

"Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Este es el mensaje que debemos proclamar. Las falsas religiones deben ser desenmascaradas, para que triunfe la verdad. En esta obra la lucha es incesante. Deben hacerse esfuerzos sinceros e incansables si los que luchan contra Dios deponen las armas y reconocen la verdad tal como es en Jesús. [RH 2 de julio de 1901, par. 7](#)

La verdad debe presentarse en líneas claras y rectas, y aquellos a quienes ha llegado la luz deben ayudar en esta labor. Las obligaciones son mutuas. Si Dios ha hecho una obra tan grande en nuestro favor, ¿no deberíamos estar dispuestos a hacer sacrificios para ayudarle en la obra? [RH 2 de julio de 1901, par. 8](#)

La obra de Dios tiene un significado eterno. La eternidad está ligada al ahora siempre presente. En todas partes, en cada momento, que el obrero de Dios vincule lo que se ve con lo que no se ve, para que su fe sea completa. [RH 2 de julio de 1901, par. 9](#)

El Señor dice: El tiempo es mío; los minutos, las horas, son de mi propiedad; y los que están a mi servicio deben trabajar fiel y voluntariamente, poniendo amor en todo su servicio. Mientras trabajen lo mejor que puedan, yo trabajaré con ellos. El mundo está muerto en delitos y pecados. Prepara el camino para que se proclame el mensaje de advertencia. Pide obreros. Los capacitaré para que trabajen para mí con resultados definidos. [RH 2 de julio de 1901, par. 10](#)

Sólo quienes están plenamente consagrados, quienes comprenden el carácter sagrado de la obra de Dios, pueden trabajar con éxito para Él. No todos los que dicen ser discípulos de Cristo lo son realmente. El Salvador se aflige cuando los hombres trabajan en contra de Sus planes. Su obra exige entera consagración. Sólo puede cooperar con aquellos que comprenden correctamente la obra que desea realizar y que se someten voluntariamente a su control. [RH 2 de julio de 1901, par. 11](#)

Hay que preparar el camino para la venida de Cristo. En esta obra sagrada no deben adoptarse esquemas ni prácticas mundanos. Los que trabajan para el Señor deben hacerlo con diligencia y abnegación. Cristo se entregó a sí mismo por nosotros, y Él pide obreros que compartan su abnegación. Recordemos que trabajamos para el Amo de lo alto, no para nosotros mismos, y que podemos facilitarle el camino para que realice Su obra en el mundo. Él prevé todas las posibilidades ante aquellos que trabajan desinteresadamente. Él, el Trabajador divino, convoca a Sus seguidores y hace un pacto con ellos, prometiéndoles que serán abundantemente bendecidos si trabajan como Él trabajó para hacer de Su causa un éxito en el mundo. [RH 2 de julio de 1901, par. 12](#)

No sabemos cuándo vendrá el Señor a ajustar las cuentas de sus siervos. Estemos siempre preparados para encontrarnos con Él en paz. La probación de cualquiera de nosotros puede cesar en un momento. La muerte por accidente puede cerrar

repentina e inesperadamente nuestra historia terrenal. ¿Cómo está *hoy el* registro de nuestra vida? [RH 2 de julio de 1901, par. 13](#)

9 de julio de 1901

Vencer como Cristo venció

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". [RH 9 de julio de 1901, par. 1](#)

En estas palabras se establece un trabajo individual para cada uno de nosotros. Debemos hacer esfuerzos decididos para vencer como Cristo venció. De esta lucha nadie está excusado. Si para nosotros las puertas de la santa ciudad se entreabren, si contemplamos al Rey en su belleza, debemos vencer ahora como Cristo venció. [RH 9 de julio de 1901, par. 2](#)

Para que podamos entender cómo venció Cristo, debemos estudiar el registro de Su vida en la tierra. Debemos tratar de entender el sacrificio infinito que hizo para salvar a la raza de la muerte eterna. Dejó a un lado sus vestiduras de realeza, su alto mando, sus riquezas, y por nosotros se hizo pobre, para que pudiéramos entrar en posesión de una herencia inmortal. En nuestro favor, se enfrentó y venció al príncipe de las tinieblas. [RH 9 de julio de 1901, par. 3](#)

Adán y Eva transgredieron la ley de Dios. Comieron del fruto prohibido y fueron expulsados del Edén. Podríamos alegrarnos si ésta hubiera sido la única caída. Pero desde la caída de Adán, la historia de la raza humana ha sido una sucesión de caídas. [RH 9 de julio de 1901, par. 4](#)

Mirando a esta tierra, Cristo vio que los hombres eran tan débiles en poder moral que les era imposible vencer con sus propias fuerzas. Por eso dejó su morada celestial y caminó como hombre entre los hombres. Él nos trajo la ayuda divina; y al aceptar esta ayuda, podemos reclamar la victoria segura a través de Jesús de Nazaret. [RH 9 de julio de 1901, par. 5](#)

Cuando pensamos en el conflicto que tenemos ante nosotros y en la gran obra que debemos realizar, temblamos. Pero podemos recordar que nuestro Ayudador es todopoderoso. Podemos sentirnos fuertes en Su fuerza. Podemos unir nuestra ignorancia a Su sabiduría, nuestra debilidad a Su poder, nuestra debilidad a Su fuerza inquebrantable. A través de Él podemos ser "más que vencedores". [RH 9 de julio de 1901, par. 6](#)

Mediante el poder del apetito, Satanás se ha apoderado de hombres y mujeres. Qué difícil es obtener la victoria sobre el apetito una vez que se ha establecido. Cuán importante es que los padres eduquen a sus hijos con gustos puros y apetitos no pervertidos. Los padres deben recordar siempre que sobre ellos descansa la responsabilidad de educar a sus hijos de tal manera que tengan vigor moral para

resistir el mal que los rodeará cuando salgan al mundo. [RH 9 de julio de 1901, par. 7](#)

Cristo no pidió a su Padre que sacara a los discípulos del mundo, sino que los guardara del mal del mundo, que les impidiera ceder a las tentaciones que encontrarían por todas partes. Esta oración deberían ofrecer los padres y las madres por sus hijos. Pero, ¿suplicarán a Dios y luego dejarán que sus hijos hagan lo que les plazca? Dios no puede apartar a los hijos del mal si los padres no cooperan con Él. Valiente y alegremente los padres deben emprender su obra, llevándola adelante con infatigable empeño. La templanza y el dominio propio deben enseñarse desde la cuna. Sobre la madre descansa en gran parte la carga de esta obra, y ayudada por el padre, puede llevarla adelante con éxito. [RH 9 de julio de 1901, par. 8](#)

La lección de autocontrol debe comenzar con el bebé en brazos de su madre. Se le debe enseñar al niño que su voluntad debe ser sometida. Debe aprender que no vive para comer, sino que come para vivir. Pero cuántos padres, por la comida que ponen en sus mesas, preparan el camino para que sus hijos anhelan estimulantes más fuertes. Pronto veréis a los muchachos de tal familia fumando. Y como males gemelos, el tabaco y el alcohol van juntos. [RH 9 de julio de 1901, par. 9](#)

La madre tiene el deber de hacer del hogar un lugar agradable para sus hijos. El hogar puede ser sencillo, pero siempre puede ser un lugar donde se hablen palabras alegres y se hagan actos amables, donde la cortesía y el amor sean huéspedes permanentes. Madres, en lugar de dedicar tanto tiempo al adorno de sus vestidos y los de sus hijos, tómense tiempo para conocer a sus hijos. Estudien sus disposiciones y temperamentos, para que sepan cómo tratarlos. Algunos niños necesitan más atención que otros. Necesitan palabras suaves y alentadoras. Qué fácil es para las madres decir palabras de bondad y afecto que envíen un rayo de sol a los corazones de los pequeños, haciéndoles olvidar sus problemas. [RH 9 de julio de 1901, par. 10](#)

Son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Él dice: Toma a estos niños y edúcalos para mí. Educadlos para que sean pulidos a semejanza de un palacio, preparados para brillar en los atrios de mi casa. [RH 9 de julio de 1901, par. 11](#)

¡Qué trabajo tan importante! Y, sin embargo, oímos a las madres suspirar por la obra misionera. Si pudieran ir a algún país extranjero, sentirían que están haciendo algo que vale la pena. Pero asumir los deberes diarios de la vida hogareña y llevarlos adelante, les parece una tarea agotadora e ingrata. ¿Por qué? Porque el trabajo de la madre rara vez es apreciado. Tiene mil preocupaciones y cargas que nadie conoce. Cuando su marido llega a casa por la noche, a menudo trae consigo las preocupaciones de su negocio. Se olvida de que su esposa tiene algún cuidado, y si las cosas en el hogar no le convienen exactamente, habla con impaciencia, y tal vez con dureza. [RH 9 de julio de 1901, par. 12](#)

La madre quizás ha hecho todo lo posible para que las cosas funcionen bien. Ha intentado hablar con amabilidad a los niños, y esto le ha costado un esfuerzo. Ha necesitado mucha paciencia para mantener a los niños ocupados y felices. Pero no puede hablar de lo que ha hecho como de un gran logro. Parece como si no hubiera hecho nada. Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre cansada, notando las cargas que lleva día a día. Puede que su nombre no se haya oído en el mundo, pero está escrito en el libro de la vida del Cordero. La madre ocupa una posición más exaltada que la del rey en su trono. [RH 9 de julio de 1901, par. 13](#)

Hay un Dios en lo alto, y la luz y la gloria que brillan desde su trono se posan sobre la madre cansada que trata de educar a sus hijos para que resistan la influencia del mal. [RH 9 de julio de 1901, par. 14](#)

El marido debe apreciar el trabajo de su mujer. Cuando entra en casa por la noche, debe dejar fuera sus preocupaciones profesionales. Debe entrar en casa con sonrisas y palabras agradables. Si la esposa siente que puede apoyarse en el gran afecto de su marido, que su brazo la sostendrá, que su voz se oirá para animarla, su trabajo perderá la mitad de su temor. [RH 9 de julio de 1901, par. 15](#)

Cristo ama a los niños. Observa a las madres para ver si están formando el carácter de sus pequeños de acuerdo con el modelo perfecto. Cuando Él estuvo en esta tierra, las madres le traían a sus hijos, pensando que si recibían su bendición, serían más fácilmente educados en el camino de Dios. Cuando estas madres vinieron, los discípulos las reprendieron; pero Cristo sabía por qué habían venido. Sabía que esperaban la bendición de un Salvador, y atrayendo a los niños hacia Él, dijo a los discípulos: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." [RH 9 de julio de 1901, par. 16](#)

Cuesta algo educar a los hijos en el camino de Dios. Cuesta las lágrimas de una madre y las oraciones de un padre. Exige un esfuerzo incansable, una instrucción paciente, un poco aquí y un poco allá. Pero este trabajo merece la pena. Los padres pueden así construir alrededor de sus hijos baluartes que los preservarán del mal que inunda nuestro mundo. [RH 9 de julio de 1901, par. 17](#)

Padres, dediquen tiempo a inculcar en sus hijos apetitos y hábitos correctos. Llévalos al aire libre, y señaladles las cosas bellas de la naturaleza. Enséñenles que en cada hoja pueden rastrear el maravilloso poder y amor de Dios. Diles que la mano de Dios pinta los colores en cada flor. [RH 9 de julio de 1901, par. 18](#)

Cuando estuvo en esta tierra, Cristo señaló los lirios que abrían sus capullos en el seno del lago. Allí crecían, abriéndose paso entre la maleza, rechazando todo lo que pudiera empañar su belleza, recogiendo para sí sólo lo que ayudara a desarrollar la hermosa flor. "Considerad los lirios del campo, cómo crecen", dijo el Salvador; "no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos". Así Cristo quiso hacernos pensar en el gran amor de Dios por sus hijos. "Si Dios viste así a la hierba del campo -dijo-, que hoy es y mañana se

echa en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?". [RH 9 de julio de 1901, par. 19](#)

Todo esfuerzo por la ostentación exterior es innecesario e inútil. Podemos gastar el tiempo que Dios nos ha dado en esforzarnos por conseguir adornos artificiales, y sin embargo no soportar la comparación con una simple flor del campo. Lleva la mente de tus hijos de lo artificial a lo natural. Señálales las cosas que Dios ha hecho. Enséñales acerca de Dios por medio de Sus obras creadas. Las lecciones así dadas serán recordadas. [RH 9 de julio de 1901, par. 20](#)

La gran carga en la educación de los hijos recae sobre la madre. Es ella quien forma su carácter. La mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo. Madres, recordad que en vuestro trabajo os ayudará el Creador del universo. En Su fuerza, y a través de Su nombre, podéis guiar a vuestros hijos para que sean vencedores. Enséñenles a buscar la fuerza de Dios. Diles que Él escucha sus oraciones. Enséñeles a vencer el mal con el bien. Enséñales a ejercer una influencia que eleve y ennoblezca. Lléalos a unirse con Dios, y entonces tendrán fuerza para resistir la tentación más fuerte. Entonces recibirán la recompensa del vencedor. [RH 9 de julio de 1901, par. 21](#)

16 de julio de 1901

Una Ayuda Presente en Todo Momento de Apuro

En el mundo hay teorías falsas que niegan la existencia de Satanás, o lo hacen tan espantoso que incitan a dudar de su existencia. El mundo no tiene un concepto justo de Satanás. No se le considera como el príncipe del mundo, el general de una vasta rebelión, un ser lógico y filosófico, poseedor de un poderoso intelecto. Pero así es. El adversario de Dios y líder en la gran controversia librada contra el Redentor del mundo, sus poderes engañosos han sido agudizados por la práctica constante; y en la crisis final engañará para su propia ruina a aquellos que no tratan ahora de comprender sus métodos de trabajo. [RH 16 de julio de 1901, par. 1](#)

Satanás resolvió emplear todas sus energías para derrotar el plan de redención. Cuando el Redentor vino a este mundo, su camino desde el pesebre hasta la cruz estuvo marcado por el dolor y la tristeza. A cada paso encontró al enemigo, que buscó por todos los medios apartarle de su propósito de amor. Y Satanás trabaja hoy contra los cristianos como trabajó contra su Líder. El que en el Edén usó a Eva para tentar a Adán, usa a los hombres en esta época para tentar a sus semejantes. [RH 16 de julio de 1901, par. 2](#)

El gran maestro del mal se oculta, trabajando entre bastidores. Traza sus planes con maravilloso ingenio, organizando los asuntos de tal manera que los hombres no tengan tiempo de pensar en las cosas de la eternidad. Mientras sus instrumentos hacen el trabajo que se les asigna, él dirige y controla. Da mucho que hacer a todos

los que le sirven. Puede mantener la mente y la mano empleadas. Llena a los que están bajo su dirección con ambiciosas esperanzas de grandeza mundana. [RH 16 de julio de 1901, par. 3](#)

Así, Satanás está jugando el juego de la vida por las almas de los hombres, y está teniendo éxito de una manera sorprendente incluso para él mismo. Los hombres se esfuerzan con todas sus fuerzas por conseguir tesoros terrenales, pero cuando se les ofrecen riquezas eternas, se apartan despreocupadamente. Muy fácilmente el enemigo los persuade a renunciar a su bien supremo. Satanás les oculta a Cristo y al cielo, porque así lo quieren. Guiados por él, adoran al mundo y las cosas del mundo. Demasiado tarde descubrirán que deben presentarse ante Dios sin una preparación adecuada, para oír las palabras: "Apártate de mí", y ser desterrados para siempre de la presencia divina. [RH 16 de julio de 1901, par. 4](#)

En su trabajo Satanás finge ser muy religioso. Le parece la manera más eficaz de llevar a cabo la obra que comenzó en el cielo. Bajo su dirección, el mundo cristiano ha anulado la ley de Dios derribando el sábado, séptimo día, y exaltando en su lugar un día de trabajo común. A medida que los hombres se apartan más y más de Dios, se permite a Satanás tener poder sobre los hijos de desobediencia. Él lanza destrucción entre los hombres. Hay calamidades por tierra y por mar. La propiedad y la vida son destruidas por el fuego y la inundación. Satanás resuelve acusar de esto a los que se niegan a inclinarse ante el ídolo que él ha erigido. Sus agentes señalan a los adventistas del séptimo día como la causa del problema. "Esta gente desafía la ley", dicen. "Profanan el domingo. Si se les obligara a obedecer la ley para la observancia del domingo, cesarían estos terribles juicios." [RH 16 de julio de 1901, par. 5](#)

El poder civil es llamado en ayuda de la Iglesia para perseguir a los que santifican el séptimo día. La Iglesia y el mundo se unen para pisotear los mandamientos de Dios, y amenazan de muerte a los que los obedecen. Juan declara: "El dragón se enfureció contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." El decreto va adelante que ningún hombre será permitido comprar o vender excepto él que tiene la marca o el número de la Bestia. [RH 16 de julio de 1901, par. 6](#)

A medida que el pueblo de Dios se acerca a la crisis final, debe proclamar con creciente poder el mensaje que Él le ha dado. La advertencia debe ser dada a las iglesias. Los requerimientos de Dios deben ser expuestos ante aquellos que están transgrediendo Su ley. Se les debe hacer comprender que se trata de una cuestión de vida o muerte. El pueblo remanente de Dios ha de llenar la tierra con el clamor del tercer ángel. [RH 16 de julio de 1901, par. 7](#)

"He aquí la paciencia de los santos; he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Estos son los que están reparando la brecha en la ley de Dios. Frente a la amarga oposición, toman su posición bajo el estandarte del Príncipe

Emanuel, proclamando, valientemente y sin temor, el mensaje que Él les ha dado. [RH 16 de julio de 1901, par. 8](#)

Dios vela por estos testigos fieles y recompensa abundantemente su confianza. El camino hacia su trono está siempre abierto para ellos. Él ve y suple sus necesidades. Encuentran su seguridad en mirar hacia él. Cuando Jehová les da su protección y dice de ellos: Vosotros sois colaboradores míos, están seguros en medio del mayor peligro. Satanás trata de engañarlos, pero Dios levanta para ellos un estandarte contra el enemigo. Los que obran la justicia tienen una ayuda siempre presente en el tiempo de angustia. En todo tiempo de necesidad Él está cerca. Cuando son tentados, Él se levanta como su defensa, diciendo: "Yo te guiaré con mi ojo". Yo te libraré de la perplejidad, y seré tu amparo contra la contienda de lenguas. [RH 16 de julio de 1901, par. 9](#)

La causa es del Señor. Él está a bordo del barco como comandante en jefe. Él nos guiará con seguridad a puerto. Él puede comandar los vientos y las olas, y ellos le obedecerán. Si seguimos Sus instrucciones, no tenemos necesidad de estar ansiosos o preocupados. En Él podemos confiar. Él otorga Sus más ricos dones a aquellos que lo aman y guardan Sus mandamientos. Él nunca abandonará a aquellos que trabajan en Sus líneas. [RH 16 de julio de 1901, par. 10](#)

Satanás se esforzará por retener cada alma en su fuerte poder. No renunciará voluntariamente a su dominio sobre los hombres. Por lo tanto, la obra de hacer progresar el Evangelio encontrará gran oposición por parte de su sinagoga. Su último esfuerzo será desesperado, pero su derrocamiento será completo. [RH 16 de julio de 1901, par. 11](#)

"Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida que el Señor ha prometido a los que le aman". Juan vio al pueblo remanente de Dios cuando habían obtenido la victoria sobre la Bestia, y sobre su Imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre. Redimidos y glorificados, estaban sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios. Y dice: "Cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero". Mientras rodean el trono de Dios, ven a su Salvador llevando sobre su cuerpo glorificado las marcas de la crucifixión, y de miríadas de voces resuena el coro de alabanza: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, tú Rey de los santos." [RH 16 de julio de 1901, par. 12](#)

23 de julio de 1901

En el mundo, pero no del mundo

Muchos sostienen que los que han recibido la verdad deben permanecer donde están en el mundo, y ser como los del mundo, participando en diversiones y festividades mundanas, y siguiendo modas mundanas. Dicen que así se puede ganar

influencia sobre la gente del mundo, que de esta manera será elevada al nivel del cristiano. [RH 23 de julio de 1901, par. 1](#)

Pero esto no puede ser. No está bien que los que pretenden ser hijos de Dios conserven sus hábitos y prácticas mundanos, que se aferren a los placeres mundanos tan connaturales a la inclinación natural. Que no piensen que así pueden convertir al mundo. Hay obstáculos insuperables para el éxito de tal testimonio. [RH 23 de julio de 1901, par. 2](#)

Las Escrituras dan un testimonio decidido en contra de que los cristianos mantengan una actitud amante del mundo. "No podéis servir a Dios y a las riquezas". "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". [RH 23 de julio de 1901, par. 3](#)

No podemos seguir a Jesús y conservar la amistad del mundo. Debe haber por parte del cristiano una entrega total, un abandono de las cosas de esta tierra. Los verdaderos cristianos tomarán a Cristo como modelo en todas las cosas, amándole con todo el corazón y sirviéndole con todo el ser. Él dice: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". El hijo de Dios no debe dejarse guiar ni gobernar por la sabiduría humana, pues ésta siempre le aparta del camino de la abnegación y de la carga de la cruz, trazado para los rescatados del Señor. [RH 23 de julio de 1901, par. 4](#)

En este tiempo nos llega un mensaje solemnísimos: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo". Dios pide que los hombres y mujeres fieles estén en el mundo, pero no sean del mundo. El pueblo creyente de Dios, aquellos que son dignos de reclamar parentesco con Él, demostrarán lo genuino de su relación siendo verdaderos testigos de la verdad. Por su modestia en el vestir, por sus palabras y acciones semejantes a las de Cristo, mostrarán que son hijos e hijas del Rey celestial. Llevarán el vestido del peregrino y manifestarán el espíritu del peregrino, dando testimonio de una buena confesión. [RH 23 de julio de 1901, par. 5](#)

No debemos encerrarnos en el mundo para escapar de él. La oración de Cristo a su Padre fue: "No que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". Tenemos una obra que hacer en el mundo, la obra de buscar las almas perdidas. La ley de Dios es anulada. Dios nos llama a defender esta ley. Como Cristo fue la luz del mundo, así nosotros debemos ser luces en el mundo. Cristo vivió en el mundo, pero no era del mundo. Los hombres no le comprendían. Su abnegación era para ellos un misterio. Vivió al margen de ellos. "Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció". Lo odiaban porque no quería ser uno con ellos. Si se hubiera unido a ellos en la búsqueda ansiosa de aplausos, de riquezas, de honores mundanos, no lo habrían odiado; porque habría sido de ellos. Y porque el mundo no conoció al Salvador, tampoco conoce a sus seguidores. [RH 23 de julio de 1901, par.](#)

6

Cristo dijo de sus seguidores: "Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". Muchos piensan que la apariencia mundana es necesaria en nuestro trabajo, a fin de que se produzca la impresión correcta. Pero esto es un error. La apariencia tiene algo, sí, mucho que ver con la impresión que se causa en las mentes, pero la apariencia debe ser de tipo piadoso. Que se vea que los obreros están ligados a Dios y al cielo. No debe haber afán de reconocimiento del mundo para ganar carácter e influencia en favor de la verdad. La coherencia es una joya. Nuestra fe, nuestra vestimenta, nuestra conducta, deben estar en armonía con el carácter de nuestra obra: la presentación del mensaje más solemne jamás dado al mundo. Nuestro esfuerzo debe ser ganar a los hombres a la verdad predicando la Palabra y viviendo vidas piadosas. Debemos esforzarnos seriamente por mostrar la consistencia de nuestra fe, por mostrar que las grandes verdades que estamos manejando son una realidad para nosotros. El Señor impresionará las mentes si trabajamos con seriedad. [RH 23 de julio de 1901, par. 7](#)

El Señor no ve como ve el hombre. Aquellos a quienes Él más ama y honra son a menudo objeto del desprecio y la burla del enemigo. Él desea que aprendamos la lección de que no obtendremos verdadero éxito en Su obra tratando de satisfacer el criterio del mundo. La hipocresía y la pretensión no pueden encontrar favor a Su vista. Las victorias obtenidas por el alma no se miden por la apariencia exterior o por la alabanza de los hombres, sino por la bondad que resplandece en la vida, por la firme adhesión a la santa ley de Dios. [RH 23 de julio de 1901, par. 8](#)

Todos los pensamientos de la mente, todas las aspiraciones del alma, son leídas por Aquel con quien tenemos que ver. En cada línea de Su obra, que nuestros principios, propósitos, palabras y obras sean puros y desinteresados. Manifestemos la verdad y la bondad a todos los hombres. No consideremos la pretensión y el espectáculo como una marca de grandeza, sino revelemos la ambición santificada que Cristo reveló en Su vida, una ambición de hacer el mundo mejor por haber vivido en él. [RH 23 de julio de 1901, par. 9](#)

En la gran obra de Dios se necesitan hombres conscientes y piadosos, hombres que hayan sido luchadores en el trabajo de su vida, que hayan mantenido una buena lucha contra el mal, que no hayan buscado el aplauso de la gente, sino el favor de Dios. Se necesitan hombres a través de los cuales Dios pueda obrar, hombres que luchan con el Señor en oración, y luego salgan a la obra con la inspiración que sólo Él puede dar. Se necesitan obreros que oren y luego actúen sus oraciones, recordando que son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. [RH 23 de julio de 1901, par. 10](#)

Cuando leemos la Palabra de Dios con el propósito de entenderla y responder a sus reclamos, no desearemos ser estimados y honrados por el mundo. No tenemos pretensión ni derecho a la grandeza sino en la medida en que Cristo da valor a nuestra influencia. La estimación que Él hace de nuestro trabajo es lo único que tiene valor.

Toda grandeza verdadera viene a través de Él. La estima de aquellos que no son guiados por Dios, que no viven en obediencia a las leyes de Su reino, no tiene valor. No puede añadir ni restar valor al verdadero carácter. La sabiduría del mundo, con toda su ostentación y fingimiento, se reducirá a la nada; porque a los ojos de Dios es necesidad. [RH 23 de julio de 1901, par. 11](#)

Cristo dejó a un lado su manto real y su corona real, renunció a su posición de Comandante en las cortes celestiales, y revistió su divinidad de humanidad, para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad, y la divinidad se aferrara al trono del Eterno. Se hizo partícipe de la humanidad para poder llevar las enfermedades de la humanidad. "Ciertamente no tomó sobre Sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre Sí la simiente de Abraham. Por lo cual fue necesario que en todo fuese semejante a sus hermanos, para que fuese misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto El mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." [RH 23 de julio de 1901, par. 12](#)

El Dios del cielo entregó a su Hijo a una vida de vergüenza, humillación y oprobio, a fin de que el hombre pudiera tener una probación en la cual moldear su carácter según el modelo divino, para que pudiera decirse de él: "Estáis completos en él". "La gracia de Dios que trae la salvación, se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 23 de julio de 1901, par. 13](#)

Viejos y jóvenes, ricos y pobres, tienen un solo camino que recorrer, un solo Salvador a quien servir, honrar y obedecer. Con Cristo Dios nos ha dado todos los privilegios, todas las oportunidades y las más ricas promesas. Esto lo ha hecho para que le sirvamos con afectos indivisos. Estamos violando las condiciones de su pacto con nosotros cuando mantenemos nuestros ojos fijos en el mundo, sus costumbres, ideas y prácticas. El yo es el dios que adoramos cuando hacemos esto. El yo se interpone entre el alma y sus intereses más elevados. Aquellos que eligen ser cristianos según un estilo mundano, de una manera que les conviene, pueden estar satisfechos con esta clase de servicio: pero a los ojos de Dios no tiene ningún valor. El valor sólido del carácter, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, esto es lo que a los ojos de Dios es de gran precio. [RH 23 de julio de 1901, par. 14](#)

La elección del pueblo de Dios es representar a Cristo en todas sus obras, sus prácticas y su enseñanza. Deben ser intocados por los principios perversos que prevalecen en el mundo. Los que tienen alguna relación con el servicio de Dios deben estar enteramente separados de las influencias corruptoras. Deben guiarse por

los principios que Cristo dio mientras conducía a los hijos de Israel por el desierto. El designio de Dios era establecer a los israelitas en Canaán como su nación escogida, para que sirvieran de ejemplo a todas las naciones que habrían de vivir en la tierra. Debían ser un reino de sacerdotes, viviendo sólo para Su servicio. Pero se llenaron del deseo de ser como las naciones que los rodeaban, de tener un gobernante terrenal. Por medio de su profeta, Dios les dijo cuál sería el resultado de su elección, y su palabra se cumplió. Obtuvieron un rey, pero con él vinieron los problemas y la angustia. Hoy en día muchos cristianos profesantes están haciendo una elección similar. Están siguiendo el modelo del mundo para obtener ganancias. Cristo ha pronunciado una advertencia contra esto. Alzando su voz, exclamó: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?". [RH 23 de julio de 1901, par. 15](#)

Por la gran cuchilla de la verdad, el pueblo de Dios ha sido separado del mundo y llevado al taller del Señor. En este taller, el hacha, el martillo y el cincel deben usarse para preparar las piedras ásperas y deformes para el proceso de pulido, a fin de que cada una ocupe su lugar exacto en el edificio del Señor. De este modo, el templo crecerá hasta completarse. Cada piedra ha de ser una piedra viva, que emita luz al mundo. Así los hijos de Dios deben mostrar que se están preparando para un hogar en el reino de Dios. [RH 23 de julio de 1901, par. 16](#)

Dios exige de su herencia de sangre el homenaje de toda la vida. Cada parte del ser le pertenece a Él. Él es nuestro Creador y Redentor, y por lo tanto nuestro Dueño. Él nos llama a servirle, no a inclinarnos ante los altares del mundo. Escondámonos en Cristo, conformando la vida a Su vida. Entonces podremos reclamar la promesa: "Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con Él en gloria." Dios desea que usemos nuestros poderes físicos, mentales y morales en el engrandecimiento y triunfo final de Su Iglesia. Pero Él no puede trabajar con aquellos que buscan continuamente el reconocimiento mundano. Cuando los que trabajan para Él son humildes y sinceros, Él enviará a sus ángeles para que trabajen con ellos. Esto dará carácter a su trabajo. [RH 23 de julio de 1901, par. 17](#)

Juan presenta las ventajas que se obtienen al aceptar a Cristo. "Amados", dice, "ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". Ninguna pluma puede describir el honor que esta relación es para nosotros. Y sin embargo, muchos actúan como si fuera una gran humillación aceptar a Cristo como su Salvador. [RH 23 de julio de 1901, par. 18](#)

En comparación con el honor que viene con Cristo, todo honor terrenal se hunde en la insignificancia. Si nuestros nombres son siquiera mencionados por los grandes hombres de esta tierra, pensamos que es un asunto de suficiente importancia como para atesorarlo, y contarlos una y otra vez, para que otros puedan ver cómo hemos

sido honrados. Pero los labios que pronunciaron nuestros nombres son mortales. Polvo son, y al polvo han de volver. Nuestros nombres pueden ser pronunciados con alegría por el Hijo de Dios. El Rey de reyes nos ha prometido honor. Si somos fieles, el Dios eterno nos reclamará como sus hijos e hijas. Ni el querubín ni el serafín tardarán en reconocer y acoger a los redimidos de Dios. ¿No vale la pena luchar por este honor? [RH 23 de julio de 1901, par. 19](#)

Cuando pensemos con rectitud y sensatez, nos avergonzaremos de nuestras ideas sobre lo que constituye la elevación del carácter. La verdadera elevación es nuestra sólo cuando revelamos los atributos de la vida de Cristo. Nuestra voluntad debe estar en armonía con la voluntad divina. Debemos aceptar a Cristo como Salvador personal. Entonces el Portador del Pecado quita nuestro pecado y nos imputa Su justicia. Somos limpiados en la sangre del Cordero. [RH 23 de julio de 1901, par. 20](#)

Esta es la única elevación verdadera. Esta es la norma más alta a la que podemos llegar. Somos perfeccionados al contemplar a Cristo. Cambiados a la misma semejanza, de carácter a carácter, somos hechos completos en Él. Su vida es la norma de excelencia. No hay exaltación para ninguno de nosotros si no es a través de Él. Nuestro mayor bien se encuentra en seguirlo a Él. Nos encontramos con muchos fracasos porque no nos esforzamos legítimamente. Si levantamos la cruz alegremente, y seguimos adelante con valentía en el camino del auto-sacrificio, Dios nos guiará por Su Espíritu, y después nos recibirá en la gloria. [RH 23 de julio de 1901, par. 21](#)

30 de julio de 1901

Colaboradores con Cristo

Entre nuestros obreros hay algunos que sienten que se ganaría un gran objeto si sus pies pudieran pisar el suelo de la antigua Jerusalén. Pero la causa y la obra de Dios nunca avanzarán si sus obreros vagan para encontrar el lugar por donde Jesús viajó y obró sus milagros. Si quieren seguir las huellas de Cristo, véanlo en aquella choza, atendiendo a los pobres; véanlo en aquel lecho de enfermo, consolando a los que sufren, y dando esperanza y valor a los abatidos. Los que siguen las huellas de Jesús harán lo que Él hizo. "El que quiera venir en pos de mí -dijo-, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 1](#)

La ciudad de Jerusalén ya no es un lugar sagrado. La maldición de Dios pesa sobre ella a causa del rechazo y la crucifixión de Cristo. Una mancha oscura de culpa descansa sobre ella, y nunca más será un lugar sagrado hasta que haya sido limpiada por los fuegos purificadores del cielo. En el momento en que esta tierra maldecida por el pecado sea purificada de toda mancha de pecado, Cristo volverá a pararse sobre el Monte de los Olivos. Cuando sus pies se posen sobre él, se separará y se

convertirá en una gran llanura preparada para la ciudad de Dios. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 2](#)

Hay un trabajo que hacer para Dios a nuestro alrededor. Hay un mundo que salvar, y Dios nos llama a ser sus colaboradores. Nos llama a trabajar con fervor y celo por los inconversos. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 3](#)

Estamos comprometidos en un trabajo exaltado y sagrado. Aquellos que son llamados a enseñar la verdad deben ser cuerpos de luz, viviendo cerca de Dios, donde puedan ser toda luz en Él. Los ministros necesitan convertirse diariamente al Señor. Deben mostrar un interés desinteresado por Su causa y Su obra. Dios pide que se humillen a sí mismos, que desechen todo mal: la murmuración, la envidia, la malicia y la incredulidad. Pide una transformación de todo el ser. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 4](#)

Muchos corren el peligro, después de haber predicado a otros, de convertirse ellos mismos en náufragos; porque no ven la importancia del conocimiento de sí mismos; no velan ni oran para no caer en la tentación. Mediante la vigilancia y la oración podrían llegar a conocer los puntos de su carácter en los que son más fácilmente vencidos por el enemigo; resistiendo a todo ataque, sus puntos débiles podrían convertirse en sus puntos fuertes. Todo seguidor de Cristo debe examinarse diariamente y, mediante la oración constante, armarse para el conflicto. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 5](#)

Hay muchos que descuidan el autoexamen. Esta negligencia es positivamente peligrosa. El ejemplo de los que reciben las palabras de Dios para darlas al pueblo tiene una influencia poderosa. A menos que sean santificados por la verdad que profesan creer, no elevarán a sus convertidos más alto que su propio bajo estándar. Rara vez un pueblo se eleva más alto que el ministro. Sus caminos, sus palabras, su fe, su piedad, son vistos como una muestra de lo que el pueblo debe ser. Si el pueblo sigue el ejemplo de quien le ha enseñado la verdad, piensa que cumple con su deber. Que el ministro haga de las acciones de cada día un tema de cuidadosa reflexión, para que pueda conocerse a sí mismo. Mediante un atento escrutinio de su vida diaria, procure comprender sus motivos y los principios en que se basan. Este examen de las palabras y las acciones es necesario a todos los que desean alcanzar la perfección del carácter cristiano. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 6](#)

El Señor no desea que ningún ministro trabaje en la ignorancia y la grosería. Tampoco que la elegancia humana o el aprendizaje tomen el lugar de la oración y el estudio de la Palabra. La educación por sí sola nunca hará un pastor exitoso del rebaño. La predicación de la Palabra no es sólo para dar información. Los corazones deben ser tocados. Los hombres y las mujeres deben ser dirigidos al camino que conduce al cielo. La enseñanza que falla en esto no tiene ningún valor. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 7](#)

El amor a Dios y a la verdad, combinado con la perseverancia y el esfuerzo decidido, logrará mucho. Si algunos que son rudos y descorteses se han precipitado en el ministerio, que miren a Jesús y sigan su ejemplo. Que se preparen diariamente para la gran obra de Dios. Los que quieran sobresalir deben ser trabajadores. Deben trabajar en su propia salvación con temor y temblor. Su trabajo debe mezclarse con la oración y la meditación sinceras. Entonces recibirán del Cielo la gracia que les permita iluminar otras mentes. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 8](#)

El ministro de Dios necesita el Espíritu Santo en todo momento; necesita estar imbuido del espíritu de oración, para que la palabra que presenta al pueblo tenga fuerza y poder. Su lenguaje debe ser tal que pueda ser comprendido por los más sencillos y, sin embargo, sea refrescante para los más eruditos. Debe familiarizarse con aquellos para quienes trabaja, y ser para ellos sabor de vida para vida. Debe participar por igual en las alegrías y en las penas de los ricos y de los pobres, de los encumbrados y de los humildes, porque para Dios no hay acepción de personas. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 9](#)

Muchos que profesan seguir a Cristo no tienen una religión genuina. No revelan en sus vidas el fruto de la verdadera conversión. Están controlados por los mismos hábitos, el mismo espíritu de culpabilidad y egoísmo que los controlaba antes de aceptar a Cristo. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 10](#)

Nadie puede entrar en la ciudad de Dios si no conoce la verdadera conversión. En la verdadera conversión el alma nace de nuevo. Un nuevo espíritu toma posesión del templo del alma. Comienza una nueva vida. Cristo se revela en el carácter. El espíritu de una nueva vida obra en el interior. La fe se convierte en conocimiento y la palabra de Dios es comprendida. El sarmiento se convierte en parte viva de la Vid. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 11](#)

La verdad debe permanecer como consejera al lado de cada obrero. La caridad debe controlar la vida, esa caridad que "no busca lo suyo propio, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". El yo debe estar escondido en Cristo. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 12](#)

Somos demasiado indiferentes con respecto al Espíritu Santo, que ha de tomar posesión del corazón y del carácter. Los que no están iluminados por el Espíritu de Dios sólo pueden ver las cosas que son de la mayor importancia en su estimación humana. Confunden fantasmas con realidades, y realidades con fantasmas, llamando a un mundo un átomo, y a un átomo un mundo. Necesitan que el Espíritu Santo controle el corazón y la mente, y moldee el carácter según la semejanza divina. Nadie está seguro al intentar trabajar sin el Espíritu Santo. Pueden predicarse los sermones más poderosos, pero la palabra pronunciada carecerá de valor a menos que la acompañe el Espíritu Santo. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 13](#)

No podemos estimar correctamente el valor del don del Espíritu Santo. Aquellos que se someten al control de este Espíritu son hechos puros y santos. La eficiencia en la obra de Dios no viene por vadear a través de una inmensa cantidad de estudio, sino por la voluntad de ser guiados y controlados por el Espíritu. Sólo Dios puede dar el verdadero éxito. Unidos a Cristo, los hombres llegarán a ser más preciosos que el oro, incluso que la cuña de oro de Ofir. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 14](#)

Los obreros de Dios necesitan fe en Dios. Él no es indiferente a su trabajo. Él valora su trabajo. Las agencias divinas son designadas para cooperar con aquellos que son obreros junto con Dios. Cuando pensamos que Dios no hará lo que ha dicho, y que no tiene tiempo para fijarse en sus obreros, deshonramos a nuestro Hacedor. Debemos hacer de Dios nuestra confianza. "Bienaventurado el hombre que confía en Jehová, y cuya esperanza es Jehová. Porque será como árbol plantado junto a las aguas, y que junto al río extiende sus raíces; y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y no tendrá cuidado en el año de sequía, ni dejará de dar fruto." [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 15](#)

Los verdaderos ministros de Dios son los que representan a Cristo. Los hombres se mantienen o caen, no por su propio juicio, no por las opiniones de sus semejantes, sino por la inmutable ley de Dios. Debemos mantener el yo en subordinación, y obrar nuestra propia salvación con temor y temblor, no conociendo otra cosa que a Cristo, y a éste crucificado. La separación del mundo, la obediencia a la palabra de Dios, es la evidencia segura del amor a Dios. Cristo declaró: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 16](#)

A cada cristiano se le asigna una obra distinta. Cuando un alma se convierte y ejercita la fe en Cristo, cuando se ofrece la oración y se rinde obediencia de acuerdo con la oración, se revela la obra activa del Espíritu Santo. La vivificación espiritual de lo alto entra en la vida. "Sé a quién he creído", es el testimonio que se da cuando las almas recién nacidas llevan a cabo el propósito divino. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 17](#)

El obrero temeroso de Dios acumula un tesoro en el cielo. Las riquezas terrenales no son duraderas: son barridas en un momento; pero el amor de Cristo en el corazón, expresado en obras de misericordia, amor y benevolencia, perdurará a través de las edades eternas. [RH 30 de julio de 1901, Art. A, par. 18](#)

30 de julio de 1901

Respuesta de la Sra. E. G. White a H. T. Nelson

Cuando el hermano Nelson vino a mi casa en California con su mensaje, le di todo el tiempo que pude. Creo que habló durante una hora cara a cara conmigo. Escuché

lo que tenía que decir, pero le dije que Dios no le había dado su mensaje. Trajo el mensaje de que Dios me había designado para actuar como Moisés, y que él debía conectarse conmigo en la obra como Josué. Pero si Dios había hecho este nombramiento, yo debería haber sabido algo al respecto. Dios mismo me habría dado instrucciones. [RH 30 de julio de 1901, par. 1](#)

Dios no le ha dado al hermano Nelson la obra de actuar como Josué en relación con Su pueblo. Por la luz que he tenido, esto no puede ser. Es imposible. [RH 30 de julio de 1901, par. 2](#)

El hermano Nelson también me hizo saber que no había tratado bien a mis obreros, que había sido duro con ellos. Pero esto es lo último que alguien que me conoce diría en mi contra. Este mensaje es falso, cada palabra de él. La posición que ocupó con respecto a mis obreros es una posición de ternura y cuidado. Mi familia sabe que el testimonio del hermano Nelson con respecto al trato que les doy es totalmente falso. Estoy dispuesto a que ellos den su testimonio al respecto. A veces tengo que llamarlos a las cinco de la mañana para preparar el material que se enviará por correo. Aceptan alegremente y de buena gana, y luego, cuando el correo se ha ido, les digo: "Se han apresurado con este trabajo. Pueden pasar el resto del día como quieran". Creo que hay que cuidar la salud de mis trabajadores. Los de mi casa serán testigos de que los vigilo como un cuidadoso guardián. Niego rotundamente que haya sido duro con mis trabajadores. Es verdad que a veces el trabajo ha sido duro para ellos porque me han ayudado a llevar la luz ante la gente. [RH 30 de julio de 1901, par. 3](#)

Cuando el Señor le da a un hombre un mensaje, le da con él algo por lo cual Su pueblo puede saber que el mensaje viene de Él. Dios no pide a su pueblo que crea a cada uno que viene a ellos con un mensaje. [RH 30 de julio de 1901, par. 4](#)

El Señor envía advertencias a Su pueblo, no para destruirlo, sino para corregir sus errores. Nunca se me ha dado el testimonio de decir a nadie: "Has cometido el pecado imperdonable". Dios nunca le ha dicho a nadie que le diga a un semejante: "Tú has cometido el pecado imperdonable". No le ha dado al hermano Nelson este mensaje para que se lo dé al élder Breed, al élder Irwin o al élder A. T. Jones. [RH 30 de julio de 1901, par. 5](#)

Sé que Dios nunca dio al hombre mortal un mensaje como el que el Hermano Nelson ha dado acerca de sus hermanos. No es propio de nuestro Dios. Después del chasco de 1844 hubo quienes decían a otros: "Estáis perdidos; habéis ido demasiado lejos para ser salvos". Entonces me puse en pie para pedirles en el nombre del Señor que cesaran en su condenación. Dios nunca ha facultado a un mortal para decir a otro mortal: "Estás perdido". Todos somos seres humanos. Estamos en esta tierra para formar caracteres que nos capaciten para heredar la vida eterna. Si prestamos atención a la palabra del Señor, Él nos corregirá y nos guiará. [RH 30 de julio de 1901, par. 6](#)

Desde que estoy aquí, he tenido mensajes que llevar a diferentes personas, pero palabras como las pronunciadas por el Sr. Nelson nunca han escapado de mis labios. Hermanos, debemos mantenernos unidos. Las agencias satánicas están trabajando para destruir, y Dios llama a Sus siervos a permanecer unidos, y a ser mansos y humildes de corazón. Debemos ser amables y gentiles en nuestro trato mutuo. [RH 30 de julio de 1901, par. 7](#)

Estamos viviendo en tiempos peligrosos. Por la luz que tengo, sé que Satanás está tratando de traer aquello que hará que la gente piense que tiene una obra maravillosa que hacer. Pero cuando Dios le da a un hombre un mensaje, ese hombre, por su mansedumbre y humildad, dará evidencia de que Dios está obrando a través de él. Dios vive y reina, y El desea que caminemos delante de El en humildad. Él no desea que este hombre Nelson se fuerce ante una congregación. No quiere que este elemento venga a nuestras reuniones a crear disturbios. Dios no le ha dado al Hermano Nelson esta obra para hacer. Es el medio por el cual el enemigo está tratando de desviar las mentes de la gente de la obra que Dios ha dicho que debe hacerse. [RH 30 de julio de 1901, par. 8](#)

Se han cometido errores. Debe haber una reorganización. Dios desea llevar adelante la obra de perfeccionar un pueblo que brille en el reino de gloria. Él está abriendo puertas por las que Su pueblo puede entrar para trabajar por la salvación de las almas. Estamos aquí para cooperar con Él en su obra. No vamos a ser interrumpidos en reunión tras reunión por aquellos que afirman que tienen un mensaje que entregar. El que se mete en un lugar donde no lo quieren no está haciendo la obra de Dios. Debemos trabajar como soldados en un ejército. No debemos salirnos de las filas y comenzar a trabajar por cuenta propia. [RH 30 de julio de 1901, par. 9](#)

Tenemos un trabajo muy solemne e importante que hacer en esta Conferencia, y necesitamos orar y escudriñar nuestros corazones. Debemos trabajar en perfecta armonía y orden. A medida que obedezcamos los mandamientos de Cristo, avanzando en unidad, veremos la salvación de Dios. [RH 30 de julio de 1901, par. 10](#)

Hemos venido aquí con grandes gastos para poner las cosas en orden. Hay quienes llevan demasiado tiempo trabajando en un mismo lugar. Deben tener un cambio. Deben ir donde puedan ver lo que Dios está haciendo fuera de Battle Creek. No les decimos, porque han cometido errores: "Has cometido el pecado imperdonable". Les decimos: "Hermanos, agarrémonos juntos. Aconsejémonos juntos. Permanezcamos en nuestra suerte y en nuestro lugar, y trabajemos por todo el campo." [RH 30 de julio de 1901, par. 11](#)

Amamos a nuestro hermano. Queremos que se salve, pero no podemos permitir que se tome el tiempo de esta Conferencia. No es su tiempo. Dios nos ha dado una obra que hacer, y tenemos la intención de hacerla bajo Su supervisión, para que las

almas puedan ser llevadas al conocimiento de la verdad presente. [RH 30 de julio de 1901, par. 12](#)

6 de agosto de 1901

Cooperación con Cristo

El Señor ha decidido no realizar nada en la redención de la raza humana sin la cooperación del agente humano. Cristo tomó la naturaleza humana para que la humanidad pudiera elevar a la humanidad echando mano del poder divino. Inconmensurablemente inferior es la parte que el agente humano sostiene en esta obra; pero, unido a la divinidad de Cristo, todo lo puede. [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 1](#)

La vida de Cristo fue una representación de Dios, una influencia siempre creciente y sin orillas, que le unió a Dios y a toda la familia humana. Por medio de este don, Dios ha investido al hombre de una influencia que le hace imposible vivir para sí mismo. Individualmente estamos conectados con nuestros semejantes, una parte del gran todo de Dios, y estamos bajo obligaciones mutuas. Ningún hombre puede ser independiente de sus semejantes, pues el bienestar de cada uno afecta a los demás. Es el propósito de Dios que estemos así relacionados; porque Él quiere que cada individuo se sienta necesario para el bienestar de los demás, y se comprometa a promover su felicidad. Así nuestra influencia, despojada de egoísmo, produciría una armonía semejante a la del cielo. [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 2](#)

El estudiado plan de Satanás consiste en imbuir a la humanidad de egoísmo y frustrar así el propósito de Dios. Está trabajando de todas las maneras posibles para separar los intereses y alimentar el espíritu de rivalidad. Trata de romper la armonía que debe existir entre el hombre y sus semejantes, y de introducir principios que Dios odia. Este egoísmo, si es admitido en el corazón, corromperá la experiencia. Al brotar, contamina a todo el hombre y, a través de él, a muchos otros. [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 3](#)

¿Por qué el ego se levanta tan fácilmente? ¿Por qué los hombres se ofenden si los demás no piensan de acuerdo con sus opiniones e ideas? El Señor no ha inducido a los hombres a actuar así en el pasado, ni lo hará en el futuro. "El fin del mandamiento es la caridad de corazón puro, de buena conciencia y de fe no fingida". Cuando participemos de la naturaleza divina y tengamos los atributos de Cristo, no nos apartaremos fácilmente en juicios u opiniones. Las contiendas surgen cuando el corazón no está bajo la disciplina de Cristo; y el apóstol dice: "Donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa." Cuando se considera al Señor como el gran centro, existirá una estrecha conexión entre todas las líneas de la obra. No habrá divisiones, ni rivalidad, sino un sentimiento de mutua conexión y

dependencia, un sentimiento desprovisto de todo egoísmo. [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 4](#)

Pablo escribe para nuestra amonestación: "Digo, por la gracia que me ha sido dada, a todo hombre que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y cada uno miembro del otro.... Que el amor sea sin disimulo. Aborreced lo que es malo; aferraos a lo que es bueno". No debemos fortalecer ninguna obra mala. Que aquellos que han usado sus talentos de influencia para hacer esto, no lo hagan más. Que no actúen, ni con su pluma ni con su voz, del lado de Satanás. En obediencia a un "Así dice el Señor", que se vea unidad de acción. "Amaos los unos a los otros con amor fraternal; con honor prefiriéndoos los unos a los otros". [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 5](#)

Cristo oró por sus seguidores: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". La gracia divina es necesaria para santificar al ser humano: cuerpo, alma y espíritu. No tenemos derecho a fabricar yugos reuniendo para nosotros una multitud de cargas y cuidados; porque éstos no nos dejarán tiempo para la devoción o la oración, y expulsarán la verdad del templo del alma. Cristo debe ser entronizado en el corazón. Entonces cada talento será usado para el beneficio de la herencia comprada de Dios, y cada transacción soportará la prueba del cielo. [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 6](#)

El Salvador desea que Su Iglesia se rija por los principios del amor y la verdad. El amor mutuo revela que el amor de Dios mora en el corazón. Pero muchos que profesan ser seguidores de Cristo están tan llenos de un sentido de su propia importancia que no tienen lugar en el corazón para la dulce paz de Cristo. No practican Su instrucción. No manifiestan su paciencia y amor. Sus corazones, una vez llenos de amor a Dios y a sus hermanos, están congelados por el egoísmo. [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 7](#)

Cristo presentó ante Juan una clase que, en su autosatisfacción, dice: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". Estos no saben que son desdichados y miserables y pobres y ciegos y desnudos. Cristo aconseja a todos los tales: "Cómprame oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 8](#)

El amor al yo excluye el amor a Cristo. Los que viven para sí mismos están bajo la cabeza de la Iglesia de Laodicea. El ardor de su primer amor ha decaído en un egoísmo egoísta. Cuando el amor de Cristo mora en el corazón, se expresará en las acciones. Si el amor por Cristo está apagado, el amor por aquellos por quienes Cristo ha muerto disminuirá. Puede haber una apariencia de ceremonia y celo, pero éste es

el único fruto de su religión autoinflada. Cristo los representa como nauseabundos a Su gusto. "Yo conozco tus obras", dice, "que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 9](#)

La fe y el amor son tesoros preciosos, representados por el oro puro. Estas gracias han de morar en nuestros corazones, completando nuestro carácter en Cristo. Pero hasta que estas gracias posean el alma, ¿cómo podemos entender las palabras de Pablo: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunas entrañas y misericordias, colmad mi gozo, que seáis semejantes, teniendo el mismo amor, unánimes, de un mismo sentir. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres." [RH 6 de agosto de 1901, Art. A, par. 10](#)

6 de agosto de 1901

Socorro para nuestras escuelas-No 1

Un ejemplo de liberalidad

Cuando el Señor invitó a Israel a contribuir a la construcción del tabernáculo en el desierto, hubo una respuesta entusiasta. El pueblo "vino, todo aquel a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu hizo querer, y trajeron la ofrenda del Señor para la obra del tabernáculo de reunión". Vinieron, tanto hombres como mujeres, tantos como estaban dispuestos de corazón. Los hombres venían con sus ofrendas de oro y plata, telas escogidas y maderas valiosas. Los jefes trajeron piedras preciosas, especias costosas y aceite para las lámparas. "Y todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado". Traían "ofrendas gratuitas todas las mañanas", hasta que se le dio el informe a Moisés: "El pueblo trae mucho más de lo necesario para el servicio de la obra que el Señor mandó hacer." [Éxodo 35:21-25](#); [Éxodo 36:3, 5](#). Este servicio de corazón generoso y dispuesto agradó a Dios, y cuando el tabernáculo estuvo terminado, él dio a entender que aceptaba la ofrenda. "Una nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo". [Éxodo 40:34](#). [RH 6 de agosto de 1901, par. 1](#)

Parecido a este ejemplo de servicio voluntario ha sido el trabajo realizado por nuestro pueblo para el alivio de nuestras escuelas. La manera generosa y de todo corazón en que nuestras casas editoras y nuestros hermanos y hermanas en general se han hecho cargo de esta empresa ha producido gran regocijo. El Señor está

complacido con el serio esfuerzo hecho para liberar a nuestras escuelas de las deudas. Está de acuerdo con Su plan. [RH 6 de agosto de 1901, par. 2](#)

Hay, en la divina providencia, períodos particulares en los que debemos levantarnos en respuesta a la llamada de Dios, y hacer uso de nuestros medios, nuestro tiempo, nuestro intelecto, todo nuestro ser -cuerpo, alma y espíritu- en el cumplimiento de sus exigencias. Este es el momento. Los intereses de la causa de Dios están en juego. Las instituciones del Señor están en peligro. Debido a la terrible carga de la deuda bajo la cual luchan nuestras escuelas, la obra se ve obstaculizada por todos lados. En nuestra gran necesidad, Dios ha hecho un camino a través de la dificultad; y nos ha invitado a cooperar con Él en el cumplimiento de Su propósito. Fue su plan que el libro "Lecciones objetivas de Cristo" fuera dado para el alivio de nuestras escuelas, y llama a todos los que aman la verdad a hacer su parte en la colocación de este libro ante el mundo. En esto está probando a su pueblo y a sus instituciones para ver si trabajarán juntos y serán de un mismo sentir en abnegación y sacrificio. [RH 6 de agosto de 1901, par. 3](#)

Se ha hecho un buen comienzo en la venta de "Lecciones objetivas de Cristo". Lo que se necesita ahora es que todo nuestro pueblo arrime el hombro. Que haya un esfuerzo serio y unido para completar el trabajo que ha sido tan bien comenzado. En las Escrituras leemos: "No perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor". [Romanos 12:11](#). Cada rama de la causa de Dios es digna de diligencia, pero nada podría ser más meritorio que esta empresa en este momento. Hay que hacer una obra decidida para cumplir el plan de Dios. Que cada trazo hable por el Maestro en la venta de "Lecciones Objetivas de Cristo". Que todos los que puedan, se unan a los obreros. [RH 6 de agosto de 1901, par. 4](#)

Por el éxito de los esfuerzos ya realizados, vemos que es mucho mejor obedecer hoy los requerimientos de Dios que esperar a lo que podríamos considerar una época más favorable. Debemos convertirnos en hombres y mujeres de la oportunidad de Dios, porque grandes responsabilidades y posibilidades están al alcance de todos los que se han alistado para el servicio de por vida bajo el estandarte de Cristo. [RH 6 de agosto de 1901, par. 5](#)

El presente es una oportunidad que no podemos permitirnos perder. Dios nos llama a la acción, para que nuestras instituciones educativas sean liberadas de la deuda. Dejemos que el plan de Dios se lleve a cabo según Su propio orden. [RH 6 de agosto de 1901, par. 6](#)

Hacemos un llamamiento a todo nuestro pueblo para que ayude en la medida de sus posibilidades en estos momentos. Les pedimos que hagan una obra que agrade a Dios comprando el libro. Pedimos que se utilicen todos los medios disponibles para ayudar a su circulación. Pedimos a los presidentes de nuestras Conferencias que

consideren cómo pueden impulsar esta empresa. Hacemos un llamamiento a nuestros ministros para que, al visitar las iglesias, animen a hombres y mujeres a salir a hacer campaña y a avanzar decididamente en el camino de la abnegación, dando parte de sus ingresos para ayudar a nuestras escuelas. [RH 6 de agosto de 1901, par. 7](#)

Se necesita un movimiento general, pero éste debe comenzar con movimientos individuales. En cada iglesia, que cada miembro de cada familia haga esfuerzos decididos por negarse a sí mismo. Que los niños participen. Que todos trabajen juntos. Hagamos lo mejor que podamos en este tiempo para rendir a Dios nuestra ofrenda, para llevar a cabo Su voluntad especificada, y así hacer una ocasión para testificar por Él y Su verdad en un mundo de tinieblas. La lámpara está en nuestras manos. Que su luz brille intensamente. [RH 6 de agosto de 1901, par. 8](#)

Jóvenes, vosotros que pensáis entrar en el ministerio, ocupaos de esta obra. El manejo del libro puesto en vuestras manos por el Señor ha de ser vuestro educador. Al mejorar esta oportunidad, ciertamente avanzaréis en el conocimiento de Dios y de los mejores métodos para alcanzar al pueblo. [RH 6 de agosto de 1901, par. 9](#)

El Señor llama a jóvenes de ambos sexos para que entren a su servicio. La juventud es receptiva, fresca, ardiente, esperanzada. Cuando hayan probado la bendición de la abnegación, no estarán satisfechos a menos que aprendan constantemente del Gran Maestro. El Señor abrirá caminos ante aquellos que se comprometan en Su servicio. Él les dará poder y éxito. [RH 6 de agosto de 1901, par. 10](#)

Aportad al trabajo un sincero deseo de aprender a asumir responsabilidades. Con brazos fuertes y corazones valientes salid al conflicto en el que todos deben entrar, un conflicto que se hará más y más severo a medida que nos acerquemos a la lucha final. [RH 6 de agosto de 1901, par. 11](#)

Sra. E. G. White

13 de agosto de 1901

A mis hermanos y hermanas en la fe, cercanos y lejanos

Me han llegado cartas preguntando acerca de la enseñanza de algunos que dicen que no se debe matar nada que tenga vida, ni siquiera los insectos, por molestos o penosos que sean. ¿Es posible que alguien afirme que Dios le ha dado este mensaje para que se lo dé a la gente? El Señor nunca ha dado a ningún ser humano un mensaje semejante. Dios no le ha dicho a nadie que es pecado matar a los insectos que destruyen nuestra paz y nuestro descanso. En toda Su enseñanza, Cristo no dio ningún mensaje de este carácter, y Sus discípulos deben enseñar sólo lo que Él les ordenó. [RH 13 de agosto de 1901, par. 1](#)

Hay quienes buscan siempre la polémica. Esta es la suma de su religión. Están llenos del deseo de producir algo nuevo y extraño. Se detienen en asuntos de la menor consecuencia, ejercitando en ellos sus agudos y controvertidos talentos. [RH 13 de agosto de 1901, par. 2](#)

Se presentan cuentos ociosos como verdades importantes, y algunos los presentan como pruebas. Así se crea controversia, y las mentes se desvían de la verdad presente. Satanás sabe que si logra que los hombres y las mujeres se absorban en detalles insignificantes, las cuestiones más importantes quedarán desatendidas. Suministrará abundante material para la atención de los que están dispuestos a pensar en temas insignificantes y sin importancia. La mente de los fariseos estaba absorta en cuestiones sin importancia. Pasaban por alto las preciosas verdades de la Palabra de Dios para discutir la sabiduría tradicional transmitida de generación en generación, que de ninguna manera tenía que ver con su salvación. Y así hoy, mientras preciosos momentos pasan a la eternidad, las grandes cuestiones de la salvación son pasadas por alto por algún cuento ocioso. [RH 13 de agosto de 1901, par. 3](#)

Yo les diría a mis hermanos y hermanas: Manténganse cerca de la instrucción que se encuentra en la palabra de Dios. Reflexionad sobre las ricas verdades de las Escrituras. Sólo así podréis llegar a ser uno en Cristo. No tenéis tiempo para entrar en controversias sobre la matanza de insectos. Jesús no te ha impuesto esta carga. "¿Qué es la paja para el trigo?". Estas cuestiones secundarias que surgen son como heno, leña y rastrojo comparadas con la verdad para estos últimos días. Los que dejan las grandes verdades de la palabra de Dios para hablar de tales asuntos no están predicando el evangelio. Están tratando con los sofismas ociosos que el enemigo presenta para desviar las mentes de las verdades que conciernen a su bienestar eterno. No tienen ninguna palabra de Cristo para vindicar sus suposiciones. [RH 13 de agosto de 1901, par. 4](#)

No gastes tu tiempo en la discusión de tales asuntos. Si tienes alguna duda sobre lo que debes enseñar, cualquier duda sobre los temas en los que debes detenerte, ve directamente a los discursos del Gran Maestro y sigue Sus instrucciones. Estudia el consejo que le dio al abogado sobre el cumplimiento de la ley. [RH 13 de agosto de 1901, par. 5](#)

"He aquí, un abogado se levantó y le tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?". El abogado respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo." "Has respondido bien", dijo Cristo; "haz esto y vivirás". [RH 13 de agosto de 1901, par. 6](#)

El abogado se sintió molesto por la respuesta del Salvador, pues sabía que no había cumplido los requisitos de la ley, y preguntó: "¿Y quién es mi prójimo?". En respuesta, el Salvador relató, en forma de parábola, un incidente que había tenido

lugar recientemente. Habló de un hombre que, yendo de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones que le robaron y le hirieron, dejándole morir en el camino. "Y por casualidad bajó por aquel camino cierto sacerdote; y cuando lo vio, pasó de largo. Y asimismo un levita, estando en el lugar, vino y le miró, y pasó de largo". Conocían las preciosas lecciones de misericordia y compasión que desde la columna de nube Cristo había dado a Moisés para que las diera a los hijos de Israel; pero, haciendo caso omiso, se negaron a ayudar a su hermano que sufría. [RH 13 de agosto de 1901, par. 7](#)

"Pero un samaritano, que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él. Y al día siguiente, cuando partió, sacó dos peniques, y se los dio al posadero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva, te lo pagaré." [RH 13 de agosto de 1901, par. 8](#)

Entonces Cristo preguntó al abogado: "¿Cuál de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó entre los ladrones?". Tanto se había interesado el auditorio por la narración, que muchas voces se unieron a la del abogado diciendo: "El que tuvo misericordia de él." Entonces dijo Jesús: "Ve, y haz tú lo mismo". [RH 13 de agosto de 1901, par. 9](#)

No permitas que nada desvíe tu atención de la pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". Esta es una pregunta de vida o muerte, que cada uno de nosotros debe resolver para la eternidad. Que la mente sea ponderada con la importancia de la solemne verdad que poseemos. Aquellos que permiten que la mente divague en busca de teorías baratas y sin importancia necesitan ser convertidos. [RH 13 de agosto de 1901, par. 10](#)

El [sexto capítulo de Juan](#) está lleno de instrucciones elevadoras y ennoblecedoras. "No trabajéis por la comida que perece", dijo Cristo, "sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del Hombre; porque a éste ha sellado Dios Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en Aquel a quien ha enviado.... De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés aquel pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo.... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.... Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí El espíritu es el que da

vida; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". [RH 13 de agosto de 1901, par. 11](#)

Lee y estudia estas palabras, en vez de enzarzarte en polémicas sobre asuntos de poca importancia. El carácter se forja con el alimento que se da a la mente. Alimentémonos, pues, de Cristo. Que la mente se detenga en los temas que tienen consecuencias eternas. Que el pueblo de Dios excave profundamente en las minas de la verdad, para que pueda asegurarse los tesoros de la justicia. Cristo tiene los dones más ricos del cielo para otorgar a quienes creen en él. Se le ha confiado el mayor de todos los dones: el don de la vida eterna. Y a todos les hace la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 13 de agosto de 1901, par. 12](#)

Esta es la instrucción que el pueblo necesita. Cuando acudimos a Cristo en nuestra impotencia, estudiando su palabra, aplicándola a nuestra propia experiencia, preguntando: "¿Qué dice el Maestro?". Su palabra se nos hace vida y fortaleza, consuelo y alegría, esperanza y seguridad. Esto es alimentarse de Cristo. [RH 13 de agosto de 1901, par. 13](#)

Jesús se ofrece por la vida del mundo. Está ante el Padre, cargando con los pecados que el hombre comete. A Él puede transferir su carga toda alma creyente. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Inocente de todo pecado, Él lleva la culpa del pecador, para que al pecador le sean imputados los méritos de Su justicia. [RH 13 de agosto de 1901, par. 14](#)

¡Qué importantes son estas lecciones! Sin embargo, cuán pocos tratan de comprenderlas. Cuántos, olvidándolas, se rebajan a recoger pequeñas trivialidades, que no tienen la menor importancia. La vida de Cristo, su ministerio y enseñanzas, éste es el tema en el que debemos detenernos. No tenemos tiempo para charlas vacías e insensatas. La observancia de los mandamientos de Dios ha de ser el tema de nuestra conversación y el objetivo más elevado de nuestras vidas. El cielo lo vale todo para nosotros. [RH 13 de agosto de 1901, par. 15](#)

En nuestra búsqueda de los dones del cielo, se nos ordena hacer una cosa, y esto incluye todas las demás. Debemos creer en Aquel a quien Dios ha enviado como Su comisionado para reconciliar al hombre con Dios. Los atributos de Cristo deben ser estudiados y buscados fervientemente, para que seamos completos en Él, revelando la belleza de su carácter. A medida que por medio de Cristo el hombre vuelve a su lealtad y se acerca a Dios, le vienen el descanso, la paz y la seguridad. [RH 13 de agosto de 1901, par. 16](#)

Para creer en Cristo, debemos venir a Cristo y seguirle. El arrepentimiento hacia Dios significa la confesión y el abandono de todo pecado. Significa aferrarse a Cristo como Salvador personal, y continuar aferrados a Él como el bien principal. Él es

nuestro Príncipe, nuestro Salvador. Sólo a través de Él podemos acercarnos al Padre. Amándolo día a día y hora a hora, comiendo su carne y bebiendo su sangre, tomándolo como el hombre de nuestro consejo, viviendo de toda palabra que sale de su boca, sólo así podemos alcanzar el cielo. [RH 13 de agosto de 1901, par. 17](#)

A nosotros se nos ha dado el alto privilegio de vivir como Cristo vivió. Nuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios. Entonces tendremos las más ricas bendiciones del cielo para impartirlas a los necesitados. Del Salvador que mora en nosotros recibiremos cada día un nuevo suministro de gracia y poder. Revela a Cristo en tu obediencia voluntaria, en tu mansedumbre y humildad de corazón, en tu devoción abnegada. Así harás brillar tu luz, y Dios será glorificado. Predicad el Evangelio, porque trae la salvación a los que lo aceptan. Vivid el Evangelio en el sentido más elevado y sagrado. Haciendo esto, sois obreros junto con Dios, llevando a cabo los planes del maravilloso Consejero. [RH 13 de agosto de 1901, par. 18](#)

Teorías erróneas, sin autoridad de la palabra de Dios, entrarán por la derecha y por la izquierda, y a los débiles estas teorías les parecerán verdades que hacen sabios. Pero son como la nada. Y sin embargo, muchos miembros de la iglesia se han satisfecho tanto con comida barata que tienen una religión dispéptica. ¿Por qué los hombres y las mujeres menosprecian su experiencia reuniendo cuentos ociosos y presentándolos como asuntos dignos de atención? El pueblo de Dios no tiene tiempo para detenerse en cuestiones indefinidas y frívolas que no tienen relación con los requerimientos de Dios. [RH 13 de agosto de 1901, par. 19](#)

Dios desea que los hombres y las mujeres piensen con sobriedad y franqueza. Deben ascender a un grado cada vez más alto, con un horizonte cada vez más amplio. Mirando a Jesús, han de ser transformados a Su imagen. Deben dedicar su tiempo a buscar las verdades profundas y eternas del cielo. Entonces no habrá nada frívolo en su experiencia religiosa. Al estudiar las grandes verdades de la Palabra de Dios, soportan ver a Aquel que es invisible. Ven que las verdades más elevadoras y ennoblecedoras son las que están más estrechamente relacionadas con la Fuente de toda verdad. Y a medida que aprenden de Él, sus motivos y simpatías se hacen firmes e inmutables; porque las impresiones hechas por el Omnisapiente son sustanciales y duraderas. El agua viva que Cristo da no es como un manantial superficial, que balbucea por un corto tiempo y luego se seca. El agua viva brota para vida eterna. [RH 13 de agosto de 1901, par. 20](#)

Sigamos la voluntad revelada de Dios. Entonces sabremos que la luz que recibimos procede de la fuente divina de toda luz verdadera. Los que cooperan con Cristo están en terreno seguro. Dios los bendice ricamente cuando consagran sus energías a la obra de rescatar al mundo de la corrupción. Cristo es nuestro ejemplo. Al contemplarlo, debemos ser transformados a su imagen, de gloria en gloria, de carácter en carácter. Este es nuestro trabajo. Dios nos ayude a representar correctamente al Salvador ante el mundo. [RH 13 de agosto de 1901, par. 21](#)

20 de agosto de 1901

Salvados por la Gracia

"Y me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle". [RH 20 de agosto de 1901, par. 1](#)

Esta es la posición que Satanás ocupa ahora hacia la Iglesia de Dios y los ministros del evangelio. Se presenta ante el ángel del Señor para resistirlos en su obra oficial, el ministerio de la Palabra, para resistir la obra del Señor en favor de su pueblo. Las agencias satánicas son movidas por un poder de abajo para incitar a los hombres inicuos a unirse con el enemigo para causar angustia al pueblo que guarda los mandamientos de Dios. El mundo entero se agita contra ellos porque no adoran la institución del papado. Satanás está tan lleno de amargo odio y malignidad contra ellos como lo estuvo contra Cristo, cuando incitó al mundo a elegir a un ladrón y asesino en lugar del Hijo de Dios. Cuando se le preguntó: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?", la respuesta fue: "Soltadnos a Barrabás". Los líderes religiosos y guías del pueblo -los hombres que debían haber guiado por caminos rectos- persuadieron a la pobre e ignorante multitud a rechazar al Hijo de Dios, y a elegir a un ladrón y asesino en Su lugar. [RH 20 de agosto de 1901, par. 2](#)

Recordemos que estamos en el mundo en el que el Hijo de Dios fue crucificado. Los que hoy se dejan dominar por el espíritu de la envidia, del odio y de la incredulidad, perseguirán al pueblo de Dios como los judíos persiguieron a Cristo. [RH 20 de agosto de 1901, par. 3](#)

En el capítulo que precede al que contiene las palabras: "Y me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás de pie a su derecha para resistirle", leemos: "Alcé de nuevo los ojos y miré, y he aquí un hombre con un cordel de medir en la mano. Entonces dije: ¿Adónde vas? Y él me dijo: A medir a Jerusalén, para ver cuál es su anchura y cuál su longitud. Y he aquí que el ángel que hablaba conmigo salió, y otro ángel le salió al encuentro, y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Jerusalén será habitada como ciudades sin muro, por la multitud de hombres y ganados que hay en ella; porque yo, dice el Señor, seré para ella un muro de fuego alrededor, y seré la gloria en medio de ella..... Canta y alégrate, hija de Sión, porque he aquí que vengo y habitaré en medio de ti, dice el Señor". [RH 20 de agosto de 1901, par. 4](#)

Dios había dado orden de que se reconstruyera Jerusalén, y la medición de la ciudad era un símbolo de que Él daría consuelo y fortaleza a sus afectados. Satanás y su ejército se sintieron muy desconcertados y alarmados por esto. Satanás se presentó ante el ángel, representándole las imperfecciones del pueblo de Dios, y exhortándole a que desobedeciera sus mandamientos. La obra que veía en

perspectiva lo incitaba a resistir a Jesús en su obra de misericordia. No deseaba que el pueblo que había estado sufriendo a causa de la transgresión fuese favorecido. Deseaba que permanecieran en la depresión y la tristeza, en la debilidad y el sufrimiento. Vio la obra que el Señor estaba a punto de hacer por su pueblo a través del Mesías. Reclamó a la Iglesia como suya, declarando que sus miembros habían deshonrado a Dios al ceder a la tentación y desobedecer los mandamientos de Dios. [RH 20 de agosto de 1901, par. 5](#)

Tanto el sacerdote como el pueblo estaban en una posición de arrepentimiento y obediencia, y en respuesta a sus oraciones y en compasión por su aflicción, el Señor había venido en su ayuda. [RH 20 de agosto de 1901, par. 6](#)

"Y el Señor dijo a Satanás: El Señor te reprenda, oh Satanás; aun el Señor que ha elegido a Jerusalén te reprenda: ¿no es éste un tizón arrancado del fuego?". Por indignos que fueran para hacer su gran obra, Cristo declaró que su pueblo era aceptado por la justicia de Uno que había resistido todo arte y maquinación del enemigo. [RH 20 de agosto de 1901, par. 7](#)

"Y Josué estaba vestido de ropas inmundas, y estaba delante del ángel". Satanás había representado al pueblo escogido de Dios como lleno de inmundicia y pecado. Bien podía hablar de los pecados de que el pueblo había sido culpable; pues ¿no había dirigido él la confederación del mal al tentar al pueblo a cometer esos mismos pecados? Pero Israel se había arrepentido. El pueblo había aceptado a Cristo. [RH 20 de agosto de 1901, par. 8](#)

Cristo miró con piedad y compasión al pueblo castigado y arrepentido; "y respondiendo, habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y le dijo: He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré de muda de ropa". [RH 20 de agosto de 1901, par. 9](#)

El Señor no niega la acusación de indignidad de Josué, pero demuestra que lo ha comprado por un precio. Lo viste con Sus vestiduras de justicia, no poniendo estas vestiduras sobre las vestiduras inmundas de desobediencia y transgresión, sino diciendo primero: "Quítale las vestiduras inmundas". Luego dijo a Josué: "He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa." "Que pongan una mitra hermosa sobre su cabeza. Pusieron, pues, una mitra hermosa sobre su cabeza", y en esta mitra estaba escrito: "Santidad al Señor". [RH 20 de agosto de 1901, par. 10](#)

Este cambio se hace a condición de obediencia. "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y si guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y tú también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están." [RH 20 de agosto de 1901, par. 11](#)

Cuando el pueblo que Dios profesa se arrepiente de su pecado al apartarse de la verdad bíblica, producirá frutos dignos de arrepentimiento. Jesús escuchará sus oraciones. Ellos obrarán las obras de justicia. Si los que se han apartado del Señor toman la advertencia, si cambian su curso de acción, serán recibidos en gracia, y sus

transgresiones serán perdonadas. Si obran a fondo, según la medida de Dios, evitando la repetición de sus pecados, Dios les otorgará ricas bendiciones. Dios prueba a su pueblo. Espera que muestren verdadero arrepentimiento, para decir: "Basta", y concederles el perdón. [RH 20 de agosto de 1901, par. 12](#)

Ninguna otra cosa en este mundo es tan querida para el Señor como Su Iglesia. Nada más es guardado por Él con tan celoso cuidado. Pagó un costoso rescate por Su heredad, y no está dispuesto a que nada los separe de Él, de modo que no pueda protegerlos y darles prosperidad. Él permite que sean duramente probados en el horno de fuego, para que la escoria sea separada de ellos. Pero mientras están siendo purificados, Él los vigila a cada momento, para que no se consuman. [RH 20 de agosto de 1901, par. 13](#)

"Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Tras la gloria me ha enviado a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca la niña de su ojo.... Canta y alégrate, hija de Sión, porque he aquí que vengo y habitaré en medio de tie.... Y muchas naciones se unirán al Señor en aquel día, y serán mi pueblo; y habitaré en medio de ti, y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. Y el Señor heredará a Judá su porción en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén". [RH 20 de agosto de 1901, par. 14](#)